

DAD A  
CIÓN G

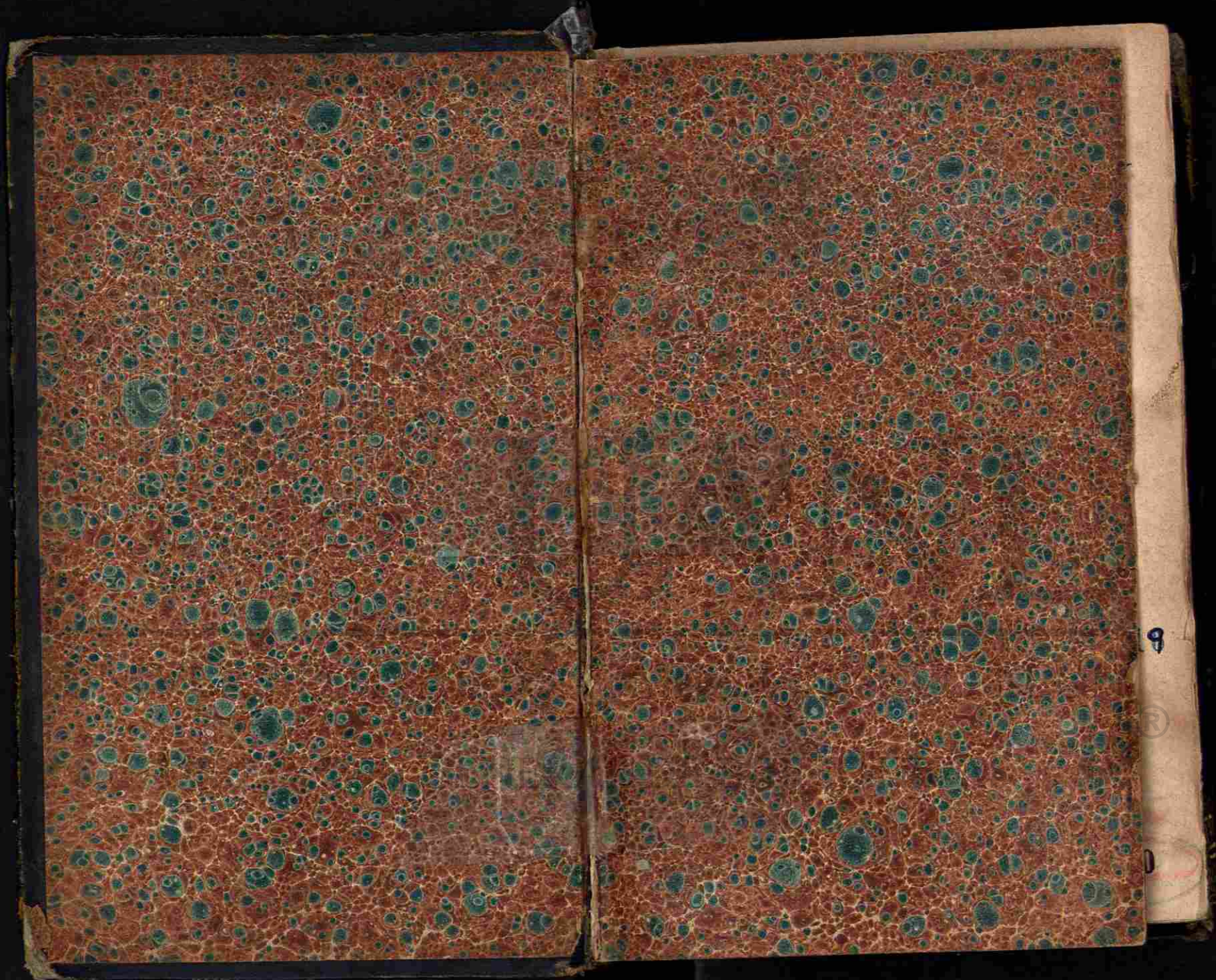
171

... Isaac ...  
 ... David ...  
 ... Abraham ...  
 ... Isaac ...  
 ... David ...  
 ... Abraham ...

BR145  
 M3  
 V.1  
 C.1

ÓNOMA  
 ERAL DE









270

C#7-6#76

HISTORIA

de

LA RELIGION

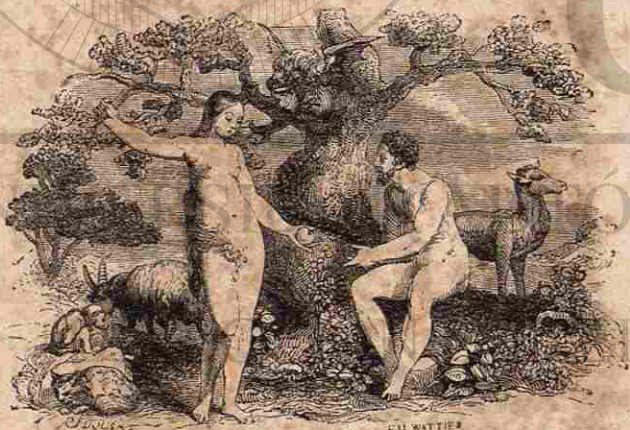
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Empleado de Servicio*

*Alcazar*





# HISTORIA DE LA RELIGION

QUE DEBE LEER EL CRISTIANO  
DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ

SACADA DE LOS LIBROS SANTOS

por el licenciado

**D. SANTIAGO JOSÉ GARCÍA MAZO**

Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid.

OBRA ADOPTADA POR LA DIRECCION GENERAL DE ESTUDIOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA  
SAGRADA EN LAS UNIVERSIDADES E INSTITUTOS DE ESPAÑA.

CUARTA EDICION, CORREGIDA CON ESmero.

TOMO PRIMERO.

110519

110519

PARIS  
LIBRERIA DE GARNEER HERMANOS

Suplementos de la Biblioteca.  
CALLE DES SAINES PERES, 6.

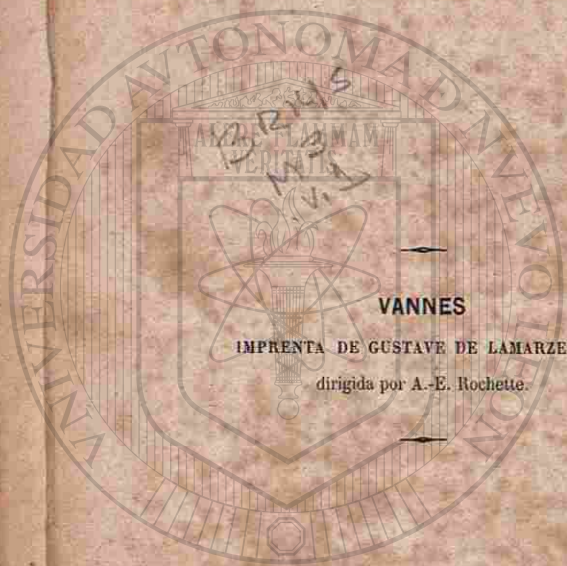
1853  
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

38400





1080046558



VANNES

IMPRESA DE GUSTAVE DE LAMARZELLE.

dirigida por A.-E. Rochette.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



## PRÓLOGO.



En esta historia, hasta el prólogo será histórico. Cuando escribía el *Catecismo explicado*, procuraba valerme lo mas posible de pasajes de la sagrada Escritura, ya porque amenizan la lectura, y ya porque hacen resplandecer la verdad; pero sobre todo deseaba dar en él una breve historia de la Religion, sacada de los Libros santos. Con este deseo trabajé un trozo de ella, que comprendia desde la creacion del mundo hasta la cautividad de Israel en Egipto; pero resultó mas voluminosa de lo que permitia el libro, y fué preciso retirarla y trabajar otra mas abreviada, y tal como se halla en el dicho *Catecismo*. Viendo la aceptacion general que este habia

i.

a.



merecido, se creyó que convendría hacer un extracto de él; y formar un compendio para que fuese, como el Caton y el Fleuri, un libro en el que los niños aprendiesen á un tiempo lectura y religion, y se desterrasen de sus inocentes manos las coplas de los ciegos, los libros de los doce pares de Francia, las novelas de traicionés y de amores, y otras lecturas peores. Se me invitó á que hiciese el extracto y formase el compendio; y como me pareció bello el pensamiento, me determiné á entrar en este nuevo trabajo, pero, lo confieso francamente, por mas que escribí y borré, no acerté á salir con él.

Entonces me acordé del trozo de historia que tenia trabajado y que sin saber porqué no habia roto ni quemado; y acordándome tambien que los niños por un rastro de grandeza que ha quedado en el hombre, despues del primer pecado, son en extremo aficionados á los cuentos y narraciones de cosas grandes y maravillosas, me pareció que nada mas grande y maravilloso, al paso que verdadero, podia presentar á su niña vista que un compendio de la historia sagrada, comenzándola desde la creacion del mundo, y siguiéndola hasta su fin. En efecto, emprendí la composicion de tal compendio, saqué mi olvidado trozo, le repasé y retoqué, y me ha servido para formar el principio de esta historia.

Lo bueno es que, procurando el bien de los niños, he entrado en un trabajo que podrá ser aun

mas útil para los que no lo son. Porque... cuando un cristiano, leyendo los Libros santos, contempla al Eterno, al Omnipotente, á su Dios y Criador, sacando de la nada al mundo, eriendo cielos y tierra, y cuanto en ellos se contiene, mandando al mar que se retire de sobre la tierra, á los astros que ocupen su lugar, al sol que ilumine en el día y á la luna que alumbre en la noche... Cuando considera al hombre criado por Dios á su imágen y heredero de su gloria por la gracia, precioso á sus divinos ojos por la inocencia y colocado por su divina mano en un paraíso de delicias... Cuando contempla despues á este mismo hombre desobediente á su Dios, despojado por su desobediencia de la gracia y la inocencia, hecho el blanco de su justicia, arrojado del paraíso, sujeto á trabajos y miserias sin cuento, desheredado del cielo y condenado al infierno... Cuando ve que este Dios ofendido se apiada del mismo que le ofendió, y determina enviar su santísimo y eterno Hijo á satisfacer y pagar este delito... Cuando lee en todo el antiguo Testamento los sucesos de cuatro mil años, que en suma no son otra cosa que los preparativos de esta inefable venida... Cuando se le ve que encarna en el seno de una Virgen, que se hace hombre, que vive y conversa con los hombres, que predica á los hombres el reino de Dios, y que despues de enseñarles el camino del cielo, muere por ellos, para franquearles su entrada, resucita y se vuelve al cielo, al seno de





su Padre, de donde habia venido... Cuando el cristiano lee todo esto en los Libros santos, ¿cómo puede dejar de penetrarse de un santo pavor, de un sumo respeto á su Dios Criador, y de un entrañable y tierno amor á su Dios Redentor? Pues hé aquí en suma los sentimientos que causará en él, mediante la divina gracia, este compendio. Por eso he dicho, que podrá ser aun mas útil á los que no son niños, que á los niños mismos. Y por eso tambien le he llamado *Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez*, puesto que la historia sagrada de la Religion es para leerse en todas las edades de la vida.



## HISTORIA DE LA RELIGION

QUE DEBE LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.



### CREACION DEL MUNDO.

Dios uno y trino, infinitamente bueno y sábio, inmenso, omnipotente, eterno, crió, cuando fué su voluntad, el mundo y cuanto en él se contiene. Le crió en seis dias. *En el primero* crió el cielo, la tierra, las aguas, el fuego y la luz. *En el segundo* crió el firmamento, y dividió las aguas que estaban bajo del firmamento de las aguas que estaban sobre él. *En el tercero* reunió las aguas que estaban bajo del firmamento, y apareció el sólido que cubrian; y al sólido llamó *tierra*, y á las reuniones de las aguas *mares*. Hizo tambien que la tierra produjese en este dia plantas y árboles. *En el cuarto* crió el sol, la luna y las estrellas para que señalasen los dias y las noches, las estaciones y los años. *En el quinto* hizo que las aguas produjesen peces y aves. *En el sexto* mandó á la tierra que produjese las bestias y los reptiles, ó vivientes que arrastran sobre la tierra; y con esto fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su adorno. Tal es en compendio la sencilla relacion que nos hace la sagrada Escritura de la



su Padre, de donde habia venido... Cuando el cristiano lee todo esto en los Libros santos, ¿cómo puede dejar de penetrarse de un santo pavor, de un sumo respeto á su Dios Criador, y de un entrañable y tierno amor á su Dios Redentor? Pues hé aquí en suma los sentimientos que causará en él, mediante la divina gracia, este compendio. Por eso he dicho, que podrá ser aun mas útil á los que no son niños, que á los niños mismos. Y por eso tambien le he llamado *Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez*, puesto que la historia sagrada de la Religion es para leerse en todas las edades de la vida.



## HISTORIA DE LA RELIGION

QUE DEBE LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.



### CREACION DEL MUNDO.

Dios uno y trino, infinitamente bueno y sábio, inmenso, omnipotente, eterno, crió, cuando fué su voluntad, el mundo y cuanto en él se contiene. Le crió en seis dias. *En el primero* crió el cielo, la tierra, las aguas, el fuego y la luz. *En el segundo* crió el firmamento, y dividió las aguas que estaban bajo del firmamento de las aguas que estaban sobre él. *En el tercero* reunió las aguas que estaban bajo del firmamento, y apareció el sólido que cubrian; y al sólido llamó *tierra*, y á las reuniones de las aguas *mares*. Hizo tambien que la tierra produjese en este dia plantas y árboles. *En el cuarto* crió el sol, la luna y las estrellas para que señalasen los dias y las noches, las estaciones y los años. *En el quinto* hizo que las aguas produjesen peces y aves. *En el sexto* mandó á la tierra que produjese las bestias y los reptiles, ó vivientes que arrastran sobre la tierra; y con esto fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su adorno. Tal es en compendio la sencilla relacion que nos hace la sagrada Escritura de la



creacion del mundo. Pero en su sencillez ¡qué portentos no encierra! Hágase el cielo, dijo, y el cielo fué hecho; hágase la tierra, y la tierra fué hecha; hágase el sol, la luna, las estrellas... y el sol, la luna, las estrellas... fueron hechas; háganse todas las cosas, y todas las cosas fueron hechas. ¡Ó poder omnipotente! Con un *hágase* lo hace todo. Con un *hágase* eria esta enorme masa de tierra que pisamos, esos asombrosos globos que voltean sobre nuestras cabezas, y esa inmensa bóveda de los cielos que nos rodea por todas partes. ¡Obras estupendas que asombran á todos los sabios, y que deben llamar la atencion y llenar de admiracion á todos los hombres! Paremos por algunos momentos nuestra consideracion en ellas (1).

#### Mar y Tierra.

Después de cincuenta y ocho siglos, y de los mas empenados y penosos viajes, todavía no se ha podido averiguar á punto fijo la grandeza de la tierra, y se cree que aun es mayor la de los mares que la rodean. Pero... ¿dónde estriba, ó sobre qué cimientos descansa esta enorme masa de agua y tierra? No se sabe, ó por mejor decir, se sabe que sobre nada descansa. ¡Qué asombro! Y ¿qué diremos de la multitud de seres que contiene esta gran mole? son innumerables los vivientes que sustenta la tierra, y acaso encierran mas los mares. La multitud de especies, y la infinidad de individuos que se descubren á la simple vista, nos admiran. Pero es incomparablemente mayor la que nos descubren los instrumentos. Los cristales han presentado al hombre un nuevo mundo de vivientes que jamás había visto. Y ¿quién sabe si otros nuevos instrumentos descubrirán otro nuevo mundo de vivientes? Pero, sin acudir á instrumentos, ¡qué multitud

(1) Se ha deseado que se añadan aquí los dos párrafos siguientes del *Catecismo explicado*, que se omitieron en la primera impresion por la brevedad.

de maravillas no se presenta al hombre por donde quiera que tiende su vista! ¡Qué cuadro tan admirable y magnífico no le ofrece el mar cuando la fija sobre aquella inmensidad de aguas congregadas, sobre aquel cristal inmenso, en que tan vivamente reverbera la omnipotencia! Sus entumecidas olas, que al parecer tocan en el cielo, y sus espantosos abismos; sus impetuosas corrientes y sus sosegadas planicies; la variedad de islas que escollan sus aguas, los dilatados continentes que las encierran, y hasta las menudas arenas que contienen sus frecuentes alborotos y continuos flujos... todo es magnífico, todo encanta, y todo publica un Criador omnipotente. No es menos admirable y magnífico el cuadro que le presenta la tierra. Sus empinados cerros y enrisca las sierras, que reciben las nieves como en depósito para refrescarla á su tiempo; los torrentes que se precipitan por sus despeñaderos para formar rios caudalosos, que corriendo apacibles por los valles, cruzan y dividen las provincias y los reinos, fertilizan los campos, y llevan la abundancia por todas partes; la naturaleza que renace en la primavera, y viene á presentar de nuevo aquella multitud de vivientes y de plantas que habían desaparecido en el otoño; la variedad de flores y de frutos que vuelven á cubrir los campos... ¡Ah! una sola pradera, ¡cuántas maravillas no presenta! ¡Qué variedad de yerbecitas! ¡Qué prodigiosa estructura en cada una de ellas! ¿Quién será capaz de conocer el modo con que se forman, la delicadeza de sus fibras, la multitud de piezas de que se componen, los lazos que las unen, los resortes que las mueven, cómo rompen la tierra y se abren camino para vivir sobre ella, cómo se matizan de tan prodigiosos colores? ¡Oh! entrad sabios del mundo en estos pormenores, y una sola violeta os dará ocupacion para toda la vida. ¡Tan portentosa se ostenta por mar y tierra la omnipotencia!



### Cielos.

Y si esto nos sucede con el globo que habitamos y tenemos á la vista, ¿qué nos sucederá con esos globos que se mueven á tanta distancia de nosotros? El hombre que, valiéndose de toda la penetracion de su entendimiento, y auxiliándose de los admirables instrumentos que ha inventado el ingenio para acerear y abultar los objetos, entra en este campo de la omnipotencia, luego se pierde en sus inmensos espacios, y se ve precisado á exclamar: ¡Altas son, Señor, vuestras obras! ¿Quién podrá pesarlas ni medirlas? En efecto (1), la tierra que nos parece tan grande, y que en realidad lo es, comparada con esa inmensa bóveda de los cielos, viene á ser como una menuda arena. La magnitud de los astros que la ocupan, y la distancia en que se encuentran es espantosa. Mas de sesenta mil leguas hay desde la tierra á la luna, pero esto es poco. El sol dista de la tierra mas de veinte y cinco millones, y es un millon de veces mayor que ella. Aun mas. Doscientos cincuenta y dos millones ponen desde la tierra al planeta Saturno. Un célebre matemático calculó, que una bala disparada de un cañon, y volando siempre con igual velocidad, tardaria mas de doseientos años en llegar desde la tierra á este planeta. ¿Quién aquí no se llena de estupor? Pues aun resta mucho que andar. Sobre el planeta Saturno estan las estrellas. Y ¿á qué distancia? Eso no se sabe. Todavía no se ha logrado inventar un instrumento con que medir su altura. Sin embargo por un discurso bien fundado infieren los astrónomos, que las estrellas se elevan sobre la tierra mas de quinientos millones de leguas. ¡Qué altura, cielos! ¿Cuál pues será su grandeza para alcanzarse á ver en tan enorme distancia? Habrá estrella que sea un millon de veces mayor que el

(1) Véase el discurso de Feijoo sobre lo Máximo en lo mínimo, y el Padre Almeida en las *Recreaciones filosóficas*.

sol. ¡Espantosa magnitud! Pues hagamos ahora otra cuenta no menos espantosa. Siendo el sol un millon de veces mayor que la tierra, y no cubriendo de los cielos, á la simple vista, mas que la copa de un sombrero, ¿cuál será la grandeza de los cielos que quedan descubiertos? ¿Cuántos millones de soles no cabrian en ellos? Hemos dicho que el sol dista veinte y cinco millones de leguas de la tierra. ¿Cuál, pues, será la extension de los cielos por donde da su vuelta el sol y hace su carrera? Mas. Los planetas se elevan muchos millones de leguas sobre el sol. ¿Quién podrá calcular la grandeza de los cielos por donde caminan y dan vuelta los planetas? Todavía mas. Las estrellas se hallan en tanta altura, que ningun instrumento alcanza á medir su distancia. ¿Cuál, pues, será la extension y grandeza de los cielos por donde caminan y voltean las estrellas? ¡Ó cielos inmensos! ¡Ó Criador omnipotente! ¡Yo me abismo, me anonado y pego mi rostro con el polvo al contemplar las obras de vuestra divina diestra! Y ¿para quién hizo Dios estas obras inmensas? Esto es aun mas asombroso. Las hizo para el hombre.

### CREACION DEL HOMBRE.

En efecto, luego que Dios hubo criado el universo, diciendo *hágase*, y hablando como uno en esencia, habló como trino en personas, y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, y crió al hombre á su imágen y semejanza. Formó del barro un cuerpo de carne, el mas prodigioso de todos los cuerpos por su organizacion, el mas hermoso por su semblante, y el mas noble por su postura recta y dispuesta para mirar al cielo, su patria eterna, á diferencia de la de los animales que mira



### Cielos.

Y si esto nos sucede con el globo que habitamos y tenemos á la vista, ¿qué nos sucederá con esos globos que se mueven á tanta distancia de nosotros? El hombre que, valiéndose de toda la penetracion de su entendimiento, y auxiliándose de los admirables instrumentos que ha inventado el ingenio para acerear y abultar los objetos, entra en este campo de la omnipotencia, luego se pierde en sus inmensos espacios, y se ve precisado á exclamar: ¡Altas son, Señor, vuestras obras! ¿Quién podrá pesarlas ni medirlas? En efecto (1), la tierra que nos parece tan grande, y que en realidad lo es, comparada con esa inmensa bóveda de los cielos, viene á ser como una menuda arena. La magnitud de los astros que la ocupan, y la distancia en que se encuentran es espantosa. Mas de sesenta mil leguas hay desde la tierra á la luna, pero esto es poco. El sol dista de la tierra mas de veinte y cinco millones, y es un millon de veces mayor que ella. Aun mas. Doseientos cincuenta y dos millones ponen desde la tierra al planeta Saturno. Un célebre matemático calculó, que una bala disparada de un cañon, y volando siempre con igual velocidad, tardaria mas de doseientos años en llegar desde la tierra á este planeta. ¿Quién aquí no se llena de estupor? Pues aun resta mucho que andar. Sobre el planeta Saturno estan las estrellas. Y ¿á qué distancia? Eso no se sabe. Todavía no se ha logrado inventar un instrumento con que medir su altura. Sin embargo por un discurso bien fundado infieren los astrónomos, que las estrellas se elevan sobre la tierra mas de quinientos millones de leguas. ¡Qué altura, cielos! ¿Cuál pues será su grandeza para alcanzarse á ver en tan enorme distancia? Habrá estrella que sea un millon de veces mayor que el

(1) Véase el discurso de Feijoo sobre lo Máximo en lo mínimo, y el Padre Almeida en las *Recreaciones filosóficas*.

sol. ¡Espantosa magnitud! Pues hagamos ahora otra cuenta no menos espantosa. Siendo el sol un millon de veces mayor que la tierra, y no cubriendo de los cielos, á la simple vista, mas que la copa de un sombrero, ¿cuál será la grandeza de los cielos que quedan descubiertos? ¿Cuántos millones de soles no cabrian en ellos? Hemos dicho que el sol dista veinte y cinco millones de leguas de la tierra. ¿Cuál, pues, será la extension de los cielos por donde da su vuelta el sol y hace su carrera? Mas. Los planetas se elevan muchos millones de leguas sobre el sol. ¿Quién podrá calcular la grandeza de los cielos por donde caminan y dan vuelta los planetas? Todavía mas. Las estrellas se hallan en tanta altura, que ningun instrumento alcanza á medir su distancia. ¿Cuál, pues, será la extension y grandeza de los cielos por donde caminan y voltean las estrellas? ¡Ó cielos inmensos! ¡Ó Criador omnipotente! ¡Yo me abismo, me anonado y pego mi rostro con el polvo al contemplar las obras de vuestra divina diestra! Y ¿para quién hizo Dios estas obras inmensas? Esto es aun mas asombroso. Las hizo para el hombre.

### CREACION DEL HOMBRE.

En efecto, luego que Dios hubo criado el universo, diciendo *hágase*, y hablando como uno en esencia, habló como trino en personas, y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, y crió al hombre á su imágen y semejanza. Formó del barro un cuerpo de carne, el mas prodigioso de todos los cuerpos por su organizacion, el mas hermoso por su semblante, y el mas noble por su postura recta y dispuesta para mirar al cielo, su patria eterna, á diferencia de la de los animales que mira



hacia la tierra. Crió de la nada un alma sin semejante en el mundo, y solo semejante á Dios como los ángeles. Unió de un modo inefable este cuerpo y alma, y quedó hecho el hombre. Para este hombre, pues, para este ángel humano, para colocar esta imagen de su divinidad, crió el universo; esa multitud de vivientes, que debían obedecerle como á su soberano, y esa multitud de seres que debían contribuir á su felicidad. Mas no paró aquí la liberalidad del Señor. Al mismo tiempo que le formaba, infundía en su alma la gracia santificante, la adornaba con las virtudes y dones del Espíritu Santo, y le declaraba con derecho, despues de haber reinado temporalmente en la tierra, á reinar eternamente en el cielo. Tan generoso, para no decir pródigo, anduvo Dios con el hombre en su creacion.

#### Paraíso.

Había plantado el Señor un paraíso de delicias, y en él todo género de árboles hermosos á la vista, y que llevaban frutas delicadas y suaves para el gusto. También había plantado en medio de este paraíso el árbol de la vida, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. En este delicioso jardín colocó Dios á Adán, al hombre que acababa de formar, para que se recrease en cultivarle, se alimentase con sus frutos y fuese allí tan feliz cuanto podía serlo sobre la tierra, hasta que le pluguiese trasladarle al cielo; pero quiso probar antes su fidelidad, y darle la gloria á título de mérito; quiso probar y premiar su obediencia. Para esto le puso un precepto. De todo árbol del paraíso comerás, le dijo, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque en cualquier día que comieres de él, irremisiblemente morirás. El Señor sumergió despues á Adán en un profundo sueño, y mientras que dormía, tomó una de sus costillas, y poniendo carne en su lugar, formó de ella una mujer. Vuelto Adán de su misterioso sueño, se la pre-

sentó el Señor, y al verla, dijo: Esta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Esta se llamará *varona*, porque de *varon* ha sido tomada. El mismo Adán la llamó despues *Eva*, porque había de ser la primera madre de todos los hombres. Eva, pues, fué formada no de barro, como Adán, sino de la carne de este, ni fuera del paraíso, sino en él; y así decimos en la Salve: *los desterrados hijos de Eva*, y no de Adán; porque el país nativo de Adán fué el campo Damasceno, y el paraíso lo fué únicamente de Eva. Esta recibió en su creacion las mismas gracias, dones, virtudes y privilegios que el hombre de quien fué formada, y también el mismo mandamiento de no comer del árbol prohibido. Con la creacion de Eva concluyó el Señor la del universo en el día sexto, y descansó en el sétimo; esto es, cesó, porque en Dios no hay ni puede haber cansancio.

#### Estado de la inocencia.

Estaban desnudos Adán y Eva, advierte aquí el historiador sagrado, y no se avergonzaban. Esto era efecto de la justicia original en que habían sido criados, y de la inocencia en que se hallaban. Estado felicísimo que solo ellos podrian pintar con acierto, pero no sus infelices descendientes que perdimos por el pecado las ideas exactas del pudor y la inocencia. Adán y Eva eran entonces como dos ángeles, dice san Juan Crisóstomo. Tenían cuerpos, pero como si no los tuvieran. Su alma estaba obediente en todo á Dios, y dulcemente ocupada en amarle. Su cuerpo estaba sujeto á su alma, y seguía sin la menor resistencia sus impresiones. Los apetitos obedecían á la razon, y la carne era una fiel compañera del espíritu, dócil siempre á sus insinuaciones. El entendimiento estaba lleno de luz, conocía toda la naturaleza, y se recreaba en contemplarla y adorar al autor de tantas maravillas. La voluntad lo estaba de rectitud y bondad.



Era señora de todos sus movimientos, y gozaba de un reposo siempre igual, tranquilo y dulce. En tan puro y dichoso estado nada tenían Adán y Eva de que avergonzarse; pero su felicidad pasaba mas adelante. Los animales les obedecían y obsequaban á su modo: los árboles recreaban su vista con su frondosidad, y regalaban su apetito con frutas exquisitas; las plantas presentaban alimentos abundantes para sustentarles, y el fruto del árbol de la vida les preservaba de la vejez y de la muerte. Todo se reunía á formar su felicidad, y nada había en el mundo que la turbase. El calor, el frío, el hambre, la sed, el dolor, la enfermedad, la muerte... á ninguno de estos ni otros males estaban sujetos; porque todo mal era incompatible con el estado de justicia original en que Dios les había criado.

Para colmo de su dicha sabían que la felicidad que ellos poseían, pasaría toda entera á sus descendientes, porque no la poseían solamente como personas particulares, sino también como padres de todo el género humano, como cabezas de la gran familia que había de ocupar el universo, y como troncos de donde habían de nacer y descender todos los hombres. Ellos eran los primeros reyes que el Rey de los cielos había colocado en la tierra, y todos sus descendientes debían nacer reyes, y reinar como ellos sobre todas las demás criaturas que componían el universo. Tal era el estado en que fueron criados nuestros primeros padres, y que se ha llamado *estado de la justicia original y de la inocencia*. Eran tan dichosos en él, que nada les quedaba que desear para su felicidad temporal; y por lo que miraba á la eterna, nadie tuvo jamás esperanzas mas dulces y bien fundadas que Adán y Eva inocentes. En tan dichoso estado nada veían que les impidiese ir al cielo. Todo el camino era llano, no se veía en él ni un estorbo ni un tropiezo. Desde el momento en que fueron criados, caminaban gozosos por medio de su felicidad temporal á la felicidad eterna que les estaba preparada en el cielo, donde entra-

rían cuando al Señor placiese, siendo trasportados á él por un género de raptó, sin beber el amargo cáliz de la muerte. ¡Ó estado de la inocencia! ¡Estado infinitamente amable! ¡Quién hubiera alcanzado á poseerte!

#### Caida de nuestros primeros padres.

Pero ¡ay cielos! ¡En qué estado tan infeliz no se convirtió este dichosísimo estado! Apenas se puede pensar en esta lastimosa tragedia del género humano sin que el corazón se angustie y estremezca. Los ángeles que llamamos demonios, habían cometido ya el atentado de rebelarse contra Dios, y Dios los había condenado á un castigo eterno. Estos ángeles rebeldes, abrasados de la envidia, trataron de perder á los hombres que habían de sucederles en el cielo. Para esto uno de ellos (que sería Lucifer como capitán de todos) tomó posesion de la serpiente, reptil ástuto y sagaz para morder sin ser advertido. Eva, criada en el paraíso que había de ser su morada, quiso reconocer sus primores. Por desgracia se separó de su marido (pocas veces va bien la mujer sin su compañía), y paseando sola, llegó al medio del paraíso, donde estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Aquí la esperaba el dragon infernal para emponzoñarla. Movi6 á su vista los órganos de la serpiente que había tomado por instrumento de su maldad, y formando palabras humanas, ¿porqué, le dijo, os ha mandado Dios que no comais del árbol del paraíso? y ella le contestó: Comemos del fruto de los árboles del paraíso, pero del fruto del árbol que está en medio del paraíso nos mandó Dios que no comiésemos, y que no le tocásemos, porque no muriésemos. No, dijo entonces la serpiente, de ninguna manera moriréis. Sabe Dios, que en cualquier día que comiéreis de él, se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, sabedores del bien y del mal. Vió pues, la mujer que era bueno el árbol para comer de él. Tomó de su fruto, comió,



fué y dió á su marido que tambien comió. ¡Bocado infinitamente fatal!!! ¡bocado inmensamente funesto!!! En el mismo instante se abrieron los ojos de ambos, no para ser, como dioses, sabedores del bien y del mal, segun les habia prometido el tentador, sino para ver el abismo de males en que les habia sumergido su desobediencia. De hombres angelicales pasaron de repente á ser hombres carnales. Se vieron desnudos y se avergonzaron. Sintieron la rebelion de la carne, y esta rebelion les cubrió de empacho. La justicia original que tenia en un perfecto orden toda la naturaleza, servia como de velo que ocultaba su desnudez. En castigo de su desobediencia retiró Dios este velo, y se encontraron de repente desnudos y avergonzados. En tan afrentoso estado acudieron á una higuera, cortaron hojas, las unieron y se cubrieron con ellas. Tal fué la primera gala con que se adornaron los hombres despues del pecado.

Cuando acababan esta maniobra, oyeron la voz del Señor, y asustados huyeron y se escondieron en lo mas espeso del paraíso; pero cuando Dios persigue, no hay donde esconderse. ¿Dónde estás, Adán? dijo el Señor; y Adán todo turbado respondió: Oí, Señor, tu voz, temi porque estaba desnudo, y me escondí. ¿Y quién te ha advertido que estabas desnudo, dijo el Señor, sino el haber comido del árbol, del cual te mandé que no comieras? La mujer que me disteis por compañera, respondió Adán, me dió del árbol y comí. Y tú, mujer, dijo á Eva, ¿por qué hiciste esto? Me engañó la serpiente, respondió, y comí. Entonces dijo Dios á la serpiente: Maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra. Sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los dias de tu vida. Enemistades pondré entre la mujer y tú, y entre su descendencia y la tuya. Ella quebrará tu cabeza, y tú asecharás á su talon. Dirigiéndose despues el Señor á la mujer, multiplicaré, la dijo, tus penalidades y embarazos; en dolor parirás tus hijos, estarás bajo la potestad del marido, y él te dominará. En seguida dijo á Adán:

Maldita la tierra en tu labor. En afanes comerás de ella todos los dias de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado; porque polvo eres, y en polvo te volverás. Despues de fulminar el Señor estas sentencias terribles, que han tenido el mas entero cumplimiento, llevado de su amor á la pureza, hizo unas túnicas ó sacos de pieles para cubrir la vergonzosa desnudez de estos delicuentes. Tal fué el segundo traje de nuestros primeros padres. ¡Qué contraste con el de sus lujosos descendientes!!! Cubriólos con ellos, y los arrojó del paraíso. Así salieron de aquel lugar de delicias cubiertos de pieles como dos bestias, los que habian sido establecidos en él como dos ángeles.

#### Estado de la culpa.

Pero, ¿quién podrá imaginar el doloroso estado en que se hallaron Adán y Eva, arrojados del paraíso? Habian perdido por su delito la amistad de su Criador, la justicia original, la inocencia, las virtudes, los dones del Espiritu Santo, todas las gracias que habian recibido del Cielo. Al espantoso golpe de su funesta caída, se habia desconcertado toda la naturaleza, y trastornado el orden maravilloso en que habia sido formada. En el momento que ellos desobedecieron á Dios, todo se rebeló contra ellos. El cuerpo desconoció el dominio del alma, la carne se rebeló contra el espíritu, las pasiones se amotinaron contra la razon, los apetitos se negaron á obedecer á la voluntad; en suma, el hombre inferior y carnal se rebeló contra el hombre superior y espiritual, y desde entonces principió esta lucha interior de que tanto se lamentaba san Pablo (1) y que todos, por nuestra desgracia, experimentamos demasiadamente. Tam-

(1) Rom. 7, 14 et seq.



bien los animales y demás criaturas se negaron á su modo á obedecer á los que habian faltado á la obediencia á su Criador. ¡Qué estado tan triste y tan lastimoso!

Pero aun no tenian fin aquí sus desgracias. Veían que no solamente ellos habian perdido la felicidad en que habian sido criados, sino que en ellos la habian perdido tambien todos sus descendientes. Sabian que su pecado con todas sus fatales consecuencias pasaria á toda su posteridad, porque no era solamente un pecado personal, sino tambien capital; no era solamente un pecado del individuo, sino tambien de la naturaleza, ni solamente un pecado actual, sino tambien original. Ellos habian pecado no solo como personas particulares, sino tambien como padres del género humano, como cabezas de la gran familia del universo, como troncos de donde habian de nacer todos los hombres y como fuentes de donde habian de manar todas las generaciones. Ellos conocian que unos padres desheredados no podian transmitir á sus hijos la herencia que habian perdido; conocian que unas cabezas trastornadas no podian dejar de comunicar el trastorno á sus miembros, ni un tronco viciado el vicio á sus ramas, ni una fuente envenenada el veneno á las aguas que de ella manasen. En fin, nuestros primeros padres sabian que habian recibido la justicia original juntamente con la naturaleza, y que juntamente con ella debian transmitirla á sus descendientes; y si fué grande su gozo al saber que su felicidad pasaria á toda su posteridad, aun fué mayor su desconsuelo al ver que con su delito la habian privado de ella. Era, pues, en extremo doloroso el estado en que se hallaron nuestros primeros padres, arrojados del paraíso.

Sin embargo, el Señor, cuya caridad no tiene límites, habia dejado entrever alguna esperanza de remedio para este abismo de males, cuando dijo á la serpiente, que la mujer quebraria su cabeza; anunciando ya desde entonces, que la santísima Virgen daría al mundo un hijo

que seria el Hijo de Dios hecho hombre en sus purísimas entrañas; que este hombre Dios quebraria la cabeza del dragon infernal, despojándole del poderío que le habia dado el pecado sobre todo el género humano, y que por los méritos de este hombre Dios, aun podrian salvarse los hombres. Adán y Eva, penetrados del mas profundo arrepentimiento y animados de esta vislumbre de esperanza, volvieron sus llorosos ojos al cielo, ofrecieron á Dios su dolor y sus copiosas lágrimas, imploraron sus misericordias, y al fin consiguieron volver á su gracia y amistad, aunque no al estado de la justicia original que habian perdido; mas esto les importaba poco en comparacion de la pérdida de la gracia y amistad del Señor, y se tuvieron por muy dichosos en haber conseguido la reconciliación con su Criador; se sometieron resignados á sus adorables decretos; se conformaron con sus desgracias y castigos; se entregaron al trabajo y al afán para mantenerse con el sudor de su rostro, y una larga vida (que en Adán llegó á novecientos y treinta años) pasada en la penitencia, les consiguió la incomparable dicha de morir en la gracia del Señor, dejando á su posteridad un ejemplar tan terrible de la justicia de Dios en su castigo, como de su inagotable misericordia en su perdon.

#### Cain y Abel.

Mas como de su descendencia habia de nacer el Redentor de su pecado, á pesar del estado doloroso y extremadamente afflictivo en que se hallaban arrojados del paraíso, les fué preciso pensar en tener sucesion, y tuvieron hijos é hijas. El primero fué Cain, y se entregó á labrar la tierra. El segundo fué Abel, y se ocupó en apacentar los ganados. Cain y Abel ofrecieron al Señor sacrificios en reconocimiento de su supremo dominio como estaban obligados. Cain ofreció presentes al Señor de los frutos de la tierra, y Abel de los primogénitos de



sus ganados y de las grosuras de ellos; y el Señor miró á Abel y sus presentes; pero á Cain y sus presentes no miró. Cain se enfureció al ver esta preferencia, y como la envidia no entiende de justicia, quiso mas vengarse en su inocente hermano que confesar la ruindad de su sacrificio que era la causa de esta diferencia. Vamos al campo, dijo Cain á su hermano, con un semblante tan disimulado como traidor. Vamos al campo, y salieron al campo; mas euando ya le vió distante de la casa de sus padres, se arrojó sobre él y le mató.

La tierra recibió entonces por primera vez la sangre humana, derramada por un fratricidio, y no pudiendo sostener tanta maldad, clamó al Cielo por venganza. Dios oyó este clamor, y manifestándose á Cain, le reconvinó de un modo terrible. ¿Qué has hecho? le dijo. La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. Maldito, pues, serás sobre la tierra que recibió la sangre de tu hermano, y prófugo andarás sobre ella. Despues de esta maldicion de Dios, Cain trémulo y agitado de crueles remordimientos, huyó de una tierra que le daba en cara continuamente con su atroz delito, dejando á sus desgraciados padres traspasados de dolor y anegados en un mar de lágrimas. Cain vivió en la tierra orizental de Eden como un criminal que temia á cada paso la muerte, pero el Señor, que á pesar de su enorme crimen no queria condenarle sino á penas temporales, le concedió muchos años de vida para que se arrepintiese y evitase las penas eternas; mas Cain fué un obstinado y consumió su reprobacion. Cuando huyó de sus padres estaba ya casado con una hermana (pues no habia otra mujer menos parienta en el mundo), arrastró consigo á su infeliz hermana y esposa, y vino á ser cabeza de una descendencia perversa, que formó hasta el tiempo del diluvio la raza de los malvados.

Desde la muerte del inocente Abel y la fuga de su delincuente hermano, Adam y Eva penetrados del mas profundo sentimiento al ver en esta muerte atroz la corrupcion

y fiereza que su pecado habia introducido en el corazon humano, solo pensaron en llorar sus desgracias y en implorar para sí y sus descendientes las misericordias del Cielo: pero Dios queria tener adoradores fieles en la tierra: y habiendo muerto Abel sin hijos y pervertidose Cain y su descendencia, era preciso que descendiesen de Adan estos fieles adoradores.

#### Primeros Patriarcas.

En efecto, á la edad de ciento treinta años tuvo Adan un tercer hijo, á quien su madre Eva llamó *Seth*, diciendo: Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel; y no se engañó en su esperanza, porque *Seth* imitó admirablemente la inocencia y piedad de Abel. *Adan*, despues que tuvo á *Seth*, tuvo hijos é hijas, y murió de novecientos treinta años. *Seth* tuvo á *Enos* á los ciento y cinco años, y despues hijos é hijas, y murió de novecientos doce años. *Enos* tuvo á *Cainan* á los noventa años, y despues hijos é hijas, y murió de novecientos y cinco años. *Cainan* tuvo á *Malaleel* á los setenta años, y despues hijos é hijas, y murió de novecientos diez años. *Malaleel* tuvo á *Jared* á los sesenta y cinco años, y despues hijos é hijas, y murió de ochocientos noventa y cinco años. *Jared* tuvo á *Henoch* á los ciento sesenta y dos años, y despues hijos é hijas, y murió de novecientos sesenta y dos años. *Henoch* tuvo á *Matusalen* á los sesenta y cinco años, y despues hijos é hijas, y á los trescientos sesenta y cinco desapareció porque le llevó Dios. Se cree que vive, y que está reservado para predicar el Evangelio al fin del mundo. *Matusalen* tuvo á *Lameth* á los ciento y ochenta y siete años, y despues hijos é hijas, y murió de novecientos sesenta y nueve años; este fué el hombre que mas ha vivido en el mundo; murió pocos dias antes del diluvio. *Lameth* á los ciento ochenta y dos años tuvo un hijo, al que llamó *Noé*, diciendo: Este nos



consolará ó conservará; porque en efecto, Noé fué el que conservó el género humano para que no acabase en el diluvio. Despues tuvo Lameth hijos é hijas, y murió de setecientos sesenta y siete años. *Noé*, siendo de quinientos años, tuvo á Sem, Cam y Jafet. Resulta, pues, que fueron solo diez los patriarcas que hubo en el discurso de mil seiscientos cincuenta y seis años que mediaron desde la creacion del mundo hasta el diluvio en la rama de Seth, incluidos Adan y Noé.

AÑOS DE LOS PATRIARCAS ANTES DEL DILUVIO.

	Antes de tener hijos.	Despues de tenerlos.	De toda la vida.
1 Adan . . . . .	1	929	930
2 Seth . . . . .	105	807	912
3 Enos . . . . .	90	815	905
4 Cainan . . . . .	70	840	910
5 Malaleel . . . . .	65	830	895
6 Jared . . . . .	162	800	962
7 Henoch . . . . .	65	300	365
8 Matusalen . . . . .	187	782	969
9 Lameth . . . . .	182	595	777
10 Noé . . . . .	500	»	950

Motivos de tan largas vidas.

Asombra ciertamente la multitud de años que vivian los hombres antes del diluvio, comparada con la brevedad de los que vivimos nosotros: pero los motivos de esta enorme diferencia nos son inciertos, porque no los dicen los Libros santos. Sin embargo, los intérpretes de

la sagrada Escritura alegan varios y principalmente los tres siguientes:

1º *La poblacion del universo.* — Todo el género humano habia de traer su origen y descender de un solo hombre. El mundo estaba dispuesto para ser habitado desde su creacion, y como esperando su poblacion, y nada era mas á propósito para que esta se verificase que las vidas largas. Cuanto mas vivian los hombres, tanto mas se multiplicaban; y como la multiplicacion de descendencias crece en proporeion geométrica, se hacia casi innumerable contando con ocho ó nueve siglos de vida en cada individuo.

2º *La sanidad del globo.* — La tierra antes del diluvio era virgen, por decirlo así. Se hallaba como habia salido de las manos del Criador y producía los frutos puros y sin mezclas. No sucedió así despues del diluvio. Aquella inundacion espantosa precipitó gran parte de los montes en los valles, y formó en los valles gran parte de los montes. Toda la tierra se confundió, y mezcladas sus sustancias, ya no produjo frutos puros, como antes del diluvio. Esta mezcla debió contribuir mucho para alterar la salud y abreviar la vida. Además se cree que antes del diluvio no se comía carne ni se bebía vino, y solo se usaban los alimentos frugales, que producía una tierra sana y debían ser muy sanos.

3º *La tradicion.* — No sabemos que se escribiese antes del diluvio, porque nada nos dicen los Libros santos. Los misterios, la moral, el culto... toda la historia de la creacion y de la religion pasaba de unos hombres á otros por el conducto de la tradicion. Los padres enseñaban é imprimían en la memoria de sus hijos lo que ellos habian aprendido y recibido de sus pabres; y la tradicion era la que llevaba las noticias de generacion en generacion por el canal de la memoria. Nada era mas á propósito para esta tradicion que vivir mucho tiempo los padres con sus hijos, y esto se conseguía con las edades que vemos antes del diluvio. Adan llegó á vivir con Matusalen, su



sexto nieto, doscientos cuarenta y dos años, y tuvo sobrado tiempo para comunicarle todo lo que habia pasado, tanto en el paraíso, como fuera de él, hasta su tiempo.

Matusalen vivió seiscientos años con su nieto Noé, y noventa y ocho con su biznieto Sem. Así que para llegar las noticias de Adán á Sem, que vivió antes y despues del diluvio, solo se necesitó la interposicion de una persona que fué Matusalen. Estos son los motivos principales que se alegan, y parecen bien fundados, para que fuesen tan largas las edades antes del diluvio. Este se verificó en la vida de Noé y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y la causa que le motivó fué la corrupcion de costumbres.

#### Corrupcion general.

El género humano se dividió desde el principio en dos familias, que vinieron á formar dos grandes naciones, grandemente distintas en costumbres. Los descendientes de Seth, á los que llama la sagrada Escritura *hijos de Dios*, formaron una nacion de justos, y los de Cain, á los que llama *hijos de los hombres*, otra de pecadores. Muchos siglos siguieron separados estos dos pueblos; pero al fin vinieron á unirse con lazos matrimoniales, y esta union fatal causó la perdicion del género humano. Viendo los hijos de Dios, dice el sagrado texto, á las hijas de los hombres, que eran hermosas, se escogieron mujeres de entre ellas, y hé aquí ya su ruina. Cuando una nacion justa y piadosa se mezcla con otra impia y corrompida, la justa se perversiende y la impia no se convierte. ¡Lástimosa, pero inseparable consecuencia del tolerantismo! dice san Cirilo. Desde que principiaron estos enlaces funestos, principió tambien la perversion de la descendencia santa, y habiéndolos continuado, la perversion se consumó, y el mundo no fué ya otra cosa que una masa de criminales.

Viendo Dios que era extremada la malicia de los hom-

bres, y que todos los pensamientos de su corazon estaban empeñados en el mal, borraré, dijo de sobre la tierra al hombre que crié. Me pesa de haberle hecho. Aunque en Dios no cabe pesar, quiso dar á conocer con esta expresion el extremo de maldad á que habia llegado el género humano. No obstante, en medio de esta corrupcion general fué hallado justo Noé. Habia nacido este justo el año de mil cincuenta y seis de la creacion del mundo: estaba soltero, y tenía ya cerca de quinientos años. Acaso no se habia casado temiendo aumentar con su familia el número de los perversos: pero instruido de que él y sus hijos habian de volver á poblar el mundo despues de un diluvio universal, que iba á anegarle, se casó, y no tuvo mas que los tres hijos Sem, Cam y Jafet.

#### Arca de Noé.

Y como vió Dios que la tierra estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra, dijo á Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda carne: la tierra está llena de la iniquidad de los hombres, y yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de maderas labradas, y la embetumarás por dentro y fuera. La harás de trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto (cada codo comun es media vara). Harás tres pisos en ella y los dividirás en apartados. Yo enviaré un diluvio de aguas sobre la tierra para que destruya todo lo que tiene vida bajo del cielo. Entonces entrarás en el arca tú, tu mujer y tus tres hijos con sus mujeres (porque ya se habian casado pero aun no tenían familia). Tambien meterás en ella de cada clase de animales un par, macho y hembra, para que se conserve su especie, y además alimentos para que os sustentéis tú y tu familia, y tambien los animales. Noé hizo lo que Dios le mandaba; y estando ya concluida el arca y provista de alimentos, cuando solo faltaban siete dias para comenzar el diluvio,



dijo el Señor á Noé: Entra tú y toda tu familia en el arca. Mete tambien en ella de cada especie de animales un par, macho y hembra, pero de los animales limpios que se me ofrecen en sacrificio, meterás siete. Los tres apareados, y el restante sin compañero. Todo se ejecutó en los siete días segun la orden de Dios, cuyo poder irresistible hizo venir á la puerta del arca de todas las especies de animales, y Noé los metió en ella. Luego que estuvieron en el arca las ocho personas, de las que habia de nacer un nuevo mundo, y el número de animales que habian de conservar las especies, y servir para los sacrificios, cerró el Señor por fuera la puerta para que no entrasen las aguas.

DILUVIO.

El año de mil seiscientos cincuenta y seis de la creación del mundo, el seiscientos de la vida de Noé, y el dos mil trescientos cuarenta y cuatro antes del nacimiento de Jesucristo, el día diez y siete del mes segundo se rompieron todas las fuentes del grande abismo, dice la sagrada Escritura, y se abrieron las cataratas del cielo. Los mares saltaron sus barreras y se extendieron con una rapidez espantosa sobre la tierra. Las nubes se abrieron, y estuvieron vertiendo torrentes de agua cuarenta días y cuarenta noches sin cesar. Las aguas inundaron luego todos los valles, y creciendo continua y espantosamente, cubrieron hasta los mas altos montes que hay bajo del cielo, y se elevaron quince codos sobre ellos. Los hombres, las bestias, las aves, todo quanto respiraba en la tierra y en el aire fué anegado y pereció. Solamente se salvaron los que estaban encerrados en el arca. Esta memorable nave se habia ido elevando sobre las aguas al paso que ellas



dijo el Señor á Noé: Entra tú y toda tu familia en el arca. Mete tambien en ella de cada especie de animales un par, macho y hembra, pero de los animales limpios que se me ofrecen en sacrificio, meterás siete. Los tres apareados, y el restante sin compañero. Todo se ejecutó en los siete días segun la orden de Dios, cuyo poder irresistible hizo venir á la puerta del arca de todas las especies de animales, y Noé los metió en ella. Luego que estuvieron en el arca las ocho personas, de las que habia de nacer un nuevo mundo, y el número de animales que habian de conservar las especies, y servir para los sacrificios, cerró el Señor por fuera la puerta para que no entrasen las aguas.

---

#### DILUVIO.

El año de mil seiscientos cincuenta y seis de la creación del mundo, el seiscientos de la vida de Noé, y el dos mil trescientos cuarenta y cuatro antes del nacimiento de Jesucristo, el día diez y siete del mes segundo se rompieron todas las fuentes del grande abismo, dice la sagrada Escritura, y se abrieron las cataratas del cielo. Los mares saltaron sus barreras y se extendieron con una rapidez espantosa sobre la tierra. Las nubes se abrieron, y estuvieron vertiendo torrentes de agua cuarenta días y cuarenta noches sin cesar. Las aguas inundaron luego todos los valles, y creciendo continua y espantosamente, cubrieron hasta los mas altos montes que hay bajo del cielo, y se elevaron quince codos sobre ellos. Los hombres, las bestias, las aves, todo quanto respiraba en la tierra y en el aire fué anegado y pereció. Solamente se salvaron los que estaban encerrados en el arca. Esta memorable nave se habia ido elevando sobre las aguas al paso que ellas



subian, y navegaba tranquila sobre un mar que en su furor se había tragado el mundo.

Después de los cuarenta días y cuarenta noches de inundación, se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas del cielo. Las aguas dejaron de elevarse, pero permanecieron ciento y cincuenta días cubriendo la tierra sin bajar ni disminuirse. Al cabo de este tiempo, Dios envió un fuerte viento, y las aguas, yendo y volviendo, comenzaron á bajar. El día veinte y siete del mes sétimo el arca dejó de navegar y encalló ó reposó sobre el monte Ararat en la Armenia. Continuaron moviéndose las aguas y disminuyéndose hasta el mes décimo, y el día primero de este mes aparecieron las cumbres de los montes. Cuarenta días después abrió Noé una ventana que había hecho en la cubierta ó techo del arca, y soltó un cuervo que (cebado regularmente en los cuerpos muertos) no volvió. Envío después una paloma para ver si se habían retirado las aguas, y no hallando donde hacer pié, se volvió al arca. Esperó Noé otros siete días, y volvió á enviar la paloma, la cual vino por la tarde trayendo en el pico un ramo de olivo con hojas verdes. Conoció Noé en esto que habían cesado las aguas. No obstante, esperó otros siete días, y envió tercera vez la paloma, la cual no volvió ya más al arca.

El año seiscientos uno de la vida de Noé, el primer día del primer mes las aguas se habían retirado enteramente, y abriendo Noé la cubierta del arca, vió que la tierra estaba sin agua, pero lodosa y cenagosa. Pasaron aun cincuenta y siete días; y ya entonces la tierra se halló firme, enjuta, y en sazón para el cultivo. Un año y diez días había que Noé, su familia, y una multitud de animales estaban encerrados en aquella prodigiosa nave, que les salvó de un diluvio que había anegado el mundo, cuando habló Dios á Noé diciendo: Sal del arca tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. Saca también todos los animales. Extendéos sobre la tierra, multiplicaos y llenadla otra vez de vivientes. Salió, pues,





Noé y su familia del arca, y salieron tambien todos los animales que habia en ella. Apenas el santo patriarca volvió á fijar sus plantas sobre aquella tierra que habia contemplado con asombro sumergida en un diluvio, cuando lleno de fe, de piedad y del mas profundo reconocimiento á su Bienhechor soberano, erigió un altar y le ofreció en sacrificio los animales limpios que habia metido en el arca sin compañeros. El Señor recibió este sacrificio en olor de suavidad, y dijo : No volveré á maldécir la tierra por causa de los hombres, porque los sentimientos del corazon humano estan propensos al mal desde su juventud. Mientras durare el mundo, la sementera y la siega, el frio y el calor, el verano y el invierno, la noche y el dia se sucederán y no cesarán. Despues de estas promesas de tanto consuelo para los que habian presenciado los estragos del diluvio, les bendijo Dios diciendo : Creced y multiplicáoos y llenad la tierra.

Las mismas palabras dijo á Adan y Eva, luego que les erió, y la misma bendición les dispensó ; pero la fecundidad que esta bendición habia atraído sobre nuestros primeros padres, no fué la misma que atrajo sobre Noé y su familia. Aquellos consiguieron la fecundidad por la multitud de años de vida, y estos por su temprana procreacion. Hemos visto que los patriarcas, antes del diluvio, principiaban comunmente á tener hijos á la edad de cien años y morian á la de novecientos poco mas ó menos, y verémos que despues del diluvio principiaban comunmente á tener hijos á la de treinta y morian á la de trescientos, siendo mas los que no llegaban á esta edad que los que pasaban de ella : mas el resultado en la segunda edad del mundo vino á ser el mismo que en la primera ; porque si en esta era asombrosa la multitud de descendientes de un matrimonio que duraba ochocientos años, despues que principiaba á tener hijos ; en aquella lo era tambien porque principiaba á tenerlos setenta años antes. Así es que en menos de cien años, des-

pues del diluvio, ya contaba Sem con cuatro generaciones en su descendencia.

Noé, este segundo padre comun del género humano, luego que salió del arca se entregó como el primero á labrar la tierra para mantenerse con el sudor de su rostro, cumpliendo la condena impuesta por la Justicia divina á todos los hombres ; pero la tierra que labraba, no era ya en su adorno y fecundidad la misma que habia cultivado antes del diluvio. Trastornada por una inundacion espantosa que bajaba los montes y empinaba los valles, sepultada en los abismos de las aguas y batida sin cesar por mas de doscientos y cincuenta días, habia perdido mucho de su primera fecundidad y hermosura cuando salió del diluvio. ¡ Pérdida sensible para todos los mortales, pero mucho mas sensible para Noé y su familia que podian hacer la comparacion de uno y otro estado !

#### Viña de Noé.

Continuó Noé labrando esta tierra desmejorada acompañado de sus tres hijos y de los hijos que estos iban procreando. Plantó una viña que le acarreó desgracias y sentimientos. Sacó vino de sus uvas, lo bebió y se embriagó. No sabemos si antes del diluvio se hacia vino de las uvas, ni si Noé tenia noticia de que embriagase esta bebida, ni si fué una casualidad, una inadvertencia, una sorpresa ó una indisposicion corporal la causa de su embriaguez, ó si provino de un exceso culpable ; lo que sabemos es, que los santos Padres generalmente le excusan de pecado. Embriagado Noé quedó dormido y descubierto en medio de su tienda. Hubo de entrar en ella Cam, su segundo hijo, y este impió al verle en tan vergonzoso estado, salió á decirlo á Sem y Jafet sus hermanos, para que ellos fuesen tambien á verle ; pero estos piadosos hijos se cubrieron de rubor al oír tan bochornosa noticia, y tomando una capa sobre los hombros de



ambos fueron andando hácia atrás y la dejaron caer sobre su venerable padre, teniendo vueltos sus rostros para no verle, y no vieron, dice el sagrado texto, la desnudez de su padre. Cuando este despertó del vino, y supo lo que habia hecho con él su hijo Cam, maldijo, no á este perverso, porque habia sido bendecido por Dios juntamente con sus hermanos luego que salieron del arca, sino á su cuarto hijo Canaan, que debia ser ya tan perverso ó mas que el padre. Maldito sea Canaan, dijo, no por espíritu de venganza, sino de castigo y profecía, y añadió: Bendito sea el Señor, Dios de Sem. Sea Canaan su siervo. Dilate Dios á Jafet y habite en los tabernáculos de Sem, y sea Canaan su siervo.

Aquí concluyó esta tragedia que representa tan vivamente á los malos y buenos hijos de la Iglesia: pero no concluyeron aquí sus consecuencias, porque el fin desastrado de la descendencia de Canaan, exterminada casi enteramente por los Israelitas descendientes de Sem y reducidas sus reliquias á la mas servil servidumbre, y la felicidad de Sem que vió nacer humanado en sus tabernáculos al hijo del eterno Padre, y la de Jafet que entró á adorar á este hijo del eterno Padre en los tabernáculos de Sem, todos estos asombrosos sucesos fueron previstos aquí y anunciados por el venerable anciano. Este famoso suceso no interrumpió la multiplicacion de los nuevos pobladores del mundo.

#### Torre de Babel.

Apenas habian trascurrido cien años despues del diluvio, cuando la tierra de Senaar que habitaban no podia ya sostener sus numerosas familias. Trataron, pues, de separarse, pero antes entraron en el mas soberbio y desatinado proyecto. Venid, se dijeron los unos á los otros. Edifiquemos una ciudad y una torre cuya cum-

bre toque en el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, antes que nos dividamos por todas las tierras.

En efecto, ellos emprendieron la obra y la siguieron con tanto empeño que, si hemos de dar crédito á los viajeros que han procurado ver y examinar este monumento de la soberbia humana, aun se encuentra, despues de mas de cuarenta siglos, en la tierra de Senaar una mole enorme mas parecida á una montaña que á una torre; pero que examinada con atencion, y sabiendo distinguir las ruinas de lo que resta del edificio, se ve que efectivamente es una torre de forma cuadrada y fabricada de ladrillo, caña y betun que, mezclados, forman una argamasa sumamente dura. Su elevacion es todavia de cuarenta y tres varas, y el circúito de mas de tres mil y trescientas. No se sabe cuánto hicieron de la ciudad, ni á qué altura llegó la torre; pero sí que llevaban ya empleados como unos treinta años en su obra, y que seguian con empeño su necio proyecto, cuando el Señor hizo parar de repente esta loca empresa confundiendo su lenguaje.

Todos los hombres hablaban entonces el de Adan y Eva; y Dios hizo que en este momento olvidasen esta lengua primitiva y hablasen otras nuevas. Así los hombres se hallaron de improviso en una confusion espantosa, porque hablaban y no se entendian, y por esto se dió á la ciudad el nombre de *Babilonia*, y á la torre el de *Babel*, que significa *confusion*. De este modo castigó Dios la soberbia de los hombres, y les obligó al mismo tiempo á separarse mucho antes de lo que ellos habian pensado. Eran setenta las cabezas de las familias, y se dividieron en otros tantos pueblos, que extendiéndose por todas partes, volvieron á ocupar el universo. Sin embargo, se cree comunmente que entre esta confusion de lenguas se conservó la primitiva en la familia de Sem, ó bien porque el Señor no la borró de su memoria, ó bien porque se la recordó despues.

La torre de Babel se principió á edificar en un espa-



cioso campo entre los dos grandes rios *Eufrátes* y *Tigris*, y de este campo famoso salieron con sus familias Sem, Cam y Jafet, únicos hijos de Noé, á poblar todo el universo. Los descendientes de Sem poblaron el Asia, los de Cam el Africa, y los de Jafet la Europa. La América fué tambien poblada por alguna de estas familias necesariamente, porque dice el sagrado texto que de los tres hijos de Noé se propagó todo el linaje de los hombres sobre toda la tierra; pero acerca de la familia que pobló esta parte del mundo no hay mas que conjeturas. Elam, uno de los hijos de Sem, fundó el reino de los Persas. Asur, tambien hijo de Sem, edificó la ciudad de Nínive y fundó el imperio de los Asirios. Los hijos de Cam se dirigieron hácia el mediodía, donde Mezrain fundó el reino de Egipto. Canaan (aquel cuarto hijo de Cam que fué maldecido por su abuelo) segun unos, se habia apoderado, antes de dar principio á fabricar la torre de Babel, de la tierra de los patriarcas, y segun otros se adelantó á la familia de Sem al tiempo de la dispersion y se apoderó de su herencia. Canaan la pobló con sus once hijos, que vinieron á formar las naciones cananeas en aquel fecundo y hermoso pais que del nombre de su padre se llamó *tierra de Canaan*. En fin, los hijos de Jafet se dirigieron hácia el occidente, y poblaron la Europa y las tierras que los Libros santos llaman *Islas de las Gentes*.

Por desgracia los delitos habian vuelto á manchar una tierra purificada por la divina Justicia con las aguas de un diluvio, y se habian multiplicado con los hombres, y Cam, segundo hijo de Noé, fué quien dió el primer ejemplo burlándose de su anciano padre. Los hombres fueron ya viciosos antes de la dispersion; pero lo fueron mucho mas despues de ella. El conocimiento del verdadero Dios se borraba cada día, la idolatria se propagaba lastimosamente y la corrupcion llegó á ser general. Noé aun vivia en este tiempo, y tuvo el amargo sentimiento de ver extendida entre sus descendientes aquella misma

corrupcion que habia visto con dolor apoderada de todos los hombres antes del diluvio. Este segundo Adan, escogido por Dios para conservar la especie humana, murió á los novecientos y cincuenta años de su edad, habiendo vivido seiscientos antes del diluvio, uno en el diluvio y trescientos cuarenta y nueve despues de él, dejando á Sem, su hijo mayor como mayorazgo de los primogénitos, los derechos que habia heredado de Adan sobre la tierra que este primer hombre cultivó por sí mismo y despues de él todos los patriarcas. La dilatada vida de Noé estuvo toda entera consagrada á Dios y ocupada en mantener y propagar su divino culto entre los hombres. Noé fué un justo de nueve siglos y medio, y llevo consigo la gloria de haber sido escogido por Dios entre todos los hijos de Adan para conservar el género humano.

#### Descendencia de Sem hasta Abram.

Estas son, dice el sagrado texto, las generaciones de Sem. Sem era de cien años cuando engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio. Y vivió Sem, despues que engendró á Arfaxad, quinientos años; y engendró hijos é hijas. Y vivió Arfaxad treinta y cinco años, y engendró á Salé; y vivió Arfaxad, despues que engendró á Salé, trescientos y tres años; y engendró hijos é hijas. Y vivió Salé treinta años, y engendró á Heber; y vivió Salé, despues que engendró á Heber, cuatrocientos y tres años; engendró hijos é hijas. Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró á Faleg; y vivió Heber, despues que engendró á Faleg, cuatrocientos y treinta años; y engendró hijos é hijas. Y vivió Faleg treinta años, y engendró á Reu; y vivió Faleg, despues que engendró á Reu, doscientos y nueve años; y engendró hijos é hijas. Y vivió Reu treinta y dos años, y engendró á Sarug; y vivió Reu, despues que engendró á Sarug, doscientos y siete años; y engendró hijos é hijas. Y vivió



Sarug treinta años, y engendró á Nacor : y vivió Sarug, despues que engendró á Nacor, doscientos años : y engendró hijos é hijas. Y vivió Nacor veinte y nueve años, y engendró á Taré : y vivió Nacor, despues que engendró á Taré, ciento diez y nueve años : y engendró hijos é hijas. Y vivió Taré setenta años, y engendró á Abram y á Nacor y á Aran. Y fueron todos los dias de Taré doscientos y cinco años, y murió en Haran.

AÑOS DE LOS PATRIARCAS DESPUES DEL DILUVIO.

	Antes de tener hijos.	Despues de tenerlos.	De toda la vida.
1 Sem . . . . .	100	500	600
2 Arfaxad . . . . .	35	303	338
3 Caïnan (1) . . . . .	»	»	»
4 Salé . . . . .	30	403	433
5 Heber . . . . .	34	430	464
6 Faleg . . . . .	30	209	239
7 Reu . . . . .	32	207	239
8 Sarug . . . . .	30	200	230
9 Nacor . . . . .	29	149	148
10 Taré . . . . .	70	435	205

**Abram.**

Cuando Dios abandonaba á los hombres á la corrupcion de su corazon, se reservaba uno para que fuese el padre y la cabeza de una nacion escogida y destinada á conservar el verdadero culto, y á dar al mundo el Salvador de los hombres. Este justo era Abram, hijo de Taré, y undécimo descendiente de Noé por la linea de su

(1) Le cuenta san Lucas en la genealogía de Jesucristo, però no sus años.

primogénito Sem. Habia nacido en la Mesopotamia, en la ciudad de Ur de los Caldeos, el año de dos mil y siete de la creacion del mundo, el trescientos cincuenta y uno despues del diluvio, dos años despues de la muerte de Noé, y ciento cincuenta antes de la muerte de Sem. Casó con Sarai, parienta muy cercana y mujer muy hermosa, pero estéril. Ya habia pasado Abram de los setenta años de su edad, cuando el Señor de la gloria, como dice san Estéban, se le apareció en la Mesopotamia, y le dijo : Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré, y te haré (padre) de gente grande, y te bendeciré y magnificaré tu nombre y serás bendito. Bendeciré á los que te bendigan y maldeciré á los que te maldigan, y EN TI serán benditas todas las generaciones de la tierra. En tu descendiente, que es Cristo, dice san Pablo. Esta era una promesa magnífica é incomparable que hacia Dios á Abram, asegurándole que de su descendencia naceria su santísimo Hijo humanado. Abram lleno de fe y de obediencia salió de su tierra y de su parentela y de la casa de su padre, como se lo mandaba el Señor, y llevó consigo á Sarai, su mujer, y al huérfano Lot, hijo de su hermano Aran que habia muerto en Ur de los Caldeos, y á toda la familia y todos los bienes que tenia, sin saber adónde iba; pero el Señor no permitió que su ciega obediencia diese pasos inciertos, y le mostró luego la tierra de Canaan para que se dirigiese á ella. Esta era cabalmente la tierra que, desde el principio del mundo, habitó y cultivó Adan, Seth y los demás patriarcas hasta Noé, que tambien la habitó y cultivó antes del diluvio. Este hermoso pais, que á pesar de los estragos del diluvio habia quedado el mas sano y mas fértil de toda la tierra, era la herencia patriarcal que pertenecía á Sem, primogénito de Noé; y Abram era el patriarca á quien Dios llamaba á vivir en esta herencia de sus ilustres ascendientes.

Despues de muchas jornadas entró en ella y se internó hasta la ciudad de Siquem, hasta el valle ilustre que es-



taba en el centro de la Palestina. Aquí volvió á aparecerse el Señor á Abram y le dijo : Á tu posteridad daré esta tierra. Abram penetrado del mas profundo reconocimiento y sin atender á que se hallaba en medio de unos pueblos entregados al culto y adoracion de los dioses falsos, cuales eran los Cananeos, edificó allí un altar al Dios verdadero, que se le habia aparecido, y le ofreció el sacrificio de alabanza y accion de gracias : y pasando al monte que estaba al oriente de Betel, tendió allí su campamento teniendo al occidente á Betel y al oriente á Hai, y edificó tambien allí un altar al Señor é invocó su nombre (su proteccion y amparo). De allí fué adelante caminando hácia el mediodía; pero vino hambre sobre la tierra de Canaan, y Abram con este motivo bajó á Egipto, adonde el hambre no se habia extendido. Estando para entrar en aquel reino, dijo Abram á Sarai : Conozco que eres mujer hermosa, y luego que te vean los Egipcios han de decir : Su mujer es; y á mi me matarán, y á ti te reservarán. Dí, pues, te ruego, que eres mi hermana para que haya yo bien por ti y viva mi alma por tu respeto. No mintió aquí Abram, como parece; porque entre los Hebreos se llamaban hermanos y hermanas los parientes mas cercanos. Él mismo llamo á su sobrino Lot, *hermano*, y esta costumbre se conservaba aun en tiempo de Jesucristo. Además hay fundamentos para creer que Sarai era hija de Taré, padre de Abram, que le habia nacido diez años despues de Abram, aunque de otra madre, y por consiguiente que eran hermanos carnales, y no lo siendo uterinos podian casarse, fuese porque aun durase la dispensa de casarse los hermanos despues del diluvio, fuese porque el Señor dispensase en favor de dos personajes que destinaba para troncos de su pueblo escogido, fuese en fin porque no hallase Taré persona con quien casar á su hijo que no estuviese inficionada de la idolatría; porque tanta era entonces la prevaricacion de los hombres, y tan extendido se hallaba este abominable vicio.

Luego, pues, que entró Abram en Egipto, vieron los Egipcios la mujer que era en extremo hermosa. Los principales lo dijeron á Faraon (así se llamaban los reyes de Egipto) y se la alabaron, y fué llevada Sarai al palacio de Faraon para casarse con ella, pero no llegó este caso, porque era costumbre que las mujeres destinadas para reinas fuesen preparadas por seis meses con oleo de mirra, y por otros seis usaban de aceites y aromas, como se ve en el libro de Ester. En este tiempo trataron bien á Abram por atención á Sarai, y tuvo ovejas y vacas, y asnos y asnas, y camellos, y siervos y siervas; y en este mismo tiempo envió Dios grandísimas plagas sobre Faraon y su casa por haber tomado á Sarai. No nos dice el sagrado texto qué plagas fueron estas, pero sí que Faraon llamó á Abram y le dijo : ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Porqué no me advertiste que era tu mujer? ¿Porqué me dijiste que era tu hermana, dando lugar á que la tomase para mi por mujer? Ahora, pues, ahí tienes á tu mujer; tómala y véte : y dió orden Faraon á sus varones acerca de Abram, y acompañaron (hasta salir del reino) á él y á Sarai su mujer, y todas las cosas que tenía. Al oír estas quejas que da Faraon á Abram, podria creerse que Abram nada tenia que temer y que obró con alguna lijereza sospechando mal de este príncipe y sus súbditos; pero Abram no juzgó temerariamente en recelar que unos idólatras que ni aun conocimientos de Dios tenían, fuesen capaces de las mayores injusticias; fuera de que Faraon solo habla de este modo, cuando siente sobre sí la mano del Señor que le castiga.

Abram subió de Egipto y con él su mujer Sarai y su sobrino Lot, que vivia siempre en su compañía. Advierte aquí el sagrado texto que Abram era muy rico en oro y plata, haciendo ver en esto que no lo era solo en ganados y siervos, y que si Abram habia dejado su tierra, su patria, su parentela y sus posesiones por obedecer al Señor, el Señor le colmaba de todo género de bienes en premio de su obediencia. Volvió Abram á tomar el camino que



habia traido hasta llegar adonde habia tenido fijadas antes sus tiendas entre Betel y Hai, y allí ofreció sacrificios sobre el altar que los habia ofrecido antes para dar gracias á Dios por los favores y beneficios que le habia dispensado en Egipto. Lot tenia tambien ovejas y ganado mayor y tiendas, porque la bendicion del Señor se habia extendido al sobrino por respetos á su tío; y eran tantos los ganados de entrambos que no podian mantenerse juntos. Con este motivo se suscitaron pendencias entre los pastores de Abram y de Lot. Y como Abram era tan justo, tan pacífico y tan caritativo, dijo á su sobrino Lot: No haya, te pido, contienda entre tú y yo, ni entre tus pastores y los míos, pues somos hermanos. Abí tienes á la vista toda la tierra; te ruego que nos apartemos. Si tú fueres á la izquierda, yo tomaré la derecha, y si eligieres la derecha, yo caminaré á la izquierda. Lot levantó sus ojos para informarse de la tierra que alcanzaba á registrar con su vista, y vió toda la vega á lo largo del Jordán, que toda se regaba antes que destruyese el Señor á Sódoma y á Gomorra, y era como paraíso del Señor, y como el Egipto para el que viniese á Segor. Eligió, pues, Lot para sí la vega del Jordán y se retiró al oriente, separándose el un hermano del otro, esto es, el sobrino de su tío. Abram habitó en la tierra de Canaan; y Lot puso sus pastores en la vega del Jordán, y él habitó en Sódoma. Mas los hombres de Sódoma eran muy perversos y muy pecadores delante del Señor.

Después que se apartó Lot, dijo el Señor á Abram: Alza tus ojos y mira desde el lugar en que ahora estás, hácia el setentrion y el mediodia, hácia el oriente y el poniente: toda la tierra que registras, daré á ti y á tu posteridad para siempre, y haré tu linaje como el polvo de la tierra. Si puede alguno de los hombres contar el polvo de la tierra, ese podrá contar tu descendencia. Levántate y recorre la tierra á lo largo y á lo ancho de ella, porque á ti la tengo de dar; que fué decirle: Yo te do la soberanía ó derecho de propiedad de este pais el mejor

del mundo, y su posesion y goce á tu descendencia desde el dia en que, formando nacion, le conquiste, hasta aquel en que deje de ser un reino. Abram levantó su campamento y fué á morar junto al valle de Mambre, propio de Mambre, de quien tomó el nombre, y luego edificó tambien allí un altar para ofrecer sacrificios al Señor. Abram pasó seis años muy tranquilos y felices en este nuevo establecimiento sin turbaciones en sus pastores ni en el resto de su familia, porque el temor y amor del Señor que el patriarea inspiraba y enseñaba á todos con sus palabras y ejemplos, era para todos una ley soberanamente suave que á todos llevaba con gusto á su cumplimiento. Tampoco habia inquietud de parte de sus vecinos, porque hallaban en la conducta de Abram un *no sé qué* de grande, de generoso, y de heróico, que le hacia en gran manera respetable y amable. Pero las guerras del pais en que habitaba vinieron á turbarle y sacarle en cierto modo de su felicidad.

#### Guerras en Canaan.

Anrafel rey de Sennar, y Arioc rey de Ponto, y Codorlahomor rey de los Elamitas, y Tadal rey de las Gentes, entraron en guerra contra Bara rey de Sódoma, y contra Bersa rey de Gomorra, y contra Sennaab rey de Adama, y contra Semeber rey de Seboin, y contra el rey de Bala ó Segor. Estos cinco reyes habian estado sujetos doce años á Codorlahomor, y en el trece se le rebelaron; por lo que el año catorce vino Codorlahomor con los reyes sus coligados, y derrotaron á los Rafaitas en Astarotcarnain, y á los Zucitas sus aliados, y á los Emitas en Save Cariataim, y á los Correos en los montes de Seir, y volvieron á la fuente de Misfar, y talaron todo el campo de los Amalecitas, y al Amorreo que habitaba en Asasontamar, y salieron los reyes de Sódoma, Gomorra, Adama, Seboin y Bala, y ordenaron batalla en el



valle de las selvas contra Codorlahomor, Tadal, Anrafel y Arioc, y el rey de Sódoma y el de Gomorra volvieron las espaldas y cayeron allí, y los que escaparon, huyeron al monte, y tomaron los vencedores toda la sustancia de Sódoma y de Gomorra y todo lo que pertenecía al alimento, y se fueron. Y tambien tomaron á Lot, hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sódoma, con todo lo que tenía.

**Victoria de Abram.**

Uno de los que habían huido fué á dar la noticia á Abram que moraba en el valle de Mambre, Amorreo, hermano de Escol y de Aner. Estos tres hermanos eran aliados de Abram. Luego que Abram oyó que tambien Lot su sobrino había sido hecho prisionero, contó trescientos diez y ocho de los mas valientes de sus criados, y armados á la lijera, y reforzados con algunos soldados que quisieron agregar á su pequeña tropa los tres hermanos, salió acompañado de estos, y lleno de fe y de valor, á perseguir con un puñado de hombres á cuatro reyes rodeados de tropas victoriosas. Los alcanzó en el valle de Saye cerca de Siquem, bien descuidados de que hubiese en aquellas tierras quien se atreviese ni aun á acercarse á ellos. Dividió su pequeña tropa en partidas, y cayendo sobre ellos de noche, los sorprendió, rompió y derrotó, matando un gran número en aquel campo, y los fué persiguiendo hasta Hoba, á la izquierda de Damaseo. Recobró todo el botin de que se juzgaban seguros poseedores, y trajo consigo á su sobrino Lot con toda su familia y bienes, y todas las mujeres y todo el pueblo que los reyes llevaban cautivo, y todos sus bienes. La noticia de un hecho tan valeroso llegó al valle de Pentápolis antes que el héroe que le había ejecutado; y el rey de Sódoma, hijo, segun parece, del que cayó en el combate, salió al encuentro de Abram á recibirle y darle mil enhorabuenas por tan portentosa victoria.

**Melquisedec.**

Tuvo Abram otro recibimiento, mas del gusto de su fe y su religion. Este fué el que le hizo Melquisedec, rey de Salem, que sacando pan y vino, porque era sacerdote del Dios Altísimo, y usando de la superioridad que le daba la excelencia de su sacerdocio, le bendijo, diciendo: Bendito tú, Abram, del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra, y bendito el Dios excelso con cuya potencion estan los enemigos en tus manos. Abram recibió la bendicion del sacerdote del Altísimo con la mas profunda veneracion, y para manifestar su reconocimiento al Señor que le había concedido la victoria y los despojos de ella, le ofreció el diezmo de todos en la persona de su ministro. Ninguna otra noticia nos da aquí Moises de este sacerdote del Altísimo, que fué una de las mas acabadas imágenes de Jesucristo, sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedec; pero á su vez nos la da san Pablo en su carta á los Hebreos, diciendo, entre otras muchas cosas, que se omiten por la brevedad y pueden leerse en ella: que Melquisedec fué rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo: que salió á recibir á Abram cuando volvia de la derrota de los reyes, y le bendijo: que Abram le dió el diezmo de todas las cosas: que este sacerdote del Dios Altísimo fué un rey de justicia y de paz, sin padre, sin madre, sin genealogia, sin principio de dias, ni fin de vida. Ningun cristiano puede dejar de conocer que la pintura que de Melquisedec nos hace aquí la sagrada Escritura, no puede aplicarse á hombre alguno del mundo y que solo conviene á Jesucristo, Rey de justicia, Principe de paz, Sacerdote divino, sin madre en cuanto Dios, sin padre en cuanto hombre, sin otra genealogia que la eterna generacion de su eterno Padre, sin principio de dias y sin fin de vida. Asi es que Melquisedec, cuyo sacerdocio era incomparablemente superior al sacerdocio de Aaron, fué uno de los personajes



del antiguo Testamento que mas expresamente representó al sumo y eterno sacerdote Jesucristo mil y noventa años antes de su venida.

Concluido el recibimiento de Melquisedec, rey de Salem, logró su vez el rey de Sódoma, y dijo á Abram : Dame las personas y toma para ti lo demás : pero Abram, el hombre mas desinteresado y generoso que pisaba la tierra de Canaan, le protestó : que nada tomaria de lo que era suyo, desde el hilo de trama hasta la correa de un calzado; ó como se dice vulgarmente, ni una hilacha, á excepcion de lo que habian comido los soldados, y de la parte que pertenecia á sus aliados Aner, Escol y Mambre, que habian ido con él, porque estos, dijo, tomarán su parte.

#### Promesas á Abram.

Despues de este gran suceso, y acaso en la noche siguiente á su conclusion, recibió Abram un favor nuevo de Dios, mas estimable que la famosa victoria que acababa de concederle contra cuatro reyes reunidos. Volvió á visitarle el Señor, y su divina palabra vino á Abram en vision diciendo : No temas, Abram; yo soy tu protector, y tu premio en gran manera grande. ¡ Señor Dios! dijo Abram admirado y sorprendido, ¿qué me daréis? yo moriré sin hijos, y este Damasco, hijo de Eliecer mi mayordomo... será mi heredero. No, le dijo el Señor, no será este tu heredero, sino el que saldrá de tus entrañas, ese tendrás por heredero. Diciendo esto sacó á Abram al campo y le dijo : Mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Así será tu descendencia. Abram, dice el Apóstol, creyó en esperanza contra esperanza que sería padre de muchas gentes, cuando se le dijo : *así será tu descendencia*. No se enflaqueció en la fe, ni consideró su propio cuerpo amortiguado, siendo ya de casi cien años, ni que la disposicion de concebir se habia acabado en Sarai que iba á cumplir noventa. Tampoco

dudó, ni tuvo la menor desconfianza en la promesa del Señor; antes se fortificó en la fe, dando gloria á Dios, y sabiendo plenísimamente que todo lo que prometió era tambien poderoso para cumplirlo; y por esto, concluye el Apóstol, le fué imputado á justicia.

#### Pacto.

El Señor no paró aquí, sino que continuó dispensando á Abram su palabra, y le dijo : Yo soy el que te saqué de Ur de los Caldeos para darte esta tierra y que la pòseyeses. ¿Y en qué ¡ Señor Dios! dijo aquí Abram, en qué puedo yo conocer que la he de poseer? Tómame, le dijo el Señor, una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola tambien y una poloma. Abram tomó todas estas cosas, las partió por medio y puso las mitades una en frente de otra, dejando paso entre ellas, mas no partió las aves, porque habian de ser sacrificadas enteras. Era costumbre entre los antiguos, cuando querian hacer un contrato ó alianza de consideracion, tomar un animal, dividirlo en dos mitades, poner una en frente de otra, y pasar por medio, significando con esta imponente ceremonia, que el primero que faltase al contrato ó alianza merecia ser dividido como aquel animal. Luego que Abram colocó las medias víctimas en el orden que el Señor le habia inspirado, acudieron las aves carniceras á cebarse de estas carnes, y Abram las espantaba. Estando el sol para ponerse, cayó sobre Abram un profundo sueño y le sobreecogió un tenebroso y gran horror. En él se le hizo entender la terrible cautividad de su descendencia en Egipto, el castigo que el Señor haria en aquella nacion, la libertad de esta cautividad, las riquezas con que saldrían de ella, la paz con que él sería reunido á sus padres en la tierra de Canaan en que se hallaba, y la vuelta de su descendencia á esta tierra patriarcal despues de cuatro generaciones y no antes, porque aun no habian



completado sus iniquidades los Amorreos. Habiéndose puesto el sol y principiando la noche sobrevino una grande oscuridad y apareció un horno humeando, y una lámpara de fuego pasando entre los animales divididos. Esto era una terrible imagen que representaba á Abram la esclavitud y duros trabajos que habian de sufrir sus descendientes en Egipto, simbolizados en el horno humeando, y la libertad que habian de conseguir figurada en la lámpara de fuego que pasaba entre las victimas, y representaba con gran propiedad la columna de fuego que les habia de guiar desde el cautiverio de Egipto á aquella tierra de Canaan en que se hallaba. Así concertó el Señor con Abram la promesa de dar aquella tierra á su descendencia, pero le faltaba hijo de quien procediese; y viendo Sarai que se habia prometido á Abram este hijo, y que ella no podia tener el consueo de dársele por su avanzada edad y por su natural esterilidad, creyó que debia nacer de otra mujer, y se determinó á hacerle una propuesta que solo el deseo de que no faltase á Abram este hijo prometido, y de tener parte en él criándole en sus brazos, podia sugerírsela. Tenia Sarai una criada egipcia llamada Agar, y propuso á Abram que se casase con ella.

#### Poligamia.

La poligamia ó casamiento con dos ó mas mujeres es contra la institucion del matrimonio. El Señor desde el principio le instituyó de un varon y una mujer solamente; y en los mil seiscientos cincuenta y seis años que mediaron desde la creacion del hombre hasta el diluvio, todos los matrimonios se contraian segun esta divina institucion, siendo los hombres, aun los corrompidos descendientes de Cain, tan fieles en observarla, que sólo leemos que faltase á ella un Lamec, acaso el mas corrompido entre los corrompidos de esta descendencia. Se cree que el Señor dispuso esta ley de la unidad matrimonial despues del dilu-

vio en favor de la repoblacion del universo. Lo cierto es que la dispuso á Abram y á su descendencia para formar su pueblo escogido y aumentar sus adoradores. Así es que Abram y Jacob, patriarcas santisimos, tuvieron mas de una mujer y usaron la poligamia. Es verdad que, siendo esta tan repugnante á la unidad matrimonial, la generalidad de los hombres se abstuvieron de ella, y entre los Romanos, aunque gentiles, estaba expresamente prohibida. Sobre todo Jesucristo, que no vino á quitar la ley sino á darla cumplimiento, la prohibió absolutamente, restableciendo el matrimonio á la unidad que habia tenido en su principio.

#### Agar.

Abram, pues, usando de la dispensa concedida en favor de la formacion de un pueblo del que él era cabeza, se casó con Agar y tuvo en ella sucesion. Pero Agar sintiéndose embarazada se orgulleció, se olvidó de que era sierva, y despreció á su señora. Sarai, que se vió despreciada de su ingrata criada, llevó sus quejas á Abram. Me haces una sinrazon, le dijo. Yo he puesto en tu seno mi sierva, y esta, viendo que ha concebido, me tiene en desprecio. Juzgue el Señor entre mí y entre ti. Sarai debió creer que Abram consentia en los excesos de su segunda mujer; pero el patriarca la sacó luego de este error, diciéndola: Tu esclava en tu mano está. Haz con ella como te pareciere; y como Sarai afligiese á Agar, esta se huyó, y tomó el camino del desierto. Habiendo llegado á un lugar solitario, la dijo un ángel: ¿De dónde vienes? y ¿á dónde vas? Voy huyendo, respondió, del semblante de Sarai, mi señora. Vuélvete, la dijo el ángel, y humíllate bajo de su mano. Yo multiplicaré, añadió, hablando en nombre del Señor, yo multiplicaré tu posteridad, y no se podrá contar por su multitud. Ya ves que has concebido; tendrás un hijo, y le llamarás *Ismael*, porque el Señor ha oida tu afliccion. *Ismael* quiere decir *oida de*



*Dios.* Este, dijo el Señor, será un hombre fiero. Sus manos serán contra todos y las manos de todos serán contra él, y frente á frente de todos sus hermanos fijará sus tiendas. Este anuncio con que concluyó el Señor se vió luego cumplido, porque el carácter fiero de Ismael pasó á sus descendientes los Ismaelitas, Sarrecenos y Árabes, pueblos feroces y vagamundos. Consolada Agar con la visita de un ángel y alentada con las promesas del Señor, se volvió á la tienda de Sarai, que viéndola humillada y reconocida, dejó de tratarla con rigor. Agar dió á Abram un hijo al que llamó *Ismael*, como habia mandado el Señor. Ochenta y seis años tenia Abram cuando le dió Agar este hijo.

#### Nuevas promesas á Abram.

Trece años despues, habiendo entrado ya en los noventa y nueve, se le volvió á aparecer el Señor y le dijo : Yo, el Dios omnipotente : anda en mi presencia y sé perfecto, y pondré mi alianza entre mí y entre ti, y te multiplicaré mucho en gran manera. Postróse Abram sobre su rostro, y Dios le dijo : Yo soy, y mi pacto contigo será eterno. Serás padre de muchas gentes, y en adelante no te llamarás ya *Abram* sino *Abraham*, porque te he constituido padre de muchas gentes. *Abram* significa *padre excelso*, y *Abraham* *padre de una multitud excelsa*, y esto quiso significar aquí el Señor con la mudanza del nombre, porque continuó diciendo : Te haré crecer mucho en gran manera, y te pondré en cabeza de naciones, y reyes saldrán de ti. Así fué que de Abraham salieron no solo la nacion judía, sino otras muchas naciones, y no solo David, Salomón y otros muchos y grandes reyes, sino el Rey de los reyes, nuestro Señor Jesucristo. Yo estableceré mi pacto, añadió el Señor, entre mí y entre ti, y entre tu descendencia despues de ti en sus generaciones con alianza eterna, para ser Dios tuyo y de tu

descendencia despues de ti. Tú, pues, guardarás tambien mi pacto, y tu descendencia despues de ti en sus generaciones.

#### Circuncision.

Dios se dignaba ser particularmente el Dios de Abraham y de su descendencia despues de él, mas queria tambien que Abraham y su descendencia fuesen un pueblo particularmente suyo, dedicado á su culto y su servicio. Este era un pacto que el Señor hacia con Abraham y su descendencia, pero quiso que este divino pacto estuviese firmado con una señal indeleble, y esta señal era la circuncision. Todo varon de entre vosotros, dijo, será circuncidado. El niño á los ocho dias. Todo varon en vuestras generaciones, tanto el siervo nacido en casa, como el que compráreis, será circuncidado, y mi señal estará en vuestra carne para alianza eterna. El varon que no fuese circuncidado, será borrado de su pueblo, porque invalidó mi pacto. Tambien dijo Dios á Abraham : Á Sarai, tu mujer, no la llamarás *Sarai*, sino *Sara* (*Sarai* quiere decir *Señora mia*, y *Sara*, *princesa*), y la bendeciré y de ella te daré un hijo, á quien he de bendecir y será (padre) de naciones, y reyes de pueblos saldrán de él. Cayó Abraham sobre su rostro y se rió, diciendo en su corazon : ¡Tendrá hijo un hombre de cien años, y parirá Sara de noventa! ¡Ojalá, dijo á Dios, que Ismael viva delante de vos! Y dijo el Señor á Abraham : Sarà tu mujer te parirá un hijo, y le llamarás Isaac, y estableceré mi pacto con él y con su posteridad despues de él para alianza eterna. Tambien te he oido acerca de Ismael. Hé ahí que le bendeciré y haré crecer y le multiplicaré mucho. Engendrará doce principes y le haré caudillo de gente grande, pero mi pacto será con Isaac, que te parirá Sara en este tiempo del año siguiente. Ismael tuvo doce hijos, que fueron los doce principes de las doce tribus árabes; pero el pacto del Señor fué con Isaac.



Subió Dios con Abraham, ó mas bien el ángel que hablaba en su nombre, y Abraham tomó luego á Ismael su hijo, y á todos los siervos nacidos en su casa, y á todos los que habia comprado, y á todos los varones que eran sus domésticos y los circuncidó en el mismo dia, como se lo habia mandado Dios. Abraham era de noventa y nueve años cuando se circuncidó, y su hijo Ismael tenia trece cumplidos. Tal fué la señal con que quiso Dios que fuese firmado su pacto, y esta señal ó marca impresa en la carne de todos los varones de un modo indeleble, fué la que distinguió al pueblo escogido por Dios, de todos los demás pueblos del mundo.

Por la circuncision, segun el sentir de san Augustin, y otros muchos santos Padres, se perdonaba el pecado original, en atencion á los futuros méritos de Jesucristo; pero como la circuncision no se podia recibir antes de los ocho dias de vida, bastaba, para los niños que morian en este tiempo, la fe en el Mesias, que protestaban sus padres, ó con sacrificios, ó con oraciones, ó con bendiciones, ó con otros signos que ignoramos. Tambien bastaba esto mismo para las niñas que morian antes del uso de la razon, pero no para las que morian despues, las cuales debian hacer la protestacion por sí mismas, acompañándola de la detestacion del pecado y del propósito de no pecar. No sabemos que hubiese otro medio para el perdon del pecado original desde que pecaron Adan y Eva hasta que mandó Dios la circuncision, que era una representacion muy expresa del Sacramento del Bautismo, por el cual se perdona, no solamente el pecado original, sino todos los pecados, y toda la pena debida por los pecados.

**Aparicion muy particular.**

Fué admirable la prontitud y alegría con que Abraham puso en ejecucion la ordenacion del Señor acerca de la circuncision, sin que le detuviese ni la resistencia que

podria hallar en su numerosa familia á una operacion tan dolorosa, ni su edad de cerca de cien años, ni la de su hijo Ismael que solo tenia trece. Mas no tardó en recibir el premio de su celosa obediencia. El Señor, siempre generoso con el fiel ejecutor de sus órdenes, preparó á esta nueva sumision nuevas recompensas. Estando sentado Abraham á la puerta de su tienda á la hora del mediodía, se le presentó el Señor de un modo tan singular que hace esta aparicion superior á todas las precedentes. Habiendo alzado los ojos vió tres varones puestos en pié cerca de sí, y como era tan caritativo luego corrió desde la puerta de su tienda á recibirlos. Cuando llegó á su presencia, adoró inclinado á la tierra, y dijo: Señor, si he hallado gracia en vuestros ojos, no paseis de vuestro siervo. Yo traeré agua. Lavad vuestros piés y reposad bajo de ese árbol. Tambien traeré pan. Fortaleced vuestro cuerpo, pues para eso habeis torcido (el camino) hácia vuestro siervo. Despues pasaréis adelante. Ellos le dijeron: Haz como lo has dicho. Entonces entró Abraham presuroso en la tienda de Sara, y la dijo: Vé pronto; amasa tres sats (como unas cincuenta libras) de flor de harina y haz panes cocidos bajo del rescoldo. Él corrió á la vacada, tomó un bercerro muy tierno y hermoso y le dió á un criado, que al momento le coció. Tomó tambien manteca y leche juntamente con el bercerro y los panes que habia hecho cocer, y lo puso todo delante de ellos, quedándose en pié y á su lado bajo del árbol.

Luego que hubieron comido, le preguntaron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Ahí está en la tienda, respondió; y díjole (el Señor): De vuelta volveré á ti en este mismo tiempo, y tendrá un hijo Sara tu mujer. Oyendo esto Sara que estaba detrás de la puerta, se rió ocultamente; y dijo el Señor á Abraham: ¿Porqué se ha reido Sara, diciendo, ¿por ventura verdaderamente he de parir de vieja? ¡Pues qué! ¿hay para Dios cosa difícil? Al plazo señalado volveré, y Sara tendrá un hijo.



Sara llena de temor negó haberse reído. No es así, dijo el Señor, sino que te has reído.

Con esto los tres varones se levantaron y dirigieron hácia Sódoma, y Abraham iba acompañándolos, y dijo el Señor en el camino : ¿Pues qué? ¿podré yo ocultar á Abraham lo que voy á ejecutar, cuando él ha de ser cabeza de una gente grande y robustísima, y en él han de ser benditas todas las naciones de la tierra? Díjole, pues, el Señor : El clamor de Sódoma y de Gomorra se ha multiplicado, y su pecado se ha agravado en gran manera. Aquí dos de los tres varones se adelantaron hácia Sódoma, y Abraham se mantuvo en pié delante del Señor, y acercándose le dijo : ¿Acaso destruiréis al justo con el impío? Si hubiere cincuenta justos ¿perecieran con los impíos? ¿Y no perdonaréis á aquel lugar por amor de los cincuenta justos, si se hallasen en él? Léjos esté de vos el que hagais tal cosa, que quiteis la vida al justo con el impío. Esto no es propio de vos. De ninguna manera vos, que juzgais toda la tierra, haréis tal juicio. Y díjole el Señor : Si hallaré en Sódoma cincuenta justos, perdonaré á toda la ciudad por amor á ellos. Ya que he principiado una vez, dijo Abraham, hablaré á mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. ¿Y qué si hubiera cinco justos menos de cincuenta? ¿destruiréis toda la ciudad (y no la perdonaréis por amor á los cuarenta y cinco?) y dijo : No la destruiré si hallaré allí cuarenta y cinco. Y hablóle de nuevo (diciendo) : Y si fueren hallados allí cuarenta ¿qué haréis? No la heriré por amor á los cuarenta. No os indignéis, Señor, si hablare. ¿Qué si fueren hallados allí treinta? No lo haré, si hallare allí treinta. Pues que comencé una vez, hablaré á mi Señor : ¿Qué si se hallaren allí veinte? No la destruiré por amor á los veinte. Os ruego, Señor, que no os irriteis, si aun hablare esta vez sola : ¿Qué si halláreis allí diez? No la borraré por amor á los diez. Y se fué el Señor luego que dejó de hablar á Abraham, y este se volvió á su tienda.

#### Intercesion poderosa de los justos.

Adoremos aquí por una parte la clemencia del Señor, que oye lleno de benignidad á un hombre en tantas, tan porfiadas, y si se quiere, tan atrevidas peticiones; y veamos por otra cuánto vale ante sus divinos ojos la presencia de los justos. Diez habrian bastado para librar de sus iras á una ciudad tan populosa y criminal como Sódoma, y acaso habrian bastado cinco, si Abraham se hubiera atrevido á bajar hasta este número. ¡Ó católicos! ¡Cuánto vale, cuánto importa á los pueblos y á los reinos, abrigar justos en su seno! ¡Cuánto debiéramos desear y procurar todos los hombres que se aumentase este precioso número! ¡Y cuánto debiéramos trabajar cada uno de nosotros por pertenecer á él!

#### Misterio de la Trinidad beatísima.

Adoremos tambien, y sobre todo, el primer misterio de nuestra fe en esta maravillosa aparicion. En toda ella se está entreviendo y trasluciendo sin cesar el misterio augusto de la Trinidad santísima. Abraham ve tres y adora á uno; suplica á uno y sirve á tres; preguntan tres y uno promete; uno reprende y tres caminan; á tres acompaña y uno conversa con él. Finalmente, el sagrado texto dice que el Señor se apareció á Abraham, y este Señor que se le aparece, tan presto es uno como tres, y tan presto es tres como uno; de modo que en este pasaje se estan representado continuamente una esencia y tres personas, tres personas y una esencia, y no habrá un cristiano que pare en él la atencion y no entrevea este augustísimo misterio. Así es que la Iglesia, hablando de Abraham dice : que vió á tres y adoró á uno, mirado este notable pasaje como un venerable simbolo de la Trinidad beatísima.



### Traje de los Ángeles.

Pero sigamos á los dos varones que avanzaban hácia Sódoma, y sepamos ya, porque ya nos lo dice el sagrado texto, que eran dos ángeles compañeros del Señor que se detuvo á oír con tanta benignidad las peticiones de Abraham. Esta es la primera vez que la sagrada Escritura nos habla de ángeles que se presentan á los hombres en traje de hombres. Los ángeles son puros espíritus, y por consiguiente invisibles á los ojos corporales, y para dejarse ver, forman cuerpos que les representan de partículas sutilísimas, pero manejables á su angelical virtud, y las disipan ó esparcen cuando quieren desaparecer ó dejar de ser visibles. Aquí las dispusieron de modo que representaban tres caminantes. Ya les veremos en esta historia presentarse en distintos trajes, según los ministerios á que son enviados por Dios, porque *ángel* quiere decir *enviado*.

### Horrorosa corrupcion de Sódoma.

Los dos ángeles que en traje de dos caminantes se dirigian á Sódoma, llegaron á la ciudad al caer la tarde. Lot, sobrino de Abraham, caritativo con su tío, de quien había aprendido esta hermosa virtud, estaba sentado á las puertas de ella, y cuando les alcanzó á ver, se levantó prontamente y salió á recibirles, é inclinándose en tierra adoró, como su tío, y dijo: Ruegoos, señores, que vengaís á la casa de vuestro siervo, y descanséis en ella. Lavaréis vuestros piés y de madrugada seguiréis vuestro camino; pero ellos respondieron: No, que en la plaza nos quedaremos. Lot les estrechó en gran manera y logró que fuesen á su casa, y habiendo entrado en ella, coció panes ázimos, les preparó un convite y comieron. Mas antes que se fuesen á acostar, los hombres de la ciudad desde el muchacho hasta el viejo, todo el pueblo junta-

mente cercaron la casa. Llamaron á Lot y le dijeron: ¿Dónde estan los hombres que entraron de noche en tu casa? Sácanoslos acá para que los *conozcamos*. La sagrada Escritura usa de esta palabra honesta *conozcamos* para cubrir con ella el abominable designio que llevaban aquellos infames y no escribirle con su bochornoso nombre. Salió Lot, y cerrando trás de sí la puerta dijo: No queráis, amigos míos, os ruego, cometer tal iniquidad. Tengo dos hijas que aun no han conocido varon. Os las sacaré y haréis lo que queráis, con tal que no hagáis mal á estos hombres, pues han entrado á la sombra de mi casa. Algunos autores procuran excusar á Lot de culpa en el ofrecimiento que hizo de sus hijas á estos desalmados, pero san Augustin lo da absolutamente por malo; sin embargo la turbación causada por el peligro que juzgaba á sus huéspedes, y la consideración del abominable delito que intentaban perpetrar con ellos, debieron disminuir mucho la culpa que pudo tener, si ya no la disiparon enteramente. Mas los monstruos de lujuria á quienes ofreció sus hijas no hicieron caso de su ofrecimiento, y le dijeron: que se quitase de delante, y añadieron: Te has entrado acá como extranjero, ¿será quizás para juzgarnos? Pues á ti mismo, añadieron, trataremos peor que á ellos, y hacian grandísima fuerza á Lot. Ya estaban á punto de romper las puertas, cuando los huéspedes alargaron la mano, metieron á Lot dentro y cerraron la puerta, hiriendo con tal ceguedad desde el menor al mayor de los que estaban de fuera, que no pudieron encontrar ya mas con ella. Entonces los ángeles se descubrieron á Lot, y le dijeron: ¿Tienes aquí alguno de los tuyos? Yernos ó hijos, ó hijas, todos los que te pertenecen, sácalos de esta ciudad, pues vamos á destruirla, porque el clamor de los delitos de sus habitantes ha crecido delante del Señor y nos ha enviado para destruirlos. Salió, pues, Lot y habló á los yernos que habian de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de esta ciudad, porque el Señor va á des-



truirla; y les pareció que hablaba como de burla. Por la mañana, daban prisa de los ángeles á Lot diciendo : Toma á tu mujer y las dos hijas que tienes, no sea que tú tambien perezcas en la maldad de la ciudad. Disimulando Lot, tomaron su mano y la de su mujer y sus dos hijas, porque el Señor usaba con él de misericordia, y le sacaron y pusieron fuera de la ciudad y allí le hablaron, diciendo : Salva tu alma : no vuelvas la vista atrás, ni te pares en todas estas cercanías : huye al monte, no sea que perezcas juntamente con los demás ; y Lot les dijo : Os ruego, Señor mió, ya que vuestro siervo ha hallado gracia delante de vos y habeis engrandecido vuestra misericordia para conmigo, salvando mi alma, y que no puedo salvarme en el monte, no sea caso que me alcance el mal y muera, os ruego, que me concedais refugiarme en esa pequeña ciudad (de Segor) para salvarme en ella ; y díjole el Señor : Hé ahí que aun en esto he recibido tus ruegos para no destruir la ciudad por la que me has hablado. Dáte prisa y ponte allí en salvo.

#### Castigo espantoso de Sódoma y otras ciudades.

El sol salió, y Lot entró en Segor. Entonces de repente se cubrió el cielo de nubes que principiaron á arrojar sobre la tierra sus rayos. La tierra temblando y abriéndose por todas partes, vomitó horribles torbellinos de azufre y llamas : una lluvia de fuego y azufre cayó del cielo y se unió con el fuego y betun encendido que vomitaba la tierra, y Sódoma y Gomorra, y Adama y Seboin fueron abrasadas y consumidas sin quedar de ellas ni cimientos. La tierra sobre que estaban edificadas fué reducida á un abismo. Todos los hombres, todos los animales, todos los vivientes de estas ciudades malditas fueron abrasados y consumidos con ellas. Sus muros, sus torres, sus palacios, todos sus edificios fueron arrancados de sus asientos, volcados y hundidos.

Sus vegas, sus praderas, sus fértiles campiñas, aquellas tierras de regadio tan abundantes y hermosas que habian parecido á Lot como un paraíso del Señor, cuando las eligió para su morada... todo fué convertido en un dilatado lago, que con el nombre de *mar muerto*, porque nada vive en él, ha durado hasta nuestros dias, y durará hasta la consumacion de los siglos para escarmiento de todos los hombres que quieran entregarse á tan infame delito.

#### Mujer de Lot convertida en estatua de sal.

Un castigo tan espantoso que, á pesar de todo su horror, no expiaba sino imperfectamente los delitos que le acarrearón, solo duró algunos instantes, mas estos instantes fueron suficientes para la desgracia de la mujer de Lot. Los ángeles habian mandado á este y á toda su familia que no volviesen á mirar atrás; pero su mujer al oír el espantoso estruendo del fuego que caía del cielo, el rechino y temblor de la tierra que se abria por todas partes, y el resplandor deslumbrante de las llamaradas que todo lo abrasaban y consumian, se volvió á mirar atrás y... ¡ Santos cielos!!! en el momento quedó convertida en una estatua de sal, que aun permanecia en tiempo del historiador Josefo cerca de veinte siglos despues del suceso. Jesucristo en san Lucas nos habla de esta mujer, y nos recuerda su castigo para que no miremos atrás, volviendo los ojos á la Sódoma del mundo del que su misericordia nos ha sacado, y al que hemos renunciado para siempre en el bautismo.

#### Temores y espanto de Abraham.

Cuidadoso Abraham del suceso de Sódoma por la que tantas súplicas habia hecho al Señor, sin saber por último si la habria perdonado, y de la suerte que habria



corrido su sobrino Lot, se levantó muy temprano y se encaminó al sitio donde había hablado al Señor el día anterior, porque desde allí se registraba toda la llanura donde estaban las ciudades corrompidas. Aun llegó á tiempo de ver las señales de la ira del Señor. Miró con espanto las cenizas y pavesas que, todavía encendidas, subían de la tierra, chispeaban en el aire, é iluminaban el cielo. Vió ocupado todo el valle de un espeso y negro humo, que no permitía distinguir si había quedado, ó cubierto de ruinas, ó reducido á un gran lago, ó abierto como un espantoso volcan vomitandó lava y cenizas, ó en fin convertido en una boca del infierno por donde habían bajado en cuerpo y alma aquellos criminales. Abraham á la vista de este espectáculo de la ira del Señor, adoró sus justos juicios, y esperó que su sobrino Lot se habría salvado en medio de tantos horrores.

#### Sucesos de Lot.

No salió vana su esperanza, porque el Señor cuando abrasaba las ciudades, se acordó de Abraham, y libró á Lot del incendio. Bien necesitó Lot de la mediacion de Abraham para no perecer en la ruina comun. Se había resistido á salir de Sódoma y obligado á los ángeles á que tomasen de la mano á él y á su familia y les sacasen como por fuerza de aquella maldita ciudad. Desconfió salvarse en el monte, asilo que le señalaban los ángeles, y confió salvarse en la ciudad de Segor que él elegía. Se le concedió este asilo, y aun se libró del incendio á esta ciudad por su respeto, y luego desconfió de esta seguridad y huyó al monte que antes era refugio seguro porque le habían elegido los ángeles, y ahora ya no lo fué porque él le había elegido. Allí se dejó embriagar de sus hijas y cometió dos incestos, y aunque los santos Padres comunemente excusan á Lot de pecado en estos actos cometidos sin conocimiento, pero no de la embriaguez á no ser que

tampoco la conociese. Lot fué padre de Moab y Amon, cabezas de los Moabitas y Amonitas, dos naciones enemigas implacables de los descendientes de su tío Abraham.

#### Retirada de Abraham.

Este patriarca, espantado por una parte de los delitos cometidos en las ciudades nefandas y de los castigos á que habían obligado á la Justicia divina, y lleno por otra de sentimiento por los sucesos de Lot y su familia, se retiró horrorizado del hermoso valle de Mambre, renunció los bellos establecimientos que tenía en él, y las alianzas que había contraído, y huyendo de aquel teatro de la lubricidad de los hombres y de la justicia de Dios, se fué á vivir al país de Gerara que distaba muchas leguas, donde se repitió por su rey el mismo caso que le sucedió con el de Egipto, y tuvo el mismo éxito con muy poca diferencia de circunstancias; por lo que, sin detenernos á referirle, vamos á hablar del grande asunto que se había principiado en la visita de Mambre y debía concluirse en Gerara.

#### Nacimiento de Isaac.

Sara en su senectud concibió, y dió á luz un hijo en el mismo tiempo que se la había predicho, y Abraham llamó *Isaac*, como había mandado el Señor, al hijo que le dió Sara, y le circuncidó el día octavo. Cien años tenía Abraham cuando le nació este hijo, tanto tiempo deseado, y tantas veces prometido, y Sara tenía noventa cuando dió leche de sus pechos á este hijo de bendicion, siendo tanta su alegría que prorumpió en estas expresiones: El Señor me ha hecho reir de contento, y todo el que lo oyere, se reirá conmigo, porque ¿quién había de creer que Sara daría el pecho á un hijo que nacería de ella á Abraham siendo ya viejo? Crecía Isaac y con él la



alegría de sus padres, y esta prenda de las ternuras del Señor hacia toda su ocupacion y sus delicias. Cuando llegó la edad de destetarle, que en aquellos tiempos y países solia ser á los cinco años, particularmente si el hijo era único, como Isaac, Abraham hizo un gran convite que aumentó su regocijo.

Mas el contento de Sara no estuvo mucho tiempo sin mezcla de sinsabor. Su querido Isaac aun no tenia seis años cuando principió á ser para ella un motivo de temores. Es verdad que este niño era el objeto de las bendiciones del Señor, pero no era el hijo mayor de Abraham. Ismael, hijo de Abraham y de Agar, esclava de Sara, entraba ya en los veinte años, y sin atender á la preferencia con que miraba el Cielo á su hermano menor, procuraba que le valiesen las prerogativas de su mayoría. Por otra parte Ismael era, como habia dicho el Señor antes de su nacimiento, un hombre fiero y nada á propósito para vivir en paz con un hermano menor que debia ser su señor. Sara lo advertia, y esto la causaba serias inquietudes. En medio de ellas vió un día que Ismael, hijo de Agar, se burlaba de Isaac su hijo; y entonces ya no pudo sufrir mas, y dijo á Abraham: Echa de casa á esta esclava y á su hijo, porque el hijo de la esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac. Era Abraham buen padre y buen marido, y sentia mucho desheredar á un hijo y contristar á una esposa, aunque de segundo orden. Así es que la propuesta de Sara le pareció cosa muy dura. Mas Dios le dijo: No te parezca cosa recia esto acerca del jóven y tu esclava. En todo lo que dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac será llamada tu descendencia.

*Grandes significaciones* se encerraban en estas dos mujeres y sus dos hijos. El mundo entero con todos sus siglos parece que estaba significado en estas cuatro personas. Agar esclava é Ismael hijo de esta esclava, representaban la esclavitud de los hombres por el pecado de Adan, y Sara libre é Isaac hijo de esta libre, representaban la libertad de los hombres por la gracia de Jesu-



eristo. Además de esta generalidad, representaban en particular los dos Testamentos, Agar esclava el antiguo, y el nuevo Sara libre (1).

**Agar é Ismael despedidos de la casa de Abraham.**

Mas el Señor, para suavizar algun tanto el sentimiento que afligia á Abraham al verse precisado á echar de su casa á una esposa y un hijo, le recordó la promesa que le habia hecho cuando vivia en Mambre y le dijo: Aun al hijo de la esclava haré cabeza de un gran pueblo, porque es hijo tuyo. Abraham era la obediencia misma y en nada replicó. Se levantó al rayar el dia, y tomando pan y un odre, ó pellejo de agua, lo cargó sobre las espaldas de Agar, la entregó su hijo y la despidió. ¡Lastimosa despedida! pero mediaba la obediencia. Agar y su hijo se vieron precisados á salir de la casa de su esposo y de su padre, y á buscar donde establecerse. Marchaban los dos dando pasos inciertos hácia el mediodia, y entraron en las soledades del desierto de Faran entre la Palestina y el Egipto; pero se acabó la provision de agua, y el calor del pais junto con el ardor de los arenales fatigaron en gran manera á los caminantes. Agar, nacida en una tierra tan cálida como el Egipto, criada entre los trabajos de esclava y endurecida con ellos, pudo tolerar estos calores; mas el delicado Ismael, eriado entre las comodidades de la casa de su padre, no pudo resistir, y á pesar de tener ya cerca de veinte años, se rindió á la fatiga y se dejó caer bajo de un árbol, y quedando tendido en el suelo languido y sin fuerzas para moverse, pareció que iba á morir abrasado de la sed. En tan lastimoso estado, su madre, no teniendo medio alguno para socorrerle, ni valor para verle morir, se apartó de él como un tiro de flecha, llorando á gritos y diciendo: ¡No, no veré morir

(1) Véase el capitulo cuarto de san Pablo á los Gálatas.





á mi hijo! Ismael que vió á su madre retirarse deshecha en lágrimas, y dejarle solo entre los brazos de la muerte, levantó al cielo sus ojos medio apagados y clamó al Dios de su padre Abraham por el socorro y remedio. Oyó Dios el clamor de Ismael y envió su ángel, quien dijo á Agar: ¿Qué haces? No temas, porque Dios ha oído la voz de tu hijo del lugar en donde está. Levántate, toma á tu hijo, y acuérdate que está destinado por el Señor para ser padre y cabeza de una gran descendencia. Entonces el Señor abrió los ojos á Agar, y viendo un pozo, llenó de agua el cuero y dió de beber á su hijo, el cual, templado su ardor, se recobró y volvió á adquirir sus fuerzas. El Señor continuó amparándole como á primicias de Abraham su fiel siervo; é Ismael, protegido del Señor, creció en fuerzas y en edad, y se dió al ejercicio de la caza para mantenerse á sí y á su madre, y se hizo un diestro saetero. Su madre, como egipcia, hizo traer una jóven de Egipto con quien le casó y de la que tuvo muchos hijos, que, segun las promesas del Señor, se multiplicaron prodigiosamente y se hicieron dueños de aquel pais grande, pero inculto, y bien diferente de la tierra de bendicion prometida á Isaac y su descendencia.

#### Tranquilidad de Abraham en Gerara.

Abraham, aunque no era todavía el dueño de la tierra prometida en que moraba, vivía en ella pacíficamente y ocupaba un terreno cómodo para su habitacion y el mantenimiento de sus ganados. Los adelantos que en este pais hizo en pocos años, sus riquezas, su poder, su ascendiente, y la inclinacion y respeto con que le miraban los pueblos, pudieran haberle hecho sospechoso y aun odioso á los príncipes, particularmente al de Gerara, que le habia dado acogida en sus dominios; pero su religion, su virtud, su fidelidad y la buena conducta que hacia guardar á todas sus gentes daban seguridad á todos, y

hacian desear mas su amistad, que sospechar ni temer de su poder. Por espacio de bastantes años, despues de la separacion de Agar y su hijo Ismael, gozaron Abraham y Sara con toda su piadosa familia de una tranquilidad cumplida. El niño Isaac era el objeto de sus complacencias, y su educacion la principal ocupacion de sus padres, y particularmente de su madre. Crecia en este hijo de las promesas la virtud con la edad, y llegó á ser el jóven mas hermoso y mas perfecto que acaso se habia conocido; y hé aqui el tiempo en que el Señor quiso hacer la prueba mas grande y mas terrible de la obediencia del padre é hijo para dejar al mundo entero un ejemplo incontestable del término adonde debe llegar la obediencia del hombre á los mandatos de Dios.

#### Obediencia de Abraham y sacrificio de Isaac.

Nacido Isaac de un padre de cien años y de una madre estéril y nonagenaria, fruto de una fecundidad milagrosa, y destinado á ser el segundo patriarca del pueblo que Dios iba á formar para que preparase la venida de su santísimo Hijo humanado... Isaac, este hijo de las bendiciones del Cielo, tanto mas amado, cuanto él se habia hecho mas amable por su hermosura y virtudes... Isaac, el hijo de las esperanzas, es la parte por donde va á ser herido el paternal corazon de Abraham, y á ser probada hasta el último quilate en el crisol del dolor su fe, su esperanza, y sobre todo su obediencia. Abraham, Abraham, le dijo el Señor, llamándole dos veces como para prepararle al mas terrible de sus mandatos. Aquí estoy, respondió Abraham. Toma á tu unigénito hijo Isaac, á quien amas, vé á la tierra de la vision y allí le ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré. En los holocaustos se degollaba la víctima, se quemaba y se consumia enteramente en el fuego, y así mandaba Dios á Abraham que ofreciese á su querido



Isaac. ¡Qué holocausto!!! ¡Dios piadoso! ¡Degollar á un Isaac, quemarle y consumirle enteramente en el fuego!!! ¡Ejecutar todo esto y ejecutarlo su mismo padre!!! ¡Qué mandato!!! ¡Podía haber cosa en el mundo que mas se resistiese á la obediencia!!! Pero Dios manda, y Abraham no entiende mas que de obedecer. Se levanta antes de amanecer, apareja su asno, toma á su hijo y dos criados, corta la leña para el holocausto y se encamina al monte adonde Dios le habia mandado. Distaba como unas diez y ocho leguas, y al tereer dia alcanzó á verle á lo léjos. Entonces dijo á los mozos: Esperáos aquí con el asno. Mi hijo y yo subiremos á aquel monte, y despues que hubiéremos adorado al Señor volverémos á vosotros. Tomó de encima del asno la leña del holocausto y la cargó sobre su hijo. Abraham llevaba en sus manos el fuego y el cuchillo. Caminaban los dos juntos, cuando Isaac dijo á su padre: ¿Padre mio? Y este respondió: ¿Qué quieres, hijo? Yo veo el fuego y la leña, dijo, pero ¿dónde está la víctima del holocausto? Esta pregunta fué una saeta, una lanza, que traspasó el corazon del afligido padre. ¡Era la inocente víctima quien preguntaba por la víctima!!! El corazon de Abraham y solamente el corazon de Abraham podria ser el comentador de este pasaje, y declarar lo acerbo del dolor que le ocupó en este lance. ¡Un padre como Abraham que ve llegar el momento de degollar á su hijo, y oye preguntar á su hijo por la víctima que se ha de degollar! ¡Un padre que tiene en sus manos el fuego y el acero y oye preguntar por la víctima, cuando la víctima está ya para subir sobre el altar á recibir el golpe mortal y ser quemada sobre él!!! ¡Quién aquí no se affige solo con imaginarlo! ¡Pues cuál seria la affliccion, la acerbidad de la pena que despedazaria en este lance el tierno corazon de Abraham!!! Pero Abraham era un hombre superior á sí mismo, y alcanzó á contener en su pecho un corazon que palpitaba con violencia, y anhelaba á romperle para huir de tan acerbo tormento. Mas Abraham, á pesar de todo, man-

tuvo la serenidad necesaria para ocultar á su hijo la pena que le consumia. Dios, hijo mio, le dijo, proveerá de víctima para el holocausto. Continuaron subiendo al monte juntos, y cada mirada que dirigia el hijo al padre era para este una saeta que le traspasaba el alma. Llegaron por fin á la cumbre donde queria el Señor que le sacrificase, y allí erigió Abraham un altar, compuso sobre él la leña, ató á su hijo, y le echó sobre ella, tomó el cuchillo para degollarle, levantó el brazo, y al descargar el golpe, ¡Dios bendito!!! oye la voz penetrante de un ángel que clama desde el cielo: Abraham, Abraham. Aquí estoy, Señor, respondió este portento de la obediencia. No descargues el golpe sobre tu hijo, ni hagas nada contra él. Ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por su amor.

Alzó Abraham los ojos y vió trás de sí un carnero enredado por las astas en un espinar. Entonces desató á su hijo, le bajó de sobre la leña; y tomando el carnero, le echó sobre ella, le degolló, y le quemó y consumió en holocausto al Señor en lugar de su hijo.

La prueba que hizo aquí Dios de la obediencia de Abraham, si se la considera rodeada de todas sus circunstancias acaso no tiene semejante, y acaso tampoco le tiene la recompensa que queria confirmarle hasta con juramento. Segunda vez llamó el ángel desde el cielo á Abraham, y hablando en nombre del Señor, le dijo: Por mí mismo he jurado, que porque has hecho esto, y no has perdonado á tu hijo unigénito por mí, yo te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que hay en la orilla del mar. Tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos, *y en tu descendencia serán bendecidas todas las gentes de la tierra*, porque has obedecido á mi voz. Esta es la primera vez que nos dicen los Libros santos que juró Dios, y se creeria imposible hasta entonces que Dios jurase, porque, como dice san Pablo, se jura por el que es



mayor, y Dios no tiene mayor por quien jurar, pero juró por sí mismo.

#### Sacrificio de Isaac figura del sacrificio de Jesucristo.

Mas si este pasaje presentó en Abraham la prueba mas asombrosa de obediencia que se habia visto hasta entonces, tambien presentó en Isaac la figura mas expresa que se habia visto hasta entonces del sacrificio de Jesucristo. El monte que señaló el Señor á Abraham era aquel famoso *Moria* sobre el cual fué edificado el templo de Salomón, y la colina sobre la que iba á ser sacrificado Isaac era el monte Calvario en que fué sacrificado Jesucristo. Isaac subió cargado con la leña del sacrificio á este monte para ser sacrificado sobre ella; y Jesucristo subió cargado con la leña de la cruz á este mismo monte y fué crucificado en ella. Isaac fué tendido sobre la leña y atado de piés y manos, y Jesucristo fué tendido sobre la cruz y clavados á ella sus piés y manos. Como el sacrificio de Isaac era solo una representacion del sacrificio de Jesucristo, fué sustituido por el de un carnero; pero el sacrificio de Jesucristo, como era la realidad representada, no fué sustituido por otra víctima; él mismo fué la víctima del Calvario. Enredada en zarzas y rodeada de espinas estaba la cabeza del carnero que fué sacrificado en lugar de Isaac, y punzada y coronada de espinas estuvo la cabeza de Jesucristo en el Calvario. No se sabe á punto fijo los años que tenia Isaac cuando iba á ser sacrificado. Unos bajan hasta veinte y cinco y otros suben hasta treinta y siete, y acaso acertaria el que dijese que eran los mismos que tenia Jesucristo cuando fué sacrificado, puesto que en todo le representaba. Isaac en fin se humilló, y fué obediente hasta ver sobre su cuello el cuchillo de la muerte, para representar hasta la muerte á Jesucristo que se humilló y fué obediente hasta recibir el golpe de la muerte, y muerte de cruz, como dice el

Apóstol. Otras muchas semejanzas se pueden ver en los sagrados expositores que siguen esta analogia en todas sus circunstancias. Baste haber expuesto aquí las principales. Concluido el sacrificio del carnero que Abraham é Isaac ofrecieron con la alegria que solo ellos podrian explicar, y que el Señor recibió en olor de suavidad, bajaron de aquel teatro de las pruebas del Señor y de la obediencia y sumision de estos dos patriarcas, y acompañados de los criados que les quedaron esperando cerca del monte, se volvieron á sus campamentos.

#### Muerte de Sara.

No pasó mucho tiempo sin que un nuevo sentimiento, aunque de distinta clase, viniese á herir el corazon de Abraham, el de Isaac, y el de cada uno de los individuos que componian su numerosa familia. Sara tenia ya ciento y veinte y siete años, y el Señor puso término á su preciosa vida. Mujer feliz por haber sido la esposa de uno de los mayores santos del antiguo Testamento, de un amigo de Dios, y del primer patriarca del pueblo escogido; mas feliz por haber sido escogida por Dios en los años de su ancianidad, y á pesar de su natural esterilidad, para dar á Abraham el hijo de las promesas, al pueblo escogido el segundo patriarca, y al Señor un segundo Abraham; y sin comparacion mas feliz por haber imitado las virtudes de su esposo, y haber concluido su vida con el sueño de los justos. Murió en la ciudad de *Arbé*, que despues se llamó *Hebron*, en la tierra de Canaan. Abraham, Isaac y toda la familia lloraron por muchos dias la pérdida de una esposa, una madre y una dueña tan amable por sus virtudes; y su esposo trató, pasados los primeros desahogos, de darla honrosa sepultura, tal cual correspondia á la primera princesa del pueblo escogido.



### Su sepultura.

Quería enterrarla en un campo donde había erigido en otro tiempo un altar y ofrecido sacrificios al Señor. Tan antigua es la costumbre de enterrar los difuntos en los lugares y templos consagrados al Señor. Para esto se dirigió á los hijos de Het que ocupaban el país, y se presentó en su consejo diciendo : Yo soy un extranjero y peregrino entre vosotros. Concededme sepultura para enterrar mi muerto. Y le respondieron los hijos de Het : Oyenos, señor, príncipe sois entre nosotros ; en el mas escogido de nuestros sepulcros entierra tu muerto. Pero Abraham no quería enterrar á su fiel Sara en la sepultura de los idólatras, y haciendo una profunda reverencia de agradecimiento, les dijo : Si place á vuestra alma que yo entierre mi muerto, oidme y sed mediadores por mí con Efron, hijo de Seor, á fin de que me dé por su justo precio la cueva doble que tiene al cabo de su campo para posesion de sepultura. Entonces Efron, que se hallaba en el consejo, se levantó prontamente y dijo á Abraham : De ningún modo se haga así, señor mio. Oidme. Yo os doy el campo y la cueva que hay en él. Enterrad vuestro muerto. Hizo Abraham otra profunda reverencia y dijo á Efron : Por vuestra vida que me oigais : daré el precio del campo ; recibidlo, y de esta manera enterraré en él mi muerto. Efron, viendo la resolución y deseo de Abraham, le contestó : La tierra que pedís vale cuatrocientos siclos de plata (algo mas de tres mil reales), pero ¿ qué es esto ? Enterrad vuestro muerto. Pesó Abraham sin mas contestacion los cuatrocientos siclos de plata en buena moneda corriente, los entregó á Efron en presencia de los hijos de Het, y quedó suyo el campo que antes era de Efron con la cueva doble y todos los árboles que había en todo su término. Luego dispuso Abraham el acompañamiento fúnebre, que debió ser muy numeroso por serlo su familia, sus amigos, y sus apasiona-

dos y agradecidos á sus grandes y continuos beneficios. La ilustre difunta fué llevada en medio de la multitud al campo de Efron y sepultada en la cueva doble, ó de dos senos, que su marido acababa de comprar, y en ella fueron sepultados despues el mismo Abraham, su hijo Isaac y Rebeca su esposa, y tambien Jacob y Lia. Despues de la muerte de Sara pasaron tres años, que pudieran llamarse *años de luto de Abraham y de Isaac su hijo*, porque en nada mas parece que estuvieron ocupados que en sentir y llorar la muerte de la esposa y de la madre. Pero Abraham envejecia, é Isaac dejaba pasar la flor de su vida. Abraham se hallaba ya en el año ciento y cuarenta de su vida, é Isaac en el cuarenta. Era, pues, ya tiempo de que Abraham pensase en poner en estado á este hijo de las promesas, del cual había de descender el pueblo que Dios quería formar para sí.

### Eleccion de esposa para Isaac.

En efecto, Abraham pensó en casar á su hijo, pero no quería casarle con ninguna de las hijas de los Cananeos entre quienes habitaba, ya porque eran unas gentes corrompidas y entregadas á la idolatría, ya porque, desde el escandaloso pasaje de su ascendiente Cam con su padre Noé, llevaban sobre si la maldicion de este patriarca y estaban destinados á la muerte ó la servidumbre, y sobre todo porque no pertenecian á la familia patriarcal. Cuando Abraham llamado por Dios salió de la ciudad de Ur de los Caldeos en la que había nacido, dejó allí á su hermano Nacor casado ya con Melca, hija de Aran, hermano de Nacor y de Abraham, y por consiguiente sobrina carnal de ambos. Lot era tambien hijo de Aran y hermano de Melca. Aran había ya muerto en la ciudad de Ur. Melca se quedó allí con su marido Nacor, y Lot se vino con su tío Abraham á la tierra de Canaan. Algun tiempo despues salió Nacor de la ciudad de Ur y se vino



á la de Haran, donde se fijó y tuvo una numerosa familia; y de esta familia queria Abraham elegir la esposa para su querido Isaac; pero su avanzada edad y la multitud de bienes que le habia concedido el Señor no le permitian que emprendiese un viaje tan largo á escoger la esposa de su hijo.

Llamó, pues, al criado mas antiguo de su casa que era su mayordomo y le dijo: Pon tu mano bajo de mi muslo para juramentarte por el Señor Dios del cielo y de la tierra, de que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos entre los cuales habito, sino que irás á mi tierra y parentela y tomarás de ella mujer para mi hijo Isaac. Y si no quisiese la mujer venir á esta tierra, dijo el criado, ¿deberé volver para llevar á vuestro hijo á la tierra de donde vos salisteis? Guárdate, respondió Abraham, de llevar jamás allá á mi hijo. El Señor Dios del cielo que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me habló y juró diciéndome: Á tu linaje daré esta tierra, ese enviará su ángel delante de tí, y tomará de allí mujer para mi hijo, y si la mujer no quisiere seguirte no serás obligado al juramento. Solamente quiero que no lleves allá á mi hijo. Puso, pues, el criado la mano bajo el muslo de Abraham su señor y juróle sobre este negocio. De esta ceremonia se usaba entonces para hacer los juramentos, así como ahora se usa la de presentar la santa Cruz ó poner la mano sobre los santos Evangelios.

Hecho el juramento, ya no pensó el fiel criado en otra cosa que en prevenirse para el viaje. Tomó diez camellos de la camellería de su señor, les cargó de presentes magníficos y de todas las especies de riquezas de que abundaba su campamento, y haciendo que le acompañase un buen número de criados y de siervos, partió para la Mesopotamia á la ciudad de Haran, donde vivía Nacor y toda su descendencia. El viaje fué dichoso, y el fiel criado llegó á la vista de Haran una tarde á la hora en que las mujeres acostumbraban salir de la ciudad á tomar agua

de un pozo que la proveía. Allí hizo alto y descargó sus camellos; y allí fué tambien donde conoció la gran dificultad de evacuar bien su comision. Despues del largo tiempo que habia pasado desde que Abraham se habia separado de su hermano Nacor, la familia de este se habia multiplicado y era consiguiente que hubiese en ella muchas jóvenes casaderas, ¿y cómo distinguir entre ellas la que debia ser esposa del hijo de su señor? En este apuro levantó sus ojos al cielo, y dijo: Señor Dios de Abraham, mi amo, asistidme, os ruego, en este dia, y haced misericordia con mi amo Abraham. Aqui estoy cerca del pozo y las hijas de los habitantes de esta ciudad vendrán á sacar agua. La doncella, pues, á quien yo dijere: inclina tu cántaro para que yo beba, y ella respondiere: bebe, ¿y porqué no? tambien daré de beber á tus camellos; aquella es la que habeis destinado para vuestro siervo Isaac, y por esto conoceré que habeis hecho misericordia con mi señor. Este medio que tomaba el buen criado para conocer entre otras la doncella que Dios habia destinado para esposa del hijo de su amo, ninguna proporción tenia de suyo para conseguir este conocimiento, y habria sido una superstición si no hubiera procedido por inspiración del Cielo. Abraham habia prometido á este fiel mayordomo que el Señor Dios del cielo enviaria su ángel delante de él, y el buen suceso que tuvo este medio, hace ver que mereció la aprobación del Señor.

Apenas habia acabado su oración, cuando hé aquí que Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, salía de la ciudad trayendo el cántaro sobre su hombro. Esta joven, en gran manera decorosa, y virgen, muy hermosa, como dice el sagrado texto, llegó al pozo, llenó su cántaro, y se volvía, cuando el criado corrió hácia ella y la dijo: Dame de beber un poquito de agua de tu cántaro, y ella respondió: Bebe, señor mio, y bajó con presteza el cántaro sobre su brazo y le dió de beber. Despues que hubo bebido el criado, añadió ella: Tambien sacaré agua para tus camellos



hasta que todos beban, y vaciando el cántaro en los pilones y corriendo al pozo sacó agua para todos los camellos. Mas entretanto el criado se estaba contemplándola en silencio, queriendo saber si el Señor había hecho próspero su viaje, ó no; y luego que acabaron de beber los camellos, sacó el criado zarcillos de peso de dos siclos, é igual número de brazaletes de peso de diez siclos, y la dijo: ¿De quién sois hija? ¿Hay en casa de vuestro padre cabida para estar en ella? Yo soy, repondió, hija de Batuel, hijo de Melca, que le dió á Nacor. Tambien hay en nuestra casa, añadió, abundante provision de paja y heno, y local espacioso para reposar. Inclínose entonces el enviado y adoró al Señor diciendo: Bendito el Señor Dios de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y verdad de mi amo, y me ha conducido por camino derecho á la casa del hermano de mi señor. Corrió, pues, la hermosa jóven y contó en la habitacion de su madre todo lo que habia oido y la habia sucedido. En el Oriente habia la costumbre, y aun se conserva, de tener las mujeres habitacion separada; y seria bueno que la hubiese tambien en el Occidente.

Tenia Rebeca un hermano llamado Laban, y este se apresuró á ir al pozo donde estaba el extranjero con sus siervos y camellos, y le dijo: Ven, bendito del Señor, ¿porqué estais ahí detenido? Mi casa está dispuesta, tambien hay local para los camellos; y con esto le llevó á la hospedería. Trajo agua para lavar los piés á él y á los hombres que habian venido con él, y pusieron pan delante, esto es, pusieron la mesa para cenar, pero él dijo: No comeré hasta que diga lo que tengo que decir. Dílo, contestó Laban al momento. Yo soy, dijo el extranjero, un criado de Abraham. El Señor ha colmiado de bendiciones á mi amo y le ha ensalzado en gran manera. Le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos, y Sara, mujer de mi amo, le parió un hijo en su vejez al que ha dado cuanto tenia (le ha hecho heredero), y me juramentó diciendo: No tomarás

para mi hijo mujer de las hijas de los Cananeos en cuya tierra habito, sino que irás á la casa de mi padre, y de mi parentela tomarás mujer para mi hijo; y yo respondí á mi amo: ¿Y qué... si no quisiere venir conmigo la mujer? El Señor, dijo, en cuya presencia ando, enviará su ángel contigo y enderezará tu camino, y tomarás mujer para mi hijo de mi paréntela y de la casa de mi padre. Libre quedarás de mi maldicion, si despues de haber llegado á mis parientes no te la dieren.

Llegué, pues, hoy á la fuente del agua, y dije: Señor Dios de mi amo Abraham, si habeis enderezado mi camino en el que ando ahora, ved que estoy cerca de la fuente del agua, y la doncella que saliere á sacar agua y yo la dijere: Dáme de beber un poquito de agua de tu cántaro, y me respondiére: Bebe tú, y tambien sacaré agua para tus camellos, esa es la mujer que el Señor tiene destinada para el hijo de mi amo; y cuando dentro de mí estaba revolviendo estas cosas en silencio, se presentó Rebeca que venia con su cántaro al hombro y bajó á la fuente y sacó agua, y la dije: Dáme de beber un poco. Ella apresurada bajó el cántaro del hombro y me dijo: Bebe tú, y tambien daré de beber á tus camellos; y preguntéla y dije: ¿De quién eres hija? Ella respondió: Soy hija de Batuel, hijo de Nacor que le parió Melca. Luego la di unos zarcillos para que los pusiese por adorno de su rostro, y puse unos brazaletes en sus manos; y postrado adoré y bendecí al Señor Dios de mi amo Abraham, que me trajo por camino derecho para que tomase la hija del hermano de mi amo para su hijo. Por la cual si haceis misericordia y verdad con mi amo, declarádmelo; pero si queréis otra cosa, decidmelo tambien para que yo vaya á la derecha ó á la izquierda (á buscar otra doncella en la familia para esposa del hijo de mi amo).

El discurso que acababa de hacer el enviado de Abraham estaba lleno de naturalidad, de verdad y de elocuencia. Las grandes calidades del padre de Isaac, su cré-



dito, sus riquezas, el nacimiento milagroso de este hijo de las promesas, y la herencia y traspaso á él de todas las riquezas de su padre, las alabanzas de la hermosa Rebeca, y sobre todo la relacion de la santidad de Abraham, y de la proteccion que el Señor le dispensaba... todas estas cosas reunidas hicieron grande impresion en los ánimos de una familia que adoraba al Dios verdadero; y así Bael, padre de Rebeca, y Laban su hermano, exclamaron á manera de hombres inspirados diciendo : Del Señor ha venido esto. No podemos responderte otra cosa que aquello que al Señor place. Ahí está delante de ti Rebeca : tómalá y camina, y sea mujer del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor. Cuando oyó esto el enviado de Abraham, se postró en tierra y adoró al Señor por algun tiempo pegado el rostro con el suelo; y despues de haberle adorado, tomó de los sacos vasos de oro y plata, ricos vestidos y todo género de adornos y de galas y los ofreció á Rebeca en nombre de Isaac. Tambien hizo regalos á su madre y sus hermanos. Celebraron despues un banquete y un festin con general y extraordinaria alegría. El enviado de Abraham trató de volverse luego á dar á Abraham é Isaac una noticia tan interesante y de tanta alegría. Se levantó muy temprano el dia siguiente y dijo : Dejádme volver á mi amo; pero tanto la madre de Rebeca como sus hermanos le dijeron : Estése Rebeca á lo menos diez dias con nosotros, y despues se marchará. No querais detenerme, dijo á esto el enviado, porque el Señor ha dirigido mi camino. Dejádme ir á mi amo. Entonces llamaron á Rebeca y la dijeron : ¿ Quieres ir con este hombre? Iré, respondió ella. Oida esta respuesta ya no se trató sino de prepararse para el viaje. Se dispusieron tambien para ir con ella su nodriza y algunas de las criadas de su madre. Esta se retiró despues de haber abrazado tiernamente á su hija, y los hermanos salieron á despedirla, y al separarse la desearon todas las bendiciones del Cielo y la dijeron : Hermana nuestra eres : crezcas en millares de millares, y tu posteridad posea las

puertas de sus enemigos. Entre estas tiernas bendiciones, ó por mejor decir, entre estas magnificas profecías, se retiraron los hermanos. Rebeca y sus criadas subieron en los camellos, y el enviado de Abraham emprendió su marcha con todo el séquito de los criados y siervos. Caminó á largas jornadas como son las de camellos, y llegó felizmente con la proteccion del Señor á la vista del campamento de Abraham, que moraba en Bersabé al mediodía de la tierra de Canaan.

Todo este viaje era dirigido por Dios, y hasta la última circunstancia de su vuelta fué ordenada y dispuesta por su divina providencia. Isaac habia salido en la tarde de aquel dia al campo para meditar con mas quietud en la soledad, y se paseaba por el camino que iba al pozo que llamaban del que vive y del que ve, y habiendo alzado los ojos, vió unos camellos que venian á lo léjos. Tambien Rebeca vió á un jóven que iba á su encuentro, y bajándose del camello, preguntó á su conductor : ¿ Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Ese mismo es mi señor Isaac, dijo el conductor. Entonces Rebeca, sobrecogida del rubor, tomó aceleradamente su manto y se cubrió. La sagrada Escritura nada nos dice que la hablase Isaac, ni aun que la saludase, sino que dejándola continuar cubierta con su manto, entró en conversacion con el criado, quien le contó lo que habia sucedido en su viaje. Llegaron al campamento de Abraham su padre, y Rebeca fué colocada en la tienda de Sara su madre, que habia muerto hacia tres años. Allí se celebró el casamiento con las solemnidades acostumbradas : con un contento indecible de Abraham, y con una alegría general de toda su numerosa familia. Isaac amó á Rebeca en tanto grado, que se le templó, dice el sagrado texto, el dolor que le habia causado por tanto tiempo la muerte de su madre.

Abraham, despues de ver casado á su hijo tan á su gusto, solo pedía al cielo y esperaba un hijo de su hijo, un nieta que fuese el heredero de sus bienes, de su fe,



de sus esperanzas y de las promesas hechas á su posteridad; pero el Señor le probó con la esterilidad de Rebeca su nuera, como le habia probado con la de Sara su esposa. Veinte años pasaron despues del casamiento sin que Rebeca tuviese hijos; y Abraham, viéndose sin nietos por tanto tiempo, tomó por esposa á Cetura, ora fuese inspirado del Cielo, ora llevado del deseo de conservar el conocimiento de Dios y aumentar su divino culto. Tuvo seis hijos que crió en el temor del Señor, y cuando estuvieron ya en edad de tomar estado y destino, les entregó bienes cuantiosos y proporcionados á sus riquezas y generosidad, y separándoles con esto de la herencia que era solo de Isaac les envió á establecerse en el oriente del país de Canaan, pero léjos de la habitacion de Isaac, á cuya sola descendencia estaba prometida la tierra de Canaan. Con esto atendia Abraham á que se conservase la paz entre todos sus hijos. En este tiempo Isaac pedia continuamente á Dios la fecundidad de Rebeca, y despues de veinte años de esterilidad se la concedió el Señor, aunque angustiosa; porque adelantándose el tiempo de su embarazo, resultó que en su seno luchaban dos niños, causándola con la guerra que traian entre sí tan recios dolores que, despues de haber deseado y pedido tanto tiempo su fecundidad, la obligaron á exclamar: Si esto me habia de suceder, ¡qué necesidad tenia yo de concebir! Pero los dolores continuaban, y atormentada con ellos y temerosa tambien del fin que podrían tener tan terribles antecedentes, fué á consultar al Señor, y el Señor la dijo: Dos gentes estan en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tu vientre. El un pueblo dominará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Llego el tiempo del parto, y hé aquí que nacieron dos gemelos. El que nació primero era rojo y todo vellosó á manera de una piel, y por esto se llamó *Esau*. Inmediatamente nació el segundo, trayendo asido del talon á su hermano, y por esto se llamó *Jacob*. Sesenta años tenia Isaac cuando le nacieron estos hijos, y ciento sesenta Abraham, quien

tuvo el consuelo de abrazar dos hijos de su amado Isaac, y aun les vió crecer por espacio de diez y seis años que vivió despues de su nacimiento.

#### Muerte de Abraham.

Hallándose este fiel siervo en una venerable ancianidad, le llamó el Señor para sí á la edad de ciento y setenta y cinco años, y despues de haber llenado su vida de méritos y señalado una edad tan prolongada con el ejercicio de todas las virtudes, particularmente de aquellas en que debia resplandecer un hombre destinado por Dios para ser la cabeza del pueblo escogido, el fundador de la nacion santa y el padre del Mesías. Nació Abraham en la ciudad de Ur de los Caldeos en la Mesopotamia, y apenas abrió los ojos encontró con la idolatria que reinaba en su pueblo, y hasta en parte de su familia; pero Abraham se mantuvo fiel en el culto del Señor, y jamás se manchó con ella. Dios le llamó y probó, mandándole que dejase su casa, sus posesiones, sus parientes y familias, y Abraham no dudó ni un momento en abandonarlo todo y salir de su tierra sin saber aun adónde iba. Era la tierra de Canaan adonde Dios le llamaba, y en esta tierra que era suya por herencia, vivió como peregrino, sin tener morada fija y caminando siempre en seguida de la obediencia. Erigia altares, particularmente donde recibia favores del Señor, y solo estos y su sepultura doble fueron sus terrenos y las posesiones que tuvo en una tierra que toda le pertenecia. Nunca temió ofrecer sacrificios ni rendir cultos al Dios verdadero, á pesar de hallarse siempre rodeado de adoradores de los dioses falsos, y fué un portento de fidelidad en medio de un país todo idólatra. Su virtud, su prudencia, su magnífico proceder le hicieron respetable, venerable, excelso entre los mismos paganos, y tan poderoso que vencía hasta á los reyes. Su valimiento con Dios habria salvado á Sódoma, si hubiera



hallado en ella diez justos, y si Lot no pereció entre los fuegos de aquella ciudad maldita, á su tío Abraham lo debió principalmente. Su resolucion á sacrificarlo todo antes que dejar de hacer en todo la voluntad del Señor, le hizo llegar á un extremo que estremece. El Señor quiso ver adónde llegaba su obediencia, y le mandó sacrificar á su hijo. Abraham empuñó el acero, alzó su brazo con el filo del cuchillo dirigido al cuello de su hijo, y solo un ángel pudo detenerle para que no descargase el golpe y sacrificase tan preciosa víctima. Su vida fué una comunicacion con Dios, y acaso de ninguno de los justos se podrá decir con mas razon, que anduvo con Dios. Los ángeles le visitaban con frecuencia, le comunicaban profundos misterios, y le inspiraban asombrosas profecias. El conocimiento de Dios iba á desaparecer de sobre la tierra, y Abraham tuvo la dicha de conservarle, y la gloria de ser el escogido por el Señor para formar un pueblo que le conservase despues de él. Por su gran fe mereció ser el modelo de los fieles de todos los siglos, y desde su tiempo la verdadera fe se llamó *fe de Abraham*. Su esperanza hizo que el limbo, donde los justos esperaban la bienaventurada esperanza, se llamase *seno de Abraham*; y lo que es sobre todo, el Señor de los cielos y la tierra, de los ángeles y los hombres; el Dios de la gloria quiso llamarse, como jamás se habia llamado, Dios de un hombre particular, *Dios de Abraham*.

Su muerte fué llorada, no solo por su querido Isaac y su tierna y amable Rebeca, sino tambien por su hijo Ismael que acudió á honrar su sepulcro, no solo por sus sirvientes y criados, sino tambien por sus convecinos y hasta por todos los habitantes de aquella tierra, que le miraban como un hombre portentoso, como un principe de Dios, como un amigo del Cielo. Fué enterrado con el acompañamiento consiguiente á un hombre que amaban tantos y con la pompa correspondiente al primer patriarca del pueblo escogido, y colocado al lado de su amada Sara en la cueva doble que él mismo habia comprado para su

enterramiento y el de sus difuntos. Murió Abraham el año de dos mil ciento y ochenta y tres de la creacion del mundo; y Sem, su noveno abuelo, habia muerto solo veinte y cinco años antes. Estas dos épocas ó muertes son muy notables, porque nos hacen ver que para llegar las noticias desde la creacion del mundo hasta Abraham no se necesitaron mas que dos patriarcas, que fueron Matusalen y Sem. Adan vivió con Matusalen doscientos y cuarenta y tres años, Matusalen con Sem noventa y ocho, y Sem con Abraham ciento y cincuenta, de modo que Abraham tuvo ciento y cincuenta años de escuela con Sem, Sem noventa y ocho con Matusalen, y Matusalen doscientos cuarenta y tres con Adan, y cada uno de estos discípulos debieron salir bien instruidos de unas escuelas de tantos años para ser buenos maestros de sus descendientes. Así es que Abraham, instruido de los portentos de la creacion del mundo y de todo lo sucedido desde entonces, trasfirió á su familia la relacion de todo, y esta á su descendencia hasta Moises, primer historiador del pueblo escogido por Dios.

#### Muerte de Ismael.

Cuarenta y nueve años despues de haber muerto Abraham, murió tambien Ismael su primer hijo, nacido de Agar criada de Sara. Su familia se habia multiplicado en gran manera, y llegó á ver formadas de ella doce tribus, que poseían un vasto pais entre Hevila y los desiertos del Sur, y á contar en ella doce principes, segun la promesa que el Señor habia hecho y repetido á Abraham su padre. Murió Ismael en el centro de su familia y en la edad de ciento treinta y siete años, y fué sepultado y agregado á los muertos de su pueblo.



Carácter de Esaú y de Jacob.

Esaú y Jacob, que nacieron tan distintos en el semblante como hemos visto, no lo eran menos en el genio y las costumbres. Ambos fueron educados en la casa de su virtuoso padre y al lado de su piadosa madre, y á pesar de esto los juegos de su infancia ya no eran otra cosa que la continuacion de aquella lucha que habian principiado antes de nacer. Cuando llegaron á la edad de escoger modo de vida, Esaú, cuya cútis velluda á manera de piel, presentaba un natural feroz y montaraz, se inclinó á la agricultura, y principalmente al ejercicio de la caza, que le proporeionaba vivir en los montes y los bosques, y habérselas con las fieras. Al contrario Jacob, cuya cútis lisa y lampiña manifestaba un natural sencillo y suave, habitaba en los campamentos de sus padres y cuidaba de los ganados. Estos dos hermanos tan desemejantes en todo, seguian cada uno el modo de vida que habia tomado. El uno siempre en medio de su familia, y el otro siempre en los bosques.

Vende Esaú á Jacob su primogenitura.

Un dia que Esaú venia muy fatigado de la caza, halló á Jacob, que tenia un potaje guisado de lentejas, y le dijo : Dáme de ese cocido rojo, porque vengo muy desfallecido. Pues véndemé tu primogenitura, le dijo Jacob, y Esaú se la vendió y confirmó la venta con juramento. Tomó pan, comió el plato de lentejas, bebió y marchó, teniendo en poco el haber vendido su primogenitura, y en nada reputó su venta. La primogenitura era el mayorazgo de los primeros hijos de las familias, y aunque Esaú no hubiera mirado sino á los privilegios é intereses temporales que incluía, debia haberla conservado. El primogénito tenia una porcion doble en la herencia de

su padre, gozaba de una autoridad casi paternal sobre sus hermanos, era en aquel tiempo el sacrificador que ofrecia los sacrificios que presentaba la familia, y el que recibia en la muerte de su padre una bendicion particular y muy superior á la de todos sus hermanos. Esto era general á toda primogenitura, pero la de Esaú encerraba además grandes misterios y magníficas esperanzas. Desde que Dios habia hecho tantas y tan grandes promesas á su abuelo Abraham, la bendicion de los primogénitos de su descendencia incluía y tenia por objeto el cumplimiento de estas promesas, y sobre todo el nacimiento del Mesías, y así, renunciando Esaú á la primogenitura, renunciaba á las promesas del Señor, al nacimiento de su santísimo Hijo humanado, y á la esperanza del universo, y por eso san Pablo llama á Esaú un *profano*, como si dijera un sacrilego, un simoníaco, por haber puesto en precio y haber vendido tan vilmente cosas tan sacrosantas. Parecerá acaso que Jacob no pudo dejar de ser culpable en proponer esta venta, y proponerla por tan bajo precio; pero Jacob sabia que Dios le habia elegido aun antes de nacer para ser uno de los ascendientes de su divino Hijo hecho hombre, le habia dado el derecho de primogenitura, y habia sujetado á su hermano mayor á que le sirviese á pesar de ser menor. Así es que Jacob proponiendo la venta de lo que era ya suyo por disposicion del Cielo, no hacia otra cosa que aprovechar la ocasion de posecionarse de su primogenitura. Isaac, padre de los dos contratantes, no tuvo noticia, segun se vió despues, de esta venta, y tampoco sabia que el Señor, habia escogido á Jacob para primogénito, porque esto solo se anunció á Rebeca, cuando consultó al Señor sobre la lucha que traian en su vientre los dos hermanos, y esta lo comunicó á Jacob que era el interesado.

Poco tiempo despues de este lance tan serio y de tantas consecuencias, se vió Isaac precisado por el hambre que afligia la tierra de Canaan, donde habitaba, á salir de ella y retirarse á Egipto, como habia hecho su padre



Abraham en otro tiempo por este mismo motivo; pero el Señor se le apareció en el camino y le dijo: No bajes á Egipto, mas estate quieto en la tierra que te diré (eran segun se vió la de Gerara), y mora como peregrino en ella, y yo seré contigo y te bendeciré, porque á ti y á tu posteridad daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento que prometí á Abraham tu padre, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré á tus descendientes todas estas tierras y serán benditas en tu descendencia todas las gentes de la tierra. Con esto Isaac se quedó en Gerara, y como le preguntasen los hombres de aquel pais sobre su mujer, respondió: Hermana mia es; porque temia confesar que estaba unida con él en matrimonio, recelando que tal vez á él le quitasen la vida por causa de la hermosura de ella. En esto se habian convenido Isaac y Rebeca, como lo habian hecho Abraham y Sara, sus padres, cuando bajaron á Egipto.

Sembró Isaac en aquella tierra, y cogió aquel mismo año el ciento por uno. Bendijole el Señor, y se enriqueció é iba adelantando y creciendo mas y mas, hasta que llegó á hacerse poderoso sobre manera. Tuvo tambien rebaños de ovejas y vacadas, y muchísimos criados, dice el sagrado texto. Los naturales principiaron á envidiar y temer al extranjero, y no atreviéndose á declarar abiertamente contra su poder y su irreprochable conducta, le persiguieron y mortificaron, cegándole los pozos que habia abierto su padre Abraham, y los que él mismo abría para beber él y su familia, y dar agua á sus ganados, porque en aquella tierra toda el agua era de pozos; y era tal la persecucion, que le fué preciso retirarse á Bersabé, donde se le apareció el Señor y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre, no temas que yo estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por miramiento á mi siervo Abraham. Entonces Isaac edificó allí un altar, y habiendo ofrecido sacrificios al Señor, extendió sus pabellones y fijó su habitación. Allí pasó muchos años en una vida tranquila; pero al fin no faltaron motivos de dis-

gustos, porque la vida del hombre en su destierro es una mezcla de consuelos y disgustos, y mas abundante en trabajos que en descansos, y esto debia suceder mucho mas á unos patriarcas que no solo vivian en el destierro, sino tambien como peregrinos y desterrados.

#### Casamientos de Esaú.

Viéndose Esaú en la edad de cuarenta años, y mirándose siempre como el primogénito de la familia, juzgó que era ya tiempo de tomar estado. En la misma edad habia casado Abraham á su querido Isaac, pero solo en esta circunstancia fueron parecidos estos dos casamientos, que debian haberlo sido en todas. Abraham para casar á su hijo envió su mayordomo á la Mesopotamia á buscar la esposa en su parentela, despues de haberle juramentado sobre que jamás tomaria para su hijo mujer de las Cananeas, y era de esperar que Esaú seguiria en este caso la conducta de su abuelo, mas no fué así. Jóven, libre é inexperto no quiso mas parecer que el suyo; y sin contar siquiera con el de sus padres, pasó á casarse con dos idólatras Heteas, descendientes de la sangre profana de Canaan. Este hecho causó grande sentimiento en Isaac y Rebeca, que jamás habrian consentido en sus matrimonios, á no ser ambas de la descendencia de los patriarcas; pero conociendo el genio feroz y arrebatado de su hijo, no solo sufrieron este arrojé en silencio y con paciencia, sino que para no irritarle, tuvieron que retibir en su casa las dos Heteas. Mas la condescendencia de que usaron por la paz, les causó continua guerra. Estas mujeres, criadas en la idolatria y obstinadas en ella, no tenian temor de Dios y mortificaban no solo á Rebeca, sino tambien al mismo Isaac. Con esto se confirmaba mas y mas Rebeca en la resolucion que habia formado de hacer cuanto estuviere de su parte, para que al morir Isaac recayesen sobre Jacob todos los derechos de la primogenitura. Isaac no



pensaba del mismo modo, porque, según se vió, no tenía las noticias que Rebeca de la voluntad del Señor; y á pesar de los disgustos que le causaron por bastantes años estos dos matrimonios, siempre estuvo dispuesto á dejar en su muerte la primogenitura en manos de Esaú, á quien miraba como el mayorazgo de la familia.

Ya habia llegado Isaac á la edad de ciento y treinta y siete años, y Rebeca á la de ciento diez y siete. Los dos hijos, como gemelos, tenían ambos la misma edad, que era la de setenta y siete años. Jacob aun permanecía soltero al lado de sus amados padres, pero Esaú llevaba ya treinta y siete años de matrimonio con las dos Cananeas. Tal era el estado en que se hallaba esta casa patriarcal, cuando Isaac, casi ciego por su mucha edad, juzgó que debia estar ya cerca su muerte y dispuso, antes que acaso llegase, dar la bendición á sus hijos. Este acto de la autoridad paterna era de la mayor importancia. Fijaba irrevocablemente los derechos de las familias, y aun muchas veces inspiraba el Señor á los patriarcas en estos lances decisivos, y le comunicaba el don de profecía, como hemos visto en Noé, vamos á ver en el ciego Isaac, y veremos adelante en el preferido Jacob en su querido José. Rebeca estaba muy preparada para aprovechar este gran paso, y hacerle favorable á Jacob. Pudiera haber prevenido á Isaac, haciéndole saber la voluntad del Señor; pero el cariño que ella profesaba á Jacob, era bien conocido de Isaac; y hubiera considerado su prevencion como un efecto de aquel cariño, y á lo menos la hubiera tenido por sospechosa, particularmente cuando nada le habia manifestado el Señor en asunto de tanta importancia. Además, esta ignorancia de Isaac era en cierto modo necesaria para que se verificase el suceso misterioso que vamos á referir.

#### Sorpresa de Jacob.

Isaac envejecido, y casi ciego, llamó á Esaú, diciendo:

¿Hijo mio? El cual respondió: Aquí estoy. Ya ves, le dijo, que yo he envejecido, y que no sé el dia de mi muerte. Toma tus armas, la aljaba y el arco, y sal fuera, y cuando hubieres cazado algo, hazme de ello un guisado como tú sabes que es de mi gusto, y tráemele para que le coma, y te bendiga mi alma antes que muera. Esaú esperaba con ansia este momento para reparar el yerro criminal que habia cometido, cuando vendió á su hermano la primogenitura por un plato de lentejas, y corrió á buscar la caza que su padre deseaba. Rebeca estaba oyendo todo lo que habia dicho Isaac, y el encargo que habia hecho á Esaú; y mientras este corria el campo cazando, esta llamó á su hijo Jacob y le dijo: He oido á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano y le decia: Tráeme de tu caza, y guisamela para que coma y te bendiga delante del Señor antes que muera. Ahora bien, hijo mio, condesciende con mis consejos, y yendo al ganado, tráeme dos cabritos de los mejores para hacer de ellos á tu padre los guisos que come con gusto, los cuales le presentarás para que, despues que haya comido, te bendiga antes que muera. El negocio pareció muy fácil y corriente á Rebeca: mas no así á su hijo Jacob; el cual la dijo: Sabeis que Esaú mi hermano es hombre velluso, y yo lampiño. Si mi padre me palpares y lo advirtiere, temo que crea que he querido burlarme de él, y que atraiga sobre mí la maldición en lugar de la bendición. Pero Rebeca estaba resuelta, y habia formado su plan sobre las promesas que el Señor la habia hecho, de que el mayor serviria al menor; y así contestó al reparo de Jacob: Sobre mí sea esta maldición, hijo mio. Solamente quiero que oigas mi voz, y que yendo (al ganado) me traigas lo que he dicho. Fue Jacob y trajo los dos cabritos, los dió á su madre, y esta los compuso como sabia que gustaban á su padre. Sacó los mejores vestidos de Esaú, y vistió con ellos á Jacob. Cubrió sus manos y cuello con las pieles de los cabritos, y los acomodó tan bien, que solo en la voz podia distinguirse de Esaú. En este traje tomó Jacob el guisado



que su madre habia compuesto y los panes que habia cocido, y entró á presentarlo á su padre diciendo: ¿Padre mio? Y respondió Isaac: ¿Quién eres tu, hijo mio? La pregunta era ciertamente embarazosa, y difícil la respuesta. Sin embargo Jacob estuvo sobre sí, y respondió sin turbarse: Yo soy vuestro primogénito Esaú. He hecho como me mandásteis. Levantáos, sentáos, y comed de mi caza para que me bendiga vuestra alma. No esperaba Isaac que Esaú pudiese venir tan presto, y volvió á preguntar: ¿Cómo, hijo mio, pudiste encontrar tan pronto? Dios ha querido, respondió Jacob, que luego se me pudiese delante lo que queria. Llégate acá, dijo Isaac, para palparte, hijo mio, y conocer si tú eres mi hijo Esaú ó no. Jacob se acercó á su padre, y habiéndole palpado dijo: La voz, á la verdad, es voz de Jacob, pero las manos son de Esaú, y no le conoció porque los manos vellosas de Jacob eran semejantes á las de Esaú, y para bendecirle dijo: ¿Eres tu mi hijo Esaú? Yo soy, respondió. Con esto cesó un exámen, que aunque breve, debió ser para Jacob en gran manera largo. Mas al fin salió bien de él, y su venerable padre, satisfecho con estas diligencias, dijo: Traémé, hijo mio, las viandas de la caza, para que te bendiga mi alma: y habiéndoselas presentado, comió de ellas, sin distinguir la carne de los cabritos domésticos que Rebeca le habia guisado, de la de los monteses, que á este tiempo aun perseguía Esaú por los cerros y los valles. Se le sirvió el vino, que tambien bebió; y concluida la comida, llégate á mí, hijo mio, dijo, y dánme un beso. Jacob se acercó y le besó, y al instante que percibió la fragancia de sus vestidos, principió su bendicion diciendo: Hé aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor. Dios te dé el rocío del cielo y la grosura de la tierra, abundancia de trigo y vino. Sirvante los pueblos y adórente las rribus. Sé señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre. El que te maldijere, que sea él maldito, y el que te bendijere, que sea lleno de bendicio-

nes. Así concluyó el venerable anciano y segundo patriarca del pueblo escogido la bendicion llena y cumplida que dió á su hijo Jacob, ó mas bien la profecía sobre la futura grandeza de su posteridad. Algunos han querido decir que Jacob mintió aquí, aunque levemente; pero san Agustín defiende, que lo que dijo é hizo aquí Jacob, no fué mentira sino misterio. Jacob hizo lo que figuraba, y Jacob cubierto de pieles de cabritos figuraba Jesucristo cubierto de nuestra humanidad, y cargado con nuestros pecados.

Apenas habia acabado Isaac deben decir á Jacob, y de salir este de la presencia del venerable anciano, cuando llegó Esaú trayendo ya cocidas las viandas de la caza, y acercándose á su padre le dijo: Levantáos, padre mio, y comed de la caza de vuestro hijo para que me bendiga vuestra alma. Pues ¿quién eres tú? dijo Isaac. Yo soy, respondió Esaú, vuestro primogénito. Asombróse Isaac en gran manera, y admirando mas de lo que se puede creer, dijo: ¿Pues quién es aquel que poco ha me ha traido de la caza y he comido de todo antes que tu vieras? Yo le bendije y será bendito. Cuando oyó Esaú las palabras de su padre rugió á manera de un leon, se enfureció, y siguiéndose al furor la consternacion y el abatimiento, cayó á los piés de su padre, diciendo: Dadme tambien á mí vuestra bendicion, padre mio; pero este dijo: Tu hermano vino con astucia y recibió la bendicion tuya. Entonces dijo Esaú: Con razon fué llamado su nombre Jacob (suplantador), porque hé aquí que me ha suplantado segunda vez. Ya antes se alzó con mí primogenitura, y ahora segunda vez me ha arrebatado mi bendicion. ¡Cuán cierto es que las desgracias son los grandes despertadores de los remordimientos! Esaú habia cometido un gran crimen, vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas, teniendo en nada esta venta, y ahora que ve los tristes efectos de su venta sacrilega es cuando se acuerda de ella. Despues de estas injustas quejas, dijo Esaú á su padre: ¿Acaso no habeis reservado bendicion tambien para mí? Le he constituido



señor tuyo, dijo Isaac, y he sujetado á él todos sus hermanos. ¿Qué podré hacer de ti? ¿Pues qué? replicó Esaú, ¿no teneis, padre mio, mas que una bendicion? Ruégoos que me bendigais tambien á mi; y como llorase á gritos, conmovido Isaac, le dijo: en la grosura de la tierra y en el rocío que cae del cielo será tu bendicion. Vivirás por la espada (en peleas) y á tu hermano servirás, y vendrá tiempo en que sacudas y desates su yugo de tu cerviz (saliendo de la servidumbre de la sinagoga y entrando en la libertad de la Iglesia).

Esaú se vió precisado á contentarse con esta bendicion, pero la condicion de haberse de sujetar á su hermano menor, no podia acomodarse con su genio altivo y feroz. Jacob no dejaba de estar cuidadoso del modo con que su padre habria tomado su sorpresa, y temia ponerse delante de él sin saber antes el recibimiento que podria esperar; mas como Rebeca habia sido la autora principal de esta sorpresa, debia ser tambien la mediadora principal entre su esposo y su hijo. Se presentó esta á Isaac y le halló con aquella amabilidad para con su esposa que habia encontrado siempre. Le descubrió todos los pasos que ella habia dado para conseguir esta sorpresa, y por último le dijo: que en ella no habia hecho otra cosa que procurar el cumplimiento de una disposicion del Cielo: que habiendo consultado al Señor cuando luchaban sus hijos en su seno y despedazaban sus entrañas, la habia respondido: que llevaba en él dos pueblos, y que el mayor serviria al menor. Esto era mas que bastante para un hombre tan religioso como Isaac. Sin embargo no omitió hacerle presente las gracias que debian dar al Señor por esta eleccion del menor para la primogenitura, en vista de la humilde y amable conducta de Jacob y la altanera é indómita de Esaú. El venerable anciano no solo se conformó, sino que dió al Señor las mas humildes y amorosas gracias por esta preferencia. Recibió á Jacob como á un elegido por Dios, y le miró desde entonces como el primogénito de



la familia, el heredero de las promesas, y el tercer patriarca del pueblo que habia de nacer de su sangre.

#### Huida de Jacob á la Mesopotamia.

Jacob con este paso, no solo continuó mereciendo el amor de su padre como buen hijo, sino tambien como primogénito; mas no le sucedia así con su hermano Esaú, que le aborrecia de muerte desde que le habia bendecido su padre, y dijo en su corazon: Vendrán los dias de luto (de la muerte) de mi padre, y yo mataré á mi hermano Jacob. Esaú dejó traslucir este abominable intento. Rebeca llegó á saberlo, y llamando á Jacob le dijo: Mira que tu hermano Esaú trata de matarte. Oye, pues, hijo mio, mi voz, y sin perder tiempo huye á Haran á casa de Laban, mi hermano. Morarás con él algunos dias hasta que se sosiegue el furor de tu hermano. Se dirigió en seguida á su marido Isaac y le dijo: Fastidiada estoy de vivir; por causa de las hijas de Het. Si Jacob tomare mujer del linaje de las de esta tierra, no quiero vivir. Llamó, pues, Isaac á Jacob, le bendijo, y le mandó que tomase mujer de la casta de Canaan, sino que fuese á la Mesopotamia á la casa de Batuel, padre de su madre, y tomase mujer de las hijas de Laban, su tio. Y el Dios omnipotente te bendiga, dijo, y te haga crecer y te multiplique para que seas cabeza de muchos pueblos, y dé á ti las bendiciones de Abraham y á tu descendencia despues de ti, para que heredes la tierra de tu peregrinacion que prometió (el Señor) á tu abuelo; y habiéndole despedido partió Jacob para la Mesopotamia, dirigiéndose á la casa de Laban, hijo de Batuel y hermano de su madre Rebeca. Jacob, habiendo salido de Bersabé, donde acampaban entonces sus padres, tomó el camino de Haran que era la ciudad donde moraba su tio Laban, y distaba como unas diez jornadas ó dias de camino, y habiendo llegado una tarde despues de ponerse el sol á





un sitio que estaba cerca de la ciudad de Luza, queriendo descansar tomó una piedra, y poniéndola por cabecera durmió allí.

Escala de Jacob.

Descansaba el caminante de la fatiga de su jornada y dormía con gran sosiego, cuando un sueño misterioso vino á ocupar el lugar del sueño natural. Vió una escala que teniendo fijos sus piés sobre la tierra, tocaba con sus remates en el cielo, y vió también ángeles de Dios que subían y bajaban por ella. Esta misteriosa escala era una imágen muy expresiva de la divina Providencia que vela sobre los hombres; y los ángeles que subían y bajaban, lo eran de la solicitud con que estos ministros de la misma Providencia nos asisten y defienden en los continuos combates de la vida; llevan al cielo nuestras súplicas, nuestras oraciones y todas nuestras buenas obras; y nos traen del cielo auxilios, dones y gracias para llevarnos al cielo. Pero Jacob no solo vió la escala misteriosa y los ángeles que subían y bajaban, sino que vió también al Señor como apoyado sobre la escala y que le decía: Yo soy el Señor Dios de Abraham y el Dios de Isaac. A ti y á tu posteridad daré la tierra en que duermes, y será tu descendencia como el polvo de la tierra. Te extenderás al occidente y al oriente, al setentrion y al mediodía, y serán benditas en ti y en tu descendencia todas las naciones de la tierra. Yo seré tu custodia donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra y no te dejaré hasta de haber cumplido todo lo que he dicho. Despertó Jacob del sueño, y lleno de gozo, de admiracion y de respeto á un mismo tiempo, exclamó: Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía. ¡Qué terrible, añadió, ocupado del pavor, qué terrible es este lugar! ¡No hay aquí otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!

Santidad de los templos.

Todos los lugares de la tierra estan llenos de la majestad de Dios, y son su templo, pero lo son particularmente aquellos que ha destinado para recibir nuestros deseos y ofrendas, y concedernos sus gracias y sus dones. La Iglesia ha tomado las palabras de este santo hombre para inspirar en el corazon de sus hijos la profunda veneracion y sumo respeto que deben asistir en ellos, y les está diciendo continuamente: ¡Qué terrible es este templo! ¡Esta es la casa de Dios y la puerta de los cielos! Leccion temerosa para los que no guardan la mayor compostura y la mas profunda veneracion en los templos. Porque, si Jacob estando en un campo, fué penetrado del mas profundo respeto, considerando aquel lugar en que se hallaba, como el mas santo y el mas terrible de la tierra, porque habia visto en sueños desde él una representacion del Señor y de su divina providencia, ¿cuál deberá ser la veneracion y respeto de un cristiano que entra en el templo y ve, no con ojos de un dormido y entre sueños como Jacob, sino con los ojos de la fe, mas penetrantes que los ojos de los hombres mas despiertos, no una representacion del Señor, sino al Señor mismo que habita en el santuario de la tierra tan real y verdaderamente como en el santuario del cielo.

Jacob tomó la piedra que habia tendido por cabecera, la fijó en la tierra, la erigió á manera de columna y la ungió derramando aceite sobre ella para que fuese un monumento de la misteriosa vision que allí habia tenido. También llamó *Betel*, esto es, *casa de Dios* á la ciudad inmediata que antes se llamaba Luza. Esta es la primera uncion que se menciona en los Libros santos; y como san Jerónimo llama altar á la piedra que erigió Jacob, podemos decir que fué la primera uncion de altares, mandada despues por el Señor en La ley de Moises, y



usada en la Iglesia desde sus primeros tiempos. Jacob hizo además un voto al Señor, ofreciendo : que si le volvía felizmente á la casa de sus padres, se dedicaría muy particularmente á su culto y su servicio, y le ofrecería los diezmos de todos los bienes que le concediese.

#### Llegada de Jacob á Haran.

Consagrado este lugar santo y echo su voto al Señor para conseguir que le amparase en este largo viaje, y favoreciese sus pretensiones, continuó caminando hácia el oriente, y despues de varias jornadas llegó á un pozo, en cuyo rededor estaban tres hatos ó hatajos de ovejas esperando que se reuniesen todos para levantar la gran piedra que le cerraba, sacar agua y darlas de beber. Jacob se dirigió á los pastores que cuidaban de los hatos y les preguntó : Hermanos, ¿de dónde sois? De Haran, respondieron ellos. ¿Conoceis á Laban, hijo de Nacor? Le conocemos. ¿Está bueno? Bueno está, y ve allí á Raquel, su hija, que viene con su ganado. Todavía estaban hablando, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues ella misma pastoreaba el rebaño. Jacob, luego que la vió, y supo que era su prima hermana, y que las ovejas eran de Laban, su tío materno, quitó la piedra que tapaba el pozo, y despues de haber dado de beber al rebaño, la saludó al uso de aquella tierra, y alzando su voz lloró, bien fuese de alegría por haber hallado felizmente lo que buscaba, bien de sentimiento por no tener qué presentar á su prima, segun se acostumbraba en casos semejantes. ¡Tan pobre habia salido de la opulenta casa de su padre! Jacob declaró á Raquel que era hijo de Rebeca, y ella se apresuró á dar esta noticia á su padre, quien luego que oyó que habia llegado Jacob, hijo de su hermana Rebeca, corrió á su encuentro, y habiéndole abrazado y besado, lo llevó á su casa. Jacob manifestó los motivos de su viaje, y Laban, despues de haberle

oído, hueso mio eres, dijo, y carne mia. No pasó de aquí Laban en esta ocasion. Jacob estuvo un mes en su casa entregado al trabajo, como se ve por la propuesta que le hizo Laban luego que se concluyó el mes. ¿Acaso, le dijo, porque eres mi hermano (pariente muy cercano) me servirás de balde? Dime ¿qué salario has de recibir? Laban tenia dos hijas : la mayor se llamaba Lia, y la menor era Raquel; pero Lia era tierna de ojos, y Raquel de rostro bello y de lindo semblante. Jacob amaba á Raquel desde que la vió cuando se acercaba al pozo á dar agua á las ovejas de su padre, y dijo á este : Os serviré siete años por Raquel, vuestra hija menor. Mejor es, dijo Laban, darla á ti que á otro varon. Quédate conmigo.

¡Pobre Jacob! has dado con un avaro, y tendrás bien que sufrir de su codicia. No tienes bienes, y aunque eres hijo de un patriarca, es preciso que seas un sirviente. Ese mismo Laban entregó á su harmana y tu madre Rebeca, no á tu padre Isaac, sino á un mero criado de su padre Abraham; pero este presentó diez camellos cargados de riquezas, y tú, aunque eres el nieto de Abraham, no puedes presentar mas que el báculo de un caminante, y es necesario que sirvas siete años, y aun así no conseguirás la esposa que deseas, y tendrás que sufrir primero otra que no pretendes y avenirte á servir otros siete años para que te entreguen la que amas. Jacob era el patriarca destinado, especialmente, á llevar una vida de trabajos, y desde luego principió á experimentarlos. Su hermano le persigue de muerte; y despues de huir solo y desamparado, y de caminar acaso mas de cien leguas á buscar seguridad y reposo en la casa del hermano de su madre, se encuentra con un tío duro que le sujeta al servicio; y en vez de aquella esposa de su familia que recibiria á su llegada, como esperaba Rebeca su madre, se halla con siete años de servicio y en la precision de convenir en servir otros siete antes de lograrla.

Jacob, pues, sirvió por Raquel siete años y estos le



parecieron de pocos días por lo mucho que la amaba, pero cuanto era mayor este amor, tanto fué mayor su sentimiento cuando se vió engañado en su esperanza. Dadme mi mujer, dijo á Laban, porque ya se ha cumplido el tiempo; y Laban, no solo no manifestó la menor repugnancia, sino que convidó á un banquete á gran multitud de amigos y celebró las bodas; mas por la noche introdujo á Lia en vez de Raquel, y Jacob no advirtió el engaño hasta por la mañana que vió á Lia. Entonces se quejó vivamente á su suegro diciendo: ¿Qué es lo que habeis querido hacer? ¿No os he servido yo por Raquel? ¿Porqué me habeis engañado? No es costumbre en nuestro lugar, respondió Laban muy fresco, que demos antes en matrimonio las menores. Cumple, añadió, la semana de este enlace, y te daré tambien á esta por el servicio que me has de hacer de otros siete años.

La respuesta de Laban era á la vez mas irritante que el fraude mismo, y solo Jacob, destinado á ser el patriarca de los grandes trabajos, pudo llevarla con sufrimiento. ¿Y porqué, podría haberle respondido, porqué no me advertistéis esa costumbre del país cuando os pedí á Raquel vuestra hija menor? ¿Porqué me la concedisteis, despreciando una costumbre que ahora quereis que valga tanto? ¿Porqué no me la habeis hecho presente, siquiera una vez, en siete años que sirvo en vuestra casa? ¿Porqué habeis callado y nada me habeis dicho hasta que os he servido siete años con la condicion de darme, luego que se concluyesen, la hija que os pido? ¿Porqué habeis dado lugar á que se celebre mi matrimonio con tanta solemnidad para que fuese mas sensible y criminal el engaño?... Todo esto podia haber contestado Jacob á su falaz suegro, pero nada replicó el santo patriarca, y pasada la semana tomó por mujer á Raquel con la obligacion de servir á su padre otros siete años. Jacob, habiendo logrado casarse con Raquel, continuó sirviendo en la casa de Laban otros siete años.

Como Raquel era la esposa que habia elegido el pa-

triarca, la amó con preferencia á su hermana Lia; pero el Señor, que es admirable en la distribucion de sus dones, hizo fecunda á Lia, dejando á Raquel estéril. En poco tiempo dió Lia á Jacob cuatro hijos. Al primero llamó Ruben, al segundo Simeon, al tercero Levi, y al cuarto Judá. Raquel, aunque buena y virtuosa, viendo que su hermana tenia ya cuatro hijos sin que ella tuviese alguno, se dejó poseer de tanto sentimiento, que llegó á decir á Jacob: Dáme hijos, pues sino moriré (de pena). Jacob, que sabia bien que á Dios y no á él debia dirigir su esposa esta peticion, ¿acaso, la dijo, soy yo en lugar de Dios, que te ha privado del fruto de tu vientre? Raquel reconvenida así por su santo esposo, volvió en sí y conoció que la habia extraviado el exceso de su sentimiento. Sosegada, y consolada consigo misma, se determinó á probar si el Señor querria concederla familia por otro medio justo, aunque menos satisfactorio para ella, y dijo á Jacob: Tengo mi criada Bala, cástate con ella, y os dará hijos que yo recibiré en mi regazo y serán míos.

Era costumbre en las familias de facultades dar los padres á las hijas que se casaban, como parte de su dote, una esclava de criada, y Laban habia dado á Lia una que se llamaba Zelfa, y á Raquel otra, que era Bala, ambas de la edad de sus hijas. Como en aquellos tiempos era permitida, segun se ha dicho, la poligamia ó pluralidad de mujeres, cuando las hijas eran estériles ó tardaban en tener hijos ó dejaban de tenerlos, daban á sus maridos estas criadas, con las que se casaban y eran tenidas por mujeres de segundo orden; pero los hijos que nacian de ellas pertenecian á sus señoras, heredaban segun el derecho de mayoría, y no habia distincion entre ellos y los hijos de las señoras, si estas los tenian ya ó lograban tenerlos. Es verdad que Ismael, hijo de Abraham y de la criada Agar, no entró en este rango, pero fué por una orden expresa del Señor. Tampoco entraron los hijos que tuvo de Cetura. Aquí se debe advertir que los



santos patriarcas y los justos ó amigos de Dios no usaban regularmente de esta libertad, sino en el caso de una larga ó perpétua esterilidad de sus esposas principales, nunca sin su consentimiento, y casi siempre rogados por ellas y vencidos de su importunidad.

Bala tuvo dos hijos de Jacob, que Raquel recibió como propios, y llamó al primero Dan y al segundo Néptali. También Lia, viendo que ya no tenía mas hijos, dió á Jacob su criada Zelfa con la que se casó, y tuvo de ella dos hijos, y Lia los recibió también como propios, y llamó al primero Gad y al segundo Aser. Volvió el Señor á conceder fecundidad á Lia, y tuvo dos hijos y una hija. Al primero de estos dos que era ya el quinto de sus hijos, y el sétimo, contando con los dos de su criada, llamó Isacar, al segundo Zabulon, y á la hija Dina. Raquel, á pesar de su larga esterilidad, no había perdido la esperanza de llegar á ser madre, y no cesaba de suplicar al Señor que la concediese hijos. Su perseverancia fué premiada, porque el Señor la concedió dos, que fueron muy notables entre los demás de Jacob. El primero de estos hijos de las súplicas de Raquel fué José, el casto y hermoso José, cuya vida ocupará una parte muy principal de esta historia. Raquel al ver este hijo, tan largo tiempo deseado, pedido y esperado, exclamó: El Señor me ha librado de mi oprobio (la esterilidad); y Jacob se llenó de gozo con el nacimiento de este hijo, que había de ser la dicha de una esposa tiernamente amada, y enjugar las lágrimas que había derramado en siete años.

Noventa y un años había cumplido Jacob cuando le nació José, y llevaba catorce de servicio en casa de su tío y suegro Laban. Tenía ya once hijos y una hija de Lia y Raquel, y de Bala y Zelfa, criadas de estas, á saber: cinco hijos y una hija de Lia, un hijo de Raquel, dos de Bala y dos de Zelfa, pero todos los bienes de este patriarca estaban reducidos á sus mujeres y sus hijos; era ya tiempo de mirar por sí despues de haber trabajado catorce años en bien de su tío. Concluido el empeño de

los segundos siete años, determinó, despues del nacimiento de José, retirarse de la tierra del oriente y casa de Laban, y volverse á la tierra de Canaan y casa de su padre. Con este intento pasó á verse con su suegro y le dijo: Dejadme volver á mi tierra y á mi patria, y dadme mis mujeres y mis hijos. Laban no quería desprenderse de Jacob, cuyos trabajos y cuidados habían aumentado extraordinariamente los bienes de su casa, y le contestó: Halle yo gracia en tu presencia. Por experiencia he conocido que por ti me ha dado Dios su bendición (los muchos bienes que posee). Dime el partido que quieres que te haga, y yo te le haré. Vos sabeis, respondió Jacob, cómo os he servido, y cuánto se ha aumentado vuestra hacienda en mis manos. Poco teniais cuando yo vine, y ahora os habeis hecho rico, porque el Señor os ha bendecido á mi entrada. Justo es, pues, que yo provea también á mi casa. Entonces dijo Laban: ¿Qué te daré? y Jacob le contestó: Nada quiero; mas si hiciéreis lo que pido, volveré á apacentar y guardar vuestros ganados. Dad vuelta á todos vuestros rebaños, separad las ovejas pintadas y de vellon variado (y dejad á mi cuidado todos los que tengan un solo color, blanco ú negro), y todo lo que naciere manchado y variado tanto de las ovejas como de las cabras (que yo guarde) eso será mi salario. Laban, al oír una respuesta tan ventajosa para él y tan avenida con su avaricia, dijo á su yerno: Me agrada lo que pides; y sin dejar pasar el día, separó todo el ganado manchado ó de mas de un color, de todo lo que tenía un color solo blanco ó negro. Laban creyó, y era de creer, que se reduciría á casi nada el salario de Jacob, porque de padres todos blancos ó todos negros, solo por casualidad y como por extravío, nacerían algunos hijos variados ó de mas de un color. Así es que para evitar todo peligro de mezela, se retiró tres jornadas á cuidar por sí del ganado variado ó de mas de un color; y para prevenir cualquiera engaño, dejó á sus hijos con Jacob, cuidando del ganado de un solo color blanco ó negro.



Jacob tomó varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, las descortezó á trechos, y quedando blancas en aquellas partes, y verdes en las demás, resultó un color variado. Puso estas varas en las artésas ó canales de los abrevaderos, para que, cuando vinieran á beber los ganados, tuvieran delante las varas y concibieran á vista de ellas; y resultó que los corderos y cabritos nacían manchados y pintados de diversos colores. En lo mejor de la temporada ponía Jacob las varas para que concibieran á vista de ellas, y las quitaba al fin de ella cuando eran ya mas débiles las concepciones, para que resultasen tambien crias de un color para Laban, aunque mas endebles.

Llegó el tiempo de contar los corderos y cabritos de colores variados para entregarlos á Jacob en pago de su salario, y Laban quedó en extremo sorprendido, viendo que el mejor y mayor número de crias eran de colores variados. No se atrevió sin embargo á negárselos, pero mudó el contrato, determinando que en la cria siguiente habian de ser para él los corderos y cabritos de colores variados, y para Jacob los de un color solo negro ú blanco. Jacob entonces hizo lo contrario; no usó de varas en lo mejor de la temporada, y sí solo al fin de ella, y resultó que el mejor y mayor número de crias eran de un color ó blanco ú negro, y el mas endeble y menor de colores variados. Laban al hacer el recuento entregó, aunque con pena, las que correspondian á Jacob, segun el contrato; pero volvió á variarle; y esto lo hizo hasta diez veces, resultando siempre lo mismo en favor de Jacob y en contra suya; de manera que Jacob se enriqueció extraordinariamente, dice el sagrado texto, y tuvo muchos hatos de ganado, muchos siervos y siervas, y muchos camellos y asnos. Los Padres latinos, ó del occidente, atribuyen á este artificio de Jacob y á la fantasía de los animales el que las crias naciesen manchadas y con variedad de colores; pero los griegos, ó del oriente, son de parecer que aquel artificio solo servia

para ocultar el milagro que el Señor obraba en favor de Jacob. Lo cierto es que si la historia presenta algunos casos en que la imaginacion de los padres, y particularmente de las madres, tuvo influjo en el color ú otras calidades de los hijos, nunca ha presentado una generalidad como la que se ve en este de Jacob.

Su riqueza era ya demasiada para que no causase envidia; y sus cuñados, les hijos de Laban, parece que fueron los primeros envidiosos. Jacob les oyó murmurar entre sí, y quejarse de que su cuñado se alzaba con los bienes de su padre y se enriquecia á su costa; advirtió tambien que Laban no le miraba como antes, que usaba con él de unos modales ásperos y secos, y que se le trataba ya como á un hombre que hacia estorbo. Todo le avisaba que viviese con cuidado, y que pensase en retirarse á la tierra y casa de sus padres; estando en esto, oyó la voz del Señor que le decía: Vuélvete á la tierra de tus padres y á tu familia, y seré contigo. No dudó mas Jacob sobre la necesidad de salir de aquella tierra, pero la ejecucion era difícil y pedia mucha prudencia. El punto principal consistia en hacer que sus mujeres Raquel y Lia consintiesen en la partida y quisiesen dejar el pais en que habian nacido, vivian, y tenían su padre, hermanos y parientes, y seguir con sus hijos á su esposo á la tierra de sus padres. Jacob envió, con este fin, á llamarlas para que viniesen al campo en que pastoreaba sus ganados. Las dos hermanas se presentaron al momento, y él las dijo: Veo el semblante de vuestro padre, que no es para conmigo como ayer y antes de ayer (como antes), pero el Dios de mi padre ha sido (y será conmigo). Vosotras mismas sabeis, que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre, y tambien sabeis que vuestro padre me ha dado vueltas y me ha cambiado mi salario diez veces, pero el Señor no le permitió que me hiciera daño. Cuando vuestro padre me dijo: Los manchados serán tu salario, todas las ovejas parian manchadas sus crias; y euando, al contrario, decía: Todo



lo blanco tendrás por salario, todas las ovejas las parian blancas. Dios ha tomado la hacienda de vuestro padre y me la ha dado, porque ha visto todo lo que ha hecho Laban conmigo; y respondieron Raquel y Lia: ¿Acaso tenemos nosotras algun residuo en la casa de nuestro padre? ¿Per ventura no nos ha reputado como extrañas y vendido, y se ha comido nuestro precio? Pero Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre y las ha dado á nosotras y á nuestros hijos, y así haz todo lo que Dios te ha mandado.

Después de este consentimiento dado tan de buena gana, Lia y Raquel se volvieron á Haran, y con el mayor disimulo hicieron sus provisiones para la marcha. Jacob fué tambien á Haran, pero supo conducirse tan bien que su suegro nada sospechó de su ida. Sus mujeres se cargaron de cuanto podian, y Raquel, sin decirlo á nadie, se llevó los ídolos de oro de su padre, fuese por el interés, ó por quitar de su casa aquel escándalo. Ambas partieron con sus esclavas y los once hijos y una hija de Jacob, como para llevarlos á su padre. Era esto en la temporada en que Laban iba á la casa de campo al esquiléo de sus ovejas, y Jacob aprovechó la ocasion para alejarse algunas jornadas antes que su suegro pudiese ser sabedor de su partida.

#### Vuelta de Jacob de la Mesopotamia.

Después de haber servido Jacob veinte años en la casa de Laban, emprendió la vuelta de la tierra de Canaan y casa de su padre Isaac. Juntó cuantos bienes habia adquirido en la Mesopotamia, sus rebaños de ovejas y de cabras, sus piaras de vacas y sus bestias de carga. Recogió su oro y plata, reunió todos sus esclavos y esclavas y toda su numerosa familia, y haciendo subir sobre los camellos á sus mujeres y sus hijos, principió su viaje en el nombre del Señor y con el silencio posible. Seme-

jante multitud de personas y ganados no podian caminar sino muy despacio, y así fué que tardaron diez dias en llegar al monte de Galaad. Con razon debia temerse que Laban les persiguiese, y Jacob no se juzgaba en estado de resistir si Laban queria usar de la violencia; pero contaba con la proteccion del Señor, en cuyo nombre y por cuya órden se habia emprendido el viaje.

Á los tres dias de haber partido Jacob, fué avisado Laban de la fuga de su yerno con sus hijas y nietos y toda su familia, bienes y ganados. Juntó al momento Laban todos sus parientes, que eran muchos, y marcharon al alcance de Jacob. Caminaron siete dias, y en la tarde de la sétima jornada llegaron á la vista de Jacob, que ya habia hecho extender sus tiendas y formar sus pabellones sobre el monte de Galaad. Laban, cuyo numeroso séquito se parecia á un ejército que buscaba á su enemigo, acampó tambien en el monte, y estando para concluirse el dia, unos y otros permanecieron bajo de sus tiendas hasta la mañana siguiente.

Jacob y Laban pasaron la noche ocupados de muy distintos pensamientos. Jacob todo lo temia, y rogaba al Señor que se acordase de sus promesas. Laban no temia nada, y tenia ya por tan seguro, que la presa no se le escaparia, que se entregó á dormir con gran sosiego. El Señor velaba por su siervo Jacob, y habiéndose aparecido en sueños á Laban, le dijo con aquel tono que hace temblar y obedecer á los impios: Guárdate de hablar ásperamente cosa alguna contra Jacob. Esta órden del Señor descompuso los proyectos de Laban y le obligó á renunciar á la violencia. Así fué que luego que llegó el dia, Laban se acercó á Jacob, y toda su furia se redujo á quejas. ¿Porqué, le dijo, has obrado de manera, que, sin mi noticia, te hayas llevado mis hijas como si fueran cautivas por la espada? ¿Porqué has huido sin saberlo yo y sin darme aviso para que te acompañase con alegría y cantares, con tímpanos y cítaras? (Quién no te conozca te compre, podria decirse aquí á Laban.) No me



has dejado, continuó, besar á mis hijos y mis hijas. Neciamente has obrado, y sábeta que mi mano tiene bastante fuerza para volver mal por mal; pero el Señor de vuestro padre me dijo ayer noche: Guárdate de hablar contra Jacob cosa alguna áspera. Está bien que descaeses ir á los tuyos y á la casa de tu padre, mas ¿porqué me has robado mis dioses? Jacob había oído con paciencia á su suegro y le respondió con moderacion: Que me haya marchado sin daros parte, ha sido porque temí que por fuerza me quitarais vuestras hijas; y por lo que hace á la acusacion de hurto, aquel en cuyo poder se hallaren vuestros dioses, que sea muerto á vista de nuestros hermanos. Escudriña, si hay en mi poder alguna cosa que te pertenezca y llévatela. Diciendo esto, ignoraba que Raquel se había traído los ídolos de su padre. Entró Laban en la tienda de Jacob, de Lia y de Bala y Zelfa: y no los halló. Entró tambien en la de Raquel, donde estaban, pero ella los escondió bajo del aparejo de un camello, y sentada encima, dijo á su padre, que se acercaba registrando: No se enoje mi Señor, porque no me puedo levantar delante de vos. Me hallo en mala disposicion. Laban, cansado de buscar, y satisfecho con esta obsequiosa excusa, dió por concluido el registro, quedando tan chasqueado, como contenta su hija.

Mas Jacob (siempre ignorante del hecho de Raquel) viendo ya á su familia libre de toda sospecha, y muy ofendido del registro que habia hecho Laban en todos sus pabellones, sin respetar ni la tienda matrimonial, le dijo con enojo: ¿Qué habeis hallado en todo el haber de mi casa? Ponedlo aquí delante de nuestros hermanos, y sean jueces entre vos y yo. ¿Para eso he estado veinte años con vos? Vuestras ovejas y vuestras cabras no fueron estériles. No me he comido los carneros de vuestro ganado, ni os manifesté lo que las fieras habian arrebatado. Yo pagaba todo este daño, y vos me exigiais con rigor cuanto faltaba por hurto. De dia y noche me quemaban el ca-

lor y la helada, y el sueño huía de mis ojos, de este modo os he servido veinte años en vuestra casa, catorce por vuestras hijas y seis por vuestros ganados. Habeis cambiado diez veces mi salario, y si el Dios de mi padre Abraham y el temor de Isaac no me hubieran asistido, tal vez ahora me hubiérais despachado desnudo. Laban nada podía responder á tan justas y graves quejas. Con sola esta narracion no podia dejar de ser condenado aun por los mismos hermanos y parientes que habian venido con él; pero él no esperó su decision y se hizo á sí mismo justicia, suplicando Jacob que se olvidasen ya todos los motivos de quejas. Mis hijas é hijos, dijo, y tus ganados y todo lo que ves, á mí me interesan. ¿Qué (mal) puedo yo hacer á mis hijos y nietos? Ven, pues, y hagamos alianza para que sea en testimonio entre mí y entre ti.

Jacob se habia quejado con un poco de agrura, pero era para lograr una paz verdadera y duradera. Condescendió pues gustoso con los deseos de su suegro, y para formar el monumento de alianza, fijó una piedra, y dijo á los que estaban en su compañía: que llevasen piedras. Así lo hicieron, y formaron con ellas un gran monton, sobre el cual comieron Laban y Jacob juntos. Este monton ó túmulo, dijo entonces Laban, sea un testimonio, si, ó yo pasare de él para ir contra ti, ó tú le pasares con designio de hacerme mal. Así lo juraron ambos. En seguida se ofrecieron sacrificios, y sellados los juramentos con la sangre de las víctimas, comieron de ellas y permanecieron allí todo aquel dia. Laban con su gente aun durmió aquella noche en la montaña, pero se levantó antes del dia, abrazó tiernamente á sus hijas y nietos, les echó su bendicion, y les deseó las mayores prosperidades. Se despidió de Jacob en la mejor amistad, y se volvió á la Mesopotamia á su ciudad de Haran.

Tambien Jacob siguió el viaje que habia emprendido, pero si fué peligroso el lance de que acababa de salir, lo era mucho mas todavia aquel en que iba á entrar. Habia tenido que sufrir en un suegro los amaños y las



bajezas de la avaricia, y ahora tenia que prevenirse contra los ataques del odio y la violencia de un hermano que tenia decretada su muerte. Ocupado de este nuevo temor, discurría sobre las precauciones que podría tomar para salir de un paso tan peligroso, cuando le salieron al encuentro ángeles del Señor. ¡Dichoso encuentro! Jacob al verlos se olvidó de todo y exclamó: Campamentos de Dios son estos. Y llamó á aquel lugar *Mahanaim*, esto es, campamentos. ¡Admirable conducta del Señor! Cuando Jacob iba á Haran se hallaba en la mayor pobreza y necesitaba que Dios le diese con que alimentarse y cubrirse, y por eso le hizo ver una escala misteriosa que representaba su divina providencia, y ángeles que, como ministros suyos, subían y bajaban por ella para proveer á los hombres; pero cuando vuelve de Haran cargado de bienes, y no necesita sino defensores de su persona y familia, y de los bienes que le ha dispensado su divina providencia, le hace ver ángeles armados en su defensa. Mas por grande que fuese la seguridad que le daba esta admirable vision, él hizo, no obstante, para no tentar á Dios, cuanto pudo de su parte por suavizar el enojo de su hermano.

Al salir Jacob de la casa de sus padres habia dejado á Esaú en una disposición que podía temer de él cualesquiera males, y aunque la ausencia de veinte años habia podido calmar su enojo, recelaba que la noticia de su vuelta, y sobre todo su presencia, si llegase á verle, encendería de nuevo su cólera y mortal odio. Para aumento de su temor supo en las cercanías de Mahanaim el gran poder de su hermano. Jacob acaso habria podido evitar su encuentro, emboscándose y caminando de noche por senderos extraviados, pero su marcha con tantos hombres, mujeres, hijos y ganados no podia ser secreta, y así tomó el partido de caminar descubiertamente y sin rodeos. Envió de los mas diestros de su gente mensajeros á la tierra de Seir, á la region de Edóm, donde habitaba su hermano, y les dijo: Así hablaréis á Esaú

mi señor. Esto dice vuestro hermano Jacob: En casa de Laban he peregrinado y estado hasta este dia. Tengo vacas y asnos, y ovejas, y siervos y siervas. Os envío una embajada para hallar gracia delante de vos. Los mensajeros de Jacob hicieron su viaje sin tropiezo, y no tardaron en volver diciendo: Fuimos á Esaú vuestro hermano, y hé ahí que viene á vuestro encuentro con cuatrocientos hombres. Temió Jacob mucho con esta noticia, y amedrentado, dividió la gente que tenia, y tambien el ganado en dos cuadrillas, diciendo: Si viniere Esau contra la una cuadrilla, la otra cuadrilla que queda se salvará. San Agustin observa sobre este pasaje, que aunque confiemos en Dios, como confiaba Jacob, debemos tomar los medios humanos, pues omitirlos sería tentarle. Jacob aquí, como hombre, teme á su hermano, como prudente toma precauciones para evitar sus violencias, y como fiel á Dios, todo lo espera de su paternal providencia; y así despues de dividir sus ganados y su gente, se dirige al Señor y le hace la siguiente súplica, que puede servir de modelo, dice el mismo san Agustin, á todos los atribulados. Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, dijo, levantando sus ojos al cielo, vos, Señor, que me dijisteis: Vuélvete á tu tierra y al lugar de tu nacimiento y te haré bien... Libradme de la mano de Esaú, mi hermano, porque le temo mucho, no sea caso que viniendo hiera á la madre con los hijos.

Jacob estaba lleno de fe y de esperanza; sin embargo veía un grandísimo peligro de perecer con toda su familia, si el Señor en la profundidad de sus juicios, tan terribles como adorables, disponia retirar su proteccion; y todo le parecia poco para no desmerecerla. Despues de haber hecho una súplica tan patética y fervorosa, procura apurar todos los medios humanos para no tentarle. Como la separacion que habia hecho en dos cuadrillas, dejaba, á lo menos la primera, expuesta á los golpes de la cólera de su hermano, trató de cubrirlas



ambas. Con este objeto separó, para regalarle y calmar su enojo, doscientas cabras y veinte machos, doscientas ovejas y veinte carneros, treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas, veinte toros y veinte asnas con diez pollinos, y le envió todas estas manadas, por manos de sus siervos, diciéndoles : Adelantáos á mí, y haya espacio entre manada y manada. Si encontrases á mi hermano Esaú, dijo al primero, y te preguntaré ¿de quién eres? ó ¿adónde vas? ó ¿de quién es esto que llevas delante de ti? Responderás : Son presentes de vuestro siervo Jacob que envía á mi señor Esaú; y él mismo también viene en pos de nosotros. Las mismas órdenes dió al segundo y al tercero y á todos los que conducían las manadas. De este modo fueron delante de él los presentes, y él se quedó aquella noche en el campamento. Se levantó antes del día; porque el gran peligro en que se hallaba, no le permitía apenas sueño, y tomando sus dos mujeres y sus dos siervas, con sus once hijos y su hija, pasó el vado de Jaboc; y despues de haber hecho pasar é ir delante de él todo lo que le pertenecía, se quedó solo.

#### Lucha de Jacob con un ángel.

Jacob, que miraba esta jornada como decisiva de su vida, de las de sus mujeres é hijos, y de la conservacion de los frutos de veinte años de fatigas y trabajos, trató de suplicar otra vez al Señor y hacerle una violencia santa para que le continuase su asistencia. Se dirigió de nuevo al Cielo; mas á poco de haberse puesto en oracion, hizo el Señor que conociese cuánto debia esperar de su proteccion. Un ángel, que representaba á su Majestad, y que algunos han creído que era el de su guarda, habiendo tomado la figura de hombre, se le puso delante y empezó á luchar con él. De tal manera habia templado el Señor las fuerzas del ángel con las de Jacob, que lucharon mucho tiempo sin que ninguno saliese vencedor. El

ángel, viendo que no podia vencer á Jacob, tocó el nervio de su muslo, que al punto se marchitó; pero ni por esto Jacob dejó de pelear, ni de tener estrechamente apretado entre sus brazos á su contrario. Entonces dijo el ángel : Déjame, porque ya sube la aurora; y Jacob le respondió : No os dejaré hasta que me bendigais. Y dijo el ángel : ¿Qué nombre teneis? Yo, respondió el valiente luchador, me llamo Jacob; y dijo el ángel : No, no te llamarás ya Jacob sino Israel, porque si contra Dios fuiste fuerte, ¿cuánto mas prevalecerás contra los hombres? Jacob á su vez quiso también saber el nombre del ángel con quien habia luchado, y le preguntó : Decidme ¿con qué nombre sois llamado? ¿Porqué preguntais mi nombre? respondió el ángel, y aquí se desprendió de Jacob, le echó su bendicion y desapareció; pero al desaparecer dejó en el corazon de Jacob un sentimiento tan profundo de veneracion y de temor, que le tuvo algun tiempo enajenado; y cuando volvió en sí, exclamó lleno de asombro : Yo he visto al Señor cara á cara, ¡y sin embargo yo vivo ! Y llamó á aquel lugar *Fanuel*, que quiere decir *Vista de Dios*.

Salió el sol luego que Jacob salió de Fanuel para alcanzar á su familia, pero iba cojeando del lado cuyo nervio habia marchitado el ángel; por lo que, dice el historiador sagrado, no comen los hijos de Israel el nervio (de los animales) que se marchitó en el muslo de Jacob. Esto lo observaban los Israelitas en memoria del combate que su padre Jacob habia sostenido con un ángel que representaba al Señor, y con esta observancia perpetuaban la memoria del valor de su patriarca. Creen algunos que cesó la cojera luego que se calentó el muslo con el movimiento : otros que esto fué al ir á encontrarse con Esaú; y otros en fin que duró hasta que llegó á la ciudad de *Siquem*, donde entró sano, y que por esta sanidad se llamó despues *Salem*. Lo cierto es, que Jacob se sintió en extremo animado por haber salido tan bien en la lucha con un ángel. Alcanzó pronto á su familia y llegó bien



preparado para recibir á Esaú, cuya aparicion esperaba ya por momentos.

#### Encuentro de Jacob y Esaú.

En efecto, no tardó Esaú en dejarse ver á lo léjos, escoltado de sus cuatrocientos hombres armados, y Jacob, luego que le descubrió, principió á ordenar toda su familia para el recibimiento. Separó los hijos de Lia y de Raquel, señoras y mujeres de primer orden, de los de Bala y Zelfa, criadas y mujeres de segundo orden, é hizo que estos cuatro hijos marchasen los primeros conducidos por sus madres. Despues siguieron los seis hijos de Lia acompañados de su madre y de su jóven hermana; y últimamente iba Raquel, llevando de la mano al tiernecito José que apenas tenia seis años. Estos cerraban la marcha, ocupando el lugar mas separado del peligro. Iba Jacob al frente de sus mujeres y sus hijos, lleno de valor y serenidad para recibir á Esaú, pero, como sábio y santo, hizo la debida diferencia entre la lucha que acababa de sostener con un ángel y la que debía sufrir con un hermano. Combatiendo brazo á brazo se habia sostenido con un ángel, y humillándose hasta lo sumo debía sostenerse y amansar el corazon del hermano. Cuando este ya se aceraba, Jacob se adelantó y postró de trecho en trecho hasta siete veces antes de llegar á su presencia. Conmovido en gran manera Esaú al ver tanta humildad, tanta veneracion y tan profundo respeto, no pudo contenerse, corrió á su encuentro, le abrazó, y estrechándose con su cuello y besándole, derramó sobre él copiosas lágrimas. La escena era tierna. Jacob correspondia por su parte, y los dos estuvieron abrazados largo rato gozando de tan dulces y tiernos afectos. Entretanto la familia de Jacob iba llegando. Los primeros quese acercaron á Esaú fueron los cuatro hijos de Bala y Zelfa conducidos por sus madres, y tanto

estas como sus hijos le saludaron con una profunda reverencia. Siguiéronse los seis hijos de Lia con su madre y hermanita, y todos le saludaron con la misma reverencia. Por último llegó Raquel con su hijo José, y le saludó del mismo modo.

Esaú recibió con mucha satisfaccion y contento las muestras de respeto que le daba la familia de su hermano, y fueron un nuevo motivo para aumentar su cariño. Se cree generalmente que Esaú habia tomado los cuatrocientos hombres armados con ánimo de prender ó de matar á Jacob; pero Dios, en cuya mano estan los corazones de todos los hombres, de un leon formó un cordero, y de un hermano furioso un cariñoso hermano, y cariñoso constante, porque nada se vió despues en él contrario á este cariño. Reconciliado tan sinceramente con su hermano, quiso saber porqué le habia enviado aquellas cuadrillas de ganados y pastores que se habia encontrado en el camino; y Jacob le dijo: Era para hallar gracia delante de mi señor. Entonces dijo Esaú: Tengo muchísimos bienes, hermano mio, sean los tuyos para ti. Instó Jacob; y Esaú, vencido de sus instancias, vino en tomarlos; pero añadió: Vamos juntos y seré compañero de tu viaje; mas Jacob se excusó diciendo: Sabeis, señor, que tengo en mi compañía niños tiernos y ovejas y vacas preñadas, y si las hiciere trabajar mas en andar, perecerán en un dia. Vaya mi señor delante de su siervo, y yo, poco á poco, seguiré sus pisadas, segun viere que pueden mis niños hasta llegar á mi señor en Seir. Ruégote, dijo Esaú, que á lo ménos queden contigo algunos de mis hombres armados para que te acompañen en el camino. No es menester, dijo Jacob, yo solo una cosa necesito, y es quedar en gracia con mi señor (hermano). Aquí Esaú dió á Jacob las mas firmes palabras de su amor y confianza, y despidiéndose de él y su familia con las expresiones mas cariñosas, se volvió á su habitacion de Seir, de donde habia venido.

Cualquiera que mire con ojos humanos lo que pasó



aquí entre Esaú y Jacob, no acertará fácilmente á concordarlo con la bendicon que dió á este su padre Isaac. *Sé tú señor de tus hermanos*, le dijo, y *los hijos de tu madre se humillen delante de ti*. Y aquí se ve todo lo contrario, pues Jacob es quien se humilla delante de Esaú y le venera como á su dueño y señor; pero ya se ha dicho que el cumplimiento de las promesas hechas á Jacob solo se había de verificar en sus descendientes, y que su grandeza y gloria consistia en que de su posteridad había de nacer el hombre Dios, en quien serian benditas todas las naciones de la tierra.

Jacob despedido con tanta paz de su hermano, no siguió su camino como había dicho; fuera porque considerase mas detenidamente el gran rodeo que iba á tomar para ir á la tierra de Canaan, que era su término; fuera porque el Señor le inspirase que siguiese otro camino, él se dirigió á las riberas del Jordán, é hizo alto en una dilatada llanura del pais de Siquem, donde edificó una casa y fijó sus tiendas, lo que hizo dar á aquel sitio el nombre de Socotó de los pabellones. Aquí descansó algun tiempo, porque el pais era hermoso y los pastos abundantes. De aquí, pasado el Jordán, se encaminó á Salem, ciudad de los Siquemitas en la tierra de Canaan y habitó cerca de ella. Compró de los hijos de Hemor por cien corderos aquella misma posesion que mas de cien años antes había comprado su abuelo Abraham y que, desamparada por largo tiempo, había vuelto á sus primeros dueños. Como fué santificada entonces con los sacrificios que Abraham ofreció al Señor sobre el altar que erigió en ella y que había desaparecido con el curso de los años, Jacob erigió otro altar y ofreció sobre él sacrificios al Señor, *fuertísimo Dios de Israel*, añade el sagrado texto. Creyó sin duda permanecer aquí alguna temporada, pero un suceso desgraciado le obligó á alejarse de este ameno sitio.

#### Suceso desgraciado de Dina.

Era esta la hija única que había tenido de sus cuatro mujeres, y fué la que causó, no tanto por su culpa como por su desgracia, el primer sentimiento en la casa de Jacob. Había nacido en Haran de su esposa Lia, y fué criada con gran cuidado al lado siempre de su madre. Tenia ya diez y seis años, y curiosa como suelen serlo las mujeres, principalmente en su edad, quiso ir un dia á Siquem, en cuyas cercanías moraban sus padres, por ver las mujeres de aquella ciudad, sus vestidos y sus modas. Su inocencia y pocos años no la permitieron ver peligro en esto; pero bien pronto experimentó cuanto daña á una doncella salir á ver cuando hay un riesgo en ser vista. Siquem, hijo del Hebeo Hemor, rey del pais, vió la jóven israelita y quedó tan ciegamente enamorado de ella que á la fuerza la arrebató á su palacio, y á pesar de toda la resistencia que hacia esta virgen de Israel fué oprimida por la violencia. Dina, estuprada y deshonrada, lamentaba amargamente su desgracia. Sus ojos, que la vergüenza tenia abatidos al suelo, vertian copiosas lágrimas. Ella estaba inconsolable. Su llanto, sus quejas, su inquietud, su irritacion aumentaron en el hijo del rey una pasion que, por lo comun satisfecha, se muda en aborrecimiento y aun en desprecio. El amor á la pureza que veía en Dina por la acerba pena que lá causaba verse manchada, encendia mas la pasion del príncipe. Procuró consolarla, y prometió reparar, en lo posible, su afrenta casándose con ella. Se dirigió á Hemor su padre y se determinó á manifestarle su delito y su pasion, y á pedirle que se la tomase por esposa.

En aquel tiempo eran muchos los reyes de la tierra de Canaan, y por consiguiente no eran poderosos. Sus ciudades, bien diferentes de las que hubo despues de la conquista de los Israelitas, ni eran fuertes ni populosas. Las



campañas ni estaban habitadas ni cultivadas, y jamás Abraham ni sus descendientes tuvieron falta de tierras pingües y pastos abundantes, sin que persona alguna se les disputase en todo el tiempo que anduvieron por ellas. En fin los reyes de Canaan casi no eran mas que unas cabezas de familia que gobernaban á sus descendientes, esclavos y domésticos. Hemor no era de otro rango y no se hallaba en estado de despreciar la familia, que con razon juzgaba sumamente irritada por el bárbaro atropellamiento de su hijo. Se resolvió, pues, á reparar en lo posible esta maldad y á pedir á Dina por esposa del príncipe.

Jacob supo esta tropelia, estando sus hijos en el campo ocupados en apacentar sus ganados y calló hasta que vinieron. Mas cuando salió Hemor de su ciudad para hablar á Jacob, venian ya sus hijos, y al saber que habia sido forzada y profanada la hija de Jacob, la virgen de Israel, se irritaron fuertemente. A poco tiempo llegó Hemor con su hijo Siquem y les dijo : El alma de mi hijo se ha pegado á vuestra hija. Dádsela por mujer y enlacemos mutuamente matrimonios. Dadnos vuestras hijas y tomad las nuestras, y habitad con nosotros. La tierra está á vuestra disposición. Labrad, negociad y poseedla. Y Siquem dijo también al padre y á los hermanos de Dina : Halle yo gracia delante de vosotros y daré cuanto determinaréis. Aumentad la dote y pedid dádivas, y yo daré con gusto lo que me pidiéreis. Solamente quiero que me deis á Dina.

Los hijos de Jacob respondieron á Siquem y á su padre con engaño, embravecidos por el estupro de su hermana. No podemos hacer lo que pedís, le dijeron, ni dar nuestra hermana á hombre que no esté circuncidado, porque eso es abominable entre nosotros; mas si quiéreis ser semejantes á nosotros haciendo que se circunciden todos vuestros varones, entonces daremos nuestras hijas en matrimonio y recibiremos las vuestras; pero si

no quiéreis circuncidaros, tomaremos nuestra hermana y nos retiraremos. Pareció bien la propuesta á Hemor y á su hijo Siquem, y habiendo entrado en la ciudad dijeron al pueblo : Estos son hombres de paz y quieren habitar con nosotros. Negocien en la tierra y cultivenla, porque siendo espaciosa y ancha necesita de cultivadores. Tomaremos sus hijas por mujeres y les daremos las nuestras. Una sola cosa retarda tanto bien, y es que circuncidemos nuestros varones, imitando la costumbre de este pueblo. Condescendamos solamente en esto, y sus bienes y sus ganados y todo lo que poseen será nuestro, y morando juntos, formaremos un solo pueblo. Todos consintieron en ello, y todos los varones fueron circuncidados. Mas al tercer día, cuando es gravísimo el dolor de las heridas, dos hijos de Jacob, Simeon y Levi, hermanos de Dina, tomando sus espadas, entraron osadamente en la ciudad, pasaron á filo de espada á todos los varones porque no se hallaban en estado de resistir, quitaron también la vida á Hemor y á Siquem, sacaron á Dina, su hermana, de la casa de Siquem y la llevaron á su padre. Entonces los otros hijos de Jacob se echaron sobre los muertos, los despojaron y saquearon la ciudad en venganza del estupro. Tomaron sus ovejas, sus vacas y sus asnos, destruyeron todo lo que habia en las casas y en los campos, y llevaron también cautivos sus niños y sus mujeres, ¿Quién diria al ver salir á Dina de su casa para ir á ver las mujeres de Siquem, que su curiosidad habia de ocasionar tantas desgracias y estragos? ¡Cuán cierto es que una sola chispa basta para abrasar una gran selva! ¡Cuántos peligros no trae una curiosidad! La de Eva perdió al mundo. ¡Cuántos males no ha causado esa fatal inclinacion de las mujeres á ver y ser vistas! La de Dina fué la perdicion de ella misma y el origen de los horribles estragos que ejecutaron en esta ocasion Simeon y Levi, y de la depredacion de los demás hermanos. Jacob, al saber esta matanza y estos robos de



sus hijos, se halló turbado y casi trastornado. Era la primera desgracia doméstica, pero terrible. ¡Su única hija arrebatada, violentada, estuprada!... ¡dos hijos inhumanos, crueles!... ¡los demás injustos, raptos, depredadores!... Jacob se ahogaba con el peso de tantas desgracias á un tiempo, y no halló otro partido que tomar sino ausentarse de aquella tierra de sangre que clamaba al Cielo contra su familia. Hizo poner en libertad los niños y sus madres con todas las demás mujeres, y restituir todos los bienes y ganados para huir, pero sin saber adónde.

Mas el Señor, que siempre velaba sobre el santo patriarca y le protegía, se le apareció y le dijo : Levántate, sube á Betel, habita allí, y edifica un altar al Dios que se apareció á ti cuando huías de Esau tu hermano. Jacob como vuelto en sí, y animado con esta visita del cielo, convocó luego toda su familia, y para aplacar al Señor tan justamente irritado, les mandó que arrojasen los dioses ajenos que hubiese entre ellos. Purificáos, añadió. Mutad vuestros vestidos. Levantáos, y subamos á Betel para erigir allí un altar al Dios que me oyó en el día de mi tribulacion, y fué compañero de mi viaje. Ellos, reconocidos y obedientes, le dieron todos los dioses que conservaban por interés con los zarcillos que pendian de sus orejas, porque todo era oro ; y el celoso patriarca mandó hacer un hoyo profundo al pié de un terebinto que estaba mas allá de Siquem, y todo lo enterró en él. Levantarón en seguida sus campamentos, y luego que principiaron su marcha cayó el terror del Señor sobre todas las ciudades del contorno, y á pesar de la irritacion que debian haber concebido contra ellos, nadie se atrevió á perseguir á los que se retiraban. Llegó Jacob, y todo el pueblo que estaba con él, á Luza, por sobrenombre Betel, si que nadie les turbase ; edificó allí un altar, y llamó el nombre de aquel sitio *Casa de Dios*, porque se le habia aparecido allí Dios cuando iba huyendo de su hermano. Aquí volvió el Señor á aparecerse á Jacob y le dijo : Yo el Dios om-

nipotente. Crece y multiplicate. Gentes y pueblos de naciones procederán de tí. Reyes saldrán tambien de tí, y la tierra que di á Abraham y á Isaac la daré á tí, y á tu posteridad despues de tí ; y se retiró el Señor. Jacob no quiso que se perdiese la memoria de esta aparicion, y para conservarla levantó un monumento de piedras en el lugar en que el Señor le habia hablado. Vertió vino sobre él y derramó aceite.

#### Muerte de Raquel.

Saliendo, pues, Jacob de allí en el tiempo de la primavera, tomó el camino de Efrata. Se hallaba Raquel en cinta al tiempo de su partida y muy adelantada en su embarazo ; pero no se juzgó entonces que estuviese tan cercano el parto, pues amándola Jacob tanto, nunca la habria expuesto al riesgo si hubiera conocido el peligro. Los dolores del parto la cogieron antes de poder llegar á la ciudad, y fueron tan terribles que la hicieron consentir en que moria. La mujer que la asistia, no temais, la decia, porque aun tendréis este hijo. En efecto, ella dió á luz un hijo, pero fué á costa de su vida. En el extremo de sus dolores, y amenazándola ya la muerte, puso al recién nacido el nombre de *Benoni*, esto es, hijo de mi dolor, y á pocos instantes espiró.

No se puede ponderar cuánto seria el sentimiento de Jacob en la muerte de una esposa tan tiernamente amada, comprada á precio de una penosa servidumbre de catorce años que le parecieron pocos en fuerza del amor grande que la tenia. El ver aumentada su familia con el nacimiento de un hijo no calmó el profundo sentimiento del padre, y para apartar de sí un motivo que se le aumentaba lastimosamente, mudó el nombre de *Benoni*, ó hijo de mi dolor, que le impuso Raquel cuando estaba espirando, en el de *Benjamin*, ó hijo de la diestra, para dar á entender que este hijo que le habia nacido de su mas querida esposa á la edad de ciento y seis años,



seria el consuelo de su ancianidad y el báculo de su vejez. Raquel fué enterrada en el camino que va á Efrata, llamada despues Belén, célebre por el nacimiento de David, é incomparablemente mas célebre par el nacimiento del Salvador del mundo. Jacob la hizo las exequias acostumbradas á las mujeres ilustres, y debieron ser muy esmeradas las de una esposa tan querida. Hizo fabricar una hermosa columna, la colocó sobre el sepulcro, y la fijó tan firmemente, que permanecia sobre él mas de dos siglos despues, cuando tomaron posesion los Israelitas de aquella tierra prometida á sus patriarcas. Jacob habria dejado de buena gana para siempre una tierra donde habia perdido lo que mas amaba en este mundo; pero no hallándose el recien nacido Benjamin en estado de poderle poner en camino, tomó una resolución que, al paso que quitaba de su vista el triste espectáculo del sepulcro de Raquel, proveia al robustecimiento de su hijo. Hizo que fuesen delante sus ganados, sus esclavos, sus esclavas, sus mujeres y sus hijos con orden de parar en la llanura que llamaban *la Torre del rebaño*, porque sus contornos abundaban de excelentes pastos; y dejó con Benjamin á Bala, su mujer de segundo orden y esclava de Raquel, para que cuidase del hijo de su difunta señora, y además el número de personas que pedia una esmerada asistencia del niño. El santo patriarca, despues de haber provisto abundantemente de todo, fué á reunirse con la familia que se habia fijado en las cercanías de la torre del ganado, segun se la habia ordenado.

Ruben, el hijo mayor de Jacob, se habia apasionado criminalmente de Bala, y estando en esta mansion fué á buscarla á Belén, donde habia quedado cuidando del tierno Benjamin, y sin considerar que era mujer de su padre la hizo consentir en su pasion. El crimen fué horrendo, y Jacob llegó á saberlo; pero como hay delitos cuyo castigo repara menos que daña el escándalo, el santo patriarca, á quien el atropellamiento de un hijo y

la infidelidad de una esposa hacian el padre y el esposo mas digno de lástima, ahogó en su pecho esta inmensa pesadumbre, y dilató para otro tiempo el debido castigo.

Jacob estuvo como un año en este paraje esperando que el niño pudiese sufrir las fatigas del camino, y aprovechando al mismo tiempo la abundancia de los pastos. En la primavera siguiente, hallándose ya Benjamin en estado de ser condeuido sin riesgo en los brazos de su ama, fué traído al campamento de su anciano padre y recibido de él con aquella ternura que se deja conocer. Entonces trató Jacob de concluir un viaje de treinta años y se dirigió al valle de Mambre, donde en otro tiempo habia peregrinado su abuelo Abraham y vivia ahora su padre Isaac. Allí encontró á este patriarca en la edad ya de ciento y sesenta y siete años, pero no tuvo el consuelo de hallar á Rebeca su querida madre, á quien debia mas de una vida, porque habia muerto unos años antes. Isaac estaba ciego y enfermo, y desde la muerte de Rebeca se hallaba sin consuelo alguno de la tierra. Sus dos hijos se habian alejado de él; Jacob para el viaje de la Mesopotamia, y Esaú para las montañas de Seir, donde se habia establecido. Únicamente le quedaba la esperanza de abrazar á su querido Jacob, si volvía del viaje antes de su muerte, y esta esperanza era la que se iba á cumplir en este feliz momento. Jacob entró en la tienda de Isaac rodeado de sus hijos y corrió á arrojarse entre los brazos de su amado padre, quien le recibió con un gozo que podria haber acabado con su anciana y débil vida. Abrazados padre é hijo gozaron por largo rato de un placer y de un consuelo que ni ellos mismos sabrian explicar. Al fin Jacob se desprendió de los brazos del cariñoso padre, pero fué para presentarle su numerosa familia. Isaac abrazó con ternura á cada uno de sus nietos y les bendijo con la doblada bendicion que le correspondia, como hijo de Abraham, y padre de Jacob. Oyó de la boca de este amado hijo los admirables sucesos de su viaje, y sobre todo la particular provi-



dencia con que el Señor había cuidado de él en su ida, estada y vuelta. Isaac se consideraba ya á las puertas de la muerte, pero la venida de su hijo y la compañía de tantos queridos nietos reanimaron su ancianidad, y vivió todavía trece años.

#### Muerte de Isaac.

Quando llegó á la edad de ciento y ochenta años, el Señor le trasladó á mejor vida, á la mansion de los justos, al seno de Abraham su padre. Vivió Isaac cinco años mas que Abraham, cuyas virtudes fueron el modelo de su vida. La misma fe en las promesas del Señor, la misma esperanza de su cumplimiento, la misma piedad para con Dios, el mismo reconocimiento á los favores del Cielo, la misma caridad con los hombres, y el mismo buen olor de santidad. Su vida sin embargo fué, por decirlo así, mas silenciosa que la de su padre; fué como una piedra preciosa oculta en un tesoro, mas no por eso fué menos preciosa á los ojos de Dios que ve lo oculto. No obstante, hay en ella una memorable accion que la llena toda. Esta fué su sacrificio. En lo mas florido de su edad puso su cuello bajo el cuchillo sin desplegar sus labios, y ofreció al Señor el sacrificio de su vida con entera voluntad. Dichoso por haber merecido con este desprendimiento de su vida una vida tan dilatada, y mas dichoso por haber conseguido, con esta generosa renuncia á toda descendencia, la descendencia de los doce fundadores del pueblo de Dios en su querido Jacob; y en fin, por haber tenido la gloria de que el Señor quisiese ser invocado, no solo con el nombre de *Dios de Abraham*, sino tambien de *Dios de Isaac*.

Murió en el mismo Mambre, donde había muerto su padre Abraham ciento y cinco años antes, y se hallaron á su muerte sus dos hijos Jacob y Esaú. Estos, acompañados de sus numerosas familias, le hicieron las mag-

níficas exequias que correspondian al segundo patriarca del pueblo de Dios, y le sepultaron en la cueva doble que había comprado su padre Abraham por cuatrocientos siclos de plata, y que él mismo había venido á adquirir por el precio de cien corderos. Allí fué colocado al lado de su esposa Rebeca, y junto á su padre Abraham y su madre Sara. Acaso nunca sepulcro alguno había encerrado tantos cuerpos de personas ilustres y santas, ni merecido con mejor título el nombre de *Sepulcro de los Santos*.

Segun san Agustin, Esaú, reconciliado ya con su hermano, había bajado de los montes de Seir á la tierra de Canaan para vivir en ella; mas despues de la muerte de Isaac, como ambos hermanos fuesen muy ricos, y no pudiesen habitar juntos por la multitud de sus ganados, hicieron lo que Abraham y su sobrino Lot, se separaron en buena amistad. Esaú tomó sus mujeres, hijos é hijas y todas las personas de su casa y la hacienda y ganados, y todo cuanto poseía en la tierra de Canaan y se retiró de nuevo á Seir, fijó allí su habitacion, y fué el padre de los príncipes idumeos, Jacob se quedó en la tierra de Canaan, donde había peregrinado su padre.

#### José.

Hemos dicho que Jacob era el patriarca destinado, especialmente, á llevar una vida de trabajos, y no es de extrañar que estos continuasen. José, que por su excelente carácter y por su inocencia debía ser el consuelo de su anciano padre, vino á serle un motivo de las mas hondas pesadumbres. Este hijo tan amado y tan digno de serlo, había nacido en la Mesopotamia seis años antes que el santo patriarca saliese de ella para volver á la tierra de Canaan. Era el mas niño de los diez hijos y una hija que había tenido en aquel país, y el hijo único de Raquel su esposa mas querida. Desde que Dios les



concedió este hijo de las fervorosas y largas súplicas de sus padres, fué el objeto de sus cariños. La pureza y el candor habian nacido y crecian con él, y su docilidad no tenia límites. Jacob no pudo dejar de dar la preferencia en el amor á un hijo tan amable, y en esto no hacia sino justicia; porque, si es verdad que los padres no deben hacer preferencias entre sus hijos por solo los dotes naturales, puesto que estos no penden de su voluntad, tambien lo es que harian una injusticia si manifestasen igual cariño á los hijos desarreglados y viciosos que á los hijos arreglados y virtuosos, porque esto pende de su mala ó buena voluntad. José, pues, siendo de diez y seis años, apacentaba el ganado de su padre juntamente con sus hermanos los hijos de Bala y Zelfa, y se vió precisado á acusarles ante su padre de un crimen pésimo. La sagrada Escritura no le expresa, porque debió ser de lo mas abominable. Santo Tomás dice: que fué el mayor de todos los que pueden cometerse contra la pureza, y la de José no pudo sufrirle; pero estas delaciones, á que comunmente estan obligados los hermanos, tienen muchas veces por recompensa una enemistad irreconciliable. Así debió suceder con los hijos de Bala y Zelfa, acusados por José. Jacob le amaba sobre todos los demás hijos por sus excelentes y virtuosas prendas, y porque se le habia concedido el Señor en su vejez; y como era el mas jovencito, le mandó hacer una túnica de varios colores. Los hermanos, viendo que José era amado de su padre mas que todos los demás hijos, se dejaron poseer de la envidia, le cobraron grande aborrecimiento, y no podian hablarle cosa alguna pacíficamente.

El mismo José aumentó con su sinceridad este aborrecimiento, y le convirtió en un odio mortal. Contó á sus hermanos un sueño que habia tenido, y esto aumentó terriblemente el odio que habian concebido. Escuchad, les dijo José, el sueño que he visto. Parecíame que estábamos atando gavillas en el campo, y que mi gavilla, como que se levantaba y se tenía derecha; y que vues-

tras gavillas que estaban al rededor, adoraban á mi gavilla. Indignados los hermanos con un presagio tan odioso para ellos, le dijeron con enfado: ¿Serás por ventura nuestro rey? ¿Ó estaremos nosotros sujetos á tu dominio? Pero no paró aquí el cuento. Vió otro sueño, que declaró tambien á sus hermanos. He visto en sueño, les dijo, como que el sol y la luna, y once estrellas me adoraban. Contó tambien este sueño á su padre, quien le respondió diciendo: ¿Qué quiere dar á entender ese sueño que viste? ¿Acaso yo mismo y tu madre y tus hermanos te habremos de adorar sobre la tierra? Por todas estas cosas sus hermanos le aborrecian de muerte; mas su padre lo consideraba todo en silencio.

Hay dos géneros de sueños que es preciso distinguir para no caer en supersticion. Unos son los ordinarios y naturales que todos tenemos; otros son los extraordinarios y sobrenaturales que Dios envia algunas veces á los hombres para comunicarles algunas cosas futuras, y tales eran los de José. Los que son avisados de este modo reconocen que estos sueños vienen de Dios por el convencimiento que se les comunica con el mismo sueño; pero estos son muy raros, y se debe temer mucho la ilusion y vivir siempre prevenidos contra ella. Hasta tres veces despertó la voz del Señor á Samuel antes que creyese que era voz del Señor, y aun habria seguido no creyendo si Heli no le hubiera dicho que respondiese al Señor. Dios en estos sueños presentó á José una semejanza de lo que habia de suceder; pero él no lo entendia, y así los contaba con sencillez á su padre y sus hermanos, completando de este modo la envidia y odio que estos le tenían.

#### Sus peligros de muerte y su venta.

Poco tiempo despues de estos sueños salieron del valle de Mambre los hijos de Jacob con sus ganados y pasaron



á las cercanías de Siquem á pastorearlos en las posesiones que habian abandonado con motivo del suceso de Dina, y que abundaban de buenos pastos. José, como era el báculo de la vejez de su padre, habia quedado con él. Mas como hubiese pasado algun tiempo sin que el cuidadoso anciano tuviese ni la menor noticia de sus hijos, llamó á José y le dijo : Tus hermanos apacientan las ovejas en las cercanías de Siquem : ven, te enviaré á saber de ellos ; y respondiendo José : Pronto estoy. Anda, le dijo, y ve si estan buenos tus hermanos y si van bien los ganados; y vuelve á decirme lo que pasa. José se preparó al momento para el viaje, y habiendo abrazado á su padre se despidió de él por algunos dias. ¡Pobre padre y pobre hijo! ¡Ellos no sabian que pasarian mas de veinte años sin que volviesen á verse! José se puso en camino, y habiendo llegado á Siquem, no encontró allí á sus hermanos. Él los buscaba por todas partes, y como le hallase un hombre errando por aquellos campos, ¿qué buscais? le preguntó. Busco, respondió José, á mis hermanos : decidme, si lo sabeis, dónde apacientan los ganados. Se retiraron de aquí, contestó el hombre, y les oí decir : Vamos á Dotaim. José entonces siguió en pos de sus hermanos y los halló en Dotaim, bien ajeno del peligro que corría allí su vida, porque ellos luego que le vieron á lo lejos, pensaron en matarle, y se dijeron los unos á los otros : Allá viene el soñador. Venid, matémosle y echémosle en esta cisterna vieja. Despues dirémos que una fiera pésima le ha devorado. Entonces verémos qué le aprovechan sus sueños. Oyendo esto Ruben, que era el mayor, se estremeció, y trabajaba por librarle de sus manos. No le mateis, les decía, ni derrameis su sangre; sino echadle en este pozo sin agua. El se morirá solo, y vosotros no ensangrentaréis vuestras manos. Esto lo decía por librarle y volvérselo á su padre. Entretanto el amable jóven corría á arrojarle en los brazos de sus hermanos, y no sabia que iba á echarse en los brazos de sus verdugos. Al momento se

apoderaron de él, y ni su niñez, ni sus caricias, ni sus lágrimas, ni el respetable nombre de su amado padre... nada bastó para ablandarlos. Le despojaron de su preciosa túnica y le echaron en el pozo sin agua. Á poco rato pasaron por allí unos arrieros ismaelitas que bajaban al reino de Egipto, y Judas enternecido al estar oyendo los clamores lastimosos y el tierno llanto de su hermano, ¿qué sacarémos, dijo á los otros, con hacer que perezca este niño? Al cabo es nuestro hermano. Mejor será que le vendamos á estos arrieros. Consintieron los demás, y sacándole del pozo se le vendieron en ciento cincuenta y seis reales, y ellos se le llevaron á Egipto.

Para ocultar estos criminales su atentado, mataron un cabrito y con su sangre tiñeron la túnica de que habian despojado á José y la enviaron rasgada y ensangrentada á su padre, diciendo : Esa túnica hemos encontrado tal como la veis. Reconoced si es la de vuestro hijo José. Solo Jacob podria explicar la profunda y anchurosa llaga que abrió en su corazón la vista de la túnica de su hijo rasgada y empapada en sangre. ¡Conozco! exclamó anegado en llanto al verla, ¡conozco demasiado esta túnica! ¡Es la túnica de mi querido hijo! ¡Una fiera cruel le ha despedazado y devorado! Rasgó entonces sus vestidos en señal de su profundo sentimiento, se vistió de cilicio y llorando inconsolable, repetía sin cesar : ¡Si, una fiera ha devorado á mi hijo José! Los autores del crimen acudieron á consolarle; pero el alligido anciano, ignorante de su atentado, no, hijos míos, les decía, no os empeñeis en consolarme. Yo bajaré llorando al sepulcro á juntarme con mi amado hijo; y fué tan amarga la pena de este tierno padre, que el espacio de mas de veinte años no bastó para mitigarla enteramente; pero ¡ó Dios mio! ¡y qué profundos son vuestros juicios! Cuando parecia que habiaís de dispensar algun consuelo á vuestro siervo oprimido de dolor hasta el extremo, entonces permitís que otra nueva pesadumbre venga á consumirle y acabarle.

Judas, el quinto de sus hijos, sucedió á Ruben, que era



el primero, en la carrera de deshonorar su familia con una conducta indigna del que á la vez habia de dar su nombre al pueblo de Dios, ser la cabeza de la familia real, y el ascendiente mas visible del hijo de Dios en cuanto hombre. Este jóven, cuando solo tenia veinte años de edad, se ausentó, sin saber porqué, de su familia, y se fué á la ciudad de Odolam, á la casa de un tal Hiram. Allí vió una hija del cananeo Sué, se casó con ella, y tuvo tres hijos, Her, Onan y Sela. Casó á Her su primogénito con una jóven tambien cananea llamada Tamar. Aun no contaba Her sino diez y ocho años cuando contrajo matrimonio, pero era de costumbres tan corrompidas, que no bastó que tuviese mujer para corregirlas. Fué un malvado delante del Señor, y el Señor le mató, dice el sagrado texto. Como este monstruo de corrupcion murió sin hijos, poco despues de un casamiento que profanó horriblemente y que esterilizó con sus acciones abominables, mandó Judas á su segundo hijo Onan que se casase con la viuda de su hermano. Era entre los descendientes de Abraham una costumbre, que despues pasó á ser ley en tiempo de Moises, que el hermano se casase con la mujer de su hermano cuando este moria sin sucesion, para que diese sucesion al difunto hermano, reputándose los hijos que este segundo tenia, como si hubiesen nacido del primero. Fundado Judas en esta costumbre, quiso que Onan se casase con Tamar, viuda de Her; pero Onan no era menos corrompido que Her; y sabiendo que los hijos que tuviese habian de reputarse, no como suyos, sino como de su hermano, impedía el fruto del matrimonio. El delito era abominable, y el proceder de Onan no era menos execrable que el de su hermano Her, y tampoco fué menor el castigo. El Señor le mató como á su hermano. Estas dos terribles muertes deben ser terribles escarmientos para los que se dejan arrastrar á este abominable delito, tan contrario por sí á la naturaleza, como bochornosa su perpetracion á la vista de Dios, que ve en lo oscuro y en lo oculto.

Judas, lleno de pena por la temprana muerte de sus dos primeros hijos, é ignorando la causa, temió que sucediese lo mismo á Sela, que era el único que le quedaba y que debía casarse con Tamar, y suplicó á esta que se estuviese viuda en la casa de su padre hasta que creciese mas Sela. Así lo hizo Tamar retirándose á la casa de su padre. Pasados muchos dias murió la mujer de Judas, quien despues de hacerla los funerales de costumbre, y de haber calmado los sentimientos de esta muerte, subió á Tamnas, al esquilero de sus ovejas. Tamar supo con tiempo este viaje de su suegro; y quitándose los vestidos de su viudez, tomó otros, y cubriéndose con un manto, se fué á sentar á la encrucijada del camino que iba á Tamnas, porque Sela habia ya crecido y Judas no se le daba por marido. Vivamente sentida de esta dilacion, trató de sorprender al padre porque la negaba el hijo. El cambio incluía mas de un crimen, pero nada la detuvo. Esperaba el paso de su suegro con todas las apariencias de una ramera y logró su intento. Tomó en prendas de su condescendencia el anillo, el brazalete y el báculo de Judas, y volviéndose con mucho secreto á la casa de su padre, dejó el vestido que habia tomado y se puso el de su viudez que habia dejado. Al cabo de tres meses dijeron á Judas: Tamar está embarazada, y es una infiel á vuestros hijos; y Judas, extremadamente irritado, traémela, dijo, para que sea quemada. Las cabezas de familia tenian sobre ella en aquellos tiempos la autoridad soberana, y el delito de Tamar pedia ser quemada. Se la notificó la sentencia de su suegro, pero ella no se alteró al oír una sentencia tan terrible, porque sabia muy bien el medio de anularla. Cuando ya la llevaban al suplicio, pidió que se la permitiese enviar unas prendas á su suegro. Luego las entregó, y advirtió al que las llevaba: Al presentarlas, dirás estas precisas palabras: Del varon de quien son esas alhajas concebí. Conoce de quién son ese anillo, ese brazalete y ese báculo. Judas quedó al verlas asombrado, y exclamó: Mas



justa es Tamar que yo, ó lo que es lo mismo, menos criminal que yo es Tamar. Yo no la daba por marido á mi hijo Sela, y ella se arrojó por mi culpa á este delito. Cuando llegó el tiempo del parto, aparecieron dos mellizos, que fueron Fares y Zara, niños muy considerables, porque llegaron á ser dos personajes de quienes se hace mención en la genealogía de Jesucristo, y porque Fares fué uno de sus ascendientes.

Tales son los tristes y vergonzosos sucesos que pasaron á la vista del afligido Jacob, en seguida de la venta de su querido José, sin que el santo patriarca pudiese hacer otra cosa que llorarlos, adorando la profundidad de los juicios del Señor sobre los hombres. El venerable y santo anciano se miraba deshonrado en su hija Dina, violada brutalmente por un incircunciso; odiado de los pueblos de Siquem y sus contornos por la carnicería y depredación hecha por sus hijos; y ultrajado por Bala, una de sus mujeres, corrompida por Ruben, su primogénito. Judas, que era el quinto, contrajo un matrimonio que no llevó el consentimiento ni la bendición de su padre, ni mereció la aprobación del Señor. Este infeliz matrimonio le dió dos nietos, Her y Onan, que obligaron á la Justicia divina á librar de ellos al mundo que escandalizaban con sus abominaciones. El mismo Judas, padre de estos monstruos de lujuria, cubrió al oprimido Jacob de nueva confusión con un incesto. Los demás hijos no fueron mas prudentes, y le causaron pocas menos amarguras. Solo José por su inocencia, por su dulce carácter y por su amabilidad podría haber suavizado tantas amarguras; pero este había sido vendido y trasladado á otro reino.

José en Egipto.

Entregado á los Ismaelitas por sus hermanos, fué llevado á Egipto y vendido allí al general de las tropas. Su





gallarda disposición, su modestia, su comportamiento, y sobre todo la protección del Señor que le acompañaba en todos sus pasos, le hicieron bien pronto amable á su dueño y á toda la familia. Todo salía bien en las manos de José, y su amo llegó á conocer que Dios estaba con él. Le fió enteramente el gobierno de la casa, y desde entonces los negocios de su dueño siempre estuvieron en el mejor órden, y los bienes se aumentaron prodigiosamente. Diez años habia que todo prosperaba extraordinariamente en aquella casa bajo la dirección de José, cuando una prueba terrible de su honestidad le obligó á huir de ella. Por desgracia la esposa de su dueño puso en él los ojos, y no solo le declaró su pasión, sino que le importunaba todos los dias. Rechazaba el castísimo jóven con admirable firmeza y constancia su malvado intento: pero un dia que José entraba en su cuarto de despacho, ella le siguió resuelta á lograr con la violencia lo que no podia conseguir con las instancias. Asíole de la capa, pero este mártir de la pureza, como le llama san Agustín, dejó la capa en sus manos, y todo sobresaltado huyó precipitadamente para librarse de ella.

Mas esta infernal mujer, al verse despreciada, convirtió el amor en odio y trató de perder al jóven admirable que no habia podido seducir. Comenzó á gritar desafortunadamente y á llamar á los criados, que luego acudieron á los gritos, y la hallaron llorando y exclamando: ¡Desdichado de mi esposo! El recibió en su casa un esclavo, se ha fiado enteramente de él, y no sabe que es un malvado. Este infame ha tenido atrevimiento para poner los ojos en su esposa, y acaba de querer profanarla. Viéndome en tan duro lance, comencé á gritar y á llamaros. El entonces echó á huir; yo quise sujetarle, pero no pude, y solo conseguí quedarme con la capa que veis entre mis manos. No se sabe si los criados que tenían tan conocida la castidad de José darian crédito á su ama; lo cierto es que cuando el amo vino á casa, esta mala hembra supo hacer bien su papel. Se presentó á él



con un semblante entre turbado y colérico, y mezclando los suspiros con las lágrimas, tú no sabes, le dijo, lo que es ese Hebreo que compraste. Ha intentado profanar á tu esposa, y solo mis gritos, llamando á los criados, pudieron obligarle á huir, dejando su capa entre mis manos. Las lágrimas de este basilisco cerraron el discurso, y la capa que presentaba fué el único testigo para condenar al inocente. José sin otra averiguacion fué puesto en un calabozo y cargado de cadenas en premio de la fidelidad que habia guardado á un marido crédulo. Mas Dios, que probaba tan exquisitamente la virtud de su siervo, no le desamparó en las prisiones. José entró luego en la gracia del alcaide, y libre de sus cadenas, fué en adelante el que cuidó de todos los presos.

Habría ya cerca de un año que José estaba en la cárcel, cuando fueron puestos en ella el copero del rey y el panadero mayor, y entregados al cuidado de José, que les servia como á personas principales. En una misma noche tuvieron cada uno un sueño extraordinario y misterioso, que les puso en sumo cuidado. Los contaron á José por la mañana, y José, intérprete de las voluntades del Cielo, los declaró á uno y á otro. Tres días faltan, dijo al copero, para que vuelvas á servir la copa al rey, como antes. Esto significa tu sueño; solamente te suplico que te acuerdes de José en tu prosperidad, y te compadezcas de él, para que sugieras á Faraon que me saque de esta cárcel, porque á hurto fui arrebatado de la tierra de mis padres, y aquí, estando inocente, he sido echado en calabozo. Despues dijo al panadero: Al cabo de tres dias el rey quitará tu cabeza y te colgará en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes. Esto significa el tuyo. Todo sucedió como José habia dicho; pero el ingrato copero, ocupado de su nueva elevacion, se olvidó enteramente de José su bienhechor y su intérprete. ¡Tan difícil es que el hombre en la prosperidad no se olvide del que sufre en la desgracia!

Dos años despues tuvo Faraon otro sueño igualmente

misterioso, pero de mayores consecuencias. Parecía que se hallaba á las márgenes del Nilo, y que veía salir del rio siete vacas hermosas y muy gruesas, que se daban á pacer por la ribera, y que en seguida salian otras siete tan feas y tan flacas, que estaban en los huesos. Mas lo que sobre todo asombró al rey fué, que las flacas se tragarón á las gordas. Despertó entonces asustado, pero volvió luego á dormirse y tuvo otro sueño que aclaraba mas el primero y le confirmaba. Vió siete espigas muy granadas y lozanas que brotaban de una caña, y otras siete débiles y agostadas que devoraron la lozania de las primeras. Volvió á despertar asustado, y apenas vino el dia mandó llamar á todos los sabios del reino para que le explicasen estos sueños. Se reunieron un gran número, pero ninguno se halló que supiese interpretarlos. En este apuro fué cuando el copero, despues de dos años, se acordó de José, y acercándose al rey le dijo: Confieso, señor, mi pecado. Yo soy un ingrato. Cuando el panadero y yo caimos en vuestra desgracia y fuimos puestos en la cárcel, tuvimos cada uno un sueño que nos causó grandes inquietudes. Habia en ella un jóven hebreo que merecia toda la confianza del alcaide, y que con su discrecion y virtud llegó á merecer tambien la nuestra. Nosotros le contamos nuestros sueños, y él nos los interpretó tan perfectamente que todo cuanto dijo se cumplió al pié de la letra. Yo le prometí solicitar con vos su libertad, y he faltado á mi palabra.

Su elevacion.

Al oír esto Faraon hizo que inmediatamente sacasen á José de la cárcel y le trajesen á su presencia. Le contó sus sueños, y habiendo escuchado José al rey con un profundo respeto, dijo: Los dos sueños, señor, significan una misma cosa. Dios ha mostrado á Faraon lo que quiere hacer. Las siete vacas gordas y las siete espigas



llenas significan siete años de abundancia. Y las siete vacas flacas y siete espigas asolanados otros siete años de esterilidad y hambre. Ahora, pues, provea el rey de un varon sabio é industrioso, que poniendo gobernadores en todas las provincias de Egipto, compre la quinta parte de los frutos en los siete años de abundancia que van luego á comenzar, y los recoja en paneras para los siete años de esterilidad que han de sucederles. Así se evitará que perezca el reino de hambre. Agradó el consejo á Faraon y á sus ministros, y les dijo el rey : ¿Por ventura podremos hallar un varon como este, que esté lleno del espíritu de Dios? Y dirigiéndose en seguida á José, le dijo : Puesto que Dios te ha manifestado todo lo que has hablado, ¿acaso podré yo hallar otro mas sabio que tú, y que te sea semejante? Tú, pues, serás el que gobierne en mi reino, y al imperio de tu voz obedecerá todo el pueblo. Yo mismo solo te precederé en llevar la corona y ocupar el trono. Dicho esto, sacó el rey el anillo de su dedo y le puso en el dedo de José; le cubrió con un ropaje de lino finísimo; rodeó á su garganta un collar de oro, é hizo que subiese en su segunda carroza, y que un pregonero le precediese gritando : Doblen todos la rodilla delante de José, y sepan que es el gobernador de toda la tierra de Egipto.

Treinta años solamente tenia José cuando fué proclamado, y luego principió á desempeñar su nuevo y elevado ministerio. Recorrió todas las provincias del reino, puso intendentes en todas las ciudades, y preparó en ellas grandes paneras. Comenzaron los siete años de abundancia, y la quinta parte de las mieses fueron recogidas en gavillas (para conservar mejor el grano y tener paja) y puestas en las paneras que habia preparado, y fué tan grande la abundancia de trigo que excedia á toda medida. Pasados estos siete años de abundancia principiaron los siete de esterilidad, y bien pronto se dejó sentir el hambre por todas partes. El pueblo obligado de la necesidad acudió á Faraon pidiendo pan, y Faraon

les contestó : Id á José, y haced lo que él os dijere. El pueblo acudió á José, y entonces José abrió todas las paneras y vendia á precios muy moderados todo el grano que necesitaban los Egipcios, extendiendo este beneficio aun á las naciones vecinas.

#### Primer viaje de sus hermanos á Egipto.

Desde el primer año de la escasez se habia apoderado el hambre de la tierra de Canaan, donde vivia Jacob, padre de José. Noticioso el venerable anciano de que en Egipto se vendia el trigo aun á los extranjeros, envió allá á comprarlo á sus diez hijos, hermanos de José, dejando solamente á Benjamin en su compañía. José era el principe en toda la tierra de Egipto, y por su orden se vendia el trigo á los pueblos. Los diez hermanos se presentaron á José y se arrodillaron, como todos, á sus piés, dando con este cumplimiento á sus sueños sin advertirlo, porque no le conocieron : mas José les conoció luego á todos, y echando menos á su hermanito Benjamin, temió si le habrian tratado como á él en otro tiempo. Para salir de sus temores, les habló con mucha seriedad, y aun con dureza, obligándoles á que le diesen cuenta exacta de su padre y de su hermano; y aunque se la dieron buena, no se fió de su relato, y mandó poner preso á Simeon y que permaneciese en la cárcel hasta que trajesen á su presencia al jóven Benjamin. Con esto les despachó, mandando á sus oficiales que les llenasen los costales de trigo y que volviesen á poner secretamente el dinero de cada uno en su costal. Todo se ejecutó como lo ordenaba José, y los nueve hermanos tristes y pensativos tomaron la vuelta á su tierra y á la casa de su padre.

El santo anciano los esperaba con ansia, y los recibió con lo ternura de padre. Quiso que luego le diesen cuenta de lo que les habia pasado en su largo viaje; y ellos se la



dieron, diciendo : El señor de aquella tierra nos ha tratado con dureza, nos ha obligado á que le demos razon exacta de vos y de nuestro hermano, y no fiándose de nuestra relacion, ha tomado á Simeon, le ha puesto preso, y nos ha protestado, que no le soltará ni nosotros podrémos volmer á presentarnos á él sin llevar á Benjamin. Dicho esto, pasaron á vaciar el grano, y hablando cada uno el dinero de la compra atado á la boca del costal, quedaron asombrados. No dejó de hacer impresion esto en Jacob, pero la triste relacion que le habian hecho, traspasó su corazon. Me dejais sin hijos, exclamó. José no existe ya. Simeon queda en prisiones, ¿y aun quereis llevarme á Benjamin? Ellos guardaron silencio, y dieron tiempo á que se desahogase el tierno padre. Cuando Ruben le vió ya algo sereno se acercó á él, y se determinó á decirle : Entregadnos, señor, á Benjamin. Yo os le volveré. Sino, ahí quedan mis dos hijos, haced lo que querais de ellos. No, replicó el santo anciano, no irá mi hijo con vosotros; porque, si llegara á sucederle algun desastre, yo moriria de pena, y vosotros llevariais con dolor mis canas al sepulcro. En el discurso de cerca de un año no pudieron reducir á Jacob á que condescendiese; pero el viaje de Benjamin á Egipto era una disposicion del Cielo y debia cumplirse. En este tiempo se acabó el pan que habian traído, y el hambre continuaba afligiendo mas cada dia. Entonces Jacob dijo á sus hijos : Volved á Egipto y traednos un poquito de alimento. No podemos, respondió Judas, porque aquel hombre nos amenazó con la muerte, si no llevábamos á este hermano. Ya habriamos hecho otro viaje si hubiérais condescendido. Entregádnosle, y al momento marcharemos. Yo me encargo de volveros á Benjamin, y pongo mi vida por la suya. Entonces dijo el afligido padre : Si es preciso que así sea, haced lo que querais. Tomad de los mejores frutos de esta tierra; y llevad presentes á aquel hombre. Llevad el dinero que se halló en los sacos, y otro tanto para la nueva compra;

y puesto que no hay otro remedio, llevad tambien á vuestro hermano, é id á aquel hombre. Mi Dios todopoderoso os le haga favorable, y me vuelva con vosotros á vuestro hermano Simeon y á este amado Benjamin. Yo entretanto quedaré como un angustiado padre que perdió todos sus hijos.

#### Segundo viaje.

Con esto ellos tomaron los presentes, la cantidad doble de dinero y á Benjamin, y marcharon á Egipto. Apenas se presentaron á José, y vió que traian á su hermanito, sin esperar á que le hablasen, dió orden á su mayordomo de casa para que les recibiese en ella, y tuviese preparado un banquete; porque habian de comer con él al medio dia. El mayordomo introdujo en casa con agrado á los diez hermanos : pero ellos al verse allí como encerrados y encarcelados se llenaron de temor. Esto se hace, dijeron entre sí, para pedirnos cuenta del dinero que hallamos en los sacos. Se nos va á tratar como reos de un hurto. Estamos perdidos. En este apuro, y sin haber pasado del patio, se acercaron al mayordomo y le suplicaron que les oyese. Ya otra vez, le dijeron, hemos venido á comprar trigo. Lo pagamos fielmente, pero cuando abrimos los sacos, encontramos en ellos el dinero, sin que hasta ahora hayamos podido averiguar quién hizo esto. Traemos aquel dinero y otro tanto para hacer la nueva compra. Nosotros no somos unos criminales. Entonces el mayordomo les dijo : La paz sea con vosotros. No temais. Vuestro Dios, el Dios de vuestros padres os dió los tesoros en vuestros sacos, y trayendo al mismo tiempo á su hermano Simeon se le entregó. Ellos le recibieron en sus brazos derramando tiernas lágrimas, y animados con esta prueba de paz y de consuelo pasaron adelante. El mayordomo les puso en la habitacion que se les destinaba, y les advirtió que esperasen al gobernador que vendria al medio dia.



Entretanto prepararon los presentes que traían, y cuando entró José, le estaban todos esperando con los presentes en las manos, y arrodillándose inclinaron su rostro hácia la tierra, y se los ofrecieron. José les saludó con afabilidad, y en seguida les preguntó: ¿Vive todavía vuestro anciano padre? ¿Queda bueno? Y ellos le respondieron: Queda bueno vuestro siervo, nuestro padre, y volvieron á arrodillarse y á inclinarse. Entonces alzando José los ojos, los fijó en su hermanito Benjamin, y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mio, y se retiró apresuradamente porque se le enternecieron las entrañas al verle, y se le saltaban las lágrimas. Retirado á su aposento las dejó correr libremente, y despues de haberse desahogado, volvió á salir, y mandó poner la mesa. Colocó á sus hermanos por el orden de mayoría, y él mismo hacia platos abundantes á todos, pero cuando llegaba á Benjamin le ponía una porción cinco veces mayor que á cada uno de los otros. Ellos estaban en extrema maravillados, comían y bebían y se alegraban con José, pero no le conocían. Concluido el banquete, José se retiró, dejando orden secreta á su mayordomo de que llenase los sacos de trigo cuanto cupiese, y pusiese á la boca de cada uno el dinero que entregasen, y en el de Benjamin, á mas del dinero, la copa de plata en que él bebía, y así se ejecutó.

Á la mañana siguiente se despidieron y partieron alegres y gozosos al ver que todos reunidos y bien despachados volvían á la casa de su anciano padre, y llevaban la abundancia al seno de sus familias afligidas del hambre; pero no sabían que aun tenían que sufrir la última y mas rigurosa prueba con que José queria asegurarse de su arrepentimiento, y del afecto que profesaban á su padre y á su hermano. Á poco de haber salido de la ciudad, dijo José al mayordomo: Marcha en seguimiento de esos hombres, y luego que les alcances, les dirás: ¿Porqué habeis vuelto mal por bien? La copa que llevais es en la que bebe mi amo. El mayordomo salió inmedia-

tamente en su seguimiento, y alcanzados, comenzó á reprimirles agriamente la maldad é ingratitud de llevarse la copa de plata de su amo. Ellos se sorprendieron extraordinariamente, pero contestaron con firmeza: ¿Porqué nos hablais de esa manera? Hemos vuelto á traer desde la tierra de Canaan el dinero que encontramos en los sacos, ¿y hurtaríamos oro ú plata á tu señor? Muera aquel en cuyo poder se encuentre, y los demás quedaremos por esclavos. No exijo tanto, dijo el mayordomo. Bástame que aquel en cuyo saco se halle, sea mi esclavo. Los demás quedarán libres para seguir su camino. Al momento echaron en tierra los sacos, y abriendo cada uno el suyo, el mayordomo los fué registrando comenzando por el del mayor de los hermanos hasta llegar al del menor que era Benjamin, donde se encontró la copa.

Al verla, todos rasgaron sus vestiduras en señal de su profundo sentimiento, y cargando otra vez sus bestias se volvieron á José, y todos juntos se arrojaron en tierra delante de él, implorando su clemencia; pero José manifestando un aire de autoridad capaz de intimidar aun á los inocentes, les dijo: ¿Porqué habeis querido portaros de esa manera? ¿Ignorais acaso que no hay quien me iguale en la ciencia de conocer los secretos? Los hijos de Jacob, postrados delante de José, guardaban un profundo silencio, hasta que el animoso Judas se levantó y habló por todos, diciendo: ¿Qué responderemos á mi señor? Es muy cierto que somos inocentes; pero hay una prueba que nos declara culpados. Dios, á quien antes hemos ofendido, es quien ahora nos castiga. Vednos aquí esclavos vuestros, tanto nosotros, como aquel en cuyo saco ha sido hallada la copa. Léjos de mí hacer tal cosa, dijo José. El que ha llevado la copa ese será mi esclavo. Marchad libres los demás á vuestro padre,

Aquí Judas se estremeció por Benjamin, y reuniendo todo su esfuerzo, se acercó mas á José, y prosiguió diciendo: Mi señor, oid siquiera una palabra, y no os enojeis con vuestro esclavo. Cuando venimos la primera vez,



preguntásteis á vuestros servios : ¿Teneis padre ó hermano? Tenemos un padre anciano , os respondimos , y un hermano pequenito que le nació en su vejez , y le ama tiernamente ; y dijísteis : Traédmele acá. Tendré mucho gusto en verle. Entonces os hicimos presente que nuestro padre no podria separar de sí á su niño sin que le costase la vida , y añadisteis : Si no viene vuestro hermano el mas pequeño con vosotros , no veréis mas mi semblante. Habiendo vuelto á nuestro padre le contamos lo que vos nos habiais dicho , y afligido con esta noticia se negó constantemente á separar de sí á su hijo. Al cabo de algun tiempo se consumió el pan que compramos , y el hambre continuaba. Entonces dijo nuestro padre : Volved á Egipto y compradnos un poco de trigo , y nosotros le respondimos : No podemos ir si nuestro hermano el mas pequeño no fuere con nosotros. Afligido sobremanera el tierno padre , vosotros sabeis ; nos dijo , que dos hijos solamente me dió mi querida Raquel. Salió uno de mi lado , y dijísteis : Una fiera le devoró , y hasta ahora no ha parecido. Si llevareis tambien á este , y le sucediere algun desastre en el camino , conduciréis con tristeza mis canas al sepulcro. Pues ahora , señor , si fuéramos á nuestro padre , y su hijo no fuese con nosotros , moriria de sentimiento , y vuestros servios llevarian con dolor sus canas al sepulcro. Sea yo por él vuestro esclavo , pues que soy su fiador. Yo quedaré entre los siervos de mi señor , y que vaya Benjamin con sus hermanos. Yo no volveré á mi pobre padre , si no le llevo conmigo , por no ser reo y testigo de la muerte de mi padre.

Hasta aquí José habia logrado contener sus lágrimas por miramiento á su dignidad , y á los que le acompañaban ; pero no pudiendo detener ya su torrente , mandó que todos se retirasen y le dejasen solo con los extranjeros. Entonces alzó la voz de su llanto , y solo pudo articular estas cortadas palabras : Yo soy José , ¿vive mi padre todavía ? Los sollozos ataron su lengua y no le fué posible continuar. Sus hermanos , aterrados , nada punieron responder.

Los Egipcios oyeron el llanto de José y entendieron el motivo , y bien pronto llegó la noticia al palacio de Faraon. Habiéndose recobrado José , continuó diciendo : Yo soy vuestro hermano á quien vendisteis. No temais : por vuestra salud me envió Dios á Egipto delante de vosotros , y me ha hecho como el padre de Faraon y el príncipe de toda la tierra de Egipto. Apresuraos , id á mi padre y decidle : Vive vuestro hijo José , y esto os envia á decir : Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto. Venid acá sin deteneros. Habitaréis en la tierra de Gesen y estaréis cerca de mí , vos y vuestros hijos , y los hijos de vuestros hijos , vuestros ganados y todo lo que poseeis. Yo os alimentaré , y no perecerá vuestra casa y todo lo que poseeis , porque aun restan cinco años de un hambre exterminadora. Noticiadle al mismo tiempo toda mi gloria , y todo lo que habeis visto en Egipto. Daos prisa , y traedle á mi. Al acabar José estas palabras , se arrojó á su querido Benjamin , y abrazándose los dos estrechamente permanecieron abrazados largo rato , derramando uno y otro tiernas y dulces lágrimas. Besó despues á todos sus hermanos , y lloró sobre cada uno de ellos. Á este tiempo ya se decia públicamente en palacio : Han venido los hermanos de José ; y Faraon se holgaba de ello y toda su familia. Al punto llamó á José y le dijo : Da orden á tus hermanos para que , cargando las bestias , vayan á la tierra de Canaan y me traigan cuanto antes á tu padre y parentela. Yo les alimentaré con los mejores frutos de esta tierra. Manda tambien que lleven carros de transporte para que lo traigan todo sin que quede allá cosa alguna. Todo se ejecutó como mandaba Faraon. José entregó á sus hermanos los carros necesarios y víveres para el camino. Dió á cada uno dos vestidos y cinco á Benjamin con trescientas monedas de plata. Envió otros cinco á su padre y otras trescientas monedas , y diez asnos cargados de presentes , y con esto despidió á sus hermanos.



Vuelta á la tierra de Canaan.

Estos emprendieron su viaje y llegaron felizmente á la tierra de Canaan y á la casa de su padre, que les recibió á todos en sus brazos, y particularmente á su querido Benjamin, causa principal de sus penas y sobresaltos. Era ahora bien distinta la nueva que le traian de la que le habian dado á la vuelta del primer viaje, y así no esperaron á ser preguntados como entonces, sino que todos se apresuraron á decirle: Vuestro hijo José vive, y es el que manda en toda la tierra de Egipto. Jacob al oirlo quedó absorto, le pareció que soñaba, y no acababa de dar crédito á sus hijos. Ellos, para convencerle, referian todo lo que les habia sucedido; y cuando vió los carros y los presentes magníficos que le enviaba su hijo, revivió su espíritu y arrebatado de gozo exclamó: Bástame, Dios mio, si vive aun José mi hijo. Iré y le veré antes que muera. Luego se dieron las disposiciones para el viaje. El santo patriarca hizo reunir toda la familia, todos los ganados y todo cuanto poseia y podía ser trasportado, y partió con toda su familia y bienes del valle de Mambre, donde habia vivido mas de veinte años. Habiendo llegado á los confines de Canaan, no quiso dejar aquella tierra de las promesas sin consultar primero al Señor acerca de su salida y viaje. Para esto le ofreció víctimas y le rogó que le diese á conocer su voluntad, y su petición fué oída. En el silencio de la noche dijo el Señor á Jacob: No temas; baja á Egipto, porque allí te haré cabeza de un gran pueblo. José cerrará tus ojos, y á su tiempo yo sacaré de allí á tu descendencia y la traeré á esta tierra de Canaan, como lo tengo prometido.

Bajada de Jacob á Egipto con toda su familia y bienes.

Con esta seguridad de tanto consuelo, continuó Jacob

su marcha, y bajó á Egipto con toda su familia que se componia de sesenta y seis personas. Envió delante á Judas para que dijese á José que le viniese á encontrar á la tierra de Gesen, que estaba al principio del reino. Apenas recibió José la noticia, mandó poner su carroza y salió á encontrar á su padre á Gesen. No es fácil pintar lo que pasó en esta primera vista, despues de mas de veinte años de ausencia. José se arrojó sobre el cuello de su amado padre, le dió mil abrazos y besos, y con sus tiernas y ardientes lágrimas regó su rostro venerable. Jacob, trasportado de gozo al estrechar entre sus brazos á un hijo tan amado y que habia llorado por muerto tantos años, ya, hijo mio, decia, regándole con sus lágrimas, ya moriré contento, pues he tenido el consuelo de volver á verte y abrazarte. En seguida José reconoció con la mayor satisfaccion y alegría á toda su parentela, y la expresó todo el cariño que profesaba á la sangre de su amado padre; y despues de una visita de las mas tiernas que ha visto el mundo, se volvió José á la corte y se presentó á Faraon, diciendo: Han llegado mi padre, mis hermanos y toda mi familia con los ganados, y cuanto poseian en la tierra de Canaan, y estan detenidos en la de Gesen, esperando vuestras órdenes. Faraon se alegró mucho de tener ya en su reino la familia de José, á quien tanto debia, y trató de darle una nueva prueba de su agradecimiento. Á tu vista, le dijo, está toda la tierra de Egipto. Haz que habiten en lo mejor de ella, y si les agrada el territorio de Gesen, dásele. José despues de haber presentado al rey á su anciano padre y á cinco hermanos en nombre de toda la familia, volvió con ellos á la tierra de Gesen, y se la dió en nombre del rey para que habitasen en ella. Allí les visitaba con frecuencia, porque no estaba lejos de la corte, y les proveyó de todo lo necesario en los cinco años que aun duró el hambre desoladora.

Tenia ya este patriarca ciento y treinta años cuando entró en la tierra de Gesen, y vivió en ella diez y siete,



en los que se multiplicó prodigiosamente su descendencia; pero él estaba tan acabado con tantos viajes, fatigas, trabajos y sentimientos, que de día en día esperaba el momento que habia de juntar su alma con las de sus padres en el seno de Abraham su abuelo. Llevado de este pensamiento quiso procurar tambien á su cuerpo honrosa sepultura, cual convenia á un hijo de Isaac, y para esto mandó llamar á su querido José, y le dijo: No me entierres en Egipto, sino que harás que duerma yo con mis padres. Me llevarás de esta tierra, y me pondrás en el sepulcro de mis mayores. Yo haré, respondió José, lo que mandais. Pues jurádmelo, dijo el patriarca, y José se lo juró. José no creyó que estaba tan cercana su muerte, y por otra parte no podia faltar apenas del lado del rey, y le fué preciso volverse á la corte: mas no pasaron muchos dias sin que se le avisase que su padre habia enfermado gravemente, y José, tomando á sus dos hijos Manasés y Efrain, pasó al punto á visitarle. Cuando dijeron al santo anciano que su hijo José habia llegado, tomando aliento con tan consoladora noticia, se incorporó y se sentó sobre la cama, y habiendo entrado José le dijo: El Dios omnipotente se me apareció en Luza, que está en la tierra de Canaan, y me bendijo, diciendo: Yo te aumentaré y multiplicaré y haré sobre multitudes de pueblos, y daré esta tierra á ti y á tu posteridad despues de ti en posesion sempiterna: por tanto tus dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto antes que yo viniera á ti, míos serán. Efrain y Manasés serán puestos en cuenta para mí, como Ruben y Simeon. Y viendo á los hijos de José le dijo: ¿Quiénes son estos? Estos son los dos hijos que el Señor me ha dado en este lugar. Acércamelos para bendecirlos, dijo el venerable abuelo; y habiéndoselos acercado, abrazándolos y besándolos, dijo á su hijo: No he sido defraudado de tu vista, y á mas de esto Dios me ha presentado á tus hijos. José los tomó de los brazos de su padre y los colocó para que los bendijese, Efrain á la izquierda y Manasés á la derecha. Mas el

santo patriarca extendiendo su mano derecha la puso sobre la cabeza de Efrain, que era el hermano menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés que era el mayor; trocando así las manos y cruzando los brazos. Y bendijo Jacob á los hijos de José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me alimentó desde mi juventud hasta el dia de hoy, y me libró de todos los males, bendiga á estos niños, y mi nombre y los nombres de mis padres Abraham é Isaac sean invocados sobre ellos y crezcan en multitud sobre la tierra. Mas viendo José que su padre habia puesto su mano derecha sobre la cabeza de Efrain, lo sintió, y tomándosela intentó alzarla de sobre la cabeza de Efrain y trasladarla sobre la de Manasés, diciendo: Padre mio, no conviene así, porque este es el primogénito. Poned vuestra derecha sobre su cabeza, el cual rehusándolo, dijo: Lo sé, hijo mio, lo sé, y este (Manasés) será tambien multiplicado, y sobre pueblos; pero su hermano menor será mayor que él, y crecerá en gentes. Y bendíjolos otra vez, diciendo: En ti (hijo mio José) será bendito Israel, y (para bendecir á alguno en adelante) se dirá: Dios te haga como á Efrain y Manasés; y puso á Efrain antes de Manasés.

Se ve en la sagrada Escritura que el Señor prefriere muchas veces los menores á los mayores, ya para ensalzar la humildad y abatir la soberbia, y ya para significar que sus elecciones son gratuitas; pero aquí se representa además con bastante claridad un suceso muy distante y muy considerable. Jacob, cruzando sus brazos y poniendo su derecha sobre la cabeza del menor y su izquierda sobre la del mayor, representa de un modo misterioso y muy expresivo á Jesucristo en la cruz extendiendo su derecha sobre el pueblo gentil, y su izquierda sobre el judío; ó sea eligiendo al pueblo gentil, y reprobando al judío. Jacob despues de igualar los dos hijos de José á sus propios hijos, declarándolos cabezas de dos tribus y con derecho á dos partes en el repartimiento de



la tierra prometida, manda al padre la porcion que habia comprado en ella por cien corderos. Ya ves, hijo mio, le dijo, que yo muero. El Señor será con vosotros y os volverá á llevar á la tierra de vuestros padres. Yo te doy una porcion que compré del Amorreo.

Profecias de Jacob al morir.

Concluida la bendicion y hecho este género de testamento á favor de José y de su familia, llamó á todos los demás hijos y les dijo: Congregáos para que os anuncie lo que os ha de venir á largos tiempos. Congregáos y oid, hijos de Jacob. RUBEN, primogénito mio, tú mi fortaleza y tambien el principio de mi dolor. Tú el primero en los dones y el mayor en el mando. Tú te derramaste como agua. No crezcas, porque subiste al lecho de tu padre y manchaste su estrado. SIMEON y LEVI, hermanos (en el furor), vasos guerreadores de iniquidad; no entre (Señor) mi alma en su consejo, ni en su compañía sea mi gloria; porque en su furor mataron hombre (á los de Siquem), y en su voluntad (saña) socavaron muro (arruinaron sus muros). Maldito el furor de ellos por obstinado y su indignacion por dura. Yo los dividiré en (la tierra de) Jacob y los esparramaré en Israel. JUDAS, te alabarán tus hermanos, tu mano será sobre las cervieces de tus enemigos y los hijos de tu padre te reverenciarán. Cachorro de leon, Judas, á la presa subirás, hijo mio; te acostarás como leon y leona, ¿quién (será tan temerario que) le despertará? *No será quitado el cetro de Judá, ni de su muslo (descendencia) el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado (el Mesías) y este será la expectation de las gentes, que atará á la viña (á la Iglesia) su pollino (el pueblo gentil) y á la vid (á sí mismo) ¡oh hijo mio! su asna (la nacion judía). Lavará en vino su vestido y en sangre de uvas su palio (en su Pasion). Mas hermosos que el vino son sus ojos y mas*

blancos que la leche son sus dientes (despues de resucitado). ZABULON, habitará en la ribera del mar y en puerto de naves tocando hasta Sidon. ISACAR, asno fuerte, reposado entre dos términos (tribus) vió el reposo que era bueno y la tierra óptima y puso su hombro para llevar, y se hizo á carga de tributos. DAN, juzgará á su pueblo como cualquiera otra tribu de Israel. Sea Dan culebra en el camino; en la senda ceraste (serpiente) que muerde las unas del caballo para que caiga hácia atrás su jinete. (De esta tribu no vió san Juan escogidos en el cielo.) Vuestra salud (el Salvador) esperaré, Señor. GAD, armado peleará delante de él (pueblo de Israel) y el mismo será armado al volverse (á su tribu). ASER, su pan será jugoso y dará delicias á los reyes. NEPTALÍ, ciervo suelto (Barac que fué de esta tribu) y que da palabras bellas (en el cántico de Débora). Hijo que crece JOSÉ, hijo que crece y de hermoso semblante. Las doncellas corrieron sobre el muro (para verle). Mas amargáronle sus hermanos, contendieron y le envidiaron armados de los dardos (del odio). Su arco se apoyó sobre el fuerte (el Señor), y las prisiones de sus brazos y sus manos fueron desatadas por las manos del poderoso (Dios) de Jacob. De allí salió el pastor (apacentador de Egipto) y la piedra (el cimiento) de Israel. El Dios de tu padre será tu ayudador y el Omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo, de arriba, con bendiciones del abismo, de abajo, con bendiciones de pechos y de matriz (de descendencia). Las bendiciones de tu padre fueron confortadas con las bendiciones de sus padres hasta que viniese el deseo (deseado) de los collados eternos (de los patriarcas antiguos). Cúmplanse en la cabeza de José y en el vértice del Nazareno (Jesucristo) entre sus hermanos. BENJAMIN, lobo rapaz. Á la mañana comerá la presa y á la tarde dividirá los despojos. (Se verificó en san Pablo, que fué de esta tribu.)

Así acabó su discurso el tercer patriarca de la nacion santa. Discurso lleno de profecias que tuvieron á sus



tiempos el mas exacto cumplimiento. Los hijos oyeron con la mas profunda veneracion y recogieron con el mayor cuidado las palabras de su venerable padre y las conservaron como un sagrado depósito en sus familias; pero Jacob se agotó, por decirlo así, al pronunciarlas, y no le quedaron fuerzas mas que para renovar á todos en general el encargo que acerca de su sepultura habia hecho á José en particular. Yo me reuno á mi pueblo, les dijo: sepultadme con mis padres en la cueva doble que está en el campo de Efron Heteo, en frente de Mambre, en la tierra de Canaan, y que fué comprada por Abraham para posesion de sepultura. Allí enterraron á él y á Sara su mujer. Allí fué sepultado Isaac con Rebeca su mujer, y allí yace enterrada tambien Lia.

#### Muerte de Jacob.

Estas fueron las últimas palabras del santo patriarca, y apenas acabó de hablar cuando dejó de vivir, se recogió sobre su cama como un hombre que va á dormir, y entregó su paciente alma en manos de su Criador. Luego que José, este hijo tan querido, vió que habia espirado su amado padre, se arrojó sobre su rostro, le besó y regó con un torrente de lágrimas, y cerró los ojos al santo patriarca, como Dios se le habia prometido. Desahogado algun tanto José, trató de cumplir el último encargo de su amado padre, y mandó á sus médicos que embalsamasen el cadáver para poder conservarle y trasladarle á Canaan.

#### Su entierro en Canaan.

Á la noticia de la muerte del padre de José todo Egipto se vistió de luto y le lloró por setenta dias, haciendo al padre del ministro casi las mismas honras fúnebres que á sus reyes. Concluido este luto, José con el beneplácito

de Faraon y acompañado de sus hermanos, y de los primeros señores de la corte y del reino tomó el cadáver del ilustre difunto, y poniéndole en una carroza le llevó á la tierra de Canaan y le dió honrosa sepultura en la cueva doble ó sepulcro en que reposaban las cenizas de sus bisabuelos Abraham y Sara, de sus abuelos Isaac y Rebeca, y de Lia, hermana de su madre, y se volvió á Egipto con sus hermanos y señores que le habian acompañado. Así murió y fué sepultado el tercer patriarca del pueblo de Dios á los ciento cuarenta y siete años de su edad. Tuvo al morir el consuelo de que rodeasen su lecho sus queridos José y Benjamin y todos sus amados hijos, de contar con una descendencia muy numerosa, y de ver que la obra de Dios se adelantaba prodigiosamente, y el pueblo de las promesas se formaba con rapidez. Jacob fué el patriarca mas afligido con duros y largos trabajos, pero las pruebas de su sufrimiento fueron mezcladas con frecuentes visitas del Señor que las dulcificaban. Murió lleno de virtudes y de méritos, y tuvo tambien la gloria de que el Señor quisiese llamarse el *Dios de Jacob*, como el *Dios de Abraham y de Isaac*.

#### Muerte de José.

Al tiempo de la muerte de Jacob tenia ya Ruben, su hijo mayor, sesenta y dos años, y Benjamin que era el menor, cuarenta y uno. José tenia cincuenta y seis y vivió despues cincuenta y cuatro, cuidando siempre con el mismo esmero de sus hermanos, y de sus numerosas familias, amado siempre de todos con ternura, y honrado sobremanera del rey, de la corte y de todo el reino, al que habia salvado con sus prevenciones y admirable gobierno. Cuando advirtió que llegaba al fin de su peregrinacion sobre la tierra, y que se acercaba á la muerte, mandó llamar á sus hermanos y les dijo: Despues de mi muerte, Dios os visitará y os hará subir de esta tierra



á la tierra prometida á Abraham, Isaac y Jacob. Llevad mis huesos con vosotros y no los dejéis en esta tierra. Todos se lo prometieron con entera y firme voluntad, y poco despues le vieron espirar como un hijo digno de Jacob, y heredero principal de sus virtudes. Habia cumplido ciento y diez años, y pasado los seis primeros en Mesopotamia de Siria, diez en la tierra de Canaan, y noventa y cuatro en Egipto, donde fué el padre de los pueblos, el amparo de su familia, el príncipe de sus hermanos, el apoyo de su nación, el cimiento de su pueblo, y el milagro visible de la Providencia. José fué un modelo de paciencia en las adversidades, de caridad en las prosperidades, y de castidad á toda prueba en la tentación mas violenta. Á pesar de haber ocupado cerca de ochenta años la primera dignidad del reino, de haber sido constantemente el dueño del corazón de Faraon, y de haber mandado en todo este tiempo como rey, llevó su humildad toda entera al sepulcro. Su cuerpo, embalsamado y depositado en una caja, fué tenido en mucha veneración y custodia por los Israelitas hasta la salida de Egipto, que lo llevaron consigo en todas sus marchas y le dieron honorífica sepultura en la tierra de Canaan.

#### CAUTIVERIO DE NOVENTA AÑOS EN EGIPTO.

Los hijos de Jacob ó Israel fueron felices mientras que vivió Faraon, y acaso alcanzó su felicidad á todo el tiempo de su inmediato sucesor, que ó conoceria á José ó tendria noticias individuales de los portentosos servicios que habia echo al reino. En este tiempo de su felicidad, que duró mas de cincuenta años, se aumentaron y multiplicaron como la yerba, dice el sagrado texto; pero entró á reinar otro Faraon que no habia conocido á José, y

aquí concluyó su felicidad, y principió su riguroso cautiverio, que duró como unos noventa años. Viendo el nuevo rey que se habian multiplicado tan prodigiosamente, dijo á los Egipcios: El pueblo de Israel es ya mas numeroso y mas fuerte que nosotros: venid, oprimámosle con arte y maña para que no siga aumentándose, y en caso de guerra se pase á nuestros enemigos y se marche de Egipto. Los Israelitas eran hombres aplicados al trabajo, hábiles en la cria de ganados, industriosos y ricos. Faraon queria conservarlos en el reino por la utilidad que le traían, pero temia su poder, y para disminuirle tomó el inicuo medio de hacerlos miserables. Comenzó condenándolos á trabajar en obras públicas, como si fueran unos criminales. Puso sobrestantes que les afligiesen con tareas desmedidas y les hiciesen pasar una vida amarga en los duros trabajos de sobar barro, y hacer ladrillos. Les hizo fabricar dos ciudades que se llamaron *Fiton* y *Rameses*, y en fin les oprimió con todo género de cargas insoportables; pero cuanto mas les oprimia, tanto mas se multiplicaban y crecian. Viendo que nada conseguia por este medio, echó mano de otro, mas propio de una fiera que de un hombre. Mandó á las mujeres que asistían á los partos de las Hebreas ó Israelitas, que matasen á todos los niños que naciesen, conservando únicamente á las niñas; pero ellas temieron á Dios y no hicieron lo que el rey queria. Entonces Faraon, llevando adelante su bárbaro intento, mandó al pueblo que arrojase en el rio Nilo todos los niños que naciesen de las Hebreas.

#### Nacimiento de Moises.

Amram, hijo de Caath, nieto de Levi, biznieto de Jacob, habia casado con Jocabed, y tenia una hija como de nueve años llamada María, y un hijo de mas de dos llamado Aaron. Cuando la persecucion era mas viva y encarnizada, dió á luz un tercer hijo que conservó escondido.



á la tierra prometida á Abraham, Isaac y Jacob. Llevad mis huesos con vosotros y no los dejeis en esta tierra. Todos se lo prometieron con entera y firme voluntad, y poco despues le vieron espirar como un hijo digno de Jacob, y heredero principal de sus virtudes. Habia cumplido ciento y diez años, y pasado los seis primeros en Mesopotamia de Siria, diez en la tierra de Canaan, y noventa y cuatro en Egipto, donde fué el padre de los pueblos, el amparo de su familia, el príncipe de sus hermanos, el apoyo de su nación, el cimiento de su pueblo, y el milagro visible de la Providencia. José fué un modelo de paciencia en las adversidades, de caridad en las prosperidades, y de castidad á toda prueba en la tentación mas violenta. Á pesar de haber ocupado cerca de ochenta años la primera dignidad del reino, de haber sido constantemente el dueño del corazón de Faraon, y de haber mandado en todo este tiempo como rey, llevó su humildad toda entera al sepulcro. Su cuerpo, embalsamado y depositado en una caja, fué tenido en mucha veneración y custodia por los Israelitas hasta la salida de Egipto, que lo llevaron consigo en todas sus marchas y le dieron honorífica sepultura en la tierra de Canaan.

#### CAUTIVERIO DE NOVENTA AÑOS EN EGIPTO.

Los hijos de Jacob ó Israel fueron felices mientras que vivió Faraon, y acaso alcanzó su felicidad á todo el tiempo de su inmediato sucesor, que ó conoceria á José ó tendria noticias individuales de los portentosos servicios que habia echo al reino. En este tiempo de su felicidad, que duró mas de cincuenta años, se aumentaron y multiplicaron como la yerba, dice el sagrado texto; pero entró á reinar otro Faraon que no habia conocido á José, y

aquí concluyó su felicidad, y principió su riguroso cautiverio, que duró como unos noventa años. Viendo el nuevo rey que se habian multiplicado tan prodigiosamente, dijo á los Egipcios: El pueblo de Israel es ya mas numeroso y mas fuerte que nosotros: venid, oprimámosle con arte y maña para que no siga aumentándose, y en caso de guerra se pase á nuestros enemigos y se marche de Egipto. Los Israelitas eran hombres aplicados al trabajo, hábiles en la cria de ganados, industriosos y ricos. Faraon queria conservarlos en el reino por la utilidad que le traían, pero temia su poder, y para disminuirle tomó el inicuo medio de hacerlos miserables. Comenzó condenándolos á trabajar en obras públicas, como si fueran unos criminales. Puso sobrestantes que les afligiesen con tareas desmedidas y les hiciesen pasar una vida amarga en los duros trabajos de sobar barro, y hacer ladrillos. Les hizo fabricar dos ciudades que se llamaron *Fiton* y *Rameses*, y en fin les oprimió con todo género de cargas insoportables; pero cuanto mas les oprimia, tanto mas se multiplicaban y crecian. Viendo que nada conseguia por este medio, echó mano de otro, mas propio de una fiera que de un hombre. Mandó á las mujeres que asistían á los partos de las Hebreas ó Israelitas, que matasen á todos los niños que naciesen, conservando únicamente á las niñas; pero ellas temieron á Dios y no hicieron lo que el rey queria. Entonces Faraon, llevando adelante su bárbaro intento, mandó al pueblo que arrojase en el rio Nilo todos los niños que naciesen de las Hebreas.

#### Nacimiento de Moises.

Amram, hijo de Caath, nieto de Levi, biznieto de Jacob, habia casado con Jocabed, y tenia una hija como de nueve años llamada María, y un hijo de mas de dos llamado Aaron. Cuando la persecucion era mas viva y encarnizada, dió á luz un tercer hijo que conservó escondido.



dido tres meses, y no pudiendo ocultarle por mas tiempo, le puso en una cestilla de juncos que cerró y embetunó lo mejor que pudo, y le expuso en un cañaveral de la orilla del rio, dejando en observacion á su hermanita María, para que viese el paradero del niño. Y hé aquí que bajaba la hija de Faraon á bañarse en el rio, y viendo la cestilla, mandó á una de sus criadas que se la trajese. Abrióla, y vió en ella un hermoso niño que estaba llorando, y compadecida de él dijo : De los niños hebreos es este. Entonces su hermanita que se habia acercado, dijo á la princesa : ¿ Quereis que vaya á llamar una mujer hebrea que le crie? Anda, la respondió, y la niña fué y llamó á su madre. Corrió esta á presentarse, y la dijo la princesa : Toma ese niño y criale para mí. Yo te pagaré tu salario. Tomó la madre á su querido hijo y le crió, no ya como hijo suyo, sino como hijo de la divina Providencia ; y cuando era ya adulto, lo entregó á la hija de Faraon, y esta le adoptó por hijo y llamó Moises, porque le habia sacado del agua. Se cree que tenia catorce años cuando pasó á palacio, bien instruido ya en la religion de sus padres, en la historia de los patriarcas y en la de su milagrosa conservacion, y bien informado de las esperanzas que tenian los hijos de Israel de salir algun dia de su esclavitud y establecerse en la tierra de Canaan, prometida por Dios á sus padres. En la corte fué instruido en toda la sabiduria de los Egipcios, y se hizo admirar por su habilidad y su conducta.

Cuando hubo cumplido cuarenta años de edad, se sintió movido del espíritu de Dios á dar principio á la obra de la libertad de Israel. Declaró que no era hijo de la hija de Faraon, sino un descendiente de Jacob, y salió de la corte á unirse con sus hermanos en la tierra de Gerson, queriendo mas vivir afligido con el pueblo de Dios que ocupar el trono de Egipto. Un dia, que se hallaba con ellos en el campo, vió que un Egipcio golpeaba á uno de los Hebreos sus hermanos y corrió á defenderle, y en la defensa mató al Egipcio y le escondió en la arena.



Moisés sabía bien que estaba autorizado para esto, y creyó que en este hecho conocerían sus hermanos que Dios le destinaba para sacarles de la esclavitud en que se hallaban; pero ellos no lo entendieron. El día siguiente vió reunir á dos Hebreos, y procuró ponerlos en paz diciéndoles: Hermanos sois; ¿porqué os maltratais el uno al otro? Pero el que injuriaba á su prójimo, le resistió diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Por ventura quieres matarme, como mataste ayer al Egipcio? Temió Moisés, y dijo: ¿Cómo se ha hecho ya esto público? La noticia llegó luego á Faraon y le buscaba para matarle.

#### Huida de Moises de Egipto.

Moises huyó de Egipto, y se fué á vivir á la tierra de Madian sobre las riberas del mar Rojo. Allí se casó con Séfora, hija de Jetró, y tuvo dos hijos, Eliezer y Gersam. Al cabo de mucho tiempo murió el rey que queria matar á Moises, y el que le sucedió le excedió tanto en las persecuciones, que por mas acostumbrados que estuviesen á sufrir los Israelitas, no pudieron ya soportarlas. Gimiendo en este extremo de aliecion clamaron al Cielo desde el lugar de sus penalidades, y el Señor oyó sus gemidos y determinó poner en libertad á su pueblo, como lo habia prometido á sus padres Abraham, Isaac y Jacob. Para esto principió el íntimo trato del Señor con Moises, haciendo á un hombre mortal el depositario de los consejos de su sabiduria y de la omnipotencia de su brazo.

#### Aparicion del Señor á Moises.

Un dia que Moises pastoreaba los ganados de su suegro (esta era su ocupacion despues de haber vivido tantos años como un príncipe en la corte) llegó hasta el





monte Horeb, y vió una zarza que ardía y no se quemaba. Quiso informarse de aquella maravilla, pero oyó una voz que le decía : No te acerques acá. Deja el calzado de tus piés, porque la tierra en que estás santa es. Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Entonces Moises cubrió su rostro, porque no se atrevía á mirar hacia Dios. Estoy compadecido de los hijos de Israel, le dijo el Señor, y he escuchado sus clamores. Ven, te enviaré á Faraon para que saques de Egipto á mi pueblo y le conduzcas á una tierra abundante y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel (esto es, frutos abundantísimos y cuya dulzura competía con la leche y la miel), á la tierra de los Cananeos. Pero Moises, á pesar de saber que era el escogido para sacar á Israel de su cautiverio, cuando vió acercarse el momento se estremeció; ¿y quién soy yo, dijo, para ir á Faraon y sacar á los hijos de Israel de Egipto? Vé, le dijo el Señor. Junta los ancianos de Israel y les dirás : El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido y me ha dicho : He visto todo lo que os ha acontecido en Egipto, y he resuelto sacaros de la aflicción de Egipto á la tierra del Cananeo, del Heteo, del Amorreo, del Fereceo, del Hebeo y del Jebuseo, á una tierra que mana leche y miel. No me creerán, respondió Moises. ¿Qué tienes en la mano? dijo entonces el Señor. Una vara, respondió Moises. Arrójala en tierra, y arrojóla y se convirtió en serpiente. Y le dijo el Señor : Extiende tu mano y tómalala por la cola. Tomóla Moises y se convirtió en vara. Mete tu mano en tu seno, le dijo el Señor, y habiéndola metido, la sacó cubierta de lepra. Vuélvela á meter, añadió, y volviéndola á meter, la sacó sana. Si no te creyeren al primer prodigio, te creerán al segundo, y si aun así no te creyeren, toma agua del río y viértela en la tierra, y cuanta sacares se convertirá en sangre. Perdonad, Señor, dijo Moises. Yo no tengo elocuencia ni lengua expedita, y desde que me habeis hablado me hallo mas tartamudo. ¿Quién hizo la boca del hombre? dijo el Señor, ó ¿quién formó al que ve y al

ciego? ¿No soy yo? Pues anda, yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar, Ruégote. Señor, dijo Moises, que envíes al que has de enviar. Aaron tu hermano es elocuente, dijo el Señor. Él viene á encontrarte : pon mis palabras en su boca. Yo estaré en la boca de ambos, y os mostraré lo que habeis de hacer. Él hablará por ti al pueblo, y será tu boca. Toma tambien en tu mano esta vara en la cual has de hacer los prodigios.

#### Vuelta de Moises á Egipto.

Desapareció el Señor, y Moises se volvió con sus ganados á Jetró su suegro, á quien hizo presente : que se alegraría de ir á Egipto á visitar á sus hermanos y saber de su salud, y Jetró convino gustoso en ello y le dijo : Vé en paz. Moises tomó á su mujer y sus dos hijos y se dirigió al monte Horeb para pasar de allí á Egipto, pero le salió al encuentro el ángel del Señor y queria matarle. Al instante Séfora su mujer tomó una piedra muy aguda y circuncidó á su niño, cuya omisión era la causa de la amenaza. Séfora se volvió á su padre, llevando sus dos hijos, sea porque temiese nuevos lances, si seguia con su marido, sea porque juzgase necesaria la vuelta para curar la circuncision de su tierno hijo, ó sea que el Señor quisiese por este medio dejar desembarazado á Moises en su comision sagrada. Moises siguió su camino, y Aaron su hermano habia salido de Egipto por mandado del Señor y vino á unirse con él al pié del monte Horeb. El encuentro fué cual debía esperarse entre dos santos que se buscaban de orden de Dios, y entre dos hermanos que, despues de cuarenta años, era la primera vez que se veían. Aaron besó á Moises, y Moises contó á Aaron todas las palabras del Señor y los prodigios que habia ordenado, y se vinieron juntos á la tierra de Gesen. Ya en este tiempo no formaban los Israelitas una familia, sino un cuerpo de nación, compuesto de casi dos millones de



personas; y si hasta aquí había cuidado la Providencia de multiplicar los hijos de Jacob, desde aquí cuidó la omnipotencia de multiplicar sus portentos para sacarlos del cautiverio de sus tiranos; y así esta parte de la historia de los Hebreos no es otra cosa que una serie continuada de sucesos maravillosos, que pueden mirarse como el escollo en que la incredulidad, ú se estrella, ó rinde homenaje á la Divinidad.

Moises y Aaron congregaron á todos los ancianos de los hijos de Israel. Aaron les refirió todo lo que había pasado en Horeb, y Moises hizo en su presencia los prodigios de convertir la vara en serpiente y la serpiente en vara, de meter sana su mano en el seno y sacarla leprosa, de volverla á meter leprosa y sacarla sana, y de convertir en sangre el agua que sacaba del río, con los cuales prodigios le había prometido el Señor que probaría su mision y establecería su autoridad entre los Israelitas. Los ancianos y el pueblo creyeron por estos milagros que Dios se había compadecido de ellos, y que era llegado el tiempo de su libertad, y postrados le adoraron llenos de agradecimiento.

#### Presentacion de Moises y Aaron al rey Faraon.

Moises y Aaron cumpliendo las órdenes de Dios, fueron á presentarse por primera vez á Faraon con aquella firmeza que convenia á su carácter de enviados del Señor, y le dijeron: Esto dice el Señor, Dios de Israel: Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio en el desierto. Sorprendido Faraon con semejante demanda, contestó con enfado: ¿Quién es el Señor para que yo obedezca á su voz, y deje ir á Israel? No conozco al Señor, ni dejaré ir á Israel. En efecto, Faraon no conocia al Señor. Era un idólatra que adoraba por dioses hasta las mas viles criaturas y solo no adoraba al Criador; y así, despues de haber hablado mal de Dios, trató con desprecio

á sus ministros y les echó de su presencia. Ochenta años tenia Moises, y ochenta y tres Aaron, cuando hablaron á Faraon; y este primer paso fué como la declaracion de la guerra de medio año que sostuvieron de una parte Moises armado con el poder del Señor, y de otra Faraon sostenido por los esfuerzos del infierno.

Apenas salieron de palacio Moises y Aaron, dió orden el rey á los sobrestantes de las obras del pueblo de Israel que en adelante no diesen paja á los Israelitas para hacer los ladrillos, y que les obligasen á buscarla, y á dar hecho cada dia el mismo número que antes; porque estan holgando, añadió, y por eso alzan el grito, diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios al Señor. La orden del rey se ejecutó con rigor. Los Israelitas tuvieron que derramarse por los campos á buscar paja, y no siéndoles posible dar concluidas sus tareas, eran ultrajados y azotados como viles esclavos. Su situación era cada vez mas desdichada. Creyeron que acaso Faraon ignoraria el trato cruel que se les daba, y acudieron á él, clamando: No se nos da paja y se nos manda igual tarea de ladrillos. Mirad que somos heridos con azotes, y se obra injustamente contra vuestro pueblo. Pero los infelices no oyeron otra respuesta que la confirmacion de su sentencia. Entonces desesperados se dirigieron á Moises y Aaron y les dijeron: Véalo el Señor y juzgue. Vosotros habeis dado la espada á Faraon para que nos mate. Moises, viéndose acusado como autor de tantos males, se volvió al Señor y le dijo: ¡Dios mio! ¿porqué habeis affligido á este pueblo? ¿porqué me habeis enviado, pues desde que me presenté á Faraon para hablarle en vuestro nombre, ha affligido (mas) á vuestro pueblo?

Ya verás, dijo el Señor, lo que haré con Faraon. Él los dejará ir, él mismo los echará de su reino. Di á los hijos de Israel: Yo el Señor, os sacaré del calabozo de los Egipcios y los libraré de la servidumbre, y os pondré en la tierra que prometí á Abraham, Isaac y Jacob. Contó Moises todo esto á los hijos de Israel, y ellos no se aquieta-



ron, porque estaban sumergidos en amargura á causa de sus durísimas tareas. El Señor mandó á Moisés que volviese á hablar á Faraon para que dejase salir á los hijos de Israel; pero Moisés, desconfiado de poder conseguirlo, respondió: Veis, Señor, que los hijos de Israel no me oyen, ¿pues cómo me oirá Faraon, mayormente siendo yo de lengua trabada? Hé ahí, dijo el Señor, que yo te he constituido Dios de Faraon, y Aaron tu hermano será tu profeta. Tú le dirás todas las cosas que yo te mando, y él dirá á Faraon que deje ir de su tierra á los hijos de Israel. Moisés y Aaron se presentaron á Faraon otra vez é insistieron en la libertad del pueblo. El rey les pidió señales de su misión y ellos las dieron al momento. Echó Aaron delante del rey la vara de Moisés en el suelo y se convirtió en serpiente. Entonces el rey llamó á sus hechiceros, y ellos echaron también sus varas en el suelo y se convirtieron en dragones; pero la serpiente en que se había convertido la vara de Moisés se engulló los dragones de los hechiceros, y volvió á convertirse en vara.

Los hechiceros, de que abundaba Egipto, acaso mas que otro algun pais del mundo, tenían para sus hechicerías bien asentado el trato con el infierno, y los espíritus infernales, que los ayudaban grandemente para mantener los pueblos en la idolatria, echaron ahora el resto para obstinar á Faraon y desacreditar á Moisés. Usaron de todo su poder y astucia, y convirtieron las varas en dragones; sea que esto lo hiciesen arrebatando las varas y presentando los dragones con una prontitud mayor que la del rayo; sea que redujesen á polvo invisible las varas y produjesen los dragones de sus mismas semillas; ó sea que, obrando como el sueño, el delirio ó la locura en la fantasía de los que estaban presentes, les hiciesen ver apariencias de dragones, y creer que eran dragones; fuese ello como quisiese, lo cierto es que todo esto, aunque fuese maravilloso para los hombres, que no alcanzamos á ver las operaciones angélicas, no era milagroso. Además ocurrió tanta diferencia entre

la vara y serpiente de Moisés y las varas y dragones de los hechiceros, que debió conocerla Faraon para no endurecerse. La serpiente de Moisés era una sola, y sin embargo pudo mas y se engulló todos los dragones de los hechiceros que debieron ser muchos, porque eran ellos muchos; Moisés hizo un segundo milagro que ninguno de los hechiceros pudo contrahacer, cual fué convertir en vara la serpiente, y retirarse de la presencia del rey con su vara en la mano, cuando los hechiceros salieron avergonzados, y como suele decirse, con las manos en la cabeza. Á pesar de esto los hechiceros siguieron procurando contrahacer los milagros de Moisés en las dos primeras plagas con que afligió Dios á Egipto, que fueron la conversion de las aguas en sangre, y la multitud de las ranas; pero también debió advertir aquí Faraon que si sus hechiceros aparentaron operar estas dos plagas, ninguna de ellas pudieron hacer cesar, y que, si la primera tuvo su término señalado por Dios, Faraon tuvo que acudir con sus ruegos á Moisés para verse libre de la segunda: siendo bien admirable que padeciendo tanto los Egipcios, nada padecian los Hebreos, aunque vivian muchos entre ellos. Por último, en la tercera plaga ya no quiso el Señor permitir á los hechiceros ni la apariencia de imitarla, y se vieron precisados á decir á Faraon: que aquello era cosa de Dios, y que era necesario rendirse.

Después de estos primeros prodigios comenzaron las diez plagas con que Dios afligió á Egipto hasta que dió libertad al pueblo de Israel; las que vamos á referir, aunque sumariamente por no permitir otra cosa esta narracion.





PLAGAS DE EGIPTO.

Primera plaga.

Moisés y Aaron se presentaron por tercera vez á Faraon, y le intimaron de parte de Dios que diese libertad al pueblo de Israel. Faraon se niega, y viene sobre su reino la primera calamidad. Al contacto de la vara de Moisés todas las aguas de Egipto se convirtieron en sangre por espacio de siete dias, y los Egipcios precisados, ó á perecer abrasados de la sed, ó á beber de estas aguas espantosas, corrieron á hacer excavaciones en las orillas del río para sacar agua, que filtrada y trasmanada por la arena, pudiera beberse; pero aun así salia ensangrentada y causaba recios dolores, de modo que todo el reino se vió afligido en extremo ó por la sed ó por el espanto y dolores que el agua ensangrentada les causaba. Cesó á los siete dias esta terrible plaga, y con esto el corazon de Faraon se endureció y Moisés y Aaron no fueron oidos.

Segunda plaga.

Moisés por orden del Señor se presentó la cuarta vez á Faraon pidiendo la libertad de Israel, y negándose el rey á concederla, Moisés y Aaron hicieron que todo Egipto se cubriese de ranas, y se llenó de ranas el palacio del rey, sus aposentos, sus camas, su trono, sus mesas y sus alimentos. Lo mismo sucedió en toda la corte y en todo el reino. El asco, la infeccion y el horror que causaban era intolerable, y el soberbio Faraon se vió precisado á humillarse á llamar á Moisés y Aaron, y á

suplicarles que pidiesen al Señor que librase á él y su reino de esta plaga, y dejaria ir al pueblo. Moisés oró al Señor, y murieron todas las ranas. Luego que Faraon se vió libre de ellas, endureció mas su corazon y no dejó salir al pueblo.

Tercera plaga.

Moises por orden de Dios, y sin presentarse esta vez á Faraon, hizo que se cubriese todo Egipto de cinifes tan molestos, que ni los hombres ni las bestias podian sufrirlos. Todo el polvo de Egipto se convirtió en cinifes, y cubrieron como una espesa niebla todo el reino. Aquí los hechiceros de Faraon le hicieron presente: que aquello era cosa de Dios, y que era preciso rendirse. Pero Faraon se endureció mas y mas, y no dió libertad al pueblo.

Cuarta plaga.

La plaga anterior no fué sino una precursora de esta cuarta que iba á ser mucho mas violenta. Moises por orden de Dios se presentó la quinta vez á Faraon pidiendo la libertad de Israel, y negándose Faraon hizo venir sobre el palacio, sobre la corte y sobre todo el reino una plaga de moscas pesadísimas y tan venenosas y pestíferas, que Faraon se vió precisado á llamar por segunda vez á Moisés y Aaron y á prometerles la libertad de Israel, si le libraban de esta plaga intolerable. Oró Moisés al Señor, y cesó este castigo; pero Faraon se endureció de nuevo, y no dió libertad al pueblo.

Quinta plaga.

Moisés, por orden de Dios, se presentó la sexta vez á Faraon pidiendo la libertad del pueblo de Israel, y ne-



gándose Faraon, hizo venir la peste sobre los animales del campo, y murieron todos los ganados del campo, los caballos, jumentos, camellos, vacas y ovejas de los Egipcios; pero ni una sola bestia murió de los Hebreos. Ninguna de las plagas que van referidas ni de las que restan tocó al pueblo de Israel. Faraon envió á saber y supo que ni una sola res de los Hebreos habia muerto. Sin embargo de este prodigio, su corazon siguió en su endurecimiento y no dejó salir al pueblo.

Sexta plaga.

Moises y Aaron se presentaron á Faraon por orden del Señor la sétima vez, y sin hablarle de la libertad del pueblo, Moises arrojó ceniza hácia el cielo, y en todo Egipto los hombres y los animales caseros se hallaron cubiertos de úlceras cancerosas que les causaban dolores agudísimos y de asquerosas llagas que hacian de ellos un espectáculo de horror. La sagrada Escritura no nos dice si tocó á la persona de Faraon esta plaga, y es regular que no le comprendiese, porque no hizo caso de ella, y teniendo poca cuenta con los inmensos dolores que sufrían sus súbditos, continuó en su endurecimiento y no dejó salir al pueblo.

Sétima plaga.

Moises por orden de Dios se presentó á Faraon por la octava vez pidiendo la libertad de Israel, y negándose Faraon, levantó Moises su vara y luego se cubrió el cielo de una negra nube, comenzaron á oírse truenos espantosos, á caer pedrisco y á cruzarse los rayos sobre la tierra. El granizo y el fuego discurrían mezclados. Jamás se habia visto en Egipto cosa semejante. Los hombres y los animales que se hallaron en el campo todos

perecieron, las plantas se destruyeron y los árboles se desgajaron. Con esto, aterrado Faraon, mandó llamar por tercera vez á Moises y Aaron, y les dijo: He pecado aun esta vez. El Señor es justo. Yo y mi pueblo somos impíos. Rogad para que cesen los truenos de Dios y el granizo, para que os deje ir y de ningun modo permanezcáis mas aquí. Moises se lo prometió, pero veo, añadió, que ni tú, ni tus siervos teméis aun á Dios. Moises oró al Señor y cesaron los truenos y los granizos; pero Faraon, al ver que habian cesado, aumentó su pecado endureciéndose mucho mas, y no dejó ir á los hijos de Israel.

Octava plaga.

Moises y Aaron se presentaron por orden del Señor á Faraon la novena vez, y le dijeron: Esto dice el Señor de los Hebreos: ¿Hasta cuándo no quieres sujetarte á mí? Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio: mas si aun resistes y no quieres dejarle ir, hé aquí que mañana enviaré la langosta á tus términos, la cual cubrirá la superficie de la tierra de modo que nada de ella aparezca, para que sea comido lo que hubiere quedado despues del granizo: porque roerá todos los árboles que hay en los campos y llenará tus casas y las de tus siervos y las de todos los Egipcios, cuanta nunca vieron tus padres y abuelos desde que nacieron hasta este dia; y se apartó Moises y salió de con Faraon. Entonces sus siervos le dijeron: ¿Hasta cuándo sufriremos este escándalo? Deja ir á esos hombres para que sacrifiquen al Señor su Dios. ¿Acaso no ves que ha perecido Egipto? Y volvieron á llamar á Moises y Aaron delante de Faraon, el cual les dijo: Id, sacrificad al Señor vuestro Dios. Pero ¿quiénes son los que han de ir? Irémos, dijo Moises, con nuestros niños y ancianos, con nuestros hijos é hijas, con nuestras ovejas y vacas, porque es una solemnidad del Señor nuestro Dios. Tan así, dijo Faraon, con una



imprecacion llena de ironia y burla, tan asi sea el Señor con vosotros, como yo os dejaré ir con vuestros niños. ¿Quién duda que pensais pésimamente? No será como lo pedís. Mas id solamente los hombres y sacrificad al Señor, pues esto es, dijo, añadiendo á la negativa la mentira, lo que vosotros mismos habeis pedido, y con esto Moisés y Aaron fueron echados de la vista de Faraon. Entonces extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto y vino una multitud tan asombrosa de langosta, que no se habia visto ni se volverá á ver jamás. Cubrieron, á manera de una espantosa nube, todo el reino. Cayeron sobre él y ocuparon de tal suerte la tierra que nada se veía de su superficie. Todo lo devastaron. Devoraron la yerba, las plantas, las hojas de los árboles, y sus frutos... cuanto habia perdonado el granizo; y no quedó cosa verde en toda la tierra de Egipto. Se llenaron de langosta los palacios y las casas, y cubrieron sus paredes, sus techos y sus pavimentos. Mordian á los hombres y les causaban agudísimos dolores, y aun hacian morir á muchos. Faraon no pudo sufrir tantos estragos y tan general devastacion. Llamó á toda prisa á Moisés y Aaron y les dijo: He pecado contra vuestro Dios y vosotros. Mas perdonad mi pecado aun esta vez, y rogad al Señor que aparte de mí esta muerte. Oró Moisés al Señor, y luego sopló un recio viento del poniente y sepultó toda la langosta en el mar Rojo, sin que quedase ni una sola en Egipto. Pero Faraon se endureció y no dejó ir á Israel.

**Nona plaga.**

Moisés, por orden del Señor y sin presentarse á Faraon, extendió su mano hácia el cielo y al momento quedó Egipto envuelto en horribles tinieblas por tres dias, y sumergido en una noche impenetrable. Su oscuridad era tal que solo podia compararse con la del infierno. Ningun Egipcio vió á otro Egipcio en aquella larga y

espantosa noche. Ninguno pudo moverse del sitio en que le sorprendió la oscuridad. Ninguna luz pudo alumbrar sino unos fuegos repentinos y pavorosos que les llenaban de horror. A la luz de estos rayos entreveían espectros y animales espantosos, y estaban con los ojos cerrados por no ver aquellas horrendas figuras. Oían los silbidos del viento y de lasserpientes; y el bramido de las bestias, que resonando por los montes y peñascos les hacian caer desmayados; y el que caía quedaba como preso atado con cadenas sin poder volverse á mover. Era en fin una noche horrible venida de lo mas profundo del abismo. Todo esto no es mas que una pintura abreviada de la que nos hace el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría. Apenas cesaron estas horribles tinieblas, que tenían espantados y aprisionados á todos los Egipcios, desde el rey hasta el último vasallo, Faraon llamó á Moisés y Aaron, y les permitió la salida de Israel y de cuanto les pertenecia, exceptuando las ovejas y las vacas que quedarian en Egipto; pero Moisés contestó con firmeza, que no quedaria ni siquiera una pezuña en Egipto. Faraon se endureció con esta contestacion, y sobre negarse á permitir la salida de Israel, dijo á Moisés: Retírate de mí, y guárdate de ver mas mi semblante. En cualquier dia que te presentes delante de mí, morirás. Así será como lo has dicho, respondió Moisés. No veré mas tu semblante; pero antes de separarme de ti, oye lo que dice el Señor: En medio de la noche saldré por Egipto, y morirá todo primogénito en la tierra de los Egipcios desde el primogénito de Faraon hasta el primogénito de la esclava, y tambien los primogénitos de las bestias, y se levantará gran clamor en toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo ni ha de haber despues. Entonces bajarán á mí, dijo Moisés, todos tus siervos, y me instarán para que salga con todo mi pueblo. Y con esto Moisés salió muy enojado de la presencia de Faraon.



Décima y última plaga.

Moisés dió aviso á todos los Israelitas , hombres y mujeres , ancianos y niños , para que se reuniesen en la tierra de Gesen , en la ciudad de Ramesés y sus contornos , llevando consigo todos sus ganados y bienes . Luego que estuvieron reunidos , publicó el modo con que el Señor quería que celebrasen la Pascua ó paso del Señor , quitando la vida á los primogénitos . En él se ordenaba que cada cabeza de familia tomase el día diez un cordero de un año y sin mancha , y en su defecto , un cabrito también de un año y sin mancha ; y que el día catoree del mismo mes le sacrificase al Señor y rociase con su sangre los postes y el dintel de la portada de su casa ; que si la familia no fuese suficiente para comerle todo en una comida , convidase á la familia mas cercana para comerle ; que no le comiesen ni crudo , ni cocido , sino asado , y que si aun sobraba , lo consumiesen en el fuego ; que solo usasen en esta comida de pan ázimo ó sin levadura , y de lechugas amargas ; que para comerle se vistiesen de caminantes , se ciñesen bien sus ropas , se calzasen sus zapatos y botines , tomasen báculos en las manos , y le comiesen de pié y de prisa ; que en aquella noche pasaria el Señor quitando la vida á todos los primogénitos de Egipto , pero que no tocaria en las casas cuyas portadas estuviesen rociadas con la sangre del cordero . Los hijos de Israel lo hicieron como lo habia dicho Moisés , y cuando estuvieron señaladas con la sangre del cordero las portadas de las casas de los hijos de Israel y concluida la cena pascual , en medio de la noche hirió de muerte el Señor á todos los primogénitos de Egipto , desde el primogénito de Faraon que se sentaba en su trono , hasta el primogénito de la esclava que estaba en la cárcel ; y también hirió á todos los primogénitos de las bestias .

La muerte de esta multitud se ejecutó de un modo espantoso , segun la pintura que de ella nos hace el libro de la Sabiduría . El ángel exterminador se presentaba como un asombroso gigante , que , teniendo sus piés en la tierra , tocaba con la cabeza en el cielo , y venia armado de una terrible espada que llevaba consigo el exterminio . Se hallaban sorprendidos de repente de esta vision espantosa y cercados de temores horribles . Luego recibian el golpe mortal , cayendo por todas partes medio vivos , para mostrar entre las agonías de la muerte la causa de su exterminio . Los padres , los hermanos , y todas las familias acudian á sus gritos , y presenciaban el lastimoso espectáculo de su muerte . En todo Egipto se oía á un tiempo el lamento de los hijos que morian , y los alaridos de los padres que lloraban . En medio de aquella noche de horror murió todo lo mas esclarecido de Egipto , que eran sus primogénitos . También gemian y bramaban moribundos los primogénitos de todos los animales que morian en todo el reino y aumentaban el horror con sus bramidos . Era espantoso el clamor en todo Egipto , porque no habia casa donde no se hallase un muerto . Faraon vió su palacio regado con la sangre del hijo que se sentaba con él en su trono , y con la de los primogénitos de todos sus cortesanos ; y á pesar de haber arrojado á Moisés de su presencia en la última entrevista , condenándole á morir si volvía á presentarse , se vió precisado á llamarle . Moisés habia protestado en aquella ocasion que no volveria á ver á Faraon , que no volveria á presentarse á él por su voluntad ; pero siendo ahora llamado se presenta á concluir la pelea que ha sostenido por espacio de medio año para sacar á los hijos de Israel de su cautiverio . Faraon llamó en aquella noche no solo á Moisés sino también á Aaron , y les dijo : Dáos prisa . Salid de mi reino , vosotros y los hijos de Israel , y llevad vuestros ganados . Los Egipcios también por su parte , temiendo morir todos , estrechaban á los Israelitas para que saliesen al momento , y estos se vieron precisados á



envolver en mantas la harina que tenían medio amasada y á emprender su viaje cargándola sobre sus hombros.

FIN DEL CAUTIVERIO.

El año de dos mil cuatrocientos treinta y ocho de la creacion del mundo, cuatrocientos treinta de la vocacion de Abraham, y doscientos quince de la bajada de Jacob á Egipto, salió toda la multitud de los hijos de Israel de la ciudad de Ramesés, cerca de seiscientos mil hombres de veinte años y arriba, sin contar los ancianos y las mujeres, la juventud de veinte años abajo, la niñez, ni una multitud de alienígenas que se habían unido á ellos y les seguían; de modo que todos vendrían á formar un pueblo de tres millones á lo menos, siendo bien prodigioso, que no había en tan grande multitud ni un solo enfermo ó impedido, que no pudiese seguir las marchas. Al apuntar el alba, y mientras que los Egipcios estaban ocupados en enterrar sus muertos, sacó el Señor á los hijos de Israel de la cautividad de Egipto, formados en escuadrones de tribus, casas y familias. Precedían los rebaños de toda clase de ganados en muy gran número. Seguían armados los hombres de veinte años y arriba, y despues iba el resto del pueblo, todo con el mas bello orden. Moisés cuidó tambien de llevar los huesos de José, segun se le había prometido al tiempo de morir. Su primera jornada fué á Socot, adonde llegaron temprano, y pasaron el resto del dia y toda la noche; y habiendo partido de Socot á buena hora, acamparon en la ciudad de Etam, en los últimos confines del desierto. El Señor iba delante de ellos mostrándoles el camino por el dia en una columna de nube que les hacía sombra, y por la noche en una columna de fuego que les alumbraba; y

nunca faltó la columna de nube de dia y la de fuego de noche, hasta que entraron en la tierra prometida. De Etam pasaron á Fihairot, y sentaron su campo junto al mar Rojo. Aquí se hallaron los Israelitas cerrados por el mar y los montes del desierto. Se dió aviso á Faraon, no solo de que había salido el pueblo hebreo, sino tambien de la situacion en que se hallaba. Su corazon se mudó y tambien el de sus cortesanos, y dijeron: ¿Qué hemos querido hacer dejando ir á Israel para que no nos sirviese? Inmediatamente mandó Faraon uncir su carroza, y tomó consigo todas las fuerzas de su reino, que, segun unos, subían á doscientos mil soldados de á pié, y cincuenta mil de á caballo, y segun otros, á un millon de todas armas, y siguiendo el camino que habían llevado los Israelitas, les encontraron acampados sobre la orilla del mar. Cuando los Israelitas vieron á Faraon y todo su ejército, temieron en extremo, porque se hallaban entre dos cadenas de montes á derecha é izquierda: tenían delante el mar, y á la espalda el ejército de Faraon. Su primer movimiento fué clamar al Señor; pero dejándose llevar despues de su pusilanimidad y de una injustísima desconfianza, se dirigieron contra Moisés y le dijeron: ¿Quizás no había bastantes sepulcros en Egipto y por eso nos has traído á morir en el desierto? Este lenguaje irónico é insultante ofendía mucho al Señor y ultrajaba á su ministro. Sin embargo, Moisés excusó á los culpados con el exceso de su temor, y para animarlos les dijo: No queráis temer; estad firmes y veréis las maravillas del Señor; pues los Egipcios, que ahora veis, ya jamás los volveréis á ver. El Señor peleará por vosotros y vosotros callaréis. Con esto les mandó que siguiesen su marcha, y entonces la columna que les precedía y guiaba, se levantó y fué á ponerse detrás de ellos, cubriéndoles de tal modo que no fué posible al ejército de Faraon volver á verles. La nube se presentó desde este momento tenebrosa por la parte que miraba á los Egipcios, y luminosa por la de los Israelitas, los cuales ca-



envolver en mantas la harina que tenían medio amasada y á emprender su viaje cargándola sobre sus hombros.

FIN DEL CAUTIVERIO.

El año de dos mil cuatrocientos treinta y ocho de la creacion del mundo, cuatrocientos treinta de la vocacion de Abraham, y doscientos quince de la bajada de Jacob á Egipto, salió toda la multitud de los hijos de Israel de la ciudad de Ramesés, cerca de seiscientos mil hombres de veinte años y arriba, sin contar los ancianos y las mujeres, la juventud de veinte años abajo, la niñez, ni una multitud de alienígenas que se habían unido á ellos y les seguían; de modo que todos vendrían á formar un pueblo de tres millones á lo menos, siendo bien prodigioso, que no había en tan grande multitud ni un solo enfermo ó impedido, que no pudiese seguir las marchas. Al apuntar el alba, y mientras que los Egipcios estaban ocupados en enterrar sus muertos, sacó el Señor á los hijos de Israel de la cautividad de Egipto, formados en escuadrones de tribus, casas y familias. Precedían los rebaños de toda clase de ganados en muy gran número. Seguían armados los hombres de veinte años y arriba, y despues iba el resto del pueblo, todo con el mas bello orden. Moisés cuidó tambien de llevar los huesos de José, segun se le había prometido al tiempo de morir. Su primera jornada fué á Socot, adonde llegaron temprano, y pasaron el resto del dia y toda la noche; y habiendo partido de Socot á buena hora, acamparon en la ciudad de Etam, en los últimos confines del desierto. El Señor iba delante de ellos mostrándoles el camino por el dia en una columna de nube que les hacía sombra, y por la noche en una columna de fuego que les alumbraba; y

nunca faltó la columna de nube de dia y la de fuego de noche, hasta que entraron en la tierra prometida. De Etam pasaron á Fihairot, y sentaron su campo junto al mar Rojo. Aquí se hallaron los Israelitas cerrados por el mar y los montes del desierto. Se dió aviso á Faraon, no solo de que había salido el pueblo hebreo, sino tambien de la situacion en que se hallaba. Su corazon se mudó y tambien el de sus cortesanos, y dijeron: ¿Qué hemos querido hacer dejando ir á Israel para que no nos sirviese? Inmediatamente mandó Faraon uncir su carroza, y tomó consigo todas las fuerzas de su reino, que, segun unos, subían á doscientos mil soldados de á pié, y cincuenta mil de á caballo, y segun otros, á un millon de todas armas, y siguiendo el camino que habían llevado los Israelitas, les encontraron acampados sobre la orilla del mar. Cuando los Israelitas vieron á Faraon y todo su ejército, temieron en extremo, porque se hallaban entre dos cadenas de montes á derecha é izquierda: tenían delante el mar, y á la espalda el ejército de Faraon. Su primer movimiento fué clamar al Señor; pero dejándose llevar despues de su pusilanimidad y de una injustísima desconfianza, se dirigieron contra Moisés y le dijeron: ¿Quizás no había bastantes sepulcros en Egipto y por eso nos has traído á morir en el desierto? Este lenguaje irónico é insultante ofendía mucho al Señor y ultrajaba á su ministro. Sin embargo, Moises excusó á los culpados con el exceso de su temor, y para animarlos les dijo: No queráis temer; estad firmes y veréis las maravillas del Señor; pues los Egipcios, que ahora veis, ya jamás los volveréis á ver. El Señor peleará por vosotros y vosotros callaréis. Con esto les mandó que siguiesen su marcha, y entonces la columna que les precedía y guiaba, se levantó y fué á ponerse detrás de ellos, cubriéndoles de tal modo que no fué posible al ejército de Faraon volver á verles. La nube se presentó desde este momento tenebrosa por la parte que miraba á los Egipcios, y luminosa por la de los Israelitas, los cuales ca-



minaban con su luz como si fuera en medio de un claro y hermoso día.

Paso del mar Rojo.

Cuando llegaron á la orilla del mar, Moisés alzó su vara y extendió su mano sobre él, y entonces dividió el Señor las aguas, abriendo por medio del mar un camino espacioso y murallado á la derecha é izquierda por dos montañas de agua. Los Israelitas entraron por este camino milagroso, y marchando toda la noche por medio del mar seco, llegaron como á las tres de la mañana á la ribera opuesta, habiendo hecho una jornada como de cinco leguas, que es la travesía del mar Rojo en este punto. La columna caminaba siempre detrás de ellos, y habiendo dejado libre la costa, pudieron advertir los Egipcios que el pueblo de Israel había marchado. Siguiéron al momento sus pisadas, y por una ceguedad inconcebible, entraron sin detenerse en el camino del mar, que no se había hecho para ellos. Aquí los esperaba el Señor para descargar el último golpe sobre el endurcido Faraon y todos sus cortesanos y ejército. Cuando ya podían hallarse cerca de la ribera opuesta, la columna que guardaba á los Israelitas se abrió de repente y comenzó á arrojar rayos que derribaban los caballos y jinetes, incendiaban los carruajes y los carros, y todo lo destrozaban. Entonces comenzaron á gritar de todas partes: Huyamos de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra nosotros. Pero ya era tarde. Su exterminio estaba ya sobre ellos. En este momento mandó Dios á Moisés que extendiese su mano sobre el mar, y las montañas de agua, que se habían levantado á la derecha é izquierda del camino milagroso, cayeron de repente sobre los Egipcios y los sepultaron en sus abismos. Faraon, sus cortesanos, su ejército, sus carros, sus caballos... todo quedó sumergido en lo profundo del mar, sin quedar un solo hombre que pudiese llevar á Egipto la noticia de su





total exterminio. Así libró el Señor para siempre al prisionero Israel de sus tiranos carceleros. Los Israelitas acamparon en la ribera opuesta, y al volver los ojos al mar, por cuyo abismo habían pasado, poseídos de un asombro que solo ellos podían explicar, adoraron prostrados al Dios de los portentos, y bendijeron de mil modos su omnipotencia. Mas el Señor, añadiendo prodigios á prodigios, hizo que las olas arrojasen en la costa donde estaban acampados los cadáveres de los Egipcios, y vieron á los Egipcios muertos y al mismo Faraon, autor de tan largo y terrible cautiverio. Se enriquecieron con la multitud de sus despojos, y llenos de agradecimiento adoraron de nuevo al Señor y bendijeron su providencia. Entonces fué cuando Moisés, en la efusion de su alegría y reconocimiento, compuso aquel precioso y primer himno ó cántico de accion de gracias que leemos en los Libros santos. Dividió todo el pueblo en dos coros, uno de hombres y otro de mujeres: y puesto él á la cabeza de los hombres, y su hermana Maria á la de las mujeres, entonaron los dos hermanos su admirable himno, comenzando con estas hermosas palabras: *Cantemos al Señor*. Y el pueblo repetía: *Cantemos al Señor*. Moisés y Maria continuaron: *Al caballo y al cabalgador arrojó en el mar*; y el pueblo repetía: *Cantemos al Señor*. Así siguieron cantando este misterioso himno y ocuparon aquel día en las alabanzas del Omnipotente, que entre tantos y tan singulares portentos les había librado de sus enemigos.

Entrada en el desierto.

El día siguiente por la mañana, al movimiento de la columna que había vuelto á situarse delante del pueblo, partió este reino viajante de las memorables riberas del mar Rojo, y caminó tres días seguidos por el desierto, sin hallar agua hasta Mará, donde la encontró con abundancia; mas era tan amarga que no pudieron beberla.



Parece increíble, pero es un hecho. Los Israelitas, que no caminaban sino sobre prodigios, y que acababan de pasar por los abismos de un mar, se olvidaron del Señor y comenzaron á murmurar contra Moisés y alborotarse porque no tenían agua. Ellos debían haberse dirigido á pedirle al Señor, que les llevaba entre portentos y les dirigía en una columna de nube, y se dirigieron contra su siervo, diciéndole con enojo: ¿Y qué beberemos? No se portó así Moisés. Levantó sus manos al cielo, y el Señor le mostró un leño. Moisés le tomó, y habiéndole echado en el agua, al momento se volvió esta dulce, y bebieron los hijos de Israel cuanta quisieron. De Mará pasaron á Elim, siguiendo el movimiento de la columna, y aquí encontraron setenta palmas y doce fuentes de buenas aguas. En este sitio tan cómodo descansaron algunos días. De aquí pasaron al desierto de Sin. Hacía ya un mes que habían salido de Egipto, y como eran tantos, habían consumido en este tiempo los comestibles que sacaron de aquel reino. Aquí volvieron á su pecado capital, que era la murmuración y el tumulto. Se dirigieron á Moisés y Aarón, y les dijeron con insolencia: ¡Ojalá que hubiéramos sido muertos por la mano del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto á las ollas de carne, y comíamos el pan en hartura! ¿Porqué nos habeis sacado á este desierto para matarnos de hambre? ¿Y quiénes somos nosotros, respondieron Moisés y Aarón, para que nos insulteis con vuestras quejas sediciosas? Vuestra murmuración no es contra nosotros, sino contra el Señor. Entonces apareció el Señor cercado de gloria en una nube y habló á Moisés, diciendo: He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: Esta tarde comeréis carnes, y mañana os hartaréis de pan y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios.

### El Maná.

En aquella tarde vino una multitud de codornices que cubrió todo el campo, cuyas carnes comieron á su placer, y por la mañana cayó al rededor del campamento un rocío que cubrió la superficie de la tierra, y sobre él una multitud de granitos blancos del tamaño de la grana de cilantro, que, pegados unos á otros, formaban un género de escarcha. Cuando vieron esto los Israelitas se preguntaban admirados: ¿Manhu? que quiere decir ¿qué es esto? Esto es, les dijo Moisés, el pan que os ha dado el Señor para comer. Recoja cada uno lo que basta para el día, un gomor (cosa de un celemin) por cada persona. Luego se derramó la multitud por los contornos del campamento y recogieron lo que pudieron, unos mas y otros menos; pero habiéndolo medido despues, hallaron un gomor por persona, sin que sobrase á los que habían cogido mas ni faltase á los que habían cogido menos. Moisés les advirtió que nada guardasen para el día siguiente: mas no faltaron codiciosos que conservaron parte de ello; pero al otro día lo hallaron podrido é hirviendo en gusanos. También les advirtió que no caeria los sábados, porque eran días santos y no se podía trabajar en ellos, y que el viérnes recojerian dos gomores por persona, reservando uno para el sábado: mas también hubo en esto muchos desobedientes que salieron el sábado á recogerlo, pero no lo hallaron y tuvieron que volverse llenos de confusión á sus tiendas. A pesar de que se podría lo que recogían de mas en la semana, el gomor que cogían el viérnes para el sábado no se podría ni padecía la menor mudanza. Era necesario recogerlo todas las mañanas temprano, porque en comenzando á calentar el sol se derretía lo que estaba en el campo, pero no lo que llevaban á sus tiendas, aunque el sol lo calentase igualmente en ellas. Para comerlo, lo molían con piedras ó lo machacaban en morteros, lo cocían en



ollas, y hacian de ello unas tortitas que sabian á pan amasado con aceite y miel. Este era en el principio su gusto y sabor, pero despues varió, perdiendo este delicioso gusto para los malos Israelitas, y haciéndose mas delicioso para los buenos. Este pan del cielo, que de *Manhu* se llamó *Maná*, estuvo cayendo constantemente todas las noches al rededor de los diversos campamentos y mansiones que hizo el pueblo de Israel en el desierto por espacio de cuarenta años, hasta que comenzaron á alimentarse con los frutos de la tierra de promision. Para que las generaciones venideras de todos los siglos conociesen el pan milagroso con que fué sustentado Israel en la soledad despues de la salida de Egipto, mandó Dios á Moises que llenase de maná un gomor, que lo echase en un vaso de oro, y que lo custodiase hasta que se erigiese el tabernáculo y se fabricase el arca, donde habia de conservarse; y todo se ejecutó como lo ordenaba el Señor.

#### Piedra de Horeb.

Con esto la columna se puso en movimiento, y el pueblo levantó su campamento de Sin, donde habian hecho mansion bastantes dias, y se adelantó hácia los desiertos del Siná, siguiéndola cuando caminaba, y haciendo alto donde paraba. Una noche acampó en *Dapecha*, otra en *Alus*, y verisimilmente llegó el tercer dia á *Rafidim*, que estaba en los confines de los Amalecitas, y cerca del monte Horeb; pero no habia agua en Rafidim y luego volvieron á su pecado de murmurar y amotinarse contra Moises. Dános agua, le dijeron, para que bebamos. ¿Porqué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed? Era Israel un pueblo de poca fe, ingrato, mal sufrido y de dura cerviz, á la que no doblaban los prodigios. Moises clamó al Señor, diciendo: ¿Qué haré á este pueblo? Falta poco para que me apedreen; y el Señor le dijo: Toma contigo de los ancianos de Israel. Lleva

en tu mano la vara: herirás con ella la piedra de Horeb, y saldrá agua para que beba el pueblo. Hizolo así Moises delante de los ancianos, y al golpe de la vara saltó del seno de la piedra una fuente abundante de agua, que no solo satisfizo la sed del pueblo en aquel campamento, sino que le siguió siempre en sus marchas hasta que llegó donde no habia falta de agua.

#### Guerra de los Amalecitas.

Estando en esta mansion de Rafidim vinieron los Amalecitas á hacer la guerra á los Israelitas. Moises mandó á Josué que escogiese los mas valientes del pueblo y saliese á pelear contro Amalec. Yo, le dijo, estaré mañana sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano. Josué lo hizo como se le ordenaba y salió á la pelea. Entonces Moises, Aaron y Hur subieron á un collado desde donde se veian los dos ejércitos. Luego que comenzó el combate, Moises teniendo la vara en las manos, las levantaba hácia el cielo implorandó el socorro y la victoria para su pueblo, y observó que cuando las tenia levantadas vencia Israel, y cuando, cansado, las dejaba caer vencia Amalec. Esta alternativa hacia mas obstinado el combate. Moises procuraba tener sus manos levantadas euanto tiempo le era posible, pero al fin le era preciso bajarlas para descansar, y volvía á vencer Amalec. Al ver esto Aaron y Hur, empinaron una piedra, y haciéndole sentar sobre ella sustentaban cada uno su brazo, y de esta suerte pudo tener siempre levantadas las manos al cielo hasta ponerse el sol, que se decidió la victoria á favor del pueblo de Israel. Mandó el Señor á Moises que escribiese este suceso para memoria en un libro (esta es la primera vez que se habla de escritura en los Libros santos) y que lo pusiese en oidos de Josué. Concluida esta guerra con tanta felicidad, Moises edificó un altar al Señor y le ofreció el sacrificio de alabanza y accion de gracias.



Visita de Jetró.

Habiendo oído Jetró todo lo que Dios había hecho con Moisés y con Israel su pueblo, y que el Señor le había sacado de Egipto, tomó á su hija Séfora, mujer de Moisés, y á sus dos hijos Gersam y Eliezer y vino con ellos al desierto, donde estaba acampado Israel, y envió á decir á Moisés: Yo Jetró tu pariente vengo á ti, y tu mujer y tus dos hijos con ella. Al momento salió Moisés al encuentro de su suegro y familia, hizo á aquel una profunda reverencia y le besó; abrazó y besó despues á su amada esposa y queridos hijos, y entraron todos juntos en el pabellon ó pequeño tabernáculo del Señor, le adoraron y dieron gracias, y pasaron despues á la tienda de Moisés, quien contó á su suegro todo lo que el Señor había hecho con Faraon y los Egipcios por amor á Israel, y todos los trabajos que les habian acaecido en el camino, y como el Señor les había librado de ellos. Jetró se alegró de todos los bienes que el Señor había hecho á los hijos de Israel, y de que los hubiese sacado del poder de los Egipcios, y dijo: Bendito sea el Señor que os libró de mano de los Egipcios y de mano de Faraon. Ahora conozco que el Señor es grande sobre todos los dioses; y ofreció como sacerdote holocaustos y víctimas á Dios. Á este tiempo vinieron Aaron y todos los ancianos de Israel á visitar la familia de Moisés y tener parte en su alegría, y Moisés les convidó á un banquete sagrado que todos reunidos celebraron delante del Señor. Jetró estuvo algun tiempo disfrutando de la amable compañía de su yerno, le dió varios consejos, porque no solo era un anciano de mucha experiencia, sino el sumo sacerdote en la nacion de Madian, y el principal consejo fué que repartiase la carga del gobierno, porque no era posible desempeñarle bien por si solo; y para esto, que nombrase hombres de valor y temerosos de Dios, que amasen la verdad y aborreciesen la mentira, y que estos

juzgasen las causas menores, reservándose para sí la decision de las mayores. Moisés humilde y dócil, como él mismo, se conformó gustoso con el consejo de su suegro ó hizo lo que le aconsejaba. Despues de haber empleado tan bien el tiempo, Jetró abrazó á su hija y sus dos nietos y se despidió de Moisés, el cual le envió á su pais admirado de todo lo que había visto y del buen hospedaje que había recibido, quedando Séfora y sus hijos en la compañía de su santo padre.

Llegada al monte Sinai.

Al tercer dia del tercer mes de la salida de Egipto se puso en movimiento la columna que le servia de guía, y levantando su campamento de Rafidim, la siguieron y llegaron aquel mismo dia al desierto de Sinai, y acamparon á corta distancia del famoso monte Sinai. Este monte era el teatro que había escogido Dios para presentar en él los mas portentosos espectáculos. Moisés se retiró desde luego á orar en este monte, y estando en su oracion oyó la voz del Señor, que le mandaba que dijese á los hijos de Israel: que si guardaban sus mandamientos, serian para el Señor una porcion escogida entre todos los pueblos, un reino sacerdotal y una nacion santa. Moisés lo hizo saber al pueblo, y este respondió á una voz: Todo lo que ha dicho el Señor, harémos. En consecuencia de esta respuesta, Moisés mandó que lavasen sus ropas y se purificasen en aquel dia y el siguiente, porque el tercero bajaría el Señor sobre el monte, viéndolo todo el pueblo; pero les advirtió que se guardasen de subir á él ni tocar sus límites, porque todo el que los traspasase moriría, fuese hombre ó fuese bestia.



**Promulgacion de los diez Mandamientos de la ley de Dios.**

Ya habia llegado el dia tercero y aclaraba la mañana, cuando comenzó á cubrirse el monte de una nube muy densa, á brillar los relámpagos y á oirse los truenos. Se oyó tambien el agudo y penetrante sonido de una trompeta que convocaba al pueblo para que se acercase al monte; pero este, atemorizado, no se atrevió á salir de sus pabellones y tiendas hasta que Moises le animó y condujo á la llanura que habia al pié del monte, sin permitirles tocar en sus límites. Humeaba todo el monte, porque habia bajado el Señor sobre él en fuego, y subia el humo como de un horno. Todo el monte presentaba un espectáculo terrible. Continuó el monte cubierto de la nube, humeando y ardiendo; pero cesaron los truenos y la trompeta, y todo quedó en un profundo silencio. Entonces el Señor, que habia bajado sobre su cumbre, habló, oyéndolo el pueblo, todas estas palabras :

**Mandamientos.**

I. — Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto de la casa de esclavitud. No tendrás dioses ajenos delante de mí, ni los adorarás. Yo soy el Señor, tu Dios, poderoso y celador de mi gloria.

II. — No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano, porque no dejará el Señor sin castigo al que le profanase.

III. — Acuérdate de santificar el dia del sábado. Seis dias trabajarás y harás todas tus obras. El sétimo es sábado del Señor, tu Dios. Nada trabajarás en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas.

IV. — Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida, que el Señor, tu Dios, te dará.

V. — No matarás.

VI. — No fornicarás.

VII. — No hurtarás.

VIII. — No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

IX y X. — No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa que sea suya.

Todo el pueblo oyó estos diez mandamientos del Señor, impresos en el corazon del hombre por su mano creadora, y repetidos aquí por su voz divina.

Cesó de hablar el Señor y volvieron á brillar los relámpagos, á hacer retemblar el monte los truenos, y á oirse el agudo y penetrante sonido de la trompeta. El monte continuaba cubierto de la nube, humeando y centelleando por todas partes, y el pueblo atemorizado retrocedió y se fijó léjos del monte, diciendo á Moises : Háblanos tú, y oirémos. No nos hable el Señor, no sea que muramos, porque ¿quién es el hombre para oir la voz de Dios vivo y vivir despues de oirla? Tú, Moises, que eres un hombre tan querido de Dios, oirás lo que ordene el Señor, nos lo comunicará, y nosotros harémos lo que mande. Moises les animó, diciendo : que no temiesen, pues el Señor con aquel aparato habia querido infundir en ellos su santo temor para que no pecaran. El pueblo estuvo á lo léjos, y Moises penetró en la santa oscuridad y entró en comunicacion con Dios. En esta comunicacion le declaró el Señor una gran parte de las leyes por las que se habia de gobernar el pueblo, y le mandó que se las intimase. Moises salió de la presencia del Señor, y de la santa oscuridad en que habia entrado; vino al pueblo y le intimó las leyes y ordenamientos que habia recibido, y todo el pueblo respondió á una voz : que las guardaria. Moises escribió todas estas leyes en un libro; edificó al pié del monte un altar de doce piedras en representacion de las doce tribus, y ofreció sobre él victimas pacificas al Señor. Derramó sangre de las victimas sobre el altar y sobre el pueblo para confirmar el



pacto que hacia este con Dios de guardar sus ordenamientos, y leyó el libro en que los habia escrito, oyéndolos todo el pueblo, que repitió á una voz : Todo lo que ha ordenado el Señor harémos y serémos obedientes. Luego verémos cuán mal cumplió sus palabras y protestas este pueblo ingrato.

**Gloria del Señor.**

Concluido el sacrificio, se retiró á sus pabellones, y Moises se dispuso para volver la mañana siguiente á subir al monte. Llevó consigo á su fiel ministro Josué, y cuando hubieron subido una parte de él, se dejó ver sobre su cumbre la gloria del Señor. Era esta como una especie de fuego que levantaba su hermosa llama sobre la nube que cubria la cima del monte, y se alcanzaba á ver desde todos los campamentos de los hijos de Israel. Seis dias habitó la gloria del Señor sobre la cumbre del monte, y otros tantos estuvieron Moises y Josué detenidos en su ladera : mas el sétimo llamó Dios á Moises, quien, dejando á Josué en aquel sitio, subió á la cumbre y entró otra vez en comunicacion con Dios, en la que estuvo cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber en todo este tiempo.

**Tablas de la ley.**

Allí declaró el Señor á su siervo los cultos y sacrificios que le agradaban ; el templo y los altares en que se le habian de ofrecer ; los ministros y sacerdotes que debian ofrecerlos ; y en fin, todo lo que pedia el culto que queria que le rindiese su pueblo. Mostróle al mismo tiempo un modelo que debia servirle de ejemplar, y por último le entregó dos tablas de piedra y eseritos en ellas por su divino dedo los diez mandamientos de aquella



ley eterna, que con tan terrible aparato habia intimado al pueblo en medio de relámpagos y truenos desde la oscuridad de la nube, para que ni por olvido, ni por ningun otro motivo, tuviese el menor pretexto para dejar de cumplirla.

Adoracion del becerro de oro.

Mientras que Moises estaba en el monte, viendo el pueblo que tardaba, se amotinó contra su hermano Aaron, y yendo al frente ( como sucede siempre en estos casos ) los mas alborotados, le dijeron : Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos que habrá sucedido á Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto. Aaron ne tuvo bastante valor para resistirse como debia, aunque le costase la vida, y se contentó con pedirles para hacer los dioses las arracadas de oro de las orejas de sus mujeres é hijas, creyendo sin duda que no querrian sus padres y maridos despojarlas de sus mas ricos adornos ; pero se engañó : porque al momento se las presentaron á porfía. Aaron derriñó todo este oro, lo vació en un molde, é hizo de ello un becerro. Cuando aquel pueblo amotinado le vió, levantó el grito, diciendo : Estos son tus dioses ¡oh Israel ! que te sacaron de la tierra de Egipto. Luego se anunció á voz de pregonero una gran solemnidad para la mañana siguiente, y se ofrecieron en ella sacrificios al becerro ; y muy satisfechos con haber cometido esta horrenda idolatria, se sentaron á comer y beber y se levantaron á danzar y bailar al rededor del dios becerro.

Anda, dijo á este tiempo el Señor á Moises, baja ; pecó tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto. Se han hecho un becerro de fundicion, y le han adorado. Moises traspasado de dolor con esta funesta noticia, bajó del monte llevando en sus manos las dos tablas de la ley. Se reunió con Josué, que habia permanecido en la ladera





todos los cuarenta dias, y cuando llegaron á la falda, oyendo Josué el tumulto del pueblo que daba voces, dijo á Moisés : Alarido de combate se oye en los campamentos. No, le dijo Moisés, no es clamor de gentes que exhortan al combate, ni gritería de los que obligan á la huida; lo que yo oigo son voces de gentes que cantan. Siguiéron su camino; y cuando Moisés alcanzó á ver el becerro, colocado sobre una gran columna, y á los hijos de Israel que cantaban y bailaban al rededor de él, á pesar de ser el mas pacífico y manso de los hombres, no pudo sufrir el insulto que hacían á Dios, dando su gloria de adoracion á un becerro, y llevado de un furor santo, arrojó las tablas que traía en sus manos y las quebró, prefiriendo hacerlas pedazos á entregarlas á un pueblo idólatra. Corrió al ídolo, le derribó de la columna, y mandó echarle en el fuego hasta reducirle á polvo. Echo en una gran porcion de agua este polvo, é hizo que la bebiesen los idólatras, para que tragasen reducido á polvo el dios que habian adorado. Pasó luego á la puerta del campamento y exclamó : Si alguno es del Señor, júntese á mí, y se juntaron á él todos los hijos de Levi, que no le habian adorado; á los cuales dijo : Esto manda el Señor. Dios de Israel : Ponga el varon la espada sobre su muslo. Id y volved de puerta á puerta por medio de los campamentos, matando á diestra y siniestra; y murieron en aquel dia como veinte y tres mil idólatras. El Señor no se aplacó con este castigo, y queria exterminar el pueblo y escogerse otro nuevo; pero Moisés oró tanto y con tanto fervor, que al fin le libró del exterminio, aunque no de otros castigos, con que le hirió el Señor por este gran delito.

#### Segundas tablas.

Reconciliado al fin el Señor con su pueblo por la mediacion de Moisés, era preciso renovar las tablas que este habia quebrado, y el Señor, en su bondad, cuidó de

esta renovacion. Mandó á Moisés que se preparase para subir de nuevo al monte llevando dos tablas, como las primeras, para escribir en ellas los mismos preceptos. Moisés las mandó cortar, y levantándose de noche, subió al monte, llevándolas consigo. El Señor bajó en una nube y Moisés presuroso se encorvó, é inclinado hasta el suelo, le adoró y entró en su comunicacion. Cuarenta dias y cuarenta noches estuvo tambien ahora con el Señor, sin comer ni beber en todos ellos. Recibió muchos preceptos legales, y los diez mandamientos escritos por la mano del Señor en las dos tablas que llevaba. Bajó del monte, trayendo consigo las tablas, pero ignorando que salian de su rostro resplandores, causados esta vez por la comunicacion que habia tenido con el Señor. Viendo Aaron y los hijos de Israel los resplandores que salian del rostro de Moisés, temieron acercarse á él, y aun dieron pasos atrás; pero llamados por Moisés, volvieron así Aaron como los príncipes de la sinagoga, y despues que les habló, vinieron tambien todos los hijos de Israel, á quienes comunicó lo que habia oído al Señor en el monte. Concluidas estas comunicaciones, echó sobre su rostro un velo que retiraba cuando habia de entrar á hablar con el Señor, y volvía á echársele para hablar con los hijos de Israel.

#### Primer tabernáculo.

Moisés, desde muy al principio de su viaje por el desierto, habia mandado hacer un pequeño tabernáculo y colocarle en medio de los campamentos, al que se retiraba á orar, á interceder por el pueblo, á consultar al Señor y á recibir sus oráculos. Cuando el pueblo idolatró, adorando al becerro, Moisés, por orden del Señor, mandó sacar de entre los idólatras y trasladar fuera de los campamentos este tabernáculo : y esta traslacion fué uno de los castigos mas sensibles para ellos. En este ta-



bernáculo se había colocado y custodiaba el vaso de oro que contenía un gomor de maná, y en él colocó también ahora Moisés las tablas para su custodia. Cuando Moisés iba al tabernáculo, todo el pueblo salía á la puerta de sus pabellones y se estaba mirándole por la espalda hasta que entraba en él, y entonces veía que la columna de nube cubría su entrada todo el tiempo que estaba Moisés en comunicacion con Dios, y no se retiraba hasta que volvía á salir. Moisés se echaba entonces el velo que había retirado al entrar, y comunicaba al pueblo las órdenes que había recibido del Señor.

#### Ofrendas.

En una de estas comunicaciones les dijo, de orden del Señor, que era llegado el tiempo de hacer todas las obras pertenecientes á su divino culto, segun el ejemplar que el mismo Señor le había manifestado sobre el monte, y que, para hacer tantas y tan ricas obras, se recibirían ofrendas de todas clases. Mas devotos los Israelitas que fieles á la ley, apenas oyeron esta invitacion, todos se presentaron á ofrecer con la mejor voluntad, y corrieron á presentar cada uno lo que tenía mas precioso. Hombres y mujeres ofrecieron á porfía oro, plata, cobre, jacinto, púrpura, grana, lino fino, maderas de setim, pieles azules y encarnadas, vasos de oro y plata, y toda clase de piedras preciosas, ofreciéndolo todo con prontísima voluntad y ánimo devoto, siendo lo mas admirable que, continuando en ofrecer mas y mas todos los dias, fué preciso echar pregon por los campamentos, diciendo: que ni hombre, ni mujer llevase mas para las obras que había ordenado el Señor; porque lo presentado era ya bastante y aun sobraba. ¡Qué leccion para los cristianos de estos tiempos! ¡Tanto oro, tanta plata, tanto adorno, tanto lujo en sus casas, y tanta pobreza en la casa de Señor!

#### Fábrica de las piezas del segundo tabernáculo.

Para hacer estas ricas obras dió el Señor á todo varon instruido en su arte, sabiduría y inteligencia, y especialmente llamó á Besehel y Oliab y les llenó del espíritu de sabiduría, de inteligencia, de ciencia, y de todo saber para inventar y ejecutar obras en oro, en plata y en cobre, para grabar en piedras preciosas, y para hacer obras de primor en carpentería, en tejidos y en bordados. Moisés les entregó todo lo que había ofrecido el pueblo, y ellos hicieron todas las obras que había mandado el Señor, á saber: un tabernáculo para su culto, una preciosa arca para custodiar el testimonio de la alianza, un candelero de oro macizo para colocar en él las lámparas del tabernáculo, un altar para quemar los perfumes, una mesa para poner las ofrendas, y otras riquísimas obras que asombran á cuantos leen los Libros santos, y concluidas, las presentaron á Moisés fabricadas con un gusto extremado y sumamente exquisito. Moisés vió que todas estaban hechas con sabiduría, y segun el ejemplar que Dios le había mostrado en el monte, y las bendijo en el nombre del Señor.

#### Su ereccion.

El primer dia del primer mes del segundo año de la salida de Egipto, se armó y erigió el tabernáculo del Señor en medio de los campamentos de Israel, como palacio de Dios en medio de su pueblo. Se colocó en lo mas interior del tabernáculo el arca de la alianza, se extendió delante de ella un magnífico velo que la ocultó, y delante de este velo pusieron el candelero de oro, el altar de los perfumes y la mesa de las ofrendas; se cerró el tabernáculo con otro precioso velo, se puso en su entrada una gran bacia de bronce para las purificaciones y en seguida un altar para ofrecer los sacrificios, y por



último se formó al rededor del tabernáculo, con columnas y cortinas, un espacioso atrio que tambien quedó cerrado. Cuando todo estuvo concluido, Moises hizo la consagracion con el bálsamo que habia ordenado el Señor. Pasó luego al pequeño tabernáculo que estaba fuera de los campamentos; tomó el vaso de maná y las tablas de la ley que se custodiaban en él, y llevó estos testimonios de los prodigios de Dios, y los depositó en el arca de la alianza. Al momento la columna de nube que habia conducido y cubierto á Israel desde que salió de Egipto y que estaba fijada sobre este pequeño tabernáculo, le desamparó, y viéndolo todo el pueblo, pasó al nuevo y le cubrió enteramente; la majestad de Dios comenzó á brillar en medio de la nube, manifestando con esto que tomaba posesion del nuevo tabernáculo; y cuando la majestad del Señor dejó de brillar, la nube se fué recogiendo hasta que se colocó sobre el tabernáculo en la forma ordinaria y acostumbrada.

#### Su belleza y hermosura.

Esta exige que hagamos aqui una pintura, aunque sea breve, de él y de las preciosísimas obras que le ocupaban y rodeaban, y tambien de los ministros que en él y fuera de él servian al Señor. Era el *tabernáculo* un hermosísimo santuario de quince varas de largo, seis de ancho y cinco de alto, formado de tablonés de madera de Setim (cedro incorruptible) cubiertos por dentro y fuera de planchas de oro y fijados sobre fuertes basas de plata. Su techo era un riquísimo manton formado de diez cortinas primorosamente bordadas, y recamadas y unidas con cien presillas de hermoso jacinto y cincuenta anillos de oro. Sobre este manton que cubria todo el tabernáculo, excepto el fróntis de la entrada, se extendian otros tres de pieles de cabra y de carnero de preciosos colores, para defenderle de las aguas y demás intemperies. Todo

el tabernáculo estaba dividido en dos cuerpos por un riquísimo velo pendiente de cuatro columnas, cubiertas de planchas de oro con capiteles tambien de oro, y fijadas sobre basas de plata. El cuerpo interior era un cuadro perfecto de seis varas, y el exterior un cuadrilongo de nueve. El interior se llamaba *el lugar santísimo*, y en este lugar impenetrable á todos los mortales, fuera del sumo sacerdote que entraba una vez al año, estaba el arca de la alianza y el propiciatorio. El exterior se llamaba *el lugar santo*, y en él estaba el candelero de oro, el altar de los perfumes y la mesa de las ofrendas. En este entraban los sacerdotes.

*El arca de la alianza* era de madera de Setim, de cinco cuartas de largo, tres de ancho y tres de alto, y estaba cubierta por dentro y fuera de planchas de oro purísimo. Sobre ella estaba *el propiciatorio*, que consistia en una gran plancha de oro, fijada sobre su tapa y en dos hermosísimos querubines tambien de oro, que ocupaban sus extremos y formaban con sus dos alas un precioso trono, donde brillaba la gloria del Señor, y desde donde daba sus órdenes y sus oráculos.

*El candelero* era un árbol de oro con seis brazos sobre los cuales, y la punta en que remataba el tronco, se fijaban siete lámparitas, tambien de oro, para lucir de noche en el templo.

*El altar de los perfumes* era de madera de Setim, de una vara de altura, media de anchura por frente y lo mismo por costado, cubierto todo de planchas de oro y guarnecido con un enrejado ó coronacion de oro primorosamente trabajado. Sobre este altar se quemaba el incienso de fragancia por la mañana y el perfume perpétuo por la tarde.

*La mesa de las ofrendas* era tambien de madera de Setim, de una vara de largo, dos cuartas de ancho y tres de alto, cubierta de planchas de oro y guarnecida tambien de un enrejado ó coronacion de oro primorosamente trabajada. Sobre esta mesa se ponian los doce pa-



nes que llamaban *de la proposicion*, y eran las ofrendas que hacian perpetuamente las doce tribus de Israel. Tanto el arca como el candelero, el altar y la mesa, tenian á cada lado dos anillos de oro, por los cuales se pasaban las varas cubiertas de planchas de oro para llevar estos preciosos monumentos en las marchas. Cerraba el tabernáculo una cortina ó velo muy rico, aunque no tanto como el que ocultaba el lugar santísimo.

*Atrio.* Estaba rodeado el tabernáculo de un espacioso atrio de cincuenta varas de largo y veinte y cinco de ancho, formado por sesenta columnas de cinco varas de altura, cubiertas de láminas de plata con capiteles de plata y fijadas sobre basas de bronce. Todos los espacios de columna á columna estaban cerrados con vistosas cortinas, tejidas á manera de red para poder ver desde fuera el santuario que ocupaba la majestad del Señor, adorar al Señor de la majestad, bendecirle y alabarle.

En el atrio y delante de la entrada del tabernáculo estaba, primero el gran baño para las purificaciones, llamado tambien *el mar de bronce*, y despues el altar de los holocaustos y demás necesario para los sacrificios.

En rededor del atrio acampaban bajo de pabellones las doce tribus de Israel (tres millones á lo menos) por el orden de sus escuadrones; tres al oriente, tres al mediodía, tres al poniente y tres al norte, teniendo en su centro el tabernáculo que era como el pabellon de Dios, que habitaba de un modo particular en medio de su pueblo. Este espectáculo era admirable, magnífico, sorprendente, y no es mucho que al verle Balan exclamase: Qué hermosos son ¡oh Jacob! tus tabernáculos, y tus tiendas ¡oh Israel! ¡Como valles frondosos! ¡Como granjas regadas en márgenes de rios! ¡Como tabernáculos que fijó el Señor! ¡Como cedros cerca de las aguas!

#### Ministros del Señor.

La multitud de ministros destinados á dar culto al Señor, ofreciéndole sacrificios, dirigiéndole oraciones y cuidando de su santuario, no era de menos consideracion que el santuario mismo. Toda la tribu de Levi, que se componia de la décimatercia parte de Israel, fué separada y destinada por el Señor á su servicio, y de entre todas las familias que componian esta tribu fué llamada la de Aaron para el sacerdocio, y el mismo Aaron para cabeza del sacerdocio ó sumo sacerdote. Todos fueron consagrados por Moises, como lo habia sido el templo, el arca y demás contenido en el lugar santo y dentro del atrio. Tambien lo habian sido las vestiduras de los sacerdotes, y particularmente las del sumo sacerdote, que eran riquísimas. Los levitas custodiaban el atrio y servian en él á los sacerdotes, y estos guardaban el tabernáculo, y ejercian en el lugar santo y á su entrada las principales funciones de su ministerio.

#### Salida del Sina.

Mas de un mes se habia empleado despues de la erccion del templo en su consagracion y la de sus ministros y en ofrecer sacrificios y presentar ofrendas, hasta que, el dia veinte del mes segundo del segundo año de la salida de Egipto, despues de haber acampado mas de once meses al pié del famoso monte Sinaí y de haber recibido del Señor en este tiempo las leyes que le habian de dirigir en su gobierno, y las ceremonias que se habian de observar en su divino culto, llegó el momento de continuar su viaje á la tierra tantas veces prometida á sus padres, dando la columna de nube la señal del movimiento, trasladándose de sobre el tabernáculo á sobre el pabellon



principal de la tribu de Judá que habia de romper la marcha.

Apenas se vió esta señal de la voluntad del Señor, todo el pueblo se puso en accion, dobló sus tiendas y pabellones, y se preparó para el viaje. Moisés y Aaron, y los hijos de este, Eleazar é Itamar, descolgaron el velo que cerraba el lugar santísimo, y en él envolvieron el arca santa y el propiciatorio y lo cubrieron con pieles de color de violeta y con otro velo de color de jacinto para que nada padeciese en la marcha. Lo mismo hicieron con el candelero de oro, el altar de los perfumes y la mesa de las ofrendas, pasando las varas por los anillos para llevar estas cargas santas sobre los hombros. Salieron en seguida al atrio, quitaron las cenizas del altar de los holocaustos y le envolvieron en una cubierta de pieles de color de violeta, y tambien envolvieron la gran bacía de las purificaciones y lo demás que servia para los sacrificios. Se desarmó el tabernáculo y el atrio, y se envolvieron en pieles sus tablones, columnas, basas, capiteles; se doblaron sus cortinas, mantones y velos, y se cubrieron con pieles para preservarlos de las aguas y demás intemperies. Los levitas de la familia de Caat, á la que pertenecia Moisés y Aaron, tuvieron el honor de llevar, como mas cercanos á la familia sacerdotal, el arca santa, el candelero, el altar de los perfumes, la mesa, el altar de los holocaustos, la gran bacía y lo demás que servia á los sacrificios; todo lo cual, y principalmente el arca, debian llevar los sacerdotes, cuando se hubiese aumentado suficientemente su número. Los de la familia de Gerson llevaban las cortinas, velos y mantones, y los de la de Merari los tablones, columnas, basas y capiteles.

Continuacion del viaje á la tierra prometida.

Dispuestas así todas las cosas, Moisés se acercó al arca santa y al ponerla sobre los hombros de los Caatitas,



oró y dijo : *Levantáos, Señor, y sean disipados vuestros enemigos, y huyan de nuestra presencia los que os aborrecen.* Al concluir las partió el arca acompañada de Moisés, Aaron y sus dos hijos, únicos sacerdotes, y ungidos ya por Moisés, y fué á ponerse al frente de Israel. Entonces principió la marcha. ¡Qué espectáculo tan admirable y formidable al mismo tiempo! ¡Acaso jamás le vió el mundo semejante!

Un pueblo de mas de dos millones marchaba en medio de un ejército de mas de seiscientos mil combatientes. Un ángel, envuelto en una columna de nube, le guiaba, y la majestad del Señor iba á su frente entre los querubines del arca santa. Se caminaba á un paso majestuoso y proporcionado al mismo tiempo á niños y ancianos, á hombres cargados con el tabernáculo del Señor y con sus propios pabellones, y á mujeres que llevaban sus hijos en su seno ó en sus brazos, y se hacían pausas regulares para el descanso y alimento. La columna se fijaba en los sitios mas á propósito para pasar la noche un pueblo tan numeroso, y despues de haberle cubierto todo el dia con su fresca sombra, le alumbraba toda la noche con su hermosa luz. El maná continuaba cayendo todas las madrugadas al rededor del campamento, proveyendo de un abundante y gustoso alimento, y nunca les faltaba el agua. Los vestidos, el calzado, las tiendas y los pabellones con todos sus pertrechos se conservaban sin el menor deterioro. Todo corría por cuenta de Dios en este portentoso viaje. Nada tenia que hacer el pueblo mas que caminar á un paso sumamente sosegado.

#### Incendio.

Tres dias habia que marchaban con tan admirable orden, cuando un número de holgazanes (que nunca faltan en los pueblos y los reinos) acostumbrados á la vida poltrona en el espacio de casi un año que habian acam-





pado al pié del monte Sinaí, principi6 á quejarse de cansancio, y á murmurar contra el Señor. Estos criminales dejaron sus líneas, se rezagaron é iban como arrastrando detrás del ejército, queriendo al parecer, ó precisar á los generales á que cortasen su marcha, ó excitar una sedición contra ellos. Al ver el Señor un porte tan injurioso á su paternal cuidado en unos hombres rodeados de sus prodigios, se irritó contra ellos, y un repentino fuego, atizado por el soplo de su ira, cayó sobre este rezago y abrasó á los murmuradores. A este sitio se dió el nombre de *incendio*. A pesar de un castigo tan pronto y tan terrible, y de los gritos de tantas personas que se abrasaban, el ejército no hizo alto, antes bien, poseido del espanto, continuó marchando y alejándose de aquel lugar terrible, hasta que al caer la tarde hizo la columna señal, no solo de pasar allí la noche, sino de permanecer allí por algun tiempo.

**Primera mansion despues de la salida del Sina.**

Moises, que nunca se apartaba del arca santa, trató luego de descargarla de los hombros de los Caatitas y dijo al bajarla: *Volceos, Señor, á la multitud del ejército de Israel*. Estas palabras y las que habia dicho al cargarla sobre ellos, se repetian siempre en semejantes ocasiones. Luego se bajaron todos los cargamentos, tanto del campamento de Dios, como de los campamentos de los hombres, se erigió el tabernáculo y formó el atrio. Se colgó el gran velo que dividia el lugar santo del lugar santísimo. Se metió en este el arca con el propiciatorio, y se colocaron en aquel el candelero de oro, el altar de los perfumes, y la mesa de las ofrendas. Se cerró con su velo el tabernáculo, y delante de él se pusieron el gran baño de las purificaciones, y el altar de los holocaustos, y por último, se formó el atrio al rededor del tabernáculo, y se cerró la entrada con su cortina. Todo

se puso en disposicion de ofrecer los sacrificios y de continuar el servicio ordinario. Entretanto el pueblo fijó sus pabellones y se acampó en rededor del atrio por el órden que el Señor tenia mandado. Esta era la primera mansion despues de haber salido del pié de la montaña santa y esto se hizo en todas las mansiones siguientes, á diferencia de las dormidas, en las que se descargaba, pero no se desfardaba.

Parecerá increíble, pero ello es cierto. Aun humeaba el fuego que habia abrasado á los murmuradores en el lugar del *incendio*, cuando se presentaron á provocar la ira del Señor otros nuevos. El vulgo de los extranjeros que habian salido de Egipto con los hijos de Israel, fastidiado del maná (sin duda no era sabroso para ellos) fué el primero que manifestó un deseo, un ansia por las viandas mas despreciables de Egipto. Luego les siguieron los Israelitas de menos consideracion, y unos y otros, lamentándose y llorando, decian: ¿Quién nos dará carnes que comer? Nos acordamos de los peces que comiamos en Egipto por nada, y se nos vienen al pensamiento los cohombros, los pepinos, los puerros, las cebollas y los ajos. Nuestra alma está ya fastidiada, y nuestros ojos no ven sino ese maná que nos sigue por todas partes. Moises cuando vió llorando al pueblo á las puertas de sus tiendas, á pesar de su extremada paciencia, le pareció esto una cosa intolerable. Un pueblo que se lamenta y llora por las viandas mas despreciables de Egipto, teniendo para su alimento el pan que le llueve el cielo todos los dias, es insoportable. Yo no puedo ya sufrirlo. Yo solo no puedo sostener todo este pueblo.

**Sanedrin.**

Aquí el Señor se indignó en gran manera contra los murmuradores, pero se compadeció de su siervo. Juntame, le dijo, setenta varones de los ancianos de Israel,



de aquellos que tú conoces que son los ancianos y maestros del pueblo; los llevarás á la puerta del tabernáculo de la alianza y los harás estar allí contigo para que yo descienda y tome del espíritu tuyo, y se lo dé á ellos, á fin de que sostengan contigo el peso del pueblo. Dirás también al pueblo: Santificáos. Mañana comeréis carnes, y las comeréis no solo un día, ni cinco, ni diez, ni veinte solamente, sino hasta un mes, y hasta que salgan por vuestras narices y os causen vómitos, por cuanto habeis desechado al Señor que está en medio de vosotros, y habeis llorado delante de él diciendo: ¿Porqué salimos de Egipto? Juntó, pues, Moisés los setenta varones de los ancianos de Israel, y les condujo á la puerta del tabernáculo. Entónces descendió el Señor en una nube, y tomando del espíritu que habia en Moisés, le dió á los setenta ancianos, y luego que reposó sobre ellos el espíritu, profetizaron en prueba de que Dios les habia elegido para ayudar á Moisés en su gobierno. En este consejo de los setenta ancianos, á cuyo frente estaba Moisés, se decidían los negocios de la Religión y del Estado, y era el que en tiempo de Jesucristo se llamaba *Sanedrín* ó *Sinedrio*. Hecha por Dios la confirmacion de los setenta ancianos para ayudar á Moisés en el gobierno del pueblo, y participantes ya estos de su mismo espíritu, se volvieron de la puerta del tabernáculo á sus campamentos.

#### Codornices, y Sepulcros de la concupiscencia.

El día siguiente envió el Señor un viento que, soplando del occidente, trajo del otro lado del mar una prodigiosa multitud de codornices que, en la extension de un día de camino, volaban en rededor de los campamentos á la altura de una vara. El pueblo al verlas salió de sus tiendas y cada uno cogió cuantas quiso en aquel día, en aquella noche y en el día siguiente, y el que menos

llevó de ellas diez grandes medidas, que hacian como doscientas libras de carne, y las secaron al rededor de los campamentos. Desde el primer día comieron de las codornices y continuaron comiendo de ellas por el espacio de un mes, pero al fin llegaron á no resollar sino codornices y á causarles náuseas, segun habia dicho el Señor. Mas aun tenian las carnes entre los dientes, cuando hé aquí, que inflamado el furor del Señor contra los murmuradores, que habian preferido al pan del cielo los ajos y cebollas de Egipto, les castigó con una plaga en gran manera grande, sin que quedase con vida ni uno de los que habian ansiado comer carnes; y se llamó aquel lugar *sepulcros de la concupiscencia*, porque en él fueron sepultados los que con desprecio del maná habian apetecido carnes. ¡Suceso formidable, que debe hacer temblar á todos aquellos que obligan en cierto modo al Señor á que condescienda con sus apetitos desordenados! Por eso las riquezas, los honores, los placeres, cuando se encuentran en hombres malos son una señal terrible de muerte eterna.

#### Quejas de María y Aaron.

Después de esta larga y funesta mansion, se partió para Haserot, adonde se llegó en el mismo día. No se excitaron aquí nuevas murmuraciones por un pueblo tan reciente y severamente castigado; pero no por eso faltaron á Moisés nuevos disgustos que ejercitasen su paciencia, María y Aaron, sus hermanos, hablaron contra él por causa de su mujer. Regularmente se habria esta enorgullecido á vista de la gran dignidad de su marido y de los continuos favores que le dispensaba el Señor. Resentidos de esta altivez los cuñados, la dijeron: ¿Pues qué? ¿Ha hablado el Señor por solo Moisés? ¿Acaso no nos ha hablado también á nosotros? De aquí pasarían á murmurar de su hermano, porque, á su parecer, no



reprimia su orgullo. María, como mujer, pudo dejarse llevar mas de la envidia; como hermana mayor, se creeria mas ofendida, y como favorecida tambien del Señor, quizás hizo vanidad de los favores. Lo cierto es que fué la mas castigada. Como Moises era el hombre mas manso de todos los que moraban sobre la tierra, y no habria tomado su propia defensa, el Señor, por decirlo así, se encargó de ella. Cuando aun duraban estas quejas, el Señor dijo á los tres hermanos: Salid solos hácia el tabernáculo; y habiendo ido, bajó el Señor en una columna de nube, se fijó á su entrada, y llamando á Aaron y María, les dijo: Si alguno fuere entre vosotros profeta, me apareceré á él en vision, ó le hablaré por ensueños; mas no sucede así con mi siervo Moises, que es el mas fiel en toda mi casa. Boca á boca le hablo, y él ve al Señor claramente y no bajo de enigmas ni figuras. ¿Porqué, pues, no habeis temido hablar mal de mi siervo Moises? Y se retiró irritado contra ellos. Se retiró tambien la nube, y hé aquí que María apareció toda cubierta de lepra.

Aaron, asombrado al verla, corrió á Moises y le pidió con ansia que les perdonase este pecado que habian cometido contra él neciamente, y que rogase á Dios por su hermana, porque ya en pocos momentos la lepra habia devorado la mitad de sus carnes. Moises rogo á Dios por ella; pero, si bien consiguió que la lepra no siguiese consumiéndola, no pudo alcanzar que desapareciese, y que no fuese arrojada de los campamentos como leprosa, ni evitar tampoco que no sufriese por siete dias este castigo. Un escarmiento tan pronto, tan terrible, tan público, tan ignominioso para la hermana del legislador y conductor de Israel, fué el remedio mas eficaz para curar su orgullo, para dar un escarmiento á su hermano y un ejemplar mas al pueblo; y aunque es verdad que aprovechó poco á este, como veremos despues, hizo felizmente en María y Aaron todo su efecto. Así no vemos que en adelante María volviese á propa-

sarse, ni que Aaron, cuyo respeto para con su hermano habia sido siempre tan profundo y tan constante, volviese tampoco á dejar de guardársele. Al fin de los siete dias de separacion de María, curada esta, tanto de la hinchazon del espíritu como de las llagas del cuerpo, la columna hizo un movimiento en señal de marchar.

#### EXPLORADORES DE LA TIERRA DE PROMISION.

El dia segundo del mes cuarto salieron de Haserot y llegaron por la tarde á Retina, punto muy cercano ya á la tierra prometida. El Señor queria dar en esta mansion las últimas disposiciones para que principiasen la conquista bajo de su proteccion; pero este pueblo ingrato y sin fe tuvo en poco la proteccion del Señor, y quiso primero explorar la tierra que iba á conquistar. El Señor en su enojo condescendió con sus deseos, y dijo á Moises: Envia hombres que reconozcan la tierra de Canaan, uno de los principales de cada tribu. Hizo Moises lo que ordenaba el Señor, y envió los doce hombres, encargándoles que averiguasen: qué tierra era aquella y qué pueblos la habitaban; si estos eran ó no fuertes, y si sus ciudades estaban muradas ó sin muros: si el terreno era pingüe ó estéril, y si estaba sin árboles ó arbolado; y por último les encargó que trajesen algunos frutos de aquella tierra para muestra. Los exploradores hicieron cuanto se podia esperar de ellos. Atravesaron el pais de mediodia á norte y de oriente á poniente, examinándolo todo é informándose cuidadosamente de cuanto les importaba saber, pues la lengua de esta tierra, que habian habitado sus padres por tanto tiempo, no les era desconocida, y así en todo su viaje no se entró en sospecha alguna contra ellos. Se pasaron á



reprimia su orgullo. María, como mujer, pudo dejarse llevar mas de la envidia; como hermana mayor, se creeria mas ofendida, y como favorecida tambien del Señor, quizás hizo vanidad de los favores. Lo cierto es que fué la mas castigada. Como Moises era el hombre mas manso de todos los que moraban sobre la tierra, y no habria tomado su propia defensa, el Señor, por decirlo así, se encargó de ella. Cuando aun duraban estas quejas, el Señor dijo á los tres hermanos: Salid solos hácia el tabernáculo; y habiendo ido, bajó el Señor en una columna de nube, se fijó á su entrada, y llamando á Aaron y María, les dijo: Si alguno fuere entre vosotros profeta, me apareceré á él en vision, ó le hablaré por ensueños; mas no sucede así con mi siervo Moises, que es el mas fiel en toda mi casa. Boca á boca le hablo, y él ve al Señor claramente y no bajo de enigmas ni figuras. ¿Porqué, pues, no habeis temido hablar mal de mi siervo Moises? Y se retiró irritado contra ellos. Se retiró tambien la nube, y hé aquí que María apareció toda cubierta de lepra.

Aaron, asombrado al verla, corrió á Moises y le pidió con ansia que les perdonase este pecado que habian cometido contra él neciamente, y que rogase á Dios por su hermana, porque ya en pocos momentos la lepra habia devorado la mitad de sus carnes. Moises rogo á Dios por ella; pero, si bien consiguió que la lepra no siguiese consumiéndola, no pudo alcanzar que desapareciese, y que no fuese arrojada de los campamentos como leprosa, ni evitar tampoco que no sufriese por siete dias este castigo. Un escarmiento tan pronto, tan terrible, tan público, tan ignominioso para la hermana del legislador y conductor de Israel, fué el remedio mas eficaz para curar su orgullo, para dar un escarmiento á su hermano y un ejemplar mas al pueblo; y aunque es verdad que aprovechó poco á este, como veremos despues, hizo felizmente en María y Aaron todo su efecto. Así no vemos que en adelante María volviese á propa-

sarse, ni que Aaron, cuyo respeto para con su hermano habia sido siempre tan profundo y tan constante, volviese tampoco á dejar de guardársele. Al fin de los siete dias de separacion de María, curada esta, tanto de la hinchazon del espíritu como de las llagas del cuerpo, la columna hizo un movimiento en señal de marchar.

#### EXPLORADORES DE LA TIERRA DE PROMISION.

El dia segundo del mes cuarto salieron de Haserot y llegaron por la tarde á Retina, punto muy cercano ya á la tierra prometida. El Señor queria dar en esta mansion las últimas disposiciones para que principiasen la conquista bajo de su proteccion; pero este pueblo ingrato y sin fe tuvo en poco la proteccion del Señor, y quiso primero explorar la tierra que iba á conquistar. El Señor en su enojo condescendió con sus deseos, y dijo á Moises: Envia hombres que reconozcan la tierra de Canaan, uno de los principales de cada tribu. Hizo Moises lo que ordenaba el Señor, y envió los doce hombres, encargándoles que averiguasen: qué tierra era aquella y qué pueblos la habitaban; si estos eran ó no fuertes, y si sus ciudades estaban muradas ó sin muros: si el terreno era pingüe ó estéril, y si estaba sin árboles ó arbolado; y por último les encargó que trajesen algunos frutos de aquella tierra para muestra. Los exploradores hicieron cuanto se podia esperar de ellos. Atravesaron el pais de mediodia á norte y de oriente á poniente, examinándolo todo é informándose cuidadosamente de cuanto les importaba saber, pues la lengua de esta tierra, que habian habitado sus padres por tanto tiempo, no les era desconocida, y así en todo su viaje no se entró en sospecha alguna contra ellos. Se pasaron á



la vuelta por el torrente, que despues se llamó del racimo, y trajeron de allí gruesos higos y hermosas granadas, y sobre todo un racimo de uvas tan grande que fué necesario atravesarle en un varal y traerle entre dos hombres.

**Su vuelta.**

El viaje duró cuarenta dias hasta volver á la mansion de donde habian salido. Luego se presentaron á Moises y Aaron y á toda la reunion de los hijos de Israel, y poniendo á su vista el prodigioso racimo y demás frutos que habian traído, dijeron: Juzgad por estos frutos cuál será la fertilidad de aquella tierra que acabamos de reconocer. Moises estaba enajenado al ver tan prodigiosos frutos; pero ¡cuál seria su sorpresa y sentimiento! cuando oyó á diez de los doce exploradores explicarse en estos términos: Seria para nosotros, añadieron, el colmo de la dicha, si pudiésemos entrar en la posesion de este admirable y envidiable pais; pero está lleno de ciudades fuertes y muradas, y defendidas por hombres fuertísimos. Allí hemos visto la raza de Enac, de estatura enorme y gigantesca, cuya sola vista infunde horror en los corazones mas intrépidos. Amalec habita al mediodía, el Heteo, Jebuseo y Amorreo en las montañas, y el Cananeo en las riberas del mar y cercanías del Jordán. Todas las entradas estan cerradas, y no es posible abrir camino por parte alguna.

**Comocion del pueblo.**

¿Qué impresion no causaria esta pintura, hecha por diez de los doce exploradores en un pueblo tan mal dispuesto de antemano y tan pronto á rebelarse? Vió Moises el caimiento en el semblante de todos, y oyó luego la murmuracion que empezaba por todas partes. Caleb en-

tonces, acompañado de Josué, únicos exploradores fieles, clamó á voz en grito: Lastimosamente os engañan y sin razon os atemorizan. Resolvámonos á conquistar esa tierra y serémos dueños de ella. Todo lo conseguiremos, porque el Señor va á nuestra frente y peleará por nosotros. La exhortacion viva y animada de Caleb acaso habria contenido la murmuracion y entrado en razon al pueblo, pero sus cobardes é indignos compañeros, como que eran diez, gritaron mas alto, diciendo: Caleb es un temerario. El pueblo con quien tendriamos que pelear es mucho mas fuerte que nosotros. La tierra que hemos recorrido se traga á sus habitantes. El pueblo que allí hemos visto es de una estatura muy alta. Allí hemos visto ciertos monstruos, hijos de Enac, de raza de gigantes, y nosotros comparados con ellos parecíamos como langostas.

**Alboroto.**

Con esto la multitud comenzó á llorar á gritos y á murmurar contra Moises y Aaron diciéndoles en su cara: ¡Ojalá que hubiésemos muerto en Egipto ó que pereciésemos en esta soledad, y que no nos introduzca el Señor á esa tierra, porque no perezcamos á filo de espada y nuestras mujeres é hijos sean llevados cautivos! ¿Por ventura no es mejor que nos volvamos á Egipto? Y se dijeron unos á otros: Elijamos para nosotros un caudillo, y volvámonos á Egipto. Cuando Moises y Aaron oyeron esto, se postraron en tierra delante de toda la multitud de los hijos de Israel. El santo conductor, y el sumo sacerdote del pueblo de Dios, postrados á los pies de este mismo pueblo, eran un espectáculo que debia enternecer á todos, pero á ninguno parece que enterneció. Al mismo tiempo que Moises y Aaron tenian sus rostros pegados con la tierra, Josué y Caleb, que por sí mismos habian recorrido el pais, rasgaron sus vestiduras y gritaron á toda la multitud: La tierra á que hemos dado la



vuelta es muy buena : no queráis ser rebeldes contra el Señor, ni temáis á los hombres de esa tierra, porque, como el pan, así nos los podemos tragar. Están sin defensa. El Señor está á nuestro favor y contra ellos. No temáis. La contestación á la justa y fervorosa exhortación de los dos fieles Israelitas fué redoblar sus clamores y tratar de apedrearlos.

**Aparece la gloria del Señor.**

Mas cuando se prevenían para hacerles morir á pedradas, apareció la gloria del Señor sobre el tabernáculo. La columna de nube que estaba sobre él se convirtió en una columna de fuego, que manifestaba á estos furiosos la ira de un Dios irritado contra ellos y resuelto á exterminarlos. El carácter de los Israelitas era la insolencia, cuando Dios disimulaba sus atrevimientos, y la bajeza al primer asomo de su ira. Á vista de los rayos que salían de la nube se deshizo y disipó la multitud como el humo, corriendo cada uno á ocultarse en su tienda.

**Dios quiere acabar con el pueblo, y Moises ora por él.**

Entonces dijo Dios á Moises : ¿Hasta cuándo me des-  
acreditará ese pueblo? ¿Hasta cuándo no me han de  
creer con todos los prodigios que he obrado delante de  
ellos? Los heriré, pues, con pestilencia y los consumiré;  
mas á ti te haré príncipe sobre una gente grande y mas  
fuerte que esta. Moises era el hombre mas sufrido y mas  
amante de su pueblo, y tembló al oír esta sentencia. Se  
postró de nuevo delante del Señor y con una santa li-  
bertad le hizo presente : que los Egipcios, de entre  
quienes habia sacado en portentos este pueblo, y las  
gentes de esta tierra que habian oido que el Señor estaba  
en medio de su pueblo, que se dejaba ver cara á cara,

que le defendía por el día de los ardores del sol con la  
sombra milagrosa de una columna de nube, y le alum-  
braba por la noche con la hermosa claridad de una co-  
lumna de fuego... que todas estas gentes, cuando oyesen  
que habia dado muerte á todo su pueblo como si fuera  
un solo hombre, dirían : que su Dios les habia conducido  
hasta la entrada de la tierra que habia prometido á sus  
padres; pero que no habia podido introducirles en ella,  
y por eso los habia matado en esta soledad : que estos  
serían los injuriosos discursos que harían aquellas gentes  
contra su soberana majestad; y concluyó diciendo : Se-  
ñor sufrido y de mucha misericordia, que quitais la ini-  
quidad y las maldades, que ninguno hallais á vuestra  
vista inocente, que visitais los pecados de los padres en  
los hijos hasta la tercera y cuarta generacion... perdonad,  
os ruego, al pecado de este pueblo segun la grandeza de  
vuestra misericordia, así como le habeis sido propicio  
desde que salió de Egipto hasta este sitio. Una oracion  
tan fundada en la misma honra del Señor, tan tierna,  
tan viva, tan llena de amor para con un pueblo que quería  
apedrearle, conmovió las entrañas de la divina miseri-  
cordia.

**Dios le perdona, pero condena á los de veinte años  
y arriba á no ver la tierra prometida.**

El Señor se dejó aplacar de la oracion de su siervo, y  
le dijo : Queda perdonado el pueblo por tu súplica; mas  
todos los hombres que vieron mi majestad y los prodigios  
que obré en Egipto y en el desierto, y que me han ten-  
tado ya por diez veces y no han obedecido mi voz, no  
verán la tierra por la cual juré á sus padres, ni la verá  
ninguno de aquellos que me han desacreditado. ¿Hasta  
cuándo murmurará este pueblo contra mí? Diles, pues :  
En esta soledad yacerán vuestros cadáveres : todos los  
que habeis sido contados de veinte años y arriba, y que



habeis murmurado contra mí, no entraréis en la tierra sobre la cual alcé mi mano para hacéros la habitar; pero entrarán vuestros pequeñuelos, de los cuales dijisteis que serian despojo de vuestros enemigos, para que vean ellos la tierra que os desagradó á vosotros. Vuestros hijos vaguearán en el desierto hasta que sean consumidos en él los cadáveres de sus padres; porque así como lo he dicho; así lo haré con toda esta multitud perversísima que se ha levantado contra mí. En esta soledad desfallecerá y morirá.

Moises comunicó á los hijos de Israel todo lo que habia dicho el Señor, y cuando supieron que quedaban excluidos de la tierra prometida, en la que ellos mismos no habian querido entrar, tuvieron esta exclusion por un castigo insufrible. Lloraron mucho en extremo, pero el Señor lo habia jurado, y sus llantos no bastaron para que revocase la sentencia. En el mismo instante que lloraban sus desdichas, vieron con sus ojos llorosos la primera ejecucion de la sentencia. Los diez diputados que habian ido á explorar la tierra de promision y habian amotinado al pueblo, hablando mal de ella, fueron heridos por Dios y cayeron muertos delante de la multitud. Se podia esperar que despues de este golpe terrible se aplacaria algun tanto el enojo del Señor, y que la muerte natural acabaria lentamente con los sentenciados, pero no sucedió así, porque ellos mismos aceleraron en gran parte la ejecucion de la sentencia. Enfadados con la cobardía que les detuvo para entrar en la tierra prometida, cuando se lo ordenaba el Señor por boca de Moises, y excitados ahora por la temeridad, se empeñaron en entrar en ella sin ordenarlo el Señor y resistiéndolo Moises, y murieron al filo de las espadas de los Amalecitas y Cananeos un número tan crecido, que de un ejército compuesto de millares de combatientes tan valientes como temerarios, solo volvió una tropa de fugitivos estropeados. Un suceso tan terrible y que aceleraba tanto la muerte de los sentenciados, sobre

costar torrentes de sangre y lágrimas, llenó á todos de terror. Se tomaron algunos dias para descansar y repararse de tan infeliz combate, y despues de curados y sanos los heridos, se vieron precisados á volver, poseidos del dolor y desconsuelo, desde las orillas de la tierra prometida á internarse en el desierto, para que en el espacio de treinta y ocho años muriesen y se enterrasen en aquellas soledades mas de un millon de proscriptos que se habian hecho indignos de entrar en la tierra prometida.

#### VUELTA Á LO INTERIOR DEL DESIERTO.

Seria difícil señalar puntualmente la situacion, las distancias y las duraciones de las diferentes mansiones que hicieron los hijos de Israel en aquellos ardientes arenales y vastos desiertos que atravesaron, cruzaron, y por decirlo así, araron en el espacio de treinta y ocho años. Lo cierto es que este largo y penoso movimiento de una multitud de delincuentes, que iban quedando sepultados en aquellas soledades, contiene pocos hechos, y estos referidos sin señalamiento de lugares, ni data de años, porque el historiador sagrado los cuenta, al parecer, con disgusto, por no conservar la memoria del mal porte de su pueblo, y los hubiera omitido todos de buena gana, si la gloria del Señor se lo hubiera permitido. Sin embargo, el primero que nos refiere despues de su separacion de los confines de la tierra prometida, manifesta su celo por la observancia de la ley, y si esta observancia hubiera sido mas general y mas constante, habria consolado mucho al conductor de Israel y al pueblo que conducia en los treinta y ocho años de su penoso desierto.



habeis murmurado contra mí, no entraréis en la tierra sobre la cual alcé mi mano para hacéros-la habitar; pero entrarán vuestros pequeñuelos, de los cuales dijisteis que serian despojo de vuestros enemigos, para que vean ellos la tierra que os desagradó á vosotros. Vuestros hijos vaguearán en el desierto hasta que sean consumidos en él los cadáveres de sus padres; porque así como lo he dicho; así lo haré con toda esta multitud perversísima que se ha levantado contra mí. En esta soledad desfallecerá y morirá.

Moises comunicó á los hijos de Israel todo lo que había dicho el Señor, y cuando supieron que quedaban excluidos de la tierra prometida, en la que ellos mismos no habían querido entrar, tuvieron esta exclusion por un castigo insufrible. Lloraron mucho en extremo, pero el Señor lo había jurado, y sus llantos no bastaron para que revocase la sentencia. En el mismo instante que lloraban sus desdichas, vieron con sus ojos llorosos la primera ejecucion de la sentencia. Los diez diputados que habían ido á explorar la tierra de promision y habían amotinado al pueblo, hablando mal de ella, fueron heridos por Dios y cayeron muertos delante de la multitud. Se podía esperar que despues de este golpe terrible se aplacaria algun tanto el enojo del Señor, y que la muerte natural acabaria lentamente con los sentenciados, pero no sucedió así, porque ellos mismos aceleraron en gran parte la ejecucion de la sentencia. Enfadados con la cobardía que les detuvo para entrar en la tierra prometida, cuando se lo ordenaba el Señor por boca de Moises, y excitados ahora por la temeridad, se empeñaron en entrar en ella sin ordenarlo el Señor y resistiéndolo Moises, y murieron al filo de las espadas de los Amalecitas y Cananeos un número tan crecido, que de un ejército compuesto de millares de combatientes tan valientes como temerarios, solo volvió una tropa de fugitivos estropeados. Un suceso tan terrible y que aceleraba tanto la muerte de los sentenciados, sobre

costar torrentes de sangre y lágrimas, llenó á todos de terror. Se tomaron algunos dias para descansar y repararse de tan infeliz combate, y despues de curados y sanos los heridos, se vieron precisados á volver, poseidos del dolor y desconsuelo, desde las orillas de la tierra prometida á internarse en el desierto, para que en el espacio de treinta y ocho años muriesen y se enterrasen en aquellas soledades mas de un millon de proscriptos que se habían hecho indignos de entrar en la tierra prometida.

#### VUELTA Á LO INTERIOR DEL DESIERTO.

Seria difícil señalar puntualmente la situacion, las distancias y las duraciones de las diferentes mansiones que hicieron los hijos de Israel en aquellos ardientes arenales y vastos desiertos que atravesaron, cruzaron, y por decirlo así, araron en el espacio de treinta y ocho años. Lo cierto es que este largo y penoso movimiento de una multitud de delincuentes, que iban quedando sepultados en aquellas soledades, contiene pocos hechos, y estos referidos sin señalamiento de lugares, ni data de años, porque el historiador sagrado los cuenta, al parecer, con disgusto, por no conservar la memoria del mal porte de su pueblo, y los hubiera omitido todos de buena gana, si la gloria del Señor se lo hubiera permitido. Sin embargo, el primero que nos refiere despues de su separacion de los confines de la tierra prometida, manifiesta su celo por la observancia de la ley, y si esta observancia hubiera sido mas general y mas constante, habria consolado mucho al conductor de Israel y al pueblo que conducia en los treinta y ocho años de su penoso desierto.



### Castigo por trabajar en día de fiesta.

Estando en la soledad los hijos de Israel y habiendo hallado un hombre que recogía leña en día de sábado (de fiesta) le presentaron á Moises y Aaron, y á toda la multitud, los cuales le encerraron en la cárcel, y no sabiendo lo que debían hacer de él, consultó Moises al Señor, y el Señor le dijo: Muera de muerte ese hombre. Cúbrale de piedras todo el pueblo fuera del campamento. Y habiéndole sacado fuera, le cubrieron de piedras y murió como el Señor lo había mandado. Por este pasaje se ve que la ley de guardar el sábado estaba en su vigor en el desierto, aunque no se ofreciesen en él por falta de proporcion los sacrificios ordenados para este día. Dios había dicho en el Exodo: Guardad mi sábado, porque santo es para vosotros; el que le profanare, morirá de muerte. El que hiciere en él obra, perecerá su alma de en medio de su pueblo. Seis días haréis obra, mas el día sétimo sábado es, reposo consagrado al Señor. Todo el que hiciere obra en este día, morirá. Tal fué la pena que decretó allí el Señor, y la que mandó aquí poner en ejecución. Este suceso trágico, que fué una lección para los Israelitas, y una prueba de su celo por la observancia de la ley, debe serlo mucho mas para los cristianos que profesamos una religion mas espiritual, y por consiguiente, estamos obligados á dar un culto mas puro y cumplido á la Divinidad, particularmente en los días de fiesta, cesando en ellos de los trabajos del cuerpo y empleándoles en los ejercicios del alma.

### Sedición de Coré, Datan, Abiron y Hon.

Este celo que mostró el pueblo por el cumplimiento de la ley, despues de tantas prevaricaciones, consoló mucho á Moises; pero le duró poco este consuelo, pues

apenas principiaba á disfrutarle, cuando se levantó contra él y su hermano Aaron la mas peligrosa y amenazadora tempestad de cuantas habían sufrido hasta entonces. El levita Coré, primo hermano de Moises y Aaron, los dos hermanos Datan y Abiron de la familia de Ruben, primogénito de Jacob, y Hon descendiente tambien de Ruben, se levantaron contra Moises, y habiendo seducido hasta doscientos y cincuenta hijos de Israel ( todos cabezas de grandes familias y personas tan principales que eran llamadas expresamente á las juntas generales ) hicieron frente á Moises y Aaron y les dijeron: Básteos ya, porque de santos es toda la multitud y en ellos está el Señor. ¿Porqué os alzais sobre el pueblo del Señor? Que fué decirles: Este es un pueblo santificado por la presencia de Dios, que habita en medio de sus pabellones. ¿Quién os autoriza para mandar un pueblo como este? Dejad ese gobierno que habeis usurpado. Bastante habeis mandado hasta aquí. Ya es tiempo de que os retireis y vivais como meros particulares. Dios había llamado á Moises á que fuese á librar este pueblo de la cautividad de Egipto y tomase su gobierno para conducirlo á la tierra prometida á sus padres, y tambien había elegido á Aaron para que le acompañase y ayudase delante de Faraon y del pueblo, y á su tiempo fuese el sumo sacerdote entre todos los sacerdotes. La rebelion queria trastornar este órden establecido por Dios. Datan y Abiron intentaban derribar á Moises de la autoridad y apropiársela á título de primogenitura que no tenían; y Coré queria despojar á Aaron del sumo pontificado, porque descendia tambien de la familia de Levi, aunque en inferior grado.

Moises, al oír á los conjurados, se postró sobre su rostro para suplicar al Señor que le asistiese en tan peligroso lance, y oído benignamente del Señor, se levantó de su oracion lleno de valor y confianza. Mas ya no vió sino á Coré con sus doscientos y cincuenta compañeros. Datan y Abiron habían ido á sus cuarteles á procurarse



la rebeldía del mayor número posible de las gentes del pueblo, y Hon, según parece, no pudo sufrir la presencia de Moisés y Aaron, y horrorizado de su atentado, se retiró, porque no se vuelve á hablar de él. Moisés entonces se dirigió á Coré y á los que le rodeaban, y les dijo: Mañana hará patente el Señor quiénes son los que pertenecen á él, y aplicará á sí á los santos; y los que eligiere se acercarán á él. Haced, pues, esto. Tome cada uno su incensario; tú, Coré, y todos tus allegados; y tomando mañana fuego, poned timiama sobre él delante del Señor, y el que escogiere, ese será el santo.

Aceptado este género de desafío el mas terrible que podia darse, porque no se entendia con Moisés ni Aaron, sino con el mismo Dios, Moisés que conocia el horrendo peligro á que se exponian, siguió procurando que entrase Coré en razon con todos aquellos levitas que habia seducido y extraviado, y les dijo: Mucho os engreis, hijos de Levi; y encarándose á Coré, volvió á decir: Oid, hijos de Levi. ¿Acaso os parece poco que el Dios de Israel os haya separado de todo el pueblo y acercado á sí mismo para que le sirviérais en el culto del tabernáculo, estuviérais delante del concurso del pueblo y ejerciérais su ministerio? ¿Qué? ¿ha hecho que tú, y tus hermanos los hijos de Levi, os acerqueis á él para que os apropiéis tambien el sacerdocio, y que toda tu tropa se subleve contra el Señor? Porque ¿quién es Aaron para que murmureis contra él? Fueron inútiles todas estas convenciones: Coré tenia tan bien asegurados á los que le seguian, que ninguno le desamparó á pesar del espantoso peligro que iban á correr.

No consiguiendo el celo y la caridad de Moisés fruto alguno con el obstinado Coré y sus secuaces, se dirigió á Datan y Abiron, por si podia separarlos de su intento y su peligro. Eligió hombres de ascendiente y prudencia y les envió á sus tiendas para que les convidasen á una conferencia, donde se oirían sus quejas y se procuraria satisfacerlas; pero acaso nunca hubo un convite reci-

do con mayor altanería, ni con mas burla y desprecio. No vamos, respondieron. ¿Le parece poco á Moisés habernos sacado de una tierra (el cautiverio de Egipto) que manaba leche y miel para hacernos morir en el desierto, si no sigue dominándonos? Por cierto que nos ha metido en una tierra que mana arroyos de leche y miel y nos ha dado posesiones de campos y de viñas. ¿Quiere tambien sacarnos los ojos? No vamos. Una respuesta tan soberbia, tan insultante y tan enormemente ingrata, una respuesta en que se quejaban de que Dios les hubiese sacado de la esclavitud, llamando tierra que les manaba leche y miel á la que fué para ellos un horno de hierro, según la expresion de la sagrada Escritura: una respuesta en fin, compuesta de la burla, de la irrisión, del mas completo desprecio de los portentos de Dios y de los trabajos que habian causado á su ministro, turbó por algunos instantes al hombre de la mansedumbre: sin embargo Moisés fué bastante dueño de sí mismo para no quejarse mas que á Dios, y dejando en sus divinas manos este negocio terrible, se volvió á ver con Coré y sus allegados y les intimó las últimas disposiciones para la prueba emplazada. Tú, Coré, dijo, y toda tu tropa presentáos mañana delante del Señor á una parte, y Aaron se presentará á la otra. Llevad cada uno vuestros incensarios, y poned incienso en ellos, ofreciendo al Señor doscientos y cincuenta incensarios, y que tenga tambien Aaron su incensario y veremos lo que hace el Señor. Moisés intentaba con este último aviso que al ver la cercanía del peligro entrasen en cuentes aquella noche y no se presentasen en la mañana siguiente, pero nada consiguió su caridad. Acompañado de su hermano Aaron fué por la mañana al atrio, y ya se encontró allí con Coré y sus doscientos y cincuenta conjurados. Estaba aquel lleno de una multitud de Israelitas que habian concurrido, unos por ver el suceso de este peligroso desafío, y otros ganados por los sediciosos para apoyar y fortificar su rebeldía.



Castigo de los sediciosos.

Principió esta lastimosa tragedia con aquel magnífico aparato que acostumbraba presentar el Señor á la vista de su pueblo cuando quería llamar su atención hácia algun asunto grande. La opaca nube que cubría el tabernáculo, se manifestó de repente luminosa y centelleante, apareció la gloria del Señor, y hablando el Señor á Moisés y Aaron les dijo: Separaos de en medio de esa reunion para acabarlos en un momento; mas aquí Moisés y Aaron estremecidos, cayeron postrados sobre sus rostros y dijeron: Fuertísimo Dios de los espíritus de toda carne, ¿acaso por el pecado de uno se ensañará vuestra ira contra todos? Y dijo el Señor á Moisés: Manda á todo el pueblo que se separe de las tiendas de Coré y de Datan y Abiron. Levantóse Moisés y saliendo del atrio se dirigió, seguido de los ancianos de Israel, al cuartel de la tribu de Ruben. Acercóse á los pabellones de Datan y Abiron, y dijo á la multitud que se habia agolpado en rededor de ellos por ver el paradero de tan ruidoso negocio. Apartaos de los pabellones de estos impíos, nada toqueis de cuanto les pertenece, no sea que os hagáis cómplices de sus delitos y participantes de sus castigos. La multitud tembló al oír esta amenaza, y ninguna precaucion les pareció suficiente. Huyeron á mas correr, y dejaron desocupado un grande espacio al rededor de las tiendas de Datan y Abiron, y estos, obstinados ya en su rebelion, salieron y se presentaron fieros á las puertas de sus pabellones con sus mujeres é hijos y con toda su tropa, resueltos á defenderse á todo trance, si se intentaba acometerlos; pero no era de Moisés ni de los que le acompañaban de quienes se habian de defender, sino del mismo Dios, á quien habian declarado la guerra, intentando trastornar el gobierno que su sabiduría y bondad habia establecido.

Castigo de Datan y Abiron, sus familias y cómplices.

En esto conoceréis, dijo entonces Moisés al pueblo, que el Señor me envió para que hiciera todo lo que veis, y que no lo he sacado yo de mi propio corazón. Si estos hombres muriesen de la acostumbrada muerte de hombres, no me envió el Señor; pero si hiciere el Señor una cosa nueva, de manera que abriendo la tierra su boca se los tragué con todo lo que á ellos pertenece y descendieren vivos al infierno, sabréis que han blasfemado contra el Señor. Apenas dejó de hablar Moisés cuando se cumplió su anuncio delante de todo el pueblo. Se abrió la tierra bajo de los piés de estos desdichados con un pavoroso estruendo, se ensancharon sus entrañas y los tragó á todos vivos. Hombres, mujeres, niños, muebles, tiendas, pabellones... todo quedó sepultado en sus abismos. Desaparecieron todos los sediciosos, y sus familias quedaron extinguidas para siempre sin volverse á contar jamás en el pueblo de Israel.

Mientras que tantos culpados, tan visiblemente heridos por la mano del Señor, bajaban á los abismos, llenando el aire de sus gritos, todo el pueblo huía desordenadamente, temiendo ser tambien engullido por la tierra. ¡Qué horror! Pero esto no era mas que el primer acto de esta sangrienta tragedia, que no acabaria de representarse sino con la muerte del último sedicioso.

Castigo de Coré y sus doscientos y cincuenta compañeros.

Volvió Moisés al atrio cuando aun no se habian acabado de cebar los doscientos y cincuenta incensarios que habian de servir para ejercer los profanos un ministerio sagrado, porque tenian que llenarlos de carbones encendidos y tomados del altar de los holocaustos, uno despues de otro, y poner el incienso sobre ellos. Aaron habia



permanecido en el atrio y estaba preparado con su incensario lleno de carbones encendidos é impuesto sobre ellos el incienso. Luego que Coré y todos sus secuaces hubieron concluido de preparar los suyos, se dirigieron al altar de los perfumes, pero hé aquí que un fuego vengador encendido por el soplo del Señor les sale al encuentro y en un momento reduce á carbones á los doscientos y cincuenta amotinados, tragándose la tierra á Coré, cabeza de este funesto motin. Ejecutado un tan espantoso castigo, dijo el Señor á Moisés : que mandase á Eleazar, hijo de Aaron, que tomara los incensarios que habían perdonados las llamas, y estaban esparcidos entre los cadáveres, que derramase el fuego que habia en ellos por unas y otras partes, que los redujese á planchas, y que las clavase á la frontada del altar de los holocaustos para que en lo sucesivo sirviesen de aviso y escarmiento á los hijos de Israel, y ninguno que no fuese de la familia de Aaron, tuviese la osadía de llegarse á ofrecer incienso al Señor. Tomó, pues, el sacerdote Eleazar los incensarios y los redujo á planchas que clavó en el altar, segun el mandato del Señor.

Otra sedicion.

Esto se hizo delante de todo el pueblo para su instruccion y ejemplo, pero el espíritu de frenesí se habia apoderado de los hijos de Israel, y lo que debia servirles de un escarmiento terrible, solo sirvió para provocar de nuevo la ira del Cielo. Desde la mañana siguiente á este espantoso dia, señalado con tantos estragos y muertes, volvieron á empezar las sediciones, y apenas se habia vengado el Señor, cuando le obligaron, por decirlo así, á tomar otra vez las armas. Moises y Aaron fueron, como tantas otras veces, los objetos del descontento público y de las murmuraciones. Los dos habian ido por la mañana al atrio á la hora del sacrificio, y Aaron revestido de

sus ornamentos pontificales se estaba disponiendo para ejercer las funciones de su pontificado, cuando de repente se extiende por el vestibulo y vecindad del santuario una multitud atrevida y alborotada de parientes, amigos y aliados de los sediciosos. Se dejan oír á un tiempo mil voces que se repiten con furor. Vosotros, gritaban, vosotros, Moises y Aaron, vosotros sois los verdaderos verdugos de vuestros hermanos. Vosotros haceis perecer al pueblo de Dios. Vosotros le vais destruyendo, y no cesaréis hasta que veais muerto á vuestros piés al último descendiente de Jacob. Crece entonces el tumulto, y el contagio se extiende con rapidez por todas partes. Los murmullos sordos y confusos se aumentan y se convierten en clamores y gritos ; y de cierto número de particulares resulta una conmocion general y una sedicion de todo el pueblo. En tal estado no quedó á Moises y Aaron otro remedio que una pronta huida al tabernáculo de la alianza á ponerse bajo de la proteccion del Señor.

Su castigo.

Apenas entraron en él, la nube le cubrió y la majestad del Señor se dejó ver irritada. Entonces Moises y Aaron, conociendo que el Señor iba á vengarse, no perdonaron súplicas ni lágrimas para ablandar su enojo. Pero el Señor no se dejó suavizar, y advirtió á los suplicantes que no se presentasen en medio de la multitud para no perecer con ella, porque iba á exterminarla. No se entibió por esto el fervor de los mediadores, y seguian suplicando postrados delante del Señor ; mas advertido Moises por una inspiracion divina de lo que pasaba en redor del tabernáculo y sus cercanias : ¡ Ay hermano mio ! exclamó ; levántate al momento, toma tu incensario, llénale de asevas del altar, pon sobre ellas incienso y corre al pueblo, arrójate entre las llamas, y ruega á Dios por él. La ira ha salido del Señor y la mortandad se en-



crucece. Corre Aaron en hábito pontifical y con el incensario en la mano se precipita en medio de la multitud, á quien rodean furiosas llamas y abrasa horroroso fuego, se para entre los vivos y los muertos, ofrece el incienso santo, invoca los poderosos nombres de Abraham, Isaac y Jacob, ruega á Dios y Dios le oye. El fuego cesa, pero es despues de haber abrasado á catorce mil y setecientos rebeldes que habian quedado de la primera sedición. Terrible fué la severidad del Señor, pero logró su efecto, y contuvo á los murmuradores por mas de treinta y siete años en su deber, despues de haber pasado cerca de tres en continuas murmuraciones y alborotos.

#### Florece la vara de Aaron.

Aaron se fué á juntar con su hermano á la puerta del tabernáculo luego que cesó la muerte de hacer estragos; y despues de haber hecho ver el Señor con tantos y tan terribles castigos que Aaron y su familia eran los escogidos para servir en todo tiempo en su santuario, y que ninguno tomaria el incensario impunemente, quiso dar otra prueba y dejarla testimoniada en el arca santa. Mandó, pues, á Moisés: que tomase doce varas de mano de los doce principes de las tribus, y que escribiese en cada una el nombre de su príncipe: que la tribu de Levi presentase tambien su vara y que escribiese en ella el nombre de Aaron: que pusiese estas varas en el tabernáculo de la alianza delante del arca del testimonio, y dijo: que una sola floreceria, y que seria la de aquel que escogiese el Señor. Moises hizo saber á los hijos de Israel lo que mandaba y decia el Señor, y cada uno de los principes presentó su vara en representacion de su tribu. Moises escribió en cada una el nombre del príncipe que la presentaba y á su vista. Tambien escribió el de Aaron en la vara de la tribu de Levi y á su presencia. Todas las varas fueron puestas por Moisés, en el lugar

santísimo, delante del arca de la alianza, quedando allí por toda la noche; y para que no pudiese haber sorpresa, y asegurar de todos modos el suceso, se puso una guardia numerosa y vigilante en rededor de todo el santuario hasta por la mañana que entró Moises en el lugar santísimo, y halló que solo la vara de la tribu de Levi, sobre la que estaba grabado el nombre de Aaron, habia florecido; que estaba verde y vestida de hojas; y que tenia yemas, botones, flores y tambien almendras. Moises, pues, sacó todas las varas de la presencia del Señor, y las presentó á los principes de Israel, que las recibieron con veneracion por haber estado en el lugar santísimo, y no se satisfacian de mirar la de Aaron y contemplar en ella los prodigios del Señor. Cada uno de los principes llevó su vara; pero la de Aaron mandó el Señor á Moises que la volviese al tabernáculo del testimonio y depositase en el arca de la alianza para que en todo tiempo fuese un testigo incontestable de la eleccion de Aaron y su descendencia para el sacerdocio. San Ambrosio fué de sentir que esta vara se conservó en su verdor y con sus flores y frutos todo el tiempo que estuvo dentro del arca, que fué de muchos años.

#### Enmienda de los Israelitas y vuelta á las cercanias de la tierra prometida despues de treinta y ocho años.

Despues de la terrible conjuracion de Coré y Abiron, y de los espantosos castigos que descargó el Señor sobre estos conjurados y todos sus cómplices, los hijos de Israel se enmendaron, y si hemos de hacer juicio por el silencio de los Libros santos, su enmienda fué duradera porque nada nos vuelven á decir de conjuraciones ni murmuraciones en mas de treinta y siete años que gastaron viajando por aquellas soledades y sepultando en ellas casi todos los que habian despreciado la tierra prometida; y no las habrian llamado, como no callaron las



que habian sucedido hasta aquí las que vamos luego á referir. Por fin el tiempo corria, el decreto del Señor que condenó á los despreciadores de la tierra prometida á no entrar en ella, se iba cumpliendo con celeridad, el momento de poseerla se acercaba, y el primer mes del año de cuarenta de haber salido los Israelitas del cautiverio y entrado en el desierto, se hallaron en la misma soledad de Cades, de donde habian salido los exploradores de la tierra prometida, y adonde habian vuelto, diciendo que era in conquistable.

#### Muerte de María.

En esta soledad murió de edad de ciento y treinta años María, hermana de Moisés y Aaron, y fué enterrada con la distincion que correspondia á una hermana del libertador de Israel y del sumo sacerdote del pueblo de Dios. ¡Mujer ilustre por su familia, y mas ilustre por la parte que tuvo en la libertad de su pueblo y los vivos colores con que representó hasta en el nombre á la Madre del Salvador! En la edad de diez años tuvo la dicha de cuidar del paradero y conservacion del niño mas interesante que tenia la nacion hebrea, de aquel hermoso y perseguido Moisés que á los tres meses de haber nacido huía ya de Faraon por las corrientes del Nilo, embarcando en una nave de juncos, y tambien la felicidad de volverle á los brazos de su inconsolable madre para que criase á sus pechos este libertador de su pueblo. María sufrió la esclavitud en medio de su nacion, participó muy particularmente de los trabajos de sus hermanos, y cantó con ellos, despues del paso del mar Rojo, las glorias del Señor, puesta á la cabeza de todas las hijas de Israel. María fué una profetisa á quien favorecia el Señor algunas veces con sus comunicaciones, y si, viviendo en un pueblo murmurador, se dejó llevar una vez de su mal ejemplo, pagó cumplidamente con la

mayor humildad esta sorpresa. María fué una virgen de ciento y treinta años en unos tiempos en que la falta de sucesion se miraba como un oprobio; fué la primera que profesó el estado de virginidad. Y en fin, María tuvo la dicha de morir con la muerte de los justos entre los brazos de sus santos hermanos.

#### Nuevas murmuraciones.

Mas por sensible que fuese á Moisés y Aaron la falta de una hermana tan querida, y tambien á todo el pueblo, particularmente á las hijas de Israel, no fué este el acontecimiento mas triste y penoso que pasó en el campamento de Cades. No habia en él agua, y luego renovaron los hijos de Israel las murmuraciones del campamento de Rafidim. Se juntaron los mas acalorados tumultuosamente al rededor de Moisés y Aaron, se sublevaron contra ellos y les fué preciso oír sus injustas y destempladas quejas. ¿Porqué, le decian, nos hicisteis subir de Egipto y nos habeis traído á este lugar pésimo que no se puede sembrar, que ni cria higos, ni viñas, ni granadas; y á mas de esto no tiene agua para beber? Estas quejas eran irritantes y aflictivas, pero lo que mas irritaba al Señor y afligia á sus ministros era, que un pueblo que en todas sus necesidades conseguia el remedio con milagros, faltase siempre á la confianza. Moisés y Aaron saliendo de entre la multitud se entraron en el tabernáculo de la alianza, y postrados rostro por tierra, suplicaron al Señor diciendo: Señor, oye el clamor de este pueblo y ábreles tu tesoro, una fuente de agua viva para que saciados cese su murmuracion. Luego apareció la gloria del Señor sobre Moisés y Aaron, y dijo el Señor á Moisés: Toma la vara y congrega al pueblo; tú, y Aaron tu hermano, habla á la piedra delante de ellos, y ella dará aguas. Tomó, pues, Moisés la vara con que habia obrado tantos prodigios y que tenia al lado del



arca del Señor, y congregada la multitud delante de la piedra le dijo : Oid, rebeldes é inerédulos : ¿podremos acaso hacer salir agua de esta piedra para vosotros? Y alzando entonces Moises su mano, hirió dos veces con la vara el pedernal y salieron aguas abundantísimas, de las que bebió todo el pueblo y todos sus ganados.

**Moises y Aaron son excluidos de entrar en la tierra de promision.**

Con esto quedaron satisfechas las quejas de aquel pueblo ingrato ; pero no así la que formó el Señor contra Moises y Aaron. Ellos en esta ocasion no parece que procedieron con aquella confianza que otras veces. El Señor les mandó solamente que hablaran á la piedra, y ellos pasaron á herirla con la vara como habian hecho en Horeb. No queria tanto el Señor, y se negó á dar agua al primer golpe. Ea hirieron segunda vez, y el Señor dió agua, pero agua con la que manó el castigo de su desconfianza. Por quanto no me habeis creído, les dijo el Señor, para santificarme (glorificarme) delante de los hijos de Israel, no los intreduciréis vosotros en la tierra que les daré. ¡Golpe terrible! Moises se hallaba en la edad de casi ciento y veinte años, y Aaron tenia tres mas. Desde que fueron llamados por el Señor para libertar á Israel y llevarle á la tierra prometida, se consolaban en sus trabajos con la esperanza de poseer algun dia esta tierra amable. Á duras penas y en medio de mil contradicciones, con paciencia y trabajos increíbles, habian finalmente vencido la dureza de Faraon, la indocilidad de Israel, y aun la indignacion del Señor. Se miraban ya en el término y la vispera de entrar con su pueblo en la tierra prometida, y se ven ahora de repente excluidos de su posesion por una falta, en que pudo tener mas parte la inadvertencia que la voluntad. ¡Qué sentimiento para estas dos cabezas del pueblo del Se-

ñor! ¡Qué motivo para adorar y temer los altos juicios de Dios! Así lo hicieron los dos hermanos. Penetrados de la mas profunda veneracion á las disposiciones del Cielo, abrazaron humildemente sus determinaciones, y continuaron cumpliendo sus ministerios con el mismo celo que habian manifestado hasta este desgraciado suceso.

**Muerte de Aaron.**

Después de haber estado los hijos de Israel mas de tres meses en la mansion de Cades, levantaron el campo y pasaron á Mosera al pié del monte Hor, adonde llegaron el cuarto mes del año cuarenta de la salida de Egipto. Estando en esta mansion llamó Dios á Moises el primer dia del quinto mes para intimarle la ejecucion de una orden profundamente sensible para su fraternal corazon. Toma á Aaron, le dijo, y á su hijo con él, y condúcelos al monte Hor, y después de desnudar al padre de sus vestiduras, se las vestirás á Eleazar su hijo. Aaron, añadió el Señor, será recogido y morirá allí. Moises, ahogando su natural sentimiento, hizo como mandaba el Señor, y á vista de toda la multitud de los hijos de Israel, subió al monte Hor llevando consigo á Aaron y su hijo Eleazar; y allí con sus propias manos tomó la tiara de la cabeza de Aaron, y le desnudó del ephod, del racional y de la túnica pontifical, y revistió de todo esto á su hijo Eleazar. En todo este tiempo Aaron, sin debilidad, sin flaqueza, sin enfermedad, y sin otros antecedentes ni señales de su muerte que la palabra del Señor, esperó en paz y tranquilidad el último momento, y apenas se concluyó la imponente ceremonia, espiró entre los brazos de su hermano y de su hijo, y fué recogido como habia dicho el Señor y reunido á sus padres en el seno del gran patriarca Abraham su quinto abuelo.

Así murió el primer sumo sacerdote de la nacion santa, después de mas de treinta y ocho años de un sacerdocio



tan glorioso como lleno de trabajos. Tenía ya ciento y veinte y tres, de los cuales había pasado ochenta y tres en el cautiverio de Egipto, y los cuarenta restantes había estado consagrado por orden del Señor á procurar, en union con Moisés y á costa de mil fatigas, á los hijos de Israel un rico establecimiento, del que no tuvo el consuelo de gozar. Siempre amó tiernamente á su pueblo, de quien experimentó las mas fuertes contradicciones, y por el cual en una ocasion cometió un exceso reprehensible de condescendencia. Hasta el fin conservó para con su hermano, aunque menor, la mas alta estimacion y la atencion mas respetuosa, de la cual una sola vez se apartó un poco, para volver á ella con mas firmeza. Siempre se le vió fiel imitador y rendido discípulo del jefe de la nacion, poniendo su gloria en seguir sus pasos y copiar sus virtudes. Muerto Aaron sobre el monte, bajó Moisés con el nuevo sumo pontífice, y ordenado su enterramiento, volvieron á subir al monte y le dieron allí mismo muy honrosa sepultura. Todo el pueblo lloró la muerte de Aaron, y llevó luto por treinta dias.

#### Guerra con el rey de Arad.

No pensaban todavía los Israelitas en principiar la guerra, pero estando aun en Mosera, el rey de Arad, que era uno de los Cananeos, vino á declarársela, ó por mejor decir, á presentarles la batalla sin declaracion de guerra. No tenia este rey otro motivo para hacerla á Israel que el terror general que á todos infundia un pueblo poderoso, cuyas intenciones no penetraban á vista de tantas marchas y contramarchas, realmente extraordinarias para los que ignoraban el objeto. Él veía que los Israelitas venían por el mismo camino que habían llevado en otro tiempo los exploradores. Sus estados eran los primeros por aquella parte, y si trataban de destruir á los Cananeos, como se aseguraba, sería su

reino el primero á quien atacasen. Esto le determinó á salirles al encuentro para apartarles de su frontera, de la cual distaba poco el campo de Mosera. Los Israelitas en el primer acometimiento fueron sorprendidos y pelearon en desorden. El rey quedó victorioso y les tomó algunos prisioneros. Entonces Israel hizo un voto al Señor, prometiendo destruir las ciudades de este Cananeo si le entregaba en sus manos; y agradó al Señor el voto, porque tenía decretado el exterminio de los Cananeos; de esta raza del perverso Canaan, maldecido por Noé; de esta raza mas perversa que su padre Cam; de esta raza, en fin, que tenía usurpada la tierra patriarcal que había ocupado Adán, Seth y sus descendientes por la línea de primogenitura hasta Noé, y que su nieto Canaan había arrebatado á la descendencia del primogénito Sem, de quien descendía Abraham, Isaac y Jacob y todo el pueblo de Israel, y á quien pertenecía por herencia esta tierra de los primogénitos.

En efecto, los Israelitas contaron con el auxilio del Señor; pero no por eso dejaron de armarse (para no tentarle) y salir en buen orden de batalla á pelear con el Cananeo, que á pesar de sus muchas y buenas tropas fué vencido al primer choque y derrotado, porque peleaba contra él y en favor de los Israelitas el Dios de las batallas y las victorias. Murió el rey en la pelea y fueron destruidas las ciudades del paso, principiando en esto á cumplir el voto.

#### Últimas murmuraciones en el desierto.

Pocos dias despues de esta batalla, se pusieron en marcha, por orden del Señor, costeano las montañas de Seir y bajando hácia el mar Rojo, para tomar la vuelta á los montes, dirigirse despues hácia Moab, y pasar el Jordán por frente de Jericó; pero estas marchas extraviadas que en lugar de conducirles al término



les apartaban de él, pusieron de mal humor á un pueblo que al parecer no sabía consolarse sino con murmuraciones. Hablaron contra Dios y contra Moisés, y dirigiéndose á este, le dijeron: ¿Porqué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay aguas, nuestra alma padece náuseas sobre este pan (el maná) sin sustancia. Esta era siempre la cantinela de estos ingratos; pero se habia castigado tantas veces y tan severamente, que Moisés no esperaba ya oirla. Mas era tal en los Israelitas la costumbre de murmurar que nada parecia que alcanzaba á corregirles. Sin embargo, el castigo que recibieron en esta ocasion terminó sus murmuraciones, sea que acabaron aquí los antiguos murmuradores, sea que los nuevos quedaron tan atemorizados quo no se atrevieron á repetirlas.

#### Castigo de los serpientes.

En vista de estas quejas tan injustas, tan ingratas y tan impías, envió el Señor sobre el pueblo serpientes de fuego, que abrasaban y envenenaban al mismo tiempo con sus picadas, causando una muerte tan pronta como espantosa y dolorosa. La mortandad que hicieron en poco tiempo estos ministros vengadores de las injurias de Dios, fué espantosa, y todos corrian á Moisés, que era su único refugio, cuando Dios descargaba sus golpes. Hemos pecado, le dijeron; porque hemos hablado contra Dios y contra ti. Ruega (al Señor) que quite de nosotros estas serpientes. Moisés, que no veía los castigos de su pueblo, aunque tan necesarios, sino con gran sentimiento, no deseaba otra cosa que descubrir la primera señal de arrepentimiento para suplicar por los culpados. Corrió á la presencia del Señor, oró con el fervor y empeño propio de este su grande amigo, y consiguió que cesase el castigo, pero no en aquel momento. Haz, le dijo el Señor, una serpiente de metal, y ponla

por señal. El que herido, la mirase, vivirá. Salió aceleradamente Moisés de la presencia del Señor, y no veía los momentos de concluir la fundicion de la serpiente, porque cada instante de detencion era una mortandad para el pueblo. Pero el Señor queria concluir aquí con los que despreciaron la tierra de promision condenados á no entrar en ella, y dió tiempo á su justicia para cumplir la sentencia. Al fin se concluyó la fundicion de la serpiente, y se fijó en un lugar eminente para que todos y de todas partes alcanzasen á mirarla; y en efecto todos los que eran heridos de las serpientes, en mirándola sanaban. Mas los hijos de Israel, que fueron testigos de este prodigio, regularmente no entendieron hasta dónde se extendia su significacion, y solo cuando vino Jesucristo se supo claramente, por la aplicacion que él mismo hizo: que esta serpiente, exaltada en el desierto para curar las heridas de los cuerpos, hechas por las serpientes de fuego, representaba su exaltacion en la cruz para curar las heridas de las almas, hechas por la serpiente infernal.

#### Caminan en derechura á la conquista.

Al movimiento de la columna, levantaron de aquí los Israelitas su campo, tanto mas contentos, cuanto se alejaban de una mansion que les habia sido tan funesta y se acercaban á una tierra, cuya posesion tanto deseaban. Siguiéron costeano las montañas de Seir y fueron á acampar en Obot. De aquí, caminando hácia el norte y dejando las montañas de Seir al occidente, subieron á Jeabarim, pasaron el torrente Zared y acamparon en frente del torrente de Arnon, que divide á los Moabitas de los Amorreos. Desde que salieron de Cadesbarne hasta el paso del torrente de Zared mediaron treinta y ocho años, y ninguno quedaba ya de los que el Señor habia condenado á morir en los desiertos.



Para llegar á las riberas del torrente de Arnon se habia costado por la izquierda el pais de Madian, hijo cuarto de Abraham y de Cetura; sin molestar á los Madianitas, ni tomar cosa alguna que no fuese por su justo precio. El Señor habia prohibido á Israel que tocase en nada á este pais, por atención al gran patriarca. La misma prohibicion tenia con respecto á los Moabitas, cuyos términos costearon por la derecha, y á los Amonitas en cuyas fronteras habian de tocar muy pronto, porque estaban en seguida de los Moabitas, caminando al norte. Esta prohibicion tambien se habia hecho por atención á Lot, sobrino de Abraham y padre de Moab y Amon, de quienes descendian los Moabitas y Amonitas. Entre Moab y Amon, de un lado, y la ribera oriental del rio Jordán del otro, subiendo hasta su nacimiento, habia un país excelente, ocupado por una colonia de Amorreos descendientes de Canaan; y á la conquista de este bello pais habia traído el Señor á Israel rodeando montañas para tomarle antes de pasar el Jordán.

**Primera guerra con Sehon, rey de Hesebon, y conquista de su reino.**

Para una conquista tan importante, como era la primera que se iba á hacer por el pueblo de Israel, y que tanto debia influir en todas las demás, dió el Señor sus órdenes, estando aun acampado en la soledad de Cademot sobre las márgenes del torrente Arnon, que dividia los Amonitas de los Amorreos. Levantáos y pasad al torrente de Arnon, dijo el Señor á los hijos de Israel: hé ahí, pueblo de Israel, que he puesto en tu mano á Sehon amorreo, rey de Hesebon. Comienza á poseer su tierra y pelea contra él. Hoy principiare á poner tu terror y espanto en los pueblos que habitan bajo de todo el cielo, para que oido tu nombre se llenen de pavor. Habia enviado Moises mensajeros desde el desierto de Cademot á

Sehon, rey de Hesebon, diciéndole: que iban á pasar por su tierra; que no saldrian del camino real, ni á la derecha, ni á la izquierda; que le vendiese alimentos para comer y agua para beber, todo por su dinero; y que no querian mas que el paso hasta el Jordán para ir á la tierra que el Señor su Dios les habia de dar: pero Sehon no solo se negó, sino que reunió todo su ejército y vino á acometer á Israel en el desierto de Cademot á las márgenes del torrente Arnon. Mas aquí no fué sorprendido Israel por Sehon como lo habia sido en Mosera por Arad, porque estaba prevenido del Señor y preparado para la batalla. Apenas habia llegado Sehon á Jasá, cuando los Israelitas en número de mas de seiscientos mil combatientes jóvenes, criados todos y nacidos la mayor parte en el desierto, endurecidos por la intemperie y la inclemencia, llenos de robustez y valor, y sobre todo animados y fortalecidos por el Señor, saltan el torrente, se arrojan sobre Sehon y todo su ejército, le desbaratan al primer encuentro, le destrozan y pasan á filo de espada al rey y todo su ejército, ocupan sus pueblos, toman sus ciudades y se hacen dueños de todo el reino.

**Segunda guerra con Og, rey de Basan, y segunda conquista.**

Los Amorreos eran descendientes de Amorreo, cuarto hijo de Canaan, y en la distribucion de la tierra que este padre usurpador hizo entre sus once hijos, tocó esta á Amorreo, la que con el tiempo se fué dividiendo entre sus familias, y en el de que vamos hablando lo estaba ya en dos reinos, que eran el de Hesebon y Basan. Sehon, cuyo reino acababan de conquistar los Israelitas, lo era de Hesebon, y Og lo era de Basan, cuya conquista iban á emprender. Seguia este reino despues del de Hesebon, subiendo hácia el norte, hasta cerca del nacimiento del Jordán; y Og, su rey, estaba prevenido en vista de lo que habia sucedido á Sehon y muy preparado para hacer



la defensa. Era Og un monstruo de la raza de los gigantes y de una estatura enorme, si se ha de hacer juicio por su cama, que era de hierro y tenia cuatro varas y media de largo y dos de ancho. Un rey de este talle, y sobre todo si los soldados se parecian á su jefe, hubiera podido espantar á los hijos de Israel; pero no hay hombres que temer cuando se pelea contra ellos en nombre y por mandado de Dios. No temas á Og, dijo Dios á Moises, porque en tu mano está entregado con todo su pueblo y su tierra. Og vino á presentarse con un ejército poderoso y acampó en Edraí, sobre las fronteras de la nueva conquista de los hijos de Israel, para disputarle la entrada en sus tierras. La batalla se le dió con la misma valentía que se habia dado á Schon y con el mismo éxito. Og fué vencido y muerto en el combate juntamente con sus hijos, y en seguida se forzaron y tomaron las ciudades hasta el número de sesenta, todas defendidas con muros muy altos y cerradas con puertas y barras, y una multitud de pueblos que no tenian muros. Todo se venció y tomó á la fuerza, y la conquista que habia principiado en el torrente de Arnon se extendió á lo largo del Jordán hácia el norte hasta el monte Hermon. Conquistados los reinos de Hesebon y Basan, nada quedo en poder de los Amorreos á la izquierda del Jordán, y el pueblo de Dios se halló dueño de un bellissimo país. Moises, dejando en él las tropas necesarias para la seguridad de la conquista, tomó la vuelta con ejército victorioso y vino seguido de todo el pueblo á unas llanuras amorreas llamadas de Moab, porque en otros tiempos habian pertenecido á los Moabitas. Eran estas llanuras un precioso terreno situado á la orilla del Jordán y en frente de la ciudad de Jericó. Aquí fijaron la última mansion de las cuarenta y dos que hicieron en el desierto, y en ella permanecieron hasta el paso del Jordán y la entrada en la tierra prometida, que fueron como dos meses.

#### Temores de Balac, rey de Moab.

Noticioso Balac, rey de Moab, y casi testigo de vista de las victorias que el ejército de Israel habia conseguido sobre los reyes Schon y Og, y de la rapidez con que habia conquistado sus reinos; y viéndose amenazado de aquel formidable ejército, cuyo primer impetu no habian podido sostener los valientes Amorreos, se juzgó perdido, si llegaba á acometerle. Veía atemorizados á sus soldados y á sus pueblos con tan espantosas noticias, y se convenció de que su reino seria destruido como lo habian sido los de los Amorreos, si trataba de defenderle con las armas. En este apuro, tomó un medio de defensa tan extravagante como despreciable, pero que vino á hacerse serio y de lastimosas consecuencias para el pueblo de Israel. Convidó á unirse con él y á tomar el mismo expediente á los Madianitas que se hallaban en el mismo peligro de ser acometidos y en la misma imposibilidad de defenderse.

#### Balaan profeta.

Vivia entonces un famoso adivino, llamado Balaan, que corria con crédito de tener virtud para bendecir y maldecir, haciendo que quedase bendito lo que bendecia y maldito lo que maldecia. Era natural de Beor, ciudad de la Mesopotamia, y residia en Petor, ciudad de la misma region, al norte de Moab, y no muy distante de este reino. Era tan grande la fama de Balaan y tan universalmente extendida en aquellos países, que Balac creía poder resistir á los Israelitas y aun destruirles, si lograba que Balaan los maldijese; y este era el expediente que habia tomado, y en el que entraron tambien los Madianitas. Reunidos estos con Balac, dispusieron enviar una diputacion de personas principales á Balaan con el encargo de decirle: que un pueblo que habia salido de



Egipto y que hacia muchos años que andaba errante por los desiertos, habia llegado á sus fronteras; que su multitud era tal que cubria la superficie de la tierra; que se veían amenazados de una próxima invasion; que viniese á maldecirle, y que contase con buena recompensa. Balaan no era indiferente al interés, ni sordo al sonido del dinero. Sin embargo temia maldecir á un pueblo á quien Dios bendecia concediéndole una multiplicacion asombrosa y un valor sin igual. Balaan, medio religioso y medio idólatra, alternativamente ofrecia sacrificios á Dios y á los ídolos. Habia nacido y vivido en el pais donde vivió Abraham con su familia veinte años, donde dejó un hermano á su salida, y de donde habian tomado sus mujeres Isaac y Jacob, y no podia desconocer un Dios omnipotente; pero así como Laban que era del mismo pais, juraba por el Dios de Abraham despues de pedir á sus ídolos; así Balaan tan presto rendia cultos á la Omnipotencia, como se hacia intérprete de los demonios invocando su poder, y este es sin duda el motivo de sus contradicciones en este famoso negocio.

Balaan recibió á los diputados como correspondía á los representantes de dos reinos, pero no les despachó con la prontitud que ellos esperaban. Quedáos esta noche aquí, les dijo, y responderé todo lo que me dijere el Señor. No quiere el Señor, les respondió por la mañana, que yo vaya con vosotros. Se volvieron los diputados y dieron á Balac la respuesta de Balaan, mas no por eso cayó Balac de ánimo. Envió otra comision mas numerosa compuesta de príncipes del reino, para que dijesen á Balaan que no se detuviese en venir á maldecir á Israel, porque estaba resuelto y pronto á llenarle de riquezas y de honores, y que su boca será su medida; pero Balaan respondió á estos segundos comisionados: que si su rey le diese un palacio lleno todo de oro y plata, no podria mudar ni una palabra de las que dijese el Señor. Les suplicó que pasasen allí la noche y volveria á consultar al Señor, por si le permitia acompañarlos. Balaan se hallaba

combatido de dos pasiones contrarias. No queria exponerse á los castigos del Señor, y tampoco queria perder la ocasion de llenarse de riquezas y de honores, y el Señor le dejó en manos de sus deseos, permitiendo que fuese á presentarse á Balac.

#### Burra de Balaan.

Con esta permission, Balaan se levantó muy temprano, dió parte á los enviados del permiso que tenia, y de su determinacion de ir á presentarse á su rey para que se adelantasen á comunicarle la noticia; y aparejando su borrica, les siguió con paso mas sosegado. Se presentó en el camino un ángel contra Balaan, que iba sentado en su burra. Viendo la asna, siendo animal, lo que no veía Balaan, siendo hombre, esto es, el ángel que estaba delante y cerraba el camino con espada en mano, se salió de él y echó por el campo. Balaan la apaleaba para volverla al camino, y teniendo que pasar un callejon entre viñas, el ángel se puso delante. Al verle la asna se arrimó fuertemente á la pared para pasar, y estregó contra ella el pié de Balaan, quien por esto golpeaba de nuevo á la pollina. El ángel se volvió á presentar en un estrecho por donde no podia pasar la asna ni á la derecha ni á la izquierda, y esta, viéndole, cayó bajo de los piés de Balaan, quien enfurecido la apaleaba mas reciamente. Entonces el Señor obró aquí un portento, tanto mas sorprendente, cuanto mas raro y acaso sin ejemplar. Abrió la boca de la borrica, y la borrica habló. ¿Qué te he hecho? dijo á Balaan. ¿Porqué me hieres? ¿Y hasta tercera vez? Balaan estaba tan ciego de cólera que no advertía el portento de estarle hablando una burra, y respondió al animal, como lo haria á cualquier hombre: Porque lo has merecido y te has burlado de mí. ¡Ojalá, añadió, tuviese una espada para traspasarte! La borrica continuó hablando y le dijo: ¿Acaso no soy yo una



bestia tuya, sobre la cual has acostumbrado ir siempre montado hasta este día? ¿Dime si yo jamás he hecho cosa semejante? y Balaan respondió: Nunca. En este momento abrió el Señor los ojos de Balaan, y vió al ángel delante en el camino con espada desenvainada. Balaan se postró en tierra y le adoró. ¿Porqué, le dijo el ángel, castigas tercera vez á tu asna? Yo he venido para oponerme á ti, porque tu viaje es perverso y contrario á mí (este ángel era el protector de Israel), y si la borrica no se hubiera desviado del camino, cediendo el lugar al que se la oponía, yo te hubiera muerto y ella viviría; y fué como decirle que debía la vida á la burra que tanto golpeaba. ¡Cuánto de esto sucede en el mundo! He pecado, dijo entonces Balaan, no sabiendo que tú estabas contra mí, y ahora si te desagrada que vaya, me volveré. Pero el ángel le dijo: Vé con esos, mas guárdate de hablar otra cosa que lo que yo te mandaré, y desapareció. Balaan siguió su camino, se incorporó con los príncipes de la embajada, y encontró en Rabata de Moab al rey Balac, que habia venido á recibirle. De allí caminaron juntos á una ciudad vecina al campo de los Hebreos, y en ella se aposentaron.

**Bendice Balaan á Israel y profetiza.**

Balac hizo matar luego bueyes y ovejas, y envió presentes á Balaan y á los príncipes que le acompañaban. Estaba impaciente Balac por ver maldecido al pueblo de Israel, y al otro día por la mañana llevó á Balaan á la cumbre de un alto monte, consagrado á Baal, desde donde se descubria todo el campo de los Hebreos, que contingaban en las llanuras de Moab. Balaan tenia tan sobrada buena voluntad para con Balac, pero no se atrevia á hablar contra Israel. Instaba el rey, y Balaan le dijo: que hiciese levantar allí siete altares y traer siete becerros y siete carneros para sacrificar un becerro y un

carnero sobre cada altar. Así se hizo, y Balaan despues de encargar al rey que se estuviese de pié junto á las víctimas, fué regularmente á hacer sus encantamientos; pero el ángel del Señor, que le habia prohibido hablar otra cosa que lo que él le mandase, le salió al encuentro, puso palabras en su boca y dijo: Vuélvete á Balac y le dirás estas cosas. Habiendo vuelto Balaan, halló á Balac que estaba junto á su holocausto, acompañado de todos los príncipes de Moab, y dirigiéndose hácia el campo de Israel, tomó su parábola y dijo en aquel estilo enfático y misterioso que supone ó acompaña ordinariamente á la inspiracion: De Aram me ha traído Balac, rey de los Moabitas, de los montes del oriente. Ven, me dijo, y maldice á Jacob. Dáte prisa y detesta á Israel. ¿Cómo maldeciré yo á quien no maldijo Dios? ¿Cómo he de detestar á quien el Señor no detesta? Desde las mas altas rocas le veré, y desde los collados le contemplaré. Este pueblo habitará solo, y no será contado entre los pueblos gentiles. ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, y conocer el número de la descendencia de Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, y sean mis postrimerias semejantes á estos. Aquí ya no pudo contenerse el rey, y dijo á Balaan: ¿Qué es lo que haces? ¡Te he llamado para que maldijeras á mis enemigos, y tú al contrario los bendices! Al que respondió Balaan: ¡Pues qué! ¿puedo yo hablar otra cosa que lo que mandare el Señor?

**Sigue bendiciendo y profetizando.**

Entonces le dijo Balac: Ven conmigo á otro lugar desde donde veas una parte de Israel, y no puedas verle todo. Maldícele desde allí. Y habiéndole llevado á un lugar alto sobre la cima del monta Phásga, edificó tambien allí siete altares y se hizo lo mismo que en la consulta anterior, y tomando Balaan su parábola, dijo: Levántate, Balac, y escucha. Oye hijo de Sephor: no es



Dios como el hombre para que mienta, ni como el hijo del hombre para que se mude. Dijo, pues, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo cumplirá? He sido traído para bendecir, no puedo prohibir la bendicion. No hay ídolo en Jacob, ni se ve simulacro en Israel. El Señor su Dios está con él, y sonido de victoria de rey hay en él. Dios le sacó de Egipto, cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte. No hay agüero en Jacob, ni adivinacion en Israel. A sus tiempos se dirá á Jacob y á Israel lo que Dios obró. Hé aquí el pueblo que se levantará como leona y se erigirá como leon. No se echará hasta que devore la presa y beba la sangre de los matados. Y dijo Balac á Balaan : Ni maldigas, ni bendigas. ¿Pues no te dije, contestó Balaan, que todo lo que el Señor me mandase eso haría?

#### Nuevas bendiciones y profecias.

Ven, dijo Balac, te llevaré á otro lugar, por si pluguere al Señor que desde allí los maldigas; y habiéndole llevado sobre la cumbre del monte Fogor que mira al desierto, edificaron tambien los altares é hicieron lo que en las dos consultas anteriores. Solo que ahora no fué Balaan á demandar el agüero como antes, sino que encarándose hácia el desierto, y alzando los ojos, vió á Israel en las tiendas por sus tribus, y viniendo el espíritu de Dios sobre él, tomando la parábola, dijo : Dijo Balaan hijo de Beor : dijo el hombre cuyo ojo está cerrado : dijo el que oyó las palabras de Dios, el que miró la vision del Todopoderoso, el que cae y así son abiertos sus ojos, ¡qué hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas Israel! Como valles con bosques, como huertas de regadío junto á los rios, como tiendas que fijó el Señor, como cedros cerca de las aguas, correrá el agua de su pais y su descendencia será en muchas aguas. Será quitado su rey por causa de Agag, y se le privará de su

reino. Dios le sacó de Egipto cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte. Devorarán á las gentes sus enemigas, y quebrantarán sus huesos y los atravesarán con saetas. Acostándose durmió como leon y como leona á quien ninguno osará despertar. El que te bendijere será él tambien bendito. El que te maldijere en maldicion será reputado. Irritado Balac contra Balaan, palmeando mano con mano, dijo : Te he llamado para que maldigas á mis enemigos, á los que por el contrario has bendecido ya tres veces. Vuélvete á tu lugar. En verdad que habia resuelto honrarte magníficamente, pero el Señor te ha privado de la honra prevenida. ¿Pues no dije á tus enviados, respondió Balaan : Si Balac me diere su casa llena de plata y oro, no podré traspasar la palabra del Señor mi Dios para proferir de mi corazon cosa alguna ó de bien ó de mal, sino que todo lo que el Señor me dijere, eso hablaré? Sin embargo, al retirarme á mi pueblo, daré un consejo sobre qué cosa haga por último tu pueblo con este pueblo. Este fué el consejo infernal de que enviasen las mujeres hermosas de Moab y de Madian al campo de los Israelitas para que les corrompiesen é hiciesen idolatrar.

#### Vuelve á profetizar.

Y volviendo Balaan á tomar la parábola, dijo : Le veré, mas no ahora; le miraré, mas no de cerca. *De Jacob nacerá una estrella, y de Israel se levantará una vara,* y herirá á los caudillos de Moab, y destruirá á todos los hijos de Seih, y será la Idumea su posesion : la herencia de Seir cederá á sus enemigos; mas Israel procederá valerosamente. De Jacob saldrá el que domine y destruya á las reliquias de la ciudad. Y como viese á Amalec, tomando la parábola, dijo : Principio de las gentes Amalec, cuyas postrimerias serán perdidas. Vió tambien al Cineo, y tomando la parábola, dijo : Robusta por cierto es tu



morada, mas aunque pusieres tu nido en la piedra y fueres escogido del linaje de Cin, ¿por cuánto tiempo podrás permanecer? Pues Asúr te apresará. Y tomada otra vez la parábola, dijo: ¡Ah! ¿Quién vivirá cuando Dios haga estas cosas? Vendrán en galeras de Italia, vencerán á los Asirios y destruirán á los Hebreos, y por último ellos mismos tambien perecerán. Y levantóse Balaan y se volvió á su lugar. Balac tambien se volvió por lecamino que habia venido.

**Comparacion de estas profecias con los sucesos.**

Solo por la serie de las historias sagradas y profanas puede conocerse todo lo maravilloso de estas profecias. Cualquiera de los fieles que en nuestros dias coteje los sucesos con los anuncios que aquí se hacen, no podrá dejar de experimentar un santo asombro al ver como el Arbitro del universo presenta á los hombres tantos siglos antes los sucesos para su instruccion y gobierno, ni de admirar y adorar su infinita sabiduria que tiene á su vista todos los tiempos. Balaan, siendo un adivino y un ministro de los dioses falsos, viene á ser, á pesar suyo, un órgano del Dios verdadero. Profetiza acerca de los reyes de Israel mucho tiempo antes que Israel venga á tener reyes, y anuncia la destruccion de su reino catorce siglos antes de ser destruido. Al oír hablar á Balaan de lo por venir y anunciar tantos nombres entonces desconocidos, se creeria que habia vivido después que Saul, primer rey de Israel, fué desechado por su falsa compasion con Agag, rey de los Amalecitas; que habia sido compañero de David, cuando este valeroso principe se ocupaba en dominar á los Idumeos y sujetar á los Moabitas; y que habia visto con sus propios ojos á los Cineos apresados por los Asirios y llevados á la cautividad con las diez tribus. Se juzgaria que habia ido al Asia en las galeras de Italia, y que habia presenciado la derrota de

los Asirios y la destruccion de los Hebreos por las armas de la república romana, y después la destruccion de esta misma república. Segun parece no habria hablado Balaan con mas seguridad de la estrella que guió los reyes al portal de Belén, si hubiera vivido como los pastores en sus cercanias, ni de la vara que se levantó de Israel, si hubiera sido un Apóstol de los doce de Jesucristo.

**Balaan es un mal hombre, pero buen profeta.**

Balaan no daba de suyo estas grandes noticias tantos siglos antes que sucediesen las cosas, y solo Dios que todo lo tiene presente habia podido dárselas. Mas Balaan era un perverso, y como que se resiente la piedad de que sirva de instrumento un hombre semejante; mas es preciso ver aquí, que si el precioso don de la profecia es comunmente una prueba de santidad en el que le tiene, no siempre está unido con ella, y que alguna vez han pasado las profecias, aunque sin perder nada de su certeza, por la lengua de un malvado, como vemos en Balaan, y se vió tambien en Caifás en la noche de la Pasión de Jesucristo. Así es que Balaan no fué un hombre de bien por haber sido el órgano del Dios verdadero. Después de profetizar tantos, tan sombríos y tan distantes sucesos inspirado por Dios, no tardó en hablar el lenguaje de la maldad sugerido por el diablo.

**Perverso consejo de Balaan.**

No habiendo tenido efecto el medio de las maldiciones, porque no las permitió el Señor, se entregó Balaan al de los consejos y dió á Balac unto que por desgracia le salió demasadamente bien, porque sus mas terribles imprecaciones, si se le hubieran permitido, nunca habrian causado tantos males á los hijos de Israel como su



consejo. No ignoraba este malvado que el pueblo de Israel estaba bajo de una proteccion especial de Dios, mientras la merecia su virtud, y solo perdiendo esta proteccion por sus culpas podia ser vencido y destruido. Con este conocimiento dijo á Balac, que para deshacerse de la vecindad de Israel que tanto le incomodaba, veía un arbitrio que seria mas seguro que el de las maldiciones, y se le propuso diciendo : que los Israelitas tenían una prohibicion rigurosa de comunicar con las demás naciones, sobre todo en asuntos de religion, y de tener comereio alguno con mujeres extranjeras : que, á pesar de esto, eran muy propensos á los cultos de los ídolos, y que no serian indiferentes á los atractivos de las mujeres madianitas y moabitas : que su consejo era, que se les convidase á sus diversiones y tambien á sus sacrificios : que sus mujeres é hijas se dejasen ver con todos sus adornos y atractivos ; y que conseguido una vez que se prendasen de ellas, luego serian sus idólatras y tambien de sus ídolos ; y que desamparados de Dios por estos delitos, fácilmente serian vencidos y destruidos.

#### Ejecucion del consejo.

Tomó Balac el consejo, y los hijos de Israel que no sabian el lazo que se les armaba, cayeron en él en gran número. Aun se hallaban en las campiñas de Moab sin pensar en las maldiciones de Balaan, ni en las inquietudes de Balac, cuando las mujeres mas hermosas de Moab y de Madian, adornadas al descuido y con cuidado, se presentaron á la vista de los campamentos de Israel con pretexto de vender y comerciar, y convidaron á los Israelitas, segun el consejo de Balaan, á que concurriesen á sus diversiones y fiestas. Al principio fueron algunos á ellas por curiosidad, pero poco á poco se fué aumentando la concurrencia por la incitacion y mal ejemplo de los primeros. Se pasó de las diversiones á

los tratos, de los tratos á las fornicaciones y de estas á la idolatria. Concurrieron á sus templos, comieron de las carnes sacrificadas á los ídolos y los adoraron, y en fin se consagraron á Beelfegor su dios principal. Madian y Moab entraron en las tiendas de Israel, y la disolucion se extendió por los campamentos y llegó á tocar en las cercanias del tabernáculo.

#### Castigos del Señor.

Entonces irritado el Señor, dijo á Moises : Toma todos los príncipes del pueblo y cuélgalos en patíbulos delante del sol para que se aparte mi furor de Israel. Estos príncipes ó no habian detenido el contagio, castigando á los que le extendian, ó tal vez algunos de ellos le propagaban, y el Señor quiso exponer colgados al sol del mediodía á los caudillos escandalosos ó descuidados de cortar el escándalo, para que todo el pueblo viese el castigo y se contuviese. Quiso además castigar á todos los que ya se habian entregado á la disolucion é idolatria, y para esto mandó á Moises que dijese á los jueces de Israel : Mate cada uno á sus prójimos que se han consagrado al ídolo Beelfegor. Mas cuando se intimaba esta orden, ó acaso ya se ejecutaba, hé aquí que uno de los hijos de Israel, llamado Zambrí, caudillo de la tribu de Simeon, entró, á vista de sus hermanos, á una mujer madianita, llamada Cozbi, hija de Sur, príncipe nobilísimo de los Madianitas, viéndole Moises y todos los hijos de Israel que lloraban á la puerta del templo los estragos que á este tiempo hacia en los criminales la peste con que Dios les castigaba.

#### Celo de Finees.

Entonces Finees, hijo del sumo sacerdote Eleazar, ar-



rebatado del celo de la honra y gloria de Dios, se levanta de en medio de la multitud, y tomando un puñal, entra tras del Israelita en el burdel, y de un golpe atraviesa á los dos, á Zambri y á Cozbi, y los cose con la tierra que sostiene su delito. Este valiente hecho del celoso Finees aplacó la ira del Señor, desarmó su brazo justiciero y mereció que cesase la plaga que desolaba á los hijos de Israel: mas ya habían muerto á este tiempo veinte y cuatro mil criminales, colgados unos en los patíbulos, acuchillados otros por los jueces de Israel, y víctimas los restantes de la peste que había enviado el Señor para acabarlos.

#### Encargo de castigar á los Madianitas.

Con esto había castigado el Señor los delitos de su pueblo, pero no los de los Madianitas y Moabitas que les habían provocado á cometerlos, y estos idólatras merecían bien que se les pidiese cuenta de la sangre de Israel, derramada por su causa. Encargó, pues, el Señor á Moises que castigase á los Madianitas porque habían tratado enemigamente á los hijos de Israel, poniéndoles asechanzas. Nada se dice aquí de los Moabitas, compañeros de los Madianitas en la seducción de Israel. Acaso fueron menos criminales, porque no enviaron otra Cozbi á los campamentos, y quizás por esto dilató el Señor su castigo; pero fuese el motivo que quisiese, lo que sabemos es, que Moises fué encargado de castigar solamente á los Madianitas.

#### Recuento de Israel.

Mas quiso el Señor que hiciese antes el recuento de los hijos de Israel de veinte años y arriba, para saber el número de combatientes que iban á conquistar la tierra prometida, y proporcionar el repartimiento de ella al número de cada tribu; y resultaron seiscientos y un mil

setecientos y treinta. En el que se hizo en el desierto del Sinaí el primer día del segundo mes del año segundo de la salida de Egipto, se hallaron seiscientos tres mil quinientos y cincuenta, y todos, excepto Josué y Caleb, habían muerto ya en el desierto por el desprecio que hicieron de la tierra prometida, prefiriendo á ella la cautividad de Egipto. Lo que admira aquí es que solo resultaron en este recuento mil ochocientos y veinte combatientes menos que en el anterior, habiendo muerto tantos en los castigos que habían provocado en el tiempo que medió de uno á otro, con sus murmuraciones, rebeliones, idolatrias y prostituciones; pero el Señor cuidó de mantener en buen pié el ejército que destinaba á la conquista de la tierra prometida.

#### Mandato á Moises de subir al monte Abarin.

Concluido el recuento y declarados los casos en que debían entrar las mujeres en el repartimiento de ella, dijo el Señor á Moises, que subiese al monte Abarin para ver y contemplar desde aquella altura la tierra que había de dar á los hijos de Israel, y despues que la hubieres visto, añadió, irás tú tambien á tu pueblo, como fué tu hermano Aaron, porque me ofendisteis en el desierto del Sin en la contradicción de la multitud y no me quisisteis santificar (glorificar) á vista de ella sobre (manar de una peña) las aguas. Esta era la sentencia lastimosa que ya había costado á Aaron la vida, y á Moises tantas lágrimas y súplicas, y sobre la cual no le era ya permitido volver á suplicar. Reconoció Moises la justicia de esta sentencia y que debía expiar con la privacion de entrar en la tierra de promision, á cuyas márgenes se hallaba el agravio que había hecho su flaqueza á la gloria del Señor, se humilló en su divina presencia, adoró sus justos juicios, y no pensó ya en otra cosa que en concluir, en el mes que le restaba de vida, los preparativos para la entrada de Israel en la tierra prometida.



### Eleccion de Josué.

Como Moisés iba ya á morir , era de lo mas urgente elegir un sucesor para que su amado pueblo no quedase abandonado como ovejas sin pastor. Se dirigió, pues, al Señor y le suplicó que proveyese de un hombre que dirigiese aquella multitud , la introdujese en la tierra prometida, la gobernase, caminase á su frente y la llevase á las victorias en la multitud de batallas que exigía su conquista. El Señor oyó benignamente su oracion y le dijo : Toma á Josué, hijo de Nun, varon en quien háy espíritu y pon tu mano sobre él. La eleccion no podia ser mas conforme á los deseos de Moisés , ni mas conveniente á los hijos de Israel. Cuarenta años habia que Josué era ministro, discípulo y confidente del santo legislador. Siempre habia procurado imitar sus virtudes y se habia presentado defensor de su honor y de su gloria : siempre habia vivido unido á su santo maestro y en todas las ocasiones importantes se le habia visto á su lado, ó para ejecutar sus órdenes, ó para participar de sus trabajos. Siendo ya de noventa y tres años habia tenido buen tiempo para estudiar en la escuela de Moises el modo de gobernar á los hijos de Israel. Su valor en las guerras contra los Amalecitas, contra el rey Arad, y contra los reyes de Sehon y Og, le tenia acreditado de un consumado general, y su fidelidad en la honrosa comision del reconocimiento de la tierra de Canaan le habia merecido la estimacion de todos los Israelitas. Conocia el genio de la nacion y era amado de ella. Una aplicacion constante y una continuada experiencia le habian hecho capaz de todos los negocios, y habiendo de perder la nacion á Moisés, no se podia hallar otro mas á propósito para gobernarla y conducirla con la prudencia, celo, paciencia y amor que lo hacia su gran maestro.

Por estos antecedentes se puede hacer juicio del consuelo con que Moisés ejecutaria la orden del Señor para

la inauguracion y posesion de un sucesor de este carácter. Declaró, pues, á Josué que la muerte iba á juntarle con sus padres y hermanos , pero que moria consolado, porque dejaba por conductor de su amado pueblo al hombre que mas amaba , y á quien habia instruido con mas esmero. Que él era el dichoso á quien habia tocado la gloria de concluir la obra del Señor que su maestro habia principiado y conducido hasta aquel momento, y que aun pedia la empresa hasta concluirla grandes afanes y trabajos, y el genio de la nacion una prudencia consumada y una paciencia invencible; pero que todo tendria un suceso feliz si caminaba con una confianza sin limites en el Señor, y observaba un cumplimiento exacto de sus divinas órdenes.

Despues de estos sábios consejos, Moises convocó al pueblo, y luego rodearon al santo legislador el gran sacerdote Eleazar, los ancianos de Israel y los principes de las tribus. Entonces presentó Moises á Josué delante de toda la multitud, y declaró la eleccion que Dios habia hecho de él para sucesor suyo. Hizo presente á Josué la vigilancia con que debia cuidar del pueblo, y á este la sumision con que debia obedecer á su nuevo conductor. Tambien encargó á Josué y Eleazar que viviesen estrechamente unidos, porque de la union del jefe y del sacerdote pendia el bien de la nacion. Finalmente Moises puso sus manos sobre la cabeza de Josué, y con esta demostracion le asoció consigo para el gobierno de Israel, que antes de un mes pondria enteramente en sus manos. La nacion entre el consuelo que la causaba la eleccion de Josué, á quien principiaba á mirar ya como su dueño, y el dolor que sentia de verse privada de Moises, á quien no empezó á estimar bastantemente hasta que se vió en visperas de perderle, se quedó con su nuevo conductor, con los ancianos y con los principes en el recinto del templo, y Moises se entró en el santuario á ofrecer al Señor con entera resignacion el sacrificio de su vida; pero el Señor le dijo : Venga primero á los hijos de Israel de los Madianitas y despues será recogido á tu pueblo.



### Castigo de los Madianitas.

Moisés salió del tabernáculo y luego trató de cumplir la orden que recibía del Señor. Mandó, pues, que se armase el ejército para castigar á los Madianitas, pero no todo, porque bastarian para aquella guerra mil soldados de cada tribu. Solamente fué difícil la elección por el apresuramiento con que cada uno se ofrecía para ser escogido. Se hizo, pues, la elección con toda presteza, y luego se presentaron á Moisés doce mil valientes, sacados de todas las tribus y bien armados. Moisés encargó esta guerra á Finees que, en cierto modo, la había principiado cuando trasposó con su puñal á Zambri y la Madianita. Era Finees jóven celoso y valiente, de lo que tenía dadas solemnes pruebas. Se puso al frente de su tropa de doce mil hombres, y llevando delante el arca santa, segun había dispuesto Moisés, fué á buscar á sus enemigos. No los sorprendió, porque el temor los tenía siempre prevenidos y prontos á defenderse. Regularmente supieron el corto número que iba contra ellos, y teniendo para hacer frente y batirlos un ejército incomparablemente mayor, contaron por tan segura la victoria, que creyeron los cinco príncipes ó pequeños reyes de Madian, que ningun peligro corrian en ponerse al frente de su numeroso ejército. Hasta el mismo Balaan, que había vuelto de la Mesopotamia á recoger el fruto de su detestable consejo, se incorporó con las tropas para tener el gusto de ver derrotar en las llanuras un pueblo que no había podido maldecir desde los montes. Se dió la batalla, y la victoria no estuvo dudosa ni un solo momento. Fueron deshechos los Madianitas, y quedó el campo sembrado de cadáveres. Entre ellos se encontraron los cinco reyes, siendo uno el padre de la Madianita, á quien, á mas del interés comun, había traído el particular de vengarse de Finees por la muerte vergonzosa que había dado á su hija. Tambien se halló Balaan muerto á filo de es-

pada : justo castigo de un hombre á quien no habían hecho un santo las santas profecías que Dios había puesto en sus labios.

En seguida se extendió el ejército por sus ciudades, pueblos y castillos. Tomó prisioneras sus familias, se apoderó de sus muebles y ganados, y se volvía al campamento con un botin inmenso, cuando en el camino tuvo el mas agradable encuentro. Moisés, Eleazar y todos los príncipes del pueblo, que ya sabian su triunfo, salieron á recibirle y darle la enhorabuena de tan completa victoria. Y Finees y sus generales les saludaron con el mas profundo respeto, y les presentaron los ricos despojos y numerosos rebaños de todo género de ganados que habían tomado á los Madianitas en una guerra tan justa. El ejército hizo alto y permaneció siete dias fuera del campamento para purificarse, segun mandaba la ley. En este tiempo tambien purificaron con el fuego las alhajas que podian sufrirle sin destruirse, y con el agua de la purificación todas las demás. Cumplida en este punto la ley, entró el ejército victorioso y triunfante en el campamento y recibió de todo el pueblo los parabienes y las aclamaciones mas vivas y afectuosas. Hubo, sin embargo, en esta jornada un hecho al parecer riguroso. Se empleó el hierro tambien en las mujeres. Fueron pasadas á filo de espada todas la que habían conocido hombre, y solo se perdonó á las que se habían conservado vírgenes y á las niñas. Esto fué terrible, pero muy justo. Ellas eran las que habían hecho pecar á Israel, y su sangre impura era la que principalmente había ido á verter el ejército. ®

### Inventario y repartimiento de lo tomado á los Madianitas.

Tuvo Moisés orden del Señor para hacer, en union con el sumo sacerdote Eleazar y los príncipes del pueblo, un inventario de las cosas que habían sido cogidas, y de



dividir las en dos partes iguales : una para los que fueron á la guerra, y otra para los que quedaron en el campamento. Tambien le tuvo de separar una de cada quinientas cabezas, tanto de personas como de bueyes, asnos y ovejas que hubiesen tocado á los que fueron á la guerra y de entregarla al sumo sacerdote Eleazar, porque eran, dice el sagrado texto, las primicias del Señor; y otra de cada cincuenta que tocasen al resto del ejército y de dársela á los levitas que estan, añade, de centinela en las guardias del tabernáculo del Señor. Hizose el inventario y apenas se comprende cómo subió tanto el número en una guerra hecha por doce mil hombres solamente y concluida en unos cuantos dias; porque resultaron seiscientas setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes y setenta y un mil jumentos. Las esclavas, reducidas á las doncellas y niñas, eran treinta y dos mil.

#### Ofrenda militar.

Por lo que toca á oro, plata, ricos muebles, vestidos y demás tomado, fuera de las personas y los animales, todo quedó á los oficiales y los soldados que lo habian cogido, sin que entrase en la particion este género de despojos; pero el reconocimiento de los combatientes consagró al Señor la mas preciosa parte de ellos. Habiéndose hecho la revista de su pequeña division, se halló que ni un solo hombre faltaba de los que habian ido á la guerra, y entonces los principes del ejército, los tribunos y centuriones vinieron á Moises, y le dijeron enajenados de gozo: Nosotros, vuestros siervos, hemos revisado el número de combatientes que hemos tenido bajo de nuestra mano (á nuestras órdenes) y ni uno solo ha faltado. Por esto cada uno de nosotros ofrecemos en don al Señor el oro que hemos podido hallar en despojo, collares y brazaletes, anillos y manillas, gargantillas y demás para que lo ofrezcais al Señor y rogueis por nosotros.

Admirado Moises de los sentimientos de religion de estos valerosos militares, recibió sus dones de parte y en nombre del Señor, los puso en manos del pontífice, y se halló que pesaban diez y seis mil setecientos y cincuenta siclos de oro (un millon trescientos y cuarenta mil reales). Ofrenda tanto mas grata á su Majestad, cuanto era de la porcion que cada uno tenia derecho á reservar, como fruto de su valor y precio de los peligros en que habia puesto su vida. Moises y Eleazar llevaron este precioso don al tabernáculo del testimonio para que fuese una memoria de las misericordias del Señor sobre su ejército, y de la gratitud de los soldados por la proteccion que les habia dispensado.

#### Estado de Israel.

Hallándose en tan feliz situacion los negocios y teniendo tan buenas tropas, ¡qué sucesos tan dichosos no pudiera prometerse Moises, si hubiera querido el Señor continuar sirviéndose de él para la conquista de la tierra prometida! Pero el santo hombre no se alimentaba ya con estas esperanzas, y solo veía acercarse el dia en que habia de entregar al nuevo jefe y al pontífice de la nacion el gobierno de Israel y la conquista de Canaan. Ya estaban exterminados ó arrojados los Amorreos de la tierra prometida que habia antes del Jordán, castigados los Madianitas, intimidados los Moabitas y aterrorizados todos los pueblos que les rodeaban. La multitud de los combatientes de Israel se habia renovado enteramente. Mas de seiscientos mil soldados que la componían, estaban hechos ya á la guerra en repetidos combates y batallas, se hallaban en el vigor de su edad y solo esperaban enemigos que vencer y tierras que conquistar. Tenia Israel un buen consejo, excelentes generales, el camino abierto, y lo que era sobre todo á su Dios favorable. Tal era el estado en que iba Moises á entregar



á Josué el pueblo que habia gobernado cuarenta años con una sabiduría y prudencia mas que humana, y conducido por un camino lleno de portentos.

**Peticion de las tribus de Ruben y de Gad.**

Pero aunque restaban á Moises pocos dias en que vivir, le faltaban grandes asuntos que terminar. La tribu de Ruben y de Gad tenian muchos ganados, y la tierra cananea que se habia conquistado de este lado del Jordán era montuosa y muy á propósito para su mantenimiento. Con este motivo los principes de estas tribus se presentaron á Moises, al sumo sacerdote Eleazar y á los demás principes del pueblo, y dijeron : la tierra que hirió el Señor á vista de los hijos de Israel es un pais feracísimo para pasto de ganados y nosotros tenemos muchísimos. Te rogamos, añadieron, dirigiéndose á Moises, que nos la des para habitar en ella y que no nos hagas pasar el Jordán. Moises, al oír que no querian pasar el Jordán, les respondió lleno de sentimiento y enojo : ¡ Pues qué ! ¿ irán vuestros hermanos al combate, y vosotros os quedaréis aquí sentados ? ¿ Porqué trastornais los ánimos de los hijos de Israel para que no se atrevan á pasar al lugar que les ha de dar el Señor ? ¿ Acaso no hicieron lo mismo vuestros padres cuando envié desde Cadesbarne á reconocer la tierra (prometida) ? La reprensión era fuerte, pero justísima. Todo Israel habia conquistado los reinos de Hesebon y Basan que estos diputados querian para sí, sin tratar de pasar el Jordán con sus hermanos á conquistar con ellos las tierras que estos habian de poseer, y esto era harto injusto. Por otra parte introducían la desunion en el ejército y daban motivo á que no pasase el Jordán y entrase en la tierra de Canaan, como habian hecho los diez cobardes exploradores en Cadesbarne. Pero los principes de las dos tribus, sea que realmente no quisiesen pasar el Jordán, sea que se hubiesen explicado mal,

al oír una contestacion tan terrible, volvieron á tomar la palabra y dijeron á Moises : que ellos de ningun modo trataban de separarse del ejército ; que estaban dispuestos á pasar armados el Jordán, marchar al combate con los hijos de Israel sus hermanos, y no dejar las armas hasta ponerlos en sus posesiones ; que lo que suplicaban era que se les diesen aquellos dos reinos que eran tan á propósito para mantener sus ganados ; que desde luego renunciaban todo derecho á lo demás que se conquistase al otro lado del rio : pero que deseaban que sus familias no tuviesen que sufrir las penalidades de la conquista, ni servir de peso á los conquistadores ; que levantarían los muros de las ciudades fuertes que habian derribado al tiempo de la conquista ; que en ellas quedarían sus padres, sus mujeres, sus hijos, y todos los que pertenecían al alistamiento del ejército sin peligro de que les sorprendiesen sus enemigos ; y que en esta inteligencia y bajo de estas condiciones se entendía su solicitud.

**Concesion de la peticion.**

Ninguna cosa mas puesta en razon ni mas generosa que la declaracion que hacian las dos tribus. Moises quedó gustosamente satisfecho con ella, y dió á los hijos de Gad y de Ruben los reinos de Hesebon y de Basan, con todas sus ciudades y contornos. En seguida se pasó al repartimiento entre las dos tribus, y se halló que era muy grande la porcion que tocaba á cada una con respecto á lo que restaba que repartir entre las otras diez, y Moises separó hácia el nacimiento del Jordán un terreno correspondiente á media tribu y le dió á la media de Manasés. Era este terreno el mas setentrional al oriente del Jordán y se llamaba el pais de Galaad, cuyo nombre mantuvo siempre y algunas veces se dió á todo lo conquistado á este lado del rio, llamándolo *pais de Galaad*. Así dispuso Moises de los dos reinos tomados á



los Amorreos á la izquierda del río, y dejó á Josué reglas para la distribución de los demás reinos que se iban á conquistar á la derecha.

#### Segunda publicacion de la ley.

Como el pueblo de Israel era casi todo nuevo, y por consiguiente, ó no habia estado presente en el Sina á la publicacion de la ley, ó no se habia penetrado bien de ella en una edad poco capaz de reflexion cual era de veinte años abajo, puesto que los de veinte años y arriba, todos, excepto Josué y Caleb habian muerto en el desierto, quiso el Señor que en la soledad y quietud de las campiñas de Moab, y antes que principiase el estrépito de las armas, se hiciese una segunda publicacion de la ley á toda la multitud de los hijos de Israel; que se les reencargase encarecidamente su cumplimiento, del que pendia su felicidad temporal y eterna; y que se colmase de bendiciones á los que la guardasen, y cargase de maldiciones á los que la quebrantasen. Esta publicacion aun debia hacerse por el santo legislador; porque asunto de tanta importancia y consecuencia no pedia menos que la grande autoridad que le daban sobre Israel una edad de ciento y veinte y tres años, un gobierno de cuarenta, una conducta llena de prodigios, una sabiduría y prudencia consumada, y sobre todo su familiaridad íntima con Dios.

Se congregó, pues, todo Israel desde el mayor al menor, los hombres y las mujeres, los jóvenes y los ancianos, los padres y los hijos, todo el pueblo como si fuera un solo hombre: entonces Moises se colocó en medio de la multitud y para prepararles desde luego con un temor santo y un santo amor al constante y fiel cumplimiento de la ley que iba á publicar, les refirió los principales sucesos del desierto, los continuos portentos que el Señor habia obrado en su favor, su mala corres-

pondencia, sus murmuraciones, sus quejas, sus rebeliones, y los castigos á que habian obligado á su divina justicia. Prevenidos de este modo, entró el santo legislador en la publicacion de la ley, y esforzando su voz, dijo: Oid, hijos de Israel, las ceremonias y juicios que yo hablo hoy en vuestros oidos: aprendedlos y cumplidlos. El Señor, Dios nuestro, hizo alianza con nuestros padres en Horeb. No hizo pacto solo con nuestros padres, sino tambien con nosotros que ahora somos y vivimos. Yo soy, dijo á todo Israel desde en medio de fuego y nube, yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

#### Mandamientos de la ley de Dios.

No tendrás dioses ajenos en mi presencia.

No te harás estatua ni semejanza de cosa alguna de las que estan arriba en el cielo, ni de las que estan abajo en la tierra, ni de las que estan bajo de la tierra en las aguas.

No las adorarás ni las darás culto; porque yo soy el Señor, Dios tuyo, Dios celoso, que retornó la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacion en aquellos que me aborrecen, y que hago misericordia en muchos miles á los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano.

No quedará sin castigo el que sobre una cosa vana tomare su nombre.

Guarda el dia del sábado para santificarlo, como te lo mandó el Señor, tu Dios.

En seis dias trabajarás y harás todas tus obras.

El sétimo es dia de sábado, esto es, descanso del Señor, tu Dios.

Ningun obra harás en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni siervo, ni sierva, ni buey, ni asno, ni alguna de tus



bestias, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva igualmente que tú.

Acuérdate que también tu fuiste siervo en Egipto y que te sacó de allí el Señor tu Dios, con mano fuerte y brazo extendido.

Por eso te mandó que guardases el día del sábado.

Honra á tu padre y madre como te lo mandó el Señor, tu Dios, para que vivas largo tiempo y te vaya bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te ha de dar.

No matarás, ni fornicarás; y no harás hurto, ni dirás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni campo, ni siervo, ni sierva, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que son suyas.

Estos mandamientos intimó el Señor á toda vuestra multitud en el monte desde en medio del fuego y de la nube con voz grande, y los escribió en dos tablas de piedra que me entregó, y después que oyeron vuestros padres la voz del Señor que salía de en medio de las tinieblas y vieron arder el monte, se llegaron á mí todos los príncipes de las tribus y los ancianos y dijeron: Hé ahí que el Señor nos ha mostrado su majestad y grandeza. Hemos oído su voz que salía de en medio del fuego, y hemos visto por esta vez que, hablando Dios con el hombre, ha vivido el hombre, pero si oyésemos otra vez la voz del Señor, nuestro Dios, moriríamos consumidos en aquel grandísimo fuego; porque ¿qué es todo hombre para oír la voz de Dios vivo, que habló en medio del fuego, como nosotros la hemos oído, y que pueda vivir? Para que no muramos, si nos habla el Señor, llégate tú, Moisés, oye todas las cosas que te dijere, dínoslas, y nosotros las cumpliremos. Agradaron al Señor estos sentimientos del pueblo, y dijo: ¡Quién les dé tener tal entendimiento que me teman y guarden en todo tiempo todos mis mandamientos para que les vaya siempre bien á ellos y á sus hijos! Vé, Moisés, y diles: Volveos á vuestras tiendas; mas tú estate aquí conmigo y te hablaré to-



dos mis mandamientos y ceremonias y juicios, los que les enseñarás para que los guarden en la tierra que les daré en posesion. Guardad, pues, dijo aquí Moisés esforzando de nuevo su voz á la multitud que le rodeaba, guardad y cumplid lo que el Señor Dios os mandó. No declinaréis ni á la diestra ni á la siniestra, sino que andaréis por el camino que el Señor, Dios vuestro, os mandó para que vivais y os vaya bien y se prolonguen vuestros dias en la tierra prometida que vais á poseer.

**Encargo muy enérgico de amar á Dios.**

Concluida la promulgacion de la ley y las principales circunstancias que ocurrieron cuando se publicó sobre el monte Sinaí, explica el santo legislador la extension del primer mandamiento y encarga su cumplimiento en los terminos mas enérgicos. Oye, Israel, les dice el Señor Dios nuestro un Señor es. *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon y con toda tu alma y con toda tu fortaleza*, y estas palabras estarán en tu corazon y las meditarás sentado en tu casa y andando por el camino, al irte á dormir y al levantarte, y las atarás como señal en tu mano y estarán entre tus ojos, y las escribirás en el umbral y las puertas de tu casa; y cuando el Señor, tu Dios, te hubiere introducido en la tierra que prometió con juramento á tus padres Abraham, Isaac y Jacob, y te diere (como dueño de todo) ciudades grandes y bellísimas que tú no has edificado, casas llenas de toda suerte de riquezas que tú no has fabricado, cisternas que tú no has cavado, viñedos y olivares que tú no has plantado, y comieres y te saciases... cuida entonces diligentemente de no olvidarte del Señor que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. Temerás al Señor, tu Dios, y á él solo servirás. Guarda los preceptos del Señor, tu Dios, y los testimonios y ceremonias que te ha mandado, y haz lo que es agradable y bueno





en la presencia del Señor para que te vaya bien y entres á poseer la tierra sumamente buena sobre la cual juró el Señor á tus padres, como lo habia prometido, que destruiria á todos tus enemigos delante de ti y te la daria en posesion.

**Cananeos.**

La tierra de Canaan estaba ocupada, despues del diluvio, por una raza tan perversa como fué la de Cain antes del diluvio. Los Cananeos eran esta perversa raza. Cam, del cual descendian, fué el segundo hijo de Noé y el primer impío que vió el cielo sobre la tierra despues del diluvio. Este malvado hijo se burló impia y desvergonzadamente de su mismo padre, y su padre maldijo por orden del Cielo esta impiedad, no en Cam, porque habia sido bendecido juntamente con sus hermanos cuando salió del arca, sino en el último de sus cuatro hijos, que se llamaba Canaan, y era el de peor conducta y el mas semejante á su malvado padre. Canaan, pues, se apoderó de la tierra en que se cree estuvo el paraíso y sus contornos (y que, á pesar de los estragos del diluvio, habia quedado el país mas sano, el mas fértil y el mas agradable del mundo), y la repartió entre sus once hijos que tuvieron numerosas descendencias, y eran al presente las naciones que se llamaban cananeas, porque descendian todas de Canaan, á las cuales iban á hacer la guerra los hijos de Israel para entrar á poseer esta tierra que era la herencia de sus padres, usurpada por Canaan, como se ha dicho á la página 102.

**Su perversidad.**

Estas naciones eran las mas perversas que ocupaban el orbe, porque eran las mas antiguas en el camino de la perversion como descendientes del primer perverso que

se vió despues del diluvio. Los descendientes de Jafet habian ido perdiendo con el tiempo el conocimiento de Dios y declinando á la idolatría. Lo mismo habia sucedido á los de Sem, exceptuando la descendencia de Abraham que formó el pueblo escogido; pero los de Cam habian avanzado siempre en el camino de la impiedad que les abrió su impío padre, y al presente los habitantes de las ciudades y pueblos de la tierra de Canaan eran tan corrompidos como los antediluvianos y como los sodomitas.

**Encarga el Señor á Israel su castigo y exterminio.**

Dios no queria sufrir por mas tiempo sobre la tierra el peso de sus maldades; y así como envió un diluvio universal para ahogar en él á todos los corrompidos de los primeros tiempos, y un fuego voraz para reducir á cenizas á las ciudades nefandas, así enviaba ahora el acero de los Israelitas para pasar á filo de espada á todos los Cananeos. Los Israelitas, pues, eran los destinados por Dios para cumplir este decreto de su divina justicia y debian no perdonar ni á un solo Cananeo, siendo fieles en cumplir la voluntad del Señor, como lo habian sido el diluvio universal y el fuego de Sódoma; y esto era lo que tanto temia Moises que no cumpliesen fielmente los hijos de Israel. Conocía la inconstancia é indocilidad de este pueblo, y como la falta de su entero cumplimiento les habia de ser tan funesta, no cesaba de advertirselo. Era esta la última vez que les habia de hacer este encargo, y nunca se lo hizo con mas empeño y celo.



**Reencarga Moises á Israel el fiel cumplimiento de este encargo.**

Cuando el Señor, dijo á todo Israel que le escuchaba, cuando el Señor, tu Dios, te introdujere en la tierra en que vas á entrar para poseerla, y destruyere delante de ti muchas gentes, al Heteo, al Gergeseo, al Amorreo, al Cananeo, al Fereceo, al Hebeo y al Jebuseo, siete naciones mucho mas numerosas y robustas que tú, y te las entregare el Señor, tu Dios, las pasarás á filo de espada sin perdonar á nadie. No harás alianza con ellas, ni tendrás de ellas compasion. No darás tu hija á su hijo en matrimonio, ni tomarás su hija para tu hijo, porque seducirá á tu hijo para que no siga al Señor, y sirva á dioses ajenos, y se irritará el furor del Señor y luego te destruirá. Al contrario, derribarás sus altares, quebrarás sus estatuas, talarás sus bosques sacrilegos, y quemarás sus esculturas, limpiando asi la tierra de las abominaciones de los Cananeos, para vivir puro en ella; mas si no quisieres dar muerte á todos los moradores de esa tierra, los que quedaren serán para ti como clavos en los ojos y lanzas en los costados. Moises veía con sumo dolor estas calamidades de su querido Israel. Veía que usaria de una compasion criminal con los Cananeos y de una piedad impía; que estos enemigos de Dios lo serian tambien de su pueblo, que le arrastrarian á sus abominaciones y le harian idolatrar como ellos; y que le apartarian del Señor y excitarian su furor contra él. Por desgracia en todo esto el santo legislador mas era un profeta que un predicador ó consejero, como se verá en el discurso de esta historia, y esta prevision de sus infidelidades y sus castigos, era lo que le llenaba de un profundo sentimiento.

**Bendiciones á los que cumplan la ley de Dios.**

Moises, despues de haber exhortado con tanto celo á los hijos de Israel á que amasen á Dios con toda su alma y sobre todas las cosas, y que en prueba de su amor cumpliesen todos sus preceptos; despues de haberles prevenido contra la falsa compasion, y advertido de los males que les acarrearía esta fatal piedad; pasa á recomendar el cumplimiento de la ley por medio de los premios y los castigos, prometiendo todo género de bendiciones á los que la cumpliesen, y de maldiciones á los que la quebrantasen. Hé aquí en sustancia y en compendio cómo se explicó el ministro del Señor :

Escuchadme, exclamó, hijos de Israel. Si guardais la ley del Señor, vuestro Dios, seréis el mas grande y mas glorioso de los pueblos de la tierra y os colmará de bendiciones el Cielo.

Seréis benditos en la ciudad y benditos en el campo, benditos en vuestros hijos y benditos en vuestros ganados, benditas vuestras cosechas y benditas vuestras trojes, benditos cuando entreis en casa y benditos cuando salgais de ella.

El Señor hará que caigan delante de vosotros vuestros enemigos.

Por un camino vendrán contra vosotros, y por siete huirán de vuestra presencia.

Seréis el pueblo santo de Dios, si guardáreis sus mandamientos y anduviéreis en sus caminos.

Todos los pueblos de la tierra verán que está el nombre del Señor sobre vosotros y todos os temerán.

Se abrirán para vosotros los tesoros del cielo.

Las lluvias y los rocíos caerán á sus tiempos para fertilizar vuestros campos.

Daréis prestado á muchas gentes y vosotros de nadie necesitaréis tomar prestado.

El Señor os pondrá por cabeza y no por piés, y esta-



réis siempre en lo alto y no en lo bajo con tal que obedezcais los mandatos del Señor, los cumpláis, y no os desvíeis de ellos ni á la diestra ni á la siniestra.

**Maldiciones á los que no cumplan la ley de Dios.**

Pero si no escuchareis la voz del Señor, vuestro Dios, para guardar y cumplir todos sus mandamientos, vendrán sobre vosotros y os alcanzarán todas estas maldiciones :

Seréis malditos en la ciudad y malditos en el campo, malditas vuestras cosechas y malditas vuestras trojes, maldito el fruto de vuestro vientre y el fruto de vuestra tierra, vuestras manadas de vacas y vuestros hatos de ovejas.

Seréis malditos cuando entreis en vuestra casa y malditos cuando salgais de ella.

Seréis entregados al furor de vuestros enemigos.

Por un camino los acometeréis, y ellos os harán huir por siete.

El hambre, las enfermedades, las pestes, los rigores del frío, los ardores del sol, la corrupcion del aire... todo se reunirá sobre vosotros para vengar á Dios y castigaros.

Se volverá de bronce el cielo que está sobre vuestras cabezas, y de hierro la tierra que pisáis.

El Señor enviará sobre vuestras tierras polvo en lugar de lluvia, y sobre vosotros ceniza en vez de rocío.

Caeréis delante de vuestros enemigos y seréis dispersados por todos los reinos de la tierra.

Vuestros cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra y no habrá quien las ahuyente.

Os herirá el Señor con ceguedad.

Andaréis en medio del día como en medio de las nieblas y no encontraréis vuestros caminos.

Sufriréis en todo tiempo calumnias, seréis oprimidos por la violencia y no tendréis quien os haga justicia.

Edificaréis casa y no la habitareis; plantareis viñas y no las vendimiareis.

Os arrebatarán vuestros ganados, y á vuestros ojos serán entregados á otro pueblo vuestros hijos y vuestras hijas. Os consumiréis de pena viéndolos llevar en medio del día, y no habrá fuerza en vosotros para librarlos.

Un pueblo desconocido comerá los frutos de vuestra tierra, y estaréis atónitos por el terror de las cosas que verán vuestros ojos.

Seréis llevados vosotros y el rey que eligiereis á las tierras de gentes que no conoceis, ni conocieron vuestros padres; serviréis allí á dioses ajenos, á los palos y á las piedras, y seréis el oprobio y la burla de los pueblos.

Vendrán sobre vosotros y os alcanzarán todas estas maldiciones y calamidades, porque no oísteis la voz del Señor, vuestro Dios, ni guardásteis los preceptos y ceremonias que os mandó.

Vendrá sobre vosotros una gente de léjos, á semejanza del águila que vuela impetuosamente, cuya lengua no entenderéis, gente muy atrevida que no respetará al anciano ni se compadecerá del niño, y devorará vuestros ganados y los frutos de vuestras tierras.

No os dejará ni trigo, ni vino, ni aceite, ni vacas, ni ovejas.

Tomará vuestras ciudades y derribará los muros en que poniais vuestra confianza.

Seréis sitiados dentro de vuestras puertas, y llegaréis á comer la carne de vuestros hijos.

El hombre delicado y entregado á los placeres se guardará de su hermano y su mujer para comer solo las carnes de sus hijos, porque ninguna cosa tendrá en el cereo y premura en que le habrán puesta sus enemigos; y la mujer melindrosa que no podia dar un paso ni sentar la planta del pié por su demasiada blandura, se guardará de su marido para comer sola las carnes de su hijo que nació en aquel momento, y comerá hasta las suciedades del parto por la falta de todo alimento.



Todos estos horrores vendrán sobre vosotros, si no guardáreis y cumpliéreis los preceptos del Señor y temiéreis su nombre glorioso y terrible, y los pocos que quedáreis, andáreis dispersos por todos los pueblos de uno á otro extremo de la tierra.

#### Cumplimiento de estas maldiciones.

Terribles, espantosas, casi increíbles eran estas predicciones, y si las calamidades temporales bastasen para obligar al cumplimiento de la ley, nada podía anunciarseles mas calamitoso para obligarles á cumplirla. Sin embargo, ellos no la cumplieron, las calamidades se verificaron, y cuando Moisés creía que solo amenazaba á su pueblo, profetizaba sus desgracias. Ninguno que lea la historia de Israel, desde el tiempo en que así se le amenazaba hasta el presente, podrá dejar de ver una correspondencia admirable entre las amenazas y los sucesos. Sin hablar de mil desdichas que vinieron sobre este pueblo singular, ya mayores, ya menores, segun eran mayores ó menores sus infidelidades y rebeldías; sin hablar, digo, de sus desdichas frecuentes, se ha visto que lo mas fuerte que aquí se le anuncia y que solo podía ser creído despues de visto, se verificó en los sitios de Samaria y Jerusalem, donde los padres se comieron á sus hijos hasta llegar al extremo de pedir justicia al rey en el primero sobre la preferencia de comerlos; y lo que es todavia mas fuerte por su generalidad y duracion, se está verificando desde su espantoso deicidio, porque los pocos Israelitas que escaparon del hierro de los Romanos, cuando fué destruida Jerusalem y las ciudades de Judá, andan hace ya diez y ocho siglos dispersos por todos los pueblos de uno á otro extremo de la tierra, como lo predijo aquí Moisés su conductor y profeta.

#### Últimos actos y encargos de Moises.

Concluido este discurso terrible que debió durar algunos dias, hace que todo el pueblo hasta las mujeres y niños renueven el pacto que sus padres habian hecho con Dios en Horeb al pié del monte Sinai, de guardar sus mandamientos y demás ordenaciones. Traslada su autoridad á las manos de Josué su sucesor, y le anima á la conquista de la tierra prometida por el Señor. Pronuncia una oracion ó sea un admirable cántico en que vuelve á insistir con los términos mas vehementes y patéticos sobre el cumplimiento de la ley y los motivos de guardarla. Da su bendicion al pueblo, y profetiza lo que acaecerá á cada una de las tribus. Acaba de escribir el Deuteronomio, que contiene la segunda ley ó sea la repetición de la primera. Manda que los sacerdotes pongan este libro al lado del arca de la alianza, y que cada siete años le lean á todo el pueblo reunido, y con esto concluye su ministerio.

#### Su muerte.

Al llegar aquí Moises, le dijo el Señor : Sube al monte Nebo, que está en frente de Jericó, y ve la tierra de Canaan que yo entregaré á los hijos de Israel para que la posean, y muere en él. Recibida esta divina orden, ya Moisés no piensa en otra cosa que en disponerse para morir. Junta por última vez al pueblo y teniendo á sus lados al sumo sacerdote Eleazar, su sobrino, y á su amado discípulo Josué, su sucesor, se despide de sus queridos hijos con toda la ternura de un padre y de un padre que va á morir. Sale de en medio de la multitud consternada al ver ausentarse para siempre de su vista á su amado y santo conductor, y se encamina al monte acompañado solamente de Eleazar y Josué, únicos que debian presenciar su muerte. Llega con ellos á la cumbre,



y allí le muestra el Señor la tierra de Canaan á uno y otro lado del Jordán, y le dice: Esta es la tierra que prometí dar á Abraham, Isaac y Jacob. La has visto con tus propios ojos, mas no entrarás en ella. Al concluir el Señor estas palabras, Moisés en la edad de ciento y veinte años, tan sano y tan vigoroso, que ni se habia debilitado en nada su vista, ni se habia movido ni uno solo de sus dientes, desfallece, cae entre los brazos del sumo sacerdote y el jefe supremo del pueblo muere, y su grande alma baja al limbo á esperar el premio de sus heroicas virtudes.

#### Su sepulcro.

Nadie era mas á propósito para honrar la sepultura del ilustre difunto que las dos cabezas de la nacion, y en efecto estos dos amados discipulos del héroe que acababa de espirar, se disponian, en medio del profundo sentimiento que les causaba su pérdida, á hacerle los últimos honores con magníficas exequias; pero el Señor, por razones que él solo conoce, les relevó de este cuidado, y quitó, por decirlo así, esta comision á los hombres para dársela á los ángeles. El arcángel san Miguel fué el encargado de dar sepultura al conductor del pueblo de Dios, y este príncipe del cielo enterró el cuerpo de Moisés en el valle de la tierra de Moab en frente de Phogor, sin que hombre alguno haya sabido hasta ahora el lugar de su sepulcro. Se cree que el Señor no quiso que fuese conocido para evitar que el pueblo de Israel le adorase y cayese en la abominacion de la idolatría, á la que estaba tan propenso; y tambien se cree que este fué el motivo del altercado, de que nos habla san Judas, entre el arcángel y el diablo, queriendo este que fuese conocido el sepulcro de Moises del pueblo de Israel para incitarle á la idolatría.

#### Su elogio.

Pero si el sepulcro de Moisés quedó en un secreto eterno, la memoria de Moisés quedó en una bendicion eterna. Moisés fué un amado de Dios y de los hombres. El Señor le dió parte en la gloria de los mayores santos y le hizo formidable á los mas terribles enemigos. Á su voz venian las plagas mas espantosas y á su voz se retiraban. Le glorificó delante de los reyes, le entregó el gobierno de su pueblo escogido y le manifestó su gloria. Por su fe y su mansedumbre le santificó y le escogió de entre todos los hombres de su tiempo para formar y dirigir á su pueblo. Moises oyó la voz de Dios, y Dios se dignó oír la de Moises. Le introdujo dentro de la nube y le dió preceptos en su divina presencia, y leyes de vida y de doctrina para que enseñase á Jacob su Testamento y sus juicios á Israel. El Señor le hablaba boca á boca y como un amigo á otro amigo; y no por enigmas y figuras, sino que claramente veía al Señor. Moisés fué el jefe, el conductor, el historiador, el legislador del pueblo de Dios, su pontífice extraordinario y su profeta por excelencia; porque nunca se habia levantado en Israel otro como Moisés quo viese á Dios cara á cara. Criado como príncipe en la corte de Egipto, donde no se olvidó que corria por sus venas la sangre de Israel, y reducido por el amor de su pueblo á la vida de pastor, en la que se formaba para los mayores empleos y se robustecía para los mas duros trabajos, fué como instrumento en las manos del Señor para obrar maravillas y portentos. Declarado Dios de Faraon, fué el depositario de la omnipotencia del Dios de Israel. Vencedor del tirano de los hijos de Jacob, libertador de la descendencia de Abraham, caminando por lo profundo del mar y sepultando en él á Faraon y todo su ejército... dando vueltas por soledades y desiertos y sufriendo frecuentes y duras contradicciones... llevó á los hijos de Israel hasta la entrada de la tierra que les estaba prometida.



Digno hijo de Abraham por la imitacion de su fe, semejante á Isaac en la generosidad de sus sacrificios, igual á Jacob por la constancia en los trabajos, y admirable como José en la prudencia de su gobierno, mereció ocupar un lugar muy distinguido entre los héroes del pueblo de Dios y ser nombrado con gloria en las generaciones de los siglos.

La muerte de este grande hombre sucedió al fin del mes undécimo del año cuadragésimo de la salida de Israel, bajo de su conducta, del cautiverio de Egipto. Los hijos de Israel le lloraron tiernamente por espacio de treinta días en las campiñas de Moab, y cuando se concluyeron estos días, Josué su sucesor emprendió la obra de la conquista de la tierra prometida quinientos cuarenta y seis años despues del nacimiento de Abraham y setecientos noventa y siete despues que esta tierra patriarcal habia sido usurpada por Canaan.

#### CONQUISTA DE LA TIERRA DE CANAAN

Año del mundo 2554.

Cuarenta años de vueltas y revueltas por el desierto, de leyes y de instrucciones, de castigos y de portentos, apenas habian sido bastantes para formar de los hijos de Israel un pueblo fiel y digno de entrar en la posesion de la tierra prometida á sus padres. Por todo este largo tiempo habia tenido el Señor que combatir contra la incredulidad, la dureza, la insubordinacion y las rebeldias de esta descendencia ingrata; mas ya en fin se habia docilizado y respondia fielmente á sus divinos llamamientos. La ley se le habia publicado segunda vez y habia sido recibida. Israel estaba dispuesto á obedecer y llevar ade-

lante los intentos del Señor, y solo se esperaban sus últimas órdenes y divina proteccion. Pero el pueblo de Israel hasta aquí habia necesitado principalmente de un padre, un legislador y un conductor; mas desde ahora necesitaba principalmente de un general y un guerrero.

#### Pintura de Josué.

Tal era Josué, hijo de Nun, de la tribu de Efrain, ministro antiguo de Moisés, quien despues de la muerte de su amable maestro y respetable señor, habia heredado su autoridad sobre la nacion hebrea. En la edad de noventa y tres años cumplidos juntaba la experiencia de un capitán veterano á la valentía de un jóven robusto, y el mérito de las hazañas militares al celo de la religion y á la rectitud de las costumbres. Tenia á su favor el afecto de la nacion, la recomendacion de Moisés y sobre todo la eleccion de Dios, y no habia suceso feliz que no pudiera esperarse de su gobierno.

#### Temeridad de su empresa.

Sin embargo, consideradas las cosas solo humanamente, nada debia parecer mas temerario que la empresa de que se encargaba. Iba á destruir las naciones canaanas, pueblos ricos y beliciosos, y era preciso contener al mismo tiempo á los Moabitas, Amonitas, Madianitas, Idumeos y Amalecitas, naciones enemigas y vecinas que deseaban cada una por su parte impedir y trastornar el proyecto del pueblo de Dios y destruir á este mismo pueblo si les fuera dado. Es verdad que tenia Josué á su disposicion, para contener estas naciones y entrar en la conquista, mas de seiscientos mil combatientes; pero era preciso sujetar á igual ó mayor número de guerreros de las naciones que le rodeaban, y atacar á un millon de



Digno hijo de Abraham por la imitacion de su fe, semejante á Isaac en la generosidad de sus sacrificios, igual á Jacob por la constancia en los trabajos, y admirable como José en la prudencia de su gobierno, mereció ocupar un lugar muy distinguido entre los héroes del pueblo de Dios y ser nombrado con gloria en las generaciones de los siglos.

La muerte de este grande hombre sucedió al fin del mes undécimo del año cuadragésimo de la salida de Israel, bajo de su conducta, del cautiverio de Egipto. Los hijos de Israel le lloraron tiernamente por espacio de treinta días en las campiñas de Moab, y cuando se concluyeron estos días, Josué su sucesor emprendió la obra de la conquista de la tierra prometida quinientos cuarenta y seis años despues del nacimiento de Abraham y setecientos noventa y siete despues que esta tierra patriarcal habia sido usurpada por Canaan.

#### CONQUISTA DE LA TIERRA DE CANAAN

Año del mundo 2554.

Cuarenta años de vueltas y revueltas por el desierto, de leyes y de instrucciones, de castigos y de portentos, apenas habian sido bastantes para formar de los hijos de Israel un pueblo fiel y digno de entrar en la posesion de la tierra prometida á sus padres. Por todo este largo tiempo habia tenido el Señor que combatir contra la incredulidad, la dureza, la insubordinacion y las rebeldias de esta descendencia ingrata; mas ya en fin se habia docilizado y respondia fielmente á sus divinos llamamientos. La ley se le habia publicado segunda vez y habia sido recibida. Israel estaba dispuesto á obedecer y llevar ade-

lante los intentos del Señor, y solo se esperaban sus últimas órdenes y divina proteccion. Pero el pueblo de Israel hasta aquí habia necesitado principalmente de un padre, un legislador y un conductor; mas desde ahora necesitaba principalmente de un general y un guerrero.

#### Pintura de Josué.

Tal era Josué, hijo de Nun, de la tribu de Efrain, ministro antiguo de Moisés, quien despues de la muerte de su amable maestro y respetable señor, habia heredado su autoridad sobre la nacion hebrea. En la edad de noventa y tres años cumplidos juntaba la experiencia de un capitán veterano á la valentía de un jóven robusto, y el mérito de las hazañas militares al celo de la religion y á la rectitud de las costumbres. Tenia á su favor el afecto de la nacion, la recomendacion de Moisés y sobre todo la eleccion de Dios, y no habia suceso feliz que no pudiera esperarse de su gobierno.

#### Temeridad de su empresa.

Sin embargo, consideradas las cosas solo humanamente, nada debia parecer mas temerario que la empresa de que se encargaba. Iba á destruir las naciones canaanas, pueblos ricos y beliciosos, y era preciso contener al mismo tiempo á los Moabitas, Amonitas, Madianitas, Idumeos y Amalecitas, naciones enemigas y vecinas que deseaban cada una por su parte impedir y trastornar el proyecto del pueblo de Dios y destruir á este mismo pueblo si les fuera dado. Es verdad que tenia Josué á su disposicion, para contener estas naciones y entrar en la conquista, mas de seiscientos mil combatientes; pero era preciso sujetar á igual ó mayor número de guerreros de las naciones que le rodeaban, y atacar á un millon de



soldados que podían reunir las naciones cananeas que iba á conquistar. Era necesario llevar la conquista al centro de sus países defendidos con muchas y buenas fortalezas, situados muchos en terrenos montuosos y prevenidos todos de mucho tiempo antes contra la invasion de los Israelitas. Había también el embarazo de las mujeres y los niños, los ganados y los bagajes, que en países extraños y enemigos, no se podían tener apartados del grueso del ejército. Era preciso dar principio á la conquista vadeando el Jordán, que en aquella temporada venia muy crecido, y se debia temer á los enemigos que se opondrían al paso por su frente y á los que quedarán á su espalda. Todo esto hacia harto temeraria la empresa de Josué, mirada solo humanamente; pero cuando semejantes empresas son conducidas bajo la proteccion del Señor, desaparece la temeridad, ó mas bien, estas dificultades son las mas poderosas razones para alentar la confianza y asegurar el buen éxito, como veremos en el discurso de esta historia.

**Manda el Señor la conquista y la promete.**

Cuando aun estaba el pueblo acampado en las llanuras de Moab y ocupado en el luto de su amado y santo legislador, habló el Señor á Josué y le dijo: Mi siervo Moises ha muerto. Disponte y pasa el Jordán tú y todo el pueblo contigo á la tierra que yo daré á los hijos de Israel. Os entregaré toda la tierra que pisare la planta de vuestro pié, como lo dije á Moises. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran rio Eufrates, toda la tierra de los Heteos hasta el mar grande hácia el poniente del sol, serán vuestros términos. Ninguno podrá resistiros en todos los dias de tu vida. Como fui con Moises, así seré contigo. No te dejaré ni te desampararé. Animate y ten firmeza, porque tú repartirás por suerte á este pueblo la tierra que prometí con juramento que daría á sus padres. Animate y sé muy fuerte para que guardes y cumplas toda

la ley que te mandó Moises, mi siervo. No te apartes de ella ni á la derecha ni á la izquierda para saber lo que haces. No se aparte de tu boca el libro de esta ley, sino que meditarás en él dia y noche para guardar y cumplir todo lo que está escrito en él. Entonces dirigirás tu camino y le conocerás. Hé ahí que yo te mando que te esfuerces y seas robusto. No temas ni tengas miedo, porque el Señor, tu Dios, está contigo en todas las cosas que emprendieres.

**Manda Josué preparar al pueblo para pasar el Jordán.**

Lleno de valor Josué con las exhortaciones y promesas del Señor, puso luego mano en la obra, ordenando á los principes de las tribus que pasasen por medio de sus respectivos campamentos y mandasen á los hijos de Israel que hiciesen provision de víveres, porque despues de tres dias pasarian el Jordán y entrarian á poseer la tierra que el Señor, su Dios, les iba á dar. Dijo también á las tribus de Ruben, Gad, y media de Manasés: que se acordasen que habian convenido con Moises en que sus mujeres, sus hijos y sus bestias quedarian en el territorio de esta parte del Jordán al saliente del sol, y que ellos pasarian armados al frente de sus hermanos hasta que el Señor les diese pacífica posesion de la tierra que iban á conquistar, como se la habia dado á ellos ayudados de sus hermanos; y respondieron á Josué: que harian todo lo que les mandase é irian adonde los enviase. Así como en todo obedecimos á Moises, añadieron, del mismo modo te obedeceremos también á ti. Solo deseamos que el Señor sea contigo como fué con Moises. El que contradijere á tu palabra y no obedeciere á todas las órdenes que le dieres, muera. Solo deseamos que tú tengas brio y te portes varonilmente. Nada de mayor consuelo para Josué que esta generosa y valiente determinacion de las dos tribus y media, pero Josué usó de esta determinacion con



la moderacion que le dictó su gran prudencia. Se contaban entre ellas mas de cien mil hombres en estado de manejar las armas, todos obligados y resuelos á juntarse con el grueso del ejército para la conquista de Canaan, y Josué se contentó con tomar solos cuarenta mil de los mas valientes, dejando la eleccion á los príncipes de las respectivas tribus. Todos los demás quedaron en sus casas para defender sus familias y sus bienes contra cualquiera invasion que quisiesen intentar sus enemigos.

**Envia Josué exploradores á Jericó.**

Dadas estas órdenes á los príncipes de las tribus, y hallando á las dos y media tan bien dispuestas para marchar al frente del ejército, escogió dos hombres valerosos, de buen entendimiento y corazon esforzado, y les dió orden de pasar secretamente el Jordán, entrar en Jericó, examinar la situacion de la ciudad y la disposicion de los ánimos, y volver lo mas pronto posible á informarle de todo. La comision era demasiado peligrosa, y desde luego se presentaba la dificultad de pasar el rio que en aquella estacion venia siempre crecido, pero su astucia y valor halló vado y modo de pasarle, sin que fuesen advertidos, y al anochecer de aquel dia llegaron á las puertas de la ciudad. Entraron en ella con la cautela que exigia su arriesgada comision, y se ocultaron en la primera casa, que hallaron que era de una meretriz llamada Rahab, y estaba pegada á la muralla. Mas á pesar de estar la posada tan cercana á la puerta de la ciudad y de que entrarían en ella de noche, no había podido ser tan secreta su entrada que no se hubiese advertido y conocido, ó á lo menos sospechado, que eran espías de los Israelitas. Se dió esta noticia al rey, y el rey envió tropa de su guardia á Rahab, diciendo : Saca esos hombres, que han venido á ti y entrado en tu casa, porque son espías y han venido á reconocer toda la tierra.

**Esconde Rahab á los exploradores.**

Mas la mujer, tomando á los dos hombres, los escondió y dijo : Confieso que vinieron á mí, pero yo no sabia de dónde eran, y cuando se cerraba la puerta, siendo ya oscuro, ellos salieron al mismo tiempo. No sé por dónde fueron. Seguidlos sin perder momento y los prenderéis. Los enviados del rey no pasaron á registrar la casa de Rahab, como debían hacerlo, y entonces allí mismo les habrían encontrado y prendido, sino que siguieron el consejo de Rahab, ó por mejor decir, el del Señor que así lo disponia, y tomaron el camino del Jordán, creyendo que por allí habrían huido. Apenas salieron los que venian buscando á los dos espías, se cerró la puerta, y Rahab, haciéndolos subir al sobrado de su casa, los cubrió y ocultó con tascos de lino. Aun no se habian dormido, cuando subió Rahab y les dijo : Sé que el Señor os ha entregado esta tierra, porque ha caido sobre nosotros el terror de vuestro nombre y han desmayado todos sus habitantes. Hemos oido que el Señor secó las aguas del mar Rojo al entrar vosotros en él, cuando salisteis de Egipto, y lo que habeis hecho á los dos reyes de los Amorreos, Sehon y Og, que estaban al otro lado del Jordán, á los que quitásteis la vida ; y cuando esto oimos, tuvimos miedo y desmayó nuestro corazon, y no quedo aliento en nosotros á vuestra entrada, porque el Señor, Dios vuestro, el mismo es el Dios allá arriba en el cielo y acá abajo en la tierra. Ahora, pues, juradme por el Señor, que así como yo he hecho misericordia con vosotros, así tambien vosotros la haréis con la casa de mi padre y me daréis una señal segura de que salvaréis á mi padre y á mi madre, á mis hermanos y hermanas, y todas las cosas que son de ellos, y que libraréis nuestras almas de la muerte ; los cuales la respondieron : Nuestra alma sea por vosotros para la muerte con tal que no nos hagais traicion, y cuando el Señor nos entregare



esta tierra, harémos contigo misericordia y verdad. Dadas y tomadas estas promesas con recíproca alegría, Rahab ató un cordel fuerte y largo á una de las ventanas de su casa que caía fuera de muralla para que bajasen los dos Israelitas; pero antes de despedirles les advirtió: que no fuesen por el camino del Jordán, sino que tomasen el de las montañas y se ocultasen en ellas hasta que cansadas las tropas del rey de buscarles se retirasen á sus cuarteles: que entonces podrian bajar y caminar sin peligro á juntarse con su pueblo. No dudes, respondieron los espías, admirados de la prudencia de Rahab y de la providencia del Señor para con ellos, no dudes que nos acordaremos de tu caridad y tus consejos, y que todo Israel te manifestará por ellos su reconocimiento; pero ten cuidado de reunir en esta tu casa á tus padres y hermanos y á toda tu parentela, y de poner pendiente de la ventana por donde vamos á bajar un cordon de color de escarlata para que nos sirva de señal cuando acometamos á la ciudad. Cualquiera que entonces saliere de tu casa, perecerá, y su sangre sobre él caerá y no sobre nosotros; pero si pereciere alguno estando en tu casa, su sangre será sobre nuestra cabeza. Hágase, respondió Rahab, como lo habeis dicho, y les descolgó por la ventana para que en la oscuridad de la noche fuesen á ocultarse en las montañas.

**Salida de los exploradores de la casa de Rahab y vuelta al campamento.**

Los exploradores caminaron á esconderse en lo mas fragoso de ellas. Allí permanecieron el resto de aquella noche y todo el día y noche siguientes, hasta que los soldados que habian ido en su seguimiento, cansados de buscarlos por todos los caminos que dirigian al Jordán sin poder encontrarlos, se volvieron á la ciudad. Luego que estos entraron en ella, los espías que los observaban

desde sus alturas, bajaron de ellas, se encaminaron al Jordán, y pasando el rio como antes, se presentaron á Josué, quien los recibió con sumo contento, y ellos con el mismo refirieron circunstanciadamente todas las cosas que les habian sucedido, y concluyeron diciendo: El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus habitadores estan abatidos de temor.

**Contento de Israel con las buenas noticias.**

Si Moisés hubiera sido tan feliz en la eleccion de diputados treinta y ocho años antes en los desiertos de Cadabarne, como lo fué ahora su discípulo Josué en las llanuras de Moab, ya habria mucho tiempo que el pueblo de Dios se hallaria en la posesion de su herencia. Josué despues de haber servido tan fielmente á Moisés en la comision de explorador, merecia tambien que le serviesen fielmente sus dos comisionados. Para dar Josué nuevo brio al valor de sus soldados, se aprovechó hábilmente de la fidelidad de los espías. Hizo que se extendiesen por los campamentos las buenas noticias que habian traído, y quiso que ellos mismos refiriesen en los diferentes cuarteles todas las circunstancias de su viaje. Todo Israel las oyó con júbilo y supo las obligaciones que los exploradores habian contraído con Rahab, y este nombre comenzó á ser célebre entre los hijos de Jacob, y no se tomaba ya en boca sino con admiracion y agradecimiento.

**Consideracion acerca de Rahab.**

Acaso admirará que el Señor que dirigia todos los pasos de los exploradores, no eligiese para sus fieles Israelitas otra casa que la de una meretriz; pero sobre que al hombre no toca registrar la profundidad de los juicios de Dios, sino adorarlos, es necesario tener pre-



sente que en un país donde se santificaban los excesos mas infames, nada significaba el nombre de meretriz. Además es bien creíble que Rahab habria renunciado al desorden de sus primeros años, y ya hemos visto que ella conocia al Dios criador de los cielos y la tierra, y que referia con el mas profundo respeto su poder y los portentos de su diestra. Estos sentimientos de su alma, en medio de una nacion idólatra, merecian su premio, y el Señor, conduciendo á su casa los dos Israelitas, miró por la salud eterna de esta Cananea y su familia, que toda fué incorporada al pueblo del Señor, y por la seguridad de estos dos hijos de Jacob, poniéndolos en una casa pegada al muro y al abrigo de una mujer tan prudente y caritativa

#### Últimas disposiciones para el paso del Jordán.

Luego que Josué recibió unas noticias tan gratas y favorables á la conquista, dió orden de levantar el campo de las famosas llanuras de Moab, donde habian hecho los hijos de Israel su última y larga mansión. Desde el amanecer dispuso el movimiento de todas las tribus, y dadas las señales á los sacerdotes y levitas de tomar el arca y el tabernáculo, salieron de Setim ó llanuras de Moab, se extendieron á lo largo del Jordán, en frente del paraje por donde habian de pasar el rio, y estuvieron allí tres dias aunque incompletos, porque llegaron la tarde del dia que salieron de Setim, estuvieron todo el dia siguiente y al otro pasaron el Jordán. Aprovechó Josué este tiempo para arreglar el movimiento de la marcha, que segun las órdenes que habia recibido del Señor, debia ser el dia siguiente. Habian de ir delante los sacerdotes, llevando sobre sus hombros el arca del testamento y entrar los primeros en el Jordán. Debia seguir todo el ejército y despues el pueblo, pero todos separados dos mil pasos, ó sea medio cuarto de legua, del arca santa,

caminando en órden de batalla y llevando á su frente los cuarenta mil hombres de las dos tribus y media. Arreglada así la marcha, Josué dijo á todo el pueblo: Santificaos, porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros. Entonces habló el Señor á Josué y le dijo: Hoy principiare á ensalzarte delante de todo Israel para que sepan, que así como fui con Moises, así soy tambien contigo. Manda á los sacerdotes que llevan el arca de la alianza, y diles: Luego que hubiéreis entrado en parte del agua del Jordán, paraos allí.

#### Paso del Jordán.

Josué, en cumplimiento de esta órden del Señor, juntó á los hijos de Israel y les dijo: El arca del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por el Jordán. Estad prontos porque luego que los sacerdotes que la llevan hubieren sentado sus plantas en las aguas del Jordán, las aguas de la parte de abajo seguirán su curso y faltarán, y las que vienen de arriba pararán y formarán una gran masa. Á pocas horas, y acaso pocos momentos despues de estas prevenciones, el pueblo principió su movimiento para pasar el Jordán. Iban delante los sacerdotes que llevaban el arca del Señor, seguidos de los levitas que iban cargados con el tabernáculo. Marchaba á la distancia señalada de los dos mil pasos de la vanguardia del ejército, compuesta de los cuarenta mil soldados escogidos de las tribus de Ruben, Gad y media de Manasés. Caminaba despues todo el ejército en órden de batalla, y seguia á este todo el pueblo, sus bagajes y ganados. Era por el mes de marzo, tiempo en que se derriten las nieves del Líbano, y el Jordán venia fuera de madre. Mas apenas los sacerdotes, que llevaban el arca del Señor, entraron en el Jordán y se mojaron sus piés, las aguas que bajaban se detuvieron, y elevándose á manera de una montaña, se dejaban ver á lo lejos desde



la ciudad llamada Adon hasta el lugar de Sarta, esto es, por espacio de unas veinte leguas; y las de abajo corrieron al mar del desierto ó mar Muerto, hasta quedar el río en seco, desde este mar hasta donde pararon las aguas.

Entonces los sacerdotes que llevaban el arca del Señor se adelantaron al medio del río, ya seco, seguidos de los levitas que llevaban el tabernáculo, y se fijaron allí, teniendo siempre el arca santa sobre sus hombros, y el ejército y el pueblo (cerca de tres millones de personas) pasaron con sus bagajes y ganados por el dilatado espacio que había quedado seco, que á lo menos fueron tres leguas. Luego que hubo pasado la multitud de los hijos de Israel, dijo el Señor á Josué: que eligiera doce varones, uno de cada tribu, y les mandara que tomasen de en medio de la madre del Jordán, donde estaban los pies de los sacerdotes, doce piedras muy duras para llevarlas al campamento. Llamó Josué á los doce varones y les dijo: id delante del arca del Señor, vuestro Dios, al medio del Jordán y traed allí sobre vuestros hombros una piedra cada uno, según el número de los hijos de Israel, para que sean un signo entre vosotros; y cuando el día de mañana os preguntaren vuestros hijos, ¿qué quieren decir estas piedras? les responderéis: Faltaron las aguas del Jordán delante del arca de la alianza del Señor, cuando pasábamos por él; por eso fueron puestas estas piedras en monumento de los hijos de Israel para siempre. Hicieron, pues, los doce varones como Josué les había mandado, llevando de en medio de la madre del Jordán doce piedras hasta el lugar en que había hecho alto el ejército. También hizo poner Josué otras doce grandes piedras en medio de la madre del Jordán donde estaban parados los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza, para que viéndolas en lo profundo del río, cuando sus aguas bajaban en verano, se acordasen de las maravillas que había obrado el Señor y bendijesen su omnipotencia.

Los sacerdotes que llevaban el arca permanecieron fir-

mes en medio del Jordán hasta que fué enteramente cumplido lo que el Señor había mandado, ejecutado lo que Josué había dispuesto y concluido el paso del pueblo. Entonces salieron del Jordán los sacerdotes llevando siempre sobre sus hombros el arca santa, les siguieron los levitas cargados con el tabernáculo y se incorporaron los doce varones llevando las doce piedras, tomadas de la madre del río, y todos fueron á ponerse delante del pueblo para continuar la marcha. Apenas salió el arca de las márgenes del río, cuando la montaña de aguas que se hallaban detenidas por la mano del Señor, quedando libres para seguir su curso, se desplomaron sobre el dilatado espacio de río que estaba en seco, y corrieron con impetu á sepultarse en el mar del desierto. Todo Israel siguió su marcha guiado por el arca del Señor y fué á acampar aquella noche como á una legua de distancia del Jordán y como á otra de cercanía de Jericó en las dilatadas llanuras que rodeaban á esta populosa ciudad.

#### Campamento en las llanuras de Jericó.

Allí fijaron su campamento con la misma quietud que si los Cananeos, que ya tenían á su vista, fuesen, ó sus aliados ó sus amigos; y estando rodeados por todas partes de naciones tan recelosas y enemigas, como numerosas y guerreras, obraban en campo abierto con tanta seguridad y satisfacción como si estuvieran en una ciudad bien murada y defendida. Esto era porque el mismo Señor que había tenido suspensas las aguas para que pasasen el río, tenía suspensas también las naciones para que no fuesen molestados ni detenidos por ellas. Josué, luego que se formó y asentó el campamento, mandó colocar en él las doce piedras que había hecho traer del medio del Jordán, y volvió á decir á los hijos de Israel: Cuando os preguntaren el día de mañana vuestros hijos, ¿qué significan estas piedras? les instruiréis y diréis: Á pié



enjuto pasó Israel este Jordán habiendo el Señor Dios secado sus aguas á su vista hasta que pasase, así como lo habia hecho en el mar Rojo, al que secó hasta que pasásemos, para que todos los pueblos de la tierra reconocan la mano fuertísima del Señor, y tambien vosotros temáis al Señor, vuestro Dios, en todo tiempo. Josué deseaba que jamás se olvidasen de los portentos que habia obrado el Señor en favor de su pueblo, y por eso no se cansaba de repetirlos y de consignarlos en monumentos duraderos.

#### Temor de los Amorreos y Cananeos.

Cuando los reyes de los Amorreos que habitaban el occidente del Jordán, y los reyes de Canaan que poseían los lugares vecinos al mar grande ó al Mediterráneo, oyeron que el Señor habia secado las aguas del Jordán para que pasasen los hijos de Israel, desfalleció su corazon, y no quedó en ellos aliento á la vista de su entrada en la tierra de Canaan. Y en verdad que tenían sobrados motivos para desmayar y temerlo todo de un pueblo que les iba á acometer, precedido de un poder omnipotente. Ellos habian observado todos los movimientos de Israel desde que levantaron sus tiendas de las llanuras de Moab, y habian visto venir á un pueblo de cerca de dos millones con seiscientos mil combatientes al frente en orden de batalla; mas esto importaba poco á unos pueblos que contaban con mas de un millon de soldados aguerridos y con lo defensa de un rio invadible en aquel tiempo: pero cuando vieron que un corto número de Israelitas que precedia el ejército sin mas armas ni mas puentes que un arca que llevaban sobre sus hombros, se entra sin detenerse en el rio; que este huye, por decirlo así; que á su vista se dividen sus aguas para darle paso; que unas se precipitan en el mar, y otras, ó retroceden asombradas ó se contienen en respeto for-

mando una dilatada y alta montaña de cristal que se deja ver á muchas leguas de distancia; cuando vieron que aquel corto número de Israelitas avanza con su arca al medio del rio y que este queda seco en el espacio de algunas leguas; cuando vieron en seguida caminar todo el ejército y todo el pueblo por medio del rio seco, ocupar la ribera opuesta y principiar á tomar posesion de su terreno; cuando vieron desplomarse aquella montaña de aguas que se hallaban rebalsadas y volver á tomar su curso, despues de haber dado paso á un nuevo reino; cuando le vieron avanzar y acercarse á una de sus mejores plazas, llevando siempre aquella arca á cuya presencia se habia parado el rio y presentado soco su suelo; cuando, en fin, veían venir contra ellos un poder al que nadie podia resistir, un poder inmenso... cuando todo esto vieron, no es de admirar que cayesen de ánimo y temblasen. Lo mas admirable es que no abandonasen aquella tierra que el Omnipotente iba á dar á la descendencia de Abraham su legitimo dueño, y se huyesen á otros reinos para no ser víctimas del victorioso Israel, como lo acababan de ser los reinos de Sehon y Og amorreos.

#### Circuncision.

Josué se aprovechó de este pavor y espanto de sus enemigos para dar cumplimiento á dos preceptos ceremoniales antes de principiar la conquista. Era uno el de la circuncision. Esta debia verificarse el dia octavo del nacimiento del niño, pero se habia omitido desde la salida de Egipto, fuese porque esta operacion dolorosa pedia en el circuncidado á lo menos doce dias de quietud para curarse y sanar de su herida, y no se podia contar en aquel tiempo con semejante quietud por estar sujetos en todo instante á seguir el movimiento de la columna; ó fuese porque no se juzgó necesaria esta marca que distinguia á los descendientes de Abraham de todas las na-



ciones del mundo, en aquellas soledades que les tenían separados del resto de los hombres; fuese por lo que quisiese, lo cierto es que mas de dos terceras partes de los hijos de Israel estaban sin circuncidar y fueron circuncidados en este primer campamento de la tierra prometida, que por esta circuncision se llamó *Gálgala*.

**Pascua.**

Otro era el de la Pascua. Esta solemnidad, grande por su origen, que le traía del sacrificio del cordero pascual al salir el pueblo de Israel del cautiverio de Egipto, y sin comparacion mas grande porque significaba el sacrificio del Cordero celestial para sacar al género humano del cautiverio del demonio; esta solemnidad, repito, principiaba en la tarde del dia catorce del primer mes, y este dia se hallaban los Israelitas en el dicho campamento. Josué la hizo publicar por todas las tiendas, y el pueblo oyó el anuncio con gran regocijo. Era la tercera que se celebraba despues de su institucion, y la primera para la mayor parte del pueblo, porque las otras dos se habian celebrado á la salida de Egipto y al pié del Sina, cuando la mayor parte de los Israelitas presentes aun no habian nacido. En la dicha tarde se sacrificaron los corderos, uno por familia, y se comieron con los panes ázimos, ó sin levadura, de los que únicamente se usaba en toda la Pascua; se ofreció al Señor el manojó de espigas segun la ley; se sacrificaron las hostias pacíficas y los holocaustos, y se celebró la Pascua por siete dias.

**Cesa de caer el maná.**

Lo que hubo de singular en esta celebracion fué: que despues que se ofrecieron las espigas y comenzaron los Israelitas á alimentarse con sus granos y los frutos del

pais, el maná, aquel pan del cielo, que les sustentó por cuarenta años en las vastas soledades del desierto y habia continuado cayendo como siempre en rededor de sus diversos campamentos, cesó en esta solemnidad, y ya no volvió Israel á alimentarse con pan llovido del cielo. Con esto el Señor hizo entender á Israel que debia procurarse en adelante su sustento de la tierra prometida que ya pisaba, y que si su bondad le habia sustentado tantos años con milagros, atendiendo á su necesidad, no trataba de continuarlos cuando la necesidad habia cesado. Tambien entendió Josué que debia principiar luego la conquista, puesto que habia cesado de caer el maná, ó pan del cielo, y que era preciso alimentar ya á su pueblo con pan de la tierra.

**Modo de tomar á Jericó.**

Era esta la primera ciudad que se presentaba á su conquista y la mas cercana al campamento, del que distaba poco mas de una legua; pero Jericó era una de las mas populosas ciudades y mas fuertes plazas de la tierra de Canaan. Sus habitantes no dudaban que seria la primera que embistiesen los Israelitas que tenían ya á la vista y casi á sus puertas, y que, si llegaban á tomarla, serian entregados al exterminio como los Amorreos de los reinos de Sehon y Og. Con este conocimiento habian procurado reparar sus muros, aumentar sus fortificaciones y prevenirse de armas y de alimentos. Su guarnicion era numerosa y las poblaciones cercanas habian enviado para aumentarla sus mejores soldados, contando con defender su causa en una ciudad tan guarnecida y fortificada. Así es que esta conquista pedía toda la atencion de Josué, ya porque era difícil, y ya principalmente porque no convenia á la gloria del Señor que el general de Israel se estrellase contra la primera plaza de la tierra prometida. Josué confiaba en las promesas de Dios y no intentaba pelear sino bajo de su proteccion, pero no quiera



tentarle, y creía de su deber no omitir nada por su parte para conseguir un buen suceso. Á este fin quiso informarse por sí mismo de la situación de la ciudad y de los puntos mas flacos por donde podria acometerla.

Su valor no le permitió llevar escolta consigo á esta averiguación, pero habiendo llegado á las cercanías de Jericó, alzó los ojos y vió en frente de sí un varon puesto en pié y con espada desnuda. Nada le impuso este encuentro, y adelantándose hácia él con paso intrépido, ¿eres tú, le dijo, de los nuestros, ó de los enemigos? Ni de unos ni de otros, respondió con tono grave el varon desconocido. Yo soy, añadió, el príncipe del ejército del Señor. Cayó Josué sobre su rostro en la tierra y adorando á Dios en su ministro, le dijo: Qué es lo que mi Señor manda á su siervo? Quitá, le respondió, el calzado de tus piés, porque el lugar en que estás santo es: é hizo Josué como se le mandaba. Lo mismo habia hecho Moises, su maestro, cuando se acercó á ver la zarza de Horeb que ardía y no se quemaba. Incorporado Josué y prestando la mas respetuosa atención: Hé ahí, le dijo el ministro del Señor; hé ahí que el Señor ha puesto en tu mano á Jericó, á su rey y á todos sus varones fuertes. Josué al oír esto creyó que Jericó seria embestida, asaltada, tomada á viva fuerza y entregada en manos de Israel, como lo habian sido las ciudades cananeas del otro lado del rio; pero no era así como disponia el Señor entregarla en su poder. Esta conquista habia de ser enteramente extraordinaria y nunca vista ni oída. Dad vuelta á la ciudad una vez al dia, dijo el ángel del Señor á Josué. Así lo haréis por seis dias, llevando los sacerdotes las siete trompetas que sirven en el Jubileo, é irán tocando delante del arca de la alianza. En el sétimo daréis siete vueltas á la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas. Cuando sonare la voz de la trompeta por mas tiempo y mas interrumpidamente, é hiriere en vuestros oídos, entonces clamará todo el pueblo á una en voz muy alta; y hé ahí que se arrancarán de sus cimientos los muros de

Jericó y caerán destrozados á vuestra vista. Desapareció el príncipe del ejército del Señor, y Josué se volvió á su campamento llevando las noticias del modo de tomar la ciudad, no como él las iba á adquirir por sí mismo, sino como se las habia dado un ángel de orden y á nombre de Dios.

#### Disposiciones y diligencias para tomar á Jericó.

Apenas entró Josué en el campamento, llamó á los sacerdotes y les comunicó la disposición del Señor. Mandó luego á los príncipes de las tribus que la comunicasen al pueblo. La mañana del dia siguiente, que era el veinte y cinco del primer mes, se levantó antes del dia para prevenirlo todo, y se partió del campamento bien temprano y en buen orden. Los soldados armados y mandados por sus oficiales caminaban al frente de sus banderas. Todo el ejército mandado por Josué marchaba en orden de batalla, y era como la vanguardia de esta expedición extraordinaria. Seguian siete sacerdotes cada uno con su trompeta. Á cierta distancia venia sobre los hombros de otros cuatro sacerdotes el arca del Señor, Dios de los ejércitos y de las victorias. Á otra distancia del arca seguia el pueblo en todo orden como si fuera un disciplinado ejército. Guardaban todos un profundo silencio, y solo se interrumpía por el sonido de las trompetas que tocaban de tiempo en tiempo los siete sacerdotes y cuyo sonido se dejaba oír por aquellas vastas llanuras. Después de haber dado con este misterioso aparato una vuelta á la ciudad en bastante distancia de sus muros, se volvieron al campamento colocando los sacerdotes el arca del Señor en el santuario.

La primera vez que los moradores de Jericó vieron desde sus muros esta especie de procesion militar, creyeron regularmente que los Israelitas solo pretendian hacer una ostentación de sus fuerzas y asustarles con su mu-



chedumbre; pero cuando por seis días seguidos vieron esta misma procesion al rededor de sus muros, sin que saliese ni una palabra de su boca, ni una saeta de sus manos, este espectáculo que al principio les pareció misterioso é imponente, vino á parecerles extravagante y ridiculo; porque, á la verdad, jamás habian oido que se derribasen los muros de las ciudades dando paseos en silencio al rededor de ellas, y tocando de tiempo en tiempo siete trompetas. Sin embargo así habia de suceder con los de Jericó, segun la palabra del Señor. El dia sétimo de estas procesiones, en parte militares y en parte religiosas, se estuvo alerta en el campamento desde muy temprano. Juntó Josué á los oficiales del ejército y les previno: que en aquel día se darian no una, sino siete vueltas á la ciudad en el orden que los anteriores: que en la última seria el sonido de las trompetas mas largo y mas agudo: que entonces cada uno levantase su voz, y uniéndola con las voces de todo el pueblo, diese grandes gritos, porque en aquel momento habian de caer los muros de Jericó: que cada oficial tuviese prevenidos sus soldados con las armas en la mano, y acometiese á la ciudad por la parte que tuviese delante de sí: que todo lo pasasen á filo de espada, así hombres como bestias sin dejar nada con vida, porque todo estaba condenado al exterminio: que se prendiese fuego á la ciudad y todo se entregase á las llamas, excepto el oro, plata, cobre y hierro que se consagraria al Señor y depositaria en el templo: que bien sabian que habia una casa en la ciudad que debia respetarse, que era la de Rahab, en la que no se habia de tocar hasta que su dueña y todos los parientes que se hubiesen refugiado allí, hubiesen salido de ella con todos sus bienes; y en fin, que nada mas se reservase de aquella ciudad condenada al exterminio y al anatema.

#### Toma de Jericó.

Hechas estas prevenciones, se comenzó el movimiento en el mismo orden que los días anteriores. Los Cananeos, acostumbrados ya á estas vueltas diarias, miraron con indiferencia la primera de este dia; pero cuando las vieron repetir y seguir repitiendo hasta siete veces, debieron entrar en cuidado. Mas como no veian ni avanzar trabajos militares hácia la ciudad, ni acercar máquinas á sus muros, ni hacer la menor preparacion para combatirla y asaltarla, acaso lo miraron todo como la consumacion de una locura. Pero las vueltas cada vez eran mas ceñidas y cercanas á la ciudad, y la última tocaba ya con sus muros. Entonces llegó el momento, se aumenta, se alarga, y se hace mas penetrante el sonido de las trompetas. Se oye al mismo tiempo una gritería espantosa en rededor de toda la ciudad, y los muros caen, y los soldados armados entran por todas partes, y el filo de sus espadas traspasa á todos los habitantes. Nada queda con vida. Desde el rey hasta el último vasallo, y desde el buey hasta la última bestia, todo cae, todo espira á los golpes de su acero. Cuando se entraba por todas partes en la ciudad, advirtió Josué á los dos Israelitas que habian sido enviados á ella de exploradores: Corred á la casa de Rahab y sacadla con todo lo que es suyo, así como se lo asegurásteis con juramento. Los exploradores volaron en alas de su agradecimiento, sacaron de ella á Rahab, sus padres, hermanos y parientes con todos sus bienes, y les llevaron al lado del campamento para darles entrada en él, luego que fuesen purificados. Entretanto la ciudad habia sido entregada al fuego y las llamas subian hasta el cielo. Todo fué reducido á carbones y pavesas hasta los cadáveres de sus habitantes y las carnes de las bestias. Solo se reservó el oro, la plata, el cobre y el hierro, que fué consagrado para el tesoro del Señor. Josué, en el ardor de su celo por la gloria de



Dios, fulminó entonces contra Jericó esta terrible imprecación : Maldito delante del Señor el varón que levantara y reedificare la ciudad de Jericó. Su primogénito muera cuando echarte sus cimientos, y perezca el último de sus hijos cuando pusiere sus puertas. Poco tiempo despues de este anatema se edificó otra ciudad con el nombre de Jericó á corta distancia de la que acabó en este día; pero nadie se atrevió en mas de quinientos años á levantar sobre sus cimientos la que el Señor habia destruido, hasta que en el reinado de Acab, un tal Hiel trató de reedificarla, y aunque vió este temerario que al echar los cimientos murió su primogénito Aviran, fué tan obstinado que siguió edificando la ciudad y perdiendo sus hijos, hasta que al poner las puertas murió Segub el último de todos, cumpliéndose todo á la letra como lo habia dicho el Señor por boca de Josué. Purificada Rahab y su parentela segun mandaba la ley, fué conducida con todos los suyos al campamento, donde recibió los parabienes y congratulaciones de todo Israel. Abjuró públicamente con todos sus parientes la idolatria que detestaba hacia tiempo en su corazon, y fué incorporada con ellos á los hijos de Abraham, Isaac y Jacob. Casó con uno de los hijos de Israel y tuvo la gloria de dar al pueblo de Dios reyes de su sangre y padres del Mesias.

La toma de Jericó llevó por todas partes el nombre de Josué y acabó de llenar de espanto á todos los Cananeos, que ya estaban aterrados con la noticia del paso asombroso del Jordán; y si un prevaricador de Israel no hubiese irritado al Señor contra su pueblo, acaso los Cananeos se hubieran acogido á la clemencia del Dios de Abraham como Rahab, su familia y una multitud de prosélitos que venian incorporados ya desde Egipto y se incorporaban continuamente al pueblo escogido; á lo menos, consultando con en existencia, hubieran huido á otros países como los Amorreos del reino de Basan que se salvaron en las alturas del Líbano. Cualquiera de estas resoluciones habria ahorrado á Israel una multitud de

batallas y conservado á los idólatras un millon de vidas. Pero un Acan desconcertó estas esperanzas, causó por algunos dias un oprobio en Israel, hizo que corriese la sangre de los hijos de Jacob, animó á sus enemigos para recoger las armas que se les habian caido de las manos, y les empeño y obstinó en resistir al pueblo del Señor, creyendo que despues de haber sido vencido y derrotado por una de las menores ciudades de Canaan, seria deshecho y reducido á polvo por los numerosos y aguerridos ejércitos de los reyes cananeos.

**Se trata de tomar á Hai.**

Despues de la ruina de Jericó, determinó Josué la conquista de la ciudad de Hai, situada mas dentro de la tierra de Canaan que la primera y poco distante de ella. Tenia su rey y sus dependencias, y era mucho menos fuerte que Jericó; pero el delito oculto de un Israelita habia irritado al Señor, y permitió que los moradores de Hai, en vez de estremecerse y abatirse con el estruendo de la caída de Jericó, se endureciesen y empeñasen en una defensa mas que temeraria. Envió Josué algunos oficiales del ejército á reconocerla, y vistas sus fortificaciones y defensas no les pareció que la ciudad de Hai merecia un sitio formal. Así lo informaron al general cuando volvieron, añadiendo que, á su entender, bastaria enviar á esta conquista des ó tres mil hombres escogidos sin necesidad de molestar á todo el ejército.

**Se pierde la accion.**

Convenido Josué con el consejo de sus oficiales, envió tres mil hombres escogidos bajo las órdenes de un jefe de su confianza á la conquista de una ciudad que solo encerraba un puñado de Cananeos en unos débiles muros;



y en efecto la toma de esta ciudad se habria verificado al primer acometimiento, pero el Dios de las batallas estaba enojado con Israel y no sostuvo á sus soldados; así es que los defensores de Hai hicieron una salida y atropellaron á los Israelitas, llevándolos de batida hasta el valle que se llamó de Sabarin, que significa rompimientos, por haber sido rotos en él los escuadrones de Israel.

**Consulta Josué al Señor sobre esta desgracia.**

La humillación que causó á Israel esta derrota fué sin comparación mas considerable que su pérdida. Treinta y seis hombres muertos y algunos heridos nada significaban en un ejército de seiscientos mil combatientes, y á los ojos de la prudencia humana el desquite estaba en su mano; pero en el campamento del pueblo de Israel se pensaba de otro modo. Se creyó desde luego que haber sido abatidos por los incircuncisos significaba el estar desamparados de Dios, y esto consternó al pueblo y liquidó su corazón como el agua, dice el sagrado texto. El general quedó traspasado de pena, y su espíritu se sintió ocupado de las mas inquietas reflexiones. No se detuvo en reprender ni al oficial ni al soldado, porque se persuadió á que no lo merecian. Lleno de fe, tanto sobre las amenazas como sobre las promesas del Señor, fué á buscar el remedio de este mal en donde creía hallarle. Rasgó sus vestiduras, cubrió de ceniza su cabeza, y fué á postrarse en la presencia del arca santa, acompañado de los príncipes y ancianos de Israel, que rasgaron tambien sus vestidos y cubrieron sus cabezas de ceniza. En esta humilde y aflictiva postura se atrevió Josué á dirigir al Señor sus respetuosas quejas, diciendo: ¡Ah Señor, Dios! ¡Dios y Señor mio! ¿qué diré viendo á Israel volver la espalda á vuestros enemigos? Lo oirán los Cananeos y todos los habitantes de la tierra, y unidos nos

cercarán y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Y qué haréis de vuestro grande nombre?

**El Señor le descubre el motivo.**

Ha pecado Israel, dijo el Señor. Se ha traspasado mi pacto. Se ha tomado del anatema. Se ha robado y escondido el robo. No podrá Israel mantenerse firme delante de sus enemigos, y huirá de ellos por haberse contaminado con el anatema. No estaré mas con vosotros hasta que destruyais el reo de esa maldad. Deja de estar postrado. Levántate. Santifica á los hijos de Israel y díles: Estad santificados para mañana, porque esto dice el Señor: Anatema hay en medio de ti ¡oh Israel! No podrás subsistir delante de tus enemigos hasta que sea quitado de en medio de ti el que se ha contaminado con esta maldad. Mañana os presentaréis cada uno por vuestras tribus, y la tribu sobre que cayere la suerte, se presentará por sus parentelas, y cada parentela por sus casas, y cada casa por sus personas; y el que se averiguare que es reo de esta maldad, será quemado con todo lo que tenga, porque ha traspasado el pacto del Señor y hecho la maldad en Israel.

El castigo era severo, pero se tuvo por una gran piedad del Cielo que el Señor quisiese romper el silencio, declarar el motivo de su enojo y su retiro, y salvar á costa de una sola familia la nación entera, pues desamparada del Señor habria perecido indudablemente en medio de tantos y tan poderosos enemigos. Josué, los príncipes de las tribus y los ancianos se levantaron de delante del arca, y juntado á los hijos de Israel en aquella tarde, les dijeron: Estad purificados para mañana, porque esto dice el Señor: Anatema hay en medio de ti ¡oh Israel! y no podrás subsistir delante de tus enemigos hasta que sea quitado de en medio de ti el que se ha contaminado con esta maldad. Mañana os presentaréis cada uno por



vuestras tribus, y aquel sobre quien cayere la suerte será quemado con todo lo que tenga. En esta ocasion se usó de la suerte, pero fué por orden expresa del Señor, porque no se puede usar de ella para descubrir el autor del hurto ni de cualquiera otro delito.

**Se averigua por la suerte que Acan es el motivo de esta desgracia.**

Levantándose, pues, Josué de mañana, hizo que se presentase el pueblo por orden de sus tribus, se echó la suerte y cayó sobre la tribu de Judá, y presentada esta por el orden de sus familias, cayó sobre la familia de Zaré, y presentada tambien esta por el orden de sus casas, cayó sobre la casa de Zabdi, y tomando separados á los hombres de esta casa, uno á uno, cayó sobre Acan. Y dijo Josué á Acan: Hijo mio, da gloria al Señor, Dios de Israel, y confiesa y manifiéstame lo que has hecho; no lo encubras. Entonces dijo Acan á Josué: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor, Dios de Israel. Vi entre los despojos una capa de grana muy buena y doscientos siclos de plata, y una barra de oro de cincuenta siclos, y codicioso lo tomé y enterré en medio de mi tienda. Josué entonces envió ministros, los cuales corriendo á la tienda de Acan lo hallaron todo escondido en aquel mismo lugar y juntamente el dinero, y sacándolo de la tienda lo llevaron á Josué y á todos los hijos de Israel, y lo arrojaron delante del Señor.

**Castigo de Acan.**

Josué, pues, y con él todo Israel, tomando á Acan, el dinero, la capa y la barra de oro, sus hijos é hijas, sus bueyes y asnos, sus ovejas, la misma tienda y todo cuanto encerraba, lo llevaron al valle de Acor, donde

dijo Josué á Acan: Por cuanto nos has perturbado, el Señor te confunda en este dia. Apedreóle allí todo Israel y fué consumido de las llamas con todo cuanto le pertenecía, y echaron sobre aquel lugar un gran monton de piedras, que se miraban allí mucho tiempo despues como un monumento de la justicia de Dios; y con esto cesó su divino enojo. Por la turbacion que causó Acan en el pueblo de Israel, se llamó aquel sitio *valle de Acor*.

**Toma de Hai.**

Aplacada así la ira del Señor y reparada su gloria, dijo á Josué: Toma contigo la multitud de los combatientes y sube á la ciudad de Hai. En tus manos he puesto al rey, al pueblo, la ciudad y la tierra, y tratarás á la ciudad de Hai y á su rey como trataste á Jericó y á su rey; pero aquí repartiréis entre vosotros la presa y todos los animales. Levantóse, pues, Josué y con él todo el ejército para subir contra Hai. Envio de noche treinta mil hombres escogidos y valientes para que se emboscasen á espaldas de la ciudad, advirtiéndoles que no se alejasen mucho de ella y que estuviesen prevenidos; que él con toda la gente que tenía consigo se acercaria á la ciudad por la parte opuesta, y cuando salgan, dijo, contra nosotros, volveremos la espalda y huirémos hasta que persiguiéndonos se alejen mucho de la ciudad, y mientras que nosotros vamos huyendo y ellos siguiéndonos el alcance, saldréis vosotros de la emboscada, y el Señor, vuestro Dios, pondrá en vuestras manos la ciudad, y luego que hubiéreis entrado en ella incendiad lo necesario para que se vea de lejos el fuego. Con esto los despachó y ellos fueron á emboscarse al lado occidental de Hai.

Josué se quedó aquella noche en medio del ejército, y levantándose de madrugada pasó revista y emprendió el movimiento puesto al frente de las tropas, acompañado



de los ancianos y precedido de una guardia de buenos soldados. Habiendo llegado cerca de Hai, hizo alto en el lado setentrional de la ciudad, teniendo un valle de por medio. Habia escogido otros cinco mil hombres y les habia mandado emboscar entre Betel y Hai. El resto del ejército marchaba formado en batalla hacia el setentrion y acampó aquella noche en medio del valle. Cuando el rey de Hai le vió por la mañana, se apresuró á salir de la ciudad con todas sus tropas sin saber que dejaba enemigos á la espalda. Josué y todo Israel fueron cediendo el terreno manifestando miedo y retirándose por el camino del desierto. Viendo esto el ejército de Hai, alzó el grito y animándose unos á otros los soldados, les fueron persiguiendo y alejándose de la ciudad, sin que hubiese quedado en ella ni un solo soldado que no saliese á perseguir á Israel. Entonces dijo el Señor á Josué: Alza el broquel que tienes en la mano hacia la ciudad de Hai, porque te la entregaré. Y habiendo alzado Josué el broquel hacia la ciudad, salieron al momento los que estaban emboscados y corriendo á ella la tomaron é incendiaron en el modo que se les habia prevenido. Viendo los de Hai el humo que subia de su ciudad, conocieron que habia sido tomada é incendiada. Quisieron volverse á socorrerla, pero ya no hubo lugar. Á un tiempo se hallaron acometidos por la espalda de los que habian incendiado la ciudad y cargados de frente por todo el ejército de Israel que, volviendo caras, se arrojó sobre ellos con furor y les hizo trozos, sin que se salvase ni un solo soldado. Entraron en la ciudad y la entregaron al filo de la espada; y todos los que murieron en este dia fueron doce mil. Josué, como otro Moisés, no bajó la mano con que tenia alzado el broquel hasta que fueron muertos todos los habitantes de Hai. Después de la mortandad se entró en el saqueo de la ciudad. Se tomaron todas sus riquezas, se recogieron todos sus ganados y se sacó de ella todo el botín para repartirle, como lo habia mandado el Señor á Josué. Luego se pegó fuego á la ciudad por todos partes,

y en poco tiempo quedó reducida á un vasto cementerio.

#### Mandato de Moises.

No fué solo la cercanía al campamento de Gálgala quien empenó á Josué en la toma de Hai. Habia tambien un motivo de fidelidad y religion para hacer esta conquista. Dejó mandado Moises á los hijos de Israel: que pasado el Jordán, erigiesen en el monte Hebal, contiguo al de Garizin, un altar de peñas sin labrar, y ofreciesen sobre él víctimas y holocaustos; que grabasen en las peñas que le formasen los mandamientos de la ley; y que, colocadas seis tribus sobre el monte Garizin, bendijesen á los que los guardasen, y otras seis sobre el monte Hebal maldijesen á los que los quebrantasen. La conquista de Hai abrió el camino de estos dos montes sobre los cuales debian hallarse todos los hijos de Israel, hombres y mujeres, ancianos y niños y tambien los extranjeros y prosélitos, para oír las palabras de la ley, ratificar el tratado de la alianza del pueblo con Dios, y confirmar de un modo solemne é imponente las bendiciones de los que guardasen la ley, las maldiciones y de los que la quebrantasen, y este encargo del santo maestro es el que trata de cumplir ahora su fiel discípulo.

#### Bendiciones á los que guardan la ley de Dios, y maldiciones á los que la quebrantan.

Convertida en ruinas la ciudad de Hai, pasaron toda la multitud de los hijos de Israel y todos los extranjeros y los prosélitos á las llanuras que rodeaban los famosos montes de Hebal y Garizin; edificaron en el monte Hebal el altar que habia mandado Moises; ofrecieron sobre él holocaustos; sacrificaron víctimas pacíficas, y celebraron un banquete religioso. Escribieron á punta de buril ó



punzon en las peñas, que formaban el altar, los diez mandamientos de la ley. Todo el pueblo, los ancianos, los príncipes de las tribus, los jueces... todos, así naturales como extranjeros estaban en pie á uno y otro lado del arca de la alianza del Señor, en presencia de los sacerdotes que la tenían sobre sus hombros. Concluida la escritura subió al monte Garizin la mitad de las doce tribus, y fueron Simeon, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Estas seis tribus, que eran las mas ilustres porque descendian de Raquel y Lia mujeres libres de Jacob, fueron destinadas á confirmar sobre el monte Garizin, que era muy fértil y ameno, las bendiciones que se echasen á los que cumpliesen la ley. Al mismo tiempo subió al monte Hebal la otra mitad de las doce tribus, y fueron Ruben, Gad, Aser, Zabulon, Dan y Nephtalí. Ruben descendia de Lia y era el primogénito, pero habia perdido la primogenitura por su delito de incesto. Tambien descendia Zabulon de Lia, mas era el sétimo de las mujeres libres, y no cupo en el número de la primera mitad de las tribus. Los otros cuatro descendian de Bala y Zelfa, criadas de Raquel y Lia, y estas seis tribus fueron destinadas á confirmar sobre el monte Hebal, que era escabroso y peñososo, las maldiciones que se echasen á los que no cumpliesen la ley. El arca de la alianza reposaba en el valle que dividia á los dos montes, rodeada de los sacerdotes y levitas, y los dos montes estaban cubiertos de dos millones de Israelitas. En medio de este asombroso espectáculo se oyó la voz sonora y robusta de los sacerdotes y levitas que decia.

**Bendiciones.**

¡Ó Israel! Si oyes la voz del Señor, tu Dios, para cumplir todos sus mandamientos, el Señor te ensalzará sobre todas las gentes que ocupan la tierra; y las tribus que estaban sobre el monte Garizin respondieron á un tiempo, y con una voz que estremeció los cerros y resonó por los valles:

*Amen. Así sean premiados los amigos de Dios que cumplan su santa ley.*

Y vendrán sobre ti, continuaron los sacerdotes y levitas, todas estas bendiciones con tal que escuches y cumplas sus mandamientos.

Y las tribus respondieron: *Amen.*

Y será bendito en la ciudad y bendito fuera de ella.

*Amen.*

Y será bendito el fruto de tu vientre y el fruto de tus tierras y el fruto de tus bestias y las manadas de tus vacas y los apriscos de tus ovejas. Y serán benditos tus graneros y benditos tus sobrantes.

*Amen.*

Y serás tú bendito cuando entrases y salieres y en todos tus pasos.

*Amen.*

Y hará el Señor que caigan delante de ti los enemigos que se levanten contra ti; por un camino vendrán y por siete huirán de tu presencia.

*Amen.*

Enviará el Señor bendicion sobre tus cillas y sobre todas las obras de tus manos, y te bendecirá en la tierra que recibieres.

*Amen.*

Te levantará el Señor como un pueblo santo para sí, segun te lo ha jurado, si guardares los mandamientos del Señor, tu Dios.

*Amen.*

Y verán todos los pueblos de la tierra que ha sido invocado sobre ti el nombre del Señor, y te temerán.

*Amen.*

Te hará el Señor abundar en todos los bienes; en el fruto de tu vientre, en el fruto de tus bestias, y en el fruto de la tierra, que juró el Señor á tus padres, que les daría.

*Amen.*

Abrirá el Señor los tesoros del cielo para que den lluvias á tu tierra al tiempo conveniente, y bendecirá todos



los trabajos de tus manos; y darás prestado á muchas gentes, y tú de nadie tomarás prestado.

*Amen.*

Y el Señor te pondrá por cabeza y no por pié, con tal que obedezcas los mandamientos del Señor, tu Dios, y los guardes y cumplas, y no te desvies de ellos, ni á la diestra, ni á la siniestra, ni sigas dioses ajenos, ni les des culto.

*Amen.*

**Maldiciones**

PERO si no quieres escuchar la voz del Señor, tu Dios, continuaron los sacerdotes y levitas, para guardar y cumplir todos sus mandamientos y ceremonias, vendrán sobre tí y te alcazarán todas estas maldiciones. Serás maldito en la ciudad y maldito fuera de ella.

Y respondieron las tribus que ocupaban el monte Hebal á un tiempo y con la misma voz: *Amen. Así sean castigados los enemigos de Dios que no cumplan su ley santa.*

Será maldito tu granero, continuaron los sacerdotes y levitas, y malditos tus sobrantes.

Y respondieron las tribus: *Amen.*

Y será maldito el fruto de tu vientro y el fruto de tu tierra y las manadas de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

*Amen.*

Y serás maldito cuando entrases y cuando salieres, y el Señor enviará sobre tí hambre y ansia por comer y maldición sobre todas las obras que hicieres hasta que te muela y pierda á causa de tus malísimas invenciones por las que le abandonaste.

*Amen.*

El Señor te herirá con miseria, calentura, frío, ardor, bochorno y aire corrompido y te perseguirá hasta que perezcas.

*Amen.*

Y se volverá de bronce el cielo que está sobre tí, y de

hierro la tierra que pisas. Y dará el Señor á tu tierra polvo en vez de lluvia, y descenderá del cielo ceniza sobre tí hasta que seas consumido, y hará que caigas delante de tus enemigos.

*Amen.*

Salgas por un camino contra ellos y huyas por siete, y seas dispersado por todos los reinos de la tierra. Hiérate el Señor con locura, ceguera y frenesí; y andes á tientas en medio del día como el ciego en sus tinieblas, y no aciertes con tus caminos. Tengas en todo tiempo calumnias que sufrir. Seas oprimido con la violencia y no tengas quien te libre.

*Amen.*

Y tomes mujer y otro la posea, y fabriques casa y no la habites. Plantes viñas y no las vendimies. Sea degollado tu buey delante de tí y no comas de él. Á tus ojos sea robado tu asno y no te le vuelvan. Sean dadas tus ovejas á tus enemigos y no haya quien te ayude á rescatarlas. Sean entregados tus hijos y tus hijas á otro pueblo, viéndolos tus ojos y desfalleciendo de mirarlos todo el día, y no haya fuerza en tu mano para librarlos. Un pueblo á quien no conoces, coma los frutos de tu tierra y todos tus afanes.

*Amen.*

El extranjero, que vive contigo en la tierra, subirá y estará muy alto, y tu descenderás y quedarás muy bajo. El estará por cabeza y tú por pié, y habrá en tí señales y prodigios y en tu descendencia para siempre, por cuanto no serviste al Señor, tu Dios, con gozo y alegría del corazón en la abundancia de todas las cosas.

*Amen.*

El Señor te llevará á tí y al rey que establecieres sobre tí á una gente que no conoces tú, ni conocieron tus padres, y servirás allí á dioses ajenos, á los palos y á las piedras. Serás el proverbio de la burla y la befa de los pueblos adonde el Señor te llevará.

*Amen.*



Y vendrán sobre ti y te perseguirán y alcanzarán todas estas maldiciones hasta que perezcas, por cuanto no oíste la voz del Señor, tu Dios, ni guardaste los preceptos y ceremonias que te mandó.

*Amen.*

Servirás á tu enemigo, que el Señor enviará contra ti, con hambre y con sed y con desnudez y con todo género de miserias, y pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz hasta que te acabe, si no guardares y cumplieres todas las palabras de esta ley que estan escritas en este libro, y temieres el nombre glorioso y terrible del Señor, tu Dios.

*Amen.*

Todas estas bendiciones y maldiciones que hemos referido en compendio, habian sido pronunciadas extensamente por Moisés en las campiñas de Moab, y ahora lo fueron en estos famosos montes, en cumplimiento de lo que el santo legislador habia encargado de orden del Señor á Israel. Nada mas á propósito que este espectáculo para mantener al pueblo en el cumplimiento de su ley santa. Grabada en las peñas de un altar que debian resistir á las destrucciones de los siglos; colmados de bendiciones sus fieles observadores por un millon de voces que las pedian al Cielo; cargados de maldiciones sus atrevidos infractores por otro millon de voces que tambien las imploraban de la Justicia divina; testigos todos los hijos de Israel de la publicacion de tantas y tan preciosas bendiciones y de tantas y tan terribles maldiciones; actores y espectadores al mismo tiempo de esta imponente escena; fijos é inmóviles para ser testigos hasta la consumacion de los siglos aquellos empinados montes sobre cuya cima se habia dado un solemne *Amen* á todas las bendiciones, y otro solemne *Amen* á todas las maldiciones... ¿podia darse un monumento mas poderoso para conservar en todos tiempos y en todas partes el pacto, las promesas y los juramentos que habian hecho los hijos de Israel de ser

fieles al Señor, y formar en aquella tierra, tantas veces prometida á sus padrés, un pueblo santo que preparase la venida y recibiese en su seno al Santo de los santos, al santo Hijo de Dios humanado? Pues sin embargo, los hijos de Israel no correspondieron á estos cuidados del Cielo, como veremos en la continuacion de esta historia. Concluido, en fin, este famoso espectáculo, todo Israel se volvió acompañando al arca del Señor á su campamento de Gálgala, sin que ni uno solo de cuantos enemigos le observaban por todas partes, se hubiese atrevido á turbar su solemnidad, ni aun á respirar, por decirlo así, en su presencia y á su vista.

#### Liga de los Cananeos contra Israel.

La toma y la destruccion de los reinos de Hesebon y de Basan; el paso milagroso del Jordán; la repentina caída de los muros de Jericó y su exterminio, y la segunda embestida de Hai y su reduccion á escombros y cenizas, tenian puesta á cada una de las naciones de Canaan en silencio y en espanto, y no era mucho que no les hubiesen inquietado en su famosa expedicion á los montes de Hebal y Garizin, internados algunas leguas en el pais. Sin embargo, como los Cananeos eran gentes valerosas y aguerridas, creyeron que si cada reino, obrando por sí solo, no podria resistir á Israel, sin duda le resistirian, le vencerian y le aniquilarian, obrando todos reunidos. Con esta idea y esperanza se citaron mutuamente, se reunieron, y convinieron en hacer causa comun contra el enemigo comun. No se sabe el punto fijo donde tuvieron su junta; pero sí que concurrieron á ella de la parte del mediodía, donde reinaban los Jebuseos, Amorreos y Heteos; de la del occidente y riberas del mar grande, ocupadas por los Sidonios y Filisteos; y de las del norte y tierras vecinas al monte Líbano, donde se habian establecido parte de los Cananeos. To-



das estas naciones se convinieron con estrecha union y ánimo decidido, en hacer la guerra al pueblo de Israel. Y con esto se reanimaron del abatimiento que les habian causado los primeros sucesos de los extranjeros. Reflexionaron además, que estos no eran invencibles, como lo probaba la derrota que habian sufrido delante de la pequeña ciudad de Hai, y se gloriaron de que Israel seria destrozado por un millon de soldados valerosos, que componian las tropas de tantos reyes reunidos. Con esta satisfaccion se separaron de la junta, y fueron cada uno á preparar su ejército para emprender la campaña, luego que apuntase la primavera, que era el tiempo de la guerra en aquellos países. Acaso Josué no tuvo noticia de esta liga que se formaba contra él, y si la tuvo, no le puso en cuidado, puesto que ningunas disposiciones tomó para deshacerla.

#### Gabaonitas.

Pero mientras que tantos reyes y naciones se preparaban para una guerra que los portentos declaraban temeraria, los Cananeos de una ciudad populosa y los de otras tres de su dependencia buscaban con diligencia los medios de librarse del terrible golpe que amenazaba á toda aquella tierra. Estos prudentes Cananeos eran los habitantes de Gabaon, ciudad grande, bien poblada, mucho mas fuerte que Hai, y distante de ella unas cinco leguas. Era capital de un pequeño pais donde habia otras tres ciudades que dependian de ella. Los habitantes de estas cuatro ciudades, temidos por su valor y destreza en el arte de la guerra, no enviaron representantes á la junta general, sino que tomaron para sí determinaciones separadas y mas saludables, porque discurrieron sobre mejores principios.

#### Su estratagema.

Despues de la toma de Jericó, y aun mas, despues de la de Hai, eran ellos los primeros á quienes amenazaba la tempestad. El medio de librarse de ella ocupaba todos los ánimos, porque si no le hallaban era inevitable su ruina. Ellos sabian que el Dios de los Hebreos habia prometido la tierra de Canaan á los hijos de Israel, y que estos tenian orden de exterminar de ella todos sus habitantes para quedar sus únicos poseedores. Discurriendo además sobre la multitud de maravillas que se obraban hacia mas de cuarenta años en favor de este pueblo privilegiado, y particularmente sobre las que acababan de suceder á su vista, vinieron á concluir que el Dios de los Hebreos era el Dios omnipotente, y que seria una locura querer combatir contra un pueblo que tenia por protector y defensor á un Dios todopoderoso.

Pero ¿cuál era el partido que se debía tomar? Esto era lo que ellos no sabian. Tratar de defenderse era tratar de perderse; rendirse era entregarse á la muerte, porque Josué á ningun Cananeo habia dejado hasta entonces con vida, si exceptuaba Rahab y su familia; quedar neutrales no se les permitia; unirse á Israel les estaba prohibido; abrazar la religion del Dios verdadero, á lo que se hallaban ya tan dispuestos, haria creer que era valerse de ella para salir del peligro y luego abandonarla; huir á otros reinos les era ya como imposible en su situacion, y además se resistia á una gente que deseaba vivir en la tierra en que se iba á adorar al Dios verdadero. En medio de tantas dificultades y sin acertar con el camino para salir de ellas, les ocurrió un ardid ó estratagema, que todos aprobaron y resolvieron poner en ejecucion.

Consistia en ver cómo podian sorprender á Israel y deslumbrarle. Escogieron para esto un número de aquellos hombres que les parecieron mas avisados, sagaces y



prudentes, y les dijeron : que tomasen cierto número de bestias y cargasen sobre ellas sacos viejos y rotos con panes muy añejos, pedazos de panes, mendrugos muy duros y pellejos con vino muy usados y recosidos, y que sus vestidos y calzados estuviesen remendados para manifestar en todo que traían muchos días de camino : que con este traje y equipaje se presentasen á Josué, general de los Hebreos, y le hablasen como embajadores de una nacion extranjera y muy lejana, que instruida del poder del Dios de Israel y de las maravillas que obraba con su pueblo, queria hacer alianza con él y los enviaba á pedir su amistad; y en fin, que procurasen disponer de tan buen modo al general y su consejo, que obtuviesen un tratado de reciproca amistad, ratificado con los juramentos acostumbrados. Ellos, les añadieron, no podrán tardar en saber quiénes somos nosotros; pero una vez que consigamos que juren por el Dios verdadero á quien adoran, nuestras vidas, á lo menos, quedarán seguras.

Preparados los diputados de todo lo conveniente á la representacion de embajadores de una nacion muy distante, emprendieron su viaje, y como estaban tan cerca llegaron en pocas horas al campo de Gálgala. Se presentaron á Josué y juntamente á todo Israel, y dijeron : Nosotros venimos de una tierra distante con el deseo de hacer paz con vosotros. Tal y tan breve fué su propuesta. Mas los hijos de Israel desde luego entraron en sospecha y les dijeron : ¿No sea que habiteis en la tierra que se nos debe por suerte y no podamos hacer alianza con vosotros? Pero ellos, dirigiéndose á Josué, le dijeron : Siervos tuyos somos. Entonces les preguntó Josué, ¿quiénes sois vosotros? De una tierra muy distante, respondieron, han venido tus siervos en el nombre del Señor, tu Dios, porque oímos la fama de su poder y todo lo que hizo en Egipto, y con los dos reyes de los Amorreos que estaban á la otra parte del Jordán, Sehon rey de Hesebon y Og rey de Basan; y nos dijeron los ancianos y los habitadores de nuestra tierra : Tomad con vosotros pro-

visiones para un viaje muy largo, é id al encuentro de ese pueblo y decidles : Siervos vuestros somos; haced alianza con nosotros. Ved los panes que tomámos ca-lientes de nuestras casas para venir á vosotros, cómo se han secado ya, y desmenuzado por muy añejos. Estos pellejos que llenámos de vino eran nuevos y estan ya rotos y trizados. Las ropas que vestimos y los zapatos que calzamos se han gastado y casi deshecho en un camino tan largo. Ya lo veis. Así concluyeron los desconocidos su relacion.

Tanta sinceridad manifestaron estos hombres en su discurso, que se juzgó exceso de desconfianza no admitirles á su amistad. No obstante se registraron sus provisiones, y todo se halló conforme con la relacion que habian hecho, y Josué, que cuidaba tanto de consultar al Señor en los asuntos graves, como era este, se halló tan satisfecho de su explicacion y estado de sus provisiones, que no le quedó la menor duda, y creyó importuna la consulta. En consecuencia el general hizo la paz con ellos, y establecida la alianza, les dió palabra jurada de no quitarles la vida, y lo mismo les juraron los príncipes del pueblo. Entonces los Gabaonitas se volvieron muy contentos á llevar á sus gentes la noticia de su feliz negociacion.

Se descubre el engaño.

Pero tres dias despues de concluido el tratado se supo que los desconocidos que se habian presentado, como gentes de unas tierras muy lejanas, eran Cananeos, y de los mas cercanos al campamento. Todo Israel quedó sorprendido con esta noticia, y particularmente Josué y los príncipes de las tribus, que temieron con razon haber dado un paso de malas consecuencias, prometiendo la vida hasta con juramento á unas gentes que estaban comprendidas en el exterminio general. Inquieto Josué con este temor, quiso averiguar por sí mismo toda la exten-



sion de su engaño, y ver si habia algun modo de reparar sus consecuencias ó aminorarlas. Tomó consigo un fuerte destacamento, y acompañado de los príncipes de las tribus y jefes del ejército, se dirigió á las ciudades de los Gabaonitas. Á su llegada se les abrieron por todas partes las puertas, y halló, así en la ciudad de Gabaon, como en las de Cafira, Berot y Cariatarin, que dependian de ella, toda la sumision que podia desear; y con esto calmaron en parte sus inquietudes. Sin embargo murmuraba el vulgo porque no se quitaba la vida á estos Cananeos, y ni aun se les tocaba en nada. Lo advirtió Josué y los príncipes de las tribus; pero se estuvieron firmes y prohibieron de nuevo que se usase de la menor violencia con unas gentes que estaban bajo la salvaguardia de los mas solemnes juramentos. Se lo hemos jurado en nombre del Señor, Dios de Israel, dijeron á la multitud, y no podemos tocarles. Dejarémos que vivan para que no venga sobre nosotros la ira del Señor si somos perjuros; pero ved aquí lo que harémos. Vivirán entre nosotros, mas con la obligacion de proveer de leña y agua á todo el pueblo.

Entonces Josué llamó á los Gabaonitas y les dijo: ¿Porqué tratásteis engañarnos con este fraude, diciendo: Habitamos muy léjos de vosotros, siendo así que estais en medio de nosotros? ¿Qué queriais que hiciesen vuestros siervos? respondieron los ancianos de Gabaon. Se nos habia dicho que el Señor, tu Dios, habia prometido á su siervo Moises que os entregaria toda esta tierra y que destruiria todos los que habitamos. Esta noticia nos hizo temer mucho, y obligados del terror que nos causaba vuestra cercanía, tomamos este partido para salvar nuestras vidas. Mas aquí estamos á tu disposicion. Haz de nosotros lo que te pareciere bueno y justo. Hizo, pues Josué lo que habia determinado, y les destinó á que sirviesen al pueblo y al altar del Señor, cortando leña y acarreando agua para el gasto. Con esta determinacion cesó la murmuracion y les libró Josué de las

manos de los hijos de Israel que querian quitarles la vida.

#### Guerra de los Amorreos á los Gabaonitas.

Estaban tan cercana á Jerusalem la ciudad de Gabaon, que, habiendo adquirido esta plaza los Israelitas por la sumision de sus habitantes, tenían abierto el camino por aquella famosa capital, y nada habia que pudiese detenerles, si intentaban conquistarla. Por otra parte el ejemplo que habian dado los Gabaonitas era muy pernicioso al designio que tenían los reyes de Canaan de unir todas sus fuerzas para destruir á Israel en la próxima campaña. Tambien era de temer que siguiesen otros estados el ejemplo de someterse á los Israelitas y que con esto se deshiciese la liga que tenían formada. Poseido de estos temores Adonisedec, rey de Jerusalem, y no atreviéndose á esperar á los Israelitas, ni á declararles la guerra hasta que se le reuniesen los demás reyes, determinó cerrarles el paso tamando á Gabaon, y castigar al mismo tiempo á los Gabaonitas por haberse sometido á Israel y héchese de su partido. Era Gabaon una de las plazas mas fuertes de Canaan, y sus soldados muy valientes. Con este conocimiento y para asegurar el golpe, envió Adonisedec embajadores á los reyes de Hebron, Jerimot, Laquis y Eglon, sus vecinos por la parte del mediodía, para que le ayudasen con sus tropas en la toma de Gabaon. Luego acudieron á Jerusalem estos cuatro reyes, y reunieron sus tropas con las de Adonisedec. Sabiendo que Josué se habia vuelto á su campamento de Gálgala, se dirigieron á Gabaon y le cercaron y estrecharon, batiéndola con todas sus fuerzas.

#### Los Gabaonitas piden socorro á Josué.

Entonces los Gabaonitas, viéndose estrechados, pi-



dieron socorro á Josué, diciéndole : que se habian unido contra ellos todos los reyes de los Amorreos que habitaban en las montañas del mediodía, y que no podian por sí solos resistir á tantas fuerzas : que nõ les desamparase en su peligro, sino que acudiese prontamente á librarles de sus manos. Josué, lleno de deseos de habérselas con los enemigos de Dios, y de salvar á sus nuevos súbditos, tomó luego sus disposiciones; pero escarmentado del engaño que acababa de sufrir por no haber consultado al Señor, fué este su primer paso, y el Señor le dijo : No les temas, porque los he entregado en tus manos. Ninguno podrá resistirte.

**Josué derrota á los Amorreos.**

Entonces Josué subió de Gálgala con todo su ejército de combatientes, hombres muy valientes, y habiendo caminado toda la noche, se arrojó de improviso al amanecer sobre los cinco reyes, que desordenados por el Señor á la vista de los Israelitas, hicieron estos grande estrago en ellos antes que pudiesen huir hácia Beteron y llegar á Azeca y Maceda, plazas fuertes donde esperaban rehacerse y defenderse. Quedó una multitud en rededor de Gabaon pasada por el filo de la espada del ejército de Israel, que les seguia acuchillando en la subida y bajada de Beteron hasta Azeca y Maceda; pero les perseguia al mismo tiempo otro vengador de sus crímenes infinitamente mas poderoso. Era la justicia de Dios, que desde que bajaron de Beteron arrojaba sobre ellos peñas muy duras de granizo, siguiéndoles esta terrible lluvia hasta Azeca, que estaba mas de cuatro leguas de Beteron. Era nada el destrozo que causaba el acero de los Israelitas comparado con el estrago que hacia la espantosa lluvia de piedras que caian sobre ellos. Mas como un ejército tan numeroso, cual era el de cinco reyes reunidos, se habia derramado en su huida por todas



partes, aun quedaban cuerpos á los que no habia tocado ni el pedrisco ni la espada, y Josué deseaba concluir con este numeroso ejército en aquel día.

Se paran el sol y la luna por mandado de Josué.

Con este deseo y ansia levantó los ojos al cielo, y le dió una órden que solo Dios podia inspirar y solo Dios podia cumplir. Mandó al sol que se parase sobre Gabaon, y á la luna que se detuviese sobre el valle de Ayalon, y el sol y la luna se pararon sobre Gabaon y Ayalon. En medio del cielo se detuvo el sol, dice el *libro de los Justos*, y no caminó á ponerse por el espacio de un día; no hubo antes ni despues dia tan largo, haciendo Dios lo que deseaba el hombre, y peleando por Israel. Josué tenia tanta fe y tanta confianza en el Señor, que contó con ser obedecido de los astros; mas cuando vió el sol y la luna parados, tambien él quedó parado y extático admirando la mano del Omnipotente que detenía el curso de los cielos á su voz, y adorando aquella bondad inmensa que se dignaba oír la voz de un hombre, y obrar un prodigio inaudito en favor de su pueblo. Pero vinieron á sacarle de su dulce enajenamiento con la noticia de que los cinco reyes habian sido hallados en la cueva de Maceda, donde se habian escondido. Entonces el general, que veía parado el sol por su mandato, no quiso perder un solo momento del tiempo milagroso que se le concedía para acabar con sus enemigos, y mandando rodar grandes peñas sobre la boca de la cueva, y poner una guardia al rededor de ella, animó á todos los cuerpos del ejército á que continuasen sin descanso la persecucion de los que huían por todas partes. Seguid, les dijo, á los enemigos; matad á los que alcanceis, y no dejéis entrar á guarecerse en sus ciudades á los que el Señor ha puesto en vuestras manos. Hicieron, pues, todos los cuerpos del ejército en aquel





milagroso día tan grande matanza en los enemigos, que fueron muy pocos los que quedaron con vida y pudieron refugiarse en las ciudades fortificadas. El sol se estuvo parado y esperando, por decirlo así, á que concluyesen la victoria para bajar su ocaso, y los cuerpos volvieron á dormir al campamento de Maceda, donde estaba Josué, sin haber perdido ni un soldado. Asombra que en tantos encuentros, tantas embestidas, tantos combates y tantas batallas dadas en aquel día, no faltó del ejército ni un solo soldado, ni tampoco entró en el campo ni un solo herido. El Dios de los ejércitos que daba la victoria á su pueblo con prodigios que jamás se habían oído, no quiso que le costase una sola gota de sangre.

**Sigue la conquista del mediodía de Canaan.**

Habiendo descansado aquella noche el ejército, Josué persuadido á que debía aprovecharse de la consternacion en que se hallaba todo el mediodía de la tierra de Canaan, para hacer la conquista de ella con facilidad y prontitud, la emprendió la mañana siguiente, dando principio por el castigo de los cinco reyes que se hallaban encerrados y custodiados en la cueva de Maceda. Les mandó sacar, quitar la vida y colgar en cinco maderos donde estuvieron todo el día hasta ponerse el sol, que los mandó descolgar, arrojar en la cueva donde fueron hallados, y cerrar la entrada con grandes peñas que se veían allí despues de muchos años.

Josué usaba de este rigor para aterrar á sus enemigos, y obligarles á que, ó dejasen de serlo del Señor renunciando á la idolatría, ó abandonasen aquella tierra que no era suya, huyendo á otros países, ó se les cayesen las armas de la mano por el espanto, y acabasen por el exterminio que pedian sus abominaciones, como las de Sódoma en otro tiempo. Por otra parte queria con este espectáculo animar á los hijos de Israel para que no te-

miesen á los pueblos cananeos, ni á sus reyes y ejércitos reunidos; para que no guardasen con ellos miramientos criminales y funestos; para que no les dejasen con vida, de cualquier clase que fuesen, contra la orden del Señor, y no viniesen á ser algun día, ó sus corruptores, ó sus tiranos. Dios queria que la tierra de promision quedase limpia de idólatras, y Josué que tenia este querer del Señor muy entre los ojos, procuraba imprimirle por todos los medios en el corazon de los Israelitas.

En este mismo día en que se hizo el ejemplar con los cinco reyes, se combatió la ciudad de Maceda á cuya vista se hallaban desde el día anterior, se tomó y fué pasada á filo de espada y tratado su rey como lo había sido el de Jericó. De Maceda, avanzando al mediodía, se pasó al sitio de Lebna, se peleó algun tiempo contra ella, y el Señor la entregó con su rey á las manos de Israel y fué pasada á filo de espada y tratado su rey como lo había sido el de Maceda. La ciudad de Laquis, cuyo rey era uno de los cinco de la cueva de Maceda, fué sitiada en seguida de la toma de Lebna. Se resistió dos días, pero al fin fué asaltada y pasada á filo de espada como las de Maceda y Lebna. Concluida la toma de Laquis, se encontró Israel con un ejército de Cananeos que venia á defenderla. Le mandaba Horan, rey de Gacer, á quien los habitantes de Laquis habían avisado del peligro en que se hallaban, y suplicado que viniese á defenderles. Josué le presentó al momento la batalla y le derrotó y pasó á filo de espada con todo su ejército. Eglon era otra ciudad á la parte del mediodía, y su rey Dabir, otro de los cinco de la cueva de Maceda. Eglon fué tomada en el mismo día que fué sitiada, y tratada como las demás ciudades.

Despues de Maceda, Lebna, Laquis y Eglon, quedaban en la parte meridional dos plazas fuertes por sí y considerables por sus dependencias. Eran Hebron y Dabir. Hebron, llamada en otro tiempo Cariatarbe, traia su nombre de Arbe su fundador y padre del gigante Enac.



Fué patria de los Enaceos ó gigantes, que tanto miedo impusieron á los diez de los doce exploradores que envió Moisés á informarse de la tierra de promision. Cariararbe ó Hebron significaba, segun san Jerónimo, ciudad de los cuatro, por haber sido enterrados en ella cuatro grandes personajes, Adan, Abraham, Isaac y Jacob. Sus cenizas recordaban á los hijos de Israel el derecho que tenían á la tierra de Canaan, como descendientes por Abraham de la línea primogénita de Sem, y esta consideracion les infundió un nuevo ardor y brio por la conquista de esta plaza. Su rey Oran habia muerto con los otros cuatro compañeros á la boca de la cueva de Maceda los días anteriores, pero como la conservacion de esta plaza era de la primera importancia para todo el país, se habia elegido ya otro rey que la defendiese, cuando Josué se presentó á conquistarla: mas á pesar de esto, y de ser la ciudad de los gigantes, ni el nuevo rey, ni los gigantes, ni las grandes defensas que la rodeaban pudieron resistir al impetu y bravura que el Señor infundió en el corazón de los Israelitas, y al acierto, valor y fuego que comunicó al general que los dirigia. Hebron tuvo que rendirse, como las demás ciudades, y fué pasada juntamente con su rey á filo de espada, y lo mismo sucedió á las ciudades de su dependencia. Dabir, que era la otra ciudad fuerte que restaba por conquistar, como no lo era tanto como Hebron, hizo menos resistencia y cayó luego en manos de Josué, y como habia hecho con Hebron y Lebna y con sus reyes, así hizo con Dabir y su rey. Todas estas conquistas fueron consecuencia de la victoria de Gabaon, y fruto de una breve campaña protegida por el Señor, con portentos de una clase que no se habian visto hasta entonces. Hirió, pues, Josué todo el territorio de los montes y del mediodia, y no dejó reliquia alguna de idólatras, como se lo habia mandado el Señor, Dios de Israel. Desde Cadesharne hasta Gaza, todo el territorio de Gosen hasta Gabaon, y todos sus reyes y sus tierras... todo lo tomó

Josué en esta sola expedicion, porque el Señor, Dios de Israel, peleó por él. Concluida tan felizmente esta campaña, Josué se volvió con todo el ejército á su campamento de Gálgala.

#### Entrada del ejército en el campamento de Gálgala.

No es fácil pintar la alegría con que el pueblo de Israel recibió á su ejército victorioso. Los ancianos abrazaban á sus valientes hijos, las esposas á sus amados esposos, los niños á sus queridos padres, las tiernas hermanas á sus amados hermanos, y todo Israel á todos sus hijos. Todos rebosaban gozo y derramaban lágrimas de la mas pura alegría, sin que corriese una sola de sentimiento, porque no habia ni padres, ni esposas, ni hermanas, ni niños que tuviesen motivo despues de tantas batallas sangrientas, para llorar la muerte, ni aun la menor herida de sus hijos, hermanos, padres, ni maridos, y como esto solo puede suceder en las guerras que ordena, dirige y protege el Señor, todos, así el ejército como el pueblo, fueron á rendir delante del arca santa las mas entrañables y tiernas gracias al Dios de las batallas y de las victorias, cuya majestad habitaba entre las alas de los querubines. Concluido este deber sagrado, y primero de todos los deberes, el pueblo llenó de alabanzas y bendiciones á todo el ejército, particularmente al venerable anciano y valiente general, que con tanta dieha y gloria habia llevado de batalla en batalla y de victoria en victoria á los hijos de Israel.

#### Expedicion al norte.

Á la vista y en rededor del arca del Señor reposó todo Israel, tanto el ejército como el pueblo en su campamento de Gálgala aquel invierno. El guerrero Josué, convertido en un príncipe pacífico, gobernaba en union



con el sumo sacerdote Eleazar todo el pueblo, y Gálgala era el reino mas feliz que habia en el universo ; pero no pudo Israel disfrutar esta paz y alegría general por mucho tiempo. Al comenzar la primavera los enemigos obligaron al general y al ejército á empuñar otra vez la espada, á separarse del seno de sus familias y á renunciar á la quietud y sosiego que gozaban en medio de su pueblo. La liga general que, como ya dijimos, habian formado entre si todos los reyes de Canaan, debiera haberse deshecho á la vista de los primeros y ruidosos golpes que el pueblo de Dios habia descargado sobre Jericó y Hai, y de la derrota y muerte de once de los reyes de su alianza; pero los Cananeos, aunque debilitados, se sentian todavía con bastantes fuerzas para arrojar de sus tierras estos nuevos é incómodos huéspedes, ó hacer que pereciesen en ellas. Su error y su desdicha consistia en que siempre comparaban las fuerzas humanas de Canaan con las de Israel, y no contaban con la fuerza irresistible del Dios de Jacob. Entre los muchos reyes que tenian sus estados en la parte setentrional de la tierra prometida, era sin disputa Jabin rey de Asor el mas considerable. Este príncipe se puso al frente de la liga del norte, como el de Jerusalem se habia puesto en el año anterior al frente de la del mediodía. Á sus órdenes, ó por lo menos con su aviso, se juntaron los reyes confederados. El ejército se compuso de Amorreos, Heteos, Fereceos, Jebuseos, y Heteos de las montañas y valles del oriente y occidente, ejército en gran manera grande, como la arena de las orillas del mar, y de una multitud inmensa de caballos y de carros. Los reyes mas distinguidos que se pusieron al frente de sus respectivas tropas, á mas del de Asor, que, como generalísimo, mandaba todo el ejército, fueron los de Semeron, de Acsaf, de Tenac, de Magedo y otros, cuyos nombres se refieren en la lista de los reyes vencidos por el ejército de Josué. Acaso no se habia visto hasta entonces un ejército tan formidable; ya por el carácter y dignidad de los gene-

rales, que todos, ó casi todos, eran reyes; ya por el número de los soldados, á los que compara el sagrado texto con las arenas de las orillas del mar; y ya por la multitud inmensa de caballos, de que no usaban los Hebreos, y de carros armados, de los que no sabian el modo de defenderse. Jamás, ni los jefes ni los soldados debian hacer la guerra con mas brio, pues se trataba de sus bienes, de su patria, de su vida y de sus familias; pero les faltaba una cosa para vencer infaliblemente, y era que la pelea no fuese con el ejército del Dios de Israel.

#### Victorias de Josué.

El punto de reunion de las tropas idólatras fueron las cercanías del lago de Meron, entre el mar de Galilea y el nacimiento del rio Jordán, desde donde debian bajar siguiendo la corriente para presentar la batalla en el sitio que les fuese mas favorable. Avisado é instruido Josué del lugar y tiempo en que se habian de reunir sus enemigos, tuvo esta reunion por una señal de las nuevas victorias que el Dios de Israel preparaba á su pueblo. Determinó salirles al encuentro y sorprenderles, si les fuese posible. Ordenó su ejército y marchó á su frente con gran diligencia y secreto. Llegó felizmente á una jornada del lago sin que los Cananeos tuviesen la menor noticia. Aquí hizo alto Josué esperando las órdenes del Señor para entrar en el combate, y el Señor no le faltó. No los temas, le dijo, porque mañana á esta misma hora te entregaré á todos estos para ser heridos delante de Israel. Desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros. Asegurado Josué con la palabra del Señor, y ansioso, como siempre, de hacer su voluntad, marchó luego á cargar á sus enemigos. Estaban estos enteramente prevenidos, y cuando se vieron acometidos de repente por el ejército de Israel, entró la confusion en todos sus campamentos y no hicieron resistencia. Todos pensaron



en huir cada cual por donde pudo. El Señor, según su promesa, los entregó en las manos de Israel, que les fué acuchillando hasta Sidon la grande, y hasta las aguas de Maserefot y campo de Masfé por espacio de quince leguas, y fué tal la mortandad que causó en ellos, que parecía no haber quedado ni aun reliquias de un ejército innumerable. Cayeron en poder de Josué los caballos y carros de sus enemigos, y Josué hizo como le había mandado el Señor. Desjarretó las corvas de los caballos y entregó al fuego los carros.

No tenemos noticias mas circunstanciadas de esta inmensa derrota; pero sabemos que las consecuencias en esta parte del norte fueron semejantes á las del año anterior en la parte del mediodía, y que la derrota del lago de Meron se pareció á la de Gabaon y la superó mucho. En seguida de esta mortífera persecución, volvió Josué sobre la ciudad de Asor, cortó del rey Jabin, que había hecho de generalísimo en aquella liga. Huyendo este rey de en medio de la dispersion, logró entrarse en ella y trató de defenderla. Josué la puso el cerco y la batió con todas sus fuerzas. No se puede decir á punto fijo, cuánto tiempo resistió esta ciudad, acaso la mas fuerte de los Cananeos; pero al fin fué asaltada y pasada con su rey á filo de espada, saqueada y quemada. Tomó Josué todas las ciudades del contorno y á sus reyes y todo lo pasó á filo de espada, como se lo había mandado Moisés, siervo del Señor; y se apoderó de todo el territorio montuoso y de la tierra de Gesen y de la llanura y de la parte occidental y del monte de Israel y de sus campiñas, y de la parte del monte Seir hasta Baalgad y de las llanuras del Líbano hasta el monte Hermon. Cogió todos sus reyes y los pasó á filo de espada. Mucho tiempo peleó Josué contra estos reyes. No hubo ciudad que se entregase por sí á los Israelitas, fuera de los habitantes de Gabaon, sino que todas fueron tomadas á fuerza de armas. Y quitó la vida Josué á los Enaceos de las montañas de Hebron y de Dabir y de Anab y de todos los montes de

Judá y de Israel, y arruinó todas las ciudades. Ninguno dejó del linaje de los Enaceos en la tierra de los hijos de Israel. Tomó, pues, toda la tierra, como el Señor había prometido á Moisés, y la entregó á los hijos de Israel para que la poseyesen, según sus porciones y tribus, y la tierra reposó de guerras. Veinte y nueve reyes vencidos y pasados á filo de espada por Josué, y millones de Cananeos tratados del mismo modo, dejaban á los hijos de Israel des poblado un vasto terreno que debían ocupar.

#### DIVISION DE LA TIERRA PROMETIDA.

Las continuas victorias de los hijos de Israel durante el espacio de seis años de una guerra la mas sangrienta que jamás se había conocido, llevaron la conquista al estado en que Dios la quería para hacer su distribución. No estaba, es verdad, subyugado aun todo el país de Canaan, pero la mayor parte de él estaba ya des poblada. Aun había Cananeos en la tierra de Abraham, Isaac y Jacob, mas se hallaban encerrados en un corto número de plazas, de cuyos recintos no se atrevían á salir. No había punto en toda la Palestina, considerado lo largo y lo ancho de ella, tanto por mediodía y norte, como por oriente y occidente, donde el general de Israel no hubiese exterminado bastante número de idólatras para preparar habitacion cómoda á las tribus que iban á ocuparla. Hasta aquí la guerra se había hecho por toda la nacion reunida, pero verificada la repartición, cada una de las tribus debía hacerla suya y reducir á sus enemigos al paso que ella se fuese aumentando, hasta exterminarlos enteramente, cuando ella se hallase en estado de ocupar toda su suerte.

Josué en la edad de cien años, á que había llegado



en huir cada cual por donde pudo. El Señor, según su promesa, los entregó en las manos de Israel, que les fué acuchillando hasta Sidon la grande, y hasta las aguas de Maserefot y campo de Masfé por espacio de quince leguas, y fué tal la mortandad que causó en ellos, que parecía no haber quedado ni aun reliquias de un ejército innumerable. Cayeron en poder de Josué los caballos y carros de sus enemigos, y Josué hizo como le había mandado el Señor. Desjarretó las corvas de los caballos y entregó al fuego los carros.

No tenemos noticias mas circunstanciadas de esta inmensa derrota; pero sabemos que las consecuencias en esta parte del norte fueron semejantes á las del año anterior en la parte del mediodía, y que la derrota del lago de Meron se pareció á la de Gabaon y la superó mucho. En seguida de esta mortífera persecución, volvió Josué sobre la ciudad de Asor, cortó del rey Jabin, que había hecho de generalísimo en aquella liga. Huyendo este rey de en medio de la dispersion, logró entrarse en ella y trató de defenderla. Josué la puso el cerco y la batió con todas sus fuerzas. No se puede decir á punto fijo, cuánto tiempo resistió esta ciudad, acaso la mas fuerte de los Cananeos; pero al fin fué asaltada y pasada con su rey á filo de espada, saqueada y quemada. Tomó Josué todas las ciudades del contorno y á sus reyes y todo lo pasó á filo de espada, como se lo había mandado Moisés, siervo del Señor; y se apoderó de todo el territorio montuoso y de la tierra de Gesen y de la llanura y de la parte occidental y del monte de Israel y de sus campiñas, y de la parte del monte Seir hasta Baalgad y de las llanuras del Líbano hasta el monte Hermon. Cogió todos sus reyes y los pasó á filo de espada. Mucho tiempo peleó Josué contra estos reyes. No hubo ciudad que se entregase por sí á los Israelitas, fuera de los habitantes de Gabaon, sino que todas fueron tomadas á fuerza de armas. Y quitó la vida Josué á los Enaceos de las montañas de Hebron y de Dabir y de Anab y de todos los montes de

Judá y de Israel, y arruinó todas las ciudades. Ninguno dejó del linaje de los Enaceos en la tierra de los hijos de Israel. Tomó, pues, toda la tierra, como el Señor había prometido á Moisés, y la entregó á los hijos de Israel para que la poseyesen, según sus porciones y tribus, y la tierra reposó de guerras. Veinte y nueve reyes vencidos y pasados á filo de espada por Josué, y millones de Cananeos tratados del mismo modo, dejaban á los hijos de Israel des poblado un vasto terreno que debían ocupar.

#### DIVISION DE LA TIERRA PROMETIDA.

Las continuas victorias de los hijos de Israel durante el espacio de seis años de una guerra la mas sangrienta que jamás se había conocido, llevaron la conquista al estado en que Dios la quería para hacer su distribución. No estaba, es verdad, subyugado aun todo el país de Canaan, pero la mayor parte de él estaba ya des poblada. Aun había Cananeos en la tierra de Abraham, Isaac y Jacob, mas se hallaban encerrados en un corto número de plazas, de cuyos recintos no se atrevían á salir. No había punto en toda la Palestina, considerado lo largo y lo ancho de ella, tanto por mediodía y norte, como por oriente y occidente, donde el general de Israel no hubiese exterminado bastante número de idólatras para preparar habitacion cómoda á las tribus que iban á ocuparla. Hasta aquí la guerra se había hecho por toda la nacion reunida, pero verificada la repartición, cada una de las tribus debía hacerla suya y reducir á sus enemigos al paso que ella se fuese aumentando, hasta exterminarlos enteramente, cuando ella se hallase en estado de ocupar toda su suerte.

Josué en la edad de cien años, á que había llegado



felizmente, tenia cumplida, con tanta dicha como gloria, la primera parte de su comision, que era la conquista de la tierra de Canaan. Ya no se le pedian mas batallas ni mas victorias; pero se le pedia que evacuase la segunda, que era el repartimiento de la tierra conquistada entre los hijos de Israel. Ocupacion importante y propia de su larga experiencia y del gran crédito que le habian adquirido en todo Israel los favores del Cielo. Todo estaba ya quieto en el país, y la guerra se habia hecho de un modo tan terrible, que los restos cananeos no habian quedado con gana de volver á ella. Se contentaban con reparar y fortificar las pocas plazas que les habian quedado, y cultivar sus cercanías para mantenerse, dejando todo lo demás á sus vencedores.

#### Primer sorteo.

De este tiempo de paz quizo valerse el Señor para la reparticion, y dijo á Josué: Has envejecido y eres de mucha edad, reparte la tierra que deben poseer las nueve tribus y media que no tienen suerte; y Josué entró luego en esta difícil operacion con la misma buena voluntad y con el mismo celo que habia tomado sobre sí la conquista de la tierra que iba á repartir. Moises habia hecho ya parte de esta obra, señalando á las dos tribus de Ruben y Gad y á la media de Manasés las tierras que habian sido conquistadas, al otro lado del Jordán, de los reyes amorreos Sehon y Og; pero habia que repartir la tierra de esta parte del rio entre las nueve tribus y media restantes, y esto era lo que se mandaba aquí á Josué. Unido como siempre al sumo sacerdote, y auxiliados uno y otro por los principes de las familias de cada una de las tribus, pusieron luego la mano en esta grave operacion. Se empezó por medir toda la tierra y conocer las diversas calidades de ella, y hecha esta averiguacion, en la que se empleó mucho tiempo, se pasó á dividirla en las nueve partes y media que el Señor habia mandado.

Cuando esta segunda operacion, que tambien ocupó bastante tiempo, estuvo concluida, se convocó á una reunion de toda la nacion al rededor del tabernáculo, que estaba en el campamento de Gálgala, y se procedió al sorteo. Se habian escrito por su órden los nombres de las nueve tribus y media, que eran interesadas en este gran negocio. Las cédulas de los nombres no se encantaban; sino únicamente la de las porciones de tierra. Judá estaba en la posesion de ser la primera, desde que la fué prometido el cetro y el sumo honor de descender algun dia de su sangre el Salvador del mundo, y á ella se habia de adjudicar la primera porcion que saliese por suerte. Á esta se seguian Efrain y Manasés, hijos de José, y adoptados por su abuelo Jacob para componer dos tribus. Benjamin, el hermanito querido de José, é hijo segundo de Raquel, esposa muy amada de Jacob, entraba despues. Seguian Simeon, Zabulon é Isacar, hijos de Lia, Aser, hijo de Bala su criada, y últimamente Nephtalí y Dan, hijos de Zelfa criada de Raquel. Se presentó el primero el nombre de Judá; se sacó la suerte primera y se halló que la cabia la porcion mas meridional de la Palestina, la misma que en tono profético habia anunciado Jacob y Moises, poco antes de morir, á esta tribu.

Bien se vió entonces lo que despues se escribió en el libro de los Proverbios. Esto es, que las suertes se echan en el seno ó cántaro, pero que el Señor es quien las ordena. Siguiéron presentándose en segundo y tercer lugar los nombres de Efrain y de la media tribu de Manasés, que se llamaban la casa de José, y les cupieron en suerte dos porciones vecinas la una á la otra, subiendo de mediodía al setentrion, y terminándose ambas al oriente por el Jordán, y al occidente por el mar. No se pasó mas adelante por este dia en la distribucion de la tierra conquistada de este lado del Jordán, y se disolvió la gran reunion convocada en el campamento de Gálgala, remitiendo la continuacion de esta grave operacion á la que



se verificó algun tiempo despues en Silo, adónde se habia trasladado el arca del Señor.

#### Demanda de Caleb.

Disuelta la junta general, se suscitaron algunas contestaciones acerca de los terrenos sorteados. La primera fué movida por la tribu de Judá con motivo de las justas pretenciones de Caleb. Habia sido este buen Israelita compañero de Josué cuando Moisés, cuarenta y cinco años antes, envió á estos dos grandes hombres con otros diez de los principales del pueblo á reconocer la tierra de promision. Ya se ha dicho extensamente lo que sucedió en aquella triste ocasion, y entonces fué cuando el Señor, tan justiciero para con los diez Israelitas cobardes que desanimaron al pueblo, como generoso para con Josué y Caleb que le animaban á la conquista, no solo les prometió la entrada en la tierra de promision, que ningun hombre de veinte años y arriba, ni aun Aaron y Moisés consiguieron, sino tambien una posesion particular en ella, á mas de la que les tocase como familias de sus tribus; y esta posesion que el Señor habia prometido entonces á Caleb, era la que este fiel Israelita y valiente veterano queria ahora se le señalase en las ciudades de Hebron y Dabir. Habian tocado estas á la tribu de Judá y se resistia á desprenderse de ellas. El venerable anciano, de edad ya de ochenta y cinco años, llevó su demanda al tribunal de Josué, y la apoyó en pocas palabras, pero con aquel aire noble y guerrero que en su misma sencillez lleva un no sé qué de persuasion y consentimiento.

Bien sabes, dijo á Josué, que el Señor habló á Moisés, hombre de Dios, de ti y de mí en Cadesbarne. De cuarenta años era yo cuando me envió Moisés, siervo del Señor, de Cadesbarne para que considerase la tierra, y yo le dije lo que me pareció verdadero; pero mis hermanos que habian servido conmigo, hicieron desmayar el

ánimo del pueblo, y á pesar de esto yo seguí al Señor, mi Dios; y en aquel dia me juró Moisés, diciendo: La tierra que holló tu pié será tu posesion y la de tus hijos para siempre, por cuanto has seguido al Señor, mi Dios. El Señor me ha concedido vida hasta el dia presente, segun me lo prometió. Cuarenta y cinco años ha que el Señor habló esto á Moisés cuando andaba Israel por el desierto. Hoy tengo ochenta y cinco años con tan robusta salud como la tenia en aquel tiempo en que fui á explorar la tierra; y el vigor de aquella edad se conserva en mí hasta hoy, tanto para combatir, como para caminar. Dáme, pues, este monte (era el de Hebron) que me prometió el Señor, oyéndolo tambien tú, en el que estan los Enaceos y hay ciudades grandes y fuertes. El Señor será conmigo y podré exterminarlos, como me lo prometió. Aquí cesó el buen anciano y esperó la resolucion. Una defensa hecha con este aire debió ser muy del gusto de Josué, que tambien era guerrero, franco y semejante á Caleb. Por otra parte, le constaba personalmente la verdad de todo lo que alegaba, y los principes de Judá nada hallaron que decir contra unas pruebas tan patentes. Por consiguiente Josué decidió en favor del valeroso anciano y le adjudicó el monte de Hebron con sus dependencias, bendiciéndole y pidiendo al mismo tiempo al Señor que bendijese todas sus empresas. Desde este dia fué Hebron de Caleb, hijo de Jefone, porque siguió al Señor, Dios de Israel.

#### Demanda de las tribus de Efrain y Manasés.

Á la demanda de Caleb, tan felizmente concluida, se siguió la de las tribus de Efrain y Manasés, que componian la casa de José. Estas dos tribus se presentaron á Josué, diciendo: ¿Porqué nos has dado una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros tanta multitud y habiéndonos multiplicado el Señor con su bendicion? Bien sabian



estos quejosos que se le habia dado posesion de las dos partes que les habian tocado por suerte, pero querian decir con esto, que las dos no valian sino por una, en atencion á su multitud y á que cualquiera de ellas bastaba para poblar el terreno que estaba desmontando y libre de Cananeos. Sé que componéis un pueblo numeroso, les dijo Josué. Subid á esos cerros montuosos, desmontad terrenos en la tierra de los Fereceos y Rafaimitas, puesto que la posesion del monte Efrain es estrecha para vosotros. Las tribus que se quejaban sabian tan bien como Josué este medio de extender las porciones que le habian cabido, pero no querian entrar en este trabajo y esperaban que, perteneciendo Josué á la casa de José, quitaria algunas tierras á las otras tribus para aplicarlas á ellas; pero los que mandan bien, nunca son de familia, cuando se trata de hacer justicia. No se aquietaron estas tribus porfiadas con la respuesta del general, y le dijeron: No podremos subir á las montañas, usando de carros armados los Cananeos que viven en las llanuras que las rodean y son dueños de la fortaleza de Bazan y sus dependencias y del valle de Jezrael; pero Josué insistió en su resolucion, y con un aire muy propio para darles á entender la debilidad de sus excusas, les dijo: Vosotros os gloriáis de ser un pueblo muy numeroso y valiente, pues á vosotros toca adquiriros otra suerte y no contentaros con una. Atacad á esos Cananeos que llamais fuer-tísimos, y á pesar de sus carros armados quedarán vencidos y deshechos, porque el Señor será con vosotros. Entonces os posesionaréis de los valles y despues subiréis á las montañas, las desmontaréis y cultivaréis y extendéis admirablemente vuestras suertes. Conocieron las dos tribus que era el general muy perspicaz para que le deslumbrasen razones aparentes, y muy firme y entero para no llevar adelante sus determinaciones, y desistieron de su demanda, contentos con mirar como parte de su posesion el terreno que se les mandaba conquistar.

#### TRASLACION DEL ARCA SANTA DE GÁLGALA Á SILO.

Con esto se concluyeron los negocios sobre los terrenos sorteados y adjudicados á las tres primeras tribus, pero faltaba sortear los terrenos que se habian de adjudicar á las siete restantes. Para esto juzgó Josué que convenia dejar el campo de Gálgala, situado á la entrada de la tierra de Canaan, y pasar á establecerse en su centro, para que el pueblo pudiese acudir allí de todas partes con mas facilidad y ser mejor gobernado, tanto en el asunto de sorteo, como en todos los demás negocios. Se eligió el punto de Silo en la tribu de Efrain, distante como unas quince leguas de Gálgala, y se emprendió la traslacion. En ella se guardó el mismo orden que observaba Moisés en sus viajes. Los sacerdotes llevaban sobre sus hombros el arca santa, y los levitas el tabernáculo y el atrio. El sumo sacerdote Eleazar presidia á este cuerpo sacerdotal y levítico, y el general Josué á todas las tribus que marchaban por batallones en rededor del arca. Despues de algunos dias, necesarios para caminar un pueblo entero con sus ancianos, mujeres y niños, llegaron á Silo con tanta tranquilidad como si el pais hubiera estado enteramente desierto ú habitado solo por Israelitas. Tal era el espanto que el general, puesto al frente de sus tropas, infundia en sus enemigos; porque aun habia un crecido número en las montañas y en algunas plazas fuertes, y que pudieran haberles molestado en la marcha. Siete años habia estado en Gálgala el arca santa en medio de pabel-lones, y en medio de los mismos permaneció en Silo cerca de euatrocientos.



Segundo sorteo.

Habian quedado siete tribus que aun no recibieron sus porciones de la tierra prometida, porque en Gálgala solo se sortearon tres que tocaron á Judá, Efrain y Manasés, y era ya tiempo de concluir operacion tan indispensable; pero habian ocurrido desde entonces reclamaciones y dificultades que hacian necesaria una nueva medicion y reparticion de las tierras. Josué quiso que se hiciese, y les dijo: Elegid tres varones de cada tribu para que yo los envíe y vayan á dar una vuelta á la tierra, hagan su demarcacion y me le traigan. La dividirán en siete partes, pues Judá quedará en sus términos y lo mismo la casa de José, y vendréis á mí para que delante del Señor, vuestro Dios, os eche aquí las suertes. Fueron elegidos los demarcadores y Josué les envió á cumplir su encargo. Recorrieron la tierra por todas partes sin que nadie les impidiese ni estorbases; no porque los idólatras, de los que habia aun en el pais un número muy considerable, no mirasen con una pena rabiosa la demarcacion y division de la tierra de Canaan, sino porque se veían precisados á callar, pues conocian que el primer movimiento hostil traeria sobre ellos su total ruina. Volvieron los encargados y presentaron á Josué la demarcacion de la tierra que pertenecía á las siete tribus, dividida en siete partes.

Josué reunió á los príncipes y ancianos de las tribus y echó las suertes delante del Señor. Á la tribu de Benjamín tocó su parte entre la de Judá por mediodía y la de Efrain por norte, y se extendia desde el Jordán por oriente hasta cerca del Mediterráneo por poniente. La de Simeon se halló colocada por la suerte á lo largo del Mediterráneo, subiendo de mediodía á norte, en un terreno que se cortó á la tribu de Judá, porque se la consideró demasadamente grande con respecto á las demás, y todavía quedó de tanta extension, que se pudo separar otro terreno hácia las costas del mar tocando á los Filisteos,

para la tribu de Dan. Las de Isacar, Zabulon, Nephtali y Aser lograron sus posesiones mas al norte que las de Efrain y Manasés, las cuales vinieron á ocupar el centro.

Todas las tribus tenian ya sus suertes, unas al oriente y otras al occidente del Jordán, y estaban contentas con ellas. La de Leví no habia entrado en el repartimiento del terreno; sin embargo era la mas favorecida. La pertenecian todos los diezmos y primicias, la redencion de todos los primogénitos, todas las ofrendas y los votos, y una gran parte de todos los sacrificios, y además cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos y tierras que las rodeaban hasta la distancia de mil pasos ó varas fuera de muros. Caleb tenia ya tambien su porcion particular, tal como el Señor se la habia prometido; solo Josué, general de los ejércitos del Señor, y sucesor de Moisés en el gobierno del pueblo escogido por Dios, parecia estar olvidado en la distribucion de un terreno que al frente de los valientes de Israel habia conquistado. Nadie parecia acordarse de que su general y su jefe tenia como Caleb una promesa de Dios para poseer una porcion particular en su tribu, que perteneciese especialmente á su persona, y él no la recordaba. Los hijos de Israel, aunque tarde, se acordaron de las órdenes del Señor dadas á su siervo Moisés de premiar á Josué, y le ofrecieron con la mejor voluntad el terreno que le agradase escoger. Josué se inclinó á la ciudad de Tamnath Saraa, situada en su tribu de Efrain y vecina al campamento de Silo, y esa le fué concedida para siempre.

Tamnath Saraa se llamó así por la esterilidad de su terreno. Era una ciudad pequeña y casi destruida, y la eleccion de esta ciudad despreciable manifiesta la modestia, el desprendimiento, la piedad y la religion de este grande hombre. Despues de haber repartido á todos sus suertes, tanto comunes como particulares, recibe el último la suya y se contenta con la que era inútil para los otros; pero está cerca de Silo, ciudad santa, donde reside el arca del Señor, y su piedad y religion prefieren



á todo esta cercanía. Josué la reedificó, fijó en ella su residencia y preparó su sepulero. Esta despreciable ciudad llegó á ser con el tiempo una de las mas célebres de la Tierra santa y se llamó *Tamnasemes*, que quiere decir *Imágen del sol*, porque los Israelitas pusieron sobre el sepulero de Josué, que estaba en ella, la imágen del sol, para perpetuar la memoria de haberse parado el sol, mandado por Josué.

Fué de gran consuelo para este y para el sumo pontífice Eleazar tener sus habitaciones tan cercanas, porque les proporcionaban reunirse con la facilidad y frecuencia que pedían la gravedad y multitud de los negocios que debían evacuar y decidir. Mayor aun fué el que tuvieron al ver concluido tan felizmente el encargo que el Señor les había hecho de repartir, en union con los príncipes de las familias y tribus de los hijos de Israel, la tierra prometida, y haberle evacuado á satisfaccion de tanta multitud de interesados. Todo se había terminado en Silo, cerca del tabernáculo y del arca santa, donde con un modo sensible presidia el Señor á las deliberaciones.

#### Ciudades de asilo y levíticas.

Aun no se habían señalado ciudades de asilo ó refugio á este lado del Jordán, y se destinaron la de Cedes en la tribu de Nephtali, al norte; la de Siquem en la de Efrain, en el centro; y la de Hebron en la de Judá, al mediodía. Moisés había señalado al otro lado del rio la de Gaulon en la media tribu de Manasés, al norte; la de Ramot en la de Gad, en el centro; y la de Bosor en la de Ruben, al mediodía. Así quedaron en Israel seis ciudades destinadas al refugio de los reos por muertes involuntarias y otros casos que se expresaban en la ley. Tambien se procedió á la eleccion de cuarenta y ocho ciudades para la tribu de Leví, que no había tenido parte en la distribucion de la tierra, y á la que estaba decre-

tado este número de ciudades con sus ejidos para habitacion de las personas y manutencion de sus ganados, como ya se ha dicho. Eran tres los hijos de Leví; Gerson, Caat y Merari. La familia de Caat tuvo el primer lugar entre las familias levíticas. Aaron y Moises, que eran de esta familia, fueron la porcion mas principal de la descendencia de Leví. Moises fué el legislador y conductor de Israel, y Aaron el sumo sacerdote del Altísimo y la cabeza del sacerdocio, segun el orden de Melquisedec. Se destinaron, pues, en primer lugar trece ciudades para la familia sacerdotal, que señaló la suerte dirigida por la mano del Señor en la tribu en que había de estar algun dia el famoso templo de Salomon, y en las dos mas cercanas á ella. Las treinta y cinco restantes, destinadas para los levitas, fueron señaladas tambien por la suerte en el resto de las tribus. Así todas las ciudades de los levitas quedaron derramadas entre todas las tribus de Israel.

#### JOSUÉ DESPIDE LOS CUARENTA MIL SOLDADOS ISRAELITAS DEL OTRO LADO DEL JORDÁN.

La conquista general y los negocios comunes á toda la nacion estaban concluidos, y sólo quedaban conquistas y negocios parciales que debían hacer y evacuar por sí cada una de las tribus. Llegadas las cosas á este punto, Josué trató de despedir y enviar con la bendicion de Dios á los cuarenta mil soldados de las tribus de Ruben, Gad y mitad de Manasés, que habían venido de vanguardia á la conquista de la tierra de Canaan, dejando todas sus familias á la otra parte del rio. Llamó, pues, Josué á los Rubenitas y Gaditas y á la media tribu de Manasés, y les dijo: Habeis cumplido todo lo que es



á todo esta cercanía. Josué la reedificó, fijó en ella su residencia y preparó su sepulero. Esta despreciable ciudad llegó á ser con el tiempo una de las mas célebres de la Tierra santa y se llamó *Tamnasemes*, que quiere decir *Imágen del sol*, porque los Israelitas pusieron sobre el sepulero de Josué, que estaba en ella, la imágen del sol, para perpetuar la memoria de haberse parado el sol, mandado por Josué.

Fué de gran consuelo para este y para el sumo pontífice Eleazar tener sus habitaciones tan cercanas, porque les proporcionaban reunirse con la facilidad y frecuencia que pedían la gravedad y multitud de los negocios que debían evacuar y decidir. Mayor aun fué el que tuvieron al ver concluido tan felizmente el encargo que el Señor les había hecho de repartir, en union con los príncipes de las familias y tribus de los hijos de Israel, la tierra prometida, y haberle evacuado á satisfaccion de tanta multitud de interesados. Todo se había terminado en Silo, cerca del tabernáculo y del arca santa, donde con un modo sensible presidia el Señor á las deliberaciones.

#### Ciudades de asilo y levíticas.

Aun no se habían señalado ciudades de asilo ó refugio á este lado del Jordán, y se destinaron la de Cedes en la tribu de Nephtali, al norte; la de Siquem en la de Efrain, en el centro; y la de Hebron en la de Judá, al mediodía. Moisés había señalado al otro lado del rio la de Gaulon en la media tribu de Manasés, al norte; la de Ramot en la de Gad, en el centro; y la de Bosor en la de Ruben, al mediodía. Así quedaron en Israel seis ciudades destinadas al refugio de los reos por muertes involuntarias y otros casos que se expresaban en la ley. Tambien se procedió á la eleccion de cuarenta y ocho ciudades para la tribu de Leví, que no había tenido parte en la distribucion de la tierra, y á la que estaba decre-

tado este número de ciudades con sus ejidos para habitacion de las personas y manutencion de sus ganados, como ya se ha dicho. Eran tres los hijos de Leví; Gerson, Caat y Merari. La familia de Caat tuvo el primer lugar entre las familias levíticas. Aaron y Moises, que eran de esta familia, fueron la porcion mas principal de la descendencia de Leví. Moises fué el legislador y conductor de Israel, y Aaron el sumo sacerdote del Altísimo y la cabeza del sacerdocio, segun el orden de Melquisedec. Se destinaron, pues, en primer lugar trece ciudades para la familia sacerdotal, que señaló la suerte dirigida por la mano del Señor en la tribu en que había de estar algun dia el famoso templo de Salomon, y en las dos mas cercanas á ella. Las treinta y cinco restantes, destinadas para los levitas, fueron señaladas tambien por la suerte en el resto de las tribus. Así todas las ciudades de los levitas quedaron derramadas entre todas las tribus de Israel.

#### JOSUÉ DESPIDE LOS CUARENTA MIL SOLDADOS ISRAELITAS DEL OTRO LADO DEL JORDÁN.

La conquista general y los negocios comunes á toda la nacion estaban concluidos, y sólo quedaban conquistas y negocios parciales que debían hacer y evacuar por sí cada una de las tribus. Llegadas las cosas á este punto, Josué trató de despedir y enviar con la bendicion de Dios á los cuarenta mil soldados de las tribus de Ruben, Gad y mitad de Manasés, que habían venido de vanguardia á la conquista de la tierra de Canaan, dejando todas sus familias á la otra parte del rio. Llamó, pues, Josué á los Rubenitas y Gaditas y á la media tribu de Manasés, y les dijo: Habeis cumplido todo lo que es



mandó Moises, siervo del Señor. También á mí me habeis obedecido en todas las cosas. Ni dejásteis á vuestros hermanos en tan largo tiempo como ha pasado hasta el día de hoy, cumpliendo el mandamiento del Señor, vuestro Dios; y puesto que el Señor, vuestro Dios, ha concedido á vuestros hermanos quietud y paz, como se lo prometió, volveos, é id á vuestras tiendas y á la tierra de vuestra posesion que os dió Moises, siervo del Señor, á la otra parte del Jordán. Solamente os encargo que guardéis atentamente y cumplais de hecho el mandamiento y la ley que os dió Moises, siervo del Señor, de que ameís al Señor, vuestro Dios, y andeis en todos sus caminos y guardéis sus mandamientos, y que os unais á él y le sirvais con todo vuestro corazon y con toda vuestra alma; y díóles Josué su bendición y les despidió diciéndoles: Con muchos bienes y riquezas volveis á vuestras casas, con plata y oro, cobre y hierro y todo género de vestidos; repartid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.

Con esto les despidió el general, y ellos despues de manifestarle el sentimiento que les causaba su separacion, y de protestarle el mas profundo respeto y cordial agradecimiento, partieron de Silo, y tomaron el camino del Jordán para ir á la tierra de Galaad á unirse con sus familias, de las que se habian separado hacia ya mas de siete años. Anduvieron mas de quince leguas que habia desde Silo hasta el Jordán, sin ser inquietados por los ídólatras, que aun habian quedado en las montañas de Efraim y de Betel, por cuyas faldas pasaron (bien que el estado de impotencia á que se hallaban reducidos no era para inquietar á cuarenta mil Israelitas que caminaban armados, sino para temblar á su vista); y llegaron con toda felicidad á la ribera del rio.

#### Ereccion de un monumento y escándalo que causó.

Aquí fué donde tomaron aquella resolucion que causó tanta inquietud en los campamentos de Silo. Á fin de conservar siempre su union con los hermanos de este lado del Jordán, y vivir en el mismo culto del Señor, levantaron en la márgen del rio, antes de pasarle, un promontorio ó sea un altar de enorme grandeza que fuese en todos tiempos un testigo irrecusable de su religion y su union. Contentos con dejar este colosal monumento en la tierra de sus hermanos, pasaron el Jordán y continuaron su marcha. Iban llenos de satisfaccion y consuelo, por haber ayudado tan eficazmente á la conquista de la posesion de sus hermanos, por dejar colocada el arca santa en el centro de la tierra prometida á sus padres y rodeada de los pabellones de Israel, y en fin, porque volvían sanos y salvos, despues de tantas y tan sangrientas batallas, á reposar en el seno de sus familias que les esperaban con los brazos abiertos para estrecharles entre ellos. Los parabienes, las lágrimas, el regocijo y los mas tiernos y dulces afectos fueron mutuos y solo explicables á los que los experimentaron. Tan feliz venida debia celebrarse por muchos días con fiestas públicas y religiosas; pero no fué así. Cuando principiaban sus regocijos les llegó la noticia de que su religioso y colosal monumento habia causado un escándalo en sus hermanos del otro lado del rio y turbado la paz y quietud en que habian quedado á su salida de Silo. Se creyó allí que aquel altar, ó se habia erigido para ofrecer sacrificios á los dioses falsos, y esto era una horrible idolatria, ó al Dios verdadero, y esto era levantar altar contra altar, porque solamente se podian ofrecer sacrificios al Señor en el tabernáculo de Silo.

Se extendió con rapidez esta noticia por todas las tribus, y luego se halló congregado en Silo un ejército entero de Israelitas para ir á castigar al otro lado del Jor-



dán á los que miraban como unos idólatras, ó como unos sacrilegos. El celo de estos hijos de Israel era generoso y laudable, pero era celo de muchedumbre que regularmente es arrebatado é imprudente. El de Eleazar y Josué y el de los príncipes de las tribus, sin ser menos generoso y laudable, fué mas considerado y prudente. No juzgaron que se debía condenar con tanta ligereza á unos hermanos que habian visto marchar pocos dias antes llenos de fe y religion, y determinaron enviar una diputacion que se informase de todo. Esta se compuso de diez, cada uno de los principales de cada tribu, llevando al frente á Finees, hijo de Eleazar, que como sacerdote y sucesor del sumo sacerdote era de una gran representacion. Pasaron los comisionados á la tierra de Galaad, y se presentaron á los hijos de Ruben, Gad y media tribu de Manasés. Finees llevó la voz, y les habló con tales demostraciones de dolor y de amargura que atemorizó á cuantos le oían. ¿Qué trasgresion es esta? les dijo. ¿Porqué habeis dejado al Señor, Dios de Israel, edificando un altar sacrilego y retirándoos desu culto? Vosotros habeis dejado hoy al Señor, y mañana se enfurecerá la ira del Señor contra todo Israel. Si os parece impura la tierra de vuestra posesion, volveos á nuestra tierra en la que está el tabernáculo del Señor y habitad con nosotros. Solo deseamos que no os aparteis del Señor, ni de nuestra compañía, edificando otro altar fuera del altar del Señor nuestro Dios. Por desgracia ¿no traspasó Acan, hijo de Zaré, el mandato del Señor y vino su ira sobre todo el pueblo de Israel? ¡Y él un solo hombre era! y ¡ojalá que él solo hubiera perecido en su maldad!

Estos recuerdos tan amargos, estas reprensiones tan vivas y tan sentidas, estas comparaciones que eran las mas propias de un sacerdote abrasado del celo de la honra y gloria de Dios, y las que debian sufrir los hijos de Galaad, si fueran culpables, les causaron un profundo sentimiento, porque eran inocentes. Así fué que respondieron á la comision en los términos mas valientes,

aunque llenos de respeto. ¡Fuertísimo Señor, Dios! exclamaron. ¡Fuertísimo Señor, Dios! Él lo sabe y tambien lo sabrá Israel. Si nosotros con ánimo de prevaricacion hemos levantado este altar, no nos ampare el Señor, sino que nos castigue ahora mismo; y si nosotros lo hemos hecho con designio de ofrecer sobre él holocaustos y sacrificios y víctimas pacíficas, el Señor nos lo demande y juzgue. Despues de pronunciar contra sí tan terribles juramentos, para deshacer desde luego el error con que se procedia y apartar de sí hasta la menor sombra de sospecha contra su fe y su religion, pasaron á sosegar las inquietudes de los diputados, dando razon de los motivos que habian tenido para edificar aquel enorme altar en la márgen del Jordán.

Cuando íbamos á pasar el rio nos ocurrió un pensamiento que creimos conveniente poner en ejecucion, y vedle aquí. Mañana dirán vuestros hijos á los nuestros; ¿Qué teneis vosotros con el Señor, Dios de Israel? El Señor puso el rio Jordán por término entre nosotros y vosotros, hijos de Ruben y de Gad, y por eso vosotros no teneis parte en el Señor; y con esta ocasion vuestros hijos apartarán á nuestros hijos del temor del Señor; y así tuvimos por mejor y dijimos: Edifiquemos aquí un altar, no para ofrecer holocaustos ni víctimas, sino para testimonio entre nosotros y vosotros entre nuestra extirpe y la vuestra, de que servimos al Señor y de que tenemos derecho de ofrecer holocaustos y víctimas y sacrificios de paz, que el dia de mañana no digan vuestros hijos á los nuestros: No teneis vosotros parte en el Señor; porque si lo quieren decir, les replicarán: Ved aquí el altar del Señor que hicieron nuestros padres, no para holocaustos ni sacrificios, sino como un testimonio entre nosotros y vosotros. Guárdenos Dios de la maldad de que nos apartemos del Señor y abandonemos sus caminos edificando altar para ofrecer holocaustos y sacrificios y víctimas, sino en el altar del Señor, nuestro Dios, que está erigido delante de su tabernáculo.



Así concluyeron los hijos de Ruben, Gad y mitad de Manasés su relato, haciendo una defensa triunfante de su porte, y dando una razón la más justa y religiosa del motivo que habían tenido para erigir aquel glorioso monumento. Finees y sus compañeros oyeron, no solo con atención, sino con un gozo inexplicable la relación que les hicieron las tribus de Galaad; recibieron con el mayor placer su justificación, y Finees, hijo del sumo sacerdote Eleazar, les dijo: Ahora sí que sabemos que está con nosotros el Señor, puesto que vosotros estáis ajenos de esta prevaricación y habéis librado de la ira del Señor á los hijos de Israel. Con esto Finees y los príncipes, sus compañeros de comisión, trataron de despedirse de los hijos de Ruben, Gad y media tribu de Manasés y volverse con toda diligencia á dar al gran sacerdote Eleazar, al santo general Josué y á todos los hijos de Israel del otro lado del Jordán, la feliz noticia de la religiosísima disposición en que habían hallado á todos los hijos de Israel de la otra parte del río. Su último á Dios fué exhortales á que viviesen en paz, temiesen y amasen á Dios y guardasen sus santos mandamientos. Al concluir esta exhortación tomaron su camino, y el deseo de llevar una noticia de tanta consideración y consuelo, les dió alas de diligencia y en muy poco tiempo llegaron á Silo sin la menor novedad.

No se puede explicar el gozo que recibieron el sumo sacerdote, el anciano general, los príncipes de las tribus y todos los hijos de Israel que se habían reunido en Silo y se hallaban con las armas en la mano para castigar en sus hermanos este delito que no habían cometido, cuando oyeron á los comisionados: que el altar que les había puesto en tanto cuidado y echo tomar las armas, no era obra de una prevaricación, sino de una precaución digna de toda alabanza, y que no era un altar de víctimas, sino un monumento de religión y de unión entre los hijos de Israel. Luego dejaron las armas con tanto gusto como ardiente había sido el celo con que las

habían tomado. Y los sacerdotes llenaron el templo, y los levitas ciñeron el santuario, y el pueblo todo se reunió en el atrio á dar gracias á Dios, y todos á una voz bendijeron, alabaron y glorificaron al fuertísimo Señor, Dios de Israel, que habían invocado en su defensa los hijos de Galaad, sus religiosísimos hermanos. Este suceso, que tuvo un fin tan dichoso y lleno de consuelo para los hijos de Israel y de gloria para el Señor, ofrece grandes ejemplos de celo, de moderación, de justicia, de caridad y sobre todo del más ardiente deseo de evitar por todos los medios la división en materia de religión.

#### Exhortación del anciano Josué.

Pasado mucho tiempo (como unos diez años) después que el Señor había dado la paz á Israel, sujetas todas las naciones de en rededor, y siendo ya Josué de edad muy avanzada, convocó á los ancianos, á los príncipes, á los caudillos, á los magistrados, á todo Israel, y les dijo: Yo he envejecido y me hallo en una edad muy adelantada. Vosotros veis todo lo que el Señor, vuestro Dios, ha hecho en vuestro rededor con todas las naciones; como él mismo ha peleado por vosotros, y que ya os ha repartido por suerte toda la tierra desde la parte oriental más allá del Jordán hasta el mar grande (el Mediterráneo); pero os quedan aun muchas naciones que conquistar, esto es, muchos restos ó porciones de las naciones conquistadas. El Señor, vuestro Dios, las exterminará y disipará de vuestra presencia, y poseeréis la tierra como os lo ha prometido. Solo se necesita que os revistais de valor y que seáis muy cuidadosos de guardar todas las cosas que están escritas en el libro de la ley de Moisés, y no os desvíeis de ella ni á la derecha ni á la izquierda. Después que entreis en la tierra de esas gentes, no jureis por el nombre de sus dioses, ni los sirvais, ni los adoreis, sino estad unidos al Señor, vuestro Dios, como lo



habéis estado hasta este día, y entonces el Señor dispará de vuestra presencia esas gentes grandes y robustísimas, y nadie podrá resistiros. Uno solo de vosotros perseguirá á mil enemigos, porque el Señor, vuestro Dios, combatirá él mismo por vosotros, como lo tiene prometido. Esto solo procuraréis con muchísima diligencia *que ameís al Señor, vuestro Dios*. Mas si quisiéreis adheriros á los errores de esas gentes y mezclaros con ellas por matrimonios y amistades, tened entendido desde ahora : que el Señor, vuestro Dios, no las exterminará de vuestra presencia, sino que serán para vosotros una hoya y un lazo y un tropiezo á vuestro lado y un dardo clavado en vuestros ojos hasta que os extermine y disipe de esta excelente tierra que os ha dado. Yo estoy ya para morir; vosotros reconoceréis que el Señor no ha dejado sin cumplir ni una sola palabra de las que os prometió que cumpliría; pues así como ha cumplido todo lo que prometió y todo os ha sucedido prósperamente, así también enviará sobre vosotros todos los males que tiene amenazados hasta quitaros y exterminaros de esta tierra óptima que os ha dado.

Otra del mismo.

Después de este discurso tan interesante ya por las grandes promesas, ya por las terribles amenazas que contiene, después de este discurso que tiene todos los visos de última despedida, aun vivió Josué varios meses ocupado de los temores que le causaban las amenazas del Señor, si su querido pueblo llegaba á ser infiel. Él le dejaba en paz, lleno de fervor y entregado al exacto cumplimiento de los mandatos del Señor; pero como había sido testigo ocular de sus infidelidades en el tiempo de su predecesor, y siervo de Dios, Moisés, sus temores pasaban mas allá que sus esperanzas, y acaso estos temores fueron la causa de querer hablar otra vez á su amado

pueblo antes de separarse de él para siempre. En efecto, de acuerdo con el gran sacerdote Eleazar, que siempre fué su consejero, convocó á la ciudad de Siquem, poco distante de Silo, otra junta general de toda la nación, y esta era la última en que había de hablar á su pueblo el santo anciano. Se hallaron en Siquem el día señalado los ancianos, los príncipes de todas la tribus, los jueces, los magistrados y todo el pueblo, esperando lo que tendria á bien decirles su general. Todos le amaban como á padre, y cada vez escuchaban con mas respeto y atención sus palabras, temiendo que fuesen las últimas que le oyesen. En esta ocasión, después de hacerles presente los principales prodigios que había obrado el Señor á su favor desde que sacó á Abraham, su padre, de la Caldea hasta este en que les hablaba, y después de haberles conmovido con la relación de tantos portentos obrados á su favor, les dice con aquel celo de la honra y gloria del Señor que ardía siempre en su pecho :

Ahora, pues, hijos míos, temed al Señor y servidle con un corazón perfecto y sincerísimo; y queriendo el venerable anciano obligarles á una protesta solemne de que servirían siempre al Señor, les pregunta : ¿ Quereis vosotros servir en algun tiempo á los dioses de los Amorreos en cuya tierra habitais? Léjos de nosotros, respondió todo el pueblo al oírlo; léjos de nosotros que dejemos al Señor en ningun tiempo y sirvamos á dioses ajenos. El Señor nuestro Dios, él mismo sacó á nuestros padres y á nosotros de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud, é hizo á nuestra vista grandes prodigios y nos guardó en todo el camino por donde anduvimos y en todas las poblaciones por donde pasamos, y arrojó á todas las gentes, y al Amorreo que habitaba en la tierra en que hemos entrado. Serviremos, pues, al Señor porque él es nuestro Dios. Esta protesta era la que deseaba oír Josué de boca del pueblo; pero Josué quería que se asegurasen mas y mas en su protesta, y les replicó : No podréis servir al Señor, porque es un Dios santo y no perdonará vuestras



maldades. Mas el pueblo contestó con una firmeza que tocaba en resentimiento : No , no será así como vos lo decís , sino que nosotros serviremos al Señor. Josué , á quien agradó sobremanera esta respuesta, les tomó la palabra y dijo : Vosotros sois testigos de que vosotros mismos habeis escogido servir al Señor, y ellos respondieron : Sí , somos testigos. Josué entonces se aprovechó de esta firme resolucion en que se hallaban para animarles á destruir los ídolos de Canaan al paso que fuesen conquistando los terrenos que aun poseían los Cananeos, y les dijo : Pues bien ; quitad los dioses ajenos de en medio de vosotros , é inclinad vuestros corazones al Señor. Sí , contestó el pueblo , sí , á nuestro Dios serviremos y á sus mandatos obedeceremos. Aquí Josué , siguiendo el modelo de su ilustre predecesor Moises, quiso que estas solemnes y repetidas protestas que los hijos de Israel acababan de hacer se conservasen para siempre ; y á fin de conseguirlo , hizo que se escribiesen y uniesen como un aditamento al libro de la ley que habia escrito Moises y se conservaba en el arca de la alianza ; y para cumplir estos prometimientos con uno de aquellos actos que dan golpe á los sentidos y fijan las ideas de los pueblos, hizo rodar y colocar bajo de una encina, que habia en el paraje de la reunion , una enorme peña , y dijo : Ved ahí esa peña. Ella dará testimonio contra vosotros si acaso en adelante quisiéreis negar vuestras protestas y mentir al Señor, vuestro Dios. Con esto despidió Josué al pueblo para que cada uno se volviese á su posesion. Nada más podia esperarse ya del celo de un santo anciano, que si , durante su vida , fué el guerrero mas hábil de Israel, en los últimos dias de ella , fué el Israelita mas religioso de su tiempo.

**Su muerte.**

Luego que despidió al pueblo , murió en la paz del

Señor y con su muerte perdió Israel un general invencible , un ángel de consuelo y fortaleza , un amigo de Dios , un confidente de sus secretos y un depositario de su poder. Fué grande hasta en el nombre , porque Josué es lo mismo que Jesus , y así le llama el Eclesiástico. Todos saben que Jesus significa salvador y Josué lo fué del pueblo de Israel, representando á aquel que en la sucesion de los siglos lo habia de ser de todo el mundo. Josué fué sucesor de Moises en la profecía , dice el mismo Eclesiástico , y máximo en salvar á los escogidos de Dios, y en derrotar á los enemigos que se le oponian para que Israel lograra la herencia. ¿Cuánta gloria no alcanzó alzando su mano y revolviendo su espada contra las ciudades ? ¿Quién antes de él combatió así ? ¿Por ventura no se detuvo el sol para dar tiempo á su ira (victoria) sobre sus enemigos y fué un dia como dos ? Él invocó al Altísimo cuando combatia á los enemigos por todas partes, y Dios, grande y santo, le oyó enviando piedras de granizo muy duras y pesadas. Se arrojó con impetu sobre sus enemigos y les derrotó en la caída para que conociesen las gentes su poder, porque fué en pos del Omnipotente, y no es cosa fácil pelear contra Dios. Despues de este magnifico elogio que hace el Espíritu Santo del valiente y religioso Josué , solo resta dar una relacion abreviada de su vida.

Nació en Egipto , cincuenta y tres años antes que saliesen de allí los hijos de Israel. Pasó cuarenta en el desierto, siendo constantemente un ministro fiel de Moises. Al entrar en los noventa y cuatro de su edad fué puesto al frente de su nacion, y desde este tiempo, por seis años enteros, estuvo siempre con las armas en la mano y en movimiento para hacer la conquista de la tierra prometida , y establecer en ella, segun el encargo del Señor , á los hijos de Israel. Los diez años siguientes de su vida ya fueron de paz, y el que no era menos político que valiente, los empleó en arreglar, de concierto con el gran sacerdote Eleazar, el gobierno civil, y en poner en toda



observancia las ceremonias de la religion. No se habla de sus hijos ni descendientes en la sagrada Escritura, ni santos Padres, y es sentencia comun de estos, que conservó la virginidad toda su vida.

#### Su sepulcro.

Murió en Siquem, pero fué enterrado en la ciudad de Tamnath Saraa que él habia reedificado, preparando en ella su sepulcro. El acompañamiento y los funerales debieron ser magníficos, hallándose todavía la mayor parte de Israel reunida en Siquem sin haber pasado á poseionarse de los terrenos que les habia señalado la suerte.

#### Enterramientos de los huesos de José.

Acaso al mismo tiempo y con el mismo acompañamiento y magnificencia se hizo el enterramiento de los huesos de José. Estando para morir este patriarca, obligó con juramento á sus hermanos á que llevasen consigo sus huesos á la tierra de Canaan para sepultarlos en ella. Apenas espiró José, fué embalsamado su cuerpo y depositado en una caja y custodiado en Egipto con mucha veneracion por todo el tiempo que duró la esclavitud, y Moisés tuvo buen cuidado, al salir para la tierra de Canaan, de llevar consigo los restos mortales del amado de Jacob. Al morir Moisés entregó á Josué este respetable depósito, y Josué conquistada la tierra de Canaan, le trasladó de Gálgala, donde habia estado en custodia los seis años de la guerra, á su posesion de Siquem, en cuya cercanía se hallaba aquel campo que su padre Jacob habia comprado á los hijos de Hemor por cien corderos para enterrar en él sus muertos. Y en efecto, el sepulcro de José se halla señalado en los mapas á las cercanías de Siquem.

#### Muerte del sumo sacerdote Eleazar.

Acaso no habria Israel concluido el luto de treinta dias que se hacia en la muerte de los grandes personajes, cuando tuvo que principiarse otro ó continuar el primero por la muerte de otro personaje ilustre. Este fué el gran sacerdote Eleazar, que siguió muy de cerca al general Josué en el camino del sepulcro. Eleazar fué hijo de Aaron y el segundo pontífice de Israel. Sucedió á su padre en el pontificado el año cuarenta, despues de la salida de Egipto, y ejerció la soberanía por espacio de diez y ocho. De este sumo pontífice se refieren pocas acciones individualmente, pero como tuvo tanta parte en la de Josué, de quien el Señor le habia declarado consejero y guía, y en cierto modo superior y padre, las grandes hazañas y los grandes elogios de Josué son tambien de este santo pontífice. Su edad no se sabe á punto fijo. Lo que consta de los Libros santos es, que fué el tercero de los cuatro hijos de Aaron, y que llegó al pontificado por la temprana muerte de sus dos hermanos. En calidad de pontífice tenia sobre los hijos de Israel una autoridad suprema. En las juntas ocupaba el primer lugar, y en las actas públicas se ponía su nombre antes que el de Josué.

#### Su hijo y sucesor Finees.

Eleazar fué sepultado en Gabaat, ciudad que se habia dado en posesion á su hijo y sucesor Finees, sin duda por consideracion al celo que este valiente Israelita habia manifestado cuando prevaricó Israel con las hijas de Madian, é idolatró en el templo de Beelfegor. Finees sucedió á su padre Eleazar en la dignidad de gran sacerdote, pero nadie sucedió á Josué. En la constitucion, dada por Dios á los Israelitas, era esencial que tuviesen estos una autoridad suprema para el gobierno espiritual, y esta era la



que residía en el sumo pontífice, pero no era esencial que la tuviesen para el gobierno temporal, como se verá en la serie de esta historia.

### GOBIERNO DE ISRAEL.

Moisés había sacado á Israel del cautiverio de Egipto, le había conducido cuarenta años por el desierto y llevado hasta las márgenes del Jordán. En todo este tiempo, como encargado de Dios, le había dado leyes y ceremonias, había arreglado cuanto pertenecía á la Religión y al Estado y cuanto convenia á la honra y gloria de Dios y á la paz y felicidad de aquel pueblo que se había escogido el Señor para que preparase los caminos á la venida de su santísimo Hijo. Había escrito un libro que contenia todos los estatutos religiosos y civiles que habían de gobernar á este envidiable pueblo, y despues de habérselos hecho saber en las campiñas de Moab, había depositado el libro en el lugar santísimo, dentro del arca de la alianza, y bajo de aquel misterioso propiciatorio que formaban las alas de los querubines, donde se dejaba sentir la gloria del Señor y de donde daba sus oráculos ó divinas respuestas. Josué conquistó la tierra de Canaan tantas veces prometida por Dios á los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, dió la posesion de ella á los hijos de Israel, y en diez años que vivió despues de la conquista, no trató sino que se pusiesen en ejecución todos los reglamentos que había dejado escritos Moisés y que pertenecian al tiempo de esta posesion. Al morir quedó concluido este arreglo y era tan acabado y perfecto para el pueblo escogido por Dios, que las alteraciones que en lo sucesivo se hicieron en él, solo sirvieron para impedir su felicidad y ocasionarles grandes infeli-

idades. Poseida en plena soberanía esta tierra patriarcal, fué dividida en doce partes, adjudicadas por suerte á las doce tribus. Cada una de estas tenia en su principal ciudad un senado compuesto de ancianos y padres de familia y de un presidente elegido de entre ellos, y á este tribunal se llevaban los negocios generales de la tribu. Cada ciudad tenia á sus ancianos por jueces y las causas de los particulares se terminaban por su parecer. La capital ó centro de todo el Estado era la santa ciudad que escogia el Señor para asiento del tabernáculo y del arca santa. El sumo pontífice y los sesenta ancianos componian allí el tribunal supremo, donde se terminaban los pleitos que no se habían podido concluir en las tribus por sus jueces ordinarios. Tambien se celebraban en esta ciudad sagrada las juntas generales compuestas de los principes de todas las tribus y de sus ancianos y magistrados, á las que presidia siempre el pontífice del Señor; y en ellas se determinaban los grandes negocios pertenecientes á toda la nacion. En fin, en esta ciudad privilegiada, y solo en ella y en su tabernáculo y atrio, podian ofrecerse á Dios víctimas en sacrificio y holocausto, inciensos y timiamas por el ministerio de los sacerdotes y del soberano pontífice.

### Su Monarca.

Mas los hijos de Israel gobernados de este modo, no estaban sin monarca. Era la nacion escogida y el pueblo de Dios, y Dios era su monarca. Así es que el gobierno de Israel no era, ni aristocrático, ni democrático, ni republicano, ni monárquico humano, ni otro alguno de cuantos se han conocido. Era un gobierno monárquico divino. Era un gobierno teocrático, es decir, que tenia por monarca al Señor, que había querido hacer con él las veces de monarca humano. Así es que cuando los Israelitas pidieron tener un rey, como las demás nacio-



que residía en el sumo pontífice, pero no era esencial que la tuviesen para el gobierno temporal, como se verá en la serie de esta historia.

### GOBIERNO DE ISRAEL.

Moisés había sacado á Israel del cautiverio de Egipto, le había conducido cuarenta años por el desierto y llevado hasta las márgenes del Jordán. En todo este tiempo, como encargado de Dios, le había dado leyes y ceremonias, había arreglado cuanto pertenecía á la Religión y al Estado y cuanto convenia á la honra y gloria de Dios y á la paz y felicidad de aquel pueblo que se había escogido el Señor para que preparase los caminos á la venida de su santísimo Hijo. Había escrito un libro que contenia todos los estatutos religiosos y civiles que habían de gobernar á este envidiable pueblo, y despues de habérselos hecho saber en las campiñas de Moab, había depositado el libro en el lugar santísimo, dentro del arca de la alianza, y bajo de aquel misterioso propiciatorio que formaban las alas de los querubines, donde se dejaba sentir la gloria del Señor y de donde daba sus oráculos ó divinas respuestas. Josué conquistó la tierra de Canaan tantas veces prometida por Dios á los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, dió la posesion de ella á los hijos de Israel, y en diez años que vivió despues de la conquista, no trató sino que se pusiesen en ejecución todos los reglamentos que había dejado escritos Moisés y que pertenecian al tiempo de esta posesion. Al morir quedó concluido este arreglo y era tan acabado y perfecto para el pueblo escogido por Dios, que las alteraciones que en lo sucesivo se hicieron en él, solo sirvieron para impedir su felicidad y ocasionarles grandes infeli-

idades. Poseida en plena soberanía esta tierra patriarcal, fué dividida en doce partes, adjudicadas por suerte á las doce tribus. Cada una de estas tenia en su principal ciudad un senado compuesto de ancianos y padres de familia y de un presidente elegido de entre ellos, y á este tribunal se llevaban los negocios generales de la tribu. Cada ciudad tenia á sus ancianos por jueces y las causas de los particulares se terminaban por su parecer. La capital ó centro de todo el Estado era la santa ciudad que escogia el Señor para asiento del tabernáculo y del arca santa. El sumo pontífice y los sesenta ancianos componian allí el tribunal supremo, donde se terminaban los pleitos que no se habían podido concluir en las tribus por sus jueces ordinarios. También se celebraban en esta ciudad sagrada las juntas generales compuestas de los príncipes de todas las tribus y de sus ancianos y magistrados, á las que presidia siempre el pontífice del Señor; y en ellas se determinaban los grandes negocios pertenecientes á toda la nacion. En fin, en esta ciudad privilegiada, y solo en ella y en su tabernáculo y atrio, podian ofrecerse á Dios víctimas en sacrificio y holocausto, inciensos y timiamas por el ministerio de los sacerdotes y del soberano pontífice.

### Su Monarca.

Mas los hijos de Israel gobernados de este modo, no estaban sin monarca. Era la nacion escogida y el pueblo de Dios, y Dios era su monarca. Así es que el gobierno de Israel no era, ni aristocrático, ni democrático, ni republicano, ni monárquico humano, ni otro alguno de cuantos se han conocido. Era un gobierno monárquico divino. Era un gobierno teocrático, es decir, que tenia por monarca al Señor, que había querido hacer con él las veces de monarca humano. Así es que cuando los Israelitas pidieron tener un rey, como las demás nacio-



nes, el Señor se quejó y dijo á Samuel, que gobernaba entonces el pueblo : No , Samuel, no es á ti, sino á mi, á quien han desechado para que no reine sobre ellos.

Sus Jueces.

Sin embargo, este Rey del cielo se elegia, cuando era su divina voluntad, sus vicegerentes en la tierra, y estos eran los que llamamos jueces de Israel, y cuya historia, aunque muy compendiada, ocupa uno de los Libros santos con el título de *libro de los Jueces*. Comprende trece, que fueron :

OTONIEL,	TOLA,
AOD,	JAÍRO,
SANGAR,	JEPTE,
DÉBORA CON BARAC,	ABESAN,
GEDEON,	AHLON,
ABIMELEC,	ADON Y SANSON,

porque la historia de Heli y Samuel que tambien fueron jueces de Israel, se halla en el libro primero de los Reyes. Todo el tiempo que duró este gobierno, que fué como de trescientos años, experimentaron los Israelitas sus alternativas, ya humillados bajo el poder de sus enemigos, cuando pecaban contra el Señor, y ya levantados de su humillacion por medio de estos jueces que les enviaba el Señor, cuando se volvian á él y le pedian misericordia. De este modo les hacia ver que el único medio de triunfar de sus enemigos y asegurarse la proteccion de su Monarca divino, era mantener en su pureza la celestial religion de sus padres y guárdar sus santos mandamientos, y que de lo contrario, no debian esperar sino el desamparo de Dios y la dominacion terrible de sus encarnizados enemigos. Aunque la mayor parte de estos jueces les fueron dados para librarles del yugo que

por sus prevaricaciones les habian puesto, ya unos, ya otros enemigos, algunos no tuvieron otro encargo que, como enviados extraordinarios de Dios, administrar justicia en Israel con una autoridad superior y mas firme que la del consejo de los príncipes y ancianos de las tribus. En fin, este libro contiene, por decirlo así, la historia de la justicia y la misericordia de Dios para con todos los hombres y particularmente para con los hijos de Israel.

Gobierno de cada tribu.

Moisés y Josué fueron los dos grandes hombres que se eligió el Señor para trasplantar á su pueblo escogido de la esclavitud de Egipto á la tierra de promision. Moises le sacó de Egipto, le condujo cuarenta años por el desierto y le llevó hasta las márgenes del Jordán; y Josué conquistó la tierra de Canaan y le puso en posesion de ella. Aquí concluyó la obra de la promesa hecha por Dios tantas veces á sus padres. Así que, Josué, al ver llegar su muerte, no trató, como Moisés, de proveer de un sucesor á Israel, porque acabada la obra, no era ya necesario, y en adelante, segun el orden que el Señor habia dado á la nacion por medio de Moisés, cada tribu debia ser gobernada por sus principales ancianos y padres de familia; y toda la nacion por el Sanedrin ó gran Consejo, compuesto de setenta ancianos escogidos de todas las tribus, y presididos por el sumo sacerdote. Tambien debian celebrarse, cuando ocurrían negocios difíciles y de gran consecuencia y gravedad, juntas generales, compuestas de los príncipes de las tribus, y de sus ancianos y magistrados, y presididas por el gran sacerdote para determinarlos; y como era el Señor su monarca, se le consultaba cuando se dudaba del acierto.



Conquista de cada tribu.

Tal fué el caso en que se encontró Israel despues de la muerte de Josué. Este inclito y valiente general habia exterminado los Cananeos en número suficiente, como ya se ha dicho, para dar habitacion cómoda y espaciosa á los hijos de Israel, pero quedaba á cada una de las tribus el deber de irlos exterminando al paso que se aumentase, y en diez años que habian pasado desde el fin de las guerras de Josué hasta su muerte, se habian aumentado mucho y necesitaban volver á tomar las armas para ensanchar sus posesiones é irlos acabando hasta su total exterminio, en cumplimiento del decreto del Señor; pero se dudó cuál de las tribus debia abrir la campana para acabar con los Cananeos que habian quedado en la tierra de Israel. Para esto se tuvo una junta general y se creyó que la de Judá debia participarla, porque habia mucho tiempo que estaba en la posesion de ocupar el primer lugar. Ella habia ido la primera en las marchas de Israel por el desierto, se la habia señalado por la suerte la primera y mejor porcion de la conquista, y era considerablemente superior en número á todas las demás tribus. Estas razones parecian suficientes para poner á Judá antes que otra alguna las armas en la mano; pero como las guerras de Israel se habian de hacer bajo la proteccion del Señor si habian de conducir á la victoria, quiso la junta que se consultase á su divino Monarca para contar con su proteccion ó desistir de la empresa. Se consultó, pues, al Señor por medio del gran sacerdote Finees, diciendo : ¿Cuál subirá delante de nosotros contra el Cananeo, y será la que guie en esta guerra? Y respondió el Señor : Judá subirá. Hé ahí que yo he puesto la tierra en sus manos.

Judá y Simeon.

Asegurada la tribu de Judá de la proteccion del Señor, se preparó para romper la campaña. Mas como la tribu de Simeon tenia su suerte con la tribu de Judá, se creyó que estaba comprendida en la proteccion que el Señor habia prometido á esta, y se la convidó á que se uniese con ella. Únete conmigo, dijo la tribu de Judá á la de Simeon. Pelearémos contra el Cananeo en mi suerte y en la tuya, y Simeon fué con Judá y pelearon juntos. Estas dos tribus reunidas se pusieron en campaña, mientras que las otras observaban á los enemigos que habia en las suyas, teniéndolos en respeto para que no acudiesen á la defensa de los que combatian Judá y Simeon. Estas subieron contra el Cananeo y Fereceo, y el Señor se los entregó. Acometieron en seguida á Bezec, ciudad fuerte, bien guarnecida y defendida por su rey Adonibezec en persona; la tomaron y dieron la muerte á todos los idólatras que no pudieron huir de ella. El rey huyó, pero le siguieron fuertes destacamentos, le alcanzaron y trajeron al campo de los vencedores. Luego se le habria hecho morir, como á tantos otros reyes que no perdonó Josué; mas el Señor le destinó á ser un ejemplar de su divina justicia. Se le cortaron las extremidades de las manos y los piés, y cuando se vió Adonibezec mutilado y en tan lastimoso estado; bien mereceo, exclamó, este tratamiento. Setenta reyes, cortadas por mi orden las extremidades de sus manos y sus piés, recogian bajo de mi mesa las sobras que caian de mi comida. Asi como yo hice, asi ha hecho el Señor conmigo. ¡Castigo justo que jamás deja de imponer el Señor á los criminales ó en esta ó en la otra vida! El ejército victorioso llevó consigo á Adonibezec á la conquista de Jerusalén, y allí murió.

Jerusalén, tan famosa en adelante por ser trono de la religion y del imperio, y tambien por los poderosos sitios que sostuvo contra los principes mas poderosos del



mundo, no era al presente mucho mas fuerte que las ciudades que ya se habian conquistado. Se batió, se asaltó y fué tomada, pasada á filo de espada, saqueada y entregada á las llamas; pero tenia esta ciudad sobre un monte, el mas alto de todo el país, una ciudadela llamada la fortaleza de Jebus. Esta no fué tomada con la ciudad, y es bien creible que en esta omision principiò la prevaricacion del mandato que todos tenian de exterminar los idólatras y no permitir que viviesen entre los hijos de Israel. Estas dos tribus debieron tomar la fortaleza por mas defendida que estuviese, puesto que contra el poder del Señor que les llevaba de victoria en victoria no habia defensa. Sin embargo el Señor no dejó de proteger á estas dos tribus en toda la campaña por esta falta, y de aquí infieren algunos que tenia particulares designios acerca de la rendicion y exterminio de estos Jebuseos, y que nunca permitió que tratasen con los Hebreos. Pero sea de esto lo que fuere, no puede dudarse que estas dos tribus continuaron su campaña con la misma proteccion, y consiguieron quanto emprendieron. Por la parte oriental de Judá bajaron al mediodía y todo lo conquistaron, habiendo perecido en estas guerras un gran número de idólatras. A su vuelta del mediodía emprendieron la toma de dos ciudades fuertes, Hebron y Dabir, que pertenecian al valeroso Caleb y que habian sido tomadas por Josué y vuelto al poder de los hijos de Enac.

Caleb, en la edad de noventa y cinco años, asistia en persona á esta conquista y regularmente mandaria en ella. Hebron fué embestida, asaltada, tomada y pasada á filo de espada á pesar de la defensa que hicieron Sesai, Ahiman y Tolmai, todos tres hijos de Enac, de una estatura monstruosa y fuerzas gigantescas. Hebron estaba en el número de las ciudades sacerdotales, y Caleb tuvo por grande honra que viviesen los sacerdotes del Señor en la heredad de su familia. La toma de Hebron facilitó la de Dabir, llamada antiguamente Cariatsefer y perte-

neciente tambien á la propiedad de Caleb, en la toma de esta ciudad se usó de un medio del que no se habia echado mano en la de las otras ciudades. Acaso quiso la divina Providencia proporcionar por este medio el primer juez á Israel. Caleb propuso un premio. Yo daré, dijo, á mi hija Axa por mujer á aquel que hiriere á Cariatsefer y la destruyere. El premio de esta victoria merecia sin duda que se despreciasen los peligros del asalto. Era Caleb el hombre mas distinguido entre los hijos de Israel, y la mano de esta ilustre Israelita era de muy alto honor para no hacer que aspirasen á ella los mas valientes del ejército. Otomiel fué el dichoso entre los valientes que tomó la ciudad y que recibió por mujer á la hija del famoso Caleb. Este venerable anciano tuvo un gran placer en dar á su hija en matrimonio á un valiente de Israel, pero llegó al colmo su alegría cuando vió que este valiente era su sobrino, hijo de su hermano Cenez.

#### Colocacion de las familias Cineas.

Despues de poner á Caleb en la posesion de sus ciudades, se trató de la colocacion de las familias Cineas descendientes de Hobab, hijo de Jetró, que traía su origen de los pueblos Cineos, y fué suegro de Moisés. Cuando el pueblo de Israel levantó su campamento del pié del monte Sinai para continuar su viaje á la tierra prometida, dijo Moisés á Hobab, su cuñado: Nos partimos á la tierra que Dios nos ha de dar. Ven con nosotros para que te hagamos bien, porque el Señor ha prometido bienes á Israel. Hobab se negó y dijo que queria volverse á la tierra en que habia nacido, que era la de Madian; pero Moisés le instó diciendo: Si vinieres con nosotros te daremos lo mejor que hubiere de las riquezas que el Señor nos ha de dar. Hobab se rindió y caminó con Moisés, incorporado en sociedad y religion al pueblo de Israel. Esta promesa hecha á Hobab por Moisés, es la



que se trata de cumplir ahora. Los descendientes de este Cineo se habian establecido en la ciudad de las Palmas, cercana á Jericó, y allí permanecieron mientras que vivió Josué; pero ellos querian vivir en las campiñas ó desiertos de Judá situados al mediodía de esta tribu. Para cumplir sus deseos y la promesa de Moises, fué preciso ir á lo último de la tierra prometida y destruir los Cananeos que quedaban por aquella parte. Esto se ejecutó con tanta mayor actividad y contento, cuanto proporeionaba el entero cumplimiento del voto que habia hecho Israel al Señor de entregar al anatema todas las ciudades del rey de Arad, que les salió á hacer la guerra en el desierto, cuando caminaban á la tierra prometida, porque solo pudieron destruir entonces las que hallaron al paso. Las tribus de Judá y Simeon, seguidas de los Cineos, avanzaron hasta la ciudad de Sefat que era la mas fuerte del reino, y la tomaron, saquearon y entregaron á las llamas. Se extendieron en seguida por las campiñas y exterminaron á los Cananeos, sus pueblos y ciudades tan completamente, que se llamó aquel pais, y principalmente la ciudad de Sefat, *Horma*; esto es, *anatema*, porque todo quedó exterminado. Libres de Cananeos aquellos terrenos, se establecieron en ellos los Cineos, hijos de Hobab, y vivieron con la tribu de Judá en lo sucesivo.

#### Recabitas.

De estos Cineos descendieron trescientos años despues aquellos famosos Recabitas que fueron como los anacoretas ó solitarios del antiguo Testamento. Jonadab, hijo de Recab, les dió las reglas y ordenaciones que observaron con tanta fidelidad y constancia. Vivian en soledades bajo de tiendas ó en cabañas, y se ocupaban en leer los Libros santos, estudiar en ellos la ley del Señor, admirar, bendecir y adorar sus bondades, ensalzar sus glorias, cantar sus alabanzas y vivir de su santo amor.

Su fundador Jonadab prohibió, entre otras cosas, el uso del vino, tanto á ellos como á sus familias, y fueron tan exactos en el cumplimiento de este mandato, que el mismo Dios les puso por ejemplar á los Judios para re- prenderles la falta de cumplimiento de su divina ley, como lo vamos á ver.

Con motivo de la guerra que hacia el rey Nabucodonosor á Joaquín, rey de Judá, se vieron precisados los Recabitas á dejar las chozas ó cabañas en que vivian en aquellas soledades, y retirarse á Jerusalem para no caer en manos de sus tropas, que todo lo talaban. Por este tiempo profetizaba Jeremias, ó mas bien lloraba la cautividad de los Judios, que iba á verificarse en castigo de sus enormes prevaricaciones. El Señor, misericordioso por sí, y justiciero por nuestra culpa, se valió del ejemplo de los Recabitas, que en la actualidad se hallaban en Jerusalem despues de trescientos años de vida solitaria, para reconvenirles, reducirles á la penitencia y perdonarles, y para esto dijo á Jeremias: Vete á la casa de los Recabitas, llévalos á la casa del Señor y dáles vino á beber. Y tomé, dice el profeta, á Jezonías y á sus hermanos y á todos sus hijos y á toda la casa de los Recabitas, y los introduje en la casa del Señor y puse delante de ellos copas llenas de vino, y les dije: Bebed; pero ellos respondieron: No beberémos vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó, diciendo: No beberéis vino, vosotros ni vuestros hijos, jamás, y casa no edificaréis y semillas no sembraréis y viñas no plantaréis, ni las poseeréis; mas en tiendas habitaréis todos los dias de vuestra vida. Hemos, pues, obedecido á la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todas las cosas que nos mandó.

Anda, me dijo aquí el Señor, di á los varones de Judá y á los habitadores de Jerusalem: Han sido obedecidas las palabras de Jonadab, hijo de Recab, que mandó á sus hijos que no bebiesen vino y no lo han bebido hasta el dia de hoy porque han obedecido el precepto de su padre,



y yo os he hablado á vosotros y no me obedecisteis, y os envié mis profetas y no inclinásteis vuestro oído ni me escuchásteis. Los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han obedecido el mandato de su padre, mas este pueblo no me ha obedecido; por lo cual haré venir sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalem toda la aflicción que he dicho contra ellos, porque he hablado y no me han escuchado, he mandado y no me han obedecido; y dijo Jeremias á la casa de Recab: Porque habeis obedecido el mandamiento de Jonadab y habeis hecho todas las cosas que os mandó, esto dice el Señor: No faltará varón de la descendencia de Jonadab, hijo de Recab, que esté delante de mí todos los dias.

Ningun elogio mas grande de la obediencia de los Recabitas, y ninguna reconvencion mas terrible de la inobediencia de los Judíos. Jonadab, fundador de estos hijos de la obediencia, vivia en tiempo de Jem, rey de Israel, y se merecia tanta consideracion que este rey hizo que subiese á su carroza y le acompañase cuando entró por primera vez en su corte. Acaso descendían de estos famosos Recabitas aquellos fervorosos Esenos que algunos Padres de la Iglesia equivocaron con los fervorosos fieles de los primeros tiempos del cristianismo. Lo cierto es que san Jerónimo dice: que así estos Recabitas, como Elías, Eliseo y los hijos de los profetas, fueron el modelo de los monjes de la Iglesia de Jesucristo.

#### Guerra con los Filisteos

Despues de la colocacion de los Cineos en el mediodía de Judá, parecia que iba á concluirse la guerra de estas dos tribus. Al norte se habia tomado á Bezec y á Jerusalem. Por mediodía habian sido exterminados los gigantes y puesto Caleb en posesion de su herencia. El reino de Arad acababa de ser conquistado y establecidos en su territorio los Cineos. Por el oriente no habia enemigos

que combatir, solo restaba destruir á los Filisteos que ocupaban las riberas del Mediterráneo al occidente. Se emprendió esta última conquista y se tomaron las plazas de Gaza, Asealon, Acaron y sus territorios; pero sea que los Filisteos, como colonia de Egipcios, no entraban en el anatema pronunciado contra los Cananeos; sea que las dos tribus desconfiaron de poderlos vencer al ver en las llanuras sus carros armados (desconfianza injusta é inexcusable, pues habian visto ellos mismos á Josué destruir el grande ejército de la liga, tomar y quemar la multitud de sus carros armados y desjarretar sus caballos), la conquista de los Filisteos no se llevó á cabo. Ya veremos en el discurso de esta historia cuán importante habria sido al reposo de Israel la entera destruccion de estos enemigos del pueblo de Dios.

#### Efrain y Manasés.

Seria cosa difícil determinar á punto fijo cuántas batallas dieron y cuántas campañas hicieron estas dos tribus unidas; y no lo seria menos averiguar las peleas de las otras tribus, ni el tiempo que duraron las guerras obstinadas que todas se vieron precisadas á hacer, porque apenas hablan los Libros santos. Sin embargo, nos dicen que las dos tribus de Efrain y Manasés, que componian la casa de José, subieron á tomar á Betel que antes se llamaba Luza, y que fué el Señor con ellas. En efecto, experimentaron bien su divina proteccion, porque cuando ya habian puesto cerco á la ciudad, vieron á un hombre que salia de ella y le dijeron: Manifiéstanos la entrada de la ciudad y usaremos contigo de misericordia, y habiéndosela él mostrado, entraron en la ciudad sin que les costase ni un solo ataque, y la pasaron á filo de espada; pero dejaron ir libre al hombre que se la habia manifestado con todos sus parientes y sus bienes, el que pasó á morar en la tierra de Hetin, fuera de la tierra de



promision, y edificó allí una ciudad que llamó Luza, para conservar la memoria de su patria, en la cual no esperaba volver á poner jamás los piés. ¡ Hombre infeliz, que pudiendo incorporarse con su familia al pueblo del Señor, siguiendo el ejemplo de la venturosa Rahab y su parentela, adorar en él al Dios verdadero, servirle y merecer la vida eterna, prefirió abandonar su amada patria y fundar en tierra extraña una ciudad para dar culto al demonio en sus ídolos y perderse eternamente! Pero adoremos aquí los incomprensibles juicios del Señor, que recibe en el seno de su pueblo á Rahab y deja ir camino de su perdicion á este Amorreo.

#### Relajacion de Israel.

Hasta aquí todo iba bien, y el Señor manifestaba estar satisfecho de la obediencia de su pueblo en la proteccion que le dispensaba en sus conquistas, y victorias que concedía á sus armas; mas entretanto que Israel conseguia triunfos gloriosos, sufría pérdidas irreparables. Un precioso número de ancianos, que habia en los campamentos y en los ejércitos, iba desapareciendo. Estos respetables Israelitas, testigos oculares en su juventud de las maravillas que habia obrado el Señor en Egipto y despues en el desierto, cuidaban con mucho celo que se cumpliesen con toda exactitud las ordenaciones del Dios de los portentos, y eran mirados como los oráculos de la nacion; pero no pasaba día en que la hoz de la muerte no segase algunas de estas venerables cabezas, como espigas sazonadas ya por los años. La juventud insensiblemente iba dominando, y aquí principiaron el desorden y las desdichas de Israel. Este alojaba cada día en la recitud de sus principios. La juventud queria la libertad y las condescendencias. La guerra variaba, y ya en vez de seguir exterminando los ídólatras segun el mandato del Señor, y acabar de limpiar la tierra pro-

metida de adoradores del demonio, para que la ocupasen únicamente los adoradores de Dios, no solo no se les exterminaba, sino que se llegaba á contraer alianzas con ellos. Principiaron por harcerles sus tributarios y acabaron por hacerles sus aliados y vivir con ellos. De este modo fueron caminando de mal en peor á pesar de los clamores de los pocos ancianos que quedaban. En vano gemian, exhortaban y amenazaban estas ancianas cabezas; ya era muy débil su voz para lograr impresion. Una humanidad mal entendida, una humanidad contra el mandato de un Dios, dueño de todas las vidas y de todos los terrenos, era el pretexto para las prevariaciones que se hacian en Israel.

#### Un ángel le corrige.

Quando ya los ancianos nada pudieron alcanzar, el Señor se dió por entendido, y aunque esta vez no echó mano de su justicia, se valió de la amenaza y el terror para corregir á un pueblo al que aun no queria castigar. Estando reunida la nacion en Silo, sin duda para celebrar alguna fiesta religiosa, porque estaba allí el arca santa, se presentó de improviso un ángel y les dijo en nombre del Señor: Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra que prometí con juramento á vuestros padres; yo ofrecí que jamás invalidaría mi pacto con vosotros, pero con tal de que vosotros no hicierais alianza con los habitantes de esta tierra, sino que derribarais sus altares; y vosotros no habeis querido oír mi voz. ¿Porqué habeis hecho esto? por lo mismo no he querido borrarlos de vuestra presencia para que ellos sean vuestros enemigos, y sus dioses vuestra ruina; y con esto desapareció el ángel. Estas reprensiones y amenazas hechas de parte Dios por un ángel, causaron grande impresion en los corazones de todos y por todas partes no se oían sino suspiros, ni se veían sino lágrimas en tanta abun-



dancia, que el paraje donde estaban reunidos se llamó *el lugar de los lloradores*. Ofrecieron sacrificios al Señor y procuraron aplacar su justo enojo con su arrepentimiento y sus lágrimas. Su pesar en esta ocasión fué verdadero y sus propósitos sinceros, y así consiguieron que se aplacase el Señor. Despues de este suceso sirvieron á Dios constantemente hasta que la fiel y piadosa generacion presente fué reunida á sus padres.

**Principia la idolatría de Israel en la tierra de promision.**

Entonces una nueva generacion que no habia visto los prodigios del Señor y que, incrédula solo contaba con lo que veía para poder ser impia como todos los incrédulos de todos los tiempos, se entregó á hacer lo malo delante del Señor, y no se contentó ya con vivir con los idólatras, comerciar y hacer alianzas con ellos, sino que pasó á dar las hijas de Israel por esposas á los incircuncisos de Canaan, y los hijos de Jacob á las mujeres amorreas; de donde se siguió que las Israelitas perdian su religion viviendo con los idólatras, y las idólatras robaban su religion á los Israelitas. De este modo maridos y mujeres, padres é hijos vinieron á precipitarse en la idolatría, adoraron á Baal y Astarot y sirvieron á los ídolos.

Parece increíble que los hijos de aquellos Israelitas que delante de Josué protestaron tantas veces y de tantas maneras que jamás dejarían de servir al Señor y que nunca servirían á dioses ajenos, pudiesen en tan poco tiempo caer en la idolatría. Parece increíble que un pueblo escogido por Dios para depositario de su divino culto, un pueblo que nació, se erió, caminó y acababa de establecerse á costa de portentos, pudiese dar al través con todo, olvidarse de todo, despreciarlo todo, atropellar por todo y caminar á ofrecer incienso á los ídolos. Esto, repito, parece increíble; pero es necesario tener

presente que las heridas en materia de religion son cancerosas, y si no se aplica luego el cauterio, acaban por dar la muerte. No hubo en la tierra de Israel como en las campiñas de Moab, ni Finees ni jueces que cortasen el contagio; no hubo caudillos colgados en públicos patibulos, ni veinte y cuatro mil criminales sacrificados por la Justicia divina, y el mal llegó al último extremo. Consecuencias, resultados, frutos amarguissimos de la tolerancia religiosa. Se principia por cosas que parecen pequeñas; se pasa mas adelante, y se disimula; se va socavando el edificio, pero no se advierte, porque el público continua en la misma religion; se descubren algunas de sus heridas, y aunque al principio asusta su vista, la costumbre de verlas sosiega el susto; al principio escandalizan, pero con el tiempo se llegan á mirar como novedades de que nadie debe escandalizarse; cesa por lo general el enojo contra los impíos; se calma caridad, sufrimiento, tolerancia, y en esta situacion de los espíritus el menor movimiento trastorna ó echa por tierra el edificio. Se trastorna la religion, y al fin cae. Se atribuye su caída á la última causa visible, pero esto es un engaño. Poco á poco se habian ido socavando sus cimientos, y el último golpe no hizo otra cosa que verificar su ruina.

Esto sucede en las naciones que rompen la unidad de la fe. Mezclan la verdad con la mentira, y caminan al templo del error á ofrecer incienso al ídolo de la herejía. Esto mismo sucedió á Israel para venir á caer en la sima de la idolatría. Se principió conservando á los Cananeos por falsa compasion en vez de exterminarlos por compasion verdadera; se pasó á vivir con ellos, á entrar en alianzas hasta contraer matrimonios, y se acabó por tomar su religion, caminar á los templos de sus dioses y adorarlos. Por eso no es de extrañar que despues de tan solemnes protestas se verificase tan terrible caída, de la que no se habrian levantado, si Dios no hubiese tomado uno de aquellos medios de que usa su misericordia



cuando quiere conservar su divina religion en un pueblo, un reino ó una nacion.

#### Su Castigo.

Así fué que el Señor para corregir á este pueblo, que no queria abandonar, pasó de las amenazas á los castigos. Entregó al prevaricador Israel en manos de Chusán Rasataín, rey de Mesopotamia. Ocho años gimieron en la mas vergonzosa servidumbre unos hombres que habian nacido para mandar á reyes y obedecer solo á Dios. Nada nos dice el texto sagrado de lo que pasó entre Chusán y los Hebreos para venir estos á ser sus esclavos, y este silencio nos manifiesta que era el Señor quien armaba poderosos enemigos contra ellos para castigar sus delitos. A los ocho años de sus idolatrias se siguieron otros ocho de luto y llanto en la mas dura esclavitud. En este tiempo sus miserias y su vergonzoso estado les hicieron volver en sí mismos y conocer que habian sido desamparados de Dios, porque ellos habian desertado de sus divinas banderas, y los habia entregado á tan pesados castigos porque habian sido infieles á sus promesas y juramentos. Reconocieron su culpa, detestaron su prevaricacion, se volvieron al Señor y clamaron con un corazon contrito y humillado el perdon de su desercion. Entonces el Señor, que solo queria ver arrepentido y enmendado á su pueblo, le envió el primer juez de Israel para que le librase de su cautiverio sacándolo del poder de Chusán, su tirano.

Los libertadores y gobernadores de Israel, á quienes se da el nombre de *jueces*, eran unos hombres que enviaba el Señor, ó se elegia ó recibia el pueblo en ciertas circunstancias para que le sacasen del poder de sus enemigos, ó le librasen de caer en él, y tambien para que le gobernasen. La forma de gobierno que Moises, de orden del Señor, habia dado al pueblo de Israel no nece-

sitaba de estos jueces, y solo sus extravíos eran los que les hacian necesarios. Cada tribu en particular tenia sus ancianos, sus cabezas de familias y sus magistrados que la gobernasen; y la nacion en general tenia sus sacerdotes, su pontífice, sus leyes santas por regla, y su Dios por monarca. Tal era la forma de gobierno del pueblo de Dios. Por ella se habia dirigido desde que murió Josué en un buen número de años, y si los hijos de Israel no hubieran abusado de la libertad que disfrutaban en esta monarquía divina, habrian sido siempre felices. Gobernados y protegidos por un Monarca omnipotente é infinitamente bueno y sabio, nunca habrian tenido necesidad de estos jueces ó enviados extraordinarios, cuya historia vamos á principiar.

#### HISTORIA DE LOS JUECES DE ISRAEL.

Esta no se hallará siempre tejida de gran número de sucesos, tal vez una sola batalla incluye toda la historia de un juez, y tal vez se halla reducida á estas precisas noticias: El pueblo prevaricó, fué castigado con la opresion, se reconoció, Dios se apiadó de él, le envió un juez ó libertador que le sacó de ella y en su muerte le dejó en paz; pero tambien hay casos en que esta historia es rica y abundante en sucesos extraordinarios, y siempre en instrucciones saludables.

#### Su autoridad.

Un juez en Israel no era un rey ni tampoco un mero general. Tenia autoridad para formar ejército, mandar las armas y hacer la paz ó la guerra. Esta autoridad no



cuando quiere conservar su divina religion en un pueblo, un reino ó una nacion.

#### Su Castigo.

Así fué que el Señor para corregir á este pueblo, que no queria abandonar, pasó de las amenazas á los castigos. Entregó al prevaricador Israel en manos de Chusán Rasataín, rey de Mesopotamia. Ocho años gimieron en la mas vergonzosa servidumbre unos hombres que habian nacido para mandar á reyes y obedecer solo á Dios. Nada nos dice el texto sagrado de lo que pasó entre Chusán y los Hebreos para venir estos á ser sus esclavos, y este silencio nos manifiesta que era el Señor quien armaba poderosos enemigos contra ellos para castigar sus delitos. A los ocho años de sus idolatrias se siguieron otros ocho de luto y llanto en la mas dura esclavitud. En este tiempo sus miserias y su vergonzoso estado les hicieron volver en sí mismos y conocer que habian sido desamparados de Dios, porque ellos habian desertado de sus divinas banderas, y los habia entregado á tan pesados castigos porque habian sido infieles á sus promesas y juramentos. Reconocieron su culpa, detestaron su prevaricacion, se volvieron al Señor y clamaron con un corazon contrito y humillado el perdon de su desercion. Entonces el Señor, que solo queria ver arrepentido y enmendado á su pueblo, le envió el primer juez de Israel para que le librase de su cautiverio sacándolo del poder de Chusán, su tirano.

Los libertadores y gobernadores de Israel, á quienes se da el nombre de *jueces*, eran unos hombres que enviaba el Señor, ó se elegia ó recibia el pueblo en ciertas circunstancias para que le sacasen del poder de sus enemigos, ó le librasen de caer en él, y tambien para que le gobernasen. La forma de gobierno que Moises, de orden del Señor, habia dado al pueblo de Israel no nece-

sitaba de estos jueces, y solo sus extravíos eran los que les hacian necesarios. Cada tribu en particular tenia sus ancianos, sus cabezas de familias y sus magistrados que la gobernasen; y la nacion en general tenia sus sacerdotes, su pontífice, sus leyes santas por regla, y su Dios por monarca. Tal era la forma de gobierno del pueblo de Dios. Por ella se habia dirigido desde que murió Josué en un buen número de años, y si los hijos de Israel no hubieran abusado de la libertad que disfrutaban en esta monarquía divina, habrian sido siempre felices. Gobernados y protegidos por un Monarca omnipotente é infinitamente bueno y sabio, nunca habrian tenido necesidad de estos jueces ó enviados extraordinarios, cuya historia vamos á principiar.

#### HISTORIA DE LOS JUECES DE ISRAEL.

Esta no se hallará siempre tejida de gran número de sucesos, tal vez una sola batalla incluye toda la historia de un juez, y tal vez se halla reducida á estas precisas noticias: El pueblo prevaricó, fué castigado con la opresion, se reconoció, Dios se apiadó de él, le envió un juez ó libertador que le sacó de ella y en su muerte le dejó en paz; pero tambien hay casos en que esta historia es rica y abundante en sucesos extraordinarios, y siempre en instrucciones saludables.

#### Su autoridad.

Un juez en Israel no era un rey ni tampoco un mero general. Tenia autoridad para formar ejército, mandar las armas y hacer la paz ó la guerra. Esta autoridad no



se limitaba al ramo militar, era además el juez de las diferencias, el protector de la religion y las leyes y el vengador de las infidelidades; pero no tenia facultad para dar nuevos reglamentos á Israel, ni derecho al trono, ni elegir sucesor de su sangre, ni de la ajena. Mientras duraba su judicatura era el primero y mas distinguido en Israel, pero no era su rey ni su monarca; porque su rey y su monarca era Dios. La familia de un juez de Israel, despues de su muerte, no salia del estado en que se hallaba al tiempo de su elevacion, y toda su autoridad desaparecia con su persona. El poder de estos jueces duraba tanto como su vida, y su puesto regularmente no se ocupaba luego que llegaba á vacar. La eleccion era de Dios, más que del pueblo. Algunos jueces fueron honrados con una vocacion señalada con prodigios, y todos tuvieron de ella pruebas bastante sencillas para hacerla incontestable. Casi siempre la concedia el Señor á varones respetables por sus antecedentes, como lo fué el fiel Israelita de cuya breve historia vamos á ocuparnos.

OTONIEL, PRIMER JUEZ.

Era de la tribu de Judá, hijo de Genez, hermano menor de Caleb. Era aquel famoso Otoniel que asaltó y destruyó la ciudad de Dabir y mereció en premio de su valor la mano de Axa, hija de Caleb y su prima carnal. El Señor, que ya en esta ocasion habia dado á entender que tenia designios particulares sobre Otoniel, derramó ahora en su alma el espíritu de sabiduría y fortaleza y le dió á Israel por libertador de la esclavitud en que le tenia Chusan Rafatain, rey de Siria. El valiente Otoniel salió contra él á campaña, le acometió, le batió, le derrotó, y el Señor le puso en sus manos. Con la muerte de Chusan recobró Israel su libertad y sirvió fielmente al Señor todo el tiempo de Otoniel. La tierra quedó en paz cuando murió este primer libertador de la primera esclavitud

que sufrieron los hijos de Israel en la tierra prometida en castigo de su primera idolatria.

Segunda idolatria.

No se puede señalar fijamente el tiempo que los Israelitas gozaron de esta libertad; pero se puede asegurar que fué tanto cuanto duró su fidelidad. Mas al fin desapareció esta de Israel. Volvieron á hacer lo malo delante del Señor. Se entregaron de nuevo á la idolatria, y el Señor dió fuerzas contra ellos á Eglon, rey de Moab, porque Israel habia hecho lo malo en su divina presencia. Tenia el Señor guardados, por decirlo así, en las cercanias de la Palestina, vengadores de su gloria; y cuantos vecinos rodeaban á Israel eran otros tantos látigos que tenia en su divina mano para castigar sus rebeldias. Cuando Israel era fiel, el Señor enfrenaba á sus enemigos; pero cuando este pueblo inconstante é ingrato volvía á sus prevaricaciones, el Señor soltaba el freno y dejaba cargar sobre Israel el peso de sus terribles vecinos.

Su castigo.

Eglon, rey de los Moabitas y sucesor de aquel perverso Balac que por consejo del malvado Balaan hizo caer á los hijos de Israel en los lazos de las hijas de Madian y en la idolatria de Beelfegor, se unió á los Amonitas descendientes de Amon, primo hermano de Moab, con los dobles lazos del interés y la sangre y con igual deseo de destruir ó á lo menos dominar á los Israelitas. También se coligaron con estos enemigos los Amalecitas, descendientes de Amalec, nieto de Esaú, enemigos constantes de los hijos de Israel desde las disensiones de Esaú con su hermano Jacob. Eglon fué quien se puso á la cabeza de esta reunion de enemigos. Nada habria im-



portado esta conjura al pueblo de Dios, como no importó á Josué la de los Cananeos, si hubiera tenido á Dios contento como le tenía Josué; pero este pueblo infiel había vuelto á sus prevaricaciones, había enojado al Señor, se hallaba sin su proteccion, y cualquier enemigo podía atacarle sin riesgo y vencerle con facilidad. Eglon al frente de las tropas confederadas le derrotó en el primer encuentro, le hizo tributario, y le redujo á la servidumbre por diez y ocho años, agravando el Señor los castigos al paso que se aumentaban los delitos. La primera esclavitud duró ocho años y esta segunda diez y ocho, y sobre larga fué dura y llena de oprobio, porque solo el embrutecimiento á que habían reducido á Israel sus idolatrías, podía hacerle soportable el yugo de aquellos reyes infieles á quienes había aterrado el solo nombre de Israel hacia pocos años: pero ellos estaban tan sumergidos en sus abominaciones que apenas bastaron diez y ocho años para que tratasen de salir de tan vergonzosa humillacion y volviesen su corazon al Señor, de quien le habian apartado y por cuya causa habian sido desamparados y dejados á las manos de sus enemigos. Al fin renunciaron á la infame idolatria y rogaron al Señor que les mirase con piedad, mas era necesaria su inagotable misericordia para oír unos ruegos que no nacian sino del seno de la opresion y del castigo; pero admiremos y adoremos aquí una piedad infinita y una misericordia que no tiene límites como la del hombre.

AOD, SEGUNDO JUEZ.

El Señor recibió el arrepentimiento y la enmienda de su pueblo y le concedió otro salvador, como Otoniel, que le sacase de las manos de sus enemigos. Este fué Aod, hombre valeroso y sobre todo fiel Israelita. Era de la tribu de Benjamin, descendiente del amado Benjamin por Gera y cuarto hijo de este patriarca. Aod era *ambidestro*, es

decir, que usaba de ambas manos con igual fuerza y destreza, y esto lo advierte el texto sagrado, porque contribuyó en algun modo al éxito de su arriesgada empresa.

Desde que se aceptaron las vergonzosas condiciones que los idolátras quisieron poner al pueblo de Dios, se enviaba todos los años á Eglon una comision que le presentase los *tributos* convenidos; y á fin de evitar este nombre tan odioso y depresivo para el pueblo de Israel, los llamaban *presentes ó regalos*. Aod fué este año al frente de la comision; pero antes de emprender el viaje, se hizo una pequeña daga de dos cortes con su empuñadura, y se la eiñó bajo del vestido sobre el muslo derecho para mayor disimulo. Con esta prevencion salió Aod de la tierra de Israel al frente de la comision, y se dirigió á la corte de Eglon en la tierra de Moab. Presentó sus regalos al rey, y se volvió con sus compañeros á la tierra de Israel.

Nada hizo en esta ocasion para la libertad de su pueblo, á pesar de ir ya prevenido con el acero que le habia de sacar de la esclavitud; fuese esto porque no se le presentase la oportunidad, fuese porque no se hallase con todo el corazon que necesitaba la arriesgadísima accion que meditaba; ó mas bien porque el Señor que gobernaba sus pasos, no quisiese permitir el golpe en aquel lance. Lo cierto es que Aod se volvió sin hacer nada. Mas luego que llegó á Gálgala, despidió á sus compañeros y se quedó en aquel punto. Era Gálgala el lugar mas á propósito para inflamar su celo y fortalecer su corazon. Allí habia estado por espacio de seis años el arca del Señor en medio de un pueblo fiel, y allí veia ahora los ídolos de Moab colocados por Eglon para escandalizar y hacer que idolatrasen los hijos de Israel. Gálgala habia sido de dondó el valiente Josué habia salido en el discurso de los mismos seis años á destruir á los idolátras y la idolatria en el interior de la tierra de Canaan, y ahora era el centro donde se acudia á adorar



los ídolos. Las piedras que Josué había mandado sacar, por orden del Señor, de lo hondo del Jordán, y fijar en Gálgala para testigos de los prodigios del Señor y de la fidelidad de su pueblo, eran ahora testigos de los ídolos y de las mas infames idolatrías. Nada podía inflamar mas el celo de un verdadero Israelita. Aod se dejó penetrar profundamente de estos sentimientos, y no pudo sufrir que se ultrajase por mas tiempo la gloria del Señor por el tirano de su pueblo.

Volvió á tomar el camino de la corte de Eglon y se presentó otra vez al rey. Tengo, le dijo, un secreto que comunicaros; y habiendo salido todos los que estaban con él, se entraron en su cámara. Era Eglon demasidamente grueso, y se sentó para oír el secreto. Aod aquí levantó sus ojos al cielo, por cuyo impulso obraba, pidiendo valor. Tengo, dijo á Eglon, una palabra que anunciaros de parte de Dios. Eglon se levantó, y Aod sacando la daga que traía oculta al muslo derecho, la clavó con la mano izquierda en el vientre de Eglon con tanta fuerza que hierro y empuñadura quedaron dentro. Aon cerró bien las puertas de la cámara, echó las llaves, y salió por un postigo. Esta accion tan arrojada y valerosa de Aod seria un regicidio si Aod no hubiera procedido por orden del Señor, dueño de todas las vidas y de todos los tiranos, á quienes sufre ó extermina segun las miras de sus adorables designios.

Mientras que Aod se alejaba del palacio, los criados de Eglon se acercaron á la puerta de su cámara, y hallándola cerrada, dijeron: Acaso está ocupado en sus necesidades naturales. Esperaron mucho tiempo hasta que llegó á pesarles de haber esperado tanto, y entonces forzaron las llaves y hallaron á su amo muerto. Entretanto Aod tuvo tiempo para pasar el Jordán y llegar hasta la ciudad de Seirát en el monte de Efrain. Mandó tocar la trompeta de guerra, y como ya estaban prevenidos los valientes de Efrain y demás Israelitas de los contornos, luego rodearon á Aod su libertador, quien

puesto á su frente, les dijo: Seguidme, porque el Señor ha entregado en nuestras manos á los Moabitas nuestros enemigos. Ellos siguieron con un ardor extraordinario á su libertador, tomaron los vados del Jordán por donde se pasa á Moab y á nadie dejaron vadearle. Á pesar de esto encontraron á la otra parte del rio un cuerpo de ejército compuesto de cerca de diez mil hombres, todos fuertes y robustos, con quienes tuvieron que pelear; pero el Señor los habia entregado en sus manos, y luego les derrotaron y pasaron á filo de espada sin que se escapase ni uno solo.

En este dia quedó humillado Moab bajo la mano de Israel, y ni Moab ni sus coligados los Amonitas y Madianitas trataron ya de emprender cosa alguna contra Israel, viéndole reconciliado con su Dios. Aod gobernó por largo tiempo á Israel, y los Israelitas fueron fieles al Señor y gozaron de la paz y del reposo todo el tiempo de su gobierno. En su preciosa muerte continuaban los Israelitas siendo fieles al Señor y disfrutando de la misma paz.

#### SANGAR, TERCER JUEZ.

Al valiente Aod, segundo juez de Israel, siguió Sangar, hijo de Anat. Se ignoran su edad, su profesion, sus circunstancias y hasta la tribu á que pertenecía, y solamente se sabe que defendió á Israel como Aod, y que mató con una reja de arado seiscientos Filisteos que eran los enemigos que tenia Israel al lado del poniente, como lo eran los Moabitas, Amonitas y Madianitas al lado del oriente. Una accion tan extraordinaria y asombrosa fué obrada por aquella fuerza omnipotente que asistió después á Sanson para matar otros mil Filisteos con la quijada de un asno. Ninguna otra noticia nos dan los Libros santos de este tercer juez de Israel.



Tercera idolatría.

Después de su muerte los Israelitas volvieron á hacer lo malo delante del Señor. Volvieron á sus idolatrías, y el Señor los entregó en manos de Jabin, rey de Canaan. Ninguna dominación mas vergonzosa y llena de oprobio para los hijos de Israel que la de un rey cananeo, pero ninguna mas justa ni mas propia para confundir su orgullo y castigar sus prevaricaciones. Ellos, contra el mandato del Señor, habian dejado con vida á los Cananeos, y los Cananeos fueron los tiranos que vinieron á esclavizarlos. Sin duda era ignominiosa ignominia para la sangre de Jacob ser dominada por la sangre de Canaan, y para los descendientes de Sem venir á ser los esclavos de la descendencia de Cam; pero ellos se tenían la culpa y de nadie podian quejarse. Con haber exterminado los Cananeos como les mandó el Señor, se habrían librado de este oprobio. Cuando Josué conquistaba la tierra de Canaan, Jabin, rey de Asor, era acaso el mas poderoso de toda la Palestina. Josué le derrotó, tomó á Asor su corte, la quemó y destruyó las principales ciudades del reino. Jabin y su ejército fué pasado al filo de espada, y quedó tan poco que hacer para acabar con los Cananeos en la parte del norte, como en las demás en que habia hecho la guerra en general. Solo faltaba á los Israelitas una voluntad resuelta y constante para acabar con todos los Cananeos; pero faltó esta voluntad, y aquí estuvo la desgracia de los hijos de Israel. Moisés les habia exhortado con la mayor vehemencia á que no dejaran con vida ni un solo Cananeo, como mandaba el Señor, y les dijo que si no lo hacian, los Cananeos serian como clavos en sus ojos y lanzas en sus costados, y esto se vino á verificar en este cautiverio.

Su castigo.

Asor fué reedificada, y Jabin, descendiente de aquel otro Jabin á quien quitó la vida Josué, reinaba ya en ella por la falsa compasión de Israel. Los Cananeos de todos los puntos de la tierra prometida hicieron causa comun con Jabin contra Israel, y Jabin llegó á tener un ejército numeroso y novecientos de aquellos carros armados de hoces, que tanto temian los infieles y cobardes Israelitas. Jabin, viéndose tan poderoso, se atrevió á tomar el título de rey de Canaan, es decir, rey de la tierra prometida y poseída ya por los descendientes de Abraham, y trató de reconquistarla. Tenia un general famoso por su destreza en la guerra, y muy á propósito para hacerla contra el pueblo de Dios por el odio implacable que le tenia. Se llamaba Sisara, y merecia toda la confianza de su amo. No vino la desdicha á los Israelitas ni por el poder de Jabin, ni por la destreza y odio de su general, sino porque se hallaban en desgracia de Dios y desamparados de su protección. Así es que fueron vencidos, ó por mejor decir, subyugados por Jabin, sin combate, ni batalla, porque en ninguna parte leemos que se defendiesen, ni que hiciesen resistencia al ponerles las cadenas de la esclavitud. Sin dudá el temor de los novecientos carros armados les hizo renunciar desde luego el derecho de soberanía que tenían sobre los Cananeos, y entregarle á estos idólatras, quedando reducidos á la clase de esclavos de aquellos mismos esclavos de quienes eran señores. ¡Qué ignominia para los primogénitos de Sem y la descendencia de Abraham! Pero la brutal idolatría con todo se acomodaba. La esclavitud á que quedaron reducidos fué sin comparación mas ignominiosa que las anteriores, y el tiempo mas prolongado. La primera que sufrieron en la tierra de promisión duró ocho años, la segunda diez y ocho, y esta les deshonró por veinte años enteros.



DÉBORA CON BARAC, CUARTO JUEZ.

Hasta despues de una esclavitud tan prolongada é ignominiosa los Israelitas no se volvieron, ni clamaron al Señor con aquel corazon contrito y humillado que nunca desprecia. Es verdad que habia un buen número de Israelitas fieles que pedían con fervor la libertad de su pueblo, pero la generalidad de la nacion aun no la merecia. Sin embargo, el Señor iba dejando entrever algunos rayos de esperanza. Una mujer habia de ser en esta ocasion el instrumento principal de la salud de su pueblo. Era esta la célebre Débora, de la tribu de Efraim, mujer de Lapidot y profetisa en Israel. El Señor la habia comunicado con el don de profecía el de consejo, y establecido juez de Israel. Aun no habian vuelto enteramente los Israelitas de sus prevaricaciones, cuando ya Débora los juzgaba bajo de una palma que habia entre Rama y Betel, y que se llamó despues *palma de Débora*. Cuando llegó el tiempo en que el Señor quiso librar á su pueblo ya reconocido, Débora inspirada del Señor, envió á llamar á Barac, hijo de Abinoen, vecino de la ciudad de Cedes, de la tribu de Neptalí, y le dijo: El Señor, Dios de Israel, ha mandado que lleses al monte Tabor un ejército de diez mil combatientes tomados de los hijos de las tribus de Neptalí y Zabulon (y ha dicho) que él llevará por el torrente Cison (que se despeña por el lado meridional del Tabor) á Sisara, general del ejército de Jabin y sus carros y toda su gente y los pondrá en tu mano. Barac, de cuya virtud hace la sagrada Escritura grandes elogios, no desconfió de la palabra del Señor, pero temió su flaqueza y dijo á Débora: Si vienes conmigo, iré; mas si no quieres venir conmigo, yo no iré. Está bien, respondió Débora: iré contigo; mas esta vez no se atribuirá á ti la victoria, porque en mano de una mujer (Jahel) será entregado Sisara. Levantóse, pues, Débora y partió con Barac á Cedes. Llamados Zabulon

y Neptalí subió acompañado de Débora con diez mil combatientes. Supo Sisara que Barac habia subido al monte Tabor, y juntó sus novecientos carros armados de hoces y todo su ejército y se encaminó al torrente de Cison. Entonces dijo Débora á Barac: Anda, este es el dia en que el Señor ha puesto á Sisara en tus manos. Mira que el Señor es tu guía. Bajó, pues, Barac del monte Tabor y con él los diez mil combatientes; en este momento el Señor llenó de terror á Sisara, y ya no pudo sufrir ni aun la vista de Barac, llegando á tanto su pavor, que saltó de su carroza y se entregó á la huida, corriendo á pié cuanto alcanzaba su ligereza y sus fuerzas. Los novecientos carros y aquel espantoso ejército todo se desordenó, todo se trastornó, y Barac cargó con todo el ímpetu de sus enardecidas tropas á sus enemigos y les fué acuchillando hasta Haroset, y toda la multitud perció hasta no quedar ni uno.

Jahel.

Sisara llegó huyendo á la tienda de Jahel, mujer de Haber, Cineo, descendiente de aquellos apreciables Cineos, hijos de Hobab, cuñado de Moises, á los que habia introducido Josué con los hijos de Israel en la tierra prometida. Esta familia Cinea vivia bajo de pabellones en la campiña, léjos del comercio de las ciudades, bien fuese por evitar el contagio de estas, ó bien por imitar el modo de los antiguos patriarcas que vivian bajo de pabellones en el campo. La Cinea Jahel salió al encuentro del general de Jabin, con quien vivia en paz su familia, y le dijo: Entrad acá, señor mio. Entrad y no temais. Sisara entró en la tienda, y despues que ella le cubrió con un manto, la dijo Sisara: Dame, te ruego, un poco de agua, porque tengo fuerte sed. Ella abrió un odre ó vasija de leche, le dió de beber y volvió á cubrirle. Ponte á la puerta de la tienda, la dijo Sisara,



y si alguno te preguntare diciendo : ¿ Hay aquí alguno ? responderás : No hay ninguno. Hasta aquí Jahel pudo proceder guiada de la caridad para con un alligido , y de la paz que habia entre el rey Jabin y su marido Haber ; pero el general , cansado de la huida y refrigerado con la leche , se durmió profundamente , y aquí entró Jahel. Consideraba en sus manos al mas encarnizado enemigo de su religion , y los daños que aun podria hacer este enemigo de Dios al pueblo del Señor , y tenia presente que era un Cananeo , condenado como tal al exterminio fulminado por Dios contra todos los Cananeos ; por otra parte , aunque se hallaba sola , se sentia con bastante valor para quitar la vida á un general enemigo. El Señor , que queria humillar al soberbio Jabin privándole de su general por mano de una mujer , y hacer conocer á Barac sus asomos de cobardia , dando tambien cumplimiento á la profecia de Débora , llenó á Jahel de valor en este lance. Arranca esta Cinea uno de los gruesos clavos de que estaba colgada su tienda , toma un martillo , aplica á la sien de Sisara el terrible hierro y da sobre el tan valiente martillada que no solo pasa de parte á parte la cabeza del general , sino que se clava en la tierra y Sisara queda cosido con ella.

Mas hé aquí que Barac venia en seguimiento de Sisara ; pero Jahel el fué al encuentro para darle una noticia , que si le era en gran manera interesante y gustosa , no dejaba de reprender el miedo de no haberse atrevido á combatir los enemigos de Dios sin la compañía de una mujer , viéndose superado por otra. Ven , le dijo Jahel , yo te presentaré el hombre que buscas ; y habiendo entrado Barac en la tienda de Jahel , vió á Sisara tendido , muerto y con el clavo atravesado por las sienes. Este espectáculo fué imponente , admirable y agradable al mismo tiempo para Barac , quien reconoció el poder del Señor en la debilidad de una mujer , adoró sus incomprendibles juicios sobre los hijos de los hombres y bendijo sus inagotables bondades para con su pueblo.

## Cántico de Débora.

Una victoria , por decirlo así , toda divina debia ser celebrada con trasportes de alegría ; y en efecto , lo fué en medio de las tropas que cubrian la campiña y rodeaban á su piadoso general. Débora , profetisa del Señor , compuso en el colmo de su gozo un sublime cántico de accion de gracias á imitacion del que habia compuesto Moises despues del paso del mar Rojo , y fué cantado en dos coros como aquel. Débora , Jahel y las mujeres que concurren á celebrar la victoria formaban uno y cantaban á su vez , y Barac con sus soldados formaban otro y contestaban en su turno. Este modo de celebrar la victoria y rendir á Dios las gracias era encantador y enajenante , y no lo era menos el cántico en sí mismo. Á pesar de lo mucho que pierden los originales en el traslado á otra lengua , y mucho mas todavia en la reduccion de verso á prosa , este cántico está lleno de las bellezas de una poesia santa y en todo él resplandece aquel fuego divino que brilla en los escritos de los profetas. En él se ven las alabanzas del Dios de los ejércitos , unidas á las mas vivas expresiones de agradecimiento del pueblo de Israel , los elogios del general Barac , con los de la valerosa Jahel , y los tiernos afectos de Débora para con su pueblo , de quien se llama aqui madre. Así esta prudente y virtuosa hija de Israel trasladó á la memoria de la posteridad las maravillas de la diestra del Señor en el cántico con que se celebró tan insigne victoria en este dia.

Concluida una accion de gracias tan agradable al Señor y de tanta alegría para el pueblo , el ejército , sin desunirse , continuó la guerra contra Jabin , y el Señor humilló al rey cananeo delante de los hijos de Israel. Cada dia se aumentaba el ejército. De todas las tribus acudian Israelitas á hacer la causa común , y las tropas de Barac , cada vez mas numerosas , cargaban á Jabin y



sus Cananeos con tanto brio y constancia que al fin lograron exterminarlos. Barac aquí no hizo sino imitar á Josué, cumpliendo con el precepto del Señor, de acabar con la descendencia de Canaan. Los Cananeos que quedaban esparcidos en los otros puntos de la tierra de Israel, no pensaron ya en reunirse á vista de este mortal golpe, y aunque sus idolatrias fueron siempre un escándalo para los Israelitas, nunca volvieron á tratar de hacerles la guerra; pero inútilmente se exterminaban de la Palestina los hijos de Canaan, si los hijos de Israel les sustituían en el espíritu de la idolatría. No se podía agotar entre ellos este venenoso manantial de manera que no se estuviese siempre en riesgo de volver á verle brotar. La vigilancia de Barac y Débora suspendió el curso de esta corriente venenosa por espacio de veinte años que ellos vivieron despues de restablecido el culto del Señor y la libertad de Israel; pero ambos, por desgracia, murieron en este tiempo, esto es, cuarenta años despues de la muerte de Aod y Samgar sus predecesores en la judicatura.

#### Nuevas idolatrias y nuevos castigos.

La muerte de Barac y Débora, de estos dos héroes de Israel, fué el término de la felicidad del pueblo y el principio de nuevas idolatrias y de nuevos castigos. Volvieron los Israelitas á sus prevaricaciones, y la ira del Señor volvió á castigar sus nuevos delitos. Hicieron los hijos de Israel, dice el sagrado texto, lo malo delante del Señor, y el Señor los entregó en manos de Madian por siete años. Este castigo fué en cierto modo mas terrible que los anteriores. Estos enemigos no les daban batallas, mas no por eso dejaban de perder la vida cuantos habian á sus manos. No les imponían tributos, pero les quitaban los alimentos. No daban decretos que les privasen de su libertad, pero les privaban del reposo y de los bienes hasta hacerles morir de hambre. Cuando los Israelitas habian

hecho sus sementeras y los sembrados estaban en su lozanía, subían los Madianitas y los Amalecitas y las demás naciones de oriente y sentando sus tiendas en las tierras de Israel, todo lo talaban hasta llegar á Gaza que estaba en el occidente, y nada dejaban á los Israelitas de lo que es necesario para la vida; ni ovejas, ni bueyes, ni asnos, porque todo se lo arrebatában; ni frutos de la tierra, ni pan, ni vino, ni legumbres, porque venían con todos sus ganados y á manera de nubes de langostas lo cubrían todo y todo lo devoraban, dejando desolados los campos donde tocaban. Los hombres y camellos eran, dice la santa Escritura, una multitud innumerable. Israel fué en extremo humillado delante de Madian, y como estaba desamparado de la protección del Señor por sus idolatrias, en nada podía resistir, y se vió precisado á huir á los montes, á hacer grutas y cavernas en ellos, y á fortificar las alturas para poder vivir. Lo mas terrible era que todas las primaveras volvían los enemigos á hacer sus irrupciones y á representar la misma tragedia. No se sabe cómo pudieron vivir siete años sin cosechas, sin ganados y sin otros alimentos que los que podían ocultar á la rapacidad de unos enemigos que por su multitud todo lo ocupaban y de todo se apoderaban, sin retirarse hasta concluir con cuanto habia en el país.

Los hijos de Israel, reducidos á la última miseria, se reconocieron al fin, y clamaron al Señor pidiendo misericordia y auxilio contra sus terribles enemigos, y el Señor les envió un profeta que presentándose á la multitud, exclamó: Esto dice el Señor, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la casa de la servidumbre. Yo os libré del poder de los Egipcios y de todos los enemigos que os maltrataban, y los arrojé á vuestra entrada y os entregué su tierra y os dije: Yo el Señor, Dios vuestro; no temáis á los dioses de los Amorreos, en cuya presencia habitais, y no quisisteis oír mi voz. No pasó mas adelante, ni sabemos mas de este profeta; pero esta reconvención, que hizo á Israel de su ingratitud, le



excitó á la penitencia que requería el remedio de sus males.

GEDEON, QUINTO JUEZ.

En efecto, mientras que este profeta hacia conocer á Israel la indignación del Señor, le reducía á la penitencia y se retiraba, otro ministro suyo, un ángel le preparaba el libertador que le habia de sacar del poder de sus enemigos. Este ángel del Señor tomó la apariencia de peregrino y vino á sentarse bajo de una encina que habia en Efra y pertenecía á Joas, de la familia de Ezri. Tenia Joas un hijo, hombre ya hecho, llamado Gedeon, el cual se hallaba allí ocupado en trillar y limpiar el grano en su lagar para esconderlo de los Madianitas. El Señor es contigo, varon fuertísimo, dijo el ángel á Gedeon. Miró Gedeon al peregrino, y su presencia y su continente le hicieron creer que era un hombre extraordinario, ó algun profeta, y así le dió el tratamiento. Decidme, señor mio, le contestó : si el Señor es con nosotros ¿porqué nos han tomado todos estos males ? ¿Dónde estan aquellas sus maravillas que nos contaron nuestros padres, diciendo : El Señor nos sacó de Egipto ? ¿Cómo ahora nos ha entregado en la mano de Madian ? Anda, le dijo el ángel, y con esa tu fortaleza librarás á Israel de la mano de Madian. ¿Y cómo, señor mio, replicó Gedeon, podré yo librar á Israel ? Mi familia es la última de Manasés y yo el menor en la casa de mi padre. Yo seré contigo, dijo el ángel, que ya aquí hablaba en nombre del Señor; yo seré contigo y tú derrotarás á Madian como si fuera un solo hombre. Si he hallado gracia delante de vos, dadme, suplicó Gedeon, una señal de quién sois y no os retireis de aquí hasta que yo vuelva, traiga un presente y os le ofrezca. Y dijo el ángel : Yo esperaré hasta que vuelvas. Entróse, pues, Gedeon en su habitacion, coció un cabrito y de un modio ó medida de harina hizo panes ázimos, lo llevó todo bajo de la encina, se lo presentó al desconocido y

este dijo : Toma la carne y los panes y ponlo sobre aquella piedra y derrama encima el caldo. Así lo hizo Gedeon, y habiéndolo tocado el peregrino con la vara que traía en la mano, salió fuego de la piedra y todo lo consumió, y el peregrino desapareció.

¡Ay de mí! exclamó entonces Gedeon, viendo que habia sido un ángel con quien habia estado hablando. ¡Ay de mí, Señor Dios, que he visto un ángel cara á cara! Era una creencia entre los Israelitas que despues de ver á un ángel era preciso morir, y esto temió Gedeon; pero el Señor le dijo : Paz contigo. No temas, no morirás. Edificó Gedeon un altar al Señor sobre la piedra en que habia puesto el cabrito y panes ázimos que consumió el fuego que salió de la piedra, y le llamó *paz del Señor*, cuyo nombre conservó á la posteridad la memoria de este admirable suceso. En la noche de aquel día dijo el Señor á Gedeon : que tomase dos toros, uno de siete años : que destruyese el altar de Baal, idolo de su pueblo de Efra : que cortase el bosque profano que lo rodeaba : que llevase leña de la cortada y la encendiese sobre el altar que habia edificado en la piedra; y que ofreciese el primer toro en sacrificio de paz y el segundo en holocausto. El toro de los siete años que, ofrecido en holocausto era todo quemado y consumido, significaba que se habian concluido los siete años de la opresion que sufrían de los Madianitas y que iba el Señor á sacarlos de ella.

Gedeon, habiendo tomado consigo diez de sus criados, hizo lo que el Señor le habia mandado. Mas por temor de la familia de su padre y de los hombres de aquella ciudad que adoraban á Baal, no lo quiso hacer de día, sino que lo ejecutó todo de noche; y á la mañana, levantados los hombres de aquel pueblo, vieron destruido el altar de Baal, y cortado el bosque y el uno de los toros sobre el altar que se habia erigido en la piedra, y dijeron los unos á los otros : ¿Quién ha hecho esto ? Y como hiciesen las mas vivas diligencias por averiguar el autor de este atentado, se les dijo : Gedeon, hijo de Joas, ha



hecho todo esto. Furiosos contra él, dijeron á su padre : Saca tu hijo para que muera, porque ha destruido el altar de Baal y cortado el bosque. ¡ Parece increíble que hubiese hijos de Israel, que no pudiendo desconocer al Dios de la verdad, defendiesen á los dioses de la mentira hasta intentar la muerte de un fiel Israelita y querer matarle como sacrilego aquellos mismos que segun la ley debian morir como idólatras ! Pero tal era la corrupcion y la ceguera de los Efraitas. Joas no solo no entregó su hijo á aquellos apóstatas de la ley santísima de Dios, sino que les respondió con una burla y desprecio del ídolo que, si no les confundió y avergonzó, á lo menos les aplacó, y dejaron de pedir su muerte. Desde aquel dia Gedeon, por este hecho, se llamó tambien *Jeroboal*, ó litigador con Baal. Gedeon ó Jeroboal se aprovechó de la sensacion que habia causado su arrojo para disponer á sus hermanos y familias á que renunciassen á la idolatría y volviesen á entrar en los caminos de la religion. Acaso les descubriría tambien las comunicaciones que la bondad del Señor le habia hecho y su destino á librar el pueblo de Israel de las manos de los Madianitas y demás naciones orientales. Lo cierto es que pocos dias despues de este ruidoso suceso, sus hermanos y sus principales paisanos los idólatras de Efra eran ya los primeros y mas ardientes cooperadores á los intentos de Jeroboal.

Mientras que se destruía el altar de Baal y se cortaba el infame bosque en Efra, se reunian Madian, Amalec, y todos los pueblos orientales para hacer su irrupcion en la tierra de Israel como todas las primaveras, y á pocos dias pasaron el Jordán en número de ciento treinta y cinco mil hombres con la multitud innumerable de sus bestias y ganados, y se acamparon en el hermoso valle de Jezrael para extenderse por aquel fértil país ; pero Israel no estaba ya en la desgracia de Dios ; el grueso de la nacion se habia reconocido y renunciado á la idolatría ; habia vuelto al Señor sus ojos é implorado sus misericordias ; y ya los enemigos en el año octavo no habian

de hallar, como en los anteriores, Israelitas cobardes y pusilánimes que les abandonasen sus campos y sus sembrados sin resistencia.

El espíritu del Señor rodeó á Gedeon cuando ellos acampaban ya en el valle de Jezrael, y le comunicó aquel valor que piden las felices batallas y las grandes victorias. Poseido Gedeon de este espíritu de fortaleza, tomó la trompeta de guerra y tocó llamada á los hombres de la casa de Abiezer, que era la de su familia, y luego se unió á él. Al mismo tiempo envió mensajeros á todos los pueblos de Manasés que tambien le siguieron, y á las tribus de Aser, Zabulon y Neptalí que vinieron á su encuentro, y en pocos dias se halló al frente de treinta y dos mil hombres, prontos á seguir al general que Dios habia escogido para librarles de las irrupciones y talas de Madian. No convidó á esta guerra á las tribus meridionales, regularmente porque los enemigos no llegaban á sus tierras. Tampoco convidó á la de Efrain aunque era su vecina y aliada, porque esta tribu al paso que valiente era orgullosa, y como el general no era de ella sino de la de Manasés, podría resentirse, y Gedeon juzgó que no le convenia tener bajo de su mando á unos hombres indóciles por buenos soldados que fuesen.

Por otra parte, tenia ya bastantes y aun muchas mas tropas que las que habia de emplear en el combate. Pero Gedeon, así como no cuidaba mucho de aumentar soldados, con nada se daba por satisfecho en cuanto á la protección del Señor. Quería estar bien asegurado de ella y hacer ver á sus soldados que era elegido por Dios para esta guerra, á fin de que contasen tambien ellos sobre todo con esta divina proteccion, y para ello se determinó á pedir milagros. Rodeado de sus treinta y dos mil hombres, levantó sus ojos al cielo y dijo al Señor : Si habeis de salvar á Israel por mi mano, concededme una prueba. Yo pondré un vellon de lana en la era. Si el rocío cayese en solo el vellon y toda la tierra estuviere seca, sabré que salvaréis á Israel por mi mano. Dejó



Gedeon un vellon aquella noche en la era, y levantándose muy de mañana halló que había sucedido como lo pidió. Exprimió el vellon y llenó una taza de rocío. Gedeon desconfiaba mucho de sí mismo y se atrevió, como Moisés, á pedir otro milagro en sentido opuesto al primero, diciendo al Señor: No se encienda vuestro furor contra mí, si intentase otra prueba en el mismo vellon. Ruégoos que sólo el vellon quede seco y toda la tierra mojada del rocío, y el Señor lo hizo también aquella noche como lo había pedido Gedeon. Solo en el vellon hubo sequedad, y rocío en toda la tierra. Sin duda que en esta ocasión llegaron hasta una especie de exceso la libertad de Gedeon para con Dios y la condescendencia del Señor para con Gedeon; pero si su Majestad repitió los milagros de su omnipotencia por la importunidad de un hombre, no tardó tampoco en pedir á este mismo hombre milagros de confianza.

Durante la noche inmediata habló Gedeon de Efra al frente de sus treinta y dos mil hombres y fué á acampar sobre el valle de Jezrael, junto á una fuente llamada Harad, tocando muy de cerca con los Madianitas, que en número de ciento treinta y cinco mil se extendían en el valle á la parte setentrional de un collado. Á la verdad que era necesaria una resolución de arrojo para atreverse á acercarse solo treinta y dos mil hombres á un ejército de ciento treinta y cinco mil con ánimo de acometerle; pero no fué esto lo más. El Señor quiso hacer pruebas de la confianza que exigía á Gedeon. Tienes muchos soldados, le dijo. Madian no será entregado en tus manos porque no se glorie contra mí Israel y diga: Por mis fuerzas me libré. Habla al pueblo y manda dar este pregon para que le oigan todos: El medroso y el tímido vuélvase; y se volvieron veinte y dos mil, quedando solos diez mil. No esperaría Gedeon que un número tan grande de sus soldados reunidos á él sin ser forzados, y testigos de dos milagros que aseguraban su elección de general y libertador de Israel, se aprove-

chasen tan generalmente y con tanta precipitación de la libertad que se les concedía; pero la firmeza y el valor están en manos del Señor, y sus designios dejaron entregados todos estos corazones á la corbadía.

No hizo vacilar á Gedeon una deserción tan lastimosa y estaba pronto á ir al combate con su reducido ejército; mas esta primera prueba de su constancia y su fe, aun no correspondía bastantemente á los dos prodigios que había exigido de su Dios, y le dijo el Señor: Todavía hay muchos soldados contigo. Lléalos á las aguas y yo los probaré allí. El que yo te dijere que vaya contigo, ese ha de ir; y al que yo vedaré ir, vuélvase. Llevó Gedeon su pequeño ejército á un arroyuelo que nacía de la fuente Harad, y cuando ya estaban á su orilla, le dijo el Señor: Pondrás á un lado los que lamieren el agua con la lengua á manera de los perros, y á otro los que doblaren las rodillas para beber; y fueron que los habían lamido el agua echándola en la boca con la mano, trescientos hombres. Todo el resto de la gente había doblado las rodillas para beber. Entonces dijo el Señor á Gedeon: En los trescientos hombres que han lamido el agua os libraré y pondré á Madian en tu mano. Mas toda la demás gente vuélvase; y habiendo tomado víveres y trompetas según el número de soldados que le quedaban, mandó que todos los demás se fuesen á sus tiendas. Sufrida esta segunda prueba correspondiente al segundo milagro que había exigido del Señor, se dispuso, lleno siempre de obediencia y confianza, á ir al combate con sus trescientos hombres.

El campamento de Madian estaba abajo en el valle. Aquella misma noche dijo el Señor á Gedeon: Levántate y baja al campamento de los Madianitas, porque los he entregado en tus manos, y si tienes miedo de ir solo, baje contigo Fara, tu criado, y oyendo lo que hablan, se fortalecerán tus manos y bajarás mas seguro al campamento de los enemigos. Bajó, pues, Gedeon y Fara, su criado, hácia la parte del campamento donde estaban



las centinelas del ejército. Los Madianitas, Amalecitas, y todos los pueblos del oriente, se hallaban extendidos por el valle como una multitud de langostas, y sus camellos eran asimismo innumerables como la arena que está en la playa del mar. Habiéndose acercado Gedeon, oyó que uno de ellos contaba á su inmediato un sueño y le referia en esta manera: He visto un sueño y me parecia que se rodaba un pan de cebada como cocido bajo de la ceniza, y caía sobre el campamento de Madian, y que habiendo llegado á la tienda, la dió un golpe, la trastornó y la echó enteramente por tierra; y le respondió aquel á quien lo contaba: Esto no significa otra cosa que la espada de Gedeon, hijo de Joas, varon israelita, porque el Señor ha puesto en su poder á Madian y todo su campamento.

Cuando Gedeon oyó el sueño, adoró al Señor y volvió al campamento de Israel, diciendo: Levantáos, porque el Señor ha puesto el campamento de Madian en nuestras manos. Dividió Gedeon en tres partes sus trescientos hombres y puso en las manos de cada uno de ellos una trompeta y un cántaro vacío, y una hacha encendida en medio del cántaro, y dijo: Lo que viéreis que yo hago, hacedlo vosotros. Yo entraré por un lado en el campamento. Imitad lo que yo hiciere. Cuando sonaré la trompeta que tengo en mi mano, haced sonar tambien las vuestras y clamad todos, dando grandes voces y diciendo: *al Señor y Gedeon*. Por un lado del campamento se acercó Gedeon con su tercera parte de cien hombres, y lo mismo hicieron las otras dos por otros lados, situándose todas tres partes en iguales distancias unas de otras y cercando con trescientos hombres á un ejército de ciento treinta y cinco mil. Esto era á la media noche, cuando se mudaban las guardias. Dió la señal Gedeon tocando su trompeta y luego tocaron las suyas los cien hombres que tenia consigo, y los doscientos que se hallaban en los otros puestos, de modo que á un tiempo se oyó el clamor de guerra en rededor de todo el

campamento. Quebraron los cántaros, dándoles fuertemente unos contra otros y causando un ruido extraordinario que jamás se habia oído en los asaltos. Tomaron las hachas encendidas en la mano izquierda y las levantaron en alto, y continuando con las trompetas en la derecha, no cesaban de tocar lo mas alto que podian, y de gritar: *la espada del Señor y de Gedeon*. No se movian de sus puestos, pero no cesaban de gritar unas veces y tocar otras las trompetas, ni de tener en alto las hachas encendidas.

Con esto, el pavor, la confusion y el desórden se apoderó del campamento. Todos clamaban y cada uno huia por donde podia en medio de aquella tenebrosa noche, sin descubrir otra luz que la temerosa de las hachas que tenian levantadas sus enemigos: ni otra voz de órden para la defensa que las terribles palabras de: *la espada del Señor y de Gedeon*, ni otro toque á llamada que el continuo ruido de las trompetas. Se atropellaban los unos á los otros; caían en tierra dando gritos y aullidos, y queriendo defenderse de sus enemigos, que ereian ya extendidos por el campamento, se mataban y destrozaban unos á otros sin darse cuartel. En esta matanza se pasó el resto de la noche y en pocas horas el hermoso campo de Jezrael quedó teñido de la sangre de los Madianitas, sin que Israel vertiese de ellos ni una sola gota.

Llegó el día, y á pesar de toda su claridad el espanto y el terror no les permitian ver que no tenian sobre sí mas que trescientos enemigos, y solo pensaban en correr con mas fuerza y ligereza luego que tuvieron luz para ver por donde podian huir. Dejaron sobre el campamento, que se habia convertido en campo de batalla sangrienta, un espantoso número de muertos, y corrieron en dispersion por todas partes, anhelando á pasar el Jordán para salvarse en su tierra. Llegaron á las cercanias de Beseta y Abelmehula, ciudades poco distantes del rio, pero al ruido de la derrota habian acu-



dido y cargaban sobre ellos las tropas que despidió Gedeon en número de mas de treinta y un mil hombres; las que, ó no habian soltado las armas, esperando la victoria de su general, ó no habian tenido tiempo de soltarlas. Por todas partes volaba la noticia de la derrota, y de todas acudian los hijos de Israel á cargarlos y destruirlos. Gedeon y sus trescientos valientes tirando las hachas y empuñando las espadas perseguian y acuchillaban á los fugitivos con furor, y la mortandad de los Madianitas era espantosa. El general sin perder momentos, habia dado avisos á la tribu de Efraim, que era la mas cercana al punto por donde podrian pasar el Jordán los enemigos, para que ocupase todos los vados y les cortase la retirada. Todo Efraim gritó y corrió á las armas, y ocupó los vados tan á tiempo, que de la asombrosa multitud de Madianitas, Amalecitas y demás orientales que habian acampado en Jezrael, solo quince mil hombres lograron pasar el rio. Todos los demás, en número de ciento y veinte mil, fueron muertos, parte por ellos mismos en el campamento, parte por Gedeon y sus valientes que les persiguieron en la huida, parte por las tribus que les cargaron por los costados, y parte en fin por la de Efraim que les acometió de frente al querer pasar los vados. Los de esta tribu hallaron á Oreb y Seb, dos de los cuatro reyes de Madian que se habian escondido, el primero bajo de una peña y el segundo en un lagar, y los decapitaron allí. Por la muerte de estos dos principes se hicieron notables aquellos dos sitios, y se llamaron en adelante *Piedra de Oreb y lagar de Zeb*. Los Efraimitas continuaron en perseguir á los Madianitas hasta el otro lado del Jordán, y llevaron á Gedeon, que ya tambien se hallaba allí, las cabezas de los dos reyes.

Con motivo de haber preferido el patriarca Jacob á Efraim, hijo menor de José, á Manasés, que era el mayor, en la bendicion que les echó al tiempo de morir, estaban los Efraimitas tan orgullosos especialmente con los

Manaseitas, que no pudieron abogar aun entre el gozo de la victoria la envidia y enojo que les causaba ver á Gedeon, que era Manaseita, ocupando el primer lugar en tan glorioso triunfo: así es que se acercaron á él y le dijeron con una altivez insufrible é imperdonable: ¿Qué es lo que has querido hacer con no llamarnos cuando ibas á combatir contra Madian? Hablaban tan recio que manifestaban estar dispuestos á llevar sus quejas á la decision de la espada, y si Gedeon les hubiera contestado como merecian, habria sido preciso que lo decidiesen las armas; pero el general tenia otro negocio mas urgente que concluir, y supo contener su justo enojo dejando al Señor el castigo que exigia esta insolencia, y que se verificó medio siglo despues en tiempo de Jepté, nono juez de Israel, por otro insulto semejante, como veremos en su historia. Gedeon se habia mostrado valeroso y obediente á Dios en la batalla, y ahora se muestra humilde y sufrido con los hombres en la victoria. ¿Y cómo, respondió á los Efraimitas, podria yo hacer una cosa igual á la que vosotros habeis hecho? Pues qué, ¿no vale mas un racimo de Efraim que las vendimias de Abiezer? (Esta era la casa de Gedeon.) El Señor puso en vuestras manos los principes de Madian Oreb y Zeb. ¿Qué cosa pude yo hacer igual á la que vosotros habeis hecho? Y con esto calmó la ira de los Efraimitas que se habian irritado contra él. Sin embargo no se le incorporaron para concluir la destruccion de los Madianitas, ni Gedeon tenia mucha gana de que le siguiesen unas tropas tan peligrosas. Tampoco pasaron el Jordán las otras tribus.

Gedeon se contentó con sus trescientos valientes, de los cuales no le faltó ni uno solo en tan gloriosa victoria; mas esta, por gloriosa que hubiese sido hasta aqui, no la juzgaba completa mientras quedasen enemigos que derrotar. Tenian aun los Madianitas quince mil hombres comandados por dos de sus principes, á los cuales no habia podido alcanzar en la huida. Su deseó era



no soltar las armas de la mano hasta acabar con este resto de enemigos y hacerse dueño de los dos reyes que los comandaban; pero estaba rendida su gente de cansancio y hambre. No habian dormido, ni comido, ni dejado de trabajar y pelear en la noche y en el día, ni parado á tomar víveres por no perder ni un momento de tan precioso tiempo. Se hallaban á las puertas de Socot, y dijo Gedeon á los de aquella ciudad: Dadme, os ruego, pan para la gente que está conmigo, porque está muy desfallecida, para que podamos perseguir á Zebec y Salmana, reyes de Madian. Creía el general que los Israelitas de Socot se juzgarian obligados y darian por servidos en socorrer á unas tropas que habian hecho ya tanto para la libertad de toda la nacion y que iban á concluir esta inapreciable obra, pero se engañó. El atrevimiento de los Efraimitas habia ya llegado á Socot y sus vecindades. La impunidad habia formado atrevidos; y Gedeon no sacó de su indulgencia mas que nuevos insultos. Los principales de Socot tuvieron la inhumanidad de negarle el socorro debido de toda justicia, y la desvergüenza de contestarle con una indigna burla. Pues qué, le dijeron, ¿tienes ya en tu poder las palmas de las manos de Zebec y Salmana para pedirnos que demos pan á tu ejército? Esta inhumanidad y ultraje reunidos no debian quedar sin castigo; pero era necesario tiempo y Gedeon no le tenia sin exponerse á no acabar con sus enemigos, y así solo les dijo estas breves pero terribles palabras: Cuando el Señor pusiere en mis manos á Zebec y Salmana, yo trillaré vuestras carnes con las espinas y abrojos del desierto. Pasó de allí á Fanuel y habló á los de aquella ciudad las mismas palabras, y ellos le respondieron como los vecinos de Socot, y tambien les dijo: Cuando volviere vencedor en paz, destruiré esta torre, que fué decirles: Vosotros confiáis en esta torre que defiende vuestra ciudad; yo la derribaré cuando vuelva victorioso, y entonces castigaré vuestra inhumanidad y atrevimiento.

Pero, al fin, el general se vió precisado á sufrir la falta de socorro que pedia para sí y para su tropa; mas tuvo bastante ascendiente para lograr que sus trescientos valientes no solo le siguiesen animosos lo restante de aquel día, sino que asaltasen y derrotasen á los enemigos en aquella misma noche.

Zebec y Salmana habian recogido, como ya dijimos, quince mil hombres de ejército derrotado y habian huido á tierras bastante distantes para creerse seguros y libres de las armas de los Hebreos. Gedeon tomó el camino por desiertos, donde solo habitaban tribus errantes bajo sus tiendas. Estas serian acaso las que proporcionasen el socorro que necesitaba, ó en otro caso Dios, que preparaba la victoria, supliria las fuerzas. Lo cierto es que avanzando por aquellas soledades, Gedeon ocultó tan completamente su marcha á los fugitivos, que sin ser advertido, cargó sobre ellos en la oscuridad de la noche, y no solo les desordenó, persiguió, acuchilló y derrotó, sino que alcanzó é hizo prisioneros el día siguiente á Zebec y Salmana, que se habian huido al tiempo de la derrota.

En aquel mismo día tomó la vuelta Gedeon con sus prisioneros, y el siguiente, antes de salir el sol, se hallaba ya á la vista de Socot. Cogió un mozo que salia de la ciudad, le preguntó el nombre de los príncipes y ancianos de ella, y escribió setenta y siete. Entró en Socot con su tropa y prisioneros, y dijo á los principales: Aquí teneis á Zebec y Salmana, sobre los cuales me insultásteis diciendo: ¿Acaso estan en tu poder las manos de Zebec y Salmana para pedirnos que demos pan á tus tropas que estan cansadas y desfallecidas? Tomó, pues, setenta y siete principales de la ciudad y con espinas y abrojos del desierto trizó y desmenuzó sus carnes, ejecutando el castigo con que les habia amenazado. Pasó á Fanuel, batió la torre, y la derribó despues de haber pasado á filo de espada á los principales ciudadanos que se habian encerrado en ella.



Ya no restaba mas á Gedeon que determinar la suerte de Zabee y Salmana, á los que habria sacrificado á la Justicia divina en el acto mismo de su prision, si no hubiera sido en cierto modo necesario presentarlos vivos á los insultadores de Socot y Fanuel para ejecutar el castigo merecido. Como este se habia ya verificado y era asunto concluido, les condenó á muerte como enemigos capitales del pueblo del Señor; pero antes quiso saber si habian sido muertos por ellos algunos de sus hermanos que desaparecieron en las últimas irrupciones que habian echo en la tierra de Israel estos Madianitas, y les preguntó: ¿Cómo eran los varones que matásteis en el Tabor? Parecidos á ti, respondieron, y uno de ellos así como hijo de un rey. Hermanos míos eran, hijos de mi madre, exclamó aquí Gedeon, conmovido é indignado: vive el Señor, que si les hubiérais conservado la vida, yo conservaria la vuestra. Gedeon podia conservársela, porque los Madianitas no estaban condenados por Dios al exterminio como los Amorreos, y acaso fué este un segundo motivo de conservar vivos estos dos príncipes á fin de canjearles con sus hermanos, si no habian perecido en la mortandad del Tabor; pero salieron fallidas sus esperanzas y Zabee y Salmana fueron muertos allí mismo. Con la muerte de estos dos reyes concluyó la derrota de los Madianitas y demás naciones orientales, y principió la libertad, la paz y el descanso de Israel.

Era ya tiempo de que este grande hombre, despues de haber librado al pueblo de Dios como guerrero, de la opresion de sus enemigos, entrase á gobernarle como juez, en nombre del Señor que le habia elegido. Repasó el Jordán y se volvió á Efra, su ciudad, con sus trescientos valientes, que quizás la mayor parte eran hijos de ella y de su misma familia, acaso aquellos mismos que con tanto ardor le siguieron cuando tocó llamada á esta desigual y asombrosa guerra; y Gedeon, aquel Jeroboal que con tanto empeño fué pedido para la muerte porque habia destruido el altar de Baal y cortado el bosque pro-

fano, fué ahora recibido con un recogido muy superior al odio que entonces le manifestaron. Luego vinieron á Efra los príncipes, los ancianos y los jueces de todas las tribus y una multitud de pueblo á presentarse á su insigne libertador, y á rendir en nombre de todo Israel el mas profundo agradecimiento á los inmensos beneficios que acababa de concederles el Señor por su valeroso brazo.

En vista de las muchas y grandes hazañas que acababa de ejecutar este hombre prodigioso con tan pocos socorros humanos, no era posible dejar de conocer que el valiente Gedon era el hombre de la diestra del Señor, y que despues de Moises y Josué, no se habia visto en Israel otro á quien debiesen los Israelitas mayores obligaciones. Así es que el agradecimiento de todo el pueblo fué tal, que habria llegado á un exceso si el humilde varon de Efra no hubiera poseido una modestia igual á su valentia. Quisieron hacerle rey, y que tambien reinase sobre Israel su descendencia. Sé tú nuestro príncipe, le dijeron, y tu hijo y el hijo de tu hijo, porque nos has librado del poder de Madian. Á la verdad que si los hijos de Israel hubieron podido tomar rey, no podrian haber elegido mejor, porque Gedeon merecia serlo; pero este virtuoso Israelita no se dejó deslumbrar del brillo de la corona que ha cegado á tantos mortales. Sabia que no debia ocupar este puesto y lo sabia mejor que los que se le ofrecian, y así les respondió: No seré yo vuestro príncipe, ni tampoco lo será mi hijo, sino que será el Señor quien mandará sobre vosotros.

Queda dicho que Dios por su bondad hácia el pueblo que se habia escogido, quiso ser su monarca, y Gedeon en su negativa recordó á los hijos de Israel que era de Dios su monarquía; que él era un mero ejecutor de sus ordenaciones, y que se daria por satisfecho y bien pagado, si lograba, siendo juez, que abandonasen para siempre la idolatría, adorasen y amasen al Señor, y guardasen sus mandamientos: mas pareciéndole que podrian



quedar mortificados si no recibia algun otro obsequio, ya que no le era dado tomar la corona, les dijo : que para no aparecer ingrato recibiria los zarcillos que habian tomado en esta guerra á los enemigos. La multitud de Israel que habia concurrido, oyó la propuesta con sumo gusto, y al momento tendieron una capa en el suelo y echaron en ella, no solo los zarcillos, sino tambien los adornos, joyeles y vestidos de púrpura que habian tomado á los Madianitas, y los collares de oro de sus camellos, habiendo pasado solamente los zarcillos mil y setecientos siclos de oro, que equivalen á unos doscientos treinta y ocho mil reales. Gedeon, desinteresado y desprendido, no aceptó esta cuantiosa ofrenda de tan preciosos tesoros por enriquecerse. Mandó hacer de ellos un efod magnífico y colocarle en su casa de Efra.

No se sabe cual era el vestido ó adorno de distincion que usaban los jueces de Israel, ni las decoraciones propias de su dignidad, ni el uso que hizo Gedeon de este magnífico ropaje. El efod era una de las principales piezas que componian las vestiduras del gran sacerdote ; y de aquí han nacido las dudas acerca del efod de Gedeon. Los que creen que este efod era el ornamento que usaba el gran sacerdote cuando consultaba al Señor, dicen : que Gedeon no le hizo sino para estar siempre en estado de consultarle, aun en su casa, pero no por sí sino por medio del sumo sacerdote. Los que piensan que este efod nada tenia de sagrado, dicen : que le mandó hacer para los dias de gran ceremonia, en que tenia que presentarse como juez al frente de Israel. Esto parece lo mas creible, porque el efod del sumo sacerdote era un ropaje sin mangas, corto y estrecho, y que solo cubria el pecho y la espalda, y no era apenas posible acomodar tanta cantidad de oro sobre una tela tan pequeña. Pero sea de esto lo que fuere, no se puede dudar : que Gedeon tuvo intenciones muy rectas en la hechura de este efod : que no abusó de él en su vida, ni otra persona alguna ; y que en nada se le puede imputar el criminal destino que

despues de su muerte le dieron los idólatras de Israel, vistiendo y adornando sus abominables idolos con el efod de Gedeon, que fué siempre el enemigo mas declarado de los ídolos. Mas como Gedeon fué inocente en la hechura del efod, el Señor le excusó el dolor de ver su abominable abuso.

Los largos años de su judicatura fueron puros, religiosos y pacíficos. Israel sirvió al Señor solo y con fidelidad, y los pueblos de Madian y sus aliados quedaron tan debilitados y humillados que ya no volvieron á levantar cabeza. Establecido Gedeon en su ciudad de Efra, de quien era el adorno y la gloria; querido y respetado de todo Israel, de quien era el salvador y el santo juez, no se ocupó en otra cosa el resto de su vida que en llenar las altas obligaciones de su cargo ; en hacer que se adorase y amase al Señor ; que se acatasen y cumpliesen sus divinas leyes, y que triunfase la religion.

#### Muerte de Gedeon.

Cuarenta años se cuentan desde la muerte de Barac, á quien sucedió Gedeon, hasta la de este grande hombre ; pero como entre estos dos jueces mediaron los años de los desórdenes de Israel y los de su castigo, no se pueden averiguar á punto fijo los de su judicatura. Por lo menos fueron treinta, y debieran ser trescientos para dicha de Israel. Tambien se ignora la edad en que murió y solo sabemos que fué en una santa y venerable ancianidad y en su ciudad de Efra, dejando una familia numerosa compuesta de setenta hijos, y un pueblo á quien hizo dichoso en todo el tiempo de su gobierno, y que lo habria sido siempre si hubiese imitado su conducta y tomado sus lecciones y consejos. Fué enterrado en su ciudad, en el sepulcro de su padre Joas. San Pablo cuenta á Gedeon con Samuel y con David, con los que conquistaron reinos y obraron justicia, y con los que



fueron fuertes en la guerra y pusieron en huida los ejércitos enemigos. Los fieles Israelitas sintieron y lloraron mucho la muerte de su famoso libertador y de su amable juez, y lo habrían sentido y llorado mucho más, si hubieran previsto la renovación de la idolatría y los desórdenes del Estado que se iban á seguir á esta preciosa muerte.

Israel habia quedado libre de la devastación anual de los Madianitas á costa de portentos del Señor y de celo de Gedeón. No habia protestas de fidelidad que no hiciesen los Israelitas al Señor, ni pruebas de reconocimiento que no diesen á su ministro, mientras que tenían á la vista las asombrosas victorias conseguidas sobre los Madianitas, y por cerca de treinta años vivieron dichosos en estos sentimientos de piedad para con Dios y de gratitud para con su ministro; pero la infidelidad, este vicio capital de los Israelitas, trabajaba, y cuando murió Gedeón habian perdido ya mucho de tan bellos sentimientos. Así se vió que apenas concluyeron las últimas honras del libertador de Israel, cuando de repente abandonaron el culto del Señor y se entregaron al culto de los ídolos de un modo tan escandaloso que llegaron hasta el extremo de hacer un pacto con el ídolo Baal para que fuese su dios. Parecía que les pesaba haber servido por algunos momentos al Dios de Abraham y que les faltaba tiempo para desquitarse. La deserción de las banderas del Señor fué tan rápida y tan general que apenas sería creíble, si no hubiéramos visto ya tantas veces en el discurso de esta historia la inconstancia de este pueblo infiel.

#### ABIMELEC, SEXTO JUEZ.

Después de este inmenso ultraje hecho al Señor, no debían esperarse ya consideraciones para su fiel ministro. En efecto, parecía que con Gedeón se habia enterado cuanto le pertenecía. Nadie tomó en consideración

á los hijos de este grande hombre. Fueron olvidados, ó por mejor decir, fueron despreciados hasta el punto de verlos degollados todos sobre una piedra con la más fría indiferencia. Porte ingrato, pero porte consiguiente; porque un pueblo que se olvidaba del Dios vivo, del Dios omnipotente, no era mucho que se olvidase de un hombre muerto y que ya nada podía. De los que aman y temen á Dios se puede esperar reconocimiento, gratitud, sinceridad, amistad... todo; pero de los que no le aman ni temen ¿qué se podrá esperar? Mas entremos ya en la escandalosa y sangrienta historia de Abimelec, á quien con repugnancia damos el nombre de juez de Israel, porque no hizo más que injusticias; pero se le cuenta entre los jueces, y no es en nuestra mano borrarle de esta lista.

Hemos dicho que Gedeón dejó en su muerte setenta hijos, todos bien nacidos y dignos de su padre, y uno más que para el exterminio de esta numerosa familia habia tenido de una mujer de segundo orden, natural de Siquem, ciudad muy populosa y muy notable por los estragos que cometieron en ella los hijos de Jacob. Este hijo malvado era Abimelec. Luego que murió su padre y que vió á las tribus volver á la idolatría, contó con el desamparo que haría de ellas el Señor y con la ocasión de avanzar por cualquier camino á colocarse en un trono, cuya posesión habia resistido tan heroicamente su padre. Fué, pues, á Siquem y habló á los hermanos de su madre, diciendo: Hablad á todos los varones de Siquem. ¿Qué es mejor para vosotros, que os dominem setenta hombres, hijos todos de Jeroboal (Gedeón), ó que sea uno solo vuestro señor? Considerad también que soy hueso vuestro y vuestra carne (vuestro pariente); y hablaron á su favor los hermanos de su madre todas estas razones á los varones de Siquem, é inclinaron su corazón tras de Abimelec, diciendo: Hermano nuestro es; y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baalberit (dios del pacto idolátrico), con los



cuales tomó á sueldo una tropa de gente mendiga y vagamunda que le siguió á la casa de su padre en Efra, ciudad en donde habian nacido y vivian todos sus hermanos. Cercó sus casas y se apoderó de todos excepto Joatan, el mas jóven, que logró ocultarse. Todos los demás quedaron bajo de su sangriento acero. Luego los llevó, como un hato de corderos, al matadero, y... (aquí se estremece el corazon al contemplarlo y tiembla la pluma al escribirlo) y los degolló uno despues de otro sobre una misma piedra. ¡Qué horror! ¡Sesenta y nueve hermanos degollados por su mismo hermano! ¡Qué espectáculo! ¡Una piedra inundada de sangre y rodeada de los cadáveres palpitantes de sesenta y nueve hijos del valiente Gedeon!!! Pero al fiero Abimelec nada mueve, nada horroriza. Quiere subir al trono, y nada importa que sea por un camino de sangre fraterna.

Despues de esta horrible matanza, volvió Abimelec á Siquem, como á pedir el premio de la accion mas atroz y detestable que acaso se vió hasta entonces, y le recibió en efecto. Todos los varones de Siquem y todas las familias de la ciudad de Mello se juntaron al rededor de una encina que habia en la misma Siquem, y allí proclamaron rey al cruel Abimelec. Cuando esto llegó á noticia de Joatan, único que se habia librado del degüello, subió al monte Garizin á cuyo pié estaba la ciudad de Siquem, y alzando cuanto pudo su voz, gritó diciendo: Oídme, varones de Siquem. Así os oiga Dios. Fueron los árboles á ungir un rey sobre sí y dijeron á la oliva: Reina sobre nosotros, la cual respondió: que no podia dejar su grosura, de la que usaban los dioses y los hombres para venir á reinar sobre los árboles. Fueron despues á la higuera y la dijeron: Ven y toma el reino sobre nosotros. No puedo yo, respondió, dejar mi dulzura y mis frutos suavísimos para reinar sobre vosotros. Despedidos por la oliva y por la higuera se encaminaron á la vid y la dijeron: Ven y manda sobre nosotros; pero la vid respondió: ¿Por ventura puedo yo dejar mi

vino, que es la alegría de Dios (en las ofrendas) y de los hombres (en las mesas), para mandar sobre vosotros? Entonces los árboles, cansados de buscar rey, se fueron al espino y le dijeron: Ven y manda sobre nosotros. Está bien, respondió el espino. Si verdaderamente me constituís vuestro rey, venid y descansad á mi sombra: pero si no me quereis, salga fuego del espino y devore los cedros del Libano.

Aquí concluyó Joatan su apólogo ó locucion parabólica, en la que habia hecho hablar á las cosas inanimadas, á los árboles, á la oliva, á la higuera, á la vid y últimamente al espino para anunciar las verdades que queria decir á los Siquimitas. Estos apólogos ó parábolas fueron muy usados entre los antiguos, y particularmente entre los orientales, y este es quizás el primero de que se tiene noticia. Joatan deja ya aquí los rodeos y las alusiones y les habla claramente, diciendo: Ahora, pues, varones de Siquem, si justamente y sin pecado habeis establecido por vuestro rey á Abimelec y os habeis portado bien en esto con Gedeon y con su casa; y habeis correspondido á los beneficios de aquel que combatió por vosotros y expuso su vida á los peligros por libraros de las manos de Madian... Si habeis procedido bien, levantándoos contra la casa de mi padre, quitando la vida á sus hijos, sesenta y nueve varones sobre una misma piedra, y estableciendo por rey sobre los habitantes de Siquem á Abimelec hijo de una esclava suya, porque es vuestro pariente... Si os habeis, pues, portado en esto con justicia y sin pecado con Gedeon y con su casa, alegráos hoy con Abimelec y alégrese él con vosotros; mas, si habeis obrado perversamente, salga fuego de Abimelec y devore á los habitantes de Siquem, y salga fuego de Mello y devore á Abimelec. Al concluir estas palabras huyó Joatan á Bara y habitó allí por temor de Abimelec.

Reinó, pues, Abimelec tres años sobre Israel, y envió el Señor un espíritu pésimo entre Abimelec y los habitantes de Siquem, los cuales comenzaron á detestarlo y á



cargar la atrocidad de la muerte de los sesenta y nueve hijos de Gedeon y el derrame de su sangre sobre Abimelec y sobre los otros príncipes de Siquem que le habían ayudado con el dinero del templo de Berit; y llegaron á poner contra Abimelec emboscadas sobre lo alto de los montes, esperando que volviese de Efra, donde tenía su residencia, para sorprenderle; pero Abimelec tuvo noticia de esto y sorprendió á los que trataban de sorprenderle. Vino sobre Siquem con todo su ejército, y despues de batirla por un dia, la tomó, pasó á filo de espada á todos los Siquimitas, abrasó la ciudad y la sembró de sal para que jamás llevase frutos ni volviese á ser poblada; y ya aquí tuvo entero cumplimiento la maldición que Joatan había echado á los Siquimitas, diciendo: *Si habeis obrado perversamente, salga fuego de Abimelec y devore á los habitantes de Siquem.*

Cuando los que se hallaban en la torre llamada de Siquem por su cercanía á esta ciudad, vieron abrasada y arrasada á Siquem, corrieron á encerrarse en el templo de Berit, donde habían hecho el pacto abominable de que fuese este ídolo su dios. Este templo era muy fuerte, pero muy infame, y el Señor destruyó de un golpe al ídolo y á los que le adoraban. Abimelec subiendo con sus tropas al próximo monte Selmon, tomó una hacha, cortó una rama de árbol y cargándola sobre su hombro, dijo á sus soldados: Esto que me veis hacer, hacedlo también vosotros al momento: y ellos cortando ramas de árboles á porfía, las cargaron sobre sus hombros, imitando á Abimelec, quien luego se dirigió á la torre de Siquem seguido de sus tropas, la cercó y rodeó del monte de leña que llevaban, la puso fuego, y abrasó la torre y el templo con el dios que habían escogido y mil personas hombres y mujeres que había en él.

De aquí pasó Abimelec á Tébas, que distaba cuatro leguas y era otra de las ciudades rebeladas contra él. Había en medio de la ciudad una torre muy alta, y todos los habitantes hombres y mujeres, y todos los príncipes,

abandonaron la ciudad y se encerraron en la torre. Aseguraron bien la puerta y se subieron sobre el techo para defenderse. Llegó Abimelec con su ejército á la ciudad y hallándola desamparada, se dirigió á la torre, la cercó y principió á batirla fuertemente. Se acercó él mismo á la puerta, y estando en el empeño de incendiarla, una mujer arrojó desde lo alto un pedazo de piedra de molino, que cayendo sobre la cabeza de Abimelec, le rompió los sesos. Al verse herido de muerte, llamó á su escudero y le dijo: Saca tu espada y mátame, porque no se diga que por una mujer he sido muerto, y el escudero le mató, haciendo lo que le mandaba. Con esto quedó también cumplida la maldición que Joatan había echado á Abimelec, diciendo: *y salga fuego de Mello (Tébas) y devore á Abimelec.*

La muerte de este malvado, quien llamó Dios en lo mas fuerte de su vida y sin haber llegado al medio de su carrera, para que diese cuenta de sus crueldades en su tribunal divino, dió fin á su tiranía. Los cómplices de sus abominaciones le abandonaron en su muerte, dejaron en paz á los defensores de la torre y se retiraron á sus casas. Abimelec, indigno de la naturaleza, oprobio de la buena memoria de su padre, verdugo de sus hermanos... viene á morir con afrenta al golpe de una mujer, y á concluir con horror su sangriento reinado.

TOLA, SÉTIMO JUEZ.

Los delitos de Abimelec, su invasion á la soberanía del pueblo del Señor y su fin trágico hicieron tanto ruido en toda la nación, que viéndose libre del tirano, solo pensó en evitar que le sucediese otro tirano que quisiese ser también rey. Á fin de evitarlo, eligió inmediatamente por juez á Tola, hijo de Fua, de una familia muy principal de Israel. El nuevo juez estableció su tribunal en Samir, ciudad situada sobre la montaña de



Efrain, desde donde estaba á la mira de todas las tribus, y adonde venian todas á recibir sus órdenes y la decision de sus pleitos en última apelacion. Era de Efrain la ciudad de Siquem, donde se habia elegido un rey contra la constitucion del Estado que tenia á Dios por monarca, y se cree que Tola, hombre tan piadoso para con Dios como celoso contra los ídolos, fijó allí su residencia para desterrar estos escándalos capitales y evitar su repetición.

Allí juzgó á Israel veinte y tres años, y allí murió y fué sepultado. Nada mas nos dice de Tola el historiador sagrado; pero no se puede dudar que tuviese mucho que pelear y mucho que sufrir en una judicatura de tantos años y de tan funestos antecedentes. La idolatría, aquel manantial inagotable de las desdichas del pueblo de Israel, habia hecho, como hemos visto, progresos espantosos despues de la muerte de Gedeon, y estos progresos se habian continuado en el tiempo de los alborotos y atrocidades de Abimelec. Tola logró contenerlos, y si no consiguió desterrar la idolatría de todos los Israelitas en particular, consiguió desterrarla de la nacion en general. La prueba de esto es que el Señor en su tiempo no envió castigos sobre ella.

JAIR, OCTAVO JUEZ.

Á Tola sucedió Jair, del pais de Galaad, de la media tribu de Manasés. Era un hombre poderoso, y tenia treinta hijos que cabalgaban en treinta pollinos (señal de grandeza en aquellos tiempos) y gobernaban treinta ciudades llamadas de *Jair* del nombre de su padre ó de su ascendiente Jair, hijo del patriarca Manasés. Jair juzgó á Israel veinte y dos años. Murió al concluirlos y fué sepultado en una ciudad de Galaad llamada *Camon*. Nada mas dice de Jair el sagrado texto; pero en el tiempo de su judicatura debió continuar Israel con los

mismos sentimientos en que habia quedado cuando murió su antecesor, porque tampoco hubo en estos veinte y dos años castigos del Señor; de modo que en los cuarenta y cinco años que gobernaron á Israel estos dos jueces, el pueblo fué fiel al Señor y vivió en paz.

No se dice porqué no eligieron un sucesor á Jair, como lo habian hecho luego que murió su antecesor Tola; pero sí que, despues de su muerte, los hijos de Israel, añadiendo maldades nuevas á las antiguas maldades, volvieron á hacer lo malo delante del Señor. Sirvieron á los ídolos de las naciones que les rodeaban; á los Baalines, á los Astartes, á los dioses de Siria, de Sidon, de Moab, de los hijos de Amon y de los Filisteos, y... ¡qué maldad! dejaron al Señor y ya no le dieron culto. Entonces el Señor en gran manera irritado contra ellos los entregó en manos de los Filisteos por el occidente, y en las de los Amonitas por el oriente, porque los Israelitas ningunas lecciones tomaban mejor que las que les daban sus enemigos con la espada en la mano. Diez y ocho años fueron oprimidos reciamente por estos enemigos, y solo una leccion tan prolongada y terrible pudo recabar con ellos que abandonasen los ídolos; porque al fin afligidos hasta el extremo, les fué preciso ceder de aquella propension á la idolatría que parecia estar internada en los tuétanos de sus huesos. Ellos no ignoraban que el origen de sus males eran sus idolatrías, y que su remedio solo se podia encontrar en la misericordia del Dios que les castigaba; pero habian sido ya infieles á sus promesas tantas veces, que con razon terminan no ser escuchados. Sin embargo contaron con una misericordia que no tiene límites, y sobre este apoyo se determinaron á fundar sus esperanzas.

Se dirigieron, pues, al Señor y clamaron diciendo: Hemos pecado, porque hemos dejado al Señor nuestro Dios y hemos servido á los ídolos. No merecian ser oídos, y si el Señor hubiera guardado silencio y no hubiese dado muestras de que escuchaba sus clamores, todo ha-



bria sido desesperado y perdido para estos criminales; pero aun tuvo la bondad de entrar en cuenta con ellos, y esto era ya un feliz anuncio de que serian perdonados. ¡Pues qué! les dijo el Señor, ¿no os oprimieron los Egipcios y los Amorreos, y los hijos de Amon y los Filisteos, y tambien los Sidonios, y los Amalecitas y los Cananeos, y clamásteis á mí y os libré de sus manos? Y no obstante me habeis dejado y habeis dado culto á dioses ajenos. Por esto no volveré ya á libraros. Id, y clamad á los dioses que elegisteis, y que os libren ellos en el tiempo de la angustia. Los Israelitas no se desanimaron por una reprension tan justa y tan terrible. Contaron en el Señor no con un enemigo que oculta su enojo para asegurar el golpe de su venganza, sino con un padre que manifiesta á sus hijos su indignacion y sus quejas para traerlos al arrepentimiento y á la enmienda.

Léjos, pues, de intimidarse redoblaron sus clamores y sus súplicas. Sí, Señor, dijeron, hemos pecado: haced lo que queráis de nosotros; castigadnos como mas os agrade; pero no permitais por mas tiempo que pueblos incircuncisos tiraniceen á vuestro pueblo: y diciendo esto corrieron á destruir los ídolos, derribar los altares y desterrar de Israel todos los dioses ajenos, y se entregaron á servir solo al Señor, que compadecido de sus miserias y dulcemente llevado de estas señales de su arrepentimiento, principió á mirarles con misericordia. Ya no se amedrentaron como en los años anteriores, aunque vieron venir á los Amonitas en la estacion acostumbrada, como lo habían hecho en otro tiempo los Madianitas. Se reunieron en Masfat y se prepararon para salirles al encuentro; pero no tenían general y era preciso elegir uno que dirigiese la accion; y como el Señor aun no se había explicado, fué necesario recurrir á las reglas ordinarias. Despues de medio siglo que había pasado desde la guerra de Gedeon con los Madianitas, y sobre todo, despues de diez y ocho años que vivian en la esclavitud, bajo el yugo de los Filisteos y los

Amonitas, era difícil hallar un hombre á quien adornasen las prendas necesarias para dirigir el ataque con acierto. En este apuro tomaron una resolucion singular, al parecer imprudente; pero que tuvo un resultado feliz porque era inspirada por el Señor. El primero, dijeron todos los principes que se habían reunido, el primero que comience el combate contra los hijos de Amon, ese será nuestro general.

JEPTÉ, NONO JUEZ.

Era Jepté un hombre valeroso, originario del pais de Galaad, é hijo de un Israelita de la media tribu de Manasés, que se llamaba *Galaad*. Jepté no había nacido de matrimonio legítimo, mas su padre le había reconocido por hijo, le había criado en su casa y á su lado, y le había dado una educacion esmerada, pero tuvo otros hijos de matrimonio legítimo, y estos, luego que murió su padre, le echaron de casa, diciéndole: Tú no serás heredero en la casa de nuestro padre, porque has nacido de otra madre (que no era legitima como la nuestra). Jepté arrojado de la casa de su padre por sus desapiadados hermanos, huyó de ellos y caminando hácia el norte, llegó á la tierra de Tob en el extremo de la media tribu de Manasés y habitó allí. Tenia Jepté una inclinacion guerrera, y como en todas partes hay gentes sin destino, luego se le reunieron estas gentes y le seguian como si fuera su príncipe, dice el sagrado texto. Jepté les propuso ir á hacer correrias á las tierras de los Amonitas, enemigos del pueblo de Dios, como lo hizo despues David. En efecto, entraban de repente en las tierras de Amon, arrebatában sus bienes y ganados y se volvian, prontos á repetir la embestida en la primera ocasion que la creyesen oportuna.

Cuando Jepté principiaba estas correrias era cabalmente cuando se determinaba en la junta de Masfat que



fuese general de las tropas de Israel el primero que comenzó el combate contra los Amonitas. Apenas se había tomado esta determinación, cuando se supo en la junta que Jepté había principiado la guerra contra los Amonitas, haciendo correrías en sus tierras, y desde este momento ya nadie dudó que Jepté era el escogido por Dios para general de las tropas de Israel. Luego pasaron los ancianos y principales á buscar á Jepté en la tierra de Tob, y suplicarle que viniese á ponerse al frente de las tropas reunidas en Masfat. Venid, le dijeron, sed nuestro príncipe y pelead contra los hijos de Amon. Sin duda iban también sus hermanos, porque Jepté les contestó con un resentimiento. ¿Pues qué, les dijo, no sois vosotros los que me aborrecisteis y echásteis de la casa de mi padre? Pero los principales y ancianos se desentendieron de esta queja y le dijeron: Nosotros venimos á buscaros para que vengais con nosotros y peleéis contra los hijos de Amon y seais el general de todos los que habitan en Galaad. Entonces dijo Jepté: Si de veras habeis venido á mí para que pelee contra los hijos de Amon, y el Señor los entregare en mis manos, ¿seré vuestro príncipe? Y ellos dijeron: El Señor que está oyendo las cosas que os prometemos, es testigo de que cumpliremos nuestras promesas. Con esto Jepté fué con ellos á Masfat, y todo el pueblo le hizo su príncipe.

Declarado jefe de la nación debía entrar en relación con los reyes. Deseaba Jepté ahorrar la sangre humana, y por mas derecho que tuviese á hacer desde luego la guerra á unos enemigos que talaban y esclavisaban el pueblo de que era ya cabeza, procuró evitarla, porque la guerra, por mas justa que sea, siempre es un mal, un castigo del Cielo, y debe evitarse mientras haya medios justos y pacíficos para conseguirlo. Este proceder de Jepté debiera servir de ejemplo á todos los reyes y gobiernos. Poseído el general de este deseo, envió mensajeros al rey de los Amonitas para que le dijese en su nombre: ¿Qué tienes tú conmigo que has venido contra

mí para desolar mi tierra? Á los que respondió el rey: Porque Israel cuando subió de Egipto, tomó mi tierra desde los términos de Arnon hasta Jaboc y el Jordán, ahora pues, restitúyemela en paz. Jepté volvió á enviarle mensajeros y les mandó que le dijeran: Esto contesta Jepté: Israel no tomó la tierra de Moab, ni la tierra de los hijos de Amon. Los mensajeros volvieron al rey, y le hicieron una exacta y circunstanciada relación del tiempo y modo con que los Israelitas entraron en posesión de aquella tierra, había ya mas de trescientos años, sin que jamás los reyes sus antecesores se la hubiesen disputado, y probaron incontestablemente su derecho á poseerla. Pero el rey de los hijos de Amon no quiso dar oídos á las razones que Jepté le envió á decir por los mensajeros.

#### Voto de Jepté.

Entonces el espíritu del Señor entró en Jepté y le infundió todo el valor que necesitaba para pelear con enemigos tan superiores; porque en efecto, los Amonitas tenían un ejército grande y fuerte, compuesto de tropas reales y veteranas, y Jepté solo contaba con puñado de tropas colecticias y noveles que nunca habían tomado las armas. Sin embargo como la victoria no consiste en la multitud de guerreros, sino en la virtud de Dios, Jepté nada temió. Contó con la protección del Señor, y para merecerla hizo un voto, diciendo: Si pusieres á los hijos de Amon en mis manos, el primero, sea el que fuere, que saliere de las puertas de mi casa y viniere á encontrarme, cuando vuelvo en paz (victorioso) de los hijos de Amon, yo le ofreceré al Señor en holocausto. Apenas pronunció este voto partió con su pequeño é indisciplinado ejército á pelear con los hijos de Amon, y el Señor los entregó en sus manos, é hizo una mortandad en gran manera grande en veinte ciudades, y fueron humillados los hijos de Amon por los hijos de Israel.



### Hija de Jepté.

Mas cuando Jepté volvía á su casa en Masfat, su hija única, porque no tenia hijos, le salió al encuentro con panderos y con danzas, y al verla, rasgó sus vestiduras, y dijo: ¡Ay de mí! hija mia, tú me has puesto en apuro y tú te has puesto en estrechura, porque he abierto mi boca al Señor (te he ofrecido en holocausto al Señor) y no podré hacer otra cosa. Padre mio, respondió esta doncella piadosa y digna hija de Jepté, padre mio, si habeis dado vuestra palabra al Señor, haced de mí todo lo que habeis prometido, una vez que os ha concedido la victoria y el castigo de vuestros enemigos. Solamente os suplico que me concedais este que pido. Dejadme ir por dos meses á dar vuelta por los montes y á llorar mi virginidad con mis compañeras; y su padre la respondió: Anda, y la dejó ir por dos meses á llorar su virginidad con sus compañeras y amigas; y cumplidos volvió á su padre, y su padre hizo lo que habia ofrecido con la que no habia conocido varon.

Se ha dicho ya varias veces que en Israel era un oprobio la esterilidad porque quitaba la esperanza de que naciese de su descendencia el Mesías, y esto era de lo que se lamentaba Jepté y lloraba su hija única. Por eso nota en este ruidoso pasaje el historiador sagrado que Jepté no tenia hijos. La virginidad fué siempre la gloria de la mujer, y apenas hay causa mas frecuente en los Libros santos que sus alabanzas. Y si las vírgenes de Israel hubieran podido ver que el Mesías no naceria de una casada, sino de una virgen, es bien seguro que la virtuosa hija de Jepté habria multiplicado sus panderos y sus danzas al saber que su piadoso padre la habia consagrado al Señor con su voto; ó mas bien que el Señor, haciendo que fuese la primera que se presentase á su padre cuando volvía victorioso, la habia elegido para que fuera una virgen consagrada á su divino servicio todos los dias de su vida.

La fidelidad y constancia de Jepté en el cumplimiento de un voto que le privaba de descendencia en Israel y concluía con su casa, y la generosidad y piedad de su hija en someterse á él sin alegar una sola excusa de las muchas que tenia á su favor, asombraron á todos los hombres y atraieron á esta admirable jóven tanta estimacion de todas las hijas de Israel, que para conservar la memoria del sacrificio de la hija de Jepté se juntaban todos los años cada una en su pueblo á llorar por cuatro dias y celebrar con canciones la virtud y la constancia de la hija de Jepté.

### Soberbia de los Efraimitas.

Mas por sensible que fuese á Jepté renunciar á las grandes esperanzas que fundaba en el casamiento de su hija única, mas sensible debió serle verse obligado á derramar la sangre, no ya de los incircuncisos, sino de los mismos hijos de Israel. La tribu de Efraim fué la causa de este derramamiento de sangre y de ella fué derramada. Ensoberbecida esta tribu con el nombre de José, de quien descendia, se arrogaba privilegios que la hacian insufrible á las demás tribus. Salvar á su pueblo era un delito á un Israelita si no lo hacia con su consentimiento ó por sus manos. Esta tribu soberbia y envidiosa no podia sufrir los buenos sucesos de cualquiera persona que no fuese de su tribu. Ella puso á Gedeon en el peligro de no concluir la victoria contra los Madianitas, y aun de convertirla en una guerra civil; y si Gedeon no hubiera dejado á la Justicia divina el castigo de sus injurias, para continuar en seguimiento de los reyes de Moab, la victoria no se habria completado. La Justicia divina aun no habia castigado las altanerias de esta tribu peligrosa, y ahora parece que va á ejecutar este castigo.

Desde Gedeon, á quien los Efraimitas trataron con la



mayor insolencia, ningun juez se habia adquirido tanta fama como Jepté, y esto bastó para que les fuese odioso. Los beneficios de la victoria de Jepté se habian extendido hasta Efrain, porque esta tribu sufría mas de los Amonitas que muchas de las otras. El vencedor de Amon tenía gran derecho á esperar de los Efraimitas todo género de agradecimiento y las mas cumplidas enhorabuenas; pero entre hombres envidiosos con dificultad se encuentran hombres agradecidos. Léjos de felicitar á Jepté por su victoria, juntaron sus tropas, pasaron el Jordán y fueron á pedir á Jepté una satisfaccion porque habia librado á Israel de sus enemigos sin contar con ellos, y á castigar su atrevimiento. Era esto el extremo de la ingratitud y la insolencia, y no permitió el Señor que dejase de saber con tiempo Jepté sus intenciones para prevenirse á recibirlos.

En efecto, se presentaron orgullosos á Jepté, y con un tono soberbio le dijeron: ¿Porqué, yendo á pelear contra los Amonitas, no nos quisiste llamar para que fuéramos contigo? Pues encenderémos tu casa; á los cuales respondió Jepté: Mi pueblo y yo teníamos fuerte reyerta contra los hijos de Amon y os llamé para que me diérais socorro, y no quisisteis hacerlo: lo cual visto, puse mi alma en mis manos, y pasé á los hijos de Amon, y el Señor me los entregó. ¿En qué he merecido yo que os levanteis contra mí en guerra? No era ciertamente acreedora á una justificacion tan completa y comedida la altivez de los Efraimitas, y por poco que amasen la paz, debian darse por satisfechos, pero querian la guerra, y la guerra recibieron.

#### Castigo de los Efraimitas.

Jepté estaba bien prevenido y recibió el ataque de los Efraimitas con firmeza, animó á sus tropas, reunió su valor y se arrojó sobre los Efraimitas con tal ímpetu,

que los que no murieron en el campo, fueron desordenados de modo que no quedó soldado con soldado. Los vencedores ocuparon los vados del Jordán por donde habian de pasar los Efraimitas dispersos, y cuando alguno de estos llegaba al vado y les decia: Os ruego que me dejéis pasar; le preguntaban: ¿Eres Efrateo? y respondiendo: No lo soy, ellos le replicaban: Pues di *Scibboleth*, que significa espiga; y el Efraimita decia *Scibboleth*, no acertando á pronunciar el nombre de *espiga* con la letra *C*, que la correspondia, y al momento se apoderaban de él, le mataban y arrojaban al rio; y murieron en esta guerra soberbia é insensata cuarenta y dos mil Efraimitas en un solo dia. Esta derrota de los Efraimitas y la anterior de los Amonitas trajeron á Jepté la gloria de libertar á Israel, y á Israel la paz que tanto deseaba y necesitaba.

Para conservarla era preciso merecer los favores del Señor y no irritarle con la idolatría y abandono de su divino culto, y Jepté lo consiguió, manteniendo la pureza de la religion en los seis años de su judicatura. Murió en paz y fué enterrado en la ciudad de Galaad con el honor correspondiente á un héroe. Poco tiempo gobernó en comparacion á los dos jueces sus predecesores; pero su administracion fué con exceso mas gloriosa por la singularidad y grandeza de sus acciones; y su fe mereció ser elogiada por san Pablo y contada con la de Gedeon, Barac, Sanson, David, Samuel y los profetas.

ABESAN, AHILON Y ABDON, DÉCIMO, UNDÉCIMO  
Y DUODÉCIMO JUEZ.

No hay judicaturas mas escasas de noticias que la de estos tres jueces. Vamos á copiar literalmente lo único que de ellos nos dice el historiador sagrado. «Despues de este (Jepté) juzgó á Israel Abesan de Betlehem; el



cual tuvo treinta hijos y otras treinta hijas, que casó, enviándolas fuera; y trajo de fuera á su casa otras tantas mujeres, que casó con sus hijos. Este juzgó á Israel siete años; y murió y fué enterrado en Betelehem. Le sucedió Ahilon Zabulonita, y juzgó este á Israel diez años, y murió y fué enterrado en Zabulon. Despues de este fué juez de Israel Abdon, hijo de Illed de Faraton, que tuvo cuarenta hijos, y de estos treinta nietos, que cabalgaban en sententa pollinos de asnas, y juzgó á Israel ocho años, y murió y fué enterrado en Faraton de la tierra de Efrain en el monte de Amalec.»

SANSON, DÉCIMOTERCIO JUEZ.

Luego que murió Abdon, los hijos de Israel hicieron de nuevo lo malo delante del Señor, esto es, idolatrarón de nuevo, y el Señor, para castigar sus nuevas idolatrias, los entregó en manos de los Filisteos. Ya estos enemigos de los Israelitas habian sido dos veces los vengadores de sus idolatrias: una en tiempo de Samgar, de este juez de Israel que mató con una reja de arado seiscientos Filisteos; pero entonces apenas se dejaron ver: otra en el que medió entre las judicaturas de Jair y de Jepté; y entonces ya oprimieron fuertemente á Israel por el occidente al mismo tiempo que los Amonitas talaban su tierra por el oriente. Jepté, como hemos visto, derrotó á los Amonitas y los redujo á un estado de grande humillacion, y los Filisteos, al ver esto, se contuvieron en respeto y dejaron de oprimir á Israel por el espacio de veinte y cinco años que le juzgaron Abesan, Ahilon y Abdon; mas luego que muerto Abdon, volvieron á sus prevaricaciones, tambien los Filisteos volvieron á sus opresiones y ya no dejaron de oprimirlos mas ó menos por muchos años, ni de tener guerras con Israel mas ó menos frecuentes y empeñadas hasta los últimos tiempos de David, que distaban cerca de siglo y medio. Por eso

vamos á dar aquí, aunque brevemente, una noticia de ellos.

Noticia de los Filisteos.

Estos no pertenecian á ninguna de las naciones cananeas; eran una colonia de Egipcios que de muy antiguo se habia opoderado, en la costa del Mediterráneo, de una porcion de la tierra prometida, echando de ella á los Hebeos que eran Cananeos y la habian dividido en cinco provincias ó estados pequeños que llamaban satrapias. Estos eran Gaza, Azoto, Ascalon, Get y Acaron. Estaban gobernados por cinco príncipes ó sátrapas, independientes los unos de los otros en cuanto á los intereses particulares de sus estados; pero unidos estrechamente en cuanto á los intereses comunes. Los Hebreos conquistaron despues de la muerte de Josué solo tres de éstos cinco estados, Gaza, Ascalon y Acaron, que luego volvieron á perder, debiendo haberlos conquistado todos, arrojando de ellos para siempre á los Filisteos, porque todos eran parte de la tierra prometida por Dios á sus padres; pero la infidelidad que conservó entre los Israelitas á los Cananeos contra las órdenes del Señor, conservó tambien á los Filisteos en sus cantones; y el Señor se sirvió de estos látigos que ellos no habian querido destruir para castigar sus rebeldías.

Parecerá increíble á la prudencia humana que los Filisteos pusiesen en opresion y tributo á los Hebreos, cuando debia de suceder todo lo contrario, porque el terreno que ocupaban los Filisteos era, cuando mas, una décima parte de la tierra de Canaan que poblaban los Israelitas, y estos podian presentar cien mil guerreros contra diez mil Filisteos; pero los Israelitas habian hecho y seguian haciendo traición al Señor con sus idolatrias, y desde el momento que volvieron á ser idólatras, volvieron á ser en extremo débiles y cobardes. Sin embargo los Israelitas fieles, gimiendo bajo el yugo



de los Filisteos, volvian continuamente sus ojos al Señor y le pedian en el secreto de su corazon que se apiadase de su pueblo, y el Señor al fin se movió á misericordia y les envió un juez que aliviase su opresion y preparase su libertad.

Un ángel anuncia á la mujer de Manué que dará á luz un niño.

Este fué Sanson, tan diferente de todos los demás jueces de Israel en su concepcion y estado de vida, como singular en el modo de hacer la guerra. Este hombre tan célebre en la historia del pueblo de Dios, nació en las cercanías de Saraa, ciudad de la tribu de Dan, de una familia muy piadosa y religiosa. Su padre se llamaba Manué, y su madre, cuyo nombre ignoramos, fué muchos años estéril. Cuando ya este matrimonio, perdida la esperanza de tener sucesion, solo se ocupaba en ejercicios de piedad, el ángel del Señor se apareció á la piadosa Israelita y la dijo: Estéril eres, mas concebirás y parirás un hijo, guárdate de beber vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque concebirás y parirás un hijo; á cuya cabeza no tocará navaja (no se le cortará el pelo), pues que será nazareo de Dios (dedicado á Dios), desde su infancia y desde el vientre de su madre, y él principiará á librar á Israel de mano de los Filisteos.

El ángel desapareció y ella corrió á decir á su marido: Un varon de Dios, (creía que era un profeta), un varon de Dios que tenia cara de ángel y era en gran manera majestuoso, ha venido á mí. Le pregunté quién era, de dónde habia venido y qué nombre tenia; pero en vez de decírmelo, respondió: Sabe que concebirás y parirás un hijo. Guárdate de beber vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque el niño será nazareo de Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte.



El ángel aparece á Manué.



Entonces Manué oró al Señor y dijo : Os ruego, Señor, que venga otra vez el varon que habeis enviado y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer. Oyó el Señor la oracion de Manué, y el ángel de Dios se apareció de nuevo á su mujer, estando en el campo; pero Manué su marido no estaba con ella, y cuando vió al ángel, corrió á llamar á su marido y le dijo : Se me ha aparecido el varon que ví antes. Levantóse Manué al momento, y siguiendo á su mujer, llegó adonde estaba el varon y le dijo : Eres tú el que has hablado á mi mujer? Yo soy, respondió. Y cuando se cumpliera tu palabra, le dijo Manué, ¿ qué quieres que haga con el niño, y de qué debe guardarse? Que se abstenga, dijo el ángel, de todas las cosas que ya he dicho á tu mujer : que no coma cosa alguna que nace de viña, que no beba vino, ni sidra, ni coma cosa alguna inmunda, que cumpla y guarde lo que he mandado.

Sacrificio de Manué.



Entonces Manué dijo al ángel del Señor : Ruégote que condesciendas con mis súplicas, y que permitas que guisemos un cabrito. Aunque me porfies, dijo el ángel, no comeré; mas si quieres hacer un holocausto, ofrécele al Señor. No sabía Manué que era aquel con quien hablaba un ángel del Señor, y así le preguntó : ¿ Cómo te llamas, para que cumplida tu palabra te honremos manifestando nuestro agradecimiento? ¿ Porqué preguntas, dijo el ángel, por mi nombre que es admirable? Tomó, pues, Manué un cabrito y las libaciones, y lo puso sobre una peña coronada de leña, ofreciéndolo todo á aquel Señor que obra maravillas, y él y su mujer se estaban mirando arder el holocausto, y cuando principió á subir



la llama hácia el cielo, el ángel del Señor subió tambien con ella. Cuando vieron esto Manué y su mujer, cayeron en tierra sobre su rostro, y ya no vieron mas al ángel del Señor. Manué habiendo visto que era un ángel, dijo á su mujer: Morirémos sin remedio, porque hemos visto á Dios; pero ella le respondió: Si el Señor nos quisiera quitar la vida, no habria recibido de nuestras manos el holocausto y las libaciones, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni predicho lo que habia de suceder.

Ya hemos dicho que era opinion comun entre los Hebreos que quien veía un ángel de Dios en figura humana, no podia vivir sobre la tierra, y así lo creía Manué; pero su mujer le hizo ver lo contrario con un razonamiento sólidamente fundado.

**Nacimiento de Sanson. — Se case con una Filistea.**

En efecto, esta mujer piadosa tuvo un hijo y le llamó Sanson. Le crió á sus pechos, creció en sus brazos, y el Señor le hendijo. Á la edad de veinte años el Señor principió á estar con él llenándole de fortaleza para emprender cosas grandes. Entonces hizo Sanson un viaje á Tamnata, ciudad en el monte de Efrain, no léjos del mar, y vió allí una de las hijas de los Filisteos que le agradó, y cuando volvió á la casa de sus padres les dijo: He visto en Tamnata una de las hijas de los Filisteos. Os ruego que me la tomeis por mujer. ¿Pues qué, dijeron sus padres, no hay mujer entre las hijas de tus parientes, ni en todo nuestro pueblo para que vayas á tomar mujer de los Filisteos que no estan circuncidados? Y dijo Sanson á su padre: Tomad para mí esta, porque ha agradado á mis ojos.

**Despedaza un leon.**

Sus padres no sabian que era cosa que venia del Señor, y que su hijo buscaba una ocasion contra los Filisteos que dominaban en aquel tiempo sobre Israel. Bajó, pues, Sanson con su padre y su madre á Tamnata, y cuando llegaban á las viñas de la ciudad, se dejó ver un fiero cachorro de leon que venia á él bramando; pero el espíritu del Señor entró en Sanson, y esperando este al leon se abrazó con él, le derribó y le despedazó como si fuera un cabrito. Estaba Sanson solo en este lance, y nada dijo á sus padres. Llegó á la ciudad y habló á la mujer que habia agradado á sus ojos. Sus padres la pidieron para su hijo, y habiéndola conseguido, se volvieron padres é hijo á disponer lo necesario para la boda que debía celebrarse en la casa del padre de la novia.

**Halla en su boca un enjambre de abejas con panal de miel.**

Pasado algun tiempo volvian á Tamnata para celebrar el matrimonio, y Sanson se apartó de sus padres para ver el cadáver del leon que habia despedazado, y hé aquí que halló en su boca un enjambre de abejas y un panal de miel que habian fabricado en ella. Tomó el panal y se le iba comiendo por el camino hasta que llegó á sus padres, á los que dió una parte, pero no quiso decirles que le habia tomado de la boca del leon. Llegaron á la ciudad, y Sanson se casó con la doncella Tamnata. ®

**Propone una enigma á los jóvenes filisteos.**

Era costumbre que reunidas las familias de los novios celebrasen las bodas por siete dias, y los ciudadanos



nombraron treinta jóvenes que acompañasen en estos siete dias al novio. Tambien era costumbre proponer cuestiones oscuras, ingeniosas y enigmáticas para ejercitar el entendimiento en resolverlas, y esta era una de las diversiones en los dias de las bodas. Sanson quiso que no faltase en la suya, y dijo á los treinta jóvenes: Voy á proponeros un problema, un enigma, y si acertáis á resolverle en estos siete dias os daré treinta sábanas y otras tantas túnicas, mas si no le resolviéseis, me daréis vosotros igual número de sábanas y túnicas. Los jóvenes filisteos se picaron del honor y le dijeron delante de todos los convidados: Propon tu problema para ver á qué se reduce; y dijo entonces Sanson, ved aquí mi enigma: *Del comedor salió la comida y del fuerte la dulzura.* Resolvedle.

**Su mujer le engaña para saber lo que significa.**

Los jóvenes filisteos se entregaron desde luego á pensar y discurrir, y despues de quebrarse la cabeza en los tres primeros dias, nada se les ofreció que pudiera declararle. Tambien empeñaron á la esposa de Sanson para que procurase arrancar el secreto de su marido, y ella se aprestó gustosa, y no perdonó caricias, ni quejas, ni lágrimas para conseguirlo. Seguian echando cuentas y haciendo combinaciones los Filisteos, pero ni estos con sus cálculos, ni aquella con sus lágrimas pudieron conseguir la resolución del problema. Llegó en fin el dia sétimo, y en él los jóvenes filisteos volvieron á hablar á la esposa de Sanson y la dijeron: Acaricia á tu marido y persuádele á que te descubra lo que significa el problema, porque si no quisieres hacerlo, encendémos á ti y á la casa de tu padre.

La mujer se ponía á llorar delante de Sanson y se le quejaba diciendo: No me amas, me aborreces, por eso no me quieres declarar el enigma que propusiste á los jóvenes de mi pueblo. No lo quise decir ni á mi padre,

ni á mi madre, la dijo Sanson, ¿y podré indicarlo á ti? Ella lloraba delante de su esposo los siete dias del convite, y al fin el dia sétimo redobló sus quejas, sus lágrimas y sus clamores, y fué tanta su molestia que la descubrió el secreto. Al momento corrió á decirselo á los jóvenes, y ellos antes de ponerse el sol vinieron á Sanson y le dijeron: ¡Qué cosa mas dulce que la miel, y qué cosa mas fuerte que el leon! ¡Ah! respondió Sanson: Si no hubiérais arado con mi becerro, no habríais atinado con mi propuesta. Que fué decirles: Si yo no tuviese mujer que me molestase, ó ella no fuese Filisteo, no desataríais vosotros mi problema. Ninguna parte, ningún mérito teneis en un descubrimiento que no es vuestro: sin embargo yo pagaré una apuesta que no he perdido, sino por mi condescendencia.

Sanson era un juez de Israel y un encargado por Dios de principiar la libertad de su pueblo, y estaba autorizado para conseguirlo debilitando del modo que pudiera las fuerzas de sus enemigos. El espíritu del Señor entró en él, y yendo á Ascalon, que era la capital, embistió á la guarnicion y mató treinta hombres, á los que quitó los vestidos y los dió á los que habian resuelto el problema, é irritado en gran manera se marchó á la casa de su padre. La infiel y traidora Filisteo se creyó abandonada de su marido, y en vez de entregarse al sentimiento, se casó muy contenta con uno de los treinta jóvenes que le habian acompañado en su boda.

Pasado algun tiempo, cuando se acercaban los dias de la siega del trigo, Sanson, queriendo ver á su mujer, fué á Tamnata y la llevaba un cabrito. Mas al ir á entrar en su aposento, su padre se lo impidió diciendo: Créi que la habias aborrecido, y por eso la entregué á tu amigo; pero tiene una hermana, que es mas jóven, y mas hermosa que ella. Desde este dia, respondió Sanson, poseido del enojo que debia producir un caso tan injurioso y pesado, desde este dia yo no seré culpable en hacer á los Filisteos todo el mal que pueda.



**Sanson quema las mieses de los Filisteos.**

Sanson estaba destinado por Dios para trabajar en la libertad de Israel, no como sus antecesores en batallas formales dadas por los soldados de Israel bajo de sus órdenes, sino en batallas singulares dadas por sí solo y motivadas por sus injurias particulares. La que acababa de recibir pedía una satisfacción, no solo del padre de la esposa infiel y adúltera, sino también de los Filisteos, que consentían y autorizaban esta pública injusticia, y Sanson aprovechó esta ocasión para debilitar á estos enemigos del pueblo de Dios, desempeñando su destino de juez encargado de la libertad de Israel. Se hallaban en el tiempo de la siega, y esto proporcionó á Sanson una especie de castigo terrible que acaso jamás se había ofrecido á la imaginación de los hombres.

La tierra de Israel, y sobre todo la de la tribu de Dan, donde vivía Sanson, abundaba en zorras, y sea que tuviese modos y medios para cazarlas, sea que el Señor, por cuya inspiración obraba, se las trajese á la mano para ejecutar su empresa, como trajo á Noé todo género de animales para entrarlos en el arca, ó fuese de otro cualquier modo, lo que no puede dudarse sin negar la verdad de la sagrada Escritura es, que él reunió hasta el número de trescientas. Ató cada dos, cola con cola, aseguró en medio tizones encendidos, y las echó por las mieses, viñas y olivares de los Filisteos. Las zorras corrían por todas partes huyendo de los tizones, que tanto más se encendían cuanto ellas corrían más, y yendo, como iban, atadas, caían continuamente al tirar en opuestas direcciones, daban vuelcos, arrastraban por el suelo los tizones, y todo lo incendiaban; y como eran tantas, no había campo al que no pegasen fuego. Se quemaron todas las mieses, las que estaban sin segar, y las segadas, prendió el fuego en las viñas y olivares, y todo lo consumió. Cuando los Filisteos vieron quemados

sus campos, sus panes, sus viñas y sus olivares, preguntaban en su desesperación: ¿Quién ha hecho esto? Y luego se les dijo: que Sanson yerno del Tamnateo lo había hecho, porque este le había quitado su mujer y se la había dado á otro. Entonces los Filisteos subieron á Tamnata, y quemaron tanto á la mujer de Sanson como á su padre; pero Sanson les dijo: Aunque habeis hecho eso yo continuaré haciéndoos, como he prometido, todo el mal que pueda, é hizo en ellos un destrozo tan grande, que asombrados y horrorizados estaban sin moverse como una piedra sobre otra. No nos dice la sagrada Escritura en qué consistió este destrozo; pero el texto hebreo dice, que fué una grande mortandad. Así debilitaba Sanson á los enemigos, y caminaba á dar la libertad á su pueblo.

**Los Israelitas atan á Sanson para entregarle á los Filisteos.**

Sanson despues de esto se retiró á la cueva de la piedra de Etam, ciudad de la tribu de Simeon que confinaba con la de Dan. Los Filisteos, luego que volvieron en sí de su asombro, trataron de desquitarse, y castigar al autor de tantos males. Juntaron un ejército y entrando en la tierra de Judá, acamparon en un sitio que despues se llamó *Quijada*. Temió la tribu de Judá á vista de un ejército, y dijeron á los Filisteos: ¿Porqué habeis subido contra nosotros? Venimos, respondieron, á prender y atar á Sanson, y hacer que pague todo el mal que nos ha hecho. Por temor á la multitud filistea pasaron tres mil hombres de esta tribu á la cueva de la peña de Etam, y dijeron á Sanson: ¿No sabes que los Filisteos dominan sobre nosotros? ¿Porqué, pues, les has hecho esos males? Como me han hecho á mí, respondió Sanson, así yo he hecho á ellos. Hemos venido, replicaron los de la tribu de Judá, á atarte y ponerte en sus manos. Pues juradme, les dijo Sanson, y prometeme que no



me mataréis. No te mataremos, le dijeron, solo te entregaremos atado; y le ataron con dos cordeles nuevos, y le sacaron atado de la cueva de Etam.

**Con una quijada mata Sanson á mil Filisteos.**

Los Filisteos entonces corrieron con algazar á apoderarse de él; pero el espíritu del Señor entró en Sanson, y como se consume la estopa al calor del fuego, así se rompieron y consumieron los cordeles con que estaba atado. Halló á mano la quijada de un jumento y mató con ella en el primer impetu mil Filisteos, huyendo los demás cada uno por donde pudo. Libre Sanson de sus enemigos, cantó las siguientes palabras, trasportado de alegría: Con la quijada de un asno, con la mandíbula de un pollino los desbaraté y maté á mil hombres. Luego que acabó de cantar, arrojó la quijada y se tendió en el suelo á descansar; pero la sed que no había sentido en el ardor de la batalla, vino á molestarle fuertemente en la alegría de la victoria. Aquí Sanson abrasado de la sed levantó los ojos al cielo, y exclamó: Vos, Señor, habéis dado esta salud y victoria tan señalada por mano de vuestro siervo, y hé ahí, Señor, que muero de sed, y caeré en manos de los incircuncisos mis enemigos; y el Señor entonces, añadiendo á la victoria el portento, abrió una muela de la quijada y salieron de su centro aguas abundantes. Bebió de ellas Sanson, confortó su espíritu y recobró sus fuerzas, y por esto fué llamado aquel sitio *fuenta de la Quijada*.

**Lleva las puertas de la ciudad de Gaza sobre su hombros.**

Desde aquí los Filisteos, acobardados con golpes tan terribles, renunciaron para siempre á la fuerza contra un hombre que solo y sin armas deshacía los ejércitos;





pero no renunciaron á la astucia, al ardid y la sorpresa. Sanson fué poco despues á Gaza, que era, como Ascalon, otra capital de los cantones filisteos, y entró en casa de una mesonera. Luego se corrió la voz de que Sanson habia entrado en la ciudad, y al momento cercaron disimulada y silenciosamente la casa y pusieron guardia á la puerta de la ciudad, esperando toda la noche para matarle al salir por la mañana.

Sanson durmió muy tranquilo hasta la media noche, y levantándose en aquella hora salió de la casa sin que nadie lo advirtiese, ó se atreviese á chistar en su presencia, llegó á las puertas de la ciudad, y hallándolas cerradas, las toma con sus robustos brazos, las arranca juntamente con sus umbrales, marcos y cerrojos, las carga sobre sus espaldas y camina con aquel inmenso peso hasta la cumbre del monte. Los soldados de la guardia se dieron por muy contentos con no haber sido descubiertos por este hombre que les habria desecho en un momento, y la ciudad al ver por la mañana sus puertas sobre la cumbre del monte, ya no supo qué pensar de Sanson, y dudó si debia mirarle como un hombre, ó como un dios en figura de hombre.

Su estatura y corpulencia era regular. No veían la enorme talla de un gigante como Og, y sin embargo, descubrían unas fuerzas incomparablemente mayores que las de los mas altos y corpulentos gigantes. Esto no les dejaba dudar que habia aquí una cosa, y todo su empeño era descubrirla. Sanson despues del ruidoso hecho de arrancar y llevar á la cumbre del monte las puertas de Gaza, pasó al valle de Sorec, pais tambien de los Filisteos, y lindero á la tribu de Dan, de donde él era. Allí vivia una Filistea llamada Dálila. Sanson la amó, y aunque nada mas dice la historia, san Jerónimo y san Crisóstomo son de sentir que es mas conforme á la idea que nos dan de Sanson los Libros santos creer que fué su mujer, que no creer que fué su amada.



**Engaña á Dálila quien quiere descubrir en qué consiste su fuerza.**

Luego que se supo esta relacion de Dálila con Sanson, vinieron los cinco príncipes de los Filisteos y la dijeron : Engañale y sabe de él en qué consiste esa enorme fuerza que tiene y de qué modo podrémos prevalecer contra él. Si lo consigüeres, te darémos mil y cien monedas de plata cada uno. Dálila prometió á los príncipes todo lo que pedían, y tan luego como vió á Sanson, le rogó con empeño que la dijera en qué consistía su enorme fuerza, y con qué podría ser atado que no alcanzase romperlo. Si me ataren, dijo Sanson, con siete cordeles de nervios recientes y todavía húmedos, quedaré tan débil como los demás hombres. Al momento esta mujer, tan infiel como la otra que descubrió el enigma del panal fabricado en la boca del leon, dió parte á los príncipes de los Filisteos de este descubrimiento, y ellos vinieron luego, trayendo los siete cordeles ; los entregaron á Dálila y se quedaron escondidos en su casa esperando el fin de este suceso. Dálila, á pretexto de probar si era verdad lo que la habia dicho, le suplicó que se dejase atar, y Sanson consintió en ello. Dálila le ató con los siete cordeles y luego que le tuvo asegurado, aparentando que oía ruido, salió á ver qué sucedia y volvió á entrar gritando : Los Filisteos sobre ti, Sanson. Los Filisteos. Al grito de Dálila rompió Sanson las ataduras, como cualquiera rompe un hilo torcido de mala estopa, y quedó enteramente libre y en disposicion, no solo de defenderse, sino de deshacer á cuantos Filisteos se le presentasen. Los que estaban escondidos cuidaron bien de no ser descubiertos, y se retiraron con el mayor silencio.

Dálila se dió por muy ofendida, y dijo con enojo á Sanson : Te has burlado de mí y no me has dicho la verdad. Se creeria que esta mujer así burlada, iba á abandonar el asunto para no recibir segundo desprecio ; pero

no fué así. Siguió su empeño, y exigió de Sanson como precio de su desenojo el descubrimiento de la verdad, declarándola con qué le habia de atar para que no pudiese desatarse. Sanson, que no habia visto los Filisteos que estaban ocultos en su casa, esperando la ocasion de echarse sobre él, miró este empeño de Dálila como un antojo mujerial, y volvió á decirla : Si fuere atado con cordeles nuevos que nunca hayan servido, quedaré débil y semejante á los demás hombres. Luego volvió Dálila á practicar las mismas diligencias que antes. Llamó á los Filisteos, se trajeron los cordeles, se puso la emboscada, se ató á Sanson, y la perfida Dálila, aparentando nueva llegada de enemigos, exclamó : Los Filisteos sobre ti, Sanson. Los Filisteos. Y Sanson, al primer movimiento, rompió é hizo pedazos los cordeles, como si fueran telas de araña.

Aquí Dálila, aumentando las señales de su enojo, dijo á Sanson : ¿Hasta cuándo me has de engañar y decir mentira? Acaba. Descúbreme con qué debas ser atado. Y Sanson, resuelto á no decirla el secreto, y esperando fatigarla y cansarla con su dilacion, la dijo : Si tejieres siete trenzas de mi pelo y atándolas á un clavo le hincares en tierra, quedaré sin fuerzas. Hizolo así Dálila, mientras que Sanson dormia, y luego le despertó gritando como siempre : Los Filisteos sobre ti, Sanson. Los Filisteos. Despertó Sanson y sacudiendo su cabeza, como un leon sacude sus melenas, se halló en disposicion de recibir á todos los Filisteos reunidos, y deshacerlos entre sus manos, como el leon deshace al tigre entre sus garras ; pero Sanson, hablando ya de sus cabellos, cuyo nombre jamás debió haber salido de sus labios, se iba acercando miserablemente al descubrimiento que le perdió. ®

**Descubre su secreto á Dálila.**

Dálila mas enojada que nunca, ¿cómo dices, le ar-



guyó con agrura, cómo dices que me amas, cuando tu corazón no está conmigo? Por tres veces me has burlado sin querer descubrirme en qué consiste tu grandísima fortaleza. Bien se deja conocer de cuántos artificios, de cuántos suspiros y lágrimas no irían acompañadas estas quejas, y cuántos combates no tendría que sufrir Sanson para no dejarse vencer. Resistió muchos días, y acaso meses, pero Dálila siempre al lado, no le dejaba momento de reposo, en tanto extremo que Sanson desmayó y cayó, dice el sagrado texto, en un mortal abatimiento. Entonces fué cuando la pérfida Dálila triunfó de un Sanson, á quien no podían resistir los ejércitos filisteos. ¡Qué lección para los hombres! ¡Cuántas batallas no se han desgraciado, cuántas ciudades no han perecido, cuántos reinos no han sido assolados, cuánta sangre no se ha vertido en todos los siglos por las intrigas de una mujer y las condescendencias de un hombre! ¡Cuántos héroes no han marchitado sus laureles y dejado caer sus coronas por estas condescendencias! El ejemplar de Sanson debiera haber servido á los pasados, y deberá servir á los venideros de un terrible escarmiento. En fin, Dálila triunfó, y Sanson abrió el secreto. Nunca, la dijo, subió hierro sobre mi cabeza, porque soy nazareo, esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: si fuere raída, mi fuerza se apartará de mí y desfalleceré y seré como los demás hombres.

No se puede leer sin pena una confesion tan imprudente y lastimosa, un descubrimiento tan terrible hecho por un héroe como Sanson á una mujer tan falsa y taimada como Dálila. Ya no dudó esta Filistea de que había descubierto el secreto y conseguido el triunfo de las continuas batallas que había dado á Sanson en todo este tiempo; y al momento avisó á los Filisteos, diciéndoles: Venid aun esta vez, porque ya ahora me ha descubierto su corazón. Ellos vinieron al instante y vinieron tan seguros del triunfo, que hicieron lo que nunca. Trajeron cada

uno de los príncipes las mil y cien monedas de plata que habían ofrecido á Dálila si lograba engañar á Sanson y saber de él en qué consistían sus extraordinarias fuerzas. Se ocultaron como antes en su casa y esperaban allí el lance; pero la empresa de cortar á un Sanson sus siete trenzas y rasurar su cabeza era harto arriesgada, porque si lo advertía, Dálila y los Filisteos serían las primeras víctimas. Dálila fué aquí también la encargada de este segundo triunfo, y por desgracia le consiguió del modo mas completo. Procuró sumergir á Sanson en tan profundo sueño que no sintiese ni el corte de sus cabellos, ni tampoco la rasura de su cabeza. Para esto le presentó una abundante comida, y sin duda los manjares serían los mas soporosos que encontrasen los Filisteos, como la adormidera, el opio y otros que conocerían ya ellos entonces acaso mejor que nosotros ahora. Mas cualesquiera que fuesen estos, lo cierto es que Sanson entró en un sueño tan profundo que nada sintió aunque le afeitaron toda su cabeza. Concluida esta operacion lastimosa y despojado el prodigioso nazareo de su inestimable tesoro, la perversa Dálila gritó como siempre: Los Filisteos sobre ti, Sanson. Los Filisteos. Y en efecto los Filisteos esta vez corrían á arrojarse sobre Sanson. Desperló este á los gritos de Dálila, y cuando trató de defenderse y arrojarse, como otras veces, sobre sus enemigos, se halló sin fuerzas. ¡Qué asombro! ¡Qué inmensa desgracia para el héroe de Israel!

#### Prision de Sanson.

Los Filisteos se echaron sobre él, le ataron con cadenas, y por primera satisfaccion de su venganza, le arrancaron los ojos. Cargado de hierro y sin ojos, le llevaron luego á Gaza, para que aquella ciudad que había sido el teatro de sus glorias, lo fuese de sus ignominias. Tropezando y cayendo, golpeado y escarnecido, llegó



por fin á la ciudad; pero ¿quién podría decir las burlas y la insultante algazara con que fué recibido en aquella capital, cuyas puertas habia arrancado y llevado en otro tiempo hasta la cumbre del monte? Grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, todos le insultaban á porfía. Sanson fué por mucho tiempo un espectáculo de escarnio para todo el pueblo, y cuando este se cansó de escarnecerle, fué arrastrado á un calabozo. Mas no se piense que con esto quedó contento su encono, y que dejaron de atormentar á un ciego, encerrado en un calabozo, cargado de cadenas, y sin otra compañía que su soledad y sus padecimientos, que es lo que sucede comunmente á otros infelices. Nada de eso. Le destinaron á hacer en el mismo calabozo el oficio de un jumento; á moler, dando vueltas á una piedra de tahona. Entretanto que Sanson molia cargado de cadenas, los principes de los Filisteos se reunieron de todas partes para ofrecer víctimas solemnes á Dagon su dios y celebrar su triunfo con magníficos banquetes. Nuestro dios, cantaban sentados á sus espléndidas mesas, nuestro dios ha puesto en nuestras manos á Sanson nuestro enemigo, y al oír el pueblo esto, alababa tambien á Dagon y cantaba lo mismo. Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á nuestro adversario, que asoló nuestra tierra y mató á muchísimos. No se juzgó suficiente todo esto para honrar al dios Dagon y manifestarle su agradecimiento, y se determinó una funcion general y solemnísimá; mas por lo mismo que se queria tan solemne, era preciso diferirla algun tiempo para los preparativos. En este tiempo los cabellos de Sanson, que eran el signo de sus fuerzas, crecian insensiblemente y sin que nadie reparase en ello.

Al cabo de algunos meses se halló todo preparado, y entonces se fijó el dia para la gran funcion con que se habia de honrar al vencedor de Sanson. Concurrieron á Gaza todos los principes, grandes señores y poderosos del pais y un pueblo inmenso. Se llenó el templo de Da-

gon que era de una capacidad asombrosa, se cubrieron de gentes sus azoteas y terrado, y le rodeó una multitud innumerable que no pudo acomodarse ni en el templo ni sobre el templo. La funcion se hizo con la mayor pompa, y acaso nunca los altares de Dagon fueron regados con tanta sangre. Concluida la parte religiosa, principió la popular. Los principes, los señores y todo el pueblo se entregaron á las danzas y á los banquetes, y en el calor del vino resonaban los gritos en loor del dios Dagon. Tanto en el templo, como sobre el templo y en rededor del templo, no se veian mas que comilonas, embriagueces, bailes y diversiones las mas desenfundadas.

Solo faltaba una, y era la que se habia de tener en burlarse de Sanson. Se dió orden para presentarle á la diversion pública, y luego corrieron los mas acalorados al calabozo, le trajeron cargado de cadenas, y le pusieron delante de dos columnas que habia en medio del templo, como sitio mas á propósito para que todo el pueblo pudiese burlarse de él y divertirse á su placer. Se componia todo el edificio de una gran nave donde estaba el ídolo y de varios pórticos que le rodeaban. Como era tanta la longitud y latitud de esta nave, se habian levantado en su centro, al construirla, dos fuertes columnas que venian á sostener todo el edificio. Delante de estas columnas fué insultado Sanson por los principes filisteos, y sirvió por mucho tiempo de diversion al populacho hasta que se hartó y cansó de llenarle de oprobios. Entonces Sanson dijo al que le servia de lazarillo: Déjame tocar las columnas sobre que carga todo el templo para apoyarme sobre ellas y descansar un poco. Él condescendió, y Sanson, colocado entre las dos columnas, é invocando el nombre del Señor, dijo: Señor Dios, acordáos de mí y restituidme ahora mi primera fuerza, Dios mio, para castigar de una vez á todos mis enemigos. El Señor le oyó y le restituyó sus fuerzas para que un mismo esfuerzo de celo por su gloria y por la libertad



de Israel, consumase el sacrificio de su vida, y sepultase á los Filisteos con su ídolo Dagon bajo el peso de su templo.

#### Muerte de Sanson y los Filisteos.

Sanson tomó las dos columnas cada una con su mano, y dijo : Muera yo con los Filisteos ; y sacudiendo fuertemente las columnas, cayó el templo sobre todos los príncipes y sobre el resto de la multitud que habia allí ; y Sanson mató muchos mas muriendo, que antes habia muerto en vida. ¡Golpe terrible! En un dia, en un momento, se hallaron los ídólatras sin ídolo, sin príncipes, sin señores, sin consejo, sin magistrados... La mayor y mas florida parte de la juventud pereció bajo de sus ruinas, y la batalla mas reñida y sangrienta no habria hecho correr tanta sangre filisteá. Fué general la consternacion en todas las cinco satrapías, de que se componia la nacion, porque de todas habia concurrido á la funcion lo mas principal, y todo habia perecido. El suceso era demasiado ruidoso para que no se divulgase luego por todas partes, y no tardó en llegar á oídos de los hermanos de Sanson, que, sin que les detuviese el terror de entrar en el territorio filisteo, bajaron con toda su parentela hasta Gaza, y tomando el cuerpo de su hermano, le llevaron á la tierra de Israel. Tan aterrados habian quedado los Filisteos, que no hubo ni uno solo de tantos como habian quedado sin padres, sin hermanos, sin esposas... que se atreviese á decir una palabra, y Sanson fué enterrado con la solemnidad correspondiente á un juez de Israel entre Saraa y Esthaol, ciudades de su tribu de Dan, en el sepulcro de su padre Manué.

#### Carácter particular de Sanson.

Sanson fué de un carácter singular, y parece que le

escogió Dios para dar á conocer al mundo el poder de su brazo de un modo nuevo. Elegido juez y libertador de Israel en la edad de veinte años, peleó por su pueblo los veinte años que vivió despues, y teniendo que combatir con una nacion guerrera, jamás contó con soldados, ni con armas, ni con otros medios para vencerla, que su fuerza prodigiosa y la proteccion del Señor. Triunfó solo, y su pueblo, que en nada le habia ayudado, se aprovechó de la victoria. Su muerte concluyó su gran pelea por libertar á Israel, y el dia en que enterró consigo los enemigos de su pueblo, fué en el que mereció los honrosos nombres de salvador de Israel y libertador de sus hermanos. Sanson mereció ser contado por san Pablo en el número de los Gedeones, Baracs y Jeptés sus ilustres predecesores, y comparado con Samuel y David sus famosos sucesores.

#### Su representacion en órden á Jesucristo.

De aquellos grandes santos que vivieron antes de Jesucristo, dice san Agustin, que no solo sus palabras, sino tambien sus obras, su vida, sus matrimonios y sus descendencias eran profecías y representaciones de Jesucristo y su Iglesia. La de Sanson, cuanto es mas singular, mas extraordinaria, mas admirable y si se quiere mas incoñsecuente, tanto manifiesta mas claramente que su historia no es sino un velo que sirve para cubrir cosas mas profundas, para representar entre enigmas y sombras á Jesucristo. En efecto, ningun cristiano que coteje esta historia con la de Jesucristo, puede dejar de mirar á Sanson como una imágen muy expresiva del hombre Dios. Sanson fué anunciado y prometido á su madre por un ángel, y Jesucristo lo fué á la suya mas de mil años despues por un arcángel. Sanson fué nazareo y estuvo consagrado á Dios toda su vida, y tambien lo fué Jesucristo, y estuvo consagrado siempre á su



eterno Padre. Sanson se casó con una extranjera, y Jesucristo se desposó con la Iglesia de las naciones que tambien era extranjera. Sanson cargó con las puertas de Gaza sobre sus espaldas y las llevó hasta la cumbre del monte, y Jesucristo recibió sobre sus hombros la cruz y la llevó hasta la cima del Calvario. Sanson fué preso, insultado, puesto en un calabozo y atado con cadenas, y Jesucristo fué tambien preso, insultado, presentado en el pretorio de Pilatos y amarrado á una columna. Sanson fué atropellado, escarneido y harto de oprobios por sus enemigos los Filisteos, y Jesucristo lo fué por sus enemigos los Judíos. Sanson fué el Salvador de Israel, por salvarle murió extendidos sus brazos en cruz y asiendo con sus manos dos columnas; y Jesucristo fué el Salvador del mundo, y por salvarle murió extendidos sus brazos en una cruz, teniendo clavadas sus manos en ella. Así es que Sanson fué uno de los personajes del antiguo Testamento que representaron con gran propiedad muchos de los pasajes de la vida, Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

HELÍ, DÉCIMOCUARTO JUEZ.

Sanson arruinando el templo de Dagon, arruinó tambien para mucho tiempo á los Filisteos, y los hijos de Israel principiaron á disfrutar la paz que les habia adquirido este salvador de su pueblo á costa de su vida. Desde el dia en que los robustos de Filistin quedaron sepultados entre ruinas, se hallaron los hijos de Israel en un honrado reposo, que debieran haber aprovechado para sujetar á unos enemigos aturridos con tan horroso golpe; pero estaban tan acostumbrados á temblar delante de los Filisteos, que nada intentaron contra ellos y se contentaron con callar y vivir en paz á costa del silencio. Mas esto no impidió que tratasen desde luego de dar sucesor á Sanson, eligiendo un juez que ocupase su

lugar; pero aun en esta eleccion influyó el temor de los Filisteos, y para no alarmarlos, se eligió, no un juez valiente y guerrero como Sanson, sino un juez sosegado y pacífico como Heli, cuyo blando natural tenian bien conocido en los muchos años que le habian visto desempeñar el ministerio de sumo sacerdote.

Con efecto, la eleccion recayó en él, y Heli se halló á un mismo tiempo revestido de la dignidad de pontífice del Señor y juez de su pueblo. Tenia ya cincuenta y ocho años; y esta edad, su natural tímido y su genio condescendiente, no le hacian el mas á propósito para llevar tanta carga. Sin embargo, Heli desempeñó con rectitud sus dos empleos por mucho tiempo, hasta que su ancianidad le obligó á descargarse de una parte del peso que le oprimia, y á cargarle sobre sus dos hijos Ofni y Finees; y aqui fué donde principió la desgracia de la casa de Heli, y el escándalo de Israel. No podia Heli haber puesto la parte de carga, que él no era ya para llevar, en peores manos que las de sus hijos, porque eran unos impíos, unos rebeldes sin yugo, sin ley, sin conciencia, que todo lo trastornaban; unos hijos de Belial, dice el sagrado texto. Llovian quejas continuas de todas partes sobre su padre; pero este, segun su genio, se contentaba con hacerles suaves amonestaciones, que siendo suficientes para que no fuesen excusables, no lo eran para mejorarles. Irritado el Señor de esto, le reprendió por medio de un profeta y le amenzó con sus castigos; mas el exceso de blandura, principalmente en los viejos, se cura mas difícilmente que el exceso de severidad. Heli, siempre irreprensible por sí, no lo era con respecto á sus hijos, y su falta de valor y su condescendencia le hizo responsable de los delitos de sus hijos.

El Señor, que veia el triste estado en que Heli iba á dejar en su muerte á la nacion, le preparó muy de antemano un sucesor capaz de reparar las faltas de Heli; y como habia de ser el último juez de Israel, parece que quiso hacerle mas glorioso que á sus antecesores, para



que entregase á los reyes lleno de gloria un gobierno que el Señor dirigía por medio de sus jueces. Así es que desde luego le distinguió por la eleccion que hizo de sus padres, por la educacion que recibió en el santuario, por los dones con que le adornó y enriqueció, por la ternura, por las atenciones, por la complacencia con que le miró y por el cuidado que tuvo de él hasta su muerte. Este hombre tan amado de Dios fué Samuel. Nacido por milagro y formado en la escuela del templo, fué el sucesor de Helí en el sacerdocio y la judicatura, el restaurador de la pureza del culto, el vencedor de los Filisteos, el fundador del gobierno real y el consagrador de los dos primeros reyes de Israel, que le miraron siempre, no como un súbdito, sino como un señor y padre.

#### Nacimiento de Samuel.

Vió la luz en el segundo año del gobierno de Helí y cerca de dos despues de la muerte de Sanson. Su padre se llamaba Elcana y era levita é hijo de Jerohan, que lo era de Eliú, y este de Tou, y este de Suf Efrateo. Era Elcana un varon religioso, un adorador fiel del Dios de sus padres, un levita constantemente ocupado en el desempeño de su ministerio, un ejemplar de regularidad y virtud, un Israelita en fin de reputacion irreprochable. Tenia dos mujeres, ambas legítimas, segun la permission de aquellos tiempos. La una se llamaba Ana y la otra Fenena. Ana era estéril, y euando Fenena aumentaba la familia de su esposo, Ana tenia el sentimiento de no darle hijos. Parece que el Señor queria probar con la esterilidad la fe de las que destinaba para madres de los hombres grandes de su pueblo. Sara, Rebeca, Raquel, las mujeres de Elcana y de Zacarias fueron por largo tiempo estériles antes que ser madres de Isaac, de Jacob, de Josué, de Sanson y del Bautista.

Tenia Elcana la costumbre de subir todos los años en

las grandes solemnidades de Pascua, Pentecostes y los tabernáculos de Ramata-Sofin, que era su pueblo, á adorar al Señor Dios de los ejércitos en Silo y ofrecerle sacrificios. El primer año despues de la muerte de Sanson, y siendo ya Helí no solo pontífice, sino tambien juez de Israel, subió Elcana á Silo, segun su costumbre, y despues de haber adorado al Señor y ofrecido su sacrificio, tuvo una comida y dió á Fenena y á cada uno de sus hijos é hijas su porcion de la parte que le correspondia de la victima que habia ofrecido al Señor. Tambien dió á Ana, pero una sola porcion, porque no tenia familia á quien dar otras porciones, mas se la dió lleno de ternura, porque la amaba. Fenena ufana y orgullosa porque Dios la concedia hijos é hijas, echaba en cara á Ana su esterilidad y la afligia en gran manera. Ana lloraba y no comia. ¿Porqué lloras? la dijo Elcana. ¿Porqué no comes? ¿Porqué se aflige tu corazon? ¿Por ventura no soy yo mejor para ti que diez hijos? Mas Ana, ahogada de sentimiento, se levantó sin hablar ni una sola palabra y se dirigió al lugar de la oracion.

Allí lleno su corazon de amargura y derramando sus ojos copiosas lágrimas, oró al Señor é hizo un voto diciendo: Señor de los ejércitos, si volviendo vuestros ojos miráreis la afliccion de vuestra sierva y os acordáreis de mí y diéreis á vuestra sierva un hijo varon, yo os le consagraré por todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza; y sucedió que multiplicando ella sus súplicas delante del Señor, llamó la atencion del sumo sacerdote Helí, que estaba sentado delante de las puertas del templo; porque Ana hablaba en su corazon y solo movia los labios, sin que se la oyese ni una sola palabra. Helí observaba los movimientos de su boca, y debieron ser tan extraordinarios y fervorosos que creyó que estaba tomada del vino, y la dijo: ¡Hasta cuándo estarás embriagada! Dígiere algun tanto el vino de que estás llena. De ningun modo, señor mio, dijo Ana. Yo soy una mujer muy infeliz, y ni vino ni cosa



que pueda embriagar he bebido, sino que he derramado mi alma en la presencia del Señor. No reputéis á vuestra sierva como una de las hijas de Belial, porque solamente por la muchedumbre de mi dolor y mi tristeza he hablado hasta ahora. Entonces la dijo Heli : Véte en paz. y el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho. Ojalá, contestó Ana, que vuestra sierva halle gracia en vuestros ojos para que rogueis por mí al Señor y yo vea cumplidos mis deseos. Ana volvió consolada á juntarse con su marido y familia, comió contenta y ya su rostro no se vió mudado por la tristeza. Elcana, Ana, Fenena y sus hijos é hijas todos se levantaron muy de mañana el día siguiente y fueron á adorar al Señor, y para decirlo así, á despedirse de su divina Majestad y volverse á Ramata-Sofin su pueblo.

Al cabo de algun tiempo Ana concibió, y, despues de un embarazo feliz, dió á luz un hijo, al que llamó *Samuel*, porque le habia pedido al Señor y era dádiva de su misericordia. Cuando llegó una de las tres grandes solemnidades á las cuales nunca dejaba de asistir Elcana, trató este piadoso Israelita de subir á Silo á celebrarla, juzgándose más obligado que nunca á dar gracias al Señor en su santo templo y ofrecerle sacrificios porque le habia concedido un hijo, fruto de las súplicas de su amada Ana y del voto de ambos. Previno á su familia para el viaje, mas Ana le dijo : Yo no subiré hasta que destete al niño y le lleve para presentarle al Señor en su templo, y que se quede allí para siempre. Haz lo que te parezca bueno, la dijo Elcana, y quédate hasta que destetes al niño. Yo ruego al Señor que se cumpla su palabra.

Quedóse, pues, Ana y dió de mamar al niño hasta que le apartó de la leche, que en aquellos tiempos no se hacia antes de los tres años. Luego que le destetó, se dispuso para ir á Silo á ofrecer su hijo al Señor, su Dueño, de quien le habia recibido como un depósito que debía entregar en su santo templo. Hizo prevenir tres

becerros, tres modios (seis celemines) de harina y un cántaro de vino, y con estas prevenciones subió á Silo, acompañada de su marido y llevando consigo á su tierno y querido hijo. Los piadosos padres ofrecieron uno de los tres becerros en holocausto, y los otros dos, el vino y la harina, en sacrificio de accion de gracias, y presentaron el niño á Heli, diciendo Ana : Os ruego, señor mio, que me oigais : yo soy aquella mujer que estuve aquí orando al Señor delante de vos. Por este niño oraba, y el Señor me concedió la petición que le hice; por lo mismo yo tambien le entrego al Señor por todos los días que el Señor le diere, y Elcana y Ana adoraron allí al Señor.

Entonces fué cuando Ana á imitacion de las Marias y Déboras entonó aquel cántico de accion de gracias que al paso que manifiesta haber sido dictado por un corazon lleno de agradecimiento, encierra una de las profecías pertenecientes á Jesucristo y su Iglesia. Heli, no menos admirado de la generosidad de los padres que de la amabilidad del niño, aceptó en nombre del Señor el don que le ofrecian, y bendiciéndoles, dijo á Elcana : El Señor te dé (mas) sucesion de esta mujer por la prenda que has entregado al Señor. Ana, dejando su único hijo en Silo, volvió á su casa tan sola como siempre; pero no manifestó la menor pena. Prefiriendo la piedad á la ternura, quiso que su hijo se criase y creciese en el centro de la religion, entre sus ministros, y para decirlo así, bajo de los ojos del Señor.

Volvieron á su pueblo sin hijo estos cariñosos padres; pero el Señor les visitó, y Ana tuvo en poco tiempo tres hijos y dos hijas, cumpliéndose así la súplica que habia hecho al Señor su pontífice. Entretanto Samuel crecía en edad, en piedad y en sabiduría, y era admirado de todos. La multiplicacion de hijos no hizo que Ana se olvidase jamás de su querido Samuel. Todos los años subia á Silo con su esposo en las festividades acostumbradas á adorar al Señor y ofrecerle sacrificios. En



tonces veía á su hijo y tenía el indecible consuelo de abrazarle y de besarle y de ver por sí misma sus adelantamientos. Le llevaba al mismo tiempo vestiditos que ella hacía con sus manos y se los ponía y ajustaba.

Luego que el niño tuvo la edad competente para ejercer los ministerios de su vocación, Heli ordenó que sirviese al Señor vestido del efod que llevaban los levitas en sus ministerios. Aun no tenía mas de doce años y ya se le veía acompañar al sumo sacerdote y ayudarle en aquellas funciones en que podía tener parte con una compostura, una modestia y una piedad que encantaban. Desde que su madre Ana le puso en las manos del gran sacerdote, no dejó este de mirar al niño como hijo suyo, y creciendo todos los días la virtud de Samuel, no creyó exponer su autoridad soberana en darle entera confianza. ¡Dichoso él si jamás la hubiera puesto en otras manos!

Pero hemos dicho que Heli por su mucha edad no podía ya llevar solo la multitud de negocios que, como pontífice y juez de Israel, cargaban sobre él, y que puso una parte en manos de sus hijos Ofni y Finees, y añadimos ahora, que avanzando mas y mas su edad, y no pudiendo apenas hacer otra cosa que estarse sentado en una silla á la puerta del templo, vino á entregarles todos los cuidados del pontificado, fuera de algunas funciones que solo él podía ejercer como pontífice; y aquí ya los hijos de Heli no reconocieron freno. El título de vicarios del sumo pontífice les puso en posesión de atreverse á todo, entretanto que los hijos de Israel, á quienes oprimían, no se atrevían á nada. Ya no se contentaban estos perversos con la parte que les concedía la ley en las víctimas de los sacrificios; tomaban cuanto se les antojaba, y lo tomaban aun antes que fuese ofrecida á Dios la víctima. Los piadosos Israelitas les suplicaban que esperasen á que la ofreciesen al Señor, y tomasen despues la parte que quisiesen; pero se les contestaba: De ningún modo será así; si no me la dais, la tomaré

por fuerza. Así hacían con todos los Israelitas que venían á Silo á ofrecer sacrificios en el templo del Señor. Era muy grande este pecado delante del Señor, dice el texto sagrado, porque retraían á los hombres de ofrecer sacrificios á Dios. Mas no paró aquí su prevaricación. Desde que se erigió el tabernáculo, venían continuamente mujeres devotas á velar y orar delante de las puertas santas, y estos hijos de Belial se arrojaron á profanar la castidad en el asilo mismo de la castidad. Esto era público y el escándalo no cabía mayor. Con estos motivos las quejas se multiplicaban y se llegó á hablar tan alto por todas partes, que Heli vino á saber todo lo que hacían sus hijos con Israel.

Tanto los escándalos de Ofni y Finees, como los clamores de todo el pueblo, pedían una satisfacción pronta y ejemplar; pero Heli no se determinó á darla, depeniendo ó castigando á sus hijos como debía; no porque él fuese capaz de aprobar sus excesos, sino por su blandura y falta de ánimo. Sin embargo, acosado por su conciencia, se determinó á llamar á sus hijos y á darles una reprensión. ¿Porqué haceis, les dijo, esas cosas pésimas que yo oigo de todo el pueblo? No así, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; esto es, que hagais prevaricar al pueblo del Señor. Si un hombre, añadió, pecare contra otro, puede Dios aplacarse con él; mas si el hombre (que es intercesor con Dios) pecare contra Dios, ¿qué otro hombre podrá ser su intercesor? Y no oyeron la voz de su padre, sino que continuaron abusando de su blandura y condescendencia hasta que el Señor se cansó de sufrir la inacción y silencio del padre, y los crímenes y escándalos de los hijos.

Entonces envió un profeta que intimase á Heli la ruina de su casa y su familia. Oye, le dijo el profeta, lo que dice el Señor: ¿Por ventura no me declaré en favor de la casa de tu padre, cuando estaban (los hijos de Israel) en Egipto en la casa (de la esclavitud) de Faraon? ¿Y me le escogí entre todas las tribus de Israel por sacer-



dote para que subiese al altar y quemase en él incienso, y llevase el efod delante de mí? ¿Y di á su casa una gran parte de todos los sacrificios de los hijos de Israel? ¿Porqué echaste por tierra mis víctimas y los presentes que mandé que me fuesen ofrecidos en el templo? ¿Y has honrado á tus hijos mas que á mí, comiéndolos las primicias de todos los sacrificios de Israel mi pueblo? Por eso dice el Señor, Dios de Israel: Hablando hablé, que tu casa y la casa de tu padre ministraria delante de mí perpetuamente; pero ahora, léjos sea esto de mí, sino que cualquiera que me diere gloria, á ese se la daré, y los que me desprecian, quedarán innobles. El profeta continuó diciendo, que llegaban los días en que el Señor iba á separar el sumo sacerdocio de su casa: que otra casa de la descendencia de Aaron entraria á administrar en el templo; y que sus descendientes verian con envidia á otra descendencia ministrar al Señor: que no separaria á todos los de su familia del lado del altar, pero que seria para que desfalleciesen sus ojos, y se repudiese su alma al ver la miseria en que se hallaban, comparándola con la gloria y la abundancia que habian tenido sus ascendientes: que una gran parte de su casa moriria cuando llegase á la edad varonil: que no habria anciano en ella: que el Señor levantara para sí un sacerdote fiel, que se portaria conforme á su corazon y andaria todos los dias de su vida delante de su Cristo: que su familia llegaria á ser una de las mas pobres y reducidas; y que no teniendo para ofrecer mas que una moneda y una torta para participar de los sacrificios, vendria humillada y abatida á pedir al sumo sacerdote que la admitiese, aunque fuese en la última clase sacerdotal, para tener un bocado de pan que llevar á la boca: que todo lo dicho se cumpliria; y que tuviese por señal de su cumplimiento lo que iba á suceder á sus dos hijos Ofni y Finees, que ambos moririan en un mismo dia. Tales fueron las profecias que anunció, y las amenazas que hizo á Heli el profeta del Señor; profe-

cias y amenazas que tuvieron cada cual en su tiempo el mas entero cumplimiento.

Ofni y Finees perecieron en un mismo dia; gran parte de la casa de Heli fué muerta por orden de Saul en la edad varonil en Rama y Nobe, y á poco mas de cien años el sumo sacerdocio salió de la casa de Abiatar, que era de la casa de Heli y de Itamar, y entró en la casa de Sadoc, que era de la casa de Finees y de Eleazar. Abiatar desterrado por Salomon en castigo de la conspiracion de Adonias, y privado del ejercicio de sumo sacerdote, que solo podia ejercer en el templo, quedó reducido á la pobreza y su posteridad á la miseria, sin que jamás pudiese volver á entrar en el ejercicio del sumo sacerdocio, que siempre estuvo en la descendencia de Sadoc hasta que el templo fué destruido por los Romanos despues de la muerte de Jesucristo. Samuel era, segun san Agustin, el sacerdote fiel que se portaria conforme al corazon de Dios, y Sadoc despues de él, al que edificaria el Señor una casa fiel, y que andaria todos los dias delante de su Cristo. Tal fué el cumplimiento de estas profecias; pero todo esto era un velo que cubria otra profecia sin comparacion mas interesante y profunda que miraba á Jesucristo sumo sacerdote por excelencia, esencialmente fiel por santidad, y sacerdote externo por encarnacion.

A pesar de las terribles amenazas que el profeta del Señor hizo á Heli, no se lee que este sumo sacerdote tomase providencia alguna para cortar el escándalo que sus hijos seguian dando con sus desórdenes. Habló, pues, segunda vez el Señor; pero ya no fué por un profeta, sino por sí mismo y de un modo que nada dejaba que esperar. Vivía Heli en el recinto del tabernáculo cerca del arca del Señor, y Samuel dormia en una pieza inmediata para asistirle en su ancianidad y achaques consiguientes. Una noche, al venir el alba, llamó el Señor á Samuel, que al momento respondió: Aquí estoy, y corriendo al dormitorio de Heli, dijo: Aquí estoy, pues



que me habeis llamado. No te he llamado, dijo Heli : vuélvete y duerme, y Samuel se volvió y durmió. Y volvió el Señor otra vez á llamar á Samuel, y levantándose Samuel acelerado, fué á Heli diciendo : Aquí estoy, pues que me habeis llamado. No te he llamado, hijo mió, le dijo Heli, vuélvete y duerme. Samuel no conocía aun la voz del Señor, ni le habia sido revelada todavía su palabra. Y volvió el Señor á llamar por tercera vez á Samuel, el cual, levantándose prontamente, fué á Heli, y le dijo : Aquí estoy, pues que me habeis llamado. Entonces conoció Heli que el Señor llamaba á Samuel, y le dijo : Anda y duerme, y si despues te llamare, dirás : Hablad, Señor, que vuestro siervo oye. Fuése, pues, Samuel y se durmió; y vino el Señor y llamó á Samuel como las otras veces, diciendo : Samuel, Samuel; y respondió Samuel : Hablad, Señor, que vuestro siervo oye; y dijo el Señor á Samuel : Hé ahí que voy á hacer en Israel un anuncio que hará retemblar ambas orejas de cualquiera que le oyere. En el día aquel suscitaré contra Heli todo lo que he dicho sobre su casa. Lo principiaré y lo completaré; porque ya le predije que habia de ejercer mi justicia sobre su casa para siempre, por la iniquidad, porque habia sabido que sus hijos obraban indignamente y no los habia corregido (con el rigor que debia). Por lo mismo he jurado á la casa de Heli que no se expiará jamás su iniquidad ni con víctimas, ni con ofrendas.

Este pasaje es una leccion terrible para los padres de familia. Á pesar de ser Heli tan bueno por sí mismo, y tan perversos sus hijos, parece que el Señor se muestra aquí menos indignado de las maldades de los hijos que de la tolerancia del padre. Muy justo es que los padres no irriten á sus hijos cuando éstos siguen una conducta regular; pero es tambien muy necesario que los traten con rigor, cuando su conducta es desarreglada, y no bastan para la enmienda las exhortaciones y las reprehensiones.

Durmió, pues, Samuel, despues que le habló el Señor,

hasta la mañana que abrió las puertas. Temia Samuel decir á Heli la vision; pero Heli le llamó, y dijo : Hijo mió, ¿qué es la palabra que te ha dicho el Señor? te ruego que no me la ocultes. Esto haga el Señor contigo y esto añada, si me ocultares ni una sola palabra de cuantas te han sido dichas. Samuel, pues, manifestó á Heli todas las palabras y nada le calló. El Señor es, respondió al oírlas : haga lo que sea agradable en sus ojos. Resignacion admirable que debiéramos imitar todos los hombres en toda nuestra vida, diciendo como Heli : *El Señor es, haga lo que sea agradable en sus ojos.* Los Padres é intérpretes de la sagrada Escritura creen comunmente que el Señor templó su ira contra el anciano Heli por la reverencia y sumision con que recibió su sentencia, y que, dándole lugar para un verdadero arrepentimiento, se contentó con castigarle temporalmente.

Crecia Samuel y el Señor era con él, y no cayó en tierra (no dejó de cumplirse) ni una de todas sus palabras. Y conoció todo Israel desde Dan (que era lo último de la tierra de promision por el norte) hasta Bersabé (que lo era por el mediodía) que Samuel era un fiel profeta del Señor. Continuó apareciéndose el Señor á Samuel en Silo, donde estaba el arca santa, y Samuel despues de haber anunciado al pontífice de Israel las desdichas que le amenazaban, anunció tambien al pueblo las desgracias que él mismo se preparaba con sus infidelidades. No tardó en llegar el día en que el Señor hiriese con un solo golpe al pastor negligente y á las ovejas indóciles, y entonces se cumplió todo lo que Samuel habia pronosticado.

#### Guerra de los Filisteos contra los Israelitas.

Vinieron los Filisteos, aquellos enemigos que los Israelitas dejaron contra la órden del Señor en sus tierras,



y que fueron uno de los látigos de que se sirvió para castigar los pecados de su pueblo. Estos enemigos acamparon en Afee, una de las ciudades de la tribu de Judá. Nada nos dice el historiador sagrado sobre el motivo de esta irrupción filistea, acaso para que no se pueda dudar que era el látigo de que se valía el Señor para cumplir sus amenazas con el castigo de Heli, su familia y su pueblo. Lo cierto es, que los Filisteos se entraron de repente en las tierras de Israel, y penetrando hasta el centro de la tribu de Judá, fueron á presentar batalla á los desprevenidos Israelitas. Estos reunieron sus tropas lo mas pronto y menos mal que pudieron y les salieron al encuentro.

#### Pierden la batalla los Israelitas.

Se dió la batalla y las tropas de Israel volvieron luego la espalda, y murieron cerca de cuatro mil hombres, no en el campo de batalla, porque no sostuvieron ni el primer choque, sino en la huida acá y allá por las tierras. Las tropas de Israel se volvieron á su campamento llenas de asombro y de espanto. Luego se juntó el consejo de los ancianos, y pasmados, se preguntaban los unos á los otros, ¿porqué nos ha herido hoy el Señor delante de los Filisteos? Traigamos á nosotros de Silo, dijeron, el arca de la alianza del Señor, y venga (al combate) en medio de nosotros para que nos salve de nuestros enemigos.

Era sin duda muy laudable la confianza que ponian los Israelitas en el arca del Señor, pero antes de sacarla de su santuario, debian haber aplacado con la penitencia el enojo del Señor; mas sin atender á esto, que debia ser lo primero, tratan de llevarla al campamento, lisonjeándose que teniéndola en medio de ellos, asegurarían la victoria, porque renovaría el Señor con su presencia los prodigios que habia obrado tantas veces en tiempo de sus

padres; pero se engañaron miserablemente, y vinieron por el mal uso á un estado peor que el primero. ¡Qué lección para los pecadores que pretenden aplacar á Dios solo con devociones sin hacer penitencia y mudar de vida! Sean devotos, muy justo; pero sea la primera petición en sus devociones el dolor y arrepentimiento de sus culpas y la mudanza de su vida. De nada de esto se trató en la junta de los ancianos, y solo se determinó traer inmediatamente el arca del Señor al campamento. Debíó tener Heli mucha repugnancia en consentir que el arca santa saliese del tabernáculo; pero le pareció conveniente condescender con los deseos del consejo y del pueblo, tanto mas cuanto que nunca hasta entonces habia presenciado este monumento santo sino derrotas de sus enemigos. Ofni y Finees tomaron con licencia del sumo sacerdote Heli, su padre, el arca del Señor, Dios de los ejércitos, la cubrieron con los velos que habia llevado en las marchas del desierto, y acompañados de sacerdotes, levitas y tropas, la llevaron al campamento.

#### Traen el arca del Señor al campamento.

Cuando llegó el arca del Señor, todo Israel dió gritos de alegría tan grandes que resonaron por toda la tierra, dice el texto sagrado. Oyeron los Filisteos las voces de este alborozo, y dijeron: ¿Qué es esta voz de gran clamor en el campamento de los Hebreos? y luego supieron que el arca del Señor habia venido al campamento. Con esta noticia temieron mucho los Filisteos, y decian consternados: Dios ha venido al campamento. ¡Ay de nosotros! Y repetian gimiendo: Dios ha venido al campamento. ¡Ay de nosotros! No hubo en el campo de Israel tanto júbilo ayer, ni antes de ayer (cuando le derrotamos). ¡Ay de nosotros! ¡quién nos librará de la mano de este Dios excelso! Este es el Dios que hirió al Egipto con todo género de plagas (y le sumergió en el mar Rojo) en el desierto.



Los Filisteos, despues de esta primera sorpresa, volvieron sobre sí, y apretados de la necesidad de defenderse, trataron de animarse. Á este fin los generales y oficiales corrieron las líneas, recordando á sus soldados las hazañas de sus mayores y los tiempos que por su valor habían dominado á Israel. Esforzáos, varones filisteos, les decian; esforzáos y no sirvais á los Hebreos como ellos os han servido á vosotros. Esforzáos y pelead.

**Son derrotados los Israelitas.**

Y pelearon los Filisteos con valor, y fué derrotado Israel. El destrozo fué terrible y la mortandad en gran manera grande. Solo de á pié y sobre el campo de batalla quedaron tendidos treinta mil Israelitas; huyó el resto, y los que no perecieron en la huida, se volvieron á sus tiendas. La pérdida fué espantosa; sin embargo se hubieran resignado con su desgracia, y aun habrían vuelto á ser esclavos de los Filisteos sin quejarse mas que de sí mismos, si el arca santa, el trono formado por las alas de los querubines, aquel propiciatorio desde donde dispensaba el Señor sus oráculos, no hubiera caido en manos de sus enemigos; pero este monumento eterno de las glorias de Israel cayó por primera vez, despues de tres siglos y medio, en poder de incircuncisos, y esta desgracia no permitia consuelo. Los dos hijos de Heli, Ofni y Finees, murieron al lado de aquella arca santa, que había presenciado tantos años los escándalos que cometian á la puerta de su tabernáculo.

**Queda cautiva el arca, y muere Heli de sentimiento.**

Un Benjamita, que pudo escapar de la muerte, corrió á Silo, y rasgados sus vestidos, cubierto de polvo el cuerpo, y de ceniza la cabeza, entró en la ciudad gritando: Todo

está perdido. Todo está perdido. Ha sido destrozado el ejército, y el arca del Señor está en poder de los enemigos. Al escuchar estas palabras, no se oyeron gemidos ni sollozos, sino clamores los mas lastimosos en todas las casas y por todas las calles de Silo. Todos lloraban á gritos, y la ciudad presentaba el cuadro mas doloroso que puede imaginarse. Estaba Heli sentado á la puerta del tabernáculo, mirando hácia donde se daba la batalla y temblando por el arca del Señor, cuando llegó á sus oidos el ruido de los gritos de la ciudad, y preguntando ¿qué gritería era aquella? se presentó el Benjamita que había traído la funesta noticia á la ciudad, y dijo á Heli: Yo soy el que he venido hoy escapado del campo de batalla. ¿Y qué ha sucedido, hijo mio? le preguntó Heli sobresaltado. Huyó Israel delante de los Filisteos, y han hecho en el pueblo un gran destrozo, y tambien han muerto Ofni y Finees, vuestros hijos. Hasta aqui le escuchaba Heli con la constancia de un héroe, ó por mejor decir, con la humildad y resignacion de un penitente que se conforma y adora los decretos de la Justicia divina que castiga; pero cuando oyó al Benjamita, y tambien *el arca del Señor ha sido cogida*, el temblor se apodera de todos sus miembros, le faltan las fuerzas, cae de espaldas de la silla, se desnueca y muere. ¡Infeliz para no haber vivido noventa y ocho años sino para llegar á ver la desolacion de Israel! ¡Mucho mas infeliz por haber sido la principal causa de estos males con sus cobardes condescendencias! ¡Feliz por otra parte, por haber aceptado con tanta resignacion el castigo! ¡y mas feliz todavía por haber muerto por un exceso de veneracion al arca del Señor!

No fué su muerte el último golpe que descargó el Señor sobre su casa en este día de llanto. Su nuera, la mujer de su hijo Finees, estaba en cinta y muy cercana al parto, y cuando oyó que el arca del Señor había caido en poder de los Filisteos, y que había muerto su suegro y su marido, vinieron sobre ella de repente los dolores del



parto y dió á luz un hijo, pero su nacimiento costó la vida á la madre, que espiró sin tener mas tiempo que para llamar al niño *Ichabod*, que quiere decir *trasladada ha sido la gloria de Israel por haber sido cautivada el arca del Señor*.

**El arca es llevada al templo de Dagon.**

Los Filisteos tomaron el arca santa y la llevaron á Azoto, capital de una de sus satrapías ó provincias, y ya fuese por respeto al arca del Dios de los Hebreos, cuyo poder tanto temían, ó ya por honrar á su dios Dagon á quien atribuyan la victoria, ellos llevaron el arca al templo de Dagon, y la colocaron en su mismo altar y á su lado. Al otro dia, habiéndose levantado los de Azoto al amanecer, fueron al templo y hallaron á Dagon tendido boca abajo en tierra delante del arca del Señor. Al punto le volvieron á colocar en su lugar; pero habiéndose levantado el dia siguiente á la misma hora y vuelto al templo, le hallaron no ya tendido en tierra como el dia anterior, sino destrozado. La mayor parte del tronco habia caído á los piés del altar, y estaba tendido delante del arca santa, la cabeza y las manos habian saltado y estaban sobre el umbral de la entrada del templo, y el resto del tronco habia quedado sobre el pedestal. Los idólatras no pudieron ya dudar de la superioridad del arca del Señor sobre su dios Dagon, y esto debia bastarles para abandonar el culto del dios falso y tributarle al Dios verdadero; mas no fué así; sino que repusieron su ídolo, lloraron su destrozo, y dispusieron que ni los sacerdotes, ni los adoradores que viniesen al templo en lo sucesivo, pisasen en el umbral, sino que le salvarsen, dando un salto para no tocar el sitio donde habian estado la cabeza y las manos de Dagon, sitio que desde entonces reputaron por sagrado, conservando con esto, que establecieron por reverencia al ídolo, la ignominiosa

memoria de su destrozo é impotencia, y la gloria y el poder del arca santa.

**Estragos que causa la presencia del arca.**

El Señor, mezclando su misericordia con su justicia al tiempo que habia castigado las cobardías de Helí, los escándalos de sus hijos y los pecados del pueblo, le proveía en el arca santa de una defensa poderosa contra la esclavitud filistea, en que habrían caído indudablemente á consecuencia de su derrota. Esta preciosa arca fué, para decirlo así, la encargada de la defensa de Israel y del castigo de los Filisteos. Principió destruyendo su ídolo, y como este primer golpe en nada rebajó su idolatría, cuya desaparicion era el medio de contener los golpes que el brazo del Señor descargaba á la presencia del arca, su divina mano se agravó sobre ellos terriblemente. Ya no trató de destruir los demás ídolos de palo y piedra que habia en todo el pais, puesto que en nada les habia enmendado ni mejorado la destruccion del ídolo Dagon, que era el principal, sino que dirigió sus golpes sobre los ídolos de carne y sangre. Los de Azoto, donde el arca santa con su presencia habia destrozado el ídolo, fueron los primeros por donde comenzó el castigo. Úlceras cancerosas é incurables, y disenterias incorregibles y mortales les acababan en pocos dias. Se podrian sus carnes y exhalaban un hedor intolerable. Tambien vino sobre ellos una plaga de ratones que todo lo royan, semejante á las ranas en Egipto, que todo lo ensuciaran, juntando así el Señor la ignominia con el castigo.

Al ver los de Azoto una mortandad tan grande, dijeron: No permanezca con nosotros el arca del Dios de Israel, porque recia es su mano sobre nosotros y sobre Dagon nuestro dios, y reuniendo así todos los sátrapas de las demás provincias, les preguntaron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Respondieron los de



Get : Llévese el arca del Dios de Israel , dando vuelta por todo el pais ( para ver si es ella la autora de estos males , causándolos por donde pase ) y llevaron el arca del Dios de Israel de un lugar en otro , y llevándola ellos , la mano del Señor hacia una mortandad muy grande en las ciudades por donde pasaba y heria á los varones de cada ciudad desde el menor hasta el mayor . Enviaron , pues , el arca de Dios á Acaron , y cuando llegó el arca de Dios á Acaron , alzaron el grito los Acaronitas diciendo : Nos han traído el arca del Dios de Israel para que nos mate ; y llamaron á los sátrapas , los cuales dijeron : Despachad el arca del Dios de Israel y vuélvase á su lugar , y no aguardemos á que nos destruya á nosotros y á nuestro pueblo : porque habia un terror de muerte en cada ciudad , la mano de Dios se dejaba sentir pesadísima , y los que no morian eran heridos terriblemente , y los alaridos de cada ciudad subian hasta el cielo .

Siete meses estuvo el arca del Señor en la region de los Filisteos , llevada de una parte á otra , haciendo estragos espantosos por donde quiera que pasaba . Parece increíble que los Filisteos sufriesen siete meses una general mortandad sin volver el arca á los Israelitas , viendo los estragos que les causaba ; pero ellos querian retener esta prenda á toda costa , y Dios se valia de su empeño para ejecutar sus castigos . Al fin no pudiendo sufrir tantos estragos , ni oír tantos lamentos , se determinaron á volverla ; pero dudaban el modo , y para esto llamaron á los sacerdotes de los ídolos y á los adivinos del pais , y les dijeron : ¿ Qué harémos del arca del Señor ? indicadnos cómo la hemos de volver á enviar á su lugar . Si volveis , respondieron , el arca del Dios de Israel , no la enviéis vacía , sino ofreced lo que debéis por el pecado ( de profanacion ) y entonces seréis curados , y sabréis porque no se levanta su mano de sobre vosotros . Los Filisteos convinieron desde luego en no enviarla sin que fuese acompañada de algunos presentes ; pero tambien

dudaron cuáles serian mas convenientes , y á esto les dijeron : que hiciesen de oro cinco figuras de la enfermedad que habian sufrido y sufrian , y otras cinco de la plaga segun el número de las cinco satrapias en que estaba dividido su pais : que con estas ofrendas diesen gloria al Dios de Israel para ver si retiraba su pesada mano de sobre ellos , sobre sus dioses y sobre su tierra : que no endureciesen por mas tiempo sus corazones , como hicieron Faraon y los Egipcios , que despues de ser terriblemente heridos , tuvieron que dejar ir á los Israelitas : que hiciesen un carro nuevo y unciesen á él dos vacas recién paridas , y que no hubiesen traído nunca yugo , encerrando antes en casa sus becerros : que hecho esto , tomasen el arca del Señor , la colocasen en el carro , pusiesen á su lado en una cajita las figuras que ofrecian por el pecado , y dejasen ir las vacas : que si estas pusiesen por el camino de Betsames ( primera ciudad de Israel por aquella parte ) , no podia quedar sin sombra de duda de que el Dios de Israel les habia enviado tantos y tan grandes males ; pero que si ( lo que no era creíble ) sucediese al contrario , sabrían que sus males habian venido por acaso .

#### Vuelta del arca á la tierra de Israel .

Los Filisteos hicieron lo que les dijeron los sacerdotes y adivinos . Tomaron dos vacas que daban leche á sus terneros , dejando á estos encerrados ; las uncieron á un carro nuevo ; pusieron sobre el carro el arca de Dios y á su lado la cajita con las ofrendas , y dejaron ir las vacas , que , tomando el camino de Betsames , iban andando y bramando , sin desviarse de él , ni á la derecha ni á la izquierda . Los sátrapas filisteos seguian el carro , y llegaron con él hasta los términos de Betsames . Estaban los Betsamitas segando el trigo , y alzando sus ojos vieron venir el arca del Señor , y que-



daron al verla trasportados de gozo. El carro continuaba sin detenerse hasta que llegó al campo de un Betsamita, llamado Josué, y allí paró. Había en este campo una gran piedra, y los Betsamitas hicieron pedazos la madera del carro, degollaron las vacas, las hicieron trozos, las pusieron sobre la madera, la encendieron y las quemaron en holocausto al Señor. Los cinco sátrapas filisteos asistieron al sacrificio, y después de haber acompañado el arca del Señor, de haberla entregado, por decirlo así, en las manos de los Israelitas, y de haber presenciado la religiosa ceremonia del holocausto, se volvieron en el mismo día á Acaron, una de las capitales de sus cinco satrapías.

#### Curiosidad y castigo de los Betsamitas.

Mandaba la ley una veneración tan grande al arca santa, que no era permitido, ni á los mismos levitas, mirarla cuando estaba descubierta y menos tocarla, y esto se había mandado con pena de muerte. Los Betsamitas, entre los cuales se contaban muchos levitas, desenvolvieron el arca santa de los velos que la cubrían, y no solo la miraron descubierta, sino que, según parece colegirse del texto hebreo, la abrieron para ver el vaso del maná, las tablas de la ley y la vara de Aaron que se encerraban en ella. Irritado el Señor por este atrevimiento y falta de respeto al arca santa, hirió de muerte á cuantos se atrevieron á registrar, tocó á mirar este santísimo testimonio de la alianza con su pueblo, y murió con este motivo una multitud de la ciudad y sus contornos. Se afligió y lloró todo el pueblo al ver tantos muertos, y dijeron los principales de Betsames: ¿Quién podrá estar delante de este Señor, Dios santo? ¿Y á quién subirá desde nosotros?

Se cree que mientras estuvo el arca del Señor entre los Filisteos fueron trasladados de la ciudad de Silo á

la de Nobé el tabernáculo, el atrio y todos los vasos sagrados, y por esto parecía que el arca debía ser llevada también á Nobé; mas no fué así. Los Betsamitas pusieron su vista en Cariatiarin, ciudad fuerte de la tribu de Judá, acaso por seguridad, y enviaron mensajeros á sus habitantes, diciendo: Los Filisteos han vuelto el arca del Señor; venid y llevadla con vosotros. No se asustaron los Cariatiaritas por la multitud de muertos que aun lloraban los Betsamitas, como los Acaronitas por las plagas de los Azocios, sino que luego pasaron los sacerdotes, los levitas y una muchedumbre de pueblo á Betsames, tomaron el arca envuelta en sus velos, la llevaron con el mayor respeto á Cariatiarin y la colocaron en la casa de un levita virtuoso llamado Abinadab. Tenía este un hijo cuyo nombre era Eleazar, y este fué el que destinaron para que guardase el sagrado depósito. Permaneció el arca santa en casa de Abinadab treinta años, hasta que en tiempo de David fué trasladada á la casa de Obedom, y á los tres meses á la ciudad de David, como veremos adelante. El tabernáculo con los vasos sagrados permanecían en Nobé cuando David, huyendo de Saul, tomó los panes de la proposición, y después fué llevado á Gabaon, donde ofrecieron sacrificios el mismo David y su hijo Salomon, hasta que se fabricó el famoso templo en Jerusalem, donde se ofrecieron hasta que fué destruido por los Romanos.

La restitución del arca de la alianza, aunque tuvo de costa á la nación una multitud de temerarios Betsamitas, no por eso dejó de llenar de consuelo á todo Israel, que no acertaba á mirarse como pueblo de Dios, mientras que se hallaba privado de esta prenda de las bendiciones del Cielo; y por esto su vuelta se consideró como una nueva adopción que el Señor hacía de él.

Después de la derrota de Afec y la muerte del sumo sacerdote Heli, se trató de este sublime ministerio, y como los dos hijos de Heli, Ofni y Finees, que debían



sucederle, habian muerto en la batalla, fueron reconocidos sumos sacerdotes Abiatan hijo de Ofni y Aquitob hijo de Finees. Sin duda los Israelitas no habian quedado contentos con la blanda judicatura de Helí, y no pensaron en que siguiesen unidos los altos destinos de cabeza de la religion y del estado en una sola persona, y así no trataron de elegir por jueces, ni á Abiatan ni á Aquitob, sino que todos pusieron los ojos en Samuel.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS  
SAMUEL, DÉCIMOQUINTO JUEZ.

Todo Israel desde Dan hasta Bersabé habia ya conocido que Samuel era fiel profeta del Señor, y todo Israel le proclamó á una voz por su juez. Para este supremo cargo le habia preparado el Señor con los prodigios de su nacimiento, con la educacion sacerdotal, con la pureza de sus costumbres, con el don de profecía y sobre todo con un ardiente celo por la gloria del Dios de sus padres, y el restablecimiento de su culto. El tenia las prendas necesarias para emprender y conseguir felizmente; robustez para tolerar las fatigas, dulzura para ganar los corazones, reputacion para conservar la autoridad, valimiento con Dios y buen despacho á sus peticiones.

Samuel encontró la nacion poco mas ó menos que la habia dejado Sanson, ni del todo libre, ni del todo esclava, ni abandonada á la idolatria ni libre de ella. Los Filisteos despues de su victoria de Afec sin duda habrian vuelto á pedir las mismas servidumbres á que estaban sujetos los Israelitas antes de la muerte de Sanson, pero las plagas con que les castigó el Señor, mientras que tuvieron cautiva el arca santa, y la mortandad que las plagas causaron en todo el pais, todo esto les llenó de terror y les debilitó sumamente. Sin embargo conservaban algunas fortalezas en las tierras de los Israelitas, y con esto, aunque no se sabe que

les obligasen á continuar pagando tributo, les impedian que se juntasen y armasen. Por lo que miraba á religion, la dominante en Israel era la del Dios verdadero, pero no era la única. El Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob era el Dios de los hijos de Israel, pero una parte habia degenerado y adoraba, ó únicamente á los dioses falsos, ó juntamente al Dios verdadero, y esto segundo era lo mas comun entre los Israelitas idólatras.

Apenaba á Samuel la pérdida de una parte de aquella libertad que debia gozar toda entera el pueblo de Dios; le apenaba mas todavia aquella mezcla monstruosa de culto á Dios y á los ídolos, y deseaba poner término á entrambos males. Conocia bien que para hacer al pueblo religioso y libre, era necesario hacerle inocente, y con este conocimiento emprendió una reforma en todo Israel. Se retiró del templo, á cuyo servicio le habia dedicado su madre con un voto, para cumplir el nuevo y alto destino á que le habia llamado el Señor, y fijó su habitacion ordinaria en Ramata, su patria, para juzgar desde allí como desde su centro á todo Israel. Se edificó en Ramata un altar al Señor, donde se le ofrecian sacrificios para aplacarle y pedirle el perdon de su pueblo. Y á fin de facilitar mas su judicatura y exterminar la idolatria, visitaba todos los años las principales poblaciones, particularmente las de Betel, Gálgala y Masfa, donde fijaba su tribunal por temporada. No teniendo entera libertad para juntas generales, por aquel resto de dominacion que conservaban los Filisteos, las tenian menos numerosas, pero mas frecuentes, con el objeto de exhortarles á reconciliarse con Dios por la penitencia. Por estos medios consiguió una mudanza en los Israelitas extraviados, pero no la tenia por segura mientras que no viese los efectos de esta mudanza, y así les decia: Si os volveis al Señor de todo vuestro corazon, quitad de en medio de vosotros los dioses ajenos, los Baales y Astarotes



(los dioses y diosas de los paganos), y servid solo al Señor. En efecto los Israelitas idólatras derribaron y destruyeron los Baales y Astarotes, y sirvieron solo al Señor. Cuando Samuel vió confirmada con esto su mudanza, se determinó á tener una junta general de todo Israel sin temer ya á los Filisteos, porque Israel se habia vuelto al Señor. Convocad, dijo entonces, á los jefes de las tribus, convocad en Masfa á todo Israel para que yo ruegue al Señor por vosotros, y se juntaron en Masfa, donde Samuel rogó al Señor por ellos.

#### Derrota de los Filisteos.

Cuando oyeron los Filisteos que los hijos de Israel se habian reunido en Masfa, juntaron sus tropas y subieron bien armados á pelear contra ellos. Temieron los Israelitas este encuentro, y como Samuel era su amparo y su consuelo, luego vinieron á él, diciendo: No ceses de clamar por nosotros al Señor nuestro Dios para que nos libre de las manos de los Filisteos. Tomó, pues, Samuel un cordero de leche, le ofreció entero en holocausto y clamó al Señor por Israel, y el Señor le oyó. Aun estaba Samuel ofreciendo el holocausto, y rogando al Señor por los hijos de Israel, cuando los Filisteos principiaron el combate contra ellos; pero el Señor en aquel día tronó con espantoso estruendo contra los Filisteos y los aterró, y fueron derrotados en el combate con Israel, y los Israelitas los fueron persiguiendo y acuchillando hasta mas abajo de Bethcar, donde la noche puso fin á la persecucion y la derrota, y dió tiempo para que escapasen de sus manos las reliquias del ejército filisteo. Fué completa la victoria sin que tuviese otra costa á los Israelitas que su conversion entera á la religion de sus padres. Samuel, que la habia conseguido del Cielo con sus fervorosas súplicas, quiso manifestar luego su reconocimiento y con-

servar la memoria de este milagroso suceso. Para esto colocó con solémnidad, y fijó hondamente una gran piedra entre Masfa y Sen, en el sitio que habian sido derrotados los Filisteos y la llamó *Piedra del socorro*, porque el Señor les habia socorrido allí contra sus enemigos.

#### Paz y tranquilidad en Israel.

Humillados y abatidos los Filisteos con esta gran derrota, ya no se atrevian á tocar en el tiempo de Samuel á los términos de Israel. Este recobró las ciudades que le habian tomado los Filisteos desde Acaron hasta Get, y Samuel libró á Israel de las manos de estos enemigos. En su tiempo habia paz, dice el sagrado texto, entre Israel y el Amorreo.

La victoria y la paz que acababan de conseguir los hijos de Israel eran efectos de su conversion á Dios, conversion que habia costado á Samuel veinte años de diligencias, esto es, desde los cuarenta de su edad, en que principió á juzgar á Israel, hasta los sesenta en que recogió el fruto de sus trabajos, que le parecieron nada al ver derribados los ídolos, demolidos sus altares, destruidas las supersticiones, humillados los Filisteos y puestos en respeto á todos los enemigos de su pueblo. Desde aquí, no teniendo los hijos de Israel mas que un carazon y un deseo, andaban unidos por los caminos de la inocencia y todos concurrían con su santo juez á hacer que se adorase únicamente al Dios de sus padres. Ya no se oia hablar en Israel de Astarotes ni Baales, y solo el nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se pronunciaba en el pueblo del Señor. Acaso no vió Moisés en medio de soledades al pueblo de Israel tan puro y libre de idolatria como le llegó á ver Samuel rodeado de naciones idólatras. ¡ Dichosos días que deberian ser perpetuos en un pueblo que el Señor se habia escogido!

Samuel seguia trabajando sin descanso en asegurar su



obra. Recorria las principales ciudades, arreglaba los negocios, animaba á la perseverancia, y sostenia á Israel en los caminos de la religion, la piedad y la justicia. Samuel era de todos y para todos, pero esta misma actividad, estos continuos afanes consumian sus fuerzas, y su ancianidad llegó, por decirlo así, antes de tiempo. Solo tenia sesenta y un años y ya juzgó necesario algun alivio para no sucumbir bajo el peso de los negocios, ó permitir que estos sufriesen grandes atrasos con perjuicio de la religion y del estado. Tenia dos hijos, Joel y Abia, y descargó sobre ellos una parte del peso que habia llevado solo por mas de veinte años. Les envió á la ciudad de Bersabé para que gobernasen y juzgasen la parte del mediodía, reservándose á sí solo los negocios que tocasen á toda la nacion, y la apelacion y vista de los procesos en última instancia; pero los hijos de Samuel no imitaron las virtudes de su padre.

Por este ejemplo y otros muchos se ve que la virtud no es hereditaria ni pasa de padres á hijos con la sangre, sino que es un puro don de la liberalidad del Señor, que se consigue correspondiendo á las inspiraciones de la gracia que á todos llama á practicarla. Samuel era un santo é hijo de un padre virtuoso y de una madre santa, y cuidó de criar sus hijos en el santo temor de Dios. Sin embargo vemos que degeneraron de la virtud de sus abuelos y de su padre. La buena educacion y el buen ejemplo son un deber riguroso de los padres, pero no hasta cumplir estos deberes; es necesario además pedir mucho al Señor aquella gracia que hace á los hijos dóciles y virtuosos, porque la virtud ya he dicho que es un don celestial, y no se adquiere con la educacion solamente. Aun orando mucho, no se consigue siempre, porque es un don gratuito, y de esto es una prueba la familia de Samuel.

Sus hijos no anduvieron, dice el historiador sagrado, por los caminos del (padre) sino que se desviaron en seguimiento de la avaricia y recibieron regalos y pervir-

tieron la justicia. ¡Cuándo acabarán de creer las autoridades y los jueces que no caben en un tribunal los regalos y la justicia! Los hijos de Samuel la vendieron por ellos, y las consecuencias fueron terribles. Se juntaron todos los ancianos de Israel, y vinieron á Samuel que estaba en Ramata y le dijeron: Bien ves que tú has envejecido, y que tus hijos no andan por tus caminos; establécenos un rey que nos juzgue, así como tienen las demás naciones. Esta peticion fué un insulto á Dios, y un desprecio de su ministro, y aunque no era la mas rigurosa consecuencia de las injusticias de los hijos de Samuel, estas fueron la ocasion y el motivo de una peticion tan violenta.

Desde que los hijos de Jacob llegaron á formar cuerpo de nacion, no habian tenido otro rey que su Dios, y podian gloriarse de vivir, no solo bajo el mas dulce y suave gobierno del mundo, sino tambien bajo el mas sábio y poderoso. Siempre dichosos mientras que eran fieles, no sufrieron otras desgracias que las que les atrajeron sus infidelidades. Ellos tenian en la mano el remedio de sus males. No necesitaban sino volverse á Dios y estaban curados. Sin embargo esta descendencia escogida para ser especialmente el pueblo del Señor, se cansó de un gobierno tan feliz, y en vez de la sencillez de sus jueces quiso el aparato de los reyes. Quiso salir del gobierno de Dios y ponerse bajo el gobierno de los hombres. ¡Querer lastimoso! ¡Querer extremadamente injurioso á la bondad del Señor! No porque el gobierno de los hombres sea malo, sino porque se prefiere aquí al gobierno de Dios.

Samuel era un justo, y sufrió sin quejarse la ingratitud con que se correspondia á sus beneficios de veinte años; pero no pudo sufrir la enorme injuria que se hacia al Señor, y sin contestar ni una sola palabra á la pretension de los ancianos, se retiró á su oratorio á pedir al Señor por un pueblo que amaba, no obstante su ingratitud, y á consultarle sobre una pretension que se



dirigia á mudar nada menos que su divino gobierno. Oye, dijo el Señor á Samuel, oye la voz del pueblo en todo lo que te hablan, porque no es á tí á quien han desechado, sino á mí, para que no reine sobre ellos. Conforme á todas las obras que han hecho desde que les saqué de Egipto hasta este dia, como me dejaron á mí y sirvieron á dioses ajenos; así lo hacen tambien contigo. Anda, oye su voz.

Gran misericordia habria sido para este ingrato y desacordado pueblo que el Señor hubiera desechado su injusta y fatal demanda y le hubiera obligado á permanecer en el gobierno feliz de que queria eximirse; pero habiéndose hecho indigno de esta misericordia, mereció ser castigado con la concesion de lo que pedia. Esta peticion fué, por decirlo así, un ensayo que hicieron los Israelitas de la que once siglos despues hicieron sus descendientes á Pilatos, renunciando el gobierno real para conseguir la muerte de Jesucristo. No te detengas en crucificarle porque nosotros, le dijeron, no tenemos rey, sino César. Así esta nacion la mas grande del mundo en las felicidades y en los infortunios, renunciando primero el gobierno del Señor, y despues el de sus reyes, vino á quedar, como habia dicho un profeta, sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar, sin efod, sin terafines, en una palabra, dispersa por todo el mundo, sin gobierno ni cuerpo de nacion.

Samuel despues de haber consultado al Señor, volvió á los ancianos y les hizo presentes de su orden los derechos del rey que querían reinase sobre ellos. Este será, les dijo, el derecho del rey que ha de mandar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los pondrá para el servicio de sus carruajes, y los hará ser sus guardias de á caballo, y que corran delante de sus carrozas; y los hará sus tribunos, y centuriones, y aradores de sus campos y segadores de sus mieses, y fabricantes de sus armas y de sus carros. Tambien hará á vuestras hijas sus perfumeras, y sus cocineras y sus panaderas. Tomará así-

mismo lo mejor de vuestros campos y de vuestras viñas y de vuestros olivares y lo dará á sus siervos; y diezmará vuestras mieses y los productos de vuestras viñas para darlo á sus cortesanos y criados. Tomará además vuestros siervos y vuestras siervas, y vuestros mozos mas robustos y vuestros asnos, y los aplicará á sus labores. Diezmará tambien vuestros rebaños, y vosotros seréis sus siervos y clamaréis entonces por libraros del rey que os habeis elegido, y no os oirá el Señor en aquel dia porque pedisteis tener rey.

Si los ancianos y el pueblo fueran aun capaces de remedio, ninguno podia ser mas eficaz para desistir de su pretension que la relacion que de orden del Señor les hacia aquí Samuel de los derechos y exigencias de un rey; muchos mas, cuando nunca habian sufrido ni derechos ni exigencias de los que les habian gobernado hasta entonces; porque un juez nada les costaba. Un juez se encargaba de todos los negocios sin otro interés que el de la religion y el bien público, y sin exigir otros pagos que los necesarios para estos dos objetos. Un juez era el administrador de la nacion y llevaba todo el peso; mas no por eso venia á ser ni mas poderoso ni mas rico. No habia necesidad de contribuir, ni para su adorno, ni para el de sus casas, ni para el mantenimiento de sus equipajes, ni para el pago de sus cortesanos, ni para la magnificencia de su tren... en una palabra, no habia necesidad de sostener el trono y dorar la corona, porque un juez en su judicatura conservaba toda la sencillez y llaneza de los demás particulares.

Á pesar de todo esto, ninguna impresion hizo el discurso de Samuel en el espíritu, ni de los ancianos, ni del pueblo que se habia reunido, y todos á una respondieron: No, no; porque rey habrá sobre nosotros, y seremos nosotros como todas las gentes, y nos juzgará nuestro rey y saldrá delante de nosotros y peleará por nosotros nuestras guerras. Oyó Samuel todas las palabras de los ancianos y del pueblo, y luego se retiró á consultarlas



con el Señor, y el Señor le dijo : Oye su voz y pon rey sobre ellos. Volvió Samuel y dijo á los varones de Israel de órden del Señor : Váyase cada uno á su ciudad. Los ancianos y todo el pueblo se retiraron á sus casas, pero con un género de confusion y desconfianza sobre los resultados que tendria este gran negocio.

Se habia reservado el Señor la eleccion de rey, y para esto dispuso una de aquellas casualidades que, cuanta menos conexion tienen con los sucesos que las siguen, tanto son mas á propósito para distinguir las obras de Dios de las obras de los hombres

## HISTORIA DE LOS REYES DE ISRAEL.

### SAUL, PRIMER REY.

Habia un varon de la ciudad de Gabaa, de la tribu de Benjamin, llamado Cis, de muchas fuerzas. Tenia un hijo que se llamaba Saul, fuerte como su padre, y el mas bien formado y de mejor presencia de todo el pais. Desde los hombros arriba sobrepujaba á todos los Israelitas. Se perdieron á Cis unas pollinas, y dijo á Saul su hijo : Toma un criado y vé á buscarlas. Salieron Saul y el criado, y despues de haber atravesado el monte de Efrain y la tierra de Salisa sin hallarlas, pasaron tambien por la tierra de Salim y de Yemini hasta llegar á la tierra de Suf y no las encontraron. Entonces dijo Saul al criado : Volvámonos, no sea que mi padre, olvidado de las asnas, esté cuidadoso por nosotros; pero el criado dijo á Saul : Hay en esta ciudad (Ramata patria de Samuel) un varon de Dios, varon insigne. Todo lo que dice, se cumple indudablemente. Ahora, pues, vamos allá

y veamos si nos da algun indicio sobre el motivo de nuestro viaje, y dijo Saul al criado : Bien, irémos; pero ¿qué le llevarémos? Nos ha faltado el pan en nuestras alforjas, y no tenemos dinero, ni alguna otra cosa que dar al hombre de Dios (ignoraban que Samuel no tomaba dádivas). Entonces dijo el criado : Hé aquí la cuarta parte de un estáter de plata (dos reales escasos). Se la daremos al hombre de Dios para que nos declare nuestro camino (lo que debemos hacer). Advierte aquí el historiador sagrado que antiguamente en Israel todo el que iba á consultar al Señor, decia así : Venid y vamos al Vidente, porque el que se llama hoy profeta, se llamaba entonces Vidente. Saul dijo á su criado : Vamos, y se dirigieron á la ciudad de Ramata, donde estaba el varon de Dios. Cuando subian encontraron con unas muchachas que salian de la ciudad por agua y las preguntaron : ¿Está aquí el Vidente? aquí esta dijeron ellas; pero dáos prisa, porque hoy ha venido á la ciudad por ser el sacrificio del pueblo en el lugar que llaman Alto. Entrando en la ciudad, luego le hallaréis antes que suba á comer al lugar Alto.

Entraron en la ciudad, y cuando iban por medio de ella se dejó ver Samuel que venia á su encuentro. El Señor habia dicho á Samuel el día antes que llegara Saul : Mañana á esta misma hora enviaré á ti un hombre de la tierra de Benjamin, y le ungirás por caudillo sobre mi pueblo de Israel, y salvará á mi pueblo de la mano de los Filisteos, porque me he compadecido de mi pueblo, pues su clamor ha venido á mi; y habiendo mirado Samuel á Saul, le dijo el Señor : Ese es el hombre que te dije. El reinará sobre mi pueblo. Luego que llegó Samuel, le preguntó Saul, ¿dónde está la casa del Vidente? y respondió Samuel : Yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar Alto para que comas hoy conmigo y te despacharé por la mañana, y te indicaré todas las cosas que hay en tu corazon; y de las pollinas que perdiste antes de ayer no estes con cuidado, porque ya se han encon-



con el Señor, y el Señor le dijo : Oye su voz y pon rey sobre ellos. Volvió Samuel y dijo á los varones de Israel de órden del Señor : Váyase cada uno á su ciudad. Los ancianos y todo el pueblo se retiraron á sus casas, pero con un género de confusion y desconfianza sobre los resultados que tendria este gran negocio.

Se habia reservado el Señor la eleccion de rey, y para esto dispuso una de aquellas casualidades que, cuanta menos conexion tienen con los sucesos que las siguen, tanto son mas á propósito para distinguir las obras de Dios de las obras de los hombres

## HISTORIA DE LOS REYES DE ISRAEL.

### SAUL, PRIMER REY.

Habia un varon de la ciudad de Gabaa, de la tribu de Benjamin, llamado Cis, de muchas fuerzas. Tenia un hijo que se llamaba Saul, fuerte como su padre, y el mas bien formado y de mejor presencia de todo el pais. Desde los hombros arriba sobrepujaba á todos los Israelitas. Se perdieron á Cis unas pollinas, y dijo á Saul su hijo : Toma un criado y vé á buscarlas. Salieron Saul y el criado, y despues de haber atravesado el monte de Efrain y la tierra de Salisa sin hallarlas, pasaron tambien por la tierra de Salim y de Yemini hasta llegar á la tierra de Suf y no las encontraron. Entonces dijo Saul al criado : Volvámonos, no sea que mi padre, olvidado de las asnas, esté cuidadoso por nosotros; pero el criado dijo á Saul : Hay en esta ciudad (Ramata patria de Samuel) un varon de Dios, varon insigne. Todo lo que dice, se cumple indudablemente. Ahora, pues, vamos allá

y veamos si nos da algun indicio sobre el motivo de nuestro viaje, y dijo Saul al criado : Bien, irémos; pero ¿qué le llevarémos? Nos ha faltado el pan en nuestras alforjas, y no tenemos dinero, ni alguna otra cosa que dar al hombre de Dios (ignoraban que Samuel no tomaba dádivas). Entonces dijo el criado : Hé aquí la cuarta parte de un estáter de plata (dos reales escasos). Se la daremos al hombre de Dios para que nos declare nuestro camino (lo que debemos hacer). Advierte aquí el historiador sagrado que antiguamente en Israel todo el que iba á consultar al Señor, decia así : Venid y vamos al Vidente, porque el que se llama hoy profeta, se llamaba entonces Vidente. Saul dijo á su criado : Vamos, y se dirigieron á la ciudad de Ramata, donde estaba el varon de Dios. Cuando subian encontraron con unas muchachas que salian de la ciudad por agua y las preguntaron : ¿Está aquí el Vidente? aquí esta dijeron ellas; pero dáos prisa, porque hoy ha venido á la ciudad por ser el sacrificio del pueblo en el lugar que llaman Alto. Entrando en la ciudad, luego le hallaréis antes que suba á comer al lugar Alto.

Entraron en la ciudad, y cuando iban por medio de ella se dejó ver Samuel que venia á su encuentro. El Señor habia dicho á Samuel el día antes que llegara Saul : Mañana á esta misma hora enviaré á ti un hombre de la tierra de Benjamin, y le ungirás por caudillo sobre mi pueblo de Israel, y salvará á mi pueblo de la mano de los Filisteos, porque me he compadecido de mi pueblo, pues su clamor ha venido á mi; y habiendo mirado Samuel á Saul, le dijo el Señor : Ese es el hombre que te dije. El reinará sobre mi pueblo. Luego que llegó Samuel, le preguntó Saul, ¿dónde está la casa del Vidente? y respondió Samuel : Yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar Alto para que comas hoy conmigo y te despacharé por la mañana, y te indicaré todas las cosas que hay en tu corazon; y de las pollinas que perdiste antes de ayer no estes con cuidado, porque ya se han encon-



trado. ¿Y de quién serán, añadió conmovido Samuel, y de quién serán las mejores cosas de Israel? ¿Por ventura no han de ser para ti y toda la casa de tu padre? Saul, sorprendido al oír estas palabras, dijo á Samuel: ¿Cómo eso? ¿Pues qué no soy yo hijo de Yemini, de la mas pequeña tribu de Israel? ¿y mi familia no es la última de todas las familias de la tribu de Benjamin? ¿Porqué, pues, me has hablado estas palabras? Samuel nada contestó, sino que tomando á Saul y su criado les hizo subir al lugar Alto y entrar en la sala del convite, dándoles asiento á la cabecera de los convidados que eran como treinta hombres, y dijo Samuel al cocinero: Trae la parte que te di y mandé que tuvieses separada en tu poder, y el cocinero trajo la espaldilla (que era la cuarta parte de la víctima) y la puso delante de Saul. Hé ahí lo que se ha separado, ponlo delante de ti y come, porque de intento lo he hecho reservar para ti cuando convidé al pueblo; y comió Saul con Samuel aquel dia.

Concluido el convite, bajó Saul con Samuel y durmió en su casa. Al rayar el dia llamó Samuel á Saul y salieron los dos juntos. Cuando llegaban al extremo de la ciudad, dijo Samuel á Saul: Dí al criado que se adelante para que yo te declare la palabra del Señor. Se adelantó en efecto el criado, y luego que salieron de la ciudad y quedaron solos, tomó Samuel una ampolla de aceite, la derramó sobre la cabeza de Saul, le besó y dijo: Hé aquí que el Señor te ha ungido por principe sobre su heredad, y librarás á su pueblo de sus enemigos que estan en su rededor; y esta será la señal de que el Señor te ha ungido por principe: hoy, luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en los términos de Benjamin, á la parte meridional, y te dirán: Han sido halladas las pollinas que fuiste á buscar, y no pensando ya tu padre en ellas, está en pena por vosotros (el hijo y el criado) y dice: ¿Qué haré de mi hijo? y luego que partieres de allí y pasares mas adelante y vinieres á la encina de Ta-

bor, te encontrarán allí tres hombres que suben á Betel (á ofrecer sacrificio á Dios), uno que lleva tres cabritos, otro tres tortas de pan y otro un cántaro de vino, y despues de haberte saludado, te darán dos panes y los tomarás de su mano. De allí vendrás al collado de Dios (llamado así por su mucha altura), donde está la guar-nicion de los Filisteos, y cuando hubieres entrado allí en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas, que descenderán de lo alto, precedidos de salterio y tambor y flauta y citara, y ellos profetizando, y vendrá sobre ti el espíritu del Señor y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Luego, pues, que te sucedieren todas estas señales, haz todo lo que te viniere (justo) á la mano (por difícil que sea) porque el Señor es contigo. Bajarás delante de mí á Gálgala (pues que yo he de bajar á ti) para que presentes ofrendas y ofrezcas víctimas pacíficas. Esperarás siete dias hasta que yo vaya á ti y te muestro lo que has de hacer; y le despidió. Luego que Saul se apartó de Samuel, Dios mudó el corazon de Saul en otro.

Por esta mudanza no se entiende una conversion de pecador á justo, sino de las calidades de particular á las de principe. Saul era un arador que dirigía una yunta de bueyes, y su familia, como él decia, la última de todas las de su tribu. Esto hacia que los pensamientos de Saul fuesen pequeños y los modales rústicos. El Señor mudó sus pensamientos y sus modales, comunicando luz á su entendimiento, valor á su espíritu, firmeza á su corazon, valentia, grandeza, en fin talento y prudencia para gobernar un reino. Este pasaje hace ver que cuando es el Señor quien llama al desempeño de un ministerio, da los talentos y dotes necesarios para su cumplimiento; pero el fin desgraciado de este principe hace tambien ver que se puede abusar de estos dotes y talentos. Saul escogido y llamado por Dios, mudado en otro hombre y adornado de aquellos dones que necesitaba para el desempeño del alto puesto á que era llamado, se perdió; ¿y



porqué? porque usó mal de sus dones. ¿Qué deberán esperar en vista de esto los que no entran en los ministerios y puestos por caminos justos y con las prendas y calidades necesarias para su desempeño, que son las señales ordinarias del llamamiento?

En Saul se cumplieron aquel día todas las señales extraordinarias que Samuel le había anunciado. Despues de haber encontrado junto al sepulcro de Raquel los dos hombres que le dieron noticia del euidado de su padre; y al llegar á la encina de Tabor los tres que llevaban sus ofrendas á Betel, y háberle dado los dos panes; cuando llegó al collado de Dios, salieron á su encuentro una compañía de profetas, y vino el espíritu del Señor sobre él, y profetizó en medio de ellos. Todos los que habían conocido antes á Saul, viendo que estaba con los profetas y que profetizaba, se dijeron los unos á los otros: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Por ventura tambien Saul entre los profetas? Y de aquí nació el proverbio: *¿Tambien Saul entre profetas?* Cesó Saul de profetizar, y pasó á su casa de la ciudad de Gabaa. Allí volvió al mismo tenor de vida, continuando en labrar el campo como antes, y siendo ya rey por eleccion de Dios y uncion de su profeta, en nada varió sus ocupaciones.

Entretanto que el rey Saul araba en el campo de Gabaa, el profeta Samuel juntaba el pueblo en la ciudad de Masfa para que recibiesen el rey que habían pedido. La eleccion estaba ya hecha, pero el Señor, que no queria exponer á un pueblo indócil, que acaso no se aquietaría con la declaracion de Samuel, dispuso que el rey saliese por suerte. Habiendo llegado el día de la eleccion del rey que tanto deseaban, Samuel se presentó á la multitud, é imponiendo silencio, dijo á los hijos de Israel: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo os saqué de Egipto y os libré de las manos de los Egipcios y de la mano de todos los reyes que os alligian; mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que él solo os ha salvado de todos vuestros males y tribulaciones, y habeis dicho:

No, no; mas estableced rey sobre nosotros. Ahora, pues, dijo Samuel, estad delante del Señor por vuestras tribus y familias; y sorteó Samuel todas las tribus de Israel, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamin; y sorteó la tribu de Benjamin y sus familias, y cayó en la familia de Metri hasta que llegó á Saul, hijo de Cis, y le buscaron y no fué hallado. Consultaron al Señor, y supieron que estaba escondido en su casa. Corrieron los mas fogosos y le presentaron delante de todo Israel y se vió que era mas alto que ningun otro del pueblo desde el hombro arriba. Ya veis, dijo entonces Samuel á todo el pueblo, ya veis al que ha elegido el Señor, y que no hay otro semejante á él, y clamó todo el pueblo, diciendo: *viva el rey*. Samuel declaró en seguida la ley del reino, la escribió en un libro (que se ha perdido) y la depositó junto al arca del Señor. Despidió al pueblo cada uno para su casa, y Saul tambien se fué para la suya acompañándole una parte del ejército, aquellos cuyos corazones había tocado el Señor. Mas no faltaron hijos de Belial, hombres insolentes y soberbios, que despreciaron al nuevo rey, diciendo: ¿Acaso podrá este salvarnos? y no le ofrecieron dones segun la costumbre del oriente. Estos hombres revoltosos, despues de haber tenido la osadía de pedir un rey humano y preferirle á un Rey divino, tuvieron el atrevimiento de despreciar este mismo rey humano que habían pedido y que Dios les había escogido y concedido.

Mas Saul disimuló este desprecio é hizo como que no oía, y contento y satisfecho con los obsequios que le hicieron los buenos Israelitas, les envió á sus casas, quedándose él en la suya y continuando en dirigir sus bueyes como si nada hubiera sucedido. Apenas habria pasado un mes cuando Naas, rey de los Amonitas, principió á pelear contra la ciudad de Jabes-Galaad situada al oriente del Jordán y perteneciente á la tribu de Manasés. El ejército de Naas era numeroso, y los Galaaditas no teniendo medios ni poder para defenderse, y vién-



dose estrechados y amenazados de un asalto, pidieron capitulaciones, ofreciéndose á servirle, si hacia alianza con ellos. Era Naas un Neron y mandó decir á los sitiados: La alianza que haré con vosotros será sacaros á todos el ojo derecho y ponerlos para que seais el oprobio de todo Israel.

La burla era demasiado pesada y cruel, y convenia mas á los ciudadanos de Jabes-Galaad morir peleando sobre el muro que sujetarse á tan dolorosa afrenta. Los ancianos de Jabes en este aprieto se determinaron á decir á Naas: Concédenos siete dias para que enviemos mensajeros por todos los términos de Israel, y si no hubiere quien nos defienda, saldremos á ti (nos entregaremos á discrecion). Sea que Naas temiese un arrojado desesperado de los cercados, sea que su orgullo tuviese en nada todas las fuerzas de Israel reunidas, ó sea que el Señor para cumplir sus designios permitiese un género de ceguera en el rey de los Amonitas y su consejo, lo cierto es, que contra todas las apariencias y esperanzas concedió una suspension de armas por el tiempo que se le pedia.

Los Jabitas se aprovecharon de este tiempo mejor de lo que pensaba Naas. Enviaron á la ciudad de Gabaa, patria de Saul, encargados de representar el terrible apuro en que se hallaban, y estos encargados caminaron con tanta diligencia, que luego se hallaron en Gabaa, pero el nuevo rey estaba en el campo arando. Se le dió aviso con la celeridad que pedia el apuro, y mientras que venia, los enviados hicieron relacion al pueblo del lastimoso extremo en que se hallaban sus hermanos de Jabes-Galaad. Al oirlo, todo el pueblo levantó la voz de sus lamentos y principiò á llorar. En esto llegó Saul del campo, conduciendo sus bueyes de la labranza, y al ver la consternacion general y el llanto de todos, preguntó, ¿qué tiene el pueblo que llora? y le refirieron lo que decian los varones de Jabes. Cuando estaba oyendo las vergonzosas y crueles proposiciones de Naas rey de los

Amonitas, el espíritu del Señor vino sobre él, é irritado sobremanera contra Naas, echó mano á los dos bueyes que conducia, los dividió en trozos y los envió á todas las tribus de Israel, diciendo: Así serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliere y siguiere á Saul y Samuel.

#### Victoria de Saul sobre los Amonitas.

La órden del nuevo rey fué recibida en todo Israel y cumplida con prontitud. El temor del Señor se apoderó del pueblo y todos salieron como si no fueran sino un solo hombre. El punto señalado para la reunion fué Bezece, ciudad cereana al Jordán, que era preciso pasar para socorrer á los sitiados; y á él concurrieron todas las tribus. Saul, acompañado del fidelísimo Samuel, hizo el recuento y resultaron trescientos y treinta mil combatientes. Entonces dijeron á los que habian venido á pedir socorro: Así diréis á los varones de Jabes-Galaad: Mañana os hallaréis salvados, cuando calentare el sol. Volvieron, pues, los enviados á su ciudad con toda celeridad y dieron la noticia á sus conciudadanos. Esto podria ser el sexto dia de la tregua, y se deja conocer con cuánta alegría la recibirian unos hombres que iban á perecer el dia siguiente si no eran socorridos. Luego que tuvieron esta noticia de vida, enviaron á decir á los Amonitas, ó por burla, ó porque se entregasen á la seguridad y al descuido: Mañana saldremos á vosotros, y haréis de nosotros lo que os placiere. Los Amonitas con esto durmieron descuidados, esperando la mañana para efectuar sus crueldades sobre un pueblo desamparado de todos y entregado á discrecion; pero no dormian Saul ni Samuel, ni el ejército de Israel. Dividió Saul todas sus tropas en tres cuerpos é hizo que durante la noche pasasen todas el Jordán, y al apuntar el dia entraron sin ser advertidos por medio de les campamentos de los Amonitas, y sin darles tiempo, ni para ordenarse, ni para to-



mar las armas, estuvieron matando por espacio de tres horas hasta que entró el calor del día. La guarnición de Jabes-Galaad, que se hallaba á la parte opuesta del ejército de Saul, salió de la ciudad y acometió de frente á los que huían. El destrozo fué terrible, y los que salvaron la vida, huyeron en tal desórden que no quedaron dos juntos de todos ellos, dice el sagrado texto.

Saul despues de una victoria tan completa, entró triunfante en la ciudad acompañado de Samuel y de los ancianos del pueblo, y fué recibido con las mas vivas y entrañables aclamaciones de todos sus habitantes. Mas por gloriosa que fuese para el nuevo rey esta victoria, lo fué aun mas la que consiguió por haberse vencido á sí mismo para salvar la vida de aquellos mismos rebeldes, que no le habian reconocido rey despues de elegido por Dios y por la suerte, que le habian despreciado, y que acaso le habrian despedazado si hubiesé perdido la batalla. Enajenado el pueblo al ver el valor, la prudencia, el arrojo, la pericia, el talento... las grandes prendas que habia descubierto Saul en esta primera accion de su reinado, creyó que debia castigar á aquellos hijos de Belial que le habian despreciado en Masfa, y con esta idea se acercaron á Samuel y le dijeron : ¿ Quiénes fueron los que dijeron : No reinará Saul sobre nosotros? entregádnoslos para matarlos. Pero Saul perdonando á sus enemigos, y olvidando sus injurias, salió el primero en su defensa, diciendo á la multitud : que no moriria ninguno en un día en que el Señor habia salvado las vidas de tantos Israelitas, y mucho menos por sus ofensas personales.

Al mismo tiempo Samuel procuró aplacar esta peligrosa irritacion del pueblo, llamando su atencion á una junta general en Gálgala, punto muy cercano al campo de batalla, y muy notable y memorable por los grandes sucesos que habian tenido lugar allí en los tiempos de Josué, y prometiéndoles que en aquel famoso campo se confirmaria por todo Israel la eleccion del rey que tanto les habia

encantado. Venid, dijo á la multitud, venid, vamos á Gálgala y renovemos allí el reino. Luego se olvidaron todos de su pretension, y tanto el ejército como el pueblo se dirigieron á Gálgala, yendo al frente su juez antiguo y su rey nuevo. Allí se confirmó de unánime consentimiento, y entera voluntad la eleccion hecha en Masfa, y Saul fué proclamado rey por todo Israel. Se ofrecieron hostias pacíficas al Señor, y Saul y todo Israel se alegraron en gran manera, conociendo y confesando todos, que tan felices resultados eran debidos principalmente á los consejos, oraciones y gran valimiento de Samuel para con Dios.

#### Justificacion de Samuel.

Este sábio y santo juez de Israel dió en seguida una cuenta delicada de todo el tiempo de su juzgado, que deberia ser el modelo de las de todos los jueces. Ya veis, les dijo, que he oido vuestra voz en todo la que me habeis dicho; que he establecido rey sobre vosotros; y que ya el rey va á vuestra frente. Tambien veis que yo he envejecido y estoy lleno de canas. Así que, despues de haber pasado mi vida á vuestra vista desde mi juventud hasta este dia, vedme aquí pronto (á dar razon de mi conducta), hablad contra mí delante del Señor y de su ungado (el rey); si me he alzado con el buey ó el asno de alguien; si he calumniado á alguno; si le he oprimido; si he recibido regalo de mano de ninguno, y yo lo despreciaré hoy, y os lo restituiré. Y todos á una voz dijeron : No, no nos has calumniado, ni oprimido, ni has tomado cosa alguna de mano ninguno. Y les dijo Samuel : El Señor es testigo contra vosotros, y su ungado es testigo en este dia de que no habeis hallado en mi mano cosa alguna; y respondieron : Es testigo. Pues estad ahora conmigo para que os haga cargo delante del Señor de todas las misericordias que ha usado con vosotros y con vuestros padres.



Samuel despues de este auténtico testimonio de su inocencia que salvaba tan completamente la justicia de su judicatura, queria preparar á su pueblo para que fuese mas fiel al Señor en el tiempo de los reyes que lo habia sido en el tiempo de sus jueces. Para esto les recuerda los prodigios y misericordias que habia usado con ellos el Señor y sus ingratitudes y prevaricaciones.

Comienza haciéndoles presente el modo con que entró su padre Jacob en Egipto, la dura esclavitud que sufrió allí su descendencia, y la misericordia del Señor que les envió á Moises y Aaron para que á esta costa de portentos les librasen de ella y les condujesen á la tierra prometida en que se hallaban. Pasa despues á referir hechos mas recientes. Les dice : que sus padres se olvidaron repetidas veces del Señor, y que otras tantas les entregó en manos de sus enemigos, de Sisara, general del ejército del rey de Asor, de los sátrapas filisteos, y del rey de Moab : que cuando reconocian sus extravios, y arrepentidos se volvían al Señor é imploraban sus misericordias, el Señor les enviaba jueces valerosos que les libran de las manos de sus enemigos, como los Gedeones, los Baracs y los Jeptés; y que á ellos mismos les habia librado de todos los enemigos que les rodeaban, haciendo que viviesen en paz y seguridad.

En vista de estos antecedentes, que ellos no podian negar, entra Samuel á hacerles cargo de su enorme ingratitud en preferir un rey humano á un monarca divino, y les repite estas palabras terribles : Reinando el Señor, vuestro Dios, sobre vosotros, me habeis dicho : No, no, sino que un rey mandará sobre nosotros. Ahora, pues, ya teneis el rey que habeis pedido y elegido. El Señor os le ha concedido. (Veremos cómo os portais bajo el mando de los reyes.) Si temiéreis al Señor y le sirviéreis y oyéreis su voz, y no irritáreis su semblante, seréis vosotros y el rey que os mande (felices) siguiendo al Señor vuestro Dios; pero si no oyéreis la voz del

Señor sino que fuéreis rebeldes á sus palabras, será la mano del Señor sobre vosotros (como lo fué) sobre vuestros padres.

Deseaba tanto Samuel fijar estas verdades en el corazón de su pueblo, que no dudó pedir un prodigio al Señor para conseguirlo. Se hallaban en uno de los dias grandes del año, el cielo estaba claro y hermoso, y no se veía ni una sola nube. Samuel se pone en oracion y el cielo se cubre, las nubes se espesan, principian los truenos, deslumbran los relámpagos, se cruzan los rayos, y una tempestad espantosa llena de tan gran temor al pueblo, que todos corren á Samuel clamando : Ruega por nosotros al Señor para que no murmuramos, porque hemos añadido á todos nuestros pecados este mal de pedir rey para nosotros. La tempestad cesó con la confesion que hizo el pueblo de su ingratitud y con su arrepentimiento, y Samuel continuó diciéndoles : que ellos habian hecho todo este mal de preferir un rey terreno á su Rey celestial; pero que á pesar de esta injuriosa preferencia, si servian al Señor de todo su corazón bajo el mando de los reyes y no volvian á adorar dioses ajenos, sino que cumplian sus leyes santísimas, el Señor no desampararia á su pueblo por el honor y la gloria de su santísimo nombre. Que él, aunque dejaba de ser su juez, no dejaria de ser su intercesor para con Dios, ni de enseñarles camino bueno y derecho, y vuelve á repetirles : que teman al Señor y que le sirvan de verdad y de todo corazón. ¡ Tanto deseaba este santo y celoso varón que Dios fuese honrado y su pueblo feliz! Mas si os obstináreis en la malicia, añadió, vosotros y vuestro rey pereceréis igualmente.

Así concluyó Samuel su bello discurso, y se puede decir que con él acabó de establecer el reinado en Israel, pues aunque Saul era verdaderamente rey, bien que desconocido, desde que fué ungido por Samuel y conocido despues en Masfa, y aunque la victoria de Jabes-Galaad pareciese que afianzaba en su cabeza la co-



rona, no obstante se puede decir que este día de la junta general en Gálgala, en el que fué reconocido por todo Israel, y renunció Samuel públicamente el poder que gozaba hacia mas de veinte y cuatro años, fué el día de la elevacion de Saul al trono de Israel. En efecto desde este día se empezaron á contar los años del pueblo de Dios por los reyes, y á ponerse en los instrumentos públicos esta fecha: *Primer año del reino bajo de Saul, primer rey de Israel.*

**Jonatás, hijo de Saul.**

Eligió Saul para sí tres mil soldados del ejército que habia peleado en Jabes, y se hallaba aun reunido en Gálgala, y despidió el resto de las tropas y todo el pueblo á sus casas. De los tres mil elegidos se fijaron dos mil con Saul en Macmas y en el monte de Betel, y mil con su hijo Jonatás en Gabaa de Benjamin. Era Jonatás de quince á diez y seis años, y parecia demasiada satisfacción entregar un cuerpo de mil hombres á un jefe de su edad, y que no tenia mas experiencia de la guerra que la que habia podido adquirir en la batalla de algunas horas en Jabes; pero este príncipe no tardó en justificar la eleccion que el rey habia hecho de su persona. Jonatás era un jóven bien formado, hermoso, de un valor muy superior al que correspondia á sus años y por lo mismo inclinado á las armas. Era de excelente corazón y muy amante de la religion de sus padres. Sabia escoger los amigos y mereció tenerlos buenos. Procuraba mantener con gloria el mando que se le habia confiado, y deseaba hacerlo ver con las obras. Toda la tropa que tenia á su mando estaba enamorada de su jóven general, en el que advertia el valor de un héroe y la prudencia de un veterano.

Jonatás, asegurado de las buenas disposiciones de su tropa, se determinó á un golpe militar, cuyos buenos

resultados hicieron conocer el valor del jefe y de la tropa que le habian emprendido. Todavía conservaban los Filisteos una fortaleza sobre la montaña de Gabaa, que incomodaba el país y deshonoraba la ciudad donde habia nacido el rey. No pudo tolerar su hijo la dominacion de estos extranjeros; propuso á sus mil hombres ir á atacarlos á sus mismas trincheras, y ellos se aprestaron con gusto. Acometieron la fortaleza con el denuedo que les infundia su jóven príncipe y la tomaron á la primera embestida, y esta gloriosa hazaña fué la señal de una guerra general entre las dos naciones. Los hijos de Israel deseaban domar de una vez á los incircuncisos Filisteos, y estos manifestaron que no temian, porque se creian seguros de la victoria. Se prepararon para ella con prontitud de una y otra parte. Saul hizo tocar la trompeta de guerra por todo el reino, diciendo: Oigan los Hebreos: Saul ha herido la guarnicion de los Filisteos; y con esto se animó todo Israel contra ellos.

Saul pasó de Macmas á Gálgala, y allí se reunió todo Israel para hacer la guerra á los Filisteos, que no se descuidaban por su parte. Luego juntaron estos sus tropas y se adelantaron hasta Macmas á presentar la batalla á Israel con un ejército de treinta mil hombres que peleaban sobre carros armados, seis mil caballos, y un resto de la gente armada en grandísimo número como la arena que hay en la playa del mar, dice el sagrado texto. Los dos ejércitos se presentaban al parecer igualmente poderosos, mas en realidad no lo eran, porque Israel podria tener mas soldados, pero no estaban armados como los Filisteos, los cuales fundaban en esto su mayor esperanza. No habia en toda la tierra de Israel ni un solo herrero, porque estos enemigos en el tiempo que la dominaron, no permitian fábricas de hierro, temerosos de que hiciesen espadas y lanzas, y siendo valientes sacudiesen su dominio. Su prevención en este punto llegó al último extremo, porque ni los aperos de labranza se podian fabricar en Israel, y era preciso bajar á los pueblos



filisteos á hacer, calzar y afilar las rejas de los arados, las azadas, las cuñas, las hachas y todo instrumento de hierro. Los Israelitas hicieron costumbre de esto en los muchos años que les dominaron, y no cuidaron de establecer esta clase de fábricas en aquellas épocas, en las que nada tenían que temer de estos enemigos; y ni quisieron, según parece, tomar las armas de los Amonitas derrotados en Jabes-Galaad, puesto que en este día no se hallaron otras lanzas y espadas en todo el ejército que la del rey y su hijo.

Mas por grande que fuese esta desigualdad, Israel se hallaba en estado de compensarla con el valor y resolución de sus soldados, armados de palos, de hondas y de piedras, y sobre todo con la confianza en el Señor, que sin otras armas habia dado la victoria á su rey contra los Amonitas, y acababa de dársela á Jonatás contra los mismos Filisteos. Todo esto hacia esperar que serian batidos desde luego los Filisteos; pero la falta que hubo en los Israelitas de confianza en el Señor, y la sobra de confianza en sí mismos, impidió el triunfo. El ejército de los Filisteos se extendió desde Macmas hasta las cercanías de Betel por el oriente, y cerrando á los Israelitas el paso á las riberas del Jordán, les impedía toda retirada si eran vencidos. Como no contaban con el poder del Señor sino con el suyo, al verse cereados, se amedrentaron y desbandaron en tan gran número que no fué posible al rey ni al valiente Jonatás contenerlos por mas que lo procuraron, llegando la consternación y desercion á hacerse general. Una parte de las tropas corrió á esconderse en las cuevas, en los soterráneos, en las cavernas, en las rocas, y hasta en las cisternas que no tenían agua. Las que habian venido de la otra parte del río, volvieron á pasarle y huyeron á su país, y las que quedaron con el rey estaban poco menos medrosas que las que huían. Así era que continuamente se disminuían por la desercion, y podia temerse que á pocos dias que pasasen, quedaria el rey enteramente

abandonado. Samuel tenia prevenido á Saul, que habia de bajar á Gálgala para que á su vista presentase ofrendas al Señor y hostias pacíficas: que le esperase siete dias; y que él le diria lo que habia de hacer (sin duda para conseguir la victoria). Esperó el rey hasta el día sétimo, pero Samuel no llegaba y todos los soldados se le iban á la desfilada. Convenia á Saul arriesgarlo todo antes que desobedecer las órdenes del Señor, intimadas por su profeta; pero Saul se hallaba en un apuro y no tuvo toda la virtud y paciencia que debia para esperar por mas tiempo la llegada de Samuel. Mandó, pues, que le trajesen víctimas y hostias pacíficas y ofreció holocausto.

#### Primera reprobacion de Saul.

Cuando hubo acabado de ofrecerle, hé aquí que Samuel venia, y Saul noticioso, le salió á encontrar para saludarle. ¿Qué es lo que has hecho? le dijo Samuel al acercarse. Porque vi que el pueblo se me iba á la desfilada, respondió Saul, que tú no venias al plazo señalado, y que los Filisteos se habian congregado en Macmas, dije: Ahora descenderán los Filisteos contra mí á Gálgala y no tengo aplacado el semblante del Señor. Compelido de esta necesidad, ofrecí el holocausto. Lo has hecho neciamente, dijo Samuel á Saul, y no has guardado los mandamientos que te dió el Señor tu Dios. Si no hubieras hecho esto, el Señor desde ahora hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre; pero tu reino no se sostendrá mas adelante. El Señor se ha buscado un varon según su corazón, y le ha mandado que sea caudillo sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que el Señor te mandó.

El castigo de Saul parecerá severo respecto de una culpa perdonable fácilmente al juicio de los hombres y mas al juicio de los grandes y los reyes de la tierra, pero no era así al juicio del Rey del cielo. Su profeta declaró



que Saul habia obrado neciamente y no habia guardado los mandamientos que le dió el Señor su Dios; además, este castigo no era una privacion del reino eterno, sino del reino temporal, al que elevó el Señor á Saul de entre todos los hijos de Israel por una pura gracia, tomándole de la última tribu de la nacion y de la última familia de su tribu para que resultase mas la gracia de su eleccion, y derramando sobre él con prodigalidad, por decirlo así sus favores, sin que Saul tuviese merecido ni el menor de ellos. El Señor era el dueño del reino y de cuanto pertenecía al reino, y así como le concedió á Saul sin méritos, así tambien le traslada ahora á otro sin injusticia. Por otra parte es muy creíble que la sentencia de privacion del reino era solo conminatoria, es decir, una amenaza, como la que un siglo despues hizo el profeta Jonás á los Ninivitas, y que Saul habia logrado con la penitencia, como aquellos, que no se verificase el castigo con que se le amenazaba: y en efecto, así parece que lo creía el mismo Samuel, cuando se determinó á seguir al rey en lo restante de esta guerra; sobre todo cuando años despues en la que hizo á los Amalecitas, habiendo faltado aun mas fea y gravemente á otro mandato del Señor, le dijo Samuel: Por cuanto has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado, para que no seas rey; y esto prueba que hasta entonces no estaba desechado, sino solo amenazado. Saul tambien lo creyó así, viendo que el espíritu del Señor continuaba dándole valor para defenderse de sus enemigos en tan grande apuro, y conservando en su alma la esperanza de vencerlos.

Salió, pues, Samuel de Gálgala y fué á Gabaa de Benjamin. Saul, Jonatás y las tropas salieron tambien de Gálgala y fueron á situarse sobre el collado de Benjamin. Allí hizo recuento el rey de sus soldados y solo halló como unos seiscientos, y al ver sus fuerzas tan inferiores á las de los Filisteos, se acantonó á espaldas de los muros de Gabaa, atrincherándose lo mejor que pudo, para evi-

tar cualquiera sorpresa del enemigo, y esperó sus movimientos, para ordenar él y dirigir tambien los suyos. Tenia consigo el arca santa, y el sumo sacerdote Achías, hijo de Achitob, estaba revestido del efod, y prevenido para consultar al Señor en todo lance. En esta situacion Saul se propuso no emprender y estarse á dejar venir. Mas su hijo Jonátas, lleno de brio y de ardor por la gloria del Señor y de la religion, no podia sufrir esta inaccion que le parecia dictada por la prudencia humana y el temor; porque creia él, que un general de los ejércitos de Dios debia pelear con los infieles sin detenerse y acometerles seguro de batirlos, á pesar de la desigualdad de fuerzas, puesto que el Señor, en cuyo nombre habia de pelear, concede la victoria á los pocos como á los muchos.

Poseido de estos sentimientos y estimulado continuamente por ellos, llegó un dia en que ya no pudo resistirlos. Tenia un escudero jóven como él, de buena disposicion, valiente, lleno de celo y religion, y digno por sus buenas calidades del señor que le habia escogido. Ven, le dijo Jonatás: pasemos á ese cuerpo de tropas de incircuncisos, por si el Señor quisiese obrar por nuestro medio, porque no es difícil al Señor salvar, ó con muchos, ó con pocos. Haced todo lo que bien os pareciere, respondió el escudero, adonde gustáreis, y yo estare con vos donde quisiéreis. Pues vamos allá, dijo Jonatás. Si cuando nos acerquemos á ellos, nos dijeren: Esperad hasta que llegemos á vosotros, parémonos y no subamos á ellos; mas si dijeren: Subid á nosotros, subamos, porque el Señor los ha entregado en nuestras manos. Esto servirá de señal para nosotros. Se conoce que esta señal fué una inspiracion del Cielo, ya por los sentimientos que tanto tiempo habian ocupado y combatido á este príncipe, y ya por la proteccion que dispensó el Señor á una empresa que en otro caso habria sido temeraria y supersticiosa.

Presentáronse, pues, los dos al cuerpo de tropas de



los Filisteos, y dijeron estos : Ved allí los Hebreos que salen de las cavernas, en que se habian escondido; y levantando la voz algunos de las tropas, dijeron á Jonatás y á su escudero : Subid acá y veréis lo que es bueno. Subamos, dijo entonces Jonatás. Sígueme, porque el Señor los ha puesto en las manos de Israel. Subió, pues, Jonatás estribándose sobre sus manos y piés (gateando) y trás de él su escudero, y así unos caían muertos por Jonatás, y su escudero, que le seguía, mataba á otros; y este fué el primer destrozo en que Jonatás y su escudero mataron como unos veinte hombres en la mitad del terreno que una yunta de bueyes puede arar en un dia.

Esta primera derrota que dos hombres solos, ó digamos dos muchachos, hicieron en los Filisteos, ya no se pudo mirar sino como un milagro; pero este se hizo indudable, cuando el resto de tropas que habia en aquel fuerte, las guarniciones que le rodeaban y los cuerpos avanzados, todos quedaron poseidos del estupor y el espanto, y todo el ejército asombrado y consternado. Á este pavor y terror se siguió el desórden. Los escuadrones se deshacían, los jefes los abandonaban y los soldados huían por todas partes. Las centinelas de Saul al ver esta confusion en el ejército enemigo, dieron al momento aviso al rey, y Saul no sabiendo el origen de este desórden, porque Jonatás nada habia dicho, mandó inmediatamente que se viese si faltaba alguno de su tropa y se averiguó que faltaban Jonatás y su escudero. Entonces dijo Saul al sumo sacerdote Achías que se acercase al arca santa y consultase al Señor, y mientras que Achías consultaba al Señor, orando con las manos levantadas al cielo, se movió un gran tumulto en el campo de los Filisteos é iba creciendo sin cesar, oyéndose cada vez mas. Con esto dijo Saul al sumo sacerdote : Baja tus manos (deja de consultar); y poniéndose al frente de sus tropas, acudió al lugar del combate, y hé aquí que cada uno de los enemigos habia vuelto su espada contra el que tenia á su lado y la mortandad era en gran ma-

nera grande. Los Hebreos que habian estado con los Filisteos dias antes y subido con ellos al campamento, se incorporaron con las tropas que estaban con Saul, y todos los Israelitas que se habian escondido en el monte de Efrain, cuando oyeron que huían los Filisteos, se unieron con los suyos para pelear, y llegaron á juntarse con Saul como unos diez mil hombres, que tomando de las armas que tiraban los que huían, y de las que quedaban al lado de los muertos, fueron bien armados, cargándolos hasta Betaven, y salvó el Señor á Israel en aquel dia : mas la imprudencia de Saul hizo que la victoria no fuese completa, porque se libraron muchos Filisteos que debian haber caído en sus manos. Al cargar á los que huían, juró Saul al pueblo, diciendo : Maldito sea el hombre que comiere pan antes de la noche hasta que me haya vengado de mis enemigos, y todo el pueblo no comió pan.

Continuando la persecucion, entraron en un bosque en el que se veía correr la miel (de esto hay mucho en la Palestina), pero ninguno la tocó, porque temian el juramento; mas Jonatás, que no le habia oído, porque estaria aun peleando cuando su padre le hizo, alargó la punta de una vara que tenia en la mano, la clavó en un panal, le tomó y seguía andando y comiendo, como hizo Sanson con el panal fabricado en la boca del leon, y se le aclararon los ojos, porque de necesidad y cansancio se le barria la vista; pero uno de los que habian oído el juramento de Saul, dijo á Jonatás : Vuestro padre ha obligado al pueblo con juramento, diciendo : Maldito el hombre que comiere hoy pan; y dijo Jonatás : Mi padre ha turbado la tierra (de Israel). Vosotros mismos habeis visto como se han aclarado mis ojos por haber comido un poco de esta miel. ¿Cuánto mas se hubiera fortalecido y animado el pueblo si hubiera comido del despojo de nuestros enemigos? ¿Acaso no se habria hecho mayor estrago en los Filisteos? Jonatás dijo en esto una verdad, pero con demasiada viveza, y sin acordarse que hablaba



de un padre á quien amaba y veneraba, y esto prueba, cuán difícil es que un joven valiente y vencedor mire con calma y sin quejarse una orden imprudente que le rebajaba la victoria.

Jonatás á pesar de este contratiempo, y de las consecuencias que podria tener su trasgresion, aunque inocente, siguió batiendo á los enemigos, con el nuevo brio que le habia dado el alimento, hasta la ciudad de Ayalon, cuatro leguas mas allá de Macmas, en cuyas cercanías habia principiado la persecucion; pero al llegar á este punto, se encontró el pueblo desfallecido en extremo. Se hallaban ya en la tarde, hora en que se concluía la prohibicion impuesta con juramento por Saul, y el pueblo echándose sobre los despojos que habia cogido el enemigo, tomó ovejas, vacas y becerros, los degolló en tierra y los comió con la sangre. Esto estaba prohibido, pero era tal la necesidad que no dieron lugar á que se vertiese la sangre y enjugase la carne. Dieron aviso á Saul de que el pueblo habia pecado contra el Señor, comiendo la carne con sangre, y dijo Saul: *Habéis prevaricado. Rodadme acá una piedra grande, y esparcidlos por la gente y decidles, que me traiga cada uno su buey y su carnero y matadlos sobre esta piedra y comed, y no pecaréis contra el Señor, comiéndolos con sangre; y cada uno del pueblo llevó por su propia mano su buey y su carnero, y los degollaban sobre la piedra y los comian hasta que llegó la noche. Saul edificó un altar al Señor, mas no se sabe si sacrificó sobre él, porque nada dice el historiador sagrado.*

Saul contaba con seguir la persecucion de sus enemigos y acabar con ellos luego que se alimentase el pueblo, y á este fin le habló diciendo: *Arrojémonos de noche sobre los Filisteos, destruyámoslos hasta que venga el dia y no dejemos ni uno de ellos, y dijo el pueblo: Haced todo lo que os pareciere bien; pero el sumo sacerdote dijo á Saul: Acerquémonos antes al Señor. Convino en ello Saul y consultó al Señor, diciendo:*

*¿Seguiré el alcance de los Filisteos? ¿Los entregaréis en las manos de Israel? Pero el Señor no respondió en este dia. Desde luego creyó Saul que alguna culpa secreta era la causa de este silencio (que no usaba cuando estaba complacido con su pueblo), y mandó que se presentasen todos los principales. Examinad y ved, les dijo, por culpa de quién ha venido hoy este pecado. ¡Vive el Señor, que es el salvador de Israel, que si la causa de esto es mi hijo Jonatás, morirá sin remision! y ninguno de todo el pueblo le contradijo. Separáos vosotros á un lado, dijo á todo Israel, y yo con mi hijo Jonatás estaremos á otro. Haced, respondió el pueblo, todo lo que bien os pareciere. Entonces dijo Saul: Señor, Dios de Israel, dad á conocer por qué motivo no habeis respondido hoy á vuestro siervo. Si esta maldad está en mí ó en mi hijo Jonatás, declaradlo; pero si vuestro pueblo es el culpado, santificadle: acabada esta breve oracion y sin tener declaracion del Señor, hizo Saul echar suertes, y cayó la suerte sobre Jonatás, y Saul y el pueblo quedó libre. Entonces dijo Saul: Echad suerte entre mí y Jonatás mi hijo, y cayó la suerte sobre Jonatás. ¿Qué has hecho? dijo Saul á Jonatás, y Jonatás lo declaró diciendo: Gusté un poco de miel con la punta de la vara que tenia en la mano, y por esto muero. Esto haga Dios conmigo, dijo aquí Saul, y esto añada: porque morirás irremisiblemente Jonatás.*

Saul desatinaba mas cada dia, y los juramentos no le costaban ya nada. Faltó de discrecion y de prudencia precipitaba sus resoluciones, y estas tenían lastimosos resultados. Prohibe con pena de muerte todo alimento al pueblo hasta que concluya con sus enemigos, y esta misma prohibicion es la causa de no acabar con ellos, porque fatigado el pueblo por el hambre, no pudo seguir persiguiéndolos. Echa suertes para averiguar el culpable del silencio del Señor, cuya averiguacion desapruueba el Señor con un nuevo silencio, y esta averiguacion le pone en el terrible caso de morir él ó su hijo. Se empeña



en continuar su averiguacion; sortea entre el rey y el príncipe, ¿y qué hará si la suerte desgraciada toca al rey? ¿renunciará el reino para caminar al suplicio? Tocó la desgracia al príncipe, ¿y qué hará con este inocente? ¿le mandará quitar la vida?... ¡Qué horror! Pero un abismo llama á otro abismo. La sentencia está ya dada y confirmada con nuevo juramento. No hay remedio. El hermoso Jonatás, el jóven mas amable y mas valiente de Israel va á derramar su sangre y á dar su vida por haberla dado á su pueblo y á su rey. ¡Dios eterno! ¡Consentiréis este atentado! ¿No habrá un ángel que estorbe la ejecucion de la sentencia de Saul para que no sea degollado este segundo Isaac, como le hubo para detener el brazo de Abraham? ¿Será sacrificada sin remedio esta preciosa é inocente víctima? Pero el pueblo ama tiernamente al príncipe, y al oír la sentencia de su padre, clama de todas partes, ¿con que morirá Jonatás que ha obrado esta gran salud en Israel? Esto no es para dicho, vive el Señor que no ha de caer en tierra ni un solo cabello de su cabeza, porque ha obrado hoy con Dios. Y el pueblo libró á Jonatás para que no muriese.

Saul, al ver este amor y esta ternura del pueblo para con su hijo, se dejó penetrar tambien de la ternura. Condenó él mismo su severidad, y asegurado de la cesacion de sus juramentos por la imposibilidad de cumplirlos, declaró libre á su hijo. Mas como el Señor habia guardado silencio á sus preguntas, no se atrevió á continuar persiguiendo á los Filisteos. Les dejó recoger las reliquias de su ejército y retirarse á sus tierras, imposibilitados de vengar al pronto la afrenta que habian recibido; pero muy resueltos á no dilatarlo mas tiempo que el necesario para rehacerse y recobrar su poder. Gustoso Saul de la victoria que habia conseguido, y de haber salido de los pasos delicados en que le habia puesto su precipitacion, despidió al pueblo, á excepcion de los tres mil hombres que hacian la guardia de su persona y con ellos se volvió á su ciudad de Gabaa.

Las empresas y hazañas de Saul en el primer año de su reinado habian sido de mucha consideracion. Destruyó á los Amonitas en una sola mañana, y libró á los Israelitas de Jabes-Galaad de la esclavitud, el tormento y la ignominia. El príncipe Jonatás dió principio á la guerra con los Filisteos, y Saul su padre la continuó y la sostuvo casi solo con su hijo. El Señor los confundió y desordenó, y Saul los persiguió y dió á la nacion una libertad completa. Estos felices principios eran grandes preludios de un gobierno dichoso; pero mientras que la nacion podia esperar un porvenir feliz, el rey debia temer un porvenir desgraciado. Condenado á perder la corona por su primera desobediencia y sin designarse el tiempo á que se referia este castigo, podia venir sobre él por cualquiera causa y en cualquier momento. Sin embargo esta sentencia no se creia irrevocable, sino mas bien conminatoria, como ya hemos dicho; y la penitencia, el respeto á las órdenes del Señor, y su fiel cumplimiento podrian alcanzar su revocacion; pero el carácter de Saul era la inconstancia, la precipitacion y la impaciencia. Comenzaba el bien con ardor, y pocas veces llegaba á concluirle. Á los actos de una gran sumision se seguian las precipitaciones de una violenta impaciencia, y este carácter no era á propósito para lograr la revocacion de la sentencia. Por lo demás no le faltaban las calidades que forman grandes príncipes, y con una fidelidad constante habria logrado la revocacion y asegurado la corona en su cabeza y en la de su descendencia, porque no faltaba á Saul familia que la tomase á su muerte. De Achinoan, su mujer de primer orden, tuvo cuatro hijos, Jonatás, Yesui ó Abinadab, Melchisua é Isboset; y dos hijas, Merob y Micol; y de Resa, su mujer de segundo orden, tuvo dos hijos, Armoni y Mifiboset. Tenia tambien Saul un primo hermano llamado Abner, hijo de Ner, y este era el general de su ejército.

Nunca olvidó Saul que habia sido elegido rey, principalmente para librar el pueblo de Dios de sus tiranos y



defenderle de sus enemigos; y no se puede negar que cumplió con este encargo. Su genio era guerrero y sus victorias le acreditaban de un hábil general. Hacia grande estimacion del valor, y procuraba atraer á sí á todos los que advertia con inclinacion á las armas, ó que se distinguían en alguna accion de guerra. Los diez y seis años que reinó casi no fueron otra cosa que una serie de batallas y de victorias. Luego que vió afianzado su trono con la derrota de los Filisteos, declaró la guerra á todos los enemigos que rodeaban su reino, y peleaba contra Moab, contra los hijos de Amon, contra Edon, contra los reyes de Soba y contra los Filisteos, y adonde quiera que se dirigia, salia vencedor. Solo los Filisteos, siempre vencidos y nunca domados, le hicieron estar continuamente con las armas en la mano. No pudo alcanzar de ellos, ni paz durable, ni guerra decisiva. Casi todos los años se renovaban los combates. No recibió la ley de estos incircuncisos, pero tampoco pudo dársela, y por último vino á morir peleando con ellos.

Tantas guerras y tantas victorias daban abundante materia para la historia del reinado de Saul, pero los escritores sagrados se contentaron con hacerla conocer únicamente con relacion á la serie de los hechos. Refieren por mayor y en pocas líneas lo que sucedió con grandes circunstancias y en muchos años, y no describen individualmente sino un solo suceso que aconteció en el segundo de su reinado, y eso porque miran este año y este suceso como el último del reinado de este príncipe; pues aunque continuan en adelante hablando de Saul, no es tanto por conservar su memoria, como por comenzar la historia de David su sucesor, y acabar la de Samuel, juez de Israel á quien Saul habia sucedido, no ya como juez, sino como rey de la nacion. El suceso de que hablamos es el de los Amalecitas, con el que se confirmó la sentencia pronunciada contra Saul, cuando desobedeció en Gálgala el mandato del Señor, intimado por Samuel. Vamos á referirle.

En fines del año segundo del reinado de Saul se le presentó Samuel y le dijo: El Señor me envió para ungirte por rey para su pueblo de Israel: pues oye ahora la voz del Señor; esto dice el Señor de los ejércitos: Presente tengo cuanto hizo Amalec con Israel; cómo le resistió cuando subia de Egipto. Vé, pues, ahora y hiere á Amalec y destruye todas sus cosas. No le perdones, ni desees cosa alguna de las suyas, sino pasa á filo de espada desde el hombre hasta la mujer; al párvulo y al que mama, á la vaca y á la oveja, al camello y al jumento. Saul emprendió la ejecucion de esta sentencia (dada tantos años antes contra Amalec y renovada ahora) con aquel calor que era propio de su carácter; pero no la llevó á cabo por aquella inconstancia en el bien que era propia tambien de su flaqueza. Tan pronto como Samuel le intimó la orden del Señor, juntó sus tropas, las pasó revista y resultaron doscientos mil hombres de á pié, y diez mil que ponía mas la tribu de Judá, como mas fuerte y numerosa. Condujo luego su ejército en derechura á la ciudad de Amalec, capital del reino y corte del rey. Puso una emboscada á lo largo de un torrente cercano á ella, y antes de pasar adelante, dijo á los Cineos descendientes de Jetró, suegro de Moisés, que habian permanecido fieles al Señor y aliados de su pueblo escogido: Retiraos, salid del país de los Amalecitas, no sea que os envuelva con ellos. Vosotros hicisteis misericordia con los hijos de Israel cuando subian de Egipto: y se retiraron los Cineos de en medio de Amalec. Entonces Saul se arrojó sobre los Amalecitas, los derrotó y les fué persiguiendo desde Hevila hasta Sur en las fronteras de Egipto. Cogió vivo á Agag, su rey, y pasó á filo de espada todo el vulgo. Perdonó Saul y el pueblo á Agag, y los mejores rebaños de ovejas, de carneros y de vacas, y los mejores vestidos y todo lo que era hermoso y de valía, y no quisieron destruirlo. Solo aquello que hubo vil y despreciable, esto destruyeron.



Segunda reprobacion de Saul.

Y habló el Señor á Samuel, diciendo : Me pesa de haber hecho rey á Saul, porque me ha dejado y no ha dado cumplimiento á mis palabras. Samuel se entristeció mucho al oír esto, y estuvo clamando al Señor por Saul toda la noche. Se levantó antes del día para ir en busca de Saul por la mañana y fué avisado : que Saul habia ido al Carmelo : que se habia erigido un arco triunfal : y que habia bajado á Gálgala. Vino, pues, Samuel á Gálgala y halló á Saul ofreciendo al Señor un holocausto de las primicias de los despojos que habia traído de Amalec. Cuando llegó Samuel adonde estaba Saul, le dijo este : Bendito seas tú del Señor. He cumplido la palabra del Señor. ¿Pues qué voz de ganados, dijo Samuel, es esta que resuena en mis oídos, y de vacas que yo estoy viendo? De Amalec los trajeron, respondió Saul, porque el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas y las vacas para sacrificarlo al Señor, tu Dios. Déjame, dijo Samuel á Saul, y te indicaré lo que el Señor me ha dicho esta noche. Dilo, respondió Saul; y dijo Samuel : ¿No es verdad que cuando eras pequeño en tus ojos, fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel? ¿Y el Señor te ungió por rey sobre Israel y te ha enviado en camino, y dicho : Anda y destruye á los pecadores de Amalec, y pelea contra ellos hasta su exterminio? ¿Porqué, pues, no has oído la voz del Señor, sino que te has vuelto á la presa y hecho lo malo en los ojos del Señor? Y respondió Saul á Samuel : ¿Cómo no? Yo he oído la voz del Señor, he andado por el camino que me envió, he traído á Agag, rey de Amalec, vivo, y he pasado á cuchillo á los Amalecitas; mas el pueblo tomó de la presa ovejas y vacas como primicias de lo que fué exterminado para ofrecerlas al Señor su Dios en Gálgala. ¡Pues qué! dijo Samuel. ¿No quiere mas el Señor que se obedezca su voz, que holocaustos y que víctimas?

Porque mejor es la obediencia que las víctimas, y oír con docilidad, que ofrecer grosura de carneros. Resistir es como un pecado de magia, y no querer someterse como un crimen de idolatría. Pues, porque has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado á ti para que no seas rey; y dijo Saul á Samuel : He pecado, porque he quebrantado la palabra del Señor y tus dictámenes, temiendo al pueblo y obedeciendo á su voz; pero ahora te ruego que sufras mi pecado y te vuelvas conmigo para que adore al Señor. No volveré contigo, le dijo Samuel, porque has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á ti para que no seas rey sobre Israel, y se rodeó Samuel para irse; pero Saul cogió una punta del manto, y el manto se rasgó. Entonces le dijo Samuel : El Señor ha rasgado hoy de ti el reino de Israel y le ha dado á tu prójimo mejor que tú; y el (Omnipotente) triunfador en Israel no perdonará ni se doblará por arrepentimiento, porque no es hombre para que haga penitencia; y dijo Saul : He pecado, mas hónrame ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuélvete conmigo para que adore al Señor tu Dios. Condescendió al fin Samuel y se volvió con Saul, y Saul adoró al Señor. Entonces dijo Samuel : Traedme acá á Agag, rey de Amalec, y le presentaron á Agag gruesísimo y estremeciéndose; y al verse Agag delante de Samuel, exclamó : ¡Así separa la amargura muerte! Como tu espada, contestó Samuel, dejó sin hijos á las mujeres, así tu madre entre las mujeres quedará sin hijos. Aquí Samuel como ministro de Dios, y por su orden hizo lo que la inobediencia de Saul no habia querido ejecutar : quitó la vida á Agag y le dividió en trozos, como se divide una víctima delante del Señor. Así concluyó la terrible escena en que Saul fué reprobado irrevocablemente para no reinar sobre Israel. En el resto de su vida no fué ya rigurosamente un rey, sino un administrador, por decirlo así, y un regente del reino en lugar del rey menor que el Señor se habia escogido. Es



verdad que la corona permanecía en su cabeza : que él ejercía todos los actos de la soberanía : que mandaba el ejército y combatía á los enemigos : que los pueblos le obedecían y servían... pero no tenía en su mano el cetro sino como prestado, ni la autoridad sino como en depósito. Saul acostumbraba al pueblo á obedecer á los reyes, y daba tiempo á que el sucesor que Dios le destinaba, creciese en edad, en experiencia y prudencia ; se acostumbrase á los trabajos de súbdito antes de llegar á ser rey ; se hiciese digno de la corona, y la llevase con gloria.

Después de la muerte de Agag, Samuel se retiró á su casa de Ramata y Saul subió á la suya de Gabaa, y no vió mas Samuel á Saul hasta el día de su muerte ; pero Samuel, modelo perfecto de ministros del Señor, al paso que detestaba las inobediencias de este monarca, que él mismo había llevado al trono, amaba su persona y sentía sobremanera la sentencia de destronamiento que acababa de intimarle por orden de Dios. Á pesar de esto aun esperaba que Saul entrase en los caminos de la obediencia y la penitencia, y que el Señor recibiría su sumisión y reconocimiento, y revocaría la sentencia. Con esta esperanza lloraba y pedía por Saul en la soledad de su casa de Ramata con tanta continuacion y empeño, que obligó en cierto modo al Señor á que le reprendiese diciendo : ¿Hasta cuándo tú llorarás á Saul, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israel ? Llena tu aceitera de óleo y ven para que te envíe á Isai Belenita, porque entre sus hijos me he proveído de rey.

#### Eleccion y uncion de David para rey de Israel.

Samuel estaba dispuesto siempre para hacer en todo la voluntad del Señor, aunque fuese á costa de su vida ; pero halló aquí un inconveniente que no sabía si quer-

ria el Señor que pasase por él, y así se determinó á preguntar : ¿ De qué modo iré ? Porque lo oirá Saul y me matará. Y le respondió el Señor : Tomarás en tus manos un ternero de la vacada y dirás : Á ofrecer sacrificio al Señor he venido. Lllamarás á Isai al sacrificio, yo te manifestaré lo que has de hacer y ungrás á aquel que yo te mostraré. Hizolo, pues, Samuel como le había dicho el Señor. Fué á Belén, y cuando lo supieron los ancianos de la ciudad, se admiraron y salieron inmediatamente á recibirle, y un tanto sobresaltados, le preguntaron : ¿ Es de paz tu venida ? De paz es, les respondió. Á ofrecer sacrificio al Señor he venido. Purificáos y acompañadme para que ofrezca la víctima. Esto encargó á todos los ancianos, añadiendo á Isai, que mandase á sus hijos que se purificasen y los trajese al sacrificio. Este se celebró con la solemnidad acostumbrada, y concluido se despidieron los ancianos. Samuel se dirigió á la casa de Isai, y luego que entró, vió á Eliab, y dijo ( hablando con Dios ) : ¿ Por ventura está delante del Señor su ungido ? Y le dijo el Señor : No mires á su presencia, ni á su grande estatura, porque le he dejado, ni yo juzgo por lo que aparece á la vista del hombre ; porque el hombre ve lo que aparece, pero el Señor ve el corazon. Llamó en seguida Isai á Abinadab y le puso delante de Samuel, y dijo Samuel : Ni á este ha escogido el Señor. Trajo Isai á Sama, del cual dijo Samuel : Tampoco á este ha escogido el Señor. Con esto Isai trajo delante de Samuel sus siete hijos, y dijo Samuel á Isai, á ninguno de estos ha escogido el Señor. ¿ Por ventura se han acabado ya tus hijos ? Aun hay otro pequeñito que está apacentando las ovejas, dijo Isai. Pues envía por él y tráele, porque no nos sentarémos á comer hasta que él venga. Envió, pues, por él y le trajo. Era un jovencito de quince á diez y seis años, rubio, de hermoso aspecto y de linda cara. Luego que se presentó, dijo el Señor á Samuel : Levántate, ungele, porque ese es. Tomó,



pues, Samuel la aceitera llena de óleo y le ungió en medio de sus hermanos y á la vista de su padre.

El profeta no les declaró lo que significaba esta unción, ni leemos que ellos manifestasen deseos de saberlo. Tal vez creyeron que con esta unción le destinaba á ser algún día del colegio de los profetas, discípulos del mismo Samuel. Tampoco nos dice el historiador sagrado si lo declaró á David en particular, como lo había hecho á Saul cuando le consagró rey. Lo cierto es que un asunto tan importante quedó sepultado en un profundo secreto. Samuel despues de haber cumplido con el encargo que le había dado el Señor, se volvió á su ciudad de Rama ó Ramata, y David, despues de haber sido consagrado rey de Israel, se volvió también á cuidar de sus ovejas. Esta unción dió á David el derecho al reino de Israel, pero no la posesión, á la que no llegó sino despues de muchos trabajos, sufrimientos y combates, como veremos luego; pero antes vamos á dar noticia circunstanciada de su familia, cuya oscuridad se le echó alguna vez en cara, llamándole por desprecio, hijo de Isai; y hacer ver que su casa, aunque menos rica, y menos conocida en el tiempo de su elección, tenía títulos de nobleza que la hacían muy respetable.

Las familias de la nación de Israel, que toda entera traía incontestablemente su origen de los hijos de Jacob, y subía por este á Abraham, primera cabeza del pueblo de Dios, no podían fundar su nobleza mas que en dos títulos. Primero, en descender de la rama principal, que era la de Judá; y segundo, en haberse conservado la religion y la bondad en su ascendencia, y estos dos títulos honraban particularmente la ascendencia de David. El autor del libro sagrado de Rut, aunque parece que se ocupa de un suceso particular, su principal objeto es asegurar en David esta nobleza de origen, dando noticia al mismo tiempo de dos notables ascendientes de nuestro divino Redentor, que fueron Booz y Rut,

padres de Obed, abuelos de Isai y bisabuelos de David.

#### Historia de Rut.

En los días de un juez (se cree que fué en los de Barac ó Gedeon), cuando gobernaban los jueces, hubo una grande hambre en la tierra de Israel. Una familia virtuosa de Belén tomó, como otras muchas, el partido de irse á vivir donde no llegaba el hambre y se retiró al reino de Moab. Se componía esta buena familia de un matrimonio y dos hijos. El padre se llamaba Elimelec, y la madre Noemi, y los dos hijos Maalon y Celion. Elimelec murió á poco tiempo en Moab, dejando á Noemi viuda y cargada con los dos hijos. Fuese porque durase el hambre en Israel, ó porque hubiesen hecho, para mantenerse, algun establecimiento en el país de Moab, Noemi no se apresuró por volver á su patria. Sus dos hijos llegaron á la edad de tomar estado y los casó con dos jóvenes moabitas. La que casó con Maalon se llamaba Rut, y la de Celion, Orfa. Vivieron en Moab diez años y murieron ambos hermanos sin sucesión, quedando Noemi sin marido y sin hijos.

En tan triste estado, la buena viuda, no teniendo sino motivos para ausentarse de la tierra de Moab, y sabiendo por otra parte que había cesado el hambre en Israel, se determinó á volver á su patria y ciudad de Belén á concluir sus días, y morir en el seno de su familia. Sus nueras Orfa y Rut, que la amaban como á madre propia, trabajaban por detenerla en su país, mas no pudiendo conseguirlo, tomaron la resolución de acompañarla en su viaje. No se opuso la alligida Noemi, y luego emprendió su camino acompañándola sus dos nueras; pero habiendo dejado Noemi que la acompañasen la distancia regular para una honrosa despedida, entró en razones con ellas para persuadirlas á que se volviesen á su casa. Id, hijas mías, las dijo, id



á la casa de vuestra madre. El Señor use con vosotras de misericordia como vosotras la habeis usado con mis difuntos hijos y conmigo, y os conceda que halleis descanso en las casas de aquellos que os cupieren por maridos; y al decir esto, las besó. Entonces ellas, levantando la voz, principiaron á llorar y á decir: Contigo iremos á tu pueblo; pero Noemi las dijo: Volvéos, hijas mías, ¿para qué habeis de venir conmigo? ¿Por ventura tengo yo mas hijos en mi seno para que podáis esperar de mi maridos? Volvéos, hijas mías, volvéos, porque yo soy ya de una edad que no es á propósito para el matrimonio, y aun cuando esta noche pudiera concebir y tener hijos, si los quisierais esperar á que creciesen y cumpliesen los años de la pubertad, antes reiréis viejas que casadas. No, hijas mías, no queráis esto, porque vuestra angustia aumenta la mia, y la mano del Señor pesa sobre mí. Ellas entonces alzando otra vez la voz, comenzaron á llorar de nuevo. Orfa besó á su suegra y se volvió á su tierra y á sus dioses falsos, mas Rut no se desasíó de su suegra, y caminó con ella á la tierra de Israel á adorar al Dios verdadero.

¡Terrible separacion de dos mujeres iguales! Porque ¿quién puede leer este pasaje sin estremecerse, comparando la inmensa desgracia de Orfa con la felicidad inmensa de Rut? Noemi hace la misma proposicion á las dos. Orfa se vuelve, y Rut se queda con Noemi. Orfa se entenece y derrama lágrimas como Rut, ambas protestan que seguirán á su suegra. Noemi las insta de nuevo á que se vuelvan las dos, y lloran ambas amargamente de nuevo; pero despues de todo esto, Orfa besa á Noemi, se despide y se vuelve. Rut se queda con ella y la sigue. ¡Quién no temblará, ó Dios mio, al ver el discernimiento que haceis entre dos mujeres que á la vista de los hombres parecen enteramente iguales en sus disposiciones! Dos estarán en un campo, dijo la Verdad eterna; uno será tomado y otro será dejado. Dejais la una entregada

á su flaqueza, y todas sus resoluciones se desvanecen; se vuelve á su pueblo y á sus dioses y se pierde. Tomais la otra á vuestro cuidado, la inspirais una voluntad constante de seguiros y se salva. La que se pierde no tiene de que quejarse, porque vuelve atrás por una eleccion de su voluntad enteramente libre. Lo que se salva tiene que daros eternas gracias, porque la concedeis el don de la perseverancia. Á una concedeis este don divino, á otra no se le dais. ¡Vuestros juicios, Señor, son un abismo, siempre justos, siempre adorables, pero siempre inescrutables!

Noemi al ver que Orfa se volvia, dijo á Rut: Ya ves que tu cuñada se vuelve á su pueblo: véte con ella. Pero Rut la contesto: No os empeñeis mas en que yo os deje, porque adonde quiera que fuéreis, allí iré; y donde quiera que moráreis, allí tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. La tierra que te recibiere al morir, en esa moriré yo y en ella tendré mi sepulero. Rut no queria dejar á Noemi la menor duda de su resolucion, y coneluyó diciendo: Esto haga el Señor conmigo, y esto añada, si otra cosa que la muerte me separare de vos. Noemi viendo la firme resolucion de Rut, sus protestas y su juramento, no trató ya mas de que se volviese á su patria. Enamoradas madre é hija la una de la otra continuaron su camino en dulce compañía, y sin la menor novedad llegaron las dos viudas á Belén, que era el término de su viaje.

Aunque habian pasado diez años de ausencia, la reputacion de Noemi quedó tan bien sentada cuando salió de Belén, que apenas entraron en la ciudad se extendió con rapidez por todas partes la noticia de la vuelta de Noemi; pero al verla las mujeres, decian admiradas, ¡es esta aquella Noemi! Esta pobre viuda habia sido antes una de las primeras matronas de aquella ciudad; y por eso decian las mujeres, ¡es esta aquella Noemi que era en otro tiempo tan rica y tan principal! Á las que ella contestaba afligida: No me llameis ya Noemi (esto es, her-



mosa) sino Mara (esto es, amarga) porque el Omnipotente me ha llenado en gran manera de amargura. Sali llena (rica de bienes, con marido y dos hijos) y el Señor ha dispuesto que vuelva vacía (pobre, sin hijos y sin marido). ¿Porqué, pues, me llamais Noemi, habiéndome humillado el Señor y afligido el Omnipotente?

Habia llegado Noemi con su nuera Rut á Belén en la primavera, cuando empezaba la siega de las cebadas, y esta circunstancia, al parecer insignificante, fué el medio de que se valió el Señor para la ejecucion de sus designios, Elimelec, marido de Noemi, y muerto en la tierra de Moab, habia dejado, cuando salio de Belén, un pariente cercano llamado Booz, hombre rico y de gran consideracion. Rut, que veía los afanes y trabajos de su madre para mantenerse ambas, la dijo un día: Si quereis, yo me iré al campo, y recogeré las espigas que escaparen de las manos de los segadores, donde quiera que me lo permitieren; y la respondió Noemi: Anda, hija mia. Con este permiso salió Rut de Belén sin saber adónde encaminarse á ejercer su nuevo oficio de espigadora; pero el Señor la conduce, y por un efecto de su divina providencia entra á espigar en una propiedad de Booz. A poco de haber principiado á recoger espigas detrás de los segadores, llegó Booz y dijo á estos: El Señor sea con vosotros, y ellos le respondieron: Bendigáos el Señor; y dijo Booz al jóven que cuidaba de los segadores, ¿de quién es esta muchacha? Esta es, le respondió, aquella Moabita que vino con Noemi del país de Moab. Me rogó que la permitiese recoger, siguiendo á los segadores, las espigas que quedasen, y desde esta mañana hasta ahora está en el campo sin haberse vuelto á casa ni un momento. Booz, despues de hablar con sus criados, se dirigió á Rut y la dijo: Oye, hija. No vayas á otro campo á espigar, ni te apartes de aquí, sino incorpórate con mis muchachas, y siguelas donde espigaren, porque he dado orden á mis criados que ninguno te moleste, y cuando tuvieres sed, véte á la provision,

y bebe del agua que beben mis criados. Rut inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dijo: ¿De dónde á mí esto, que haya hallado gracia delante de vuestros ojos y os dignéis saber de mí, mujer extranjera? Me han contado, la dijo Booz, todas las cosas que has hecho con tu suegra despues de la muerte de su marido, y que has dejado á tus parientes y la tierra en que naciste y te has venido al pueblo que antes no conocias. El Señor te premie por tu obra, y recibas un galardón cumplido del Señor Dios de Israel, á quien has venido, y bajo de cuyas alas te has acogido; la cual dijo: He hallado gracia delante de vuestros ojos, señor mio: me habeis consolado, y habeis hablado al corazón de vuestra sierva, que no puede compararse con ninguna de vuestras criadas. Cuando fuere la hora de comer, la dijo Booz, vénte aquí, come pan y moja tu bocado en el vinagre.

Segun esta caridad de Booz, cuando llegó la hora de la comida, Rut se sentó al lado de los segadores, tomó su ración, comió, se satisfizo y llevó lo que la sobró. Acabada la comida volvió á su trabajo, y Booz, que aun permanecia en su campo, miraba complacido la actividad y diligencia con que espigaba, y dijo mas á sus criados: Aun cuando ella quiera llevar de los manojos, no se lo estorbeis. Booz creyó que Rut nunca se determinaria á hacerlo, y como la caridad es ingeniosa, ideó otro modo de favorecerla sin que la causase rubor. Dijo, pues, á los criados: Dejad caer como al descuido espigas de vuestras gavillas para que queden en el suelo, y ella las recoja sin que la cueste vergüenza, y ninguno la reprenda cuando las recogiere. Rut siguió espigando afanosa hasta bien tarde, y desgranando las espigas que habia recogido, sacó como un est de cebada (diez celemines) y cargándoselos, volvió á la ciudad y se los presentó á su suegra; y además la dió el sobrante de la ración de que ella se habia satisfecho. ¿Dónde has espigado? la preguntó Noemi. Bendito sea el que ha te-



nido misericordia de ti; y Rut la dijo: En el campo de un varon que se llama Booz. Bendito sea él del Señor, dijo entonces Noemi, pues la misma caridad que habia usado con los vivos, conservó tambien con los muertos, y añadió: Este hombre es nuestro pariente. Pues tambien me dijo, continuó Rut, que me incorporase con los segadores todo el tiempo hasta que se acabase la siega. Mas vale, hija mia, la dijo Noemi, que vayas á espigar entre sus erizadas, no sea que en otro campo alguno te moleste. Juntóse, pues, Rut con las erizadas de Booz y espigó entre ellas todo el tiempo hasta que las cebadas y tambien el trigo se guardaron en las trojes (sin desgranar segun la costumbre de aquellos tiempos y países). Así lo hizo tambien José en Egipto, ya porque se conserva, dicen, mas en la espiga, y ya porque se encuentra el dueño con grano y paja al mismo tiempo.

Noemi en vista de la hombría de bien de Booz y de su justificacion y caridad habia formado su proyecto en favor de la virtuosa extranjera, y eligió para la ejecucion el tiempo en que Booz sacase gavillas de sus paneras para desgranarlas y proveer de sustento á sus ganados. Firme en su intento, dijo un dia á Rut: Hija mia, yo te buscaré reposo y procuraré que estes bien. Este Booz con cuyas erizadas has estado incorporada en la siega, es nuestro pariente, y en esta noche limpia la cebada en su era. Lávate, pues, y úngele y ponte tus mejores vestidos, y baja allá. Que no te vea ese hombre: y cuando haya acabado de comer y beber, y fuese á dormir advierte el sitio donde duerme é irás y te echarás á sus piés hasta que él te diga lo que has de hacer. Este consejo de Noemi no tenia otra mira que un casto matrimonio, ordenado por una ley del Señor, que mandaba á la mujer casarse con el hermano ó pariente mas cercano de su marido muerto sin sucesion, para tenerla en su nombre. Rut dijo á su suegra que haria todo lo que la mandaba. Fue á la era, acechó el sitio donde Booz se retiraba á dormir, que fué junto á un monton de gavillas; esperó

que quedase solo y dormido, se acercó á él silenciosamente y se echó á sus piés; y hé aqui que á media noche este hombre despertó y al verla exclamó todo turbado, ¿quién eres? Soy Rut tu esclava, respondió ella. Extiende tu capa sobre tu sierva (despósate conmigo) porque eres mi pariente. Bendita seas del Señor, hija, dijo entonces Booz, porque has excedido tu primera bondad con esta de ahora, no queriendo buscar jóvenes, ni pobres ni ricos. No temas. Yo haré lo que pides, porque todo el pueblo que habita dentro de las puertas de mi ciudad sabe que eres mujer de virtud. No niego que soy tu pariente cercano; pero hay otro mas cercano que yo. Si él quisiere recibirte, usando de su derecho de parentesco, sea enhorabuena; mas si él no quisiere, yo te tomaré, vive el Señor. Booz la dió como una fanega de cebada y la despidió. Rut volvió á su suegra, que ansiosa de saber el resultado, la preguntó antes de todo, ¿cómo te ha ido? hija. Y Rut la contó todo lo que Booz la habia hablado, y la entregó la fanega de cebada que la habia dado, diciendo: No quiero que vuelvas á tu suegra con las manos vacías. Entonces la dijo Noemi: Espera, hija, hasta que veamos el éxito que tiene este negocio, porque Booz es hombre que no parará hasta que haya cumplido lo que ha dicho.

Los hijos de Israel tenian sus tribunales á las puertas de las ciudades, y allí se juntaban los jueces, los ancianos y los senadores para oir al pueblo, juzgar y determinar sus causas, tratar los negocios, confirmar los contratos y decidir todos los asuntos. Booz vino de su era á la ciudad y se sentó á la puerta, esperando su ocasion. Esta se presentó luego. Pasó por allí aquel pariente de Rut que era mas cercano que él, y le llamó diciendo: Llégate acá por un poco y siéntate. Llegóse el pariente y se sentó. Y llamando Booz á diez ancianos de la ciudad, les dijo: Sentáos aquí. Y luego que se sentaron, dijo á su pariente: Noemi, que ha vuelto de la region de Moab, está para vender una parte del campo de nuestro her-



mano (pariente) Elimelec. He querido que lo oigas, y decirte delante de todos los que estan aquí sentados y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres poseerla por derecho de parentesco, cómprala y quédate con ella, y si no te contenta, declárame esto mismo para que yo sepa lo que debo hacer, porque no hay otro pariente sino tú, que eres el primero y yo que soy el segundo; y respondió: Yo compraré el campo. Entonces le dijo Booz: Luego que compres el campo de Noemi, es necesario que te cases tambien con Rut Moabita, que fué mujer del difunto, para que levantes el nombre de tu pariente en su herencia; y respondió: Renuncio el derecho de parentesco, porque no debo yo extinguir la posteridad de mi familia. Usa tú del derecho, del que protesto caer de buena gana.

Habia una antigua costumbre en Israel entre los parientes, y era que cuando el uno cedia su derecho al otro, para que la cesion fuese válida, se quitaba el que cedia su zapato y se le daba al pariente á quien cedia. Este era el testimonio de cesion en Israel. Dijo, pues, Booz á su pariente: Quitate el zapato; y él al punto le quitó de su pié y se le entregó. Entonces dijo Booz á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que entro á poseer todo lo que poseia Elimelec, Celion y Maalon, entregándomelo Noemi, y que tomo por esposa á Rut Moabita, mujer que fué de Maalon, para levantar el nombre del difunto, y que no quede extinguido este nombre en su familia, hermanos y pueblo. Vosotros, repito, ¿sois testigos de todo esto? y respondió todo el pueblo que estaba en la puerta, y los ancianos: Nosotros somos testigos. El Señor, añadieron, haga con esta mujer que entra en tu casa, como con Raquel y Lia que edificaron la casa de Israel, para que sea un ejemplo de virtud en Efrata y tenga un nombre célebre en Belén.

Se casó, pues, Booz con Rut, y le concedió el Señor que tuviera un hijo; y al saberlo decian las mujeres á Noemi: Bendito sea el Señor que no ha permitido que

falte sucesor á tu familia para que su nombre se conserve en Israel, y que tengas quien consuele tu alma y sustente tu vejez, porque ha nacido de tu nuera, que te ama, y es para ti mucho mejor que si tuvieras siete hijos. Noemi en el colmo de su alegría recibió al hijo de Rut, le puso en su regazo, y hacia con él los oficios de nodriza y de niñera. Entre los parabienes que la daban sus vecinos era uno: Ha nacido un hijo á Noemi y le han llamado Obed.

Ya hemos prevenido antes de comenzar esta historia de Rut, que el principal objeto del historiador sagrado es asegurar la nobleza de la ascendencia de David, dando noticia al mismo tiempo de dos notables abuelos de nuestro divino Redentor, y por esto no pasa mas adelante en ella, sino que la corta y da fin á su libro, diciendo:

Estas son las generaciones de Fares (hijo de Judá y de Tamar):

Fares engendró á Esron,  
Esron engendró á Aran,  
Aran engendró á Aminadab,  
Aminadab engendró á Nahason,  
Nahason engendró á Salmon,  
Salmon engendró á Booz,  
Booz engendró á Obed,  
Obed engendró á Isai,  
é Isai engendró á David.

Probado así que David descendia de la rama principal de Israel que era la de Judá, queda probada tambien la nobleza, religiosidad y honra de su ascendencia, puesto que la tribu de Judá fué siempre la mas noble, mas religiosa y mas constante en el culto del verdadero Dios. Despues de haber manifestado la nobleza de la familia de David, vamos á continuar su historia.

El pueblo de Israel no reconocia mas que un rey; y despues que Saul fué reprobado irrevocablemente y David elegido y ungido, tenia dos: uno á quien conocia



y obedecía, pero que ya no lo era; y otro que lo era realmente, pero al que no conocía ni obedecía. El rey verdadero y desconocido era David, que continuaba siendo pastor á pesar de su eleccion y su unción; el conocido y á quien obedecía, era Saul, que seguía ejerciendo todos los derechos de la autoridad soberana á pesar de su reprobacion; pero lo mas terrible era que el espíritu del Señor habia desamparado á Saul desde el día de su absoluta reprobacion, y reposado sobre David desde el día de su eleccion y unción. Por mas apreciable que hubiese sido este jóven hasta entonces, desde aquel momento pareció ya un hombre nuevo. Un valor extraordinario en el ánimo, una dulzura admirable en el espíritu, una lijereza que alcanzaba en su carrera á los osos y leones, unas fuerzas que ó los sofocaba entre sus brazos ó los desquijaraba con sus manos, una valentia militar junta con una prudencia muy superior á su edad, la humildad y sencillez de un pastorcillo, que ocultaba la autoridad y grandeza de un rey... todo esto hacia de David un héroe. Tambien era músico cual ninguno en Israel. La dulzura de su voz y el encanto de su cítara alegraban las campiñas de Belén, y sus ecos resonaban por los cerros y los valles de sus cereanías. El espíritu del Señor que habia reposado sobre David, obraba todas estas maravillas en un hombre solo.

Por lo que mira á Saul, tambien pareció otro hombre, pero terrible. Desde que el espíritu del Señor le habia desamparado, se habia apoderado de él un espíritu malo, esto es, dicen los santos Padres, un espíritu del infierno, y este espíritu infernal le atormentaba fuertemente con imágenes tristes, profundas melancolías, furiosas sospechas, y sobre todo con los horrores de la desesperacion al verse desechado de Dios, y como empujado del reino por Samuel. Compadecidos los cortesianos del terrible estado de su rey, se determinaron á decirle: Ya veis que os atormenta un espíritu malo por permission de Dios. Si quereis y lo ordenais, vuestros siervos buscarán un

hombre que sepa tocar el arpa, para que cuando el Señor permita que os arrebate el espíritu malo, la toque con su mano y tengais algun alivio. Estos cortesianos creían que el humor melancólico que tanto sobresalía en Saul, podria contrarestarse con la melodía de la música y lograr el rey por este medio algun alivio. Buseadme, pues, les dijo Saul, algun diestro tocador y traédmele. Yo he visto, dijo entonces uno de ellos, yo he visto un hijo de Isai, que sabe tocar, fuertísimo en fuerza, varon para la guerra, prudente en sus palabras y gallardo mancebo, y el Señor está con él. Tal era ya la fama que tenia David hasta en la corte. Saul mandó luego mensajeros á Isai, diciendo: Envíame á tu hijo David que pastorea tu ganado en el campo. É Isai tomó un asno cargado de panes y un cántaro de vino y un cabrito, y todo lo envió á Saul por mano de David su hijo. Fué David á la corte y lo presentó á Saul; y Saul le cobró mucho cariño, y le hizo su escudero, y envió á decir á Isai, que su hijo quedaba en su compañía porque habia hallado gracia en sus ojos. David quedó al lado de Saul, y cuando por permission de Dios le arrebatava el espíritu malo, David tomaba la cítara y tocaba con su mano; y Saul se recobraba y se sentia mejor, porque el espíritu malo se retiraba.

Esto podia ser en parte un efecto natural de la habilidad con que David tocaba el arpa, suavizando con su dulzura y armonía los humores exacerbados de Saul, pero nunca podria alcanzar á hacer que se retirase el espíritu malo, como dice aquí el texto sagrado, y así el efecto principal que se obraba al tocar su cítara David era sobrenatural, porque David, cuando la tocaba, levantaba su corazón al Señor, cantaba sus alabanzas y pedia fervorosamente por Saul, y el Señor concedía á las súplicas de David el alivio de Saul; y el espíritu del Señor, que reposaba sobre David desde el día de su eleccion y unción, obligaba al espíritu infernal á que dejase de atormentarle.



David permaneció en la corte el tiempo que tardó en venir la guerra, que fué largo. Los Filisteos, antiguos enemigos del pueblo de Dios, juntaron sus tropas y vinieron á pelear contra Israel. Saul juntó tambien las suyas á la primera noticia de su venida, y se puso en estado de hacer frente á sus enemigos. Eliab, Abinadab y Sama, que eran los tres hijos mayores de Isai, y hermanos de David, siguieron al rey en esta campaña. Isai, que era uno de los cabezas de familia mas ancianos, y acaso el mas anciano de los de Belén su patria, pediria regularmente al rey que permitiese volver á David al lado de su padre, ya que sus tres hijos mayores le desamparaban para seguir al ejército. Tambien habian cesado en aquel tiempo las agitaciones de Saul por el toque, las súplicas, la intercesion y los méritos de David. Mas sea de esto lo que queria, lo cierto es, que David se volvió del lado del rey al de su anciano padre y siguió guardando sus ovejas como antes.

No se reconocian otras razones de parte de los Filisteos para esta guerra, que el deseo de vengarse de la derrota que habian sufrido dos años antes, principiada por Jonatás y acabada por Saul, y de volver á esclavizar al pueblo de Israel. Resueltos estos enemigos á dar luego la batalla, avanzaron hasta los confines de Domin, entre Soco y Aceca, ciudades de la tribu de Judá. Los Israelitas, que tambien querian la batalla, ahorraron á sus enemigos parte del camino, saliéndoles al encuentro. Saul llegó con sus tropas al valle del Terebinto, y viendo que los Filisteos iban ocupando un monte que dominaba, subió con sus tropas á otro monte que habia en la parte opuesta, y que tambien le dominaba. Situados así los dos ejércitos, era preciso para dar la batalla que aquel que lo ententara bajase al valle y subiese la cuesta opuesta que ocupaba su enemigo, y esto era sumamente arriesgado. Así que, se estuvieron largo tiempo mirando el uno al otro, y tomando ambos sus medidas para acometer con ventaja, sin encontrar el medio de conseguirlo;

mas al fin los Filisteos hallaron uno que les pareció seguro para salir con la victoria. Este era el de la batalla singular y de hombre á hombre que se ha usado varias veces y en distintos tiempos.

Tenian los Filisteos en su ejército un hombre monstruoso por su corpulencia, llamado Goliat. Era un gigante de tres varas y un palmo de altura, muy fornido, de muchísimas fuerzas y de un aspecto feroz. Cubria su cabeza con un casquete de bronce, y estaba vestido de una cota de malla de metal que pesaba cinco mil siclos de cobre (cinco arrobas y casi media). Tenia cubiertas las piernas de unas botas de cobre, y sobre sus hombros llevaba un broquel tambien de cobre. El asta de su lanza era como el enjullo de un tejedor, y el hierro de ella pesaba seiscientos siclos de hierro (mas de diez y seis libras y media).

Así armado y precedido de su escudero, salió de las filas de su ejército, y presentándose al de Saul en paraje que pudiese ser oido, principió á retar é insultar á los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Porqué habeis venido preparados á la guerra? ¿Pues qué no soy yo un Filisteo y vosotros siervos de Saul? Elegid un varon entre vosotros y que venga á combatir conmigo cuerpo á cuerpo. Si pudiese pelear conmigo y me matase, serémos vuestros siervos; mas si yo pudiese mas y le matare, vosotros lo seréis nuestros. Y decia el Filisteo: Yo he insultado hoy á los escuadrones de Israel diciendo: Dadme acá un hombre que salga á pelear conmigo cuerpo á cuerpo. Oyendo Saul y todos los Israelitas los retos é insultos del Filisteo, se asombraban y temian mucho. Cuarenta dias estuvo presentándose el Filisteo por mañana y tarde á insultar á Israel y á repetir su desafio y sus insultos. En este tiempo dijo un dia Isai á su hijo David: Toma para tus hermanos un efi (diez celemines) de pasta de cebada, y estos diez panes y corre al campamento á tus hermanos. Llevarás tambien al tribuno diez quesos, y verás si tus hermanos se portan bien, y en qué



compañía se encuentran. Levantóse, pues, David muy temprano, encomendó el ganado á uno que lo guardase, y cargado con lo que habia dicho su padre, se dirigió á Magala, lugar muy cercano al campamento. Las tropas se hallaban en la misma situacion que hemos dicho antes, esperando siempre el momento de acometerse. Cansado Saul de oír los insultos de los enemigos, y particularmente los retos y desafios del gigante, habia resuelto la batalla, y David cuando hubo arribado á Magala, oyó voces que le parecieron señales de acometer. Llegó al campamento, y dejando en él su carga, corrió al lugar donde estaban las tropas de Saul preparadas para entrar en la batalla; se presentó á sus hermanos, y se informó del estado en que se hallaban y si lo pasaban bien; mas hé aquí el monstruoso Filisteo, que, saliendo de las líneas de su campo, se adelanta y principia á insultar, como solia, á los escuadrones de Israel y hacerles los mismos retos. David oyó estos baldones con indignacion, pero los soldados los oían con espanto, y huían de su vista. Saul procuraba animarles, y con la esperanza de que hubiese algun valiente que quisiese salir á pelear con este incircunciso, hizo publicar un bando en que decia: ¿No habeis visto ese hombre que se ha presentado? Á insultar á Israel ha venido. Aquel, pues, que le matare, le dará el rey grandes riquezas y su hija por mujer, y hará exenta de tributos la casa de su padre en Israel. Entonces dijo David á los hombres que estaban con él: ¿Qué se dará al varon que matase á este Filisteo y quitase el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este Filisteo incircunciso que ha insultado á los escuadrones de Dios vivo? Eliab, hermano mayor de David, se hallaba presente, y cuando le oyó hablar en estos términos, se indignó contra él y le dijo: ¿Á qué has venido acá, y porqué has abandonado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozeo tu soberbia y la doblez de tu corazon, has venido á ver el combate (no á nosotros). ¿Pues qué he hecho yo en esto mas que ha-

blar? dijo David: y retirándose de su hermano, se puso á hablar con otros y repitió lo mismo.

No tardaron en llegar las palabras de David á los oídos del rey, y mandó al momento que se le presentasen. David compareció delante del rey, de quien habia sido escudero en otro tiempo; pero vestido ahora de pastor y atezada su cara del sol y de los vientos, presentaba un exterior tan distinto del que sacó del palacio, que el rey no le conoció. Acostumbrado David á hablar con el rey, se explicó luego con aquel celo por la honra del Dios de Israel que ardia su pecho, sin esperar á que el rey le preguntase. No desmaye dijo, el corazon de ninguno por causa (del Filisteo). Yo, vuestro siervo, iré y pelearé con él; pero le dijo aquí el rey: Tú no podrás resistir á ese Filisteo, ni pelear con él, porque eres un muchacho y él es un guerrero desde su juventud. Entonces dejando entrever David en su encendido semblante su celo y su valor, dijo al rey: Pastoreaba este vuestro siervo las ovejas de su padre y venia un leon ó un oso y arrebatava un carnero de en medio de la manada, y yo les perseguia y los mataba, y les quitava la presa de entre los dientes, y si se revolvian contra mí, yo les asia de las quijadas y les desquijarava y mataba. Yo, pues, vuestro siervo, maté leon y oso, pues este Filisteo incircunciso será como cualquiera de ellos. Ahora mismo iré y quitaré el oprobio de Israel; porque ¿quién es este Filisteo incircunciso que ha tenido la osadia de maldecir al ejército del Dios vivo? El Señor, añadió David, el Señor, que me sacó de la mano del leon y del oso, me librará tambien de la mano de este Filisteo. Anda, le dijo Saul, y el Señor sea contigo. Pero Saul no queria que David se presentase en un trance tan fuerte con vestido de pastor y sin mas armas que un cayado y una honda. El mismo le armó con sus armas, puso un yelmo de cobre sobre su cabeza y le cubrió de cota de malla; mas luego que David ciñó la espada de Saul sobre su armadura, comenzó á probar si podria andar armado,



porque no tenía costumbre. No puedo andar así, dijo á Saul, porque no estoy acostumbrado, y despojándose de todo, tomó el cayado que llevaba siempre en la mano, se despidió del rey, y fué en busca del Filisteo.

**Batalla de David con el gigante Goliat.**

Al pasar por el arroyo que habia en medio del valle, escogió cinco piedras muy limpias y las echó en el morral; tomó su honda en la mano y continuó á encontrar al Filisteo, mas cuando este vió á David, le despreció, porque David era un jóven rojo, y de hermoso aspecto, pero un muchacho; y cuando advirtió que no traía mas armas que un palo, creyó que esto era una burla que se hacia del valor y las fuerzas de un gigante armado de todas armas, y se enfureció; maldijo á David por todos sus dioses, y levantando su ronca y tronante voz, le dijo: ¿Acaso soy yo algun perro para que tú vengas á mí con un palo? Ven acá y daré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra. Tú vienes á mí con espada, lanza y escudo, contestó David, mas yo voy á ti en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los escuadrones de Israel, á los que has insultado. El Señor te pondrá en mis manos, te herirá de muerte y quitaré tu cabeza de sobre tus hombros, y daré hoy los cadáveres de los Filisteos que estan en el campamento á las aves del cielo y á las bestias de la tierra, para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israel, y conozca toda esta reunion de guerreros, que el Señor no salva con espada ni con lanza, sino con su poder, porque es el árbitro de la guerra, y os entregará en nuestras manos.

Mientras que los dos guerreros se retaban y amenazaban mutuamente con la muerte y el destrozo de sus cadáveres, los dos ejércitos tenian fija su vista sobre estos dos campeones que iban á decidir de la gloria ó la ignominia de dos naciones, y de la vida ó la muerte de dos ejércitos. Los Filisteos debían estar llenos de seguridad

al ver que Israel no presentaba á luchar con su gigante sino un jóven desbarbado, y cuya estatura apenas subia de la cintura de su guerrero, y los Israelitas debian estar llenos de temores y recelos al ver tan desigual combate. No obstante el defensor de su causa encerraba en un cuerpo pequeño grandes fuerzas, era valiente, y nunca el gigante se habria atrevido á luchar, como él, con los osos y leones. Sobre todo David caminaba en el nombre del Dios de los ejércitos.

Se acabaron las palabras entre el gigante y David, y principiaron las obras. Se levanta el Filisteo enfurecido, enristra su lanza y corre contra David, contando con pasarle de parte á parte al primer bote. David corre tambien contra el gigante, saca una de las piedras de su morral, la pone en la honda, y volteándola en el aire, dispara la piedra con tanto acierto y tanta fuerza que la clava en la frente del Filisteo. Al momento cayó el monstruo de bruces, y entonces vuela David, se arroja sobre su enemigo, y no teniendo espada, saca de su vaina la del Filisteo, le acaba de matar y le corta la cabeza. Gloria al héroe de Israel, al que pelea en nombre del Señor.

Los Filisteos al ver muerto el mas valiente de sus tropas, perdieron el ánimo, y llenos de asombro y terror huyeron en desorden. Al mismo tiempo las tropas de Israel y de Judá se echaron sobre ellos con grande gritaría, y fueron persiguiéndoles y acuchillándoles por el camino de Saráin hasta llegar á las puertas de Acaron y de Get, capitales ambas de los Filisteos, situadas al otro lado de su tierra sobre las riberas del Mediterráneo, haciendo en ellos un espantoso destrozo; y volviéndose despues de haberlos perseguido tan terriblemente, saquearon su campamento. David tomó la cabeza del Filisteo y la llevó á Jerusalem, y puso en su tienda las armas del gigante, excepto la espada que consagró al Señor en reconocimiento de la victoria, depositándola en el tabernáculo que á la sazón se hallaba en Nobé.

Habia preguntado Saul á su general Abner, cuando



vió salir á David contra el Filisteo : ¿De qué familia descendiendo ese jóven? Y Abner le habia respondido : Por vuestra viãa, ó rey, que no lo sé. Pues infórmate, dijo entonces el rey, de quién es hijo ese jóven. Ahora cuando vuelve David despues de haber muerto al gigante y seguido la persecucion de los Filisteos, y se presenta en Jerusalem, donde estaba ya el rey, Abner le lleva á su presencia con la cabeza del Filisteo en las manos, y el rey le pregunta : ¿De qué familia eres, ó jóven? Yo soy, dijo David, hijo de vuestro siervo Isai de Belén.

Estaba presente Jonatás, hijo del rey y príncipe del reino. Era de la edad de David y valiente como él, y habia dado motivo á la anterior derrota de los Filisteos con su valor contra una de sus guarniciones, como ahora le dió David con la muerte de su gigante. Jonatás habia contemplado á David muy detenidamente y hallado tanta conformidad en los sentimientos, en la piedad, en la virtud y en todo, que su alma se pegó, dice el texto sagrado, esto es, se unió estrechamente al alma de David y le amó como á su alma. Esta union tan estrecha y tan entrañable solo podia formarse por la virtud, la piedad, el valor, la prudencia y grandeza de alma y otras muchas circunstancias que sobresalian en estos dos hombres verdaderamente grandes. Saul tuvo consigo á David desde aquel dia, y no le permitió volver á la casa de su padre; y como era preciso mudar el traje de pastor en el de cortesano, su amigo Jonatás quiso darle la primera de las muchas pruebas de amistad que le habia de dar en el discurso de su vida. Se desnudó de la túnica que llevaba y se la dió con otras ropas suyas. Le entregó su espada, su arco, hasta su tahalí, ó banda. Tal fué la primera prueba de amor que Jonatás dió á su grande amigo. El rey enviaba á David á sus expediciones, y este se manejaba con tanta prudencia y acierto en ellas, que luego le dió el mando de un cuerpo de tropas, y se portó tan bien el jóven oficial, que no solo se ganó la aficion de sus soldados, sino la de todo el pueblo.

Cántico de las mujeres de Israel.

Saul que habia estado en Jerusalem desde la derrota de los Filisteos, determinó volver á Gabaá su patria y trasladar á ella su corte, y en este traslado fué cuando se abrió á su corazon una herida tan honda y ancha que no se cerró en toda su vida. Salian las mujeres de todas las ciudades á recibir al rey en su paso cantando y danzando, y mostrando su alegría con panderos y sonajas. Habian compuesto unos versos en alabanza de Saul y todos tenian un estribillo en el que, si al rey se daba el primer lugar, á David se daba el primer mérito. Segun parece cantaban en dos coros, como el pueblo de Israel, pasado el mar Bermejo; pero al concluir cada verso, repetian todas juntas al son de sus instrumentos : *Mató Saul á mil, y David á diez mil*. Tal era el estribillo. Estribillo fatal que traspasó á Saul, y abrió á David un camino de persecucion que duró toda la vida del rey. David matando á Goliat mereció ser alabado como si hubiera muerto diez mil. Elogio bien merecido, pero aplicado indiscretamente por las Israelitas. La comparacion era odiosa, mas Saul debia disimularla, porque la significacion era verdadera; pero Saul no pudo sufrirla, se enojó en extremo al oír tales palabras, y exclamó : Dieron diez mil á David y á mi solo han dado mil, ¿pues qué le falta mas que el reino? Y desde este dia no volvió á mirar Saul con buenos ojos á David, ni este fué ya otra cosa para Saul que el objeto mas odioso de su reino; y si el Señor no hubiera velado en la conservacion de su ungido, bien pronto habria sido victima de la envidia que devoraba á su rey.

Esta cruel pasion hizo á Saul mas capaz de las impresiones del espiritu infernal que le habia dejado algun descanso, y al dia siguiente se halló acometido de su antiguo furor. Se le vió agitado en medio de su palacio como un hombre poseido y que ha perdido la razon en un



enajenamiento repentino. No sorprendió esto á la corte, porque conocia ya su mal y tambien su remedio. Llamaron á David, y David tocaba su arpa delante del rey, como en otras ocasiones; pero el rey tenia una lanza en la mano y en su furor la arrojó contra David con intencion de clavarle con la pared. David evitó el golpe y salió segunda vez de palacio. Saul temió á David, porque el Señor, habiéndose retirado del rey, estaba con David, y para alejarle de sí, le hizo tribuno, y le dió el mando de mil hombres. Salía y entraba David delante del pueblo, se portaba en todo con mucho acierto, y el Señor estaba con él. Vió, pues, Saul que David era en extremo prudente y se aumentó su temor; mas todo Israel y Judá amaba á David, porque él entraba y salía delante de ellos, y ellos veían y contemplaban con gran contento al vencedor de Goliat, al triunfador de los Filisteos, al valiente de Israel, al tribuno mas prudente del ejército, al Israelita mas virtuoso, al hombre mas amable para los hombres y mas protegido de Dios. Esto descomponia enteramente á Saul y no le permitia dar satisfaccion y desahogo á la envidia que le consumia.

No era fácil emprender abiertamente cosa alguna contra persona tan estimada de todos; pero la envidia es ástuta como la serpiente. En vez de castigos que no merecia la inocencia de David, ni sufría el amor que todos le profesaban, recurre, para perderle, á los beneficios. Aquí tienes á Merob, mi hija mayor, dijo á David: yo te la daré por mujer con tal que seas hombre de valor y peles las guerras del Señor. Ninguna proposición mas lisonjera para David; pero ninguna mas taimada. Saul queria que la promesa de su hija costase la vida al que se la prometia. Yo no quiero matar á David con mis manos, decia Saul entre sí mismo; quiero que le maten las manos de los Filisteos. Nada de esto penetró David, porque era de un corazon sano, y no podia creer sino con pruebas muy claras que un hombre fuese traidor, y mucho menos un rey, y así respondió con la humil-

dad que le era tan propia: ¿Y quién soy yo, ó qué méritos contiene mi vida, ni cuál es la parentela de mi padre en Israel, para ser yerno del rey? Mas no tardó mucho en desengañarse, porque habiendo cumplido por su parte exactamente con cuanto pedia el rey para darle la mano de Merob, y llegado el tiempo de cumplirlo, la casó con Hadriel, hijo de Barcelai, natural de la ciudad de Molatí. Esto fué un escándalo para la corte que sabia la promesa hecha á David, y un desdoro para la inviolabilidad de la palabra real. Sin embargo no leemos que David se quejase ni aun se diese por sentido.

Tenia Saul una segunda hija, llamada Micol, que prendada de la bella persona de David, de su virtud, sus méritos y su gran reputacion, le cobró amor. Se dijo esto á Saul y tuvo gusto en ello, no por bien de David, sino porque se le ofrecia una nueva ocasion de perderle. Yo se la daré, dijo en su mal corazon, pero será para que le sea esto un tropiezo y vengan sobre él las manos de los Filisteos. Lamó, pues, Saul á los criados y les dijo: Hablad á David, como que yo no lo sé, y decidle: Tu estás en la gracia del rey y todos sus criados te aman. Piensa, pues, ahora en ser su yerno. Los criados hablaron todas estas palabras en los oidos de David, y este les dijo: ¿Os parece poco ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y de humilde condicion (para ser yerno de un rey). David siempre insiste en su humildad, y por eso el Señor se empeña en ensalzarle. Los criados dieron parte á Saul de lo que habia dicho David, y Saul les dijo: Hablad á David y decidle: El rey no necesita esponsales (dotes que daban los novios) sino cien incircuncisiones de los Filisteos para que se haga un castigo en los enemigos del rey; pero el ánimo de Saul, añade el texto sagrado, era entregar á David en manos de los Filisteos. Habiendo referido á David los criados de Saul lo que habia dicho su amo, agradó á David lo que se le proponia para ser yerno del rey.



No tardó en adquirir el dote que se le pedía. Salió con la tropa que tenía á sus órdenes y acometiendo á un cuerpo de Filisteos, mató doscientos hombres, cuyas incircuncisiones llevó al rey y se las entregó á cuenta de ser su yerno. David no solo presentó las cien incircuncisiones que se le habian pedido, sino que, como valiente y generoso militar, presentó doscientas, haciendo para esto un doble castigo en los enemigos de Dios y del rey. Saul, viendo cumplida dobladamente la dote que habia pedido á David para entregarle su hija; teniendo presente que no habia cumplido su real palabra á este vencedor de Goliat, y que habia faltado á la promesa de darle por esposa á Merob... conociendo además que el Señor le protegía y que Micol le amaba, no pudo resistir á tantas y tan poderosas razones y se determinó á entregarla y cumplir esta vez su real palabra. En efecto, la amable princesa fué concedida en matrimonio á David. Nada mas justo, ni mas proporcionado. David era un héroe, un rey aunque desconocido, y Micol era una hija del rey. Dios protegía á David y Micol le amaba. En esta situacion David era un hombre feliz; pero esta misma felicidad que debia ser de tanta satisfaccion para su suegro Saul, aumentaba su envidia, su aversion y su odio.

Irritados los Filisteos, sin duda por los males que David les habia causado últimamente, trataron de vengarse y pusieron sus tropas en campaña. David vino á su encuentro, y se portó desde el principio de esta guerra, cuyos pormenores no nos dice el historiador sagrado, con tanto valor y prudencia que se hizo admirar, no solo de las tropas, sino tambien de todos los jefes del ejército. Su nombre se hizo en gran manera célebre, dice el sagrado texto, y los elogios de David resonaban así en la corte como en los pueblos, de modo que á ninguna parte se volvía el rey que no oyese sus alabanzas. Menos motivos sobran para inflamar su corazon envidioso. Ya no usó mas de rodeos para quitar

la vida á David. Habló á Jonatás su hijo y á todos sus criados para que le matasen, sin ver que Jonatás era su amigo, porque la cólera ciega. Jonatás, en cumplimiento de su amistad, le avisó inmediatamente, diciendo: Saul mi padre trata de matarte, y así te ruego que te guardes mañana, te retires y te ocultes. Yo hablaré de ti á mi padre, y te daré aviso de lo que resultare. Habló, pues, Jonatás á Saul su padre en favor de David y le dijo: No pequeis ¡ó rey! contra David vuestro siervo, puesto que él no ha pecado contra vos, y sus operaciones os son en gran manera buenas. Él puso su alma en su palma (su vida al mayor riesgo), mató al Filisteo, y el Señor concedió una gran salud á todo Israel. Lo visteis, Señor, y os alegrásteis. ¿Pues porqué quereis pecar contra una sangre inocente, matando á David que está sin culpa? Cuando esto oyó Saul, aplacado con las palabras de Jonatás, juró: Vive el Señor, que no se le quitará la vida. Entonces Jonatás llamó á David, le contó lo que habia pasado entre su padre y él, y le introdujo á la presencia de Saul; y David continuó á su lado como antes.

Encendióse de nuevo la guerra, y saliendo David, peleó contra los Filisteos, hizo en ellos un gran destroz y huyeron de él cuantos no murieron. Esta nueva victoria de David fué una nueva lanzada que abrió mas y mas la herida del corazon de Saul. Con esto se olvidó ya del juramento que habia hecho de conservar la vida á David, se enfureció, y ya no pensó sino en matarle. Estaba sentado en su real cámara y tenía una lanza en la mano, porque nunca estaba sin armas. El espíritu malo le atormentaba, y David habia venido en su socorro, y con aquella mano victoriosa que manejaba la espada en la guerra, tocaba el arpa en el palacio para sosegar y templar con su armonía los furoros del rey; pero cuando David tocaba con mas empeño en sosegar su irritacion, le arrojó la lanza que tenía en la mano para traspasarle. David huyó el cuerpo, y la lanza



fué á clavarse en la pared. Huyó tambien del palacio y se puso en salvo aquella noche, entrándose en su casa. Saul sin perder momento envió sus guardias con orden de tenerla cercada toda la noche para que fuese muerto por la mañana. Micol su mujer llegó á saber lo que pasaba, y dijo á David : Si no te pusieres en salvo esta noche, morirás mañana. Ya no podía salir por la puerta que estaba tomada por los guardias, y Micol misma le descolgó por una ventana. David huyó de su casa y se salvó, y Micol, á prevención de lo que podría suceder, tomó una estatua, la echó sobre la cama de David, la envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra y la cubrió con la ropa de la cama. Esperaban los guardias que saliese luego que vino el día, pero David no salía. No tenía Saul tanta paciencia como sus guardias, y envió ministros, no ya con orden de esperar á que saliese de su casa, sino de entrar en ella y prenderle; pero se les respondió que estaba enfermo. Es regular que entrasen en su dormitorio á ver si era cierto, mas como estaba en su cama la estatua que habia puesto en ella Micol, cubierta la cabeza con la piel de cabra y el resto con la ropa, creyeron que era David y se volvieron, porque la orden que llevaban era de prender á un sano, y no á un enfermo; pero la cólera de Saul se aumentaba al paso que se diferia la muerte de David. Volvió á enviar ministros para que le trajesen á David; previniéndoles que si no podía andar por su enfermedad, se le trajesen en la cama para que le matasen en su presencia, y no le quedase duda de su muerte. Vinieron los ministros á la casa de David, entraron en su dormitorio, se acercaron á su cama, y al levantar la ropa para llevarse, se hallaron con la estatua que habia puesto Micol en ella. Quedaron sorprendidos á vista del engaño, y fueron inmediatamente á dar esta noticia á Saul, que esperaba por momentos la víctima para mandar sacrificarla á su vista: aquí llegó al colmo su cólera. Llamó á su hija Micol, y lleno de indigna-

ción contra ella, la dijo : ¿Cómo has tenido valor para burlarme de esta manera y has dejado escapar á mi enemigo? El tono con que se lo decía, puso en tanto susto á Micol, que temió de su vida á pesar de ser su padre, y en su aturdimiento se excusó con una mentira. Déjame ir, me dijo mi marido; sino te mataré. Con esto la dejó Saul, y Micol salió de su peligroso apuro.

Á este tiempo estaba ya David distante de la corte. Habia tomado el camino de Ramata y fué á refugiarse en casa de Samuel. Este gran profeta, que le habia ungido por rey de Israel y le amaba con el afecto de un cariñoso padre, le recibió con los brazos abiertos. David le informó de su venida, y Samuel no creyéndole bastante oculto en Ramata, le llevó á Nayot, casa de retiro, cercana á la ciudad, ó llamémosla convento de profetas que dirigia el mismo Samuel. Luego se avisó á Saul que estaba David en Nayot de Ramata, y sin respetar ni un lugar tan sagrado como el de los profetas, ni un personaje tan alto y venerable como Samuel, antiguo juez de Israel, gran profeta del Señor y maestro de los profetas, envió ministros á prender á David en el respetable asilo de Nayot y á vista del superior y doctor de los profetas. Pero los enviados, viendo una compañía de profetas que profetizaban, y á Samuel que les presidia, se juntaron con ellos, y habiendo venido sobre estos enviados el espíritu del Señor, tambien ellos principiaron á profetizar. Se dijo esto á Saul, y luego envió otros mensajeros que tambien profetizaron; aun envió otros terceros, y estos profetizaron del mismo modo. Entonces, llenó de cólera Saul, fué él mismo á Ramata, y habiendo llegado á la cisterna grande que hay en Socot, preguntó, ¿dónde está Samuel y David? En Nayot de Ramata le dijeron. Con esta noticia partió para Nayot, pero el espíritu del Señor vino tambien sobre él, é iba caminando y profetizando hasta que llegó á Nayot. Allí se despojó de sus vestidos y profe-



tizaba delante de Samuel con los demás profetas, y con los ministros y mensajeros que habia enviado antes á prender á David, y fué tanta su agitacion que cayó cansado y desnudo, como estaba, de las vestiduras reales, y estuvo así todo aquel dia y la noche, y aquí se repitió lo que se habia dicho cinco años antes, cuando volvía á su casa despues de haber sido unguido rey por Samuel : *¿ tambien Saul entre profetas ?*

Habia en Israel compañías ó sea colegios ó conventos de personas distinguidas por su piedad, y consagradas á Dios, que hacian una vida austera, y se ocupaban en lecturas, oraciones, meditaciones y otros ejercicios piadosos, en cantar las alabanzas del Señor con variedad de instrumentos, y en prepararse al mismo tiempo con estos ejercicios para reprender los vicios y desórdenes de los hombres, declararles en muchas ocasiones la voluntad del Señor, y profetizar ó anunciar en otras los sucesos venideros. Estas compañías de profetas tenían regularmente á su frente algun profeta insigne, como lo era aquí Samuel, y lo fué despues Elías, que hacian los oficios de padre y por esto se les llamaba *hijos de los profetas*. De este número se hicieron repentina y milagrosamente los enviados del rey y el rey mismo, y con estos milagros protegió el Señor á David para no ser sorprendido y le dió tiempo bastante para librarse del furor de su enemigo.

David huyó de Nayot y tomó la vuelta á Gabaa, á quejarse amorosamente á su amable Jonatás de la mortal persecucion que le hacia su padre. *¿ Qué he hecho yo ?* le dijo. *¿Cuál es mi iniquidad, ni qué pecado he cometido contra tu padre para que ande buscando mi vida ?* No por cierto, no morirás, dijo Jonatás ; porque mi padre no hará cosa chica ni grande sin que antes me la comuniqué. *¿ Me ocultará esto mi padre ?* No, eso no sucederá. Pero David le repuso : Sabe tu padre muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y dirá : No lo sepa Jonatás para que no se entristezca ; y vive el Señor

y vive tu alma, que un solo paso, por decirlo así, me separa de la muerte. Entonces le dijo Jonatás : Haré por ti cuanto tu alma me dijere. Pues bien, dijo David, mañana son las calendas (fiesta principal que duraba dos dias), y yo segun costumbre suelo sentarme á comer al lado del rey : déjame, pues, que me vaya á esconder en el campo hasta la tarde del dia tercero. Si advirtiéndolo tu padre, preguntase dónde estoy, le dirás : Me rogó que le permitiese ir de pronto á Belén, su ciudad, porque todos los de su tribu celebraban allí un sacrificio solemne. Si dijere : Bien está, habrá paz para tu siervo ; pero si se enfureciese, no dudes que ha llegado á colmo su malicia. Usa, pues, de misericordia con tu siervo, puesto que has querido que yo tu siervo hiciese contigo alianza, confirmada con el nombre del Señor. Mas si se halla en mí alguna maldad, mátame tú mismo y no me introduces á tu padre. Las proposiciones de David eran lastimosas, y Jonatás no pudo dejar de pagar en este lancee el tributo de la amistad con tiernas lágrimas. No, le respondió afligido, no pasará eso por ti. Es imposible á mi corazón conocer que está completa la malicia de mi padre contra ti, sin avisártelo al momento. *¿ Y quién me lo dirá ?* le preguntó David. *¿ Quién me avisará en el caso de responder tu padre con dureza ?*

Vamos al campo, dijo Jonatás, y habiendo salido al campo, aseguró á David con juramento : que haria las mas exquisitas diligencias por penetrar los pensamientos de su padre en los dos dias que duraban las calendas : que le comunicaria inmediatamente cuanto descubriese favorable : que haria lo mismo si era adverso ; pero que en este segundo caso se despedía de él en aquel momento y deseaba que se alejase y buscase su asilo : que el Señor le acompañaria y le llevaria algun dia al trono : que entonces usase de misericordia con su amigo Jonatás, y si hubiese muerto, la usase siempre con su casa ; y concluyó haciendo allí mismo una solemne alianza con la casa de David. Jonatás amaba á David como á su alma,



y ya no pensó sino en convenir en los medios de comunicarle cuanto supiese de las intenciones de su padre. El amor es ingenioso, y lo fué mucho el de Jonatás en este caso. Mañana son las calendas, dijo á David, y te echarán menos en ellas. Descenderás y te esconderás junto á la piedra que llaman Ezel. Yo vendré y arrojaré tres saetas, como que me ejercito en tirar al blanco, y si oyeres que yo digo al criado: Las saetas estan mas acá de tí, tráemelas; entonces vente á mí, porque hay paz para tí, y no hay que temer mal alguno. Mas si yo dijere al criado: Las saetas estan mas allá de tí; en este caso véte en paz, porque el Señor te ha dejado ir. Tal fué el medio que encontró y propuso el amante Jonatás para librar á su amado; y concluyó diciendo: De cuanto hemos tratado tú y yo, sea el Señor testigo entre tí y entre mí para siempre.

Escondióse David en el campo, y el rey se sentó á la mesa el primer día de las calendas. Jonatás tomó asiento á la derecha de su padre, y Abner, tío del rey y general de las tropas, á la izquierda. Seguía el asiento de David, y despues el de los oficiales principales; pero el de David estaba desocupado. Saul nada dijo en este día, porque creyó que tal vez habria sucedido á David no estar purificado. Llegó la comida del segundo, y el asiento de David se halló tambien desocupado. Entonces dijo Saul á su hijo Jonatás: ¿Porqué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isai? Me pidió con mucha instancia, dijo Jonatás que le dejara ir á Belén, porque se celebraba en su ciudad un sacrificio solemne; por este motivo no ha venido á comer con el rey. Indignado aqui Saul contra Jonatás, le dijo: Hijo de mujer que va á caza de hombre, ¿acaso ignoro yo que amas al hijo de Isai para ignominia tuya y confusion de tu ignominiosa madre? Todos los días que el hijo de Isai viviere sobre la tierra, ni tú estarás en seguridad, ni tu reino; y así envia á buscarle, y tráemele acá, porque es hijo de muerte. ¿Porqué ha de morir? dijo Jonatás á su padre. ¿Qué ha hecho?

Pero furioso Saul al oír á Jonatás, tomó su lanza para atravesarle con ella. Vió Jonatás que su padre tenia resuelto matar á David, y se levantó de la mesa muy enojado, y nada comió en este segundo día de las calendas, porque se llenó de pena por la causa de David, y porque su padre le habia afrentado.

Cuando amaneció otro día fué Jonatás al campo, como lo habia concertado con David, y luego que llegó cerca del sitio donde estaba escondido, dijo á su criado: Vé y tráeme las saetas, que voy á tirar. Arrojó la primera, y cuando el criado corria para traérsela, arrojó la segunda mas adelante. Llegó el criado al lugar de la primera, y entonces gritó Jonatás: Mira que la saeta está mas adelante. David, oculto detrás de la piedra de Ezel, oía todo lo que decia Jonatás. Este gritó segunda vez al criado diciendo: Dáte prisa, no te detengas. El criado recogió prontamente las saetas y las trajo á Jonatás; pero el criado no entendia porqué hacia esto su amo, y solo Jonatás y David lo entendian. Dió, pues, Jonatás sus armas al criado y le dijo: Anda y llévalas á la ciudad. Luego que marchó el criado, salió David del lugar en que estaba escondido, corrieron ambos á abrazarse, y besándose el uno al otro lloraron ambos, en medio del llanto dijo Jonatás á David: Véte en paz, y no te olvides de todo aquello que hemos jurado los dos delante del Señor, diciendo: El Señor sea entre tí y entre mí, y entre mi linaje y el tuyo para siempre. Con esto se abrazaron otra vez los dos tiernos amigos y se despidieron. Jonatás se volvió á la ciudad y David se dirigió á Nobé, ciudad sacerdotal, donde estaba el tabernáculo del Señor desde que fué trasladado de Silo.

Llegó David á Nobé y se presentó al sumo sacerdote Aquimelec, quien quedó sorprendido cuando le vió llegar solo. ¿Cómo vienes tú solo, le dijo, y ninguno contigo? Me dió el rey una orden, respondió David, y me dijo: Nadie sepa el motivo porque te he enviado, ni cuáles son los mandatos que te he dado; y por esto he



dicho á mis gentes que me esperen en tal y tal sitio. Ahora, pues, si tienes alguna cosa, aunque no sean sino cinco pares, dámelos, ó cualquiera cosa que hallares. No tengo, dijo el sumo sacerdote, panes de legos, sino solamente el pan santo de la proposicion. ¿Estan purificados tus criados, mayormente de vivir con sus mujeres? De cierto, dijo David, por lo que toca á sus mujeres en estos tres dias que hace que salimos no hay mancha (legal), y tampoco sé que tengan otra alguna. Aquimelec dió á David el pan santificado, porque no habia mas que el de la proposicion, y consistia en los panes que se habian retirado cuando se pusieron los calientes. David dijo tambien á Aquimelec: ¿No tienes aqui á mano una lanza ó una espada? pues no he traído conmigo ni mi espada ni mis armas, porque la orden del rey me estrechaba. Ahí está, dijo Aquimelec, la espada de Goliat, el Filisteo que mataste en el valle del Terebinto. Envuelta está en un paño detrás del efod. Si quieres tomar esta, tómala, porque no hay mas. No hay otra, dijo David, que sea semejante á ella, dámela. Todo lo presencié un cierto hombre, idumeo de nacion, llamado Doeg, que estaba allí aquel dia. Era siervo de Saul y el mas poderoso de sus pastores. Luego veremos las funestas consecuencias que se siguieron de haberlo presenciado este mal hombre.

David volvió á unirse con su gente, repartió los panes que habia tomado de mano de Aquimelec, y para librarse de la activa y mortal persecucion de Saul, se determinó á salir del reino, y salvarse entre los Filisteos, enemigos menos temibles que su suegro. Era Get la ciudad mas cercana al punto en que se hallaba, y se dirigió á ella. Despidió á sus gentes antes de salir de la tierra de Israel, y sin otra compañía que su valiente corazon y su confianza en la proteccion del Señor, penetró sin tropiezo hasta la ciudad, donde fué recibido en el número de las tropas de Aquis que reinaba en Get. Aquí vivió desconocido y en paz bastante tiempo, pero al fin fué descubier-

to. Los criados del rey pararon en él su atencion, y principiaron á decirse unos á otros: ¿Por ventura no es este David, rey de la tierra (de Israel)? ¿No es este á quien cantaban por coros diciendo: *Mató Saul á mil, y David á diez mil?* Las dudas produjeron las averiguaciones, y las averiguaciones llegaron á descubrirle. Se dió parte al rey y se trató de prenderle. Quiso el Señor que esto llegase á oídos de David, porque en todas partes le protegía.

Desde luego conoció que no podia ya permanecer en el reino de Aquis... pero ¿cómo salir de él? En tan grande apuro nada le pareció mas á propósito que hacer el papel de loco para que el mismo rey mandase echarle de él; y supo hacer su papel tan bien, que nadie dudó que habia perdido el juicio. Tomaron á David y le llevaron á la presencia del rey y de su corte, pero David torcia su boca delante de ellos, hacia visajes, hablaba como un bobo, le corria la saliva por la barba, se dejaba caer de entre sus manos, daba con la cabeza en las puertas y paredes, y hacia otros ademanes que no permitian dudar que estaba fuera de juicio. Todo esto lo hacia desde antes de llevarle á palacio, y lo mismo siguió haciendo en la presencia de Aquis y de su corte. Incomodado el rey con un espectáculo tan extravagante, dijo á sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato? ¿Porqué le habeis traído á mí? ¿Nos faltarán acá locos, que habeis traído este extranjero para que haga locuras en mi presencia? que lo echen de mi palacio y saquen fuera del reino. No pretendia otra cosa este cuerdo loco. Le sacaron del palacio y del reino, volvió á entrar en la tierra de Israel y se refugió á la cueva de la ciudad de Odola, situada en la tribu de Judá.

Luego que lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre, vinieron á juntarse con él. Desde la huida de David á la tierra de los Filisteos, toda su familia habia sido objeto de la indignacion de Saul; y esta familia no vió sino con ansia el momento de huir su persecucion, uniéndose con su valeroso pariente. No fueron solamente



los hermanos y parientes de David los que vinieron á unirse con él á la cueva de Odola, sino tambien todos los que se hallaban en angustia, hombres desgraciados ó injustamente oprimidos que buscaban en David un asilo y un consuelo. David se declaró su jefe, y nada era mas justo en tan delicadas circunstancias. No ignoraba David los derechos que su eleccion y uncion le daban al trono de Israel, mas nunca trató de precipitar los sucesos. No habia tomado hasta ahora otros caminos que los que le habia señalado la Providencia, y léjos de manifestar deseo del trono, en que veía sentado un rey desechado por Dios, no hubo medio que no tomase para curar el mal espíritu de este rey, tranquilizarle y hacerle feliz. Á pesar de esto la cabeza de David estaba proscripta, y en ninguna parte podía dejarse ver sin que corriese riesgo su vida. La necesidad de la justa defensa le puso ya á cubierto de toda injusticia, y el modo con que se sirvió de los que quisieron vivir bajo de sus órdenes, no empleándoles jamás en acometer á su rey, sino en defender siempre á su patria, prueba bien que no le dominaba el deseo de mandar, y que era guiado en todo por una especial providencia.

Á poco tiempo de haber llegado á la cueva de Odola, se halló el perseguido y futuro rey de Israel al frente de cerca de cuatrocientos hombres, prontos á obedecerle y determinados á seguirle. Salió luego de allí con toda su gente y se dirigió á Masfa, no la de Israel, sino la de Moab, y dijo al rey: Ruégote que mi padre y mi madre se queden aquí hasta que yo sepa lo que hará Dios de mí; y dejélos encomendados al rey de Moab, y estuvieron con el rey todo el tiempo que David ocupó con sus cuatrocientos hombres una fortaleza que el rey le concedió para su seguridad.

Es de admirar que un rey idólatra y enemigo de Israel hiciese una acogida semejante á David, y mucho mas que le entregase una fortaleza para su seguridad, y se encargase de cuidar de sus padres; pero, este rey era ene-

migo declarado de Saul y recibia con interés á todos los que huyan de su reino, particularmente si eran tropas con jefes valientes como David, porque esto disminuía las fuerzas de su enemigo. Por otra parte David no habia causado daños á los Moabitas como á los Filisteos, y tenia menos motivos de recelarse del rey de Moab que del rey de Aquis; pero sobre todo lo que principalmente se reconoce aquí es la mano del Señor, que movió los corazones del rey y de su pueblo á portarse de un modo tan favorable, y hasta obsequioso á David.

Quería el Señor continuar ejercitando la virtud de este grande hombre, y formar en él un modelo de paciencia, de generosidad y de amor á los enemigos, y mandó al profeta Gad que se presentase á David y le dijese: No quieras estar mas tiempo en esta fortaleza. Sal de ella y véte á la tierra de Judá. Al momento dispuso David sus tropas, reunió consigo á sus padres y vino á parar á la selva de Haret, situada al poniente de Jerusalem.

Oyó Saul que se habia dejado ver David y los hombres que estaban con él. ¡Y cuál fué su inquietud al escucharlo! Tenia su residencia en Gabaa y se hallaba por acaso, cuando recibió la noticia, en un bosque de Rama, rodeado de sus cortesanos. Tenia una lanza en la mano, y entre las amenazas y las quejas exclamó: Oídme ahora, hijos de Jemini (de Benjamin que era su tribu): ¿Acaso el hijo de Isai (que era de la tribu de Juda), os dará á todos vosotros campos y viñas y os hará tribunos y centuriones para que os hayáis conjurado contra mí, y no haya habido uno que me avise, mayormente cuando mi mismo hijo se ha coligado con el hijo de Isai? No, no hay de vosotros quien se duela de mi suerte, ni dé aviso, aunque mi hijo ha levantado contra mí un siervo mio (David) que hasta hoy me está poniendo asechanzas.

Á este discurso del rey tan falto de verdad y tan calumnioso todos callaron. La inocencia de David era tan conocida, como la injusta persecucion de Saul; y por lo que hacia á Jonatás, aunque se habia retirado de la



corte, obligado por los furoros de su padre, todos sabian que la amistad con David en nada habia perjudicado á la obediencia de su rey, cuando las órdenes no habian sido contrarias á su conciencia. Nadie podia hablar sino en favor de los dos que Saul trataba de rebeldes, y esto habria sido, cuando menos, inútil. Así fué que todos tomaron el partido de callar. Solo habló un Idumeo; y con aquel tino maldito que tienen los criados lisonjeros para apoyar las injusticias de sus amos, hizo cometer al suyo enormes sacrilegios.

#### Muerte de los sacerdotes de Nobé.

Este Idumeo era aquel Doeg que se halló en Nobé, como queda dicho, cuando Aquimelec entregó á David los panes y la espada de Goliat. Doeg salió ahora de entre todos los concurrentes y se presentó delante del rey diciendo: Yo ví al hijo de Isai en Nobé con el sacerdote Aquimelec, hijo de Aquitob, el cual consultó al Señor por David y le dió víveres, y tambien la espada de Goliat el Filisteo. Este malvado chismoso debiera haber añadido el modo con que pasaron allí las cosas. Debiera haber dicho el celo con que Aquimelec trató de servir al rey, procurando que se cumpliesen sus órdenes; pero Doeg queria lisonjear al rey, y nada le importaba la muerte del sacerdote. Furioso Saul con esta relación de Doeg, envió á llamar al sacerdote Aquimelec, hijo de Aquitob, y á todos los sacerdotes de la casa de su padre, que estaban en Nobé, y todos vinieron á presentarse al rey. Escucha, Aquimelec, hijo de Aquitob, dijo Saul: ¿Porqué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isai, y le disteis panes y espada y consultásteis por él á Dios para que se sublevata contra mí, permaneciendo en ponerme en asechanzas hasta el dia de hoy? ¿Y quién, respondió Aquimelec, entre todos vuestros siervos tan leal como David, yerno del rey, y que va por vuestra

órden y es ilustre en vuestra casa? ¿Acaso he comenzado yo ahora á consultar á Dios por él? Léjos sea esto de mí, ni sospeche el rey tal cosa, ni de mí, ni de toda la casa de mi padre, porque nada he sabido de este negocio, de que os quejais, ni poco ni mucho.

Hablaba el gran sacerdote como un hombre de bien y de un modo capaz de convencer de su inocencia á cualquiera que no fuese el furibundo Saul. Sin faltar en su respuesta al respeto debido al rey, defendió á un inocente y cumplió con la verdad y la justicia, aunque conocia que hablando así á un rey como Saul, exponia su propia vida, mas nunca debió creer que exponia la de los demás sacerdotes que absolutamente en nada habian intervenido, ni tenido la menor noticia de lo que habia pasado entre Aquimelec y David: pero la rabia de Saul con nada se satisfacía y mandó matar, no solo á Aquimelec, sino á todos los sacerdotes sin excepción. Moriréis de muerte, dijo á Aquimelec, tú y toda la casa de tu padre, y mandó á su guardia que los matase. Embostid, la dijo, y matad á los sacerdotes del Señor, porque la mano de ellos es con David, pues sabiendo que iba fugitivo no me dieron aviso. Esto era falso. Ni el mismo Aquimelec supo que David iba fugitivo, sino apresurado á cumplir las órdenes del rey. Los soldados de la guardia sabian todo esto, y sobre resistirseles derramar una sangre inocente, encontraban una repugnancia inmensamente mayor en derramar la sangre sacerdotal. Así fué que no quisieron extender sus manos contra los sacerdotes del Señor. Saul hubo de pasar, aunque con rabia, por esta mortificación; pero tenia á su mano, en defecto de la guardia, el infame delator de los ministros del Altísimo, para que fuese tambien su verdugo. Embiste tú, dijo á Doeg, y arrojate sobre los sacerdotes. No hubo para este Idumeo ni inocencia ni sangre sacerdotal que valiese; se arrojó sobre los sacerdotes y mató en aquel dia ochenta y cinco, adornados todos del efod, vestidura sacerdotal con que se ha-



bian presentado al rey. Horrible espectáculo que llenó de espanto á todos, pero que no sació la cólera de Saul. Sediento aun de sangre humana, mandó tropas á Nobé, morada del arca santa y ciudad de los sacerdotes que acababan de degollar, y pasaron á filo de espada todo cuanto vivía en ella, hombres y mujeres, párvulos y niños de pecho, y hasta los animales; todo fué muerto para satisfacer la furia de Saul.

**Batalla de Ceila.**

Á pesar de esta mortandad general no logró extinguir, como deseaba, la familia sacerdotal. Uno de los hijos de Aquimelec, llamado Abiatar, se libró de la espada exterminadora, y llevando consigo el efod del sumo sacerdote que había podido salvar del saqueo, y que le pertenecía ya como hijo único de Aquimelec, se presentó á David con aquel lastimoso semblante que debía llevar un hombre que salía de entre tantos horrores, y le dió noticia de la espantosa matanza de toda su familia. Bien conocía yo, le dijo David, traspasado de dolor al oír una noticia tan funesta, bien conocía yo que estando Doeg en el tabernáculo aquel día (cuando Aquimelec me dió los panes y la espada) se lo diría á Saul. Yo soy, añadió, el reo de todas las almas de la casa de tu padre. David, hablando el lenguaje de las almas justas, dice aquí san Gregorio, no acusa la crueldad de Saul, ni la perfidia de Doeg; sólo él se encuentra reo en un hecho en que era notoria su inocencia. Quédate conmigo, dijo Abiatar. No temas. Si alguno buscare mi vida, buscará también la tuya, y conmigo serás guardado.

En este tiempo vinieron los Filisteos sobre la ciudad de Ceila, situada en la tribu de Judá, á algunas leguas de la selva de Haret, donde estaba David; saquearon las eras y cercaron la ciudad. David consultó al Señor por medio del sumo sacerdote Abiatar (que ya tenía consigo,

y había llevado el efod) sobre si iría contra los Filisteos y si los vencería, y el Señor le dijo: Vé, y derrotarás á los Filisteos, y salvarás á Ceila. David trató luego de ordenar su gente y marchar contra los Filisteos; pero los jefes principales, guiados de una prudencia demasíadamente humana, hicieron presente á David, que si, atrincherados en un bosque, apenas podrian sostenerse contra las tropas de Saul, no parecia prudente marchar al socorro de una plaza cercada por los Filisteos con peligro de atraer sobre si y añadir el pezo de las fuerzas extranjeras al de las domésticas. David, sin dudar de la promesa del Señor, creyó conveniente tomar en consideracion la reflexion que hacian sus jefes y consultó de nuevo al Señor; y el Señor le dijo: Levántate y marcha á Ceila, que yo pondré en tus manos á los Filisteos. Marchó, pues, á Ceila con su tropa, peleó contra los Filisteos, que volvieron á ver sobre sí al vencedor de Goliath, los derrotó, dispersó su ejército, hizo una gran mortandad, y tomó sus ganados y sus bestias. Conseguida esta victoria, aun antes que se supiese que se emprendía la batalla, entró David triunfante en Ceila, y fué recibido de sus habitantes como un libertador inesperado y enviado del Cielo.

Un suceso tan maravilloso y ruidoso no podia dejar de llegar luego á los oídos de Saul, y la fama que esta victoria daba á David, tampoco podia dejar de irritar mas y mas su envidia y aumentar su odio. Cuando supo que David estaba en Ceila, irritado por una parte al oír el triunfo de David, y consolado por otra con la esperanza de aprisionarle, dijo: Dios le ha entregado en mis manos. Ha entrado en una ciudad que tiene puertas y llaves. Está encerrado. Y mandó á todo el pueblo que bajase á pelear á Ceila y cercase á David y á su gente. ¡Qué maldad! ¡Saul, que no había cuidado de socorrer á Ceila cuando se hallaba cercada por los Filisteos y á punto de caer en sus manos, junta ahora todas sus tropas para sitiár á David y sus valientes soldados que la han



salvado de las manos filisteas con peligro de sus vidas! Supo David que Saul disponia su ruina en pago, por decirlo así, de haberle salvado una de las principales ciudades de su reino, y consultó al Señor, diciendo: Señor Dios de Israel, vuestro siervo ha oído que Saul dispone venir á Ceila á destruir la ciudad por mi causa. ¿Descenderá Saul? Señor Dios de Israel, indicadlo á vuestro siervo. Y dijo el Señor, descenderá. ¿Entregarán los de Ceila á mi y á los que estan conmigo? Os entregarán. Entonces David y los suyos, así como unos seiscientos hombres, salieron de Ceila y andaban de una á otra parte sin asiento fijo. Saul supo que David habia salido de Ceila, y se habia salvado, y disimuló que intentaba perseguirle. David al fin se fijó en el desierto en lugares muy fuertes, y ocupó el bosque de Zif, que era muy oscuro. Saul buscaba todos los días y por todas partes á David, y no le encontraba, y Jonatás se conservaba retirado en su casa y sabia todos los pasos de David; porque Dios, que le ocultaba á Saul, le descubria á Jonatás. Este, como fiel amigo, fué á hacer á David una visita al bosque, le consoló, y tomó las manos, y se las confortó en Dios, y para aumentar su confianza le dijo: No temas, porque no te hallará la mano de Saul mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo iré el segundo despues de ti, y esto aun lo sabe mi padre. Renovaron estos dos grandes amigos su alianza delante del Señor, estrecharon mas y mas su amistad, y quedándose David en el bosque, Jonatás se volvió al retiro de su casa.

Los Zifeos, vecinos del bosque que ocupaba David, ó por temor, ó por adulación, ó por indignidad, vinieron á Saul en Gabaa y le dijeron: ¿No sabeis que David está escondido entre nosotros en los lugares mas seguros del bosque? Id, pues, allá, como lo habeis deseado, y nosotros cuidaremos de entregarle en las manos del rey. Benditos seais vosotros del Señor, dijo Saul, pues os habeis condolido de mi suerte. Id, pues, observad todos los escondrijos donde se oculta y volved á mi con cosa

cierta, para ir yo con vosotros: pues aunque se metiese en las entrañas de la tierra, yo le buscaré con todos los miles de Judá. Los Zifeos se volvieron, y David con los suyos estaba en el desierto de Maon en las tierras de Zif. Saul informado por los Zifeos, fué con toda su gente en su busca, pero David fué avisado y se apresuró á ponerse al abrigo de una roca que habia en el mismo desierto de Maon. Noticioso Saul de la situacion de David, la primera diligencia á su llegada fué extender la multitud de sus tropas por la llanura, y con esta operacion quedó cercada la roca. Desde este momento la situacion de David era lastimosa. Por una parte se veía á un rey poderoso que ocupaba todo el valle con innumerables tropas, y por otra á un rey fugitivo rodeado de un puñado de amigos, cercado por todas partes y reducido á la defensa de un peñasco. Saul iba ciñendo la roca, estrechando el cerco, y avanzando á ganar la altura por una parte, y David con los suyos se esforzaba á ocupar su cima por la otra. Mas como el ejército de Saul era tan numeroso, habia formado un cerco á manera de corona, que cada vez subía mas, y se hacia mas grueso y mas fuerte, llegando á estrechar tanto á David y los suyos, que no les quedaba otra esperanza en lo humano que recoger todo su valor, romper el ejército y salvarse matando y muriendo. Esto estaba muy bien con la intrepidez y valentia de David y sus soldados, mas para eso las líneas que rompiesen y acuchillasen debian ser de los enemigos de Israel y no de los batallones del Señor. ¡Terrible situacion para David! ¡Morir, ó librarse de la muerte destrozando los escuadrones de su pueblo! Pero el Señor velaba sobre su ungido, y cuando creía que iba á tocar el extremo de su desgracia, tocaba el momento de su salvacion.

Un enviado llega apresurado al ejército y se presenta al rey diciendo: Venid, corred, porque los Filisteos han inundado la tierra y todo lo llevan á sangre y fuego. Solo Saul podria decir la pena, el sentimiento, la rabia que



le causó esta noticia, y es bien seguro que si hubiera perdido de él solo la determinacion, habria preferido cien veces acabar con David, cuya vida miraba ya en sus manos, á librar de la espada filistea á medio reino; pero las tropas no pensaban como el rey, y fué preciso abandonar la presa del peñasco y correr al socorro de Israel. Esta irrupcion filistea, que ni tuvo antecedentes ni consecuencia, no era otra cosa que el medio de que se valió el Señor para librar á David de las manos de Saul. Los Filisteos vinieron sin motivo y se volvieron sin escarmiento.

David libre por un milagro de la estrechura en que le habia puesto Saul, dejó la roca del desierto de Maon, subió á Engadi y habitó en los lugares mas fuertes y seguros de aquel pais, que pertenecia á su tribu de Judá, donde naturalmente habia de estar mas seguro. Pero también allí experimentó que solo hay seguridad para los perseguidos por reyes poderosos en la proteccion del Cielo. Luego que volvió Saul de la expedicion contra los Filisteos, tuvo aviso de que David se habia refugiado en los lugares mas fuertes del desierto de Engadi, y al momento tomó tres mil soldados escogidos de todas las tropas de Israel y salió en busca de David y de sus gentes, resuelto á registrar las rocas mas escarpadas, donde solo pueden subir las cabras monteses, hasta encontrarle; pero se halló con él mucho antes de lo que pensaba, y por un nuevo milagro de la providencia del Señor, vió á David, le habló y no le prendió.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## ÍNDICE HISTÓRICO

de la

# HISTORIA DE LA RELIGION

Desde la Creacion del mundo hasta la Batalla de Ceila.

### TOMO PRIMERO.

#### Creacion del Mundo.

	Páginas.
Mar y Tierra . . . . .	2
Cielos . . . . .	4

#### Creacion del Hombre.

Paraíso . . . . .	6
Estado de la inocencia . . . . .	7
Caída de nuestros primeros padres . . . . .	9
Estado de la culpa . . . . .	11
Caín y Abel . . . . .	13
Primeros patriarcas . . . . .	15
Años de los patriarcas antes del diluvio . . . . .	16
Motivos de tan largas vidas . . . . .	ib.



le causó esta noticia, y es bien seguro que si hubiera perdido de él solo la determinacion, habria preferido cien veces acabar con David, cuya vida miraba ya en sus manos, á librar de la espada filistea á medio reino; pero las tropas no pensaban como el rey, y fué preciso abandonar la presa del peñasco y correr al socorro de Israel. Esta irrupcion filistea, que ni tuvo antecedentes ni consecuencia, no era otra cosa que el medio de que se valió el Señor para librar á David de las manos de Saul. Los Filisteos vinieron sin motivo y se volvieron sin escarmiento.

David libre por un milagro de la estrechura en que le habia puesto Saul, dejó la roca del desierto de Maon, subió á Engadi y habitó en los lugares mas fuertes y seguros de aquel pais, que pertenecia á su tribu de Judá, donde naturalmente habia de estar mas seguro. Pero también allí experimentó que solo hay seguridad para los perseguidos por reyes poderosos en la proteccion del Cielo. Luego que volvió Saul de la expedicion contra los Filisteos, tuvo aviso de que David se habia refugiado en los lugares mas fuertes del desierto de Engadi, y al momento tomó tres mil soldados escogidos de todas las tropas de Israel y salió en busca de David y de sus gentes, resuelto á registrar las rocas mas escarpadas, donde solo pueden subir las cabras monteses, hasta encontrarle; pero se halló con él mucho antes de lo que pensaba, y por un nuevo milagro de la providencia del Señor, vió á David, le habló y no le prendió.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## ÍNDICE HISTÓRICO

de la

# HISTORIA DE LA RELIGION

Desde la Creacion del mundo hasta la Batalla de Ceifa.

### TOMO PRIMERO.

#### Creacion del Mundo.

	Páginas.
Mar y Tierra . . . . .	2
Cielos . . . . .	4

#### Creacion del Hombre.

Paraiso . . . . .	6
Estado de la inocencia . . . . .	7
Caida de nuestros primeros padres . . . . .	9
Estado de la culpa . . . . .	11
Caín y Abel . . . . .	13
Primeros patriarcas . . . . .	15
Años de los patriarcas antes del diluvio . . . . .	16
Motivos de tan largas vidas . . . . .	ib.



Corrupeion general . . . . .	18
Arca de Noé . . . . .	19

Diluvio.

Viña de Noé . . . . .	23
Torre de Babel . . . . .	24
Descendencia de Sem hasta Abram . . . . .	27
Años de los patriarcas despues del diluvio . . . . .	28
Abram . . . . .	<i>ib.</i>
Guerras en Canaan . . . . .	33
Victoria de Abram . . . . .	34
Melquisedec . . . . .	35
Promesas á Abram . . . . .	36
Pacto . . . . .	37
Poligamia . . . . .	38
Agar . . . . .	39
Nuevas promesas á Abram . . . . .	40
Circuncision . . . . .	41
Aparición muy particular . . . . .	42
Intercesion poderosa de los justos . . . . .	45
Misterio de la Trinidad beatissima . . . . .	<i>ib.</i>
Traje de los ángeles . . . . .	46
Horrorosa corrupeion de Sódoma . . . . .	<i>ib.</i>
Castigo espantoso de Sódoma y otras ciudades . . . . .	48
Mujer de Lot convertida en estatua de sal . . . . .	49
Temores y espanto de Abraham . . . . .	<i>ib.</i>
Sucesos de Lot . . . . .	50
Retirada de Abraham . . . . .	51
Nacimiento de Isaac . . . . .	<i>ib.</i>
Agar é Ismael despedidos de la casa de Abraham . . . . .	53
Tranquilidad de Abraham en Gerara . . . . .	54
Obediencia de Abraham y sacrificio de Isaac . . . . .	55
Sacrificio de Isaac figura del sacrificio de Jesucristo . . . . .	58
Muerte de Sara . . . . .	59
Su sepultura . . . . .	60

Eleccion de esposa para Isaac . . . . .	61
Muerte de Abraham . . . . .	69
Muerte de Ismael . . . . .	71
Carácter de Esaú y de Jacob . . . . .	72
Vende Esaú á Jacob su primogenitura . . . . .	<i>ib.</i>
Casamientos de Esaú . . . . .	75
Sorpresa de Jacob . . . . .	76
Huida de Jacob á la Mesopotamia . . . . .	81
Escala de Jacob . . . . .	82
Santidad de los templos . . . . .	83
Llegada de Jacob á Haran . . . . .	84
Vuelta de Jacob de la Mesopotamia . . . . .	92
Lucha de Jacob con un ángel . . . . .	98
Encuentro de Jacob y Esaú . . . . .	100
Suceso desgraciado de Dina . . . . .	103
Muerte de Raquel . . . . .	107
Muerte de Isaac . . . . .	110
José . . . . .	111
Sus peligros de muerte y su venta . . . . .	113
José en Egipto . . . . .	118
Su elevacion . . . . .	121
Primer viaje de sus hermanos á Egipto . . . . .	123
Segundo viaje . . . . .	125
Vuelta á la tierra de Canaan . . . . .	130
Bajada de Jacob á Egipto con toda su familia y bienes . . . . .	<i>ib.</i>
Profecias de Jacob al morir . . . . .	134
Muerte de Jacob . . . . .	136
Su entierro en Canaan . . . . .	<i>ib.</i>
Muerte de José . . . . .	137

Cautiverio de noventa años en Egipto.

Nacimiento de Moises . . . . .	139
Huida de Moises de Egipto . . . . .	141
Aparicion del Señor á Moises . . . . .	<i>ib.</i>



Vuelta de Moisés á Egipto . . . . .	143
Presentacion de Moisés y Aaron al rey Faraon. . . . .	144

Plagas de Egipto.

Primera plaga . . . . .	148
Segunda plaga . . . . .	<i>ib.</i>
Tercera plaga . . . . .	149
Cuarta plaga . . . . .	<i>ib.</i>
Quinta plaga . . . . .	<i>ib.</i>
Sexta plaga . . . . .	150
Sétima plaga . . . . .	<i>ib.</i>
Octava plaga . . . . .	151
Nona plaga . . . . .	152
Décima y última plaga . . . . .	154

Fin del cautiverio.

Paso del mar Rojo . . . . .	158
Entrada en el desierto . . . . .	159
El Maná . . . . .	161
Piedra de Horeb . . . . .	162
Guerra de los Amalecitas . . . . .	163
Visita de Jetró . . . . .	164
Llegada al monte Sinai . . . . .	165
Promulgacion de los diez Mandamientos de la ley de Dios . . . . .	166
Mandamientos . . . . .	<i>ib.</i>
Gloria del Señor . . . . .	168
Tablas de la ley . . . . .	<i>ib.</i>
Adoracion del becerro de oro . . . . .	169
Segundas tablas . . . . .	170
Primer tabernáculo . . . . .	171
Ofrendas . . . . .	172

Fabrica de las piezas del segundo tabernáculo . . . . .	173
Su ereccion . . . . .	<i>ib.</i>
Su belleza y hermosura . . . . .	174
Ministros del Señor . . . . .	177
Salida del Sina . . . . .	<i>ib.</i>
Continuacion del viaje á la tierra prometida . . . . .	178
Incendio . . . . .	179
Primera mansion despues de la salida del Sina . . . . .	180
Sanedrin . . . . .	181
Codornices, y Sepuleros de la concupiscencia . . . . .	182
Quejas de Maria y Aaron . . . . .	183

Exploradores de la tierra de promision.

Su vuelta . . . . .	186
Comocion del pueblo . . . . .	<i>ib.</i>
Alboroto . . . . .	187
Aparece la gloria del Señor . . . . .	188
Dios quiere acabar con el pueblo, y Moises ora por él . . . . .	<i>ib.</i>
Dios le perdona, pero condena á los de veinte años y arriba á no ver la tierra prometida . . . . .	189

Vuelta á lo interior del desierto.

Castigo por trabajar en dia de fiesta . . . . .	192
Sedicion de Coré, Datan, Abiron y Hon . . . . .	<i>ib.</i>
Castigo de los sediciosos . . . . .	196
Castigo de Datan y Abiron, sus familias y cómplices . . . . .	197
Castigo de Coré y sus doscientos y cincuenta compañeros . . . . .	<i>ib.</i>
Otra sedicion . . . . .	198
Su castigo . . . . .	199
Florece la vara de Aaron . . . . .	200
Enmienda de los Israelitas y vuelta á las cercanias de la tierra prometida despues de treinta y ocho años . . . . .	201



Muerte de María . . . . .	202
Nuevas murmuraciones . . . . .	203
Moises y Aaron son excluidos de entrar en la tierra de promision. . . . .	204
Muerte de Aaron . . . . .	205
Guerra con el rey de Arad . . . . .	206
Últimas murmuraciones en el desierto. . . . .	207
Castigo de las serpientes. . . . .	208
Caminan en derechura á la conquista. . . . .	209
Primera guerra con Sehón, rey de Hesebon, y conquista de su reino . . . . .	210
Segunda guerra con Og, rey de Basan, y segunda conquista . . . . .	211
Temores de Balac, rey de Moab. . . . .	213
Balaan profeta . . . . .	<i>ib.</i>
Burra de Balaan . . . . .	215
Bendice Balaan á Israel y profetiza . . . . .	216
Sigue bendiciendo y profetizando . . . . .	217
Nuevas bendiciones y profecías. . . . .	218
Vuelve á profetizar. . . . .	219
Comparacion de estas profecías con los sucesos. . . . .	220
Balaan es un mal hombre, pero buen profeta . . . . .	221
Perverso consejo de Balaan . . . . .	<i>ib.</i>
Ejecucion del consejo . . . . .	222
Castigos del Señor . . . . .	223
Celo de Finees . . . . .	<i>ib.</i>
Encargo de castigar á los Madianitas . . . . .	224
Recuento de Israel. . . . .	<i>ib.</i>
Mandato á Moises de subir al monte Aharin . . . . .	225
Eleccion de Josué . . . . .	226
Castigo de los Madianitas. . . . .	228
Inventario y repartimiento de lo tomado á los Madianitas . . . . .	229
Ofrenda militar. . . . .	230
Estado de Israel. . . . .	231
Peticion de las tribus de Ruben y de Gad . . . . .	232
Concesion de la peticion. . . . .	233

Segunda publicacion de la ley . . . . .	234
Mandamientos de la ley de Dios . . . . .	235
Encargo muy enérgico de amar á Dios . . . . .	237
Canáneos. . . . .	238
Su perversidad . . . . .	<i>ib.</i>
Encarga el Señor á Israel su castigo y exterminio. . . . .	239
Reencarga Moises á Israel el fiel cumplimiento de este encargo. . . . .	240
Bendiciones á los que cumplan la ley de Dios . . . . .	241
Maldiciones á los que no cumplan la ley de Dios . . . . .	242
Cumplimiento de estas maldiciones . . . . .	244
Últimos actos y encargos de Moises . . . . .	245
Su muerte. . . . .	<i>ib.</i>
Su sepulcro . . . . .	246
Su elogio. . . . .	247

Conquista de la tierra de Canaan

*Año del mundo 2554.*

Pintura de Josué . . . . .	249
Temeridad de su empresa . . . . .	<i>ib.</i>
Manda el Señor la conquista y la promete . . . . .	250
Manda Josué preparar al pueblo para pasar el Jordán. . . . .	251
Envía Josué exploradores á Jericó . . . . .	252
Esconde Rahab á los exploradores. . . . .	253
Salida de los exploradores de la casa de Rahab y vuelta al campamento . . . . .	254
Contento de Israel con las buenas noticias . . . . .	255
Consideracion acerca de Rahab. . . . .	<i>ib.</i>
Últimas disposiciones para el paso del Jordán. . . . .	256
Paso del Jordán. . . . .	257
Campamento en las llanuras de Jericó . . . . .	259
Temor de los Amorreos y Canáneos . . . . .	260
Circuncision. . . . .	261



Pascua . . . . .	262
Cesa de caer el maná . . . . .	<i>ib.</i>
Modo de tomar á Jericó . . . . .	263
Disposiciones y diligencias para tomar á Jericó . . . . .	265
Toma de Jericó . . . . .	267
Se trata de tomar á Hai . . . . .	269
Se pierde la accion. . . . .	<i>ib.</i>
Consulta Josué al Señor sobre esta desgracia . . . . .	270
El Señor le descubre el motivo . . . . .	271
Se averigua por la suerte que Acan es el motivo de esta desgracia. . . . .	272
Castigo de Acan . . . . .	<i>ib.</i>
Toma de Hai . . . . .	273
Mandato de Moisés . . . . .	275
Bendiciones á los que guardan la ley de Dios, y maldiciones á los que la quebrantan. . . . .	<i>ib.</i>
Bendiciones . . . . .	276
Maldiciones . . . . .	278
Liga de los Canáneos contra Israel . . . . .	281
Gabaonitas . . . . .	282
Su estratagema . . . . .	283
Se descubre el engaño. . . . .	285
Guerra de los Amorreos á los Gabaonitas . . . . .	287
Los Gabaonitas piden socorro á Josué . . . . .	<i>ib.</i>
Josué derrota á los Amorreos . . . . .	288
Se paran el sol y la luna por mandado de Josué . . . . .	289
Sigue la conquista del mediodía de Canaan . . . . .	290
Entrada del ejército en el campamento de Gálgala . . . . .	293
Expedicion al norte . . . . .	<i>ib.</i>
Victorias de Josué . . . . .	295

**Division de la tierra prometida.**

Primer sorteo . . . . .	298
Demanda de Caleb . . . . .	300
Demanda de las tribus de Efrain y Manasés . . . . .	301

**Traslacion del arca santa de Gálgala á Silo.**

Segundo sorteo . . . . .	304
Ciudades de asilo y levíticas . . . . .	306

**Josué despide los cuarenta mil soldados Israelitas del otro lado del Jordán.**

Ereccion de un monumento y escándalo que causó . . . . .	309
Exhortacion del anciano Josué . . . . .	313
Otra del mismo . . . . .	314
Su muerte . . . . .	316
Su sepulcro . . . . .	318
Enterramientos de los huesos de José . . . . .	<i>ib.</i>
Muerte del sumo sacerdote Eleázar . . . . .	319
Su hijo y sucesor Finees . . . . .	<i>ib.</i>

**Gobierno de Israel.**

Su Monarca . . . . .	321
Sus jueces . . . . .	322
Gobierno de cada tribu . . . . .	323
Conquista de cada tribu . . . . .	324
Judá y Simeon . . . . .	325
Colocacion de las familias Cineas . . . . .	327
Recabitas . . . . .	328



Guerra con los Filisteos . . . . .	330
Efrain y Manasés . . . . .	331
Relajacion de Israel . . . . .	332
Un ángel le corrige. . . . .	333
Principia la idolatria de Israel en la tierra de pro- mision . . . . .	334
Su castigo . . . . .	336

**Historia de los Jueces de Israel.**

Su autoridad. . . . .	337
Otoniel, primer juez . . . . .	338
Segunda idolatria . . . . .	339
Su castigo. . . . .	<i>ib.</i>
Aod, segundo juez. . . . .	340
Samgar, tercer juez . . . . .	343
Tercera idolatria . . . . .	344
Su castigo . . . . .	345
Debora con Barac, cuarto juez. . . . .	346
Jahel . . . . .	347
Cántico de Débora . . . . .	349
Nuevas idolatrias y nuevos castigos . . . . .	350
Gedeon, quinto juez . . . . .	352
Muerte de Gedeon . . . . .	367
Abimelec, sexto juez . . . . .	368
Tola, sétimo juez . . . . .	373
Jair, octavo juez . . . . .	374
Jepté, nono juez . . . . .	377
Voto de Jepté . . . . .	379
Hija de Jepté . . . . .	380
Soberbia de los Efraimitas . . . . .	381
Castigo de los Efraimitas. . . . .	382
Abesan, Ahilon y Abdon, décimo, undécimo y duo- décimo juez . . . . .	383
Sanson, décimotercio juez . . . . .	384
Noticia de los Filisteos. . . . .	385

Un ángel anuncia á la mujer de Manué que dará á luz un niño. . . . .	386
El ángel aparece á Manué. . . . .	387
Sacrificio de Manué . . . . .	<i>ib.</i>
Nacimiento de Sanson. — Se case con una Filisteas. . . . .	388
Despedaza un leon. . . . .	389
Halla en su boca un enjambre de abejas con panal de miel. . . . .	<i>ib.</i>
Propone una enigma á los jóvenes filisteos . . . . .	<i>ib.</i>
Su mujer le engaña para saber lo que significa . . . . .	390
Sanson quema las mieses de los Filisteos . . . . .	392
Los Israelitas atan á Sanson para entregarle á los Fi- listeos . . . . .	393
Con una quijada mata Sanson á mil Filisteos . . . . .	394
Lleva las puertas de la ciudad de Gaza sobre sus hom- bros. . . . .	<i>ib.</i>
Engaña á Dálila quien quiere descubrir en qué con- siste su fuerza . . . . .	396
Descubre su secreto á Dálila. . . . .	397
Prision de Sanson . . . . .	399
Muerte de Sanson y los Filisteos . . . . .	402
Carácter particular de Sanson . . . . .	<i>ib.</i>
Su representacion en orden á Jesucristo . . . . .	403
Heli, décimocuarto juez . . . . .	404
Nacimiento de Samuel . . . . .	406
Guerra de los Filisteos contra los Israelitas. . . . .	415
Pierden la batalla los Israelitas. . . . .	416
Traen el arca del Señor al campamento . . . . .	417
Son derrotados los Israelitas. . . . .	418
Queda cautiva el arca, y muere Heli de sentimiento. . . . .	<i>ib.</i>
El arca es llevada al templo de Dagon. . . . .	420
Estragos que causa la presencia del arca . . . . .	421
Vuelta del arca á la tierra de Israel . . . . .	423
Curiosidad y castigo de los Betsamitas . . . . .	424
Samuel, décimoquinto juez . . . . .	426
Derrota de los Filisteos . . . . .	428
Paz y tranquilidad en Israel. . . . .	429



Historia de los Reyes de Israel.

Saul, primer rey . . . . .	434
Victoria de Saul sobre los Amonitas . . . . .	441
Justificación de Samuel . . . . .	443
Jonatás, hijo de Saul . . . . .	446
Primera reprobacion de Saul . . . . .	449
Segunda reprobacion de Saul . . . . .	460
Eleccion y uncion de David para rey de Israel. . . . .	462
Historia de Rut. . . . .	465
Batalla de David con el gigante Goliat . . . . .	480
Cántico de las mujeres de Israel . . . . .	483
Muerte de los sacerdotes de Nobé. . . . .	498
Batalla de Ceila. . . . .	500

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

Vannes. — Imprenta de G. DE LAMARZELLE, dirigida por A.-E. Rochette.



